

NÚMERO 47
JUNIO 2021 - SEPTIEMBRE 2021

ISSN 1699 - 3950

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>



RELACIONES INTERNACIONALES

ECOLOGÍA-MUNDO, CAPITALOCENO
Y ACUMULACIÓN GLOBAL
PARTE 2

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Director: Diego Sebastián Crescentino

María Isabel Abellán Lucas Elsa
Aimé González
Sergio Caballero Santos Ana
Isabel Carrasco Vintimilla
Cristina Castilla Cid
Raquel Chamizo Hermosilla
Itxaso Domínguez De Olazábal
Ángel González Navas Sergio
González Pérez

Melody Fonseca
Rebeca Giménez González
Gabriela de Lima Grecco
Teresa Martínez Ruiz
Alice Martini
Andrés Mendioroz
Yoan Molinero Gerbeau
Yelena Morón-Cara Ortega
Francisco Javier Peñas Esteban R.I.P.

Fátima Patrícia Oliveira
Xira Ruiz
Matthew Robson
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Victoria Silva Sánchez
Eduardo Tamayo Belda
Natalia Valdés Del Toro
Gonzalo Vitón García
Rami Zahrawi Haj-Younes

CONSEJO ASESOR • ADVISORY BOARD

Celestino del Arenal Moyúa

Universidad Complutense
de Madrid, España

Gennaro Avallone

Università degli Studi di Salerno, Italia

William Bain

National University of Singapore

Jens Bartelson

Lund University, Suecia

Didier Bigo

King's College, Reino Unido

J. Peter Burgess

Ecole Normale Supérieure, Francia

Heriberto Cairo

Universidad Complutense
de Madrid, España

Alessandra Corrado

Università della Calabria, Italia

Mark Duffield

University of Bristol, Reino Unido

Flavia Freidenberg

Universidad Nacional Autónoma
de México, México

Antonia García Castro

Université Paris-Ouest Nanterre, Francia

Caterina García Segura

Universitat Pompeu Fabra, España

Xavier Guillaume

Rijksuniversiteit Groningen, Países Bajos

Stefano Guzzini

Uppsala University, Suecia

Lene Hansen

University of Copenhagen

Heidi Hudson

University of the Free State, Sudáfrica

Jef Huysmans

Queen Mary University of
London, Reino Unido

Richard Jackson

University of Otago, Nueva Zelanda

Andrés Malamud

Universidade de Lisboa, Portugal

Pedro Antonio Martínez Lillo

Universidad Autónoma de Madrid, España

Carlos R. S. Milani

Universidade do Estado do
Rio de Janeiro, Brasil

Jason W. Moore

Binghamton University - State University
of New York (SUNY), Estados Unidos

Astrida Neimanis

University of Sydney

Detlef Nolte

German Institute of Global and
Area Studies, Alemania

Karlos Alonso Pérez de Armiño

Universidad del País Vasco, España

Leticia de Abreu Pinheiro

Universidade do Estado do
Rio de Janeiro, Brasil

Cintia Quiliconi

FLACSO - Ecuador

Pía Riggiozzi

University of Southampton, Reino Unido

Mónica Salomón

Universidade Federal de
Santa Catarina, Brasil

Laura Sjoberg

University of Florida, Estados
Unidos y Royal Holloway University
of London, Reino Unido

Francesco Strazzari

Sant'Anna Scuola Universitaria
Superiore Pisa, Italia

Arlene B. Tickner

Universidad del Rosario, Colombia

João Titterington Gomes Cravinho

Universidade de Coimbra, Portugal

Harmonie Toros

University of Kent, Reino Unido

Diana Tussie

FLACSO - Argentina, Argentina

Sara Mabel Villalba Portillo

Universidad Católica Nuestra
Señora de la Asunción, Paraguay

Ayşe Zarakol

University of Cambridge, Reino Unido

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando

se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica

Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)

Universidad Autónoma de Madrid, España

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales> | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



ECOLOGÍA-MUNDO, CAPITALOCENO Y ACUMULACIÓN GLOBAL PARTE 2

Coordinación: Yoan MOLINERO GERBEAU, Gennaro AVALLONE y Jason W. MOORE
Número 47 • Junio 2021 - Septiembre 2021

ÍNDICE

● EDITORIAL

5-9 *Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte 2*

● FIRMA INVITADA

11-52 Jason W. MOORE
Del gran abaratamiento a la gran implosión. Clase, clima y la Gran Frontera

● FRAGMENTO

53-66 Jean-Paul DELÉAGE y Daniel HÉMERY
De la eco-historia a la ecología-mundo

● ARTÍCULOS

67-84 Marco FAMA y Alessandra CORRADO
¿"Seguridad alimentaria" y "desarrollo sostenible" como profecías de un nuevo régimen agroalimentario en la ecología-mundo?

85-99 Emanuele LEONARDI
Operaísmo y ecología-mundo. Por una teoría política de la crisis ecológica

101-124 Domenica FARINELLA y Giulia SIMULA
Ovejas, tierra y mercado: dependencia de los mercados internacionales y cambios en la relación entre pastores y naturaleza

125-142 Emmanuelle HELLIO y Juana MORENO NIETO
La ecología-mundo bajo plástico: un análisis de la articulación entre la explotación de la naturaleza, el racismo y el sexismo en la producción de frutos rojos de Huelva

143-162 Andrés PEDREÑO CÁNOVAS, María GIMÉNEZ CASALDUERO y Antonio J. RAMÍREZ MELGAREJO
Cerdos, acumulación y producción de naturaleza barata

163-179 Manuel VALDÉS PIZZINI
La imperiosa necesidad del bacalao: Puerto Rico y Terranova en la Ecología-Mundo

ECOLOGÍA-MUNDO, CAPITALOCENO Y ACUMULACIÓN GLOBAL

PARTE 2

Coordinación: Yoan MOLINERO GERBEAU, Gennaro AVALLONE y Jason W. MOORE
Número 47 • Junio 2021 - Septiembre 2021

ÍNDICE

-
- 181-200** Robin LARSIMONT y Jorge IVARS
Conquistar el desierto al servicio de una dieta global: la agricultura de oasis del centro-oeste argentino en el auge de la ecología mundo capitalista
- 201-216** Zakaria SAJIR
Acuerdos comerciales, migratorios, de seguridad y de empleo centro-periferia. Un análisis de ecología-mundo
- 217-236** Sara Aparecida DE PAULA y Leonardo FREIRE DE MELLO
Vulnerabilidad y movilidad humana: desde una perspectiva del Sur Global sobre colonialismo e historia
- 237-256** Chiara OLIVIERI
Impacto global de Bandung a la Iniciativa Belt and Road: Flujos de materiales, energías y humanos y sus efectos en la (in)justicia socioambiental en China
- **DIÁLOGOS**
- 257-264** Álvaro SAN ROMÁN
Humanidad y Naturaleza: relatos en la era de la emergencia climática
- 265-269** Natalia VALDÉS DEL TORO
Capitalismo y degradación ambiental desde la Teoría Verde: cómo la historia ambiental influye en los flujos migratorios
- **RESEÑAS**
- 271-274** Rubén GARRIDO SANCHIS
Reseña de Tomich, D.W. (2020). Atlantic Transformations. Empire, Politics, and Slavery during the Nineteenth Century. SUNY Press, 254 pp.
- 275-278** Cristian LORENZO
Reseña de Estenssoro, F. (2019). La Geopolítica Ambiental Global del Siglo XXI. Los desafíos para América Latina. RIL editores, 232 pp.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES • NÚMEROS PUBLICADOS

279-290

Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global

Parte 2

Aunque es cierto que en las últimas décadas el denominado “giro posthumano” ha irrumpido con fuerza en las ciencias sociales, los análisis ecocéntricos que evitan reproducir el dualismo cartesiano, siguen siendo una minoría. Por su parte, los Estados y diversos grupos de poder siguen, lamentablemente, marcando no solo la agenda política internacional, sino también gran parte de las “soluciones” que se plantean para supuestamente solventar “el callejón sin salida” en el que nos ubicamos. Soluciones que no parecen tener en cuenta que llevamos casi dos décadas de crisis capitalista (ya veremos si circunstancial o epocal), que las desigualdades globales no cesen de aumentar o que una pandemia como la covid-19 haya mostrado las costuras del sistema internacional en muchas de sus dimensiones. Soluciones que se aferran al actual modelo capitalista neoliberal con la creencia de que las nuevas tecnologías permitirán resolver el problema y, sobre todo, reproducir la lógica de la acumulación sin, por ello, devastar el planeta.

Este tipo de creencias llevan, por ejemplo, al Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas a alertar del terrible peligro que supone para los ecosistemas la progresiva subida de la temperatura global, sin siquiera emplear la palabra “capitalismo” para identificar las causas. Ello muestra, a día de hoy, cómo los imaginarios sociales imperantes son más capaces de imaginar el fin del mundo (Hollywood ha contribuido notablemente a ello) que el final del capitalismo, principal causante de ese “callejón sin salida”, reflejando hasta qué punto hemos naturalizado un sistema que, tal como surgió en el siglo XVI, también, terminará por desvanecerse (las señales indican que lo hará más pronto que tarde).

Frente a la ceguera ecológica que ha caracterizado al conjunto de las ciencias sociales desde hace siglos, algunos investigadores e investigadoras han propuestos diversos marcos de discusión teórica para entender la historia global desde una perspectiva unitaria —humanos y naturaleza, unidos—, así como para llevar a cabo análisis y propuestas alternativas y contrahegemónicas que nos ayuden a salir de dicho callejón. Una de esas propuestas es la de la “ecología-mundo”, un marco de discusión que no pretende ser una “teoría del todo”, ni una doctrina infalible. Más bien persigue mostrarse como un espacio de encuentro y diálogo desde el que entender los fundamentos de un sistema internacional, el capitalismo, que, de seguir su lógica, acabará con toda la vida existente en el planeta Tierra.

Los escritos que componen este número, así como el precedente, dedicado también a mostrar la riqueza y potencialidad de este marco de discusión, son una buena muestra del amplio campo teórico que se ha desarrollado en las últimas décadas. No sólo advierte de la lógica destructora del capitalismo y de ese 1% de la población mundial cuyos privilegios, a la larga, también acabarán esfumándose si continua con el proceso de acumulación por desposesión

que gobierne el mundo. Compele a los y las científicas sociales, a investigar desde el imperativo moral de denunciar ese proceso y a las estructuras y actores que han dado pie a este periodo, denominado por la “ecología-mundo” como el “Capitaloceno”.

Son estos últimos dos aspectos lo que nos ha impulsado a publicar este doble monográfico de la revista Relaciones Internacionales y esperamos sea la primera de muchas iniciativas destinadas a profundizar en estos novedosos marcos de discusión, así como a mostrar la enorme pluralidad de propuestas alternativas al capitalismo mundial existentes en la actualidad en la disciplina de Relaciones Internacionales. Los contenidos que este número 47 presenta, son buena prueba del vigor actual de la discusión anticapitalocénica.

Abrimos este segundo monográfico con una Firma Invitada de primer nivel, la de Jason W. Moore, impulsor y principal referencia de los estudios sobre ecología-mundo, quien escribe un artículo titulado “Del gran abaratamiento a la gran implosión. Clase, clima y la gran frontera”. En el mismo, Moore hace gala de su amplio conocimiento histórico y su excelente capacidad de reflexión teórica explicando la centralidad del concepto de frontera en la formación histórica del capitalismo mundial. Siguiendo así un argumento clásico de la ecología-mundo, este autor se referirá a las fronteras como estrategias de poder, beneficio y vida, es decir, como patrones de movimiento interregional que han moldeado el capitalismo y con ello la naturaleza y el clima.

Continuamos con un fragmento nunca antes publicado en castellano. El artículo titulado “De la eco-historia a la ecología-mundo”, publicado por Jean-Paul Déleage y Daniel Hémerly originalmente en el número 91-92 de la revista “L’Homme et la Société” en 1989, constituye una pieza fundamental para el relato sobre ecología-mundo. Si bien es cierto que la teoría como tal, impulsada por Jason W. Moore, se remonta a la primera década del siglo XXI, este artículo muestra como los debates contra el dualismo “naturaleza vs. sociedad” y su función en la reproducción del capitalismo global datan de bien antes. Se trata de una pieza que demuestra, como dirían Bonneuil y Fressoz, que el Capitaloceno es también un “Phronoceno”, pues las señales de la degradación climática llevan siendo indicadas por determinados autores y autoras desde mucho antes de que Paul Crutzen extendiera el concepto de Antropoceno. Agradecemos enormemente a la dirección de la revista “L’Homme et la Société” así como a los autores del texto por habernos facilitado los derechos de traducción de esta pieza.

Tras esto, abrimos la sección de artículos, con diez trabajos de altísima calidad. El primero es un texto escrito por Marco Fama y Alessandra Corrado, titulado “¿Seguridad alimentaria y desarrollo sostenible como profecías de un nuevo régimen agroalimentario en la ecología-mundo?”, en el que ambos autores llevan a cabo un estudio sobre el enfoque alimentario propuesto por la Agenda 2030 del que deducen que se trata de un proyecto que, pese a buscar legitimarse en torno a la idea de “sostenibilidad”, no cuestiona los pilares principales del modelo de acumulación que destruye el medioambiente.

Seguidamente, Emanuelle Leonardi en su artículo titulado “Operaísmo y ecología-mundo. Por una teoría política de la crisis ecológica” realiza una interesantísima propuesta teórica para vincular los postulados de la corriente denominada como “marxismo autonomista” con la ecología-mundo. Como señala el autor, aunque en principio se trata de dos corrientes que parecen



partir de posiciones muy diversas respecto al medioambiente, en realidad realizan aportes muy complementarios que, unidos, permiten contribuir a romper tanto con la dialéctica catastrofista como con la idea de una (imposible) acumulación que respete el medioambiente.

En tercer lugar, Domenica Farinella y Giulia Simula ofrecen una investigación titulada “Ovejas, tierra y mercado: dependencia de los mercados internacionales y cambios en la relación entre pastores y naturaleza” en la que las autoras hacen una aplicación más empírica del marco de la ecología-mundo. Así, a través del caso sardo, este artículo profundizará en los mecanismos que el capitalismo emplea, en ciertos territorios, para producir comida barata. Como podrá verse, las lógicas de desposesión e intensificación productiva que vertebran las cadenas globales han reconfigurado un territorio donde las naturalezas humana y extrahumana son cada vez más presionadas para producir alimentos en masa como parte de su ubicación dentro de la división internacional del trabajo.

A continuación, Emmanuelle Hellio y Juana Moreno Nieto, en su artículo “La ecología-mundo bajo plástico: un análisis de la articulación entre la explotación de la naturaleza, el racismo y el sexismo en la producción de frutos rojos de Huelva” siguen en la línea marcada por el anterior artículo, aplicando la ecología-mundo a un caso concreto: la producción de fresas en Huelva. Como indicarán las autoras, el enclave andaluz es un caso paradigmático, no solo de agricultura industrial orientada a la producción de comida barata, sino de cómo las cadenas agrícolas globales son gobernadas institucionalizando el sexismo y el racismo como dispositivos de gobierno.

El siguiente caso, presentado por Andrés Pedreño Cánovas, María Giménez Casalduero y Antonio Ramírez Melgarejo se inserta en una lógica similar. El artículo, titulado “Cerdos, acumulación y producción de naturaleza barata”, se focaliza en el estudio de la producción de carne de cerdo como parte constitutiva del régimen alimentario neoliberal. El estudio empírico que avala estas reflexiones será el caso de la industria de cerdo en el territorio de Murcia, en España, que revelará manifiestamente cómo se organiza la producción capitalista de carne y su vínculo con el trabajo no pagado.

Por su parte, Manuel Valdés Pizzini en su contribución titulada “La imperiosa necesidad del bacalao: Puerto Rico y Terranova en la Ecología-Mundo”, se centrará en otro alimento barato, el pescado, producido en un territorio durante el periodo colonial. De manera particular, su artículo ilustrará la relación histórica existente entre la apropiación barata de bacalao en el área de Terranova y los bajos costes de reproducción social de la fuerza de trabajo esclava y libre en Puerto Rico. El texto, al mismo tiempo, permitirá comprender cómo esta relación, junto al rol más general de Terranova como proveedor de bacalao en el Caribe, ha contribuido al colapso de los abastos pesqueros en el área examinada.

El siguiente aporte del número lo hacen Robin Larsimont y Jorge Ivars, en una publicación titulada “Conquistar el desierto al servicio de una dieta global: la agricultura de oasis del centro-oeste argentino en el auge de la ecología mundo capitalista”. Aquí se presentará el caso histórico de la agricultura de oasis del centro-oeste argentino a través de un conjunto de categorías centrales en la perspectiva de la ecología-mundo. De manera particular, el análisis se centrará en los conceptos de frontera agrícola, fronteras de mercancías, naturaleza barata y resistencia

socio-ecológica, destacando cómo el despliegue de los mecanismos característicos de la ecología-mundo capitalista encuentra límites que no siempre se pueden superar.

Por su parte, Zakaria Sajir, en su artículo titulado “Acuerdos comerciales, migratorios, de seguridad y de empleo centro-periferia. Un análisis de ecología-mundo”, aporta una visión general y global sobre la función estructural que cumplen los acuerdos centro-periferia en el gobierno del capitalismo mundial. El autor así resaltarán cómo los acuerdos comerciales son ejemplos claros de las relaciones asimétricas entre territorios del mundo y cómo los acuerdos migratorios sirven tanto para garantizar flujos controlados de mano de obra barata como para frenar la migración *indeseada*, a cambio de contraprestaciones que, en definitiva, benefician sobremanera al centro por encima de la periferia.

En penúltimo lugar, encontramos el artículo de Sara Aparecida de Paula y Leonardo Freire de Mello, titulado “Vulnerabilidad y movilidad humana: desde una perspectiva del Sur Global sobre colonialismo e historia”. Este texto se focaliza tanto en la larga historia como en la actualidad del colonialismo desde la perspectiva del Sur Global, reconociendo cómo esta manera de gobernar una parte del mundo, sus territorios y poblaciones, ha afectado y sigue afectando a la movilidad humana.

Finalmente, cierra el bloque de artículos la propuesta de Chiara Olivieri, cuyo escrito titulado “Impacto global de Bandung a la Iniciativa *Belt and Road*: Flujos de materiales, energías y humanos y sus efectos en la (in)justicia socio-ambiental en China”, destaca cómo el modelo extractivista se ha implementado en un territorio de la República Popular de China —en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang— a través de una específica iniciativa denominada “*Belt and Road*”. Lo que se pone en evidencia, de manera particular, son los procesos de expropiación ecológica y epistemológica que la estrategia desarrollista china está determinando para las poblaciones indígenas, favoreciendo un conflicto interétnico y un proceso de gentrificación de los territorios interesados.

Tras los artículos, la sección de Diálogos presenta dos aportes destinados a discutir aspectos muy diferenciados —pero a la par entrecruzados— en la conformación del capitalismo mundial.

Álvaro San Román, en su texto titulado “Relatos en la era de la emergencia climática”, pone en discusión la obra de Moore “La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno” junto con el libro de Arias Maldonado “Antropoceno, la política en la era humana”. La idea central partirá de discutir el concepto de Antropoceno, sus raíces y sus posiciones, con el objetivo de determinar si se ajusta al periodo geológico actual o si es más apropiado hablar de Capitaloceno, o incluso de Tecnoceno, dada la implicación que capitalismo y tecnología tienen sobre el cambio climático.

Natalia Valdés del Toro, por su parte, confronta la obra de Armiero y Tucker “*Environmental History of Migrations*” con el libro “*Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica del siglo XXI*”, de Jesús M. Castillo, con el objetivo de indicar la vinculación existente entre la degradación medioambiental y las migraciones contemporáneas. Como señala la autora, ambos libros comparten posiciones, aunque lo hagan desde ángulos diversos, señalando la relevancia de



atender —tanto en la actualidad como a nivel histórico— al medioambiente como factor propulsor de (in)movilidades humanas.

El dossier se cierra con dos reseñas de obras muy relevantes para el campo de estudio que ha vertebrado este monográfico: Rubén Garrido Sánchez reseña la obra de Dale Tomich “Atlantic Transformations. Empire, Politics and Slavery during the Nineteenth Century” (2020); por su parte, Christian Lorenzo diseccionará el libro de Fernando Estenssoro “La Geopolítica Ambiental Global del Siglo XXI. Los desafíos para América Latina” (2019).

Concluye así este **número 47** de la revista *Relaciones Internacionales*, un monográfico que constituye la segunda parte de un dossier titulado *Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global* (conformado por los números 46 y 47 de la mencionada revista). Esperamos que lo disfruten tanto como lo hemos hecho sus coordinadores.

¡Buena lectura!





Del gran abaratamiento a la gran implosión. Clase, clima y la Gran Frontera

JASON W. MOORE*

RESUMEN

Este artículo vincula dos grandes acontecimientos histórico-mundiales: el auge del capitalismo tras 1492 y su crisis epocal actual, al final del Holoceno. El autor sostiene que la interminable acumulación de capital ha sido, desde el principio, posibilitada por la interminable conquista de la Tierra: la Gran Frontera. La ecología-mundo capitalista es un tipo peculiar de sociedad de clases que combina la acumulación monetaria con la apropiación excepcionalmente rápida del trabajo humano y planetario. La Gran Frontera es la zona de la Naturaleza Barata, uniendo dialéctica-mente la valorización del capital y la desvalorización ético-política de los humanos y del resto de la naturaleza, así, el racismo, el sexismo y el prometeísmo revelan ser pilares ideológicos fundamentales de la acumulación de capital. De manera crucial, la Gran Frontera ha permitido a las burguesías imperialistas avanzar en la productividad del trabajo, reducir los costes de los insumos y resolver las recurrentes crisis de sobreacumulación del capitalismo. Hoy en día, estamos asistiendo a la inversión geohistórica de la estrategia de la Naturaleza Barata del capitalismo. Se trata de la transición de la red de la vida como una dinámica de reducción de costes y aumento de la productividad a otra de maximización de costes y reducción de la productividad. La clase dominante y los economistas marxistas han entendido sus primeros signos como el “Gran Estancamiento”. Pero esto es sólo el principio; podríamos llamarlo una “crisis de señalización”. El Gran Estancamiento indica los primeros momentos de la Gran Implosión. Al igual que el cambio climático se entiende como un proceso no lineal que confunde los modelos biosféricos, la Gran Implosión es una dinámica no lineal a través de la cual las contradicciones del capitalismo en la red de la vida confunden los modelos lineales del cambio histórico. El capitalismo, frente a este panorama, es mucho más vulnerable de lo que creemos, y, sobre todo, lo es a la revuelta que el Proletariado Planetario está cocinando a fuego lento.

PALABRAS CLAVE

Ecología-mundo; historia del clima; capitalismo; economía política; ecología política; desarrollo sostenible.



TITLE

From the great cheapening to the great implosion. Class, climate and the Great Frontier

EXTENDED ABSTRACT

This article reconceptualizes the history of the capitalist world-ecology through the enclosure of the Great Frontier. Conceptualizing capitalism as a world-ecology of power, profit and life, the author argues that the underlying source of capitalism's success has been its capacity to “put nature to work” — as cheaply as possible. This Cheap Nature strategy combines capitalization (the logic of capital) with extra-economic appropriation, including the socially-necessary unpaid work of humans. At the core of every great wave of capitalist development has been the Four Cheaps: labor, food, energy, and raw materials. Those Cheap Natures were appropriated — through the dynamics of imperialism and militarized accumulation — through great waves of planetary enclosure, what I call the Great Frontier. These enclosures allowed imperial bourgeoisies to win the worldwide class struggle; to reduce the costs of production and therefore to advance the rate of profit; to resolve the surplus capital problem; and to sustain labor productivity growth. Today, the continuation of these four great bourgeois accomplishments are in question.

The climate crisis represents the biospheric contradiction of the worldwide class struggle in the web of life. The enclosure of the atmospheric commons is a pivotal moment in the epochal crisis of capitalism — understood through the dialectic of

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.001>

Formato de citación recomendado:

MOORE, Jason W. (2021). “Del gran abaratamiento a la gran implosión. Clase, clima y la Gran Frontera”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 11-52.

* Jason W. MOORE, Enseña historia del mundo y ecología-mundo y pertenece al World-Ecology Research Group en la Universidad de Binghamton (Estados Unidos), donde es profesor de sociología. Entre sus libros figuran “Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital” (2015) y “A History of the World in Seven Cheap Things” (2017), escrito junto con Raj Patel. Muchos de sus ensayos, incluidas las traducciones, pueden consultarse en su sitio web. Escribe regularmente en su blog: <https://jasonwmoore.wordpress.com/> Contacto: jwmoore@binghamton.edu

Traducción:

Yoan MOLINERO-GERBEAU

planetary life and world accumulation. The more that capital and the imperialist forces seek to sub-ordinate the biosphere to the logic of endless accumulation, the more that webs of life find creative and non-linear ways to defy and resist the planetary dictatorship of capital.

This dialectic prefigures the Great Implosion. The Great Implosion thesis contends that the dynamics of non-linear change attributed to the climate crisis apply also to capitalism's unfolding epochal crisis. The geohistorical transition now underway is an epochal inversion of capitalism's defining relation with and within the web of life. This is the transition from the web of life as a cost-reducing and productivity-advancing dynamic to a cost-maximizing and productivity-reducing one. Its early signs are now widely grasped as the Great Stagnation. But this is only the beginning; we might call it a signaling crisis. The Great Stagnation signals the first moments of the Great Implosion.

The author constructs the rise and ongoing demise of the Great Frontier in three parts, focusing successively on environmental history, Civilizing Projects, and today's climate crisis. In Part I, I reprise the historical-geographical outlines of the Great Frontier in the rise of capitalism. The author revisits core elements of the commodity frontier argument, developed to interpret the epochal shift in world environmental history after 1492.

From this historical-geographical sketch of the rise of capitalism, I unpack a twofold argument. One is that commodity frontiers are not strictly about commodities or commodification. They are about imperialism, which is always the world bourgeoisie's favored mode of class formation. Imperialism is the world politics of the tendency (and countertendency) of the rate of profit to fall. It is premised not only on armed force but also on the geocultural hegemony and violence of Civilizing Projects. This is the focus of Part II. To be sure, commodification is in play; but to reduce the story to market forces replays a neo-Smithian error. It fails to grasp the centrality of imperialism and its mechanisms of class power in forging capitalism's major commodity frontiers. Capitalist relations of Nature — I use the uppercase to underscore the real abstraction — are always politically-mediated by states that pursue the creation and reproduction of a "good business environment." The (geo)political project of managing and securing webs of life for capital depends upon a geocultural project that makes possible the practical violence of commodity fetishism on the Great Frontier. This is civilizational fetishism. Its expressions are found the successive and over-lapping Christianizing, Civilizing, and Developmentalist Projects of great empires, given intellectual expression over the *longue durée* by figures ranging from Francisco de Vitoria to Walt W. Rostow. These projects reproduce and reinvent the ruling abstractions of Civilization and Savagery. After 1949, this was President Truman's "Point Four" declaration on the divide between the "developed" and "undeveloped world."

A second argument foregrounds the connective tissues binding our historical-geographical assessments of capitalist frontier-making and today's climate crisis. In Part III, I frame the planetary crisis as joining two fundamental moments: an unfolding crisis in life-making, registered widely in the climate and biodiversity literatures; and an unfolding crisis in profit-making, registered widely in the Great Stagnation discourse. Those two moments are unevenly combined in the geohistorical character of climate crisis, one in which the geophysical turning point finds expression in the destabilization of a trinity born in the seventeenth century: the climate class divide, climate patriarchy, climate apartheid. The seventeenth-century's climate crisis hoisted the Great Frontier as accumulation strategy, assuming its modern form between 1550 and 1700 as a climate fix to the era's "general crisis": an era of interminable war, endemic political crisis, and economic instability. In this era we find the maturation of capitalism's Planetary Proletariat, joining socially necessary "paid" and "unpaid" work by humans and the rest of nature: the differentiated unity of Proletariat, Femitarian, and Biotariat.

The blossoming of the Great Frontier as a full-fledged productivist revolution — the Plantation Revolution — inaugurated the Great Cheapening, a long-run secular decline in the price (value composition) of the Big Four inputs: labor-power, food, energy, and raw materials. A specifically capitalist historical nature was born, and its epoch-making service to world accumulation was to allow the systematic reduction of reproduction costs for capital.

Today we are witnessing that strategy's implosion. The web of life is rapidly moving from a source of Cheapness to an unavoidable vector of rising costs. The Biotariat is in open revolt. In place of the "limits to growth," the world-ecological alternative offers an alternative: Not only is "Another world possible" — the unofficial slogan of the World Social Form — but: Another class struggle is possible. We have in the Great Stagnation the revolt of the Biotariat — whose contribution to the revolutionary destabilization of capitalism has been underestimated by Environmentalists and Marxists alike. Although easily romanticized, grasping the web of life through the *oikieos* — the creative, generative, and multilayered pulse of life-making — asks us to reexamine human solidarity with the rest of nature in ways that challenge the Promethean domination of life and that explore the communist possibilities for liberation: "the creatures too should become free." Foregrounding the oppressive and exploitative dynamics of work, life, and power, Planetary Justice prioritizes the abolition of the Proletarian-Biotarian-Femitarian relation created through the Great Frontier after 1492. This is the challenge of the planetary class struggle in the last days of the Holocene.

KEYWORDS

World-ecology; climate history; capitalism; political economy; political ecology; sustainable development.

Introducción

El concepto de “frontera de las mercancías” se ha convertido en una especie de referencia conceptual para los estudiosos de la historia capitalista en las últimas dos décadas. Muchos han señalado mis primeras reflexiones sobre ello y sobre el auge del capitalismo como un momento decisivo en la historia medioambiental mundial. En una serie de ensayos escritos entre 1997 y 2002, esboqué una geografía histórica del capitalismo que situaba en primer plano lo que Walter Prescott Webb llamó en su día “la Gran Frontera”. La intuición de Webb (1952) consistía en entender cómo la historia del capitalismo había sido moldeada fundamentalmente por una serie de “beneficios inesperados” que apuntalaron el largo auge de la modernidad, que terminó, según dicho autor, durante la Gran Depresión de los años treinta. Ese diagnóstico no era tan absurdo como podría parecer. Sin duda, Webb no previó cómo la acumulación militarizada y el desarrollismo de la Guerra Fría producirían nuevos y robustos “estímulos especiales” para impulsar la acumulación mundial en la edad de oro de la posguerra (Sweezy y Magdoff, 1972; Baran y Sweezy, 1966)¹. Pero había captado el problema: la acumulación mundial depende de las fronteras de la naturaleza barata cuyo cierre dio paso a nuevas formas de inestabilidad económica y agitación política. Las tendencias históricas-mundo, así como los puntos de inflexión históricos-mundo invariablemente tienen una relación no lineal. Es un problema para el que las bolas de cristal no sirven, pero los libros sobre el largo siglo XX sugieren la intimidad de esa relación no lineal. Una era que comenzó con un nuevo imperialismo y una “segunda” revolución industrial termina con una crisis planetaria marcada por un triple cierre: no sólo del largo siglo XX, sino del Holoceno y del capitalismo histórico.

La frontera es una metáfora resbaladiza. Hoy en día, suele invocar algo llamado “colonialismo de colonos”. En contraste con una literatura anterior que ponía en primer plano la formación de clases, la moda académica actual propone una metafísica de “choque de civilizaciones” que muestra poca preocupación por ello, incluso en sus registros coloniales e imperialistas². La Gran Frontera de Webb, de hecho, desprende un cierto tufillo a estas dinámicas. Pero, es posible hacer una reconstrucción dialéctica extrayendo elementos de las tres formulaciones parciales si se entiende la Gran Frontera como parte integrante de un proyecto civilizador, de apropiación imperialista de tierras y de formación de clases racializadas, así como de una historia de creación de un entorno que transformó la vida planetaria de una manera sin precedentes. En mis formulaciones originales luché contra todo esto, y lo he seguido haciendo desde entonces (Moore, 2000a; 2000b; 2000c; 2001; 2002; 2003a; 2003b; 2003c; 2003d; 2004a y 2004b).

El concepto de frontera, por muy tosco que fuera, me ayudó a ver que el capitalismo no se formó dentro de una Europa reificada para luego expandirse. El capitalismo se formó a través de la Gran Frontera. Las fronteras de las mercancías —sobre todo en la plantación de azúcar y la minería de plata— fueron las cristalizaciones más espectaculares de la Gran Frontera (aunque otras, como la “Gran Domesticación” del llamado trabajo femenino, también fueron decisivas) (Patel y Moore, 2017). Las fronteras, así, siguiendo esta interpretación, no eran límites lineales en los bordes de una proyección cartográfica (que es en sí misma una tecnología fronteriza): eran

¹ En el capítulo “Age of Restructuring”, John Bellamy Foster (1989) ofrece un *tour de force* resumiendo los estímulos especiales —“factores de desarrollo autolimitantes”—.

² Contrastar, por ejemplo, McMichael (1984) con Hixson (2013). En estudios de frontera véase la negación de clase de Barbier (2015). Algunos estudios se toman en serio la frontera de las mercancías, como Marley (2016).

estrategias de poder, beneficio y vida, así como puntos geográficos de sus contradicciones. Las fronteras de las mercancías así, no eran, fundamentalmente, regiones como tales, sino patrones de movimiento interregional. Por ejemplo, la frontera mercantil del azúcar, en esta interpretación, era el gran arco del complejo azucarero/esclavista que se desplazaba a través del Atlántico capitalista (véase el cuadro I). Como observó Friedrich Engels en una carta de 1873 dirigida a Marx “identificar los diferentes tipos de movimiento es identificar los cuerpos mismos” (Engels en Banaji, 2010: 58), algo que se aplica fácilmente a las fronteras de mercancías.

TABLA I. La frontera del azúcar (1450-1800)

Región	Periodo primacía mundial
Chipre	1350-1470
Madeira	1480-1520
Santo Tomé	1540-1570
Pernambuco	1570-1620
Bahía	1620-1670
Barbados	1670-1720
Jamaica y Santo Domingo	1720-1790/1820

Fuente: Jason W. Moore (2010e)

Esta inquietud geográfica no es una casualidad. La interminable conquista de la Tierra en pos de una infinita acumulación de capital son dos expresiones de un proceso singular: el surgimiento y la continua desaparición de la ecología-mundo capitalista (Moore, 2015a). El imperialismo es el pegamento que une ambos momentos. Sin embargo, la íntima conexión entre la conquista interminable y la acumulación infinita nunca se ha entendido bien, ni siquiera en la izquierda. Muchos siguen creyendo que el capitalismo continuará “hasta que se corte el último árbol” (Moore, 2017a) pero la principal regla de reproducción del capitalismo no es simplemente crecer o morir; es, en igual medida, conquistar o morir. Y es que, cada gran ola de acumulación se ha basado en un nuevo imperialismo, cuya principal tarea histórico-mundial ha sido crear y abaratar las clases trabajadoras: la unidad diferenciada de Proletariado, Femitariado y Biotariado³.

El capitalismo no actúa *sobre una* Naturaleza externa —a pesar de los fetichismos de la teoría de sistemas—. El capitalismo se *desarrolla* a través de la red de la vida; estableciendo “fuerzas naturales específicamente explotadas” cuyas contradicciones activan progresivamente, en turnos sucesivos, el auge capitalista y la necrosis planetaria⁴. La tesis de la frontera de las mercancías insistió en que el capitalismo surgió a través de un nexo prodigiosamente generador de mano de obra barata, poder imperial y trabajo/energía no remunerados de suelos, bosques, arroyos y todo tipo de flora y fauna autóctonas no capitalizadas anteriormente. A partir de la estrategia de la Gran Frontera, se formaron no sólo proletarios modernos, sino también múltiples formas de

³ Biotariado es un término acuñado por el poeta Stephen Collis (2016). El Biotariado abarca todas las cosas en las que pensamos cuando oímos hablar de “servicios de los ecosistemas”, pero también incluye a muchos seres humanos, que son desvalorizados en base a la abstracción dominante sobre la Naturaleza: principalmente a través de la raza, la nacionalidad, el género, la sexualidad, etc. etc. Véase especialmente von Werlhof (1988). El argumento de “poner la naturaleza a trabajar” proviene de Moore (2015b).

⁴ La cita es de Karl Marx (1973). Para la activación de los valores negativos-formas de vida que constituyen barreras cada vez más insuperables para una renovada acumulación de capital, véase McBrien (2016) y Moore (2015a, 2015c y 2015d). Puede consultarse también el video “Negative Value defined by Jason W. Moore” en <https://www.youtube.com/watch?v=KeE9yzAZEw&t=9s>

trabajo no remunerado socialmente necesario, principalmente, el Biotariado, entendido como el *quantum* de naturaleza extrahumana “puesta a trabajar” por el capital y el imperio, así como el Femitariado, referente a las relaciones abrumadoramente feminizadas de trabajo social-reproductivo no remunerado. Esta trinidad no es una combinación ecléctica y caótica, sino que diferencia y unifica el esfuerzo de *longue durée* de la burguesía imperial para “poner a trabajar a la naturaleza” de la forma más barata posible. Una estrategia de *longue durée* que surgió y se mantuvo a lo largo de los siglos, en el filo de la navaja de la Gran Frontera.

En lo que sigue, tomo la Gran Frontera —entendida como un *proyecto* de dominio imperial-burgués y un proceso socio-geográfico de sostenimiento de la acumulación de capital— como hilo conductor. Al hacerlo, espero suscitar un debate en torno a una amplia perspectiva sobre la frontera de las mercancías. Se trata de una tarea intelectual de gran envergadura en la que se corre el riesgo de ceñirse demasiado a la práctica del pasado o de romper por completo con las conceptualizaciones anteriores. Haré lo posible por enhebrar la aguja.

Este enhebrado exige una cierta ruptura con las convenciones académicas, pero tengo poco interés en contribuir a ellas. Como enseñé a mis estudiantes de doctorado, la crítica no consiste en catalogar lo que el argumento X y el enfoque Y no hacen (mucho menos implica, como parece ser la norma hoy en día, escoger frases que puedan luego desvanecerse como un castillo de naipes). La crítica *Dialéctica* debe partir de una ética de la síntesis⁵, reconociendo que ninguna totalidad lo es todo, y que los puntos ciegos conceptuales y empíricos, una vez reconocidos e integrados, pueden cambiar el “movimiento del todo”. La carga de la crítica consiste en revelar cómo la inclusión de la realidad A o B cambia la interpretación del cambio histórico y conduce a nuevas estrategias narrativas. Como he argumentado en otro lugar, el problema de la Aritmética Verde —la suma de Naturaleza y Sociedad— es su enfoque aditivo y no sintético. El lector atento observará cómo los elementos clave de lo que sigue son contribuciones a una autocrítica basada precisamente en ese espíritu de síntesis, que exige, como diría Marx, una estrategia “despiadada” de reinención filosófica, teórica y conceptual-histórica (Gaffney et al., 2020). Esta alternativa demuestra cómo la incorporación (o la exclusión) de un determinado conjunto de relaciones histórico-geográficas permite o inhabilita un argumento sobre puntos de inflexión específicos y patrones de desarrollo en la historia del capitalismo (Moore, 2017b).

A la luz de esto, he reelaborado mi contribución a la reflexión sobre la Gran Frontera en tres partes, centrándome sucesivamente en la historia del medioambiente, los proyectos civilizadores y la crisis climática actual, en lo que yo llamo la “Gran Implosión”. En una especie de camino largo y sinuoso, quiero vincular estas reflexiones a formas de estudiar las fronteras del capitalismo de la Naturaleza Barata que resistan varias tentaciones: el reduccionismo de las mercancías, una tesis neomalthusiana de agotamiento del suelo y el negacionismo de clase del “colonialismo de los colonos”. En la primera parte, vuelvo a exponer los contornos histórico-geográficos de la frontera de las mercancías en el surgimiento del capitalismo. Mi premisa es que la figuración histórica de los orígenes, los puntos de inflexión y los patrones de desarrollo están calibrados de forma más o menos directa con nuestras evaluaciones políticas de la crisis climática, una cuestión que abordamos en la tercera parte. Comienzo revisando los elementos centrales de mi primer argumento sobre la frontera de las mercancías, que desarrollé para comprender el cambio de época

⁵ Gracias a John P. Antonacci por esta frase, ética de la síntesis, y por permitirme emplearla aquí.

en la historia medioambiental mundial después de 1492. Con demasiada frecuencia, tanto los académicos como los estudiantes juegan con la especificidad histórica, y, sobre todo, con la especificidad histórico-mundial (como si la “historia mundial” del capitalismo fuera una generalidad de alguna manera “menos real” o “más teórica” que la historia regional⁶). El argumento de la frontera de las mercancías está unido dialécticamente a la especificación de los puntos de inflexión en la historia del capitalismo, desde la transición original hasta las crisis de desarrollo que marcaron la transición de una era del capitalismo a la siguiente. No puedo decir si una narrativa de la frontera de la mercancía desvinculada de esta prioridad interpretativa es útil o no. Cabe destacar que la frontera de la mercancía nunca se concibió como un concepto único o una observación empírica abstracta que “generaliza” sobre el capitalismo. Lo cierto es que fue tomando forma para explicar la dinámica específica del ascenso del capitalismo como ecología-mundo del poder, el beneficio y la vida (Moore, 2007a). En varios momentos desde principios de la década del 2000, he llegado a observar que cada nueva era de desarrollo capitalista emerge a través de nuevas estrategias de frontera, centradas en nuevas mercancías estratégicas, incrustadas dentro de nuevos proyectos civilizadores y nuevos hegemones creadores de mundo (Moore, 2007b, 2008, 2009, 2010a, 2010b, 2010c, 2010d, 2010e, 2011a y 2011b).

A partir de este esbozo histórico-geográfico, desgloso un doble argumento. Uno es que las fronteras de las mercancías no tienen que ver estrictamente con las mercancías o la mercantilización “en amplitud o en profundidad” (Lenin, 1964). Tienen que ver con el imperialismo, que es siempre el modo de formación de clase preferido por la burguesía mundial. El imperialismo es la política mundial de la tendencia (y contratendencia) a la caída de la tasa de ganancia (Lenin, 1963; Magdoff, 1989). Se basa no sólo en la fuerza militar sino también en la violencia ideológica de los Proyectos Civilizadores. Este es el tema central de la segunda parte. Sin duda, la mercantilización está en juego; pero reducir la historia a las fuerzas del mercado repite un error neosmithiano. No capta la centralidad del imperialismo y sus mecanismos de poder de clase para forjar las principales fronteras mercantiles del capitalismo. Las relaciones capitalistas de la Naturaleza —utilizo la mayúscula para subrayar la abstracción real— siempre están mediadas políticamente por los estados que persiguen la creación y reproducción de un “buen entorno empresarial” (O’Connor, 2018; Parenti, 2016 y 2020). El proyecto (geo)político de gestionar y asegurar las redes de vida para el capital depende de un proyecto geocultural que hace posible la violencia práctica del fetichismo de las mercancías en las fronteras (Moore, 2018a). Este es el fetichismo civilizatorio. Sus expresiones se encuentran en los sucesivos y superpuestos proyectos cristianizadores, civilizadores y desarrollistas de los grandes imperios, expresados intelectualmente durante mucho tiempo por figuras que van desde Francisco de Vitoria a Walt W. Rostow. Estos proyectos reproducen y reinventan las abstracciones dominantes de Civilización y Salvajismo (Escobar, 2011) —después de 1949, la división del Cuarto Punto de Truman entre el “mundo subdesarrollado” y el “mundo no desarrollado”—. Nuestro lenguaje conceptual de Sociedad y Naturaleza, forjado en la época de la primera gran campaña de limpieza étnica de Inglaterra en Irlanda, reproduce discursivamente estas abstracciones reales (Patel y Moore, 2017).

Un segundo argumento pondrá de relieve los tejidos conectivos que unen nuestras evalua-

⁶ Una posición ahora explicitada por la tesis del Plantacionoceno y su alianza con el “*Earthbound*” de Latour —cuya tarea ideológica concreta es borrar la clase y el capital en la creación del mundo moderno en favor de un choque de civilizaciones de sangre y tierra—. Véase Bruno Latour (2018) y Wolford (2021).

ciones histórico-geográficas sobre la creación de fronteras capitalistas con la crisis climática actual. En la tercera parte, enmarcaré la crisis planetaria como la unión de dos momentos fundamentales: una creciente crisis de creación de vida, registrada ampliamente en las literaturas sobre el clima y la biodiversidad; y una creciente crisis de creación de beneficios, registrada ampliamente en el discurso sobre el “estancamiento secular” (Summers, 2016; Bellamy Foster y Yates, 2014). Estos dos momentos se combinan de forma desigual en el carácter geohistórico de la crisis climática en el que el punto de inflexión geofísico se expresa en la desestabilización de una trinidad nacida en el siglo XVII: la división de clases, el patriarcado y el apartheid climáticos (Moore, 2019). La crisis climática del siglo XVII impulsó la Gran Frontera como estrategia de acumulación, asumiendo su forma moderna entre 1550 y 1700 como solución climática a la “crisis general” de la época: una era de guerra interminable, crisis política endémica e inestabilidad económica. El florecimiento de la Gran Frontera como una revolución productivista en toda regla —la Revolución de las Plantaciones— inauguró el Gran Abaratamiento, un descenso secular a largo plazo del precio (composición del valor) de los Cuatro Grandes insumos: fuerza de trabajo, alimentos, energía y materias primas⁷. Lo que denominamos como “los Cuatro Baratos”⁸. Nació así una naturaleza histórica específicamente capitalista, y su servicio de época a la acumulación mundial consistió en permitir la reducción sistemática de los costes de re/producción del capital. Hoy asistimos a la implosión de esa estrategia. La red de la vida está pasando rápidamente de ser una fuente de insumos baratos a constituir un vector inevitable de aumento de los costes. El Biotariado está en abierta rebelión.

I. Las fronteras de las mercancías y los orígenes de la crisis planetaria: Proletariado, Biotariado y Femitariado en la Gran Frontera

La Gran Frontera es un debate Transicional (Hilton, 1976). La larga conversación sobre los orígenes del capitalismo nunca desaparecerá y en él, las cuestiones geográficas, pese a ocupar un lugar destacado, han sido cuidadosamente evitadas. Ya puede buscarse a lo largo y ancho de este debate una historia del medioambiente, que nunca encontrará una historia del clima⁹. El resultado es una geografía de la transición que debe más a von Thunen que a Marx¹⁰. Los dos momentos — las geografías y las historias ambientales de la Transición— vienen resaltados en la creación de la Gran Frontera. Ignoramos estas dinámicas por nuestra cuenta y riesgo. Desvincular la historia de los modos de producción de la coproducción del espacio —que también es la coproducción de la vida— da lugar a una narrativa parcial con implicaciones peligrosamente parciales para la política planetaria. Sobre todo, conduce a nociones fetichizadas de poder y política de clase. Parafraseando un viejo eslogan anarquista, *no se puede reventar una relación socio-ecológica*. Una historia del poder y del beneficio sin una historia de la vida, reproduce invariablemente una historia medioambiental sin clase y una lucha de clases sin redes de vida, una grieta epistémica que mantiene la gran división

⁷ Véase, a este respecto, la clase dada por Jason W. Moore en el Departamento de Estudios Africanos y de la Diáspora Africana de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee el 6 November, 2020 titulado “On the Origins of Climate Apartheid: Climate Class & Colonialism in the Making of Planetary Crisis”. Video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bV4uR8iO2-8>

⁸ Para que quede claro, después de varios años recibiendo unas alucinantes difamaciones por parte de John Bellamy Foster y sus colegas: el precio, en mi trabajo, ha sido siempre una forma de abreviar sobre la composición del valor en el sentido clásico marxista —uno que incluye el trabajo no remunerado en la red de la vida—.

⁹ Una notable excepción a ello la conforman Wallerstein (1974) y Moore (2003a y 2003c)

¹⁰ La más clara expresión de ello puede encontrarse en el formalismo de Wood (2017). Robert Brenner (1977) no está muy lejos de aceptar las premisas geográficas del nacionalismo metodológico de la Guerra Fría bajo la bandera de la ortodoxia marxista

entre los movimientos obreros y medioambientales.

¿Cómo se conjugan el capital, la clase y las redes de vida en la historia del capitalismo? Mi camino ha sido poderosamente moldeado por el primer gran esbozo de materialismo histórico de Marx y Engels en la *Ideología Alemana*. Apelar a Marx en cuestiones históricas, por supuesto, no resuelve nada. Sin embargo, dada la huida de la geografía, puede ser fructífero revisar su extraordinario tejido de geografía física, creación de entornos y formación de clases. Pasando, como siempre, de las abstracciones generales a las determinadas,

el primer hecho que hay que establecer [en una investigación histórico-materialista] es la organización física de los individuos y su consiguiente relación con el resto de la naturaleza. Por supuesto, no podemos entrar aquí en la naturaleza física real del hombre, ni en las condiciones naturales en las que el hombre se encuentra —geológicas, oro-hidrográficas, climáticas, etc.— *Todo escrito histórico debe partir de estas bases naturales y de su modificación* en el curso de la historia por la acción de los hombres (Marx y Engels, 1976).

Marx y Engels no recomendaban simplemente ofrecer unas cuantas observaciones introductorias sobre el “contexto medioambiental” para luego seguir adelante, como si los entornos y la creación de entornos fueran epifenómenos a la formación de clases, los modos de producción y las divisiones del trabajo entre la ciudad y el campo. Más bien, cada una de estas últimas —más determinadas— abstracciones encarnan y rehacen “su consiguiente relación con el resto de la naturaleza” (Murray, 2013; Moore, 2015a y 2017b). Es a través de la Gran Frontera que las agencias proto-capitalistas —cada civilización tributaria disponía de una parte de estas— se enfrentaron a un mosaico de “condiciones naturales” y promulgaron una serie de “modificaciones”. La *problemática* histórico-geográfica de la Gran Frontera, así, se pregunta cómo esta totalidad socio-ecológica favoreció una resolución capitalista y no tributaria de la crisis feudal.

¿Qué impulsó la Gran Frontera? No fue el comercio, ni la codicia, ni una metafísica de la expansión europea, como indican los argumentos aduladores del “milagro europeo” o del “colonialismo de colonos” declinante. Recordemos que los albores de la Pequeña Edad de Hielo (c. 1300-1850) detonaron la múltiple crisis socio-ecológica del feudalismo, que condujo directamente al colapso de la agricultura feudal en la Gran Hambruna (1315-1322) y los brotes epizoóticos asociados, amplificando las contradicciones de clase a fuego lento. El siglo siguiente se caracterizó por una “guerra de clases generalizada entre los señores y los campesinos”, cuyos contornos fueron definidos por el clima de la Pequeña Edad de Hielo y el resurgimiento de enfermedades catastróficas (Wallerstein, 1974, p. 24). Para ser claros, la crisis no era una dinámica malthusiana, sino marxista: como los historiadores marxistas han subrayado durante mucho tiempo, las cuestiones de la fertilidad del suelo tenían que situarse dentro de las relaciones de clase del feudalismo (Patel y Moore, 2017; Hilton, 1951). Para abreviar la historia, los señores perdieron la guerra de clases —no por no lucharla— porque el excedente feudal se contrajo drásticamente en la coyuntura climática-clasista. La Europa feudal entonces se desmercantilizó y la balanza del poder de clase en el continente se inclinó a favor del campesinado.

La entrada en la Gran Frontera fue una conquista a modo de síntesis continua. Combinaba

las estrategias premodernas de la guerra santa y el comercio armado con un énfasis novedoso: mano de obra barata a cualquier precio. La productividad de la mano de obra, no de la tierra, era —después de 1492, pero especialmente después de 1550— lo que importaba. Había que crear y asegurar nuevas clases trabajadoras si se quería establecer una nueva base de enriquecimiento. Habiendo perdido la lucha de clases en el corazón de Europa, los asediados estratos gobernantes tributarios del continente —incluidos los comerciantes-banqueros de lugares como Génova y Flandes— miraron hacia la frontera. Pero las fronteras no sirven de nada sin una mano de obra que las trabaje, y la proletarización moderna requiere unas formas de poder territorial totalmente nuevas. Después de 1492, en un abrir y cerrar de ojos de la historia mundial, la encomienda, una concesión de tierras utilizada ampliamente en la Reconquista, se reinventó como una concesión de mano de obra en las Américas; produciendo feroces debates teológicos e incluso políticos, pero la suerte ya estaba echada.

La Gran Frontera, como frontera de mano de obra barata —en contraste con Europa occidental— fue fundamental para las mayores innovaciones del capitalismo temprano. Los momentos definitorios de la Transición se aglutinaron en la Gran Frontera: nuevas organizaciones productivas, sistemas de crédito, estructuras imperiales, proletarización coercitiva, tecnologías que marcaron una época (sobre todo el nexo construcción naval/barcos/cartografía). Todo ello permitió a los actores imperiales, financieros, señoriales y otros superar su histórica derrota de clase a lo largo del siglo XIV. Las nuevas fronteras no eran una salida demográfica para una Europa reificada y llena de Testigos reificados, sino un conjunto de oportunidades políticamente aseguradas para el beneficio y la acumulación de capital (de hecho, dichas oportunidades fueron los propios mecanismos de producción de estos fetiches; ¡evitemos poner las carretas delante de los bueyes!). Las antiguas fronteras demográficas, comerciales y de recursos se volvieron del revés —junto con todo lo demás— después de 1450. Las nuevas fronteras de las mercancías —encabezadas por los imperios financiados por la deuda— forjaron no sólo estrategias para ampliar el “pastel económico”, sino que transformaron el carácter de la propia acumulación de excedentes¹¹.

La exclusión de estas nuevas estrategias de creación de frontera ambiental en el debate sobre la Transición es sorprendente. Por ello, a continuación, repasaremos la historia del medio ambiente. El Debate contemporáneo se remonta al medio de la Guerra Fría, momento en el que el poder de los trabajadores en los países imperialistas y las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo estaban en auge. Por entonces, se entendía que la orientación estratégica de uno hacia la lucha por el socialismo mundial dependía de su visión histórica —de ahí los sorprendentes paralelismos entre el socialismo y el capitalismo “en un país” y el “internacionalismo” proletario y burgués¹². El Debate de la Transición fue (y sigue siendo) un debate que unifica una narrativa de los orígenes del capitalismo con una evaluación política de la crisis capitalista. Retomando un viejo chiste de Marx, se puede cerrar la puerta principal del Debate de la Transición, pero siempre

¹¹ Véase especialmente Wallerstein (1974). Una lectura socio-ecológica de Wallerstein se ofrece en Moore (2003a y 2003c). Estas implicaciones vienen profundizadas en Patel y Moore (2017), Moore (2017c y 2018a).

¹² La oposición clásica entre Robert Brenner y Wallerstein no es —como a menudo se afirma— entre “producción” e “intercambio”. La diferencia fundamental gira en torno al encuadre respectivo de la geografía de la lucha de clases y, crucialmente, sobre el modo de construir “unidades de observación” con y dentro de las “unidades de análisis”. La afirmación de que el esquema interpretativo de Wallerstein pivota sobre el mercado mundial es una canallada. La diferencia fundamental entre ambos reside en la lucha de clases de Brenner en “un país” y la de Wallerstein en la división transatlántica del trabajo. Véase Wallerstein (1974) y Brenner (1976). Podemos observar que Wallerstein pone en primer plano la Gran Frontera, mientras que la unidad de análisis de Brenner descarta no sólo las fronteras, ¡sino incluso la subordinación colonial de Irlanda en la transición del capitalismo!

encontrará una forma de entrar por la ventana de la cocina. Lo mismo ocurre con el Antropoceno popular actual y las alternativas del Capitaloceno (Moore, 2017d y 2017e). No nos equivoquemos, la conversación sobre el Antropoceno es un debate sobre la Transición.

A partir de la década de 1470 —en regiones hasta entonces oscuras como el Erzgebirge y Madeira— la lógica medieval de auge y caída se transformó por completo (Moore, 2007b; 2009; 2010e; Brenner, 1976). Sus beneficios enriquecieron no sólo a los potentados locales, sino a los financieros que hicieron posible las nuevas organizaciones productivas. Las recientes revoluciones productivas pusieron en marcha el cambio ambiental y la proletarización a una velocidad vertiginosa, cuyas contradicciones de clase estallaron en una insurrección abierta en 1525. Los Fuggers y los Welsers financiaron el auge minero de Europa Central; los comerciantes flamencos y genoveses financiaron la revolución azucarera de Madeira. Fueron estos burgueses los que se beneficiaron —y en el caso de los Fugger, perecieron— a base de invertir en “capital real”. Y fueron estos beneficios acumulados los que financiaron las fronteras de las mercancías a través del Atlántico capitalista.

Estas contradicciones alcanzaron una masa crítica a mediados de siglo. Su condición previa fue la invasión colombina lanzada en 1492 caracterizada por la globalización de la “revolución militar” y, en la medida de lo posible, por el saqueo de oro y plata. No se trataba de una empresa directamente productivista, ni tenía por qué serlo. Sin embargo, en la década posterior a 1549, los signos de crisis se encontraban por todas partes. Un giro productivista era claramente necesario —e inmediatamente reconocido en las Cortes de Europa—. Los portugueses asumieron la administración directa de Brasil (1549). Los españoles debatieron el destino de los pueblos indígenas en Valladolid (1550-51). El español Felipe II se declaró en quiebra y el rey francés (Enrique II) vio “colapsar” sus finanzas en 1557, precipitando la primera gran crisis financiera de la modernidad (Spooner, 1972; Moore, 2010c). Con sus casas fiscales en llamas, los dos grandes rivales alcanzaron la paz en Cateau-Cambrésis en 1559, codificando lo que era obvio: ninguna gran potencia resolvería la crisis feudal mediante conquistas a lo Carlomagno y un nuevo *imperium*. “Europa no se convertiría en un imperio-mundo (Wallerstein, 1974). La extraordinaria inflación de los precios —la Revolución de los Precios— había abaratado el crédito y lo había hecho indispensable para la agricultura de cultivos comerciales en toda Europa, llegando rápidamente a lugares como Brasil y Barbados en el siglo posterior a 1549. Todo ello favoreció un giro productivista transatlántico después de 1549 (Tawney, 1941; Schwartz, 1985), transformando las fronteras imperiales en fronteras de las mercancías, no menos imperialistas por la metamorfosis.

Finalmente, en la década de 1550, los signos de empeoramiento del clima ya se hicieron evidentes, deteriorándose las condiciones climáticas rápidamente después de 1600. La coyuntura sociofísica, que en su mayor parte fue el resultado de un forzamiento natural, se vio amplificada por los genocidios inducidos por la esclavitud en el Nuevo Mundo donde la destrucción de pueblos provocó una dramática disminución del dióxido de carbono atmosférico —el pico de Orbis (1610)— que, a su vez, agravó el deterioro climático de Europa (Lewis y Maslin, 2015). Este fue, como veremos, el momento geofísico inscrito en los orígenes de la división de clases, el apartheid y el patriarcado climáticos: la trinidad capitalógena que ahora nos conduce a toda velocidad hacia el infierno planetario (Moore, 2019). El resultado fue un “largo y frío siglo XVII” de guerras interminables, revueltas endémicas y turbulencias económicas (Le Roy Ladurie y Daux, 2013; Cameron,

Kelton y Swedlund, 2016; Jones, 2014).

Lo que siguió fue el primer *arreglo climático del capitalismo*¹³. Esto reforzó los anteriores empujes del imperio y del capital a través del Atlántico, en sí mismos una respuesta a la coyuntura de clima y clase del largo siglo XIV. Este largo y frío siglo XVII fue, para un capitalismo emergente, el momento más desfavorable de la Pequeña Edad de Hielo. Aunque el término *desfavorable* sea deliciosamente impreciso. Baste decir que fue más que *incómodo*. Las condiciones climáticas más o menos comparables a las de los largos siglos V y XIV habían sido testigos de las crisis epocales del Occidente romano y de la Europa feudal¹⁴.

¿Cómo, entonces, sobrevivió el capitalismo allí donde no lo hicieron las civilizaciones anteriores?

¿La respuesta corta? La Gran Frontera (Webb, 1954)¹⁵, aunque se trata de un reduccionismo brutal, por supuesto. Así que permítanme explicarlo. La conjunción clima-clase-finanzas de la década de 1550 contribuyó poderosamente a un giro productivista en las Américas y en Europa del Este¹⁶. Este arreglo climático se formó a través de un nuevo intercambio político centrado en el productivismo entre banqueros, imperios y productores de mercancías del Nuevo Mundo (Arrighi, 2010; Patel y Moore, 2017; Moore, 2010f). El resultado fue una revolución medioambiental sin precedentes en cuanto a escala, alcance y velocidad. Su expresión superficial fue una revolución paisajística, pero su contenido real implicó una revolución audaz de la re/producción, el gobierno y la formación de clases. Hizo necesario el Proyecto de Civilización y su lógica cartesiano-gerencial (*avant la lettre*) de “pensamiento” y substancias “extendidas” —el tema de la segunda parte—, desarrolló formas novedosas y violentas de proletarización a través del Atlántico, incluyendo la esclavitud moderna y otras formas de trabajo racializado¹⁷. Fundamentó, además, la acumulación mundial dentro de estrategias de abaratamiento de las vidas y el trabajo necesarios para producir los Cuatro Baratos: trabajo y trabajo no remunerado, alimentos, energía y materias primas.

En este punto solo puedo caracterizar, de forma no exhaustiva¹⁸, los principales momentos fronterizos de las mercancías a lo largo de este largo y frío siglo XVII cuya muestra representativa incluye: 1) la revolución azucarera de Brasil a partir de 1570 que se desplazó a Santo Tomé tras un auge momentáneo cortocircuitado por la resistencia de los esclavos; 2) la dramática reestructuración de Potosí a partir de 1571, que trasladó definitivamente la minería de plata capitalista de Europa Central a Perú; 3) la rápida sucesión de fronteras de mercancías forestales desde Noruega

¹³ Al respecto, nuevamente véase “On the Origins of Climate Apartheid: Climate Class & Colonialism in the Making of Planetary Crisis”. Video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bV4uR8iO2-8>

¹⁴ Una excelente introducción a la historia del clima es la realizada por Brooke (2014); sobre la severidad climatológica y la turbulencia social del largo y frío siglo XVII, existen ahora muchas contribuciones. Véase, por ejemplo, Parker (2013) o White (2017). Un resumen de referencia sobre la dinámica geofísica de la Pequeña Edad de Hielo es el realizado por Mann (2002).

¹⁵ Volveré a Webb en la tercera parte.

¹⁶ Véase, especialmente, Moore (2010c y 2010d) aunque esos ensayos no explican, sin embargo, el giro productivista en respuesta a los cambios climáticos.

¹⁷ “Cuando hace tres siglos los esclavos llegaron a las Antillas, entraron directamente en la agricultura a gran escala de la plantación de azúcar, que era un sistema moderno. Además, exigía que los esclavos vivieran juntos en una relación social mucho más estrecha que cualquier proletariado de la época. La caña, una vez cosechada, tenía que ser transportada rápidamente a lo que era la producción de la fábrica. El producto se enviaba al extranjero para su venta. Incluso la tela que vestían los esclavos y los alimentos que comían eran importados. Los negros, por tanto, vivían desde el principio una vida que era, en su esencia, una vida moderna” (James, 1989)

¹⁸ Pueden encontrarse referencias detalladas a estas y otras transformaciones epocales en Moore (2010c, 2010d, 2017c y 2018a).

hasta Polonia y el noreste del Báltico que comenzó —de nuevo— en la década de 1570; 4) las agresivas ampliaciones de la agricultura cerealista del Vístula (y la consiguiente deforestación) después de 1550 que proporcionaron una protección indispensable contra la inseguridad alimentaria para el capitalismo holandés; 5) el surgimiento del “Potosí del Norte”, la Stora Kopparberg sueca, que enviaba cobre (el litio del siglo XVII) a los plantadores de azúcar, fabricantes de armas y artesanos del otro lado del Atlántico; 6) el traslado de la construcción naval ibérica a América, donde lugares como Salvador de Bahía y La Habana contarían con importantes astilleros a principios del siglo XVII; 7) la notable expansión de las flotas pesqueras en el Atlántico Norte, que marcó un momento clave de la “Gran Caza” (Richards, 2003); y 8) la revolución azucarera en el Caribe, que primero llegó a Barbados, pero se extendió rápidamente a Jamaica y luego a islas francesas como Martinica y Santo Domingo.

Es imposible exagerar el carácter sin precedentes de esta temprana revolución ambiental capitalista. Tanto la escala como el alcance son impresionantes. Sin embargo, quizá lo más significativo sea su carácter temporal. En el largo y frío siglo XVII, el “proceso histórico [se] aceleró repentinamente de forma aterradora” (Burkhardt, 1979, p. 224). En ese momento, el antagonismo entre el impulso del capital para reducir el tiempo de rotación socialmente necesario se combinó sistemáticamente con los proyectos imperialistas para crear las condiciones para la apropiación del trabajo no remunerado: la *acumulación por apropiación*¹⁹. Esto marcó la formación moderna del Femitariado y el Biotariado —los momentos específicamente binarizados del trabajo reproductivo humano y extrahumano no remunerado necesarios para el régimen de Naturaleza Barata del capitalismo—. Ambos estuvieron, por tanto, vinculados dialécticamente a una extraordinaria (y extraordinariamente violenta) aceleración de la proletarización de género, racial y colonial (Federici, 2004; Linebaugh y Marcus Redike, 2013; Tilly, 1983). Esta Gran Proletarización —entendida como la unidad diferenciada de Proletariado-Biotariado-Femitariado— dependía de las dos fronteras fundamentales de la época: las fronteras de las mercancías a través de las Américas y Europa del Este, así como la Gran Domesticación, cuyo hilo conductor sostenía que el Hombre se situaba ante la Mujer como la Burguesía ante la Naturaleza (Patel y Moore, 2017). La Gran Proletarización y la Gran Domesticación eran dos caras de la misma moneda histórico-mundial, esenciales para el clima del siglo XVII. Sin la mano de obra barata no habría habido trabajadores que trabajaran en los campos, las minas, los talleres, los bosques y las ciudades del primer capitalismo, ni beneficios que extraer. Además, sin estas fronteras laborales extraídas a la fuerza, los límites de la apropiación del trabajo/energía extrahumana (y el cambio medioambiental asociado) eran insuperables. Toda zona de sacrificio medioambiental —entonces como ahora— dependía de los trabajadores, sucesivamente baratos y desechables.

Fue en esta coyuntura sociofísica cuando el arreglo climático del capitalismo emitió una “compresión espaciotemporal” que degradó no sólo el suelo, sino también al trabajador. Se in-

¹⁹ La acumulación por apropiación designa las relaciones y fuerzas extraeconómicas en curso que combinan la represión salarial, la subreproducción crónica y la extracción de trabajo/energía no remunerada al servicio de la acumulación de capital. Se solapa con la acumulación primitiva, así como con su dinámica de formación de clases y de capital, pero no se reduce a ella. Tampoco es reducible a la acumulación por desposesión y desplazamiento, que identifica un momento de desterritorialización y reterritorialización fundamental en la geografía histórica del capitalismo. Históricamente, la acumulación por apropiación funciona con la misma facilidad para reterritorializar y limitar la movilidad de las clases trabajadoras, como atestigua la larga historia de la aldeanización desde el Perú colonial hasta la Sudáfrica del apartheid. Las dinámicas extraeconómicas que subyacen a la acumulación por apropiación comprenden no sólo la fuerza directa, sino también todo tipo de fuerzas jurídicas y geoculturales (por ejemplo, el racismo y el sexismo). Estos argumentos se destacan en Moore (2018a y 2015a)

rodujeron relaciones de poder, de beneficio y de vida que marcaron una época y que aceleraron el cambio histórico más allá de lo conocido antes de Colón (Harvey, 1989). Durante los milenios anteriores a 1492, el ritmo del cambio del paisaje se medía en siglos. Cuando los campesinos de la Picardía medieval se pusieron a limpiar la tierra en el siglo XII, tardaron dos siglos en reestructurar 12.000 hectáreas.

Ahora, avancemos hasta el noreste de Brasil, en la cúspide de su revolución azucarera. Durante la gloriosa década de 1650, los ingenios azucareros de Bahía obligaron a destruir 12.000 hectáreas de bosque... cada año.

La destrucción resultante de la selva atlántica fue, por tanto, una dinámica de clase. Algunos humanos, poseedores de dinero y poder, dirigían el trabajo de otros humanos —¿con qué facilidad olvidamos que el esclavo de la plantación era también un proletario de la plantación!²⁰—. Estos proletarios eran —como siempre, en condiciones de superexplotación racializada y de género— desechables. La devastación de “la tierra” era el producto de un régimen que destruía al trabajador y enriquecía a los burgueses, en este caso a los plantadores y a los comerciantes-banqueros que los financiaban. La lógica gerencial de ese régimen, como observa Schwartz en su clásico estudio del conflicto de clases en las zonas azucareras de Brasil del siglo XVII, era bastante simple: “extraer la mayor cantidad de mano de obra al menor costo posible” (hecho que Marx ya intuyó en el capítulo sobre la Jornada de Trabajo en *El Capital*). La frontera mercantil era un agujero negro demográfico: se calcula que un cuarto de millón de esclavos africanos que desembarcaron en Bahía y Pernambuco entre 1600 y 1650 murieron explotados. De hecho, en este periodo, el noreste de Brasil apenas lograba mantener una población esclava de apenas 60.000 personas (tampoco hemos considerado la desgarradora mortalidad del proceso de tránsito).

El agotamiento de la fuerza de trabajo en los campos y bosques suponía no sólo la asunción de la existencia de fronteras terrestres de abundancia aparentemente ilimitada, sino también de la disponibilidad de fronteras laborales de África. Para cada acaparamiento y ocupación de tierras, había que encontrar, asegurar y suministrar fuentes de fuerza de trabajo fresca²¹ “físicamente no corrompidas” y es que, cada frontera de las mercancías supone una nueva frontera de trabajo. Y así fue como la frontera del azúcar se unió a las fronteras de la esclavitud en África, cuya dinámica política autónoma se articuló cada vez más con el “mercado de trabajo” recién racializado del comercio transatlántico de esclavos. La revolución azucarera brasileña coincidió con el redireccionamiento geográfico de la trata de esclavos hacia el sur, en dirección a Angola pues, en los albores del siglo XVIII, la frontera esclavista había agotado los suministros de la costa angoleña y se dirigía rápidamente hacia el interior (Miller, 1988; Thornton, 1992).

Todo ello contribuye a aportar la necesaria visión geográfica que requiere el enfoque

²⁰ Sobre la proletarianización de las plantaciones y las luchas de clase transatlánticas del largo y frío siglo XVII, véase Linebaugh y Rediker (2013). El debate sobre el carácter proletario de la esclavitud moderna se remonta a Marx, y no lo retomaré aquí. Sin embargo, desde el punto de vista del capital, el esclavo de plantación se reproducía a través del circuito del capital. La falta de libertad jurídica era necesaria para esa reproducción. Pero debemos resistir las tentaciones de un excepcionalismo esclavista a este respecto. Los límites jurídicos de los proletarios no se limitan a la ideología racista; la observación se aplica igualmente, aunque de forma distintiva, a la abstracción dominante referente a “la Mujer como necesaria para la proletarianización”. Existe una fuerte tendencia a conceder un peso indebido a las normas de propiedad burguesas eurocéntricas sobre la proletarianización realmente existente. El hecho de que un esclavo fuera una propiedad formal y pudiera ser comprado y vendido sitúa al esclavo de la plantación en un extremo del espectro proletario, sin duda, pero no hace que ese esclavo sea menos proletario. Se ofrece un importante estudio del debate sobre la esclavitud y la proletarianización en Walter Johnson (2004); la contribución de Sidney Mintz (1978) también ha sido muy citada pero raramente comprometida.

²¹ La frase proviene de la traducción de Moore y Aveling de “El Capital” de Karl Marx (1967: 256)

de la frontera de las mercancías: las propias estrategias de “golpear y huir ecológicamente” que apuntalan la rápida creación y apropiación del Proletariado y el Biotariado aseguraron su relativo agotamiento socioecológico siguiendo un patrón evidente. En una región tras otra, la rentabilidad regional se tambaleó, de nuevo en relación con los posibles emplazamientos verdes en las fronteras. De manera crucial, como observa Marx sobre el agotamiento de la naturaleza humana en la producción capitalista, este es posible debido a la propia estrategia de frontera, de ahí la dependencia del capital hacia el imperio (y su intercambio político con él). El desplazamiento de Brasil al Caribe después de 1650 es un buen ejemplo. Las fronteras de las mercancías eran patrones de movimiento geográfico, producidas por sus antagonismos socio-ecológicos. Si mis formulaciones originales se acercaron peligrosamente a un marxismo neomalthusiano —retroalimentando esencialmente una tesis de agotamiento del suelo más antigua—, las sucesivas elaboraciones realizadas desde entonces han dejado claro que este patrón de movimiento geográfico estaba impulsado por una ecología compleja y de múltiples capas de poder, beneficio y vida. En estos estudios sobre el agotamiento socioecológico, uno se enfrenta rápidamente a una tentación sustancialista: ver este como el agotamiento de las sustancias en lugar de las relaciones que implican a las propias sustancias. Esta cuestión, sin embargo, es cualquier cosa menos metafísica. El agotamiento de las sucesivas fronteras mercantiles fue tendencialmente —y sobre el terreno, cada vez más— sobre-determinado por la revuelta proletaria. Por ejemplo, la revolución azucarera de Haití fue detenida en seco por la insurgencia proletaria, no por el agotamiento del suelo (Fick, 2000; James, 1989; Schwartz, 1992)²².

El agotamiento del suelo y del trabajador fue, en efecto, fundamental, pero no debe olvidarse que la frontera de las mercancías era a la vez regional y sistémica. Los esclavos caribeños, el azúcar y los suelos fueron figuras histórico-mundiales, y deben situarse dentro de los flujos de capital, la geopolítica y las transformaciones de la industria metropolitana en todo el mundo, como demostraría la Segunda Esclavitud después de 1793 (Tomich, 2003). El rastro de la devastación socioecológica que siguió a las fronteras de las mercancías se sitúa, por tanto, de forma más eficaz dentro de dos capas histórico-geográficas: los movimientos entre regiones, así como entre las sucesivas hegemonías mundiales y los regímenes ecológico-mundiales en los que están integrados. Esto nos permite unir los proyectos de la clase imperial-burguesa de rehacer la naturaleza mundial junto con la apertura de fronteras mercantiles específicas para producir, en una era, las condiciones para nuevas (y ampliadas) fronteras mercantiles en la siguiente. El aumento de la demanda existió, pero esto sólo explica una parte del movimiento geográfico. “La mercancía” y el “mercado mundial” desempeñan su papel, pero los aumentos más prodigiosos del consumo —como demuestran el algodón y el azúcar— *siguieron* a los momentos más prodigiosos de expansión de la producción (Moore, 2017a). Las fronteras de las mercancías *permitieron* la industrialización metropolitana, que a su vez reforzó las presiones para intensificar la producción. Este antagonismo expresaba una poderosa contradicción —entre la expansión de la acumulación de capital y la simple reproducción de la vida— que produjo la frontera de las mercancías: la sobre-explotación secuencial de una región tras otra. El movimiento de la producción de mercancías primarias hacia nuevas fronteras implicaba, y de hecho necesitaba, el avance de la producción de mercancías primarias hacia fronteras aún más nuevas cuya “fertilidad natural” podía “actuar como un aumento del capital fijo” (Marx, 1973, p. 748).

²² Sobre el “punto de inflexión” de la Revolución Haitiana y la transición hacia una política revolucionaria semiproletaria que “presagió las revoluciones proletarias y anticoloniales del siglo XX”, véase Eugene D. Genovese (1981).

Lejos de ser una dinámica geofísica, este movimiento de puesta en funcionamiento de las redes de vida —la formación del Biotariado— estaba necesariamente ligado a los Proyectos Civilizadores, a los que ahora nos referiremos.

2. Las fronteras de las mercancías y el proyecto civilizador. De lo “real” a las abstracciones gobernantes

La tesis de la Gran Frontera ofrece una alternativa a los modelos imperantes de expansión capitalista y de cercamiento planetario. Conuerdo con el argumento de que existe una lógica económica en la modernidad, y que esta lógica obliga al agotamiento en serie de las redes de vida. Acerca de esta posición, impera una versión neoclásica que hace hincapié en la racionalidad del mercado y en las capacidades tecnocientíficas para sustituir un recurso “escaso” por otro. Sin embargo, existe también una variante radical que incide en la narrativa catastrofista: la acumulación de capital es una colisión inevitable con la red de la vida. Ambas tienen la virtud de insistir en que la modernidad se desarrolla a través de un modelo de acumulación de capital, aunque desde premisas muy diferentes. Esto es lo que he llamado el modelo de la “Aritmética Verde” ¿El problema? La economía sumada a la ecología no cuadra. En el mejor de los casos, dispondremos de una abstracción general que combina “concepciones caóticas” arrancadas de su especificidad histórica (Marx, 1973, p. 100).

Un segundo modelo considera la modernidad como un choque de civilizaciones. En este esquema de cosas, “la fuente fundamental de conflicto... [no es] principalmente ideológica ni principalmente económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y la fuente dominante del conflicto... [son] culturales” (Huntington, 1993, p. 22). En la expresión crítica de esta, el conflicto entre opresores y oprimidos pasaría al centro del escenario, alineándose las simpatías claramente con los segundos²³. En ambos casos, sin embargo, la civilización —así como el racismo en general— se convierte en “una especie de hecho ontológico de la existencia política” (Said, 2000). Los orígenes de la civilización europea y de la formación racial encuentran sus raíces en un pasado lejano y decididamente premoderno²⁴. Hoy en día, esta tendencia se expresa bajo la bandera del “colonialismo de colonos” y el capitalismo racial. Va más allá del economicismo de la Aritmética Verde al identificar correctamente la dominación geocultural y política en la formación del mundo moderno, pero se queda atrás al borrar la distinción entre la lógica del capital —a menudo la ignora por completo— y el terreno geocultural de las luchas de clase a favor y en contra de la superexplotación. Al igual que la Aritmética Verde, esta posición comercia con concepciones caóticas. Y, al igual que la teoría neoliberal, tiende a abstraer o minimizar radicalmente la explotación de clase —y la política de clase, a menudo en formas nacionales y raciales— de la historia del capitalismo como ecología del poder, el beneficio y la vida. Sus desagradables implicaciones pueden encontrarse en la reciente “defensa” de Latour de la “patria europea” (Latour, 2018). Frente a ello, la alternativa dialéctica, especificada por figuras como Harry Haywood ya en 1933, identificaba la dialéctica de

²³ La exploración que Asad Haider hace de esta cuestión en “In the Shadow of the Plantation”, *Viewpoint Magazine* (13 de febrero de 2017) es indispensable.

²⁴ Véase, por ejemplo, Robinson (1984) que es, además, explícito al afirmar que el capitalismo moderno temprano no es —realmente— capitalismo.

la “cuestión nacional colonial” y la “revolución proletaria”²⁵.

La tesis de la Gran Frontera une estos dos momentos —la lógica del capital y el pivote geocultural de la dominación— con la historia medioambiental. Rechaza la concepción de las metáforas de la “huella” para comprender el doble registro de la naturaleza: como red de vida y como abstracción dominante producida a través de los proyectos civilizadores y sus múltiples opresiones, altamente binarizadas (Moore, 2018b; Hage, 2017). La creación del medioambiente es, como subraya Marx, una dialéctica continua de transformación mutua: el trabajador (“naturaleza interna”) y las redes de vida (“naturaleza externa”) se producen mutuamente, pero nunca de la misma manera, siempre asimétrica, siempre histórica²⁶ (Marx, 1967). Desde este punto de vista, podemos hablar de algo llamado capitalismo porque la reproducción ampliada del capital y sus reglas definidas de reproducción son hegemónicas, cada vez más en la larga duración de la Gran Frontera. La “lógica del capital” no es una abstracción del pensamiento, sino una abstracción real, una fuerza operativa que rehace la vida planetaria, reproducida por la acumulación primitiva (Sohn-Rethel, 2020). Es lo que los marxistas llaman la ley del valor (Moore, 2014) cuyas “leyes immanentes” sobre la competencia capitalista recompensan a los que compiten eficazmente, y castigan a los que no lo hacen.

¿La trampa? La lógica del capital es impotente —de hecho, no puede madurar— sin la dominación geocultural y el poder territorialista. Los capitalistas, como actores económicos, no son aptos para crear buenos entornos empresariales. La capacidad de hacer avanzar la tasa de ganancia en la lucha competitiva mundial está fundamentalmente condicionada por el poder territorial y las ideologías de dominación —sobre todo, el racismo, el sexismo y los Proyectos Civilizadores en los que están inmersos—. Al igual que el restablecimiento de la energía barata, por ejemplo, puede ampliar las oportunidades para el capital que, de otro modo, estaría sobreacumulado, también lo hacen los proyectos civilizadores. Como bromea Barbara J. Fields (1990, p. 102) “nadie podía obtener beneficios cultivando [cultivos de plantación]... con métodos democráticos. Sólo los que podían obligar a un gran número de personas a trabajar [los campos] para ellos podían enriquecerse”. Por lo tanto, la dinámica de la dominación mundial no era una fuerza metafísica que se situara al lado de la acumulación mundial, ni era reducible a una lógica económica estrechamente definida. Las mismas ideologías de dominación —y sus estructuras imperiales— que hicieron posibles las Naturalezas Baratas en el corazón de la acumulación mundial también se reprodujeron a través de la lógica del capital. A la hora de la verdad, el equilibrio de la dialéctica se resolvió por la fuerza armada. De ahí nuestra segunda crítica: no sólo el economicismo es indebidamente parcial, sino también el civilizacionismo y la invocación “caótica” de la opresión y la resistencia como metafísica.

En mis formulaciones originales, la frontera de las mercancías abarcaba, pero también se resistía, a la Aritmética Verde. Por un lado, situé en primer plano la historia medioambiental en un marco más o menos convencional. Por otro lado, conceptualicé esta historia medioambiental como inmanente a la ley del valor, un hilo conductor que me llevó a ver que la degradación

²⁵ Véase Harry Haywood, “The Struggle for the Leninist Position on the Negro Question in the United States,” *The Communist*, (September 1933) y James W. Ford, *Negro's Struggle Against Imperialism* (Nueva York: Provisional International Trade Union, Committee of Negro Workers, 1930).

²⁶ La expresión más concisa de esta dialéctica de creación de entornos es la de Richard Lewontin y Richard Levins (1997) “Organism and environment”, *Capitalism Nature Socialism*, 8(2, 1997), 95-98.

medioambiental se extendía tanto al trabajador como al suelo. Esto desafiaba los argumentos antiobreros del “intercambio ecológicamente desigual” (Moore, 2000b). Así, al interiorizar las contradicciones metabólicas y de clase de la frontera de las mercancías dentro de la ley del valor, se me abrieron nuevas perspectivas. Pude ver cómo estas disposiciones metabólicas se articulaban estratégicamente con las contradicciones inmanentes del capitalismo en cuanto a poder y acumulación mundial. Para ello, el vínculo con el innovador relato de Giovanni Arrighi es instructivo. El capitalismo, argumentaba Arrighi, se reinventa a sí mismo a través de sucesivas y largas oleadas de acumulación lo que implica una reinención de la relación del capitalismo con la vida planetaria²⁷. La inquieta geografía del capitalismo dramatizada en las sucesivas “revoluciones organizacionales” de las superpotencias se unió dialécticamente a las revoluciones en las formas de organizar las naturalezas históricas —revoluciones que incluían las dimensiones geoculturales de la hegemonía mundial tanto como nuevas formas de imperialismo botánico, revoluciones agrícolas y urbanización planetaria (Moore, 2011a)—.

Esta línea de marcha se centró, por tanto, en una estrecha, aunque desigual, relación entre las secuencias regionales de auge y caída —el patrón de “sobreexplotación secuencial” de la frontera de las mercancías— y las reglas de reproducción del capitalismo²⁸ (Gadgil y Guha, 1994, p. 121). La ley del valor del capitalismo —la dinámica especificable de la acumulación sin fin— es una unidad diferenciada de poder, beneficio y vida (Moore, 2003b). Esto pone de manifiesto las conexiones internas entre la hegemonía ideológica, la dominación geocultural y la explotación de clase en la red de la vida. Cada momento de poder, ganancia y vida contiene contradicciones específicas que favorecieron la superexplotación mediante la creación de un nuevo dominio cosmológico: la Naturaleza.

La Naturaleza y sus cognados —salvaje, bárbaro y demás— son el antónimo del Proyecto de Civilización. El martillo geocultural de la dominación imperial tiene como prioridad hacer avanzar la tasa de ganancia contra las alianzas imperiales rivales (y a veces, desarrollistas) de capital-estado. El corazón de esta lucha es el proyecto imperial-burgués de perseguir y crear oportunidades de superbeneficio a través de la superexplotación (Amin, 2012; Smith, 2016; Lenin, 1963), una novedosa síntesis de explotación opresiva que enreda, como hemos visto, al Proletariado, al Biotariado y al Femitariado.

La naturaleza barata es una estrategia de superexplotación. Se trata de reducir los costes de re/producción a niveles inferiores a la media del sistema, una dinámica que da a las burguesías específicas una ventaja competitiva. El agente histórico-mundial de la superexplotación es la burguesía imperialista, una relación de intercambio político expresada en el geopoder imperial y la explotación de clase (Arrighi, 2010). Sus mecanismos son modos de dominación política y culturalmente forzados que operan a través de abstracciones dominantes de la naturaleza racializada y de género. Sus mecanismos geoculturales no sólo reducen la factura salarial de una capa significativa del nuevo (semi)proletariado (por ejemplo, las “brechas salariales” raciales y de género, así

²⁷ “Los dominios metropolitanos de cada [hegemonía mundial] en esta secuencia abarcan un territorio más amplio y una mayor variedad de recursos que los de su predecesora” (Arrighi, 2010: 14). A principios del siglo XIX, por ejemplo, “Gran Bretaña no sólo era un Estado-nación plenamente desarrollado y, como tal, una organización más grande y compleja de lo que nunca habían sido las Provincias Unidas; también estaba en proceso de conquistar un imperio comercial y territorial que abarcaba todo el mundo y que daba a sus grupos dirigentes y a su clase capitalista un dominio sin precedentes sobre los recursos humanos y naturales del mundo” (Arrighi, 2010: 223), énfasis añadido.

²⁸ Para una concepción histórico-mundial de la sobreexplotación secuencial, véase Moore (2000).

como la segmentación del mercado laboral) sino que también amplían la jornada laboral *no remunerada* —el “segundo turno”— e imponen el “subconsumo forzado” (Araghi, 2009). DuBois (1999, p. 15) llamó a esto “la última explotación” de la plantación proletaria, y unifica el agotamiento de los paisajes y los cuerpos trabajadores en tensión dialéctica. La larga historia de los “trabajadores desechables” en la feliz frase de Melissa Wright (2006) se extiende desde los campos de caña de la Bahía hasta las fábricas de Manchester y las maquiladoras del México neoliberal.

El Proletario Desechable es el eje de la Naturaleza Barata y el resultado de la superexplotación —antes como ahora, aunque nunca de la misma manera—. Marx anticipó el argumento en su exposición sobre la Jornada de Trabajo ¿Por qué, se pregunta Marx, el capitalista industrial “produce el agotamiento prematuro y la muerte de la fuerza de trabajo”? (Marx, 1967, p. 376). Por dos razones, respondió. La una era necesaria para la otra. Primero, “las leyes immanentes de la producción capitalista se enfrentan al capitalista individual como una fuerza coercitiva externa a él” (Marx, 1967, p. 381). Y, sin embargo, el agotamiento de la fuerza de trabajo sólo puede producirse en la medida en que puedan movilizarse nuevas fuentes de trabajo “físicamente incorruptas” (suministros latentes de fuerza de trabajo) (Marx, 1967, p. 256). Es la frontera —en condiciones de dominio imperial-burgués— la que contrarresta la tendencia al aumento de los costes de reproducción en las zonas centrales relativamente capitalizadas (Moore, 2015a).

La gran mayoría del proletariado mundial en los siglos posteriores a 1492 estaba encerrado en la Naturaleza, siendo objeto del Proyecto Civilizador, del que surgieron nuevas estrategias, cada vez más modernas, de dominación racializada y de género. Hacer que estas estrategias sean primordiales —o independientes de la lucha de clases mundial— ignora las especificidades del racismo y el sexismo capitalista en la formación de clases y la superexplotación que posibilitó. La cosmología de la civilización y el salvajismo fue el latido del corazón de esa proletarización racializada y de género; es decir que, en definitiva, fue un instrumento de dominio de clase.

Elaborada a partir de 1492, vemos esa nueva cosmología en funcionamiento —y con ella, un conjunto práctico de supuestos y directrices originarios para los nuevos imperios marítimos— de Naturaleza, Civilización, Sociedad, Europa/eo que no son sólo abstracciones reales sino gobernantes, inventadas y reinventadas desde el largo siglo XVI (1450-1648)²⁹. Lejos de ser una preocupación aislada de teólogos y filósofos, el proyecto civilizador se convirtió en una cuestión práctica de gobierno para las conquistas y las mercantilizaciones que siguieron. Quién y qué era civilizado, y quién y qué no era civilizado y, por tanto, natural, fue una cuestión que preocupó a soldados y sacerdotes, plantadores y propietarios de minas, banqueros y reyes, a lo largo de la *larga duración* del primer capitalismo.

La revolución ontológica del primer capitalismo, que creó límites cada vez más rígidos entre la civilización y la naturaleza, fue una revolución ideológica que precipitó las *abstracciones dominantes*. Éstas son los bloques de construcción de la ideología capitalista. Las abstracciones dominantes no son abstracciones del pensamiento que preceden a la acción concreta; son, más bien, los resultados de la praxis capitalista. El binarismo dominante original, la civilización y la natu-

²⁹ El gran clásico sobre la abstracción real es el escrito por Sohn-Rethel (2020) que, sin embargo, aborda una dinámica de abstracción-formación real dentro de la ley capitalista del valor y las abstracciones producidas a través de sus momentos monetarios. Para entender la naturaleza como abstracción real, véase Moore (2017)

raleza, se produjo activamente a través de la formación de clases supervisada por el imperialismo, su *ethos* de gestión planetaria y su alienación del trabajo mental y manual a escala mundial³⁰. El surgimiento de estas abstracciones dominantes, a su vez, dio forma a la praxis capitalista, sobre todo a un Proyecto Civilizador notablemente flexible.

En esta praxis, la civilización y la naturaleza eran abstracciones tratadas como reales por los burgueses imperialistas y utilizadas prácticamente por las potencias territorialistas para crear buenos ambientes de negocios. Rápidamente se transformaron en los binarismos favorecidos por el naturalismo burgués del sexismo y el racismo mundial, pilares ideológicos de la superexplotación capitalista. El racismo y el sexismo naturalizados eran, en otras palabras, necesarios para extender la jornada laboral, imponer el subconsumo y apropiarse del trabajo no remunerado. Estas abstracciones dominantes —como la Humanidad y la Naturaleza actuales— describen el mundo para reproducir los negocios del capitalismo como siempre (o crear nuevas condiciones de rentabilidad.) Son, como subrayan Marx y Engels, “ideas dominantes” que invitan a la clase obrera a “*compartir la ilusión de [su] época*” —y, en la medida en que lo hacen, podemos hablar de *abstracciones dominantes* (Marx y Engels, 1976, p. 55)—.

Su raíz proviene de un naturalismo burgués que explica la opresión y la desigualdad —y, por tanto, la subordinación de las clases re/productoras— en términos de ley natural y no de relaciones de clase. Aunque hoy asociamos esto con el legado de Malthus y el eugenismo, sus raíces se remontan al instrumentalismo metafísico del primer imperialismo español (McNally, 1993; Robertson, 2012; Betancor, 2017). Entre el “conquisto, luego existo” de Colón y el “pienso, luego existo” de Descartes, se encontraba el proyecto cristianizador español. Su lema bien podría haber sido “conquisto, luego trabajo” pues la posición teológica emergente de principios del siglo XVI era el instrumentalismo metafísico, que sostenía que los españoles se situaban ante los pueblos indígenas del mismo modo que Dios se situaba ante los españoles cristianos (Betancor, 2017). El carácter “imperfecto” de los pueblos indígenas podría remediarse mediante el trabajo duro. El *Arbeit macht frei* proviene de los orígenes del capitalismo y su empuje genocida de superexplotación formado a través de la Gran Frontera.

Este era el *Proyecto Civilizador*, la lógica geocultural del nuevo imperialismo. Todas las fronteras de las mercancías fueron habilitadas por alguna variante de este Proyecto, cada una con inflexiones específicas de formación de clase racializada y de género, así como de dominio de clase. La antigua xenofobia fue desplazada progresivamente por una nueva lógica de dominación moderna, que enfrentaba a los civilizados con los salvajes. Cada nueva frontera mercantil fue habilitada por los imperios que “descubrieron” que los habitantes de la nueva tierra eran perezosos, irracionales o bárbaros (Alatas, 1977) (una de las razones por las que eslóganes como “ecosocialismo o barbarie” me dejan mal sabor de boca). La lógica geocultural era la de la “exclusión radical” a través de la cual los “cívicos” expropiaban las propiedades de los “salvajes” —los blancos de los negros, los hombres de las mujeres, los pensadores y gerentes de los trabajadores (Plumwood, 1993)—. Las fronteras de las mercancías fueron de esta manera el caldo de cultivo de exclusiones radicales y de la formación del binarismo cartesiano como lógica cultural de superexplotación,

³⁰ Esta afirmación está, por supuesto, influenciada por Sohn-Rethel (2020), cuya formulación se centra en la dinámica de la acumulación de capital propiamente dicha, mientras que la abstracción dominante pone de relieve la aparición de ideas dominantes tratadas como reales en la praxis capitalista a escala mundial. Ambas —abstracciones reales y dominantes— encuentran un terreno común en la producción ideológica del *ethos* empresarial basado en la alienación del trabajo mental y manual.

que a su vez dio forma a una lógica de gestión de la racionalización del lugar de trabajo con su separación en varios niveles de trabajo mental y manual (Braverman, 1975).

Cada frontera de las mercancías produjo nuevas expresiones de lo civilizado y lo salvaje: los andinos del siglo XVII se convirtieron en *naturales*; los irlandeses del siglo XVI, en *salvajes*; los pueblos indígenas de las Carolinas de finales del siglo XVII vivían, según Locke, en un estado de naturaleza. Y en todas partes, los seres humanos que vivían, respiraban y residían en las nuevas fronteras eran despojados de su Humanidad, definida de diversas maneras como perezosa, no cristiana, no civilizada o no desarrollada (Patel y Moore, 2017). La frontera de las mercancías, parafraseando a Ynestra King (1989), era una zona de “sacrificio humano”.

¿Qué puede decirnos la frontera de las mercancías sobre esta historia mundial? Nos orienta sobre cómo la lógica geocultural de dominación del capitalismo estaba explícita e íntimamente conectada con el impulso del capitalismo para convertir a los seres humanos y al resto de la naturaleza en oportunidades de obtener beneficios, y cómo ambos produjeron y fueron producidos por la creación de un entorno capitalista. Separar esta trinidad —poder, beneficio y vida— ha sido un logro del giro neoliberal en la academia, insistiendo en todas partes en estos fragmentos y sus particularidades. Pero en el terreno de la especificidad histórica real (pienso en las fronteras azucareras/esclavistas de Bahía y Barbados) no se produjo tal fractura. La dominación racista, la despiadada explotación de clase, el incesante afán de lucro, las extraordinarias deforestaciones... todo estaba enredado en una ecología-mundo capitalista que premiaba la aptitud competitiva y castigaba a los que no cumplían con la tasa de ganancia. Las fronteras eran lugares en los que las riquezas atraían, precisamente, porque las fronteras eran lugares en los que las posibilidades de resistencia efectiva eran más bajas, y las formas variadas de “fertilidad natural” (suelos, minerales, bosques, etc.) eran más altas.

Las fronteras eran zonas de la naturaleza cuyo “salvajismo” podía ser civilizado a través del trabajo. El propio trabajo fue redefinido de forma que favoreció la búsqueda de poder y la acumulación de capital. En ello, es conocido que el llamado trabajo de las mujeres fue redefinido como “natural”, o como “no trabajo” (Federici, 2004). La “Gran Domesticación” fue fundamental para la Gran Frontera (Patel y Moore, 2017). La racialización fue igualmente, aunque de forma diferenciada, indispensable para autorizar todo tipo de opresión para extraer trabajo remunerado y no remunerado³¹, especialmente después de 1550, cuando empezamos a ver las cristalizaciones decisivas de un nuevo modo totalmente diferente de las civilizaciones precapitalistas, de hacer frontera. Reconfiguradas como zona de salvajismo (naturaleza), las fronteras mercantiles se convirtieron en zonas de fuego libre para la acumulación militarizada. Así, a través del Proyecto Civilizador, la estrategia de la frontera mercantil

proporciona la base estructural de una tendencia similar al apartheid, una tendencia a tener al menos dos tipos de desarrollo muy diferentes y dos tipos diferentes de socialidad capitalista en el núcleo mismo del capitalismo explotador. Uno se define por una explotación civilizada, cosmopolita, regulada por el Estado, legal, apoyada por el bienestar y preocupada por la ecología. La otra está definida por un capitalismo salvaje y

³¹ Véase Moore “On the Origins of Climate Apartheid” disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bV4uR8iO2-8>

anárquico, espacial o socialmente periférico al centro cosmopolita (esta lógica centro-periferia puede ser internacional o intranacional, incluso puede ser intraurbana entre dos formas de habitar socialmente la misma ciudad cosmopolita), y dominada por la explotación, el robo y el saqueo sin control. Uno está regulado con una lógica policial. El otro es un espacio de guerra (Hage, 2017, p. 60)

Esta estrategia “parecida al apartheid” era —como el régimen sudafricano— una estrategia desarrollista basada en la superexplotación. Se trataba de una política de *clase*; su racialización era fundamental tanto para “dividir y gobernar” como para “definir y gobernar” (Bond, 2007; Lotta, 1985; Mamdani, 2012) siendo también una estrategia *imperialista*, revelada por las ocupaciones e invasiones de Namibia y Angola durante décadas por parte de Sudáfrica. El apartheid sudafricano fue una estrategia de acumulación que prometía las riquezas del Desarrollo, que no era más que la reedición del Proyecto Civilizador después de 1949. Así, el vínculo entre “civilización” y “salvajismo” se reproduce a través de la acumulación mundial, sostenida a su vez por movimientos fronterizos basados en la lógica geopolítica y geocultural del Proyecto Civilizador. Esto es lo que yo llamo —para disgusto de mis camaradas brennerianos— *un marxismo político a escala mundial* (Moore, 2018a). Está en el corazón de la conversación sobre ecología-mundo, que insiste en que las relaciones del capitalismo con la Naturaleza (la abstracción dominante), la red de la vida y los oikeios (su pulso de creación de vida) están siempre culturalmente fundamentadas y políticamente mediadas.

¿Qué sucede cuando la lógica de superexplotación del capitalismo en la red de la vida se acerca al final de las fronteras que se abrieron en el gran arreglo climático del largo y frío siglo XVII? ¿Qué podemos esperar de la trinidad capitalogénica —la división de clases climáticas, el apartheid climático, el patriarcado climático— en la era del infierno planetario y el cierre total de los bienes comunes atmosféricos? A estas preguntas podemos dirigirnos ahora.

3. La Gran Implosión. De la solución climática a la crisis climática

Hoy en día, las mismas estrategias de poder, beneficio y vida que se encuentran detrás del arreglo climático del siglo XVII están impulsando la crisis climática, que es también geofísica, ya que marca el final del Holoceno, y geohistórica, pues se trata de una crisis epocal de la ecología-mundo capitalista. A menudo suelen separarse ambas facetas, analítica y políticamente. Pero es un error. Las condiciones climáticas son fundamentales para la sociedad de clases, y la sociedad de clases ha sido —¡hasta hace poco!— fundamental para la estabilidad del Holoceno. De hecho, la estabilización del CO₂ atmosférico en torno a 270-280 ppm hacia el año 4000 a.C. fue el producto de una revolución agrícola-urbana afroeuroasiática (Ruddiman, 2005; Childe, 1951). La sociedad de clases se convirtió en una palanca arquimédica de la estabilización del Holoceno, contrarrestando la tendencia a la descarbonización y a la renovación de la glaciación que caracterizó los diecinueve períodos interglaciares anteriores. El clima, en esta lectura, ciertamente no lo es todo. Pero es imposible explicar nada sobre la *longue durée* de la sociedad de clases sin él.

El arreglo climático del siglo XVII, basado en la Gran Frontera, tropezó con una expresión muy moderna de esta dinámica. El impulso de la mano de obra barata, como hemos visto, magnificó los impactos de las enfermedades en las Américas más allá de lo que la humanidad había experimentado. La consiguiente descarbonización —el pico de Orbis (1610)— reforzó el “forzamiento natural” que impulsaba el peor clima de la Pequeña Edad de Hielo. Como hemos visto, las crisis financieras y fiscales se unieron a las guerras y al malestar político para obligar a los imperios europeos y a los capitalistas a dar un giro productivista, con repercusiones que sacudieron la tierra, y que se sintieron desde el Atlántico Sur hasta el sudeste asiático. Esta fue la revolución ecológico-mundial del largo y frío siglo XVII (Moore, 2010c; 2010d; 2017c; 2018a). Al igual que la revolución urbano-agrícola de unos 8.000 años antes, la solución climática del primer capitalismo fue una máquina de carbonización, aunque esta vez con esteroides. Su palanca arquimédica, desde el punto de vista organizativo, fue la revolución extractiva de las plantaciones. Su base de clase estableció una polaridad emergente de burguesías imperialistas (desgarradas por rivalidades geopolíticas) y el Proletariado Planetario, entendido como nuestra unidad diferenciada de Proletariado, Biotariado y Femitariado. Así tomó forma la trinidad capitalogénica: la división de clases, el patriarcado y el apartheid climáticos.

Esta trinidad fue fundamental para la solución climática del primer capitalismo y es ineludible en la crisis climática actual. No es el resultado —sino la causa— de la Gran Implosión actual.

La Gran Implosión es algo más que la “desaparición de la frontera” (Turner, 1921). Para enmendar la formulación clásica de Frederick Jackson Turner, estamos asistiendo no al “cierre” —sino a la implosión— de “un gran movimiento histórico” (Turner, 1921). La transición geohistórica en curso es una inversión epocal de la relación definitoria del capitalismo con la red de la vida y dentro de ella. Se trata de la transición de la red de la vida como una dinámica de reducción de costes y aumento de la productividad a una dinámica de maximización de costes y reducción de la productividad. La clase dirigente y los economistas marxistas han entendido sus primeros signos como el Gran Estancamiento³², pero esto es sólo el principio, con lo que podríamos llamarlo una “crisis de señalización” (Arrighi, 2010). El Gran Estancamiento señala los primeros momentos de la Gran Implosión.

La Gran Implosión es una inversión epocal del Gran Abaratamiento que inauguró la era capitalista. Al igual que el Gran Abaratamiento, la Gran Implosión es un acontecimiento no lineal en el que el capitalismo se ha convertido en un nuevo tipo de “fuerza geológica”, parafraseando a Vernadsky. Y es que conviene recordar que el capitalismo fue, desde el principio, una fuerza geológica. Su mayor logro en los dos siglos posteriores a 1492 fue la creación de una Pangea moderna, que unificó la vida planetaria por primera vez en 175 millones de años. Los críticos podrían objetar que esta Pangea moderna fue accidental, pero fue todo lo contrario. Las flotillas transoceánicas de armas, esclavos y capital no tenían precedentes en la historia de la sociedad de clases. La Gran Implosión de hoy es la transformación cantidad/calidad de esa Pangea moderna, un logro geohistórico que conduce en línea directa al “cambio de estado” de la biosfera, a la vez productor y producido por la crisis del capitalismo.

³² Habitualmente es denominado como “estancamiento secular”, pero véase Cowen (2011). Roberts (2016), lo denomina como la “larga depresión”.

Los científicos de los sistemas terrestres utilizan el concepto de “cambio de estado” para seguir los puntos de inflexión fundamentales —como el cambio climático— en la biosfera. Estos cambios de estado se producen “de forma abrupta e irreversible... cuando [los sistemas ecológicos] se ven forzados a cruzar umbrales críticos” (Barnosky et al., 2012; Steffen et al., 2015). La incorporación de la no linealidad en el pensamiento biológico no es, por supuesto, nueva, y mantiene una relación polémica con el catastrofismo (Eldredge y Gould, 1972; McBrien, 2016), pero el principio de transformación cantidad/calidad es totalmente compatible con el pensamiento dialéctico³³. A pesar de esto, la mayoría de los marxistas se han resistido a la idea de que los modos de producción están ontológicamente conectados a la red de la vida³⁴. Esto ha dejado al materialismo histórico mal equipado para ver la dialéctica de la doble internalidad: el capitalismo en la red de vida y la red de vida en el capitalismo. A pesar del implacable énfasis de Marx en la interpenetración mutua de capital, clase y trabajo en la red de la vida —y la regla dialéctica de las relaciones intercambiables entre sujeto y objeto— los marxistas, en general, se abstienen de ver las redes de la vida como productos y productores variables de la sociedad de clases. El énfasis metodológico está ligado a una cuestión práctica: ¿De qué manera el “forzamiento del capital” no lineal del cambio climático induce el “forzamiento del clima” lineal de la crisis capitalista? En otras palabras, ¿cuál es la relación histórico-dialéctica de la “formación de la tierra” y la “formación social”?

La apertura y el cierre de la Gran Frontera nos llevan del Gran Abaratamiento a la Gran Implosión ¿Qué ocurre con la acumulación mundial una vez que comienza el cierre —y, por tanto, la implosión— de las fronteras? Para subrayar la cuestión con precisión: estamos ante la contracción del trabajo/energía no remunerados (los Cuatro Baratos) en relación con la masa creciente de capital que busca salidas de inversión rentables (Moore, 2015a, 2011b, 2017a). El dinamismo capitalista crea más capital del que puede invertirse de forma rentable. Esto es una obviedad marxista. Aunque las formulaciones precisas varían, toda la economía política marxista lucha con una u otra versión del problema de la absorción del capital excedente. La principal contra-tendencia se deriva de la apertura de fronteras que entregan mano de obra barata, alimentos, energía y materias primas a un coste muy inferior al preexistente (de nuevo, entendido en términos de valor). La Gran Frontera es crucial para solucionar las crisis de sobreacumulación porque las sucesivas revoluciones industriales y sus “paisajes operativos” dependen de uno u otro producto primario estratégico: los *fluitschips* holandeses se ensamblaron con madera barata de Noruega; las fábricas textiles de Manchester, con algodón barato del sur de Estados Unidos; los modelos T de Henry Ford fueron rentables sólo gracias al petróleo barato³⁵.

La Gran Implosión no significa que no existan en absoluto fronteras de la Naturaleza Barata, sólo que las fronteras que existen hoy en día (por ejemplo, la Amazonia) no pueden restaurar los Cuatro Baratos lo suficiente como para absorber el capital excedente.

³³ La mejor introducción concisa sobre esta materia es la realizada por Ollman (1993)

³⁴ La astuta observación realizada por Harvey (1998; 327-28) a finales de los noventa sigue siendo relevante: “El marxismo ha compartido con gran parte de la ciencia social burguesa un aborrecimiento general de la idea de que la “naturaleza” pueda controlar, determinar o incluso limitar cualquier tipo de esfuerzo humano. Pero, al hacerlo, ha evitado cualquier visión fundacional de la naturaleza o ha recurrido a una retórica demasiado simplista sobre “la humanización de la naturaleza” respaldada por un materialismo dialéctico e histórico que de alguna manera absorbió el problema apelando a un conjunto de principios ontológicos y epistemológicos... La respuesta de la izquierda a las crecientes preocupaciones ecológicas ha sido rechazar la política ambiental/ecológica como una distracción burguesa (como, de hecho, gran parte de ella lo es) o hacer concesiones parciales a la retórica ambiental y tratar de reconstruir el marxismo/socialismo sobre bases teóricas y prácticas bastante diferentes de las que tradicionalmente se han elegido como fundamento de la política de la clase obrera”

³⁵ Para la historia de la naturaleza barata y las industrializaciones véase Moore (2015); Patel y Moore (2017); Brenner (2019); Katsikis (2016) y; Brenner, y Katsikis (2020)

No cabe duda de que hoy existe un problema de capital excedente muy inflado lo que es a la vez síntoma y causa del Gran Estancamiento de la ganancia y la productividad, al que ahora nos referiremos.

3.1 El gran estancamiento de los beneficios y la productividad: Preludio de la Gran Implosión

El Gran Estancamiento es el agotamiento de la Naturaleza Barata. Los signos de ello se encuentran por todas partes, pero tres son expresivos, y giran en torno al capital sobreacumulado y a la vacilante productividad del trabajo. Prefiguran contracciones dramáticas en el horizonte. El primero es el declive secular de la rentabilidad. La tasa de ganancia mundial lleva cayendo desde la década de 1870, contrarrestada temporalmente en varias coyunturas, especialmente entre 1947 y 1966, y de nuevo entre 1983 y 2003 (Roberts, 2016; Maito, 2018; Carchedi y Roberts, 2013). La masa de capital acumulado sigue creciendo sin una expansión correspondiente de las oportunidades de inversión rentable. El giro es hacia un tipo de capitalismo rentista cada vez más —necesariamente— dependiente del poder del estado para asegurar su reproducción (Christophers, 2020). Los capitalistas “buscan inversiones improductivas, como la propiedad, para sustituir la inversión en la producción cuando la rentabilidad de los activos productivos cae” (Roberts, 2016, p. 226). Un indicador de la enormidad de ese capital sobreacumulado se encuentra en los informes de 2019 que identifican 17 billones de dólares en bonos del estado con “rendimientos por debajo de cero”³⁶. Mientras tanto, la inversión inmobiliaria capitalista —“propiedad poseída con el propósito expreso de lograr rendimientos de inversión”— se disparó creciendo un 50% entre 2013 y 2019, cuando alcanzó los 9,8 billones de dólares³⁷. Las corporaciones financieras estadounidenses, cuya creciente participación en los beneficios empresariales definió el capitalismo neoliberal euroamericano, vieron cómo esa participación disminuía bruscamente después de 2002 y luego se estancaba (Skarstein, 2011). La inversión no financiera en EE. UU. —y en todo el centro mundial— colapsó a principios de la década de 2000 y aún no se ha recuperado³⁸ (Roberts, 2016). China, cuyo agresivo keynesianismo en medio de la Gran Recesión (c. 2008-10) “rescató” al capitalismo mundial (Harvey, 2018), es, por supuesto, una contratendencia. Pero no hay que exagerar. También en China han aumentado los costes laborales y, con ellos, la composición orgánica del capital. Tras un aumento momentáneo durante la Gran Recesión, la rentabilidad ha caído y se mantiene muy por debajo de los niveles anteriores a 2008³⁹. Esto explica sin duda en cierta medida la inteligente estrategia de adquisición de recursos de China. A falta de vastas fronteras de naturaleza barata —suficientes para reanimar la tasa de beneficio mundial—, China no parece dispuesta a conducir

³⁶ Los rendimientos de los bonos se han reactivado modestamente desde el “histórico” endeudamiento de los gobiernos, alcanzando los 15 billones de dólares en 2020, véase Marc Jones, “Rising yields still ‘a world away’ from impacting sovereign ratings - S&P Global”, yahoo!finance (3 de marzo, 2021), <https://finance.yahoo.com/news/rising-yields-still-world-away-180715448.html> ; también Joy Wiltermuth,

“That near-\$17 trillion pile of negative-yielding global debt? It’s a cash cow for some bond investors”, MarketWatch (22 de agosto de 2019), <https://www.marketwatch.com/story/that-near-17-trillion-pile-of-negative-yielding-global-debt-its-a-cash-cow-for-some-bond-investors-2019-08-22> ; Adam Haigh, “The World Now Has \$13 Trillion of Debt With Below-Zero Yields”, Bloomberg.com (20 de junio de 2019), <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-06-21/the-world-now-has-13-trillion-of-debt-with-below-zero-yields>

³⁷ Véase Kyle Campbell, “Growth of the \$9trn Global Real Estate Market in Six Charts,” PERE News (27 July, 2020), <https://www.perenews.com/the-growth-of-the-9trn-global-real-estate-market-in-six-charts/>.

³⁸ Véase Rex Nutting, “Shareholder primacy is ruining America,” MarketWatch (22 Mayo, 2019), <https://www.marketwatch.com/story/capitalism-is-failing-america-says-a-conservative-republican-2019-05-20> ; Michael Roberts, “The Debt Dilemma,” The Next Recession (10 May, 2020), <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/05/10/the-debt-dilemma/>

³⁹ Véase Editores, “Measuring the Profitability of Chinese Industry,” Chuāng (21 Junio, 2020), <https://chuangcn.org/2020/06/measuring-profitability/>

el capitalismo hacia una nueva edad de oro.

Nuestros dos siguientes indicadores de la Gran Implosión giran en torno a lo que suele llamarse la “base real” de la acumulación de capital: la productividad del trabajo. Podemos destacar dos formas principales de productividad laboral. Una de ellas es la agricultura, y está relacionada con la cuestión de los alimentos baratos, que a su vez influye decisivamente en el coste de la fuerza de trabajo. La segunda se refiere a los llamados sectores “secundario” y “terciario”.

En el corazón de la agricultura capitalista, el crecimiento de la productividad ha disminuido drásticamente desde los años ochenta. En la agricultura estadounidense, el crecimiento de la productividad del trabajo en las últimas cuatro décadas ha disminuido en más de un tercio en relación con la media de la posguerra (1948-1980/1981-2014); en la Unión Europea, el crecimiento de la productividad del trabajo agrícola luchó por alcanzar el uno por ciento anual en la década de 2010 (Fuglie et al., 2007; Eurostat, 2019). El crecimiento del rendimiento estadounidense en cultivos básicos tan importantes como el maíz y el trigo cayó bruscamente en la década de 2000 con respecto a la media de la posguerra. En relación con el período 1936-90, el crecimiento del rendimiento del maíz estadounidense cayó un 39% y el del trigo, un 70% (Andersen et al., 2018, p. 1085). En el caso del trigo indio, en el centro de la Revolución Verde, el crecimiento del rendimiento se desplomó en el mismo periodo, pasando del 3,4% anual en la década de 1980 a sólo el 0,6% en la de 1990 (Matuschke y Qaim, 2007).

El cambio climático explica un incremento crítico de esta caída de la agricultura. Existe un amplio consenso entre los investigadores de que la agricultura se ha vuelto más —o menos— “sensible al clima” (Ortíz-Bobea et al., 2018). Es una descripción bastante anodina con implicaciones fundamentales para el capitalismo pues recordemos que este se basa en un modelo sencillo: producir cada vez más alimentos con menos fuerza de trabajo. Hasta ahora, el modelo está funcionando, aunque más lentamente que antes. Pero la crisis climática presagia un cambio de época (Moore, 2010e y 2015d).

Un aleccionador informe de 2017 considera que el cambio climático hará retroceder la productividad agrícola a “niveles anteriores a 1980 en 2050, incluso teniendo en cuenta las tasas actuales de innovación” (Liang et al., 2017). Tampoco debemos imaginar que la supresión de la productividad agrícola por parte del clima es meramente especulativa. En 2008, la producción mundial de maíz y sus derivados eran un 3,8 por ciento y un 5,5 por ciento, respectivamente, menores de lo que habrían sido en un mundo sin cambio climático (Lobell et al., 2011). Para 2021, el cambio climático capitalogénico habrá sido responsable de una “pérdida de los últimos 7 años de crecimiento de la productividad” (Ortíz-Bobea et al., 2021, p. 309). En otras palabras, si no fuera por el cambio climático, los aumentos de productividad logrados en 2020 se habrían alcanzado en 2013. Como todo lo relacionado con el cambio climático, la media global oculta una considerable desigualdad. Mientras que el cambio climático suprimió el crecimiento de la productividad mundial en un 20% desde 1961, esa cifra fue un 30% mayor para el Caribe y un enorme 70% mayor para el África subsahariana (Ortíz-Bobea et al., 2021, p. 310).

Si el cambio climático está suprimiendo la productividad del Biotariado, también lo está haciendo con la del Proletariado. Una investigación realizada en 2019 por la OIT descubrió que el

aumento del estrés térmico “es un problema grave para una gran proporción de los mil millones de trabajadores agrícolas del mundo” (OIT, 2019, p. 3)⁴⁰. A medida que el estrés por calor se intensifica, para 2030, se proyecta que el 2,2 por ciento del “total de horas de trabajo en todo el mundo se perderá cada año, ya sea porque hace demasiado calor para trabajar o porque los trabajadores tienen que trabajar a un ritmo más lento.” Obviamente, esas pérdidas proyectadas aumentarán de forma no lineal, a medida que el estrés térmico y otros momentos del cambio climático se intensifiquen, también de forma no lineal. En regiones como el sur de Asia y África occidental, subraya la OIT (2019, p. 3), las pérdidas de productividad serán más del doble de la media mundial (Zander et al. 2015). Visto así, no es de extrañar que, para 2030, la agricultura mundial soporte un tercio de los costes globales derivados del cambio climático, y dos tercios para 2060 (Braconier et al., 2014).

Por último, desde principios de la década de 1970, el crecimiento de la productividad laboral en la industria y los servicios también se ha ralentizado drásticamente. En Estados Unidos, la productividad laboral se disparó entre 1920 y 1970, avanzando a un ritmo anual del 2,84%. Entre 1970 y 2014, esa tasa se redujo en más de un tercio, hasta el 1,62%. Robert Gordon (2016) prevé un descenso continuado, hasta sólo un 1,2% anual de aquí a 2040, aunque puede incluso ser optimista. En el sector manufacturero estadounidense, la productividad laboral —la producción real por hora— “fue menor en 2017 que en su pico de 2010”. Benanav (2019, p. 19) prevé descensos comparables, incluso más dramáticos, para Francia y Alemania: el crecimiento de la productividad de este último país se desplomó del 6,3 por ciento en las décadas de 1950 y 1960, a sólo el 2,4 por ciento después de 2000. El crecimiento de la productividad del sector de los servicios sigue siendo más débil y, en la mayor parte del Sur Global, probablemente negativo. Ni siquiera el espectacular crecimiento de la productividad laboral de China —un 7,2% anual entre 1993 y 2013— compensa la tendencia sistémica (OIT, 2014, p. 52). La productividad laboral en el Norte Global sigue siendo cuatro veces mayor, y los avances de China en cuanto a su productividad se han visto contrarrestados por el aumento de los costes laborales unitarios: un 85% entre 2000 y 2011 (Midnight Notes Collective, 2009, p. 4)⁴¹.

La paradoja, por supuesto, es que “las tasas de crecimiento de la productividad en el sector manufacturero se desplomaron precisamente cuando se suponía que estaban aumentando rápidamente debido a la automatización industrial” (Benanav, 2019, p. 19). Podría decirse que el mayor acontecimiento de la era neoliberal es la no aparición de una nueva “revolución industrial” basada en la automatización y su promesa de avances significativos en la productividad (Moore, 2015a). En los años setenta, críticos sociales tan diversos en su política como Alvin Toffler (1984) y Ernest Mandel (1999) anticiparon sin aliento un mundo automatizado, pero nunca llegó. Esa no aparición tiene que ver con el cierre de la Gran Frontera y el correspondiente agotamiento de la Naturaleza Barata. En pocas palabras, las revoluciones tecnológicas del capitalismo iniciadoras de época están condicionadas geográficamente por las apropiaciones de las fronteras. La revolución de las TIC, aunque aparenta erigirse como un momento de prodigioso avance tecnológico, ha tenido poco impacto en el crecimiento de la productividad del trabajo. Ni la tecnología “de alta

⁴⁰ Un relato brillante —aunque desgarrador— sobre trabajo agrícola, estrés térmico y devastación de la salud de los trabajadores se ofrece en Nading, “The Heat of Work: Dissipation, Solidarity, and Kidney Disease in Nicaragua”, en Sarah Besky y Alex Blanchette, editores, *How Nature Works: Rethinking Labor on a Troubled Planet* (Santa Fe, NM: University of New Mexico Press, 2019), 97-114.

⁴¹ Véanse también los datos del Departamento Estadounidense de Comercio en su herramienta “Assess Costs Everywhere” disponible en <https://acetoool.commerce.gov/>

tecnología” ni la “verde” han invertido la tendencia a la baja⁴². En los años setenta, se prometieron fábricas robotizadas; en cambio, el capital creó el “taller de trabajo global”.

3.2 La Gran Implosión: De la acumulación de capital a la activación del valor negativo

El abaratamiento y la devaluación no lineales del Proletariado, el Biotariado y el Femitariado que permitieron la supervivencia del capitalismo en el siglo XVII están activando hoy su negación no lineal. Se trata de la movilización del valor negativo: relaciones que inicialmente se vuelven resistentes, y luego intratables, frente a los negocios habituales del capitalismo (Moore, 2015a; Otero y Lapegna, 2016; Graham, 2017; De Loughry, 2019). Mientras que el pensamiento de los “límites del crecimiento” privilegia las sustancias, la crítica dialéctica pone el acento en las relaciones que envuelven a las sustancias, que a su vez condicionan materialmente las relaciones. Las caras del valor negativo son múltiples: abarcan todo, desde las supermalezas hasta la proliferación de movimientos de “justicia” (alimentaria, climática, energética, etc.), pasando por el cambio climático. No se pueden “arreglar” de la forma en que se estableció por primera vez el largo y frío siglo XVII. De hecho, a pesar de que se diga lo contrario, cuanto más se cierra la Gran Frontera, mayores son la desesperación y la fuerza tanto de la división de clases climáticas, como del apartheid y el patriarcado climáticos. La Gran Implosión es también una Gran Involución: las contradicciones del capital se repliegan sobre sí mismas, dando lugar a un ataque sin precedentes de toxificación y violencia. La razón de que esto sea así es sencilla: los negocios del capitalismo, como siempre, es decir, su conjunto de innovación técnica, acumulación militarizada y Naturaleza Barata fluyeron a través de la Gran Frontera. Esos sucesivos movimientos fronterizos permitieron a las burguesías imperiales frenar la tendencia al aumento de los costes de producción en el sentido de Marx, y contener las clases peligrosas puestas en marcha por la industrialización y la superexplotación imperialista. Su cierre representa un punto de inflexión cantidad-calidad: una crisis *epocal* del capitalismo.

La Gran Implosión está estrechamente conectada con el mayor movimiento fronterizo del siglo XX: el cercamiento de los bienes comunes atmosféricos como vertedero de las emisiones de gases de efecto invernadero del capital. Lo que Andreas Malm (2016) denomina “capital fósil” es uno de los vectores de este cercamiento, que a su vez es un producto del arreglo climático del siglo XVII. Las revoluciones extractivas de la turba y el carbón de esa época coincidieron con el giro productivista de la Gran Frontera después de 1550, fundamental para la proletarización y el avance de las fuerzas productivas.

Las fronteras adoptan múltiples formas geográficas: terrestres, subterráneas, marítimas, atmosféricas, ¡incluso los cuerpos humanos! No siempre tienen que ver con la producción directa: la acumulación primitiva de género que convirtió a las mujeres en las “salvajes de Europa” (Federici, 2004) es un ejemplo de ello. La proletarización requirió la feminización como condición dialéctica. Las burguesías tenían que asegurarse el “monopolio” de las fuerzas de reproducción como condición para la proletarización de las masas y la extensión de las condiciones fabriles en Europa (Barca, 2020). Podría decirse que este fue el punto de inflexión de un naturalismo burgués —redefiniendo, por motivos biológicos, la actividad de la mujer como “no trabajo” (Federici, 2004, p. 92; von Werlohf, 1988)—. A partir de 1492, la acumulación primitiva formó, fusionó y diferenció

⁴² Sobre el antagonismo entre la “tecnología limpia” y la búsqueda de rentas neoliberales, véase la importante obra de Jesse L. Goldstein (2018).

el Femitariado y el Biotariado a través del crisol geocultural de la Naturaleza —que a su vez se desarrolló a través del crisol geográfico de la Gran Frontera—. Esta fue la abstracción dominante que legitimó la subordinación de los reproductores directos de trabajo y energía socialmente necesarios, aunque no remunerados. No reducibles, pero dialécticamente unidos, el Femitariado y el Biotariado produjeron las condiciones de la proletarización expandida y el circuito del capital. La “cuestión sexual” de la Gran Domesticación era una “cuestión general de clase” (von Werlhof, 1988, pp. 102-103).

Cabe decir que el avance de la frontera de los residuos también lo fue. Un rasgo distintivo del neoliberalismo ha sido encerrar completamente no sólo los cielos, sino también nuestros cuerpos, ahora movilizados como vertederos ambulantes de residuos tóxicos para la contaminación capitalista y causantes de todo tipo de cánceres, trastornos autoinmunes y, ominosamente, el colapso de la fertilidad. Esto último revela una configuración diferente del Biotariado y Femitariado en la Gran Implosión. La fertilidad mundial se redujo en un 50% entre 1960 y 2015 por muchas razones, incluyendo lo que *The Economist* llamó una “huelga de bebés” por parte de las trabajadoras profesionales (Swan y Colino, 2021). Pero una parte cada vez mayor de ese descenso está, en opinión de Shanna Swan, impulsado por los plásticos y otros tipos de contaminación, lo que provoca el aumento de las tasas de abortos espontáneos y el descenso del número de espermatozoides. Tan grave es esto último que el recuento de espermatozoides entre los hombres de los “países occidentales” —la fertilidad masculina es, al parecer, más sencilla de medir— ha caído más de la mitad desde finales de los años setenta. Se espera así que, para 2045, “tendremos un recuento medio de esperma igual a cero”⁴³. La demografía se une a la Gran Implosión.

La Gran Implosión pone en entredicho las ortodoxias establecidas. En un ejemplo sorprendente del poder de las Dos Culturas y de la disonancia cognitiva que produce, esa no-linealidad ha sido —hasta ahora— encerrada dentro de la abstracción dominante: la Naturaleza. De ahí el impulso del catastrofismo ecomarxista: el capitalismo sobrevivirá “hasta que se corte el último árbol” (Bellamy Foster, 2013, p. 206; Moore, 2017a). Esto exagera drásticamente la resistencia del capitalismo. Pensar que el capitalismo puede sobrevivir al final del Holoceno y reestructurarse en medio de una inestabilidad climática extraordinaria es, verdaderamente, dotar al capitalismo de poderes sobrenaturales.

Dejando de lado el pensamiento mágico, son muchos los factores que sustentan la fe radical en la resistencia del capitalismo. El más importante es la incapacidad de reconocer el capitalismo como un sistema de acumulación, dominio y lucha de clases basado en la Gran Frontera que ya expuso Webb en 1952. Aunque muchas de sus formulaciones específicas eran parciales, incluso incorrectas, el concepto iluminaba algo fundamental sobre lo que él llamaba el “boom fronterizo” del capitalismo (Webb, 1954). Esta gran expansión económica de los siglos comprendidos entre 1492 y 1914 no fue el resultado de la superioridad tecnológica, civilizatoria o política de Europa. Fue más bien el resultado de grandes expansiones territoriales que proporcionaron “beneficios inesperados” a una escala inimaginable. Estos beneficios inesperados fueron momentos de época del Gran Abaratamiento. Webb no negó que se produjeran innovaciones tecnológicas, civilizato-

⁴³ Véase la entrevista realizada por Corbyn a Swan para *The Guardian*, el 28 de marzo de 2021, titulada “Interview: Shanna Swan: ‘Most couples may have to use assisted reproduction by 2045’”. Disponible en <https://www.theguardian.com/society/2021/mar/28/shanna-swan-fertility-reproduction-count-down>

rias o políticas; argumentó que las ganancias inesperadas hicieron posible estas innovaciones. Desde este punto de vista, el capitalismo no se formó dentro de una Europa reificada, sino que surgió en y a través de la Gran Frontera. Fue, no hace falta decirlo, un movimiento sangriento a través del cual la riqueza económica creció y el poder político se justificó en nombre de los proyectos civilizadores. Olvidamos con demasiada facilidad que las fronteras siempre fueron creadas y conquistadas por soldados con armas, sacerdotes con Biblias y contables con libros de contabilidad (Patel y Moore, 2017).

Hoy en día, la implosión de la Gran Frontera viene ampliamente entendida en su faceta geofísica, la del Antropoceno geológico, pero esa comprensión es indirecta pese a la avalancha de investigaciones extraordinarias producidas en todas las ciencias del sistema terrestre. Sin embargo, desde el punto de vista geohistórico, la Gran Implosión no se comprende correctamente, incluso para la minoría que quiere hablar del capitalismo y del Capitaloceno. La inversión epocal que subrayé al principio de la tercera sección implica no sólo una transición que se aleja de la red de la vida como oportunidad para obtener beneficios, sino una transición hacia una resistencia epocal al impulso prometeico del capitalismo. El “ciclo de domesticación” a través del cual el capital, el imperio y la ciencia realizaron el control sobre esferas limitadas de la vida está llegando a su fin (Wallis, 2000). Las supermalezas, las superplagas y las superenfermedades están alterando las geografías del capitalismo y de la vida cotidiana de una manera que está frustrando las disciplinas del capital. Esto está desestabilizando el cálculo de beneficios de la acumulación mundial tal y como lo hemos conocido durante cinco siglos. El Gran Estancamiento es lo que ocurre cuando una civilización preparada para la acumulación y la expansión geográfica sin fin se enfrentan a una realidad biosférica que no coopera. Llámese “la rebelión del Biotariado”.

¿Seguirán otras capas del Proletariado Planetario esta lógica? Volvemos al problema de la bola de cristal. Ni la predicción ni la retrodicción ofrecen respuestas fáciles. Pero, sin duda, la crítica inmanente del capitalismo en la red de la vida, que gira en torno a la expansión y la implosión en curso de las Grandes Fronteras, constituye un punto de partida necesario. Poner en primer plano la dialéctica de la lucha de clases dentro de la movilización planetaria del capitalismo de Biotariado, Femitariado y Proletariado abre un medio para mantener el diálogo —¿y la praxis?— en torno a la justicia planetaria al final de la Gran Frontera.

Conclusión: ¿revuelta del proletariado planetario? La lucha de clases mundial en la red de la vida

El capitalismo está cerrando el telón a esa larga era de inusual estabilidad climática que llamamos Holoceno. Son malas noticias para todos nosotros. Sin embargo, los últimos cuatro milenios de historia climática y sociedad de clases también señalan algo esperanzador: el dramático cambio climático es el gran desestabilizador del dominio de clase.

Históricamente, los cambios climáticos drásticamente desfavorables han hecho saltar por los aires aquellos límites de asentamiento y dominio bien establecidos, alterando el carácter de las fronteras imperantes. La crisis epocal del Occidente romano a partir del año 376 ilustra esta pauta. El ascenso de Roma estuvo respaldado por unas condiciones climáticas tan favorables que

los historiadores lo llaman el “Óptimo Climático Romano”. Cuando llegó a su fin en algún momento de finales del siglo II, las contradicciones del Imperio se profundizaron. Sobrevino entonces la “crisis del tercer siglo” de la guerra civil, enredada con el resurgimiento de la enfermedad, la peste cipriana, que vino acompañada de sorprendentes derrotas militares. En el año 251, el rey godo Cniva destruyó las legiones romanas dirigidas por el emperador Decio en Abritus, en la actual Bulgaria. Toda la frontera romana desde el Rin hasta el Danubio “implosionó” (Harper, 2017).

El orden, por supuesto, fue restablecido, pero estos hechos fueron la señal de aviso de la inminente crisis epocal que se avecinaba. A partir del año 330, la estepa euroasiática sufrió una de las sequías más graves de los últimos 2.000 años y que persistiría durante las cuatro décadas siguientes (Holt, 2011; McCormick et al., 2012). Esto amplió una conexión anterior entre la sequía y la migración⁴⁴ (Drake, 2017; Holt, 2011; McCormick et al. 2012).

La gravedad de la sequía del siglo IV contribuyó al audaz empuje hacia el oeste de los pueblos hunos, que a su vez expulsaron a los godos a través del Danubio en el año 376. Lo que comenzó como un paso fronterizo convencional y regulado se convirtió rápidamente en un conflicto abierto, provocado por las artimañas y el lucro de los romanos. El cronista Ammianus cuenta que los romanos vendían carne de perro a los godos a cambio de sus hijos. Otros cronistas “lamentaron el frenesí de los comandantes romanos que se apresuraban a adquirir esclavos sexuales [godos] y trabajadores agrícolas a bajo precio” (De Ste. Croix, 1981, p. 258). La migración climática, entonces como ahora, era una lucha de clases. Ese comportamiento era el “negocio habitual” de los romanos. Sin embargo, esta vez les salió el tiro por la culata.

Los godos del otro lado del Danubio se rebelaron y rápidamente se les unieron los comandantes militares godos al servicio de Roma, que se amotinaron y tomaron la armería de Adrianópolis. Por último, elementos clave del proletariado godo —especialmente los mineros— también se sublevaron, dando pie a lo que hoy llamaríamos una huelga general armada (De Ste. Croix, 1981). Al enfrentarse a las temibles legiones romanas en Adrianópolis en 378, los godos destruyeron el ejército imperial y quemaron vivo al emperador Valente. Desde Aníbal en Cannae en el 216 a.C., Roma no había sufrido una pérdida tan devastadora, sólo que entonces no se restableció el orden ni la seguridad de las fronteras, al menos en Occidente. Las migraciones bárbaras hacia el centro-oeste de Europa se vieron complementadas por los campesinos intranquilos —los Bagaudae— en España y especialmente en la Galia. Estas rebeliones, que se gestaron a partir de la crisis del siglo III, “alcanzaron tal clímax en la primera mitad del siglo V que fueron casi continuas” (Thompson, 1952, p. 20). En este punto, la propia Roma fue saqueada por las fuerzas visigodas en el año 410. Las puertas de la Ciudad Eterna no habían sido traspasadas desde Brennus en el 387 a.C., antes del inicio del Óptimo Climático Romano. Finalmente, los vándalos conquistaron Cartago en el 439, rompiendo la espalda del estado fiscal romano y asestándole así un golpe mortal (Wickham, 2006).

La historia climática, de clase y de crisis epocal fue dramática, pero no excepcional. Lo que merece la atención es el vínculo entre los cambios climáticos desfavorables y la crisis civilizatoria. Y bien digo “Crisis”, no “colapso”, pues este se refiere a un discurso neomaltusiano que combina

⁴⁴ Sobre los acontecimientos que condujeron a la batalla de Adrianópolis en 378 véase Halsall (2007).

argumentos poblacionales con un imaginario apocalíptico⁴⁵. Lo que ocurrió en la crisis del Occidente romano, y de nuevo durante la crisis del feudalismo, no fue ni una pesadilla malthusiana ni neohobbesiana. En ambos casos, siguió una “edad oscura” —para las clases dominantes—, en cambio, para las clases productoras, las secuelas de la crisis epocal fueron algo así como una edad de oro. Qué fácil es olvidar —en un momento en que la izquierda promueve eslóganes como “ecosocialismo o barbarie” (Löwy, 2015)— que las invasiones “bárbaras” contribuyeron poderosamente a la destrucción de la mayor sociedad esclavista que el mundo había conocido⁴⁶ (y qué fácil es olvidar que dicho eslogan debe más a la filosofía política autoritaria de Hobbes que al socialismo revolucionario de Marx). Entre los siglos V y VII, un campesinado más o menos igualitario —Wickham (2006, pp. 535-547) lo llama “modo de producción campesino”— reorganizó el poder, los asentamientos y la vida en toda Europa centro-occidental. Las villas de los oligarcas fueron ocupadas y reutilizadas, y su centralidad en el campo fue rápidamente desplazada por una nueva forma de asentamiento: la aldea⁴⁷ (Wickham, 2006, pp. 473-481). El igualitarismo campesino coincidió, sin duda, con una reducción de la “complejidad social”, tomando prestada una frase de los colapsólogos (Diamond, 2005) (la complejidad social es más o menos un eufemismo para referirse a la sociedad de clases). Liberados de los oligarcas romanos —la tiranía del grano y otros cultivos comerciales— los campesinos siguieron estrategias de subsistencia creativas y diversas⁴⁸. Como consecuencia, gozaron de mejor salud que sus predecesores de la época romana (Koepke y Baten, 2008). Tampoco se produjo un colapso de la población⁴⁹ sino que, por el contrario, se produjo un prolongado declive que no se invirtió hasta finales del siglo VII en Francia y más tarde en otras regiones, lo que se corresponde con los primeros movimientos tentativos hacia un modo de producción feudal y el descongelamiento de la Pequeña Edad de Hielo de la Antigüedad Tardía hacia el año 650. De hecho, el colapso de la estructura de clases romana en la Antigüedad tardía se correspondió aproximadamente con un movimiento hacia la relativa igualdad de género⁵⁰ (French, 2008; Halsall, 1995). Dado que las mujeres gozaron de una libertad comparativamente mayor para regular la fertilidad en ausencia de una regla de clase, los campesinos ajustaron sus regímenes demográficos a las condiciones climáticas del período frío de la Edad Media.

Una historia similar tuvo lugar durante la crisis climática del feudalismo (Federici, 2004; Seccombe, 1995). Mientras que la Gran Hambruna (1315-22) y la Peste Negra (1347-53) se vivieron como un acontecimiento milenario, la crisis feudal no fue en realidad “el fin del mundo”, sino la crisis de un tipo particular de sociedad de clases. Como vimos en la primera parte, la apertura de la Gran Frontera fue una reorientación estratégica consciente de las capas dominantes de

⁴⁵ La versión más popular de la tesis del colapso es la expuesta por Jared Diamond (2005) aunque su exponente más sofisticado es Joseph Tainter (1990).

⁴⁶ “Cinco siglos, tres continentes, decenas de millones de almas: la esclavitud romana es el verdadero antecedente antiguo de los sistemas de esclavitud masiva del Nuevo Mundo... Una población de esclavos del orden de 5 millones de almas habría requerido cientos de miles de nuevos cuerpos al año para mantener los niveles de reposición. La reproducción natural era la principal fuente de nuevos esclavos, pero la exposición de niños, la autoventa, el secuestro y la importación transfronteriza eran importantes complementos” (Harper, 2011: 3”).

⁴⁷ La investigación de Tamara Lewit (2005) sobre la ocupación campesina y la reutilización de las villas es extraordinaria. Véase, entre otros, Lewit, “Bones in the Bathhouse: Re-evaluating the Notion of ‘Squatter Occupation’ in 5th-7th Century Villas”, en Gian Pietro Brogiolo, Alexandra Chavarría Arnau, Marco Valenti, eds., *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo* (Mantova, 2005), 251-62.

⁴⁸ Sobre la creatividad agroecológica del campesinado, véase Lewit (2009) y Innes (2007), “Pigs, presses and pastoralism: farming in the fifth to sixth centuries AD”, *Early Medieval Europe* 17(1), 2009, 77-91, citas: 83, 77; Matthew Innes, *Introduction to Early Medieval Europe, 300-900: The Sword, The Plough and the Book* (Nueva York: Routledge, 2007), 449.

⁴⁹ Aunque la peste de Justiniano (c. 541-549) tuvo consecuencias, la descomercialización de la época permitió a los campesinos de fuera del litoral mediterráneo cierta protección epidemiológica.

⁵⁰ Sin duda, las formaciones campesinas medievales tempranas difícilmente constituían un paraíso feminista, véase Wickham (2006: 554-557).

Europa, que habían perdido la lucha de clases en la campaña europea occidental⁵¹. Lo que ocurrió como resultado fue, al igual que la crisis epocal del Occidente romano mil años antes, una edad de oro para los trabajadores y los campesinos. El siglo y medio que siguió a la Peste Negra puede haber sido una edad oscura para los gobernantes, pero para todos los demás fue una edad de oro. Durante dos siglos después de la Peste Negra, como observa Braudel, las clases productoras experimentaron un “nivel de vida extremadamente favorable”:

Los salarios reales nunca habían sido tan altos como entonces. En 1388, los canónigos de Normandía se quejaban de que no encontraban a nadie para cultivar sus tierras “que no exigiera más de lo que se hubiera pagado a seis criados a principios de siglo”. Hay que subrayar la paradoja, ya que a menudo se piensa que la penuria aumenta cuanto más se retrocede hacia la Edad Media. En realidad, ocurre lo contrario con el nivel de vida del pueblo llano —la mayoría—. Antes de 1520-40, los campesinos y artesanos del Languedoc (todavía poco poblado) comían pan blanco, un detalle revelador. Pero con el paso del tiempo, tras el “ocaso” de la Edad Media, el deterioro se agravó progresivamente, prolongándose hasta bien entrado el siglo XIX (Braudel, 198, pp. 193-194)⁵².

La retrodicción y la predicción están unidas dialécticamente. El pasado no es un prólogo. Pero tampoco ha terminado. Uno se pregunta, con razón, si la crisis planetaria actual no es diferente de estos episodios anteriores. Sí y no, y ambas respuestas son motivo para una ecología de la esperanza.

Existen paralelismos instructivos entre la crisis planetaria actual y la crisis del feudalismo. La agricultura feudal, tras siglos de avance de la productividad, se estancó. La gran expansión comercial de la época, que siguió a estas revoluciones agrícolas, creó una “reserva de enfermedades” afroeuroasiáticas que posibilitó pandemias devastadoras (McNeill, 1976). La penetración fiscal del Estado feudal en el campo transformó las luchas campesinas que pasaron de ser asuntos meramente locales a regionales e incluso “nacionales” (Moore, 2003a). Las clases dominantes, mientras tanto, cayeron progresivamente en la decadencia, luchando por capturar una mayor parte del excedente incluso cuando la “economía real” se estancó. Y, por supuesto, el clima cambió. El auge y la florescencia del feudalismo se enredaron con la Anomalía Climática Medieval cuya crisis es inseparable del inicio de la Pequeña Edad de Hielo⁵³. Una sociedad de clases que se desarrolla y prospera en una época climática es poco probable que persista en la siguiente.

Pero el capitalismo persistió. Prosperó en las condiciones de la Pequeña Edad de Hielo que habían sumido al Occidente romano y a la Europa feudal en crisis epocales. Esas condiciones de la Pequeña Edad de Hielo se deterioraron aún más en la década de 1550, cuando los observadores

⁵¹ Tras la Peste Negra, “el patrón de retirada de las aldeas precarias reveló no sólo una huida desesperada por la infestación de la peste y una búsqueda de pastos más verdes en un sentido ecológico, sino también un repudio desafiante de los peores terratenientes en favor de sus hermanos más adaptables que demostraron estar dispuestos a aligerar las rentas y renunciar a las cuotas más nocivas de la tenencia servil. A escala local, la resistencia podía adoptar muchas formas: huelgas de alquileres; retirada de los servicios de mano de obra; negativa a pagar los derechos de servidumbre o a atender los mandatos señoriales de reparar los edificios en mal estado, las cercas derribadas y las zanjas obstruidas; rechazo de las órdenes de ocupar las tierras vacantes en las antiguas condiciones serviles; e intimidación de los recaudadores de impuestos reales. Este desafío se extendió como un incendio en las últimas décadas del siglo XIV” (Secombe, 1995).

⁵² Cursiva añadida por el autor. Existe, por supuesto, una vasta literatura sobre esta edad de oro de los estándares de vida y sobre los factores institucionales, demográficos y de clase que intervinieron en ella, así como los debates controvertidos al respecto. El propio Braudel se inclina por una interpretación demográfica. Para una explicación de la lucha de clases, véase Federici (2004: 76-82)

⁵³ Para una revisión de la historia del clima y la transición de la Anomalía Climática Medieval a la Pequeña Edad de Hielo, véase Brooke (2014). La literatura científica e histórica sobre esta transición es voluminosa.

contemporáneos registraron una serie de inviernos desfavorables. Fue el comienzo del largo y frío siglo XVII, el peor tramo de “mal clima” de la Pequeña Edad de Hielo. Al igual que los momentos anteriores de cambio climático, la Antigüedad y el feudalismo tardíos fueron épocas de guerras interminables, revueltas sociales y crisis económicas. Los genocidios del Nuevo Mundo, al devastar a las poblaciones indígenas, provocaron una disminución sin precedentes del dióxido de carbono atmosférico, a medida que los bosques avanzaban y los suelos quedaban sin alterar por la agricultura. Fue el pico de Orbis (1610), el primer episodio de cambio climático capitalogénico que amplificó los cambios contemporáneos en la Oscilación del Atlántico Norte, la intensidad solar y el vulcanismo. El pico de Orbis contribuyó así al frío severo de la era —y a su volatilidad social y política sin precedentes—. El capitalismo tal y como lo conocemos podría haberse detenido en seco.

Esto no era impensable. De hecho, era el resultado más probable. Desde el punto de vista de los cuatro milenios anteriores, los cambios climáticos y las crisis de clase estaban estrechamente vinculados. Las crisis del Occidente romano en el largo siglo V y de la Europa feudal en el largo siglo XIV señalan la íntima dialéctica entre clima, clase y gobierno. También podemos incluir la crisis de la Edad de Bronce en el siglo XII a.C., durante la cual se produjeron migraciones, guerras y revueltas populares en medio de la sequía y el hambre (Kaniewski et al., 2013; Kaniewski et al., 2019).

La forma en que la ecología-mundo capitalista sobrevivió a condiciones climáticas aproximadamente comparables a las anteriores crisis del Occidente romano y del feudalismo es de gran importancia para la política climática actual. El capitalismo sobrevivió a través de tres grandes revoluciones, cada una de las cuales giró en torno a la Gran Frontera y contribuyó al surgimiento del Proletariado Planetario. Estas tres revoluciones fueron el núcleo de una solución climática a la larga crisis climática del siglo XVII, exacerbada, como hemos visto, por el forzamiento capitalogénico del pico de Orbis. Una de ellas fue la revolución militar en marcha desde finales del siglo XV y que alcanzó un punto de inflexión después de 1550 (Parker, 1976; Patel y Moore, 2017). Los ejércitos se hicieron más grandes, más intensivos en capital y más letales, ciertamente en lo referente a su magnitud, al coste y a la fuerza de trabajo. Los nuevos ejércitos eran a la vez motores de la proletarización y palancas de la acumulación impulsada por la deuda, ya que los reyes pedían dinero prestado para financiar sus guerras, lo que les impulsaba a favorecer un giro productivista en toda América. En ningún lugar fueron más evidentes estas contradicciones que en las nuevas colonias, donde las posibilidades de apropiación de la Naturaleza Barata y el poder de los Proyectos Civilizadores eran mayores. En las colonias, “el desarrollo de las fuerzas productivas... procede muy rápidamente” (Marx y Engels, 1976, pp. 82-83). Como hemos visto, toda gran industrialización se apoya en el desarrollo de las “fuerzas productivas” —pivotando sobre la lógica de la acumulación por apropiación— que surgen a través de la Gran Frontera. Fue precisamente el establecimiento político por medios militares de las condiciones de apropiación, y por tanto de superexplotación, lo que más directamente permitió la formación del Proletariado Planetario. Esto supuso un conjunto de formaciones de clase interrelacionadas. Éstas comprendían no sólo el cercamiento y la apropiación de la vida y la fertilidad extrahumanas —la biotarianización— sino la creación de los requisitos de trabajo humano (incluida la fertilidad) necesarios para la rápida acumulación: Proletarización y Femitarización.

Una segunda revolución fue la Gran Domesticación, que formó el Femitariado. La mitad del siglo XVI marca, como demuestra Federici (2004), un punto de inflexión epocal en la estructura de clase y de género del capitalismo temprano. No es ningún secreto que el declive climático y el recrudecimiento de la “caza de brujas” estuvieran estrechamente relacionados (Oster, 2004). La subordinación de la mujer —formada a través de la abstracción dominante de la Naturaleza que hizo de las mujeres las “salvajes de Europa”— fue una lucha de clases. La redefinición del trabajo de la mujer como “natural” y, por tanto, no social (es decir, sin necesidad de remuneración) fue fundamental para la gran ola de proletarización de los dos siglos siguientes. La Gran Domesticación superexplotativa hizo posible la Gran Proletarización. Los campesinos europeos se convirtieron en trabajadores al menos dos veces y media más rápido que el crecimiento de la población entre 1550 y 1750 (Tilly, 1983).

En las Américas —el corazón de la frontera de las mercancías de principios de la modernidad— las burguesías imperialistas forjaron una de las revoluciones productivistas más audaces de la historia de la humanidad. Podemos llamarla “la Revolución de la Plantación” por lo indispensables que fueron sus procesos extractivos, manufactureros y ganaderos⁵⁴. Su eje histórico-mundial fue la plantación de azúcar. En una rápida secuencia de movimientos fronterizos —que comenzó en Brasil durante la década de 1560— las riquezas del Rey Azúcar engrasaron las ruedas de la acumulación mundial en el siglo XVII y, en el siguiente, proporcionaron los incrementos cruciales de formación de capital para la Revolución Industrial (Blackburn, 1998, pp. 511-580). El racismo y el sexismo intensificaron, de la manera más brutal, el “segundo turno” de la mujer esclava (Morgan, 2004). El prometeísmo impuso una lógica similar al Biotariado, de hecho, el agotamiento asesino de la tierra y el proletariado de las plantaciones estaban íntimamente ligados en las fronteras de las plantaciones (Moore, 2000c). La cristalización de la revolución de las plantaciones en la división de clases y el apartheid climático proporcionaría, a su vez, el aparato esencial de poder y beneficio para la combinación de tecno-recursos fundamentales para la revolución industrial dependiente del algodón y la desmotadora de algodón en un régimen de trabajo superexplotado (Moore, 2017a) y no del carbón y la máquina de vapor. Manchester se «levantó» sobre las clases trabajadoras superexplotadas del Delta del Mississippi (Moore, 2010c y 2010d). Tampoco fue una coincidencia que el Rey Algodón apareciera en escena durante la última gran ola de frío de la Pequeña Edad de Hielo, como lo había hecho el Rey Azúcar dos siglos antes. En conjunto, esta época marcó el nacimiento de la trinidad capitalógena: la división de clases, el apartheid y el patriarcado climáticos.

La burguesía mundial actual no está exenta de este patrón. De hecho, el impulso hacia la superexplotación característico de épocas pretéritas se repite (¿como una farsa?) en el actual resurgimiento del etnonacionalismo y la militarización de las fronteras. Pero no basta con reafirmar las verdades eurocéntricas de la lucha de clases, ni combinarlas con las nociones reificadas de raza, o de combustibles fósiles, o de residuos, o de crecimiento. Para dar sentido al Capitaloceno necesitaremos conceptualizar y mapear estas y otras dinámicas en lo que Marx y Engels (1976, p. 49) llaman el “movimiento real” de sus relaciones “histórico-mundiales”. Lo fundamental es una dialéctica de múltiples capas, en la que dos momentos ocupan un lugar destacado. Uno es la conexión entre las ideologías opresoras fundamentales del capitalismo, las prácticas que permiten, la interminable acumulación de capital y la formación del Proletariado Planetario. El racismo,

⁵⁴ Esta denominación proviene de Sheridan (1969).

el sexismo y el prometeísmo han sido fundamentales para el ADN del capitalismo porque —en sus sucesivas reinenciones desde 1492— han favorecido la tasa de ganancia y facilitado la tendencia a la sobreacumulación. Otra es la conexión entre el capitalismo como proyecto y proceso ecohistórico de las redes de vida que incluye la sociedad de clases y la lucha de clases. La Gran Frontera, su surgimiento y su actual desaparición, ha sido fundamental para ambos.

¿Qué camino seguir? El carácter distintivo de la crisis climática del siglo XXI no se limita a la magnitud del momento geofísico, sino que también se encuentra en la no linealidad del cambio geohistórico. Se trata de la transición de la Gran Frontera al Gran Estancamiento y la Gran Implosión, una dinámica no sólo de estancamiento económico y técnico, y no sólo de inestabilidad geofísica, sino también de intensificación de la lucha de clases. Ciertamente, desde la década de 1970, la lucha de clases mundial ha favorecido a las burguesías imperialistas. La no aparición de una nueva revolución que promueva la productividad en medio de la Gran Implosión ha hecho que el capitalismo sea vulnerable a una poderosa crítica. Esa crítica subraya el carácter rentista y depredador del capitalismo tardío, rompiendo con la dialéctica de “productividad-sumisión” del capitalismo de siempre (Sassen, 2014; Klein, 2008; Harvey, 2005). Esto marca una “importante inversión de la estrategia de las clases privilegiadas... un retorno a la estrategia anterior a 1848 de manejar el descontento de los trabajadores mediante la indiferencia y la represión”. Después de 1848 y hasta 1968, aproximadamente, las clases privilegiadas intentaron apaciguar a las clases trabajadoras mediante la institución de un estado liberal combinado con dosis de concesiones económicas”. Por supuesto, esas “concesiones económicas” (Wallerstein, 1995, p. 26), por limitadas que fueran, lo debían todo a las sucesivas industrializaciones que aumentaban la productividad, y, en el siglo XX, al espectro del comunismo “realmente existente”. Hoy en día esa inversión histórica se manifiesta en una fuerte intensificación de la vigilancia y de las formas militarizadas de disciplina social y geográfica. También se expresa en el agotamiento de la imaginación de la burguesía, sobre todo en el agotamiento de su capacidad para frenar el calentamiento global desbocado. Su contratendencia histórica-mundial se encuentra enterrada en lo más profundo de los orígenes del capitalismo y de la Gran Frontera: la tendencia a la Proletarización Planetaria como el “todo orgánico” del Proletariado-Biotariado-Femitariado. En esta alternativa, la Cuestión de la Biosfera se convierte en una cuestión de transformación revolucionaria, no de gestión planetaria⁵⁵.

La crisis planetaria de hoy es, por tanto, diferente en el grado de interdependencia alcanzado a través del impulso histórico-mundial del capitalismo para colonizar la vida cotidiana al servicio de la acumulación de capital. Esto implica, como hemos visto, Proyectos Civilizadores, dinámicas de clase y estrategias de Naturaleza Barata de todo tipo como “premisa práctica absolutamente necesaria” (Marx y Engels, 1976, p. 49). El doble registro de la Naturaleza Barata —de valorización y devaluación— crea las condiciones para la “existencia empírica de los hombres en su ser *histórico-mundial*, en lugar de local” (Marx y Engels, 1976, p. 49). Esta transformación sin precedentes —permitida por la dinámica de clase espacializada de la Gran Frontera— marcó el triunfo epocal de la burguesía mundial y la derrota (temporal) del proletariado mundial, que “se esclaviza cada vez más bajo un poder que le es ajeno” (Marx y Engels, 1976, p. 51). Sin embargo, cuanto más transforma el capitalismo las fuerzas de producción en “hechos histórico-mundiales” —y seguramente esto debe incluir el impulso prometeico de convertir la Naturaleza en una fuente de trabajo no remunerado (biotarianización)—, más establece las posibilidades del “co-

⁵⁵ Sobre el gerencialismo planetario, véase Fernando Elichirigoity (1999).

munismo” como “movimiento histórico-mundial... que suprima el actual estado de cosas”(Marx y Engels, 1976, p. 51). Marx y Engels no están diciendo que esto sea inevitable —de hecho, tal hegelianismo precisamente va en contra de lo que estaban argumentando—. Por el contrario, plantean la tendencia mundial a la destrucción del “suelo y del trabajador” y la contratendencia hacia su (necesaria) mutua emancipación dentro de la historicidad-mundial del capitalismo.

Lo que he llamado “la revuelta del Biotariado” es, desde este punto de vista, una relación interna del capitalismo y su dinámica de clase —parte del movimiento histórico-mundial que Marx llama comunismo—. Prefigura la Justicia Planetaria como la política del Proletariado Planetario. Por supuesto que se trata de una tendencia en el “sentido hegeliano de lo ‘abstracto’”, constituida a través de sus contratendencias (Sweezy, 1968, p. 19). Y, por supuesto que se trata de una unidad diferenciada. No es necesario —¡puedo oír las objeciones incluso mientras escribo estas palabras!— plantear un aplanamiento del Biotariado, Femitariado y Proletariado. De hecho, desde una perspectiva dialéctica tal aplanamiento es anatema. La revolución proletaria abstraída de una lucha continua para abolir la relación biotariana —la alienación, fragmentación y disciplinamiento centrado en el trabajo del “resto de la naturaleza”— es una receta para la necrosis planetaria. Y como las feministas socialistas han argumentado durante más de un siglo, la emancipación de la clase trabajadora no puede abstraerse de las dinámicas de opresión y apropiación en las diversas zonas de reproducción social, donde se encuentra el nexo feminista.

En lugar de los “límites del crecimiento”, la ecología-mundo ofrece una alternativa: no sólo es posible “Otro mundo” —el eslogan no oficial de la Forma Social Mundial— sino: *otra lucha de clases es posible*. En el Gran Estancamiento ya ha comenzado la revuelta del Biotariado —cuya contribución a la desestabilización revolucionaria del capitalismo ha sido subestimada tanto por los ecologistas como por los marxistas—. Con demasiada frecuencia, la izquierda ha visto las redes de la vida desde el punto de vista del gestor de los planos, en lugar de percibirlos como compañeros en la lucha por la justicia planetaria —por el Socialismo Biotariano contra la dictadura biosférica del capital—. Aunque es fácil romantizarlo, captar la red de la vida a través del oikeios, el pulso creativo, generativo y multicapa de la creación de vida, nos pide que reexaminemos la solidaridad humana con el resto de la naturaleza de forma que desafíe la dominación prometeica de la vida y que explore las posibilidades comunistas de liberación: “también las criaturas deben ser libres” (Müntzer citado por Marx en Tucker, 1978, p.51). Poniendo en primer plano las dinámicas opresivas y explotadoras del trabajo, la vida y el poder, la Justicia Planetaria da prioridad a la abolición de la relación Proletaria-Biotaria-Femitaria creada a través de la Gran Frontera después de 1492. Este es el reto de la lucha de clases planetaria en los últimos días del Holoceno —y los primeros días de la Gran Implosión—. ●

Referencias

- Alatas, H. (1977). *The Myth of the Lazy Native: A Study of the Image of the Malays, Filipinos and Javanese from the 16th to the 20th Century and Its Function in the Ideology of Colonial Capitalism*. Londres: Psychology Press.
- Amin, S. (2012). The Surplus in Monopoly Capitalism and the Imperialist Rent. *Monthly Review*, 64(3), 78-83.
- Andersen, M. A., Alston, J. M., Pardey, P. G., & Smith, A. (2018). A Century of U.S. Farm Productivity Growth: A Surge Then a Slowdown. *American Journal of Agricultural Economics*, 100(4), 1072-1090. <https://doi.org/10.1093/ajae/aay023>
- Araghi, F. (2009). Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism. *Review (Fernand Braudel Center)*, 32(1), 113-146.

- Arrighi, G. (2010). *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*. Nueva York: Verso Books.
- Banaji, J. (2011). *Theory As History: Essays On Modes Of Production And Exploitation: Historical Materialism*. Leiden: Brill.
- Baran, P.A., & Sweezy, P. M. (1966). *Monopoly Capital*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Barbier, E. B. (2015). *Nature and Wealth. Overcoming Environmental Scarcity and Inequality*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Barca, S. (2020). *Forces of Reproduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barnosky, A. D., Hadly, E. A., Bascompte, J., Berlow, E. L., Brown, J. H., Fortelius, M., ... Smith, A. B. (2012). Approaching a state shift in Earth's biosphere. *Nature*, 486(7401), 52-58. <https://doi.org/10.1038/nature11018>
- Bellamy Foster, J. (1989). Age of Restructuring. In *Instability and Change in the World Economy* (pp. 281-297). Nueva York: Monthly Review Press.
- Bellamy Foster, J. (2013). *The Ecological Revolution: Making Peace with the Planet*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Bellamy Foster, J., & Yates, M. D. (2014). Piketty and the crisis of neoclassical economics. *Monthly Review*, 66(6), 1-24.
- Benanav, A. (2019). Automation and the Future of Work - I. *New Left Review*, 119(II), 5-38.
- Betancor, O. (2017). *The Matter of Empire: Metaphysics and Mining in Colonial Peru*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Blackburn, R. (1998). *The Making of New World Slavery*. Londres: Verso Books.
- Bond, P. (2007). Introduction: two economies - or one system of superexploitation. *Africanus*, 37, 1-21.
- Braconnier, H., Nicoletti, G., & Wetsmore, B. (2014). *Policy Challenges For the Next 50 Years*. Paris.
- Braudel, F. (1981). *Structures of Everyday Life (Civilization and Capitalism, 15th-18th Century)*. Nueva York: Harper Collins Publisher.
- Braverman, H. (1975). *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Brenner, N. (2019). *New Urban Spaces: Urban Theory and the Scale Question*. Oxford: Oxford University Press.
- Brenner, N., & Katsikis, N. (2020). Operational Landscapes: Hinterlands of the Capitalocene. *Architectural Design*, 90(1), 22-31. <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/ad.2521>
- Brenner, R. (1976). Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe. *Past & Present*, 70, 30-75.
- Brenner, R. (1977). The origins of capitalist development: a critique of neo-Smithian Marxism. *New Left Review*, 104, 25-92.
- Brooke, J. L. (2014). *Climate Change and the Course of Global History: A Rough Journey*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burckhardt, J. (1979). *Reflections on History*. Indianapolis: Liberty Fund Inc.
- Cameron, C. M., Kelton, P., & Swedlund, A. (2016). *Beyond Germs: Native Depopulation in North America*. Tucson: University of Arizona Press.
- Carchedi, G., & Roberts, M. (2013). The Long Roots of the Present Crisis: Keynesians, Austerians, and Marx's Law. *World Review of Political Economy*, 4(1), 86-115.
- Childe, V. G. (1951). *Man Makes Himself*. Nueva York: New American Library.
- Christophers, B. (2020). *Rentier Capitalism: Who Owns the Economy, and Who Pays for It?* Londres: Verso Books.
- Midnight Notes Collective (2009). *Promissory Notes: From Crisis to Commons*.
- Collis, S. (2016). *Once in Blockadia*. Vancouver: Talon Books.
- Cowen, T. (2011). *The Great Stagnation: How America Ate All The Low-Hanging Fruit of Modern History, Got Sick, and Will (Eventually) Feel Better*. Boston: Dutton.
- De Loughry, T. (2019). Polymeric chains and petrolic imaginaries: world literature, plastic, and negative value. *Green Letters*, 23(2), 179-193. <https://doi.org/10.1080/14688417.2019.1650661>
- De Ste Croix, G. E. M. (1981). *Class Struggle in the Ancient Greek World: From the Archaic Age to the Arab Conquests*. Ithaca: Cornell University Press.
- Diamond, J. (2005). *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Nueva York: Viking.
- Drake, B. L. (2017). Changes in North Atlantic Oscillation drove Population Migrations and the Collapse of the Western Roman Empire. *Scientific Reports*, 7(1), 1227. <https://doi.org/10.1038/s41598-017-01289-z>
- Du Bois, W. E. B. (1999). *Black Reconstruction in America 1860-1880*. Nueva York: Free Press.
- Elichirigoity, F. (1999). *Planet Management: Limits to Growth, Computer Simulation, and the Emergence of Global Spaces*. Evanston: Northwestern University Press.
- Escobar, A. (2011). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Eurostat. (2019). *Agricultural labour productivity on the rise again*. Luxemburgo.
- Federici, S. (2004). *Caliban And The Witch: Women, The Body, and Primitive Accumulation*. Nueva York: Autonomedia.
- Fick, C. (2000). Emancipation in Haiti: From plantation labour to peasant proprietorship. *Slavery & Abolition*, 21(2), 11-40. <https://doi.org/10.1080/01440390008575304>
- Fuglie, K. O., MacDonald, J. M., & Ball, E. (2007). *Productivity Growth in U.S. Agriculture*. Washington D.C.
- Gadgil, M., & Guha, R. (1994). *This Fissured Land: An Ecological History of India*. Oxford: Oxford Paperbacks.
- Gaffney, M., Ravenscroft, C., & Williams, C. (2020). Capitalism and planetary justice in the web of life: An Interview with Jason W. Moore. *Polygraph*, 28, 161-182.
- Genovese, E. (1981). *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

- Goldstein, J. (2018). *Planetary Improvement: Cleantech Entrepreneurship and the Contradictions of Green Capitalism*. Cambridge: The MIT Press.
- Gordon, R. J. (2016). *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*. Princeton: Princeton University Press.
- Graham, J. (2017). "A country with land but no habitat": Women, violent accumulation and negative-value in Yvonne Vera's *The Stone Virgins*. *Journal of Postcolonial Writing*, 53(3), 355-366. <https://doi.org/10.1080/17449855.2017.1337689>
- Hage, G. (2017). *Is Racism an Environmental Threat? (Debating Race)*. Cambridge: Polity Press.
- Halsall, G. (2007). *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harper, K. (2016). *Slavery in the Late Roman World, AD 275-425*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harper, K. (2017). *The Fate of Rome: Climate, Disease, and the End of an Empire*. Princeton: Princeton University Press.
- Harvey, D. (1991). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Hoboken: Blackwell Publishers.
- Harvey, D. (1998). What's green and makes the environment go round? In F. Jameson & M. Miyoshi (Eds.), *The Cultures of Globalization* (pp. 327-355). Raleigh: Duke University Press.
- Harvey, D. (2005). *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2018). Abstract from the concrete: Capitalism spiralling out of control. In A. Andreotti & D. Benassi (Eds.), *Western Capitalism in Transition* (pp. 45-60). Manchester: Manchester University Press.
- Hilton, R. H. (1951). Y eut-il une crise générale de la féodalité? *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 6(1), 23-30. <https://doi.org/DOI:10.3406/ahess.1951.1903>
- Hilton, R. (2010). *The Transition from Feudalism to Capitalism*. Nueva Delhi: Aakar Books.
- Hixson, W. (2013). *American Settler Colonialism A History*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Holt, D. H. (2011). Germania and Climate Variability in 3rd and 4th Centuries A.D.: A Methodological Approach to Dendroclimatology and Human Migration. *Physical Geography*, 32(3), 241-268. <https://doi.org/10.2747/0272-3646.32.3.241>
- Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), 22-49.
- Innes, M. (2007). *Introduction to Early Medieval Western Europe, 300-900: The Sword, the Plough and the Book*. Londres: Routledge.
- James, C. L. R. (1989). *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. Nueva York: Vintage Books.
- Jeanne Fields, B. (1990). Slavery, race and ideology in the United States of America. *New Left Review*, 181(1), 95-118.
- Johnson, W. (2004). The Pedestal and the Veil: Rethinking the Capitalism/Slavery Question. *Journal of the Early Republic*, 24(2), 299-308.
- Jones, D. S. (2014). Epidemics in Indian Country. In *Oxford Research Encyclopedia of American History*. Oxford: Oxford University Press.
- Kaniewski, D., Marriner, N., Bretschneider, J., Jans, G., Morhange, C., Cheddadi, R., ... Van Campo, E. (2019). 300-year drought frames Late Bronze Age to Early Iron Age transition in the Near East: new palaeoecological data from Cyprus and Syria. *Regional Environmental Change*, 19(8), 2287-2297. <https://doi.org/10.1007/s10113-018-01460-w>
- Kaniewski, D., Van Campo, E., Guiot, J., Le Burel, S., Otto, T., & Baeteman, C. (2013). Environmental roots of the Late Bronze Age crisis. *PLoS ONE*, 8(8), 1-10.
- Katsikis, N. (2016). *From Hinterland to Hinterlobe: Urbanization as Geographical Organization*. Harvard University.
- Klein, N. (2008). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Nueva York: Macmillan USA.
- Koepke, N., & Baten, J. (2008). Agricultural specialization and height in ancient and medieval Europe. *Explorations in Economic History*, 45(2), 127-146. <https://doi.org/10.1016/j.eeh.2007.09.003>
- Latour, B. (2018). *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*. Cambridge: Polity Press.
- Le Roy Ladurie, E., & Daux, V. (2008). The climate in Burgundy and elsewhere, from the fourteenth to the twentieth century. *Interdisciplinary Science Reviews*, 33(1), 10-24. <https://doi.org/10.1179/030801808X260013>
- Lenin, V. I. (1963). *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism A Popular Outline*. Moscú: Progress Publishers.
- Lenin, V. I. (1964). *The Development of Capitalism in Russia*. (P. Publishers, Ed.). Moscú.
- Lewis, S. L., & Maslin, M. A. (2015). Defining the Anthropocene. *Nature*, 519(7542), 171-180. <https://doi.org/10.1038/nature14258>
- Lewit, T. (2005). Bones in the Bathhouse: Re-evaluating the Notion of "Squatter Occupation" in 5th-7th Century Villas. In G. Pietro Brogiolo, A. Chavarría Arnau, & M. Valenti (Eds.), *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo* (pp. 251-262). Mantova: Società Archeologica.
- Lewit, T. (2009). Pigs, presses and pastoralism: farming in the fifth to sixth centuries AD. *Early Medieval Europe*, 17(1), 77-91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2009.00245.x>
- Lewontin, R., & Levins, R. (1997). Organism and environment. *Capitalism Nature Socialism*, 8(2), 95-98.
- Liang, X.-Z., Wu, Y., Chambers, R. G., Schmoltd, D. L., Gao, W., Liu, C., ... Kennedy, J. A. (2017). Determining climate effects on US total agricultural productivity. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(12), E2285 LP-E2292. <https://doi.org/10.1073/pnas.1615922114>
- Linebaugh, P., & Rediker, M. (2013). *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Boston: Beacon Press.

- Lobell, D. B., Schlenker, W., & Costa-Roberts, J. (2011). Climate Trends and Global Crop Production Since 1980. *Science*, 333(6042), 616 LP - 620. <https://doi.org/10.1126/science.1204531>
- Lotta, R. (1985). The Political Economy of Apartheid and the Strategic Stakes of Imperialism. *Race & Class*, 27(2), 17-34.
- Löwy, M. (2015). *Ecosocialism: A Radical Alternative to Capitalist Catastrophe*. Chicago: Haymarket Books.
- Magdoff, H. (1989). *Imperialism: From the colonial age to the present*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Maito, E. E. (2018). The Tendency of the Rate of Profit to Fall since the Nineteenth Century and a World Rate of Profit. In G. Carchedi & M. Roberts (Eds.), *World in Crisis: A Global Analysis of Marx's Law of Profitability* (pp. 140-167). Chicago: Haymarket Books.
- Malm, A. (2016). *Fossil Capital: The Rise of Steam-Power and the Roots of Global Warming*. Nueva York: Verso Books.
- Mamdani, M. (2012). *Define and Rule: Native as Political Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mandel, E. (1999). *Late Capitalism*. Londres: Verso Books.
- Mann, M. E. (2002). Little Ice Age. In M. C. MacCracken & J. S. Perry (Eds.), *Encyclopedia of Global Environmental Change, Vol. 1: The Earth system: physical and chemical dimensions of global environmental change* (pp. 504-509). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Marley, B. J. (2016). The Coal Crisis in Appalachia: Agrarian Transformation, Commodity Frontiers and the Geographies of Capital. *Journal of Agrarian Change*, 16(2), 225-254. <https://doi.org/10.1111/joac.12104>
- Marx, K. (1967). *El Capital, Vol. I*. Nueva York: International Publishers.
- Marx, K. (1973). *Foundations of the Critique of Political Economy, Vol. 3 (Grundrisse) 1857-1858*. Londres: Penguin Books.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). *Collected Works Vol. 5*. Nueva York: International Publishers.
- McBrien, J. (2016). Accumulating extinction: Planetary Catastrophism in the Necrocene. In J. W. Moore (Ed.), *Antropocene or Capitalocene? Nature, History, and the crisis of Capitalism* (pp. 116-137). Oakland: PM Press.
- McCormick, M., Büntgen, U., Cane, M. A., Cook, E. R., Harper, K., Huybers, P., ... Tegel, W. (2012). Climate Change during and after the Roman Empire: Reconstructing the Past from Scientific and Historical Evidence. *The Journal of Interdisciplinary History*, 43(2), 169-220.
- McMichael, P. (1984). *Settlers and the agrarian question: Capitalism in Colonial Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McNally, R. (1993). *Against the Market: Political Economy, Market Socialism and the Marxist Critique*. Nueva York: Verso Books.
- McNeill, W. H. (1976). *Plagues and Peoples*. Garden City: Doubleday.
- Miller, Joseph, C. (1997). *Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730-1830*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Mintz, S. W. (1978). Was the Plantation Slave a Proletarian? *Review (Fernand Braudel Center)*, 2(1), 81-98.
- Moore, J. W. (2000a). Environmental Crises and the Metabolic Rift in World-Historical Perspective. *Organization & Environment*, 13(2), 123-157. <https://doi.org/10.1177/1086026600132001>
- Moore, J. W. (2000b). Marx and the Historical Ecology of Capital Accumulation on a World Scale: A Comment on Alf Hornborg's "Ecosystems and World Systems: Accumulation as an Ecological Process." *Journal of World-Systems Research*, 6(1 SE-General Section), 133-138. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.234>
- Moore, J. W. (2000c). Sugar and the Expansion of the Early Modern World-Economy: Commodity Frontiers, Ecological Transformation, and Industrialization. *Review (Fernand Braudel Center)*, 23(3), 409-433.
- Moore, J. W. (2001). Marx's Ecology and the Environmental History of World Capitalism. *Capitalism Nature Socialism*, 12(3), 134-139. <https://doi.org/10.1080/104557501101245045>
- Moore, J. W. (2002). The crisis of feudalism: An Environmental History. *Organization & Environment*, 15(3), 301-322.
- Moore, J. W. (2003a). Nature and the Transition from Feudalism to Capitalism. *Review (Fernand Braudel Center)*, 26(2), 97-172.
- Moore, J. W. (2003b). Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization & Environment*, 16(4), 431-458.
- Moore, J. W. (2003c). "The Modern World-System" as Environmental History? Ecology and the Rise of Capitalism. *Theory and Society*, 32(3), 307-377.
- Moore, J. W. (2003d). Ecology and Imperialism. *Monthly Review*, 55(2), 58-62.
- Moore, J. W. (2004a). Conceptualizing World Environmental History: The Contribution of Immanuel Wallerstein. In G. Backhouse & J. Murungi (Eds.), *Earth Ways: Framing Geographical Meanings* (pp. 23-42). Londres: Lexington Books.
- Moore, J. W. (2004b). *Metabolic Rifts, East and West? Socio-Ecological Crises, from the Rise of the West to the Resurgence of East Asia* (PEWS News: Newsletter of the Political Economy of the World-System Section). Washington D.C.
- Moore, J. W. (2007a). *Ecology and the Rise of Capitalism*. University of California, Berkeley.
- Moore, J. W. (2007b). Silver, Ecology, and the Origins of the Modern World, 1450-164. In J. R. McNeill, J. Martinez-Alier, & A. Hornborg (Eds.), *Environmental History: World System History and Global Environmental Change* (pp. 123-142). Lanham: AltaMira Press.
- Moore, J. W. (2008). Ecological Crises and the Agrarian Question in World-Historical Perspective. *Monthly Review*, 60(6), 54-63.
- Moore, J. W. (2009). Madeira, Sugar, and the Conquest of Nature in the "First" Sixteenth Century: Part I: From "Island of Timber" to Sugar Revolution, 1420-1506. *Review (Fernand Braudel Center)*, 32(4), 345-390.
- Moore, J. W. (2010a). "This lofty mountain of silver could conquer the whole world": Potosí and the political ecology

- of underdevelopment, 1545-1800. *The Journal of Philosophical Economics*, 4(1), 58-103.
- Moore, J. W. (2010b). The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010. *Journal of Agrarian Change*, 10(3), 389-413. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2010.00276.x>
- Moore, J. W. (2010c). 'Amsterdam is Standing on Norway' Part I: The Alchemy of Capital, Empire and Nature in the Diaspora of Silver, 1545-1648. *Journal of Agrarian Change*, 10(1), 33-68. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2009.00256.x>
- Moore, J. W. (2010d). 'Amsterdam is Standing on Norway' Part II: The Global North Atlantic in the Ecological Revolution of the Long Seventeenth Century. *Journal of Agrarian Change*, 10(2), 188-227. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2009.00262.x>
- Moore, J. W. (2010e). Madeira, Sugar, and the Conquest of Nature in the "First" Sixteenth Century, Part II: From Regional Crisis to Commodity Frontier, 1506-1530. *Review (Fernand Braudel Center)*, 33(1), 1-24.
- Moore, J. W. (2010f). Cheap Food & Bad Money: Food, Frontiers, and Financialization in the Rise and Demise of Neoliberalism. *Review (Fernand Braudel Center)*, 33(2/3), 225-261.
- Moore, J. W. (2011a). Ecology, Capital, and the Nature of Our Times: Accumulation; Crisis in the Capitalist World-Ecology. *Journal of World-Systems Research*, 17(1 SE-The World-Historical Imagination: Giovanni Arrighi's The Long Twentieth Century in Prospect and Retrospect), 107-146. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2011.432>
- Moore, J. W. (2011b). Transcending the metabolic rift: a theory of crises in the capitalist world-ecology. *The Journal of Peasant Studies*, 38(1), 1-46. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538579>
- Moore, J. W. (2014). The Value of Everything? Work, Capital, and Historical Nature in the Capitalist World-Ecology. *Review (Fernand Braudel Center)*, 37(3-4), 245-292.
- Moore, J. W. (2015a). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso.
- Moore, J. W. (2015b). Putting Nature to Work: Anthropocene, Capitalocene, and the Challenge of World-Ecology. In C. Wee & O. Arndt (Eds.), *Supramark: A micro-toolkit for disobedient consumers, or how to frack the fatal forces of the Capitalocene* (pp. 69-117). Gotemburgo: Irene Books.
- Moore, J. W. (2015c). Nature in the limits to capital (and vice versa). *Radical Philosophy*, 193, 9-19.
- Moore, J. W. (2015d). Cheap Food and Bad Climate: From Surplus Value to Negative Value in the Capitalist World-Ecology. *Critical Historical Studies*, 2(1), 1-43. <https://doi.org/10.1086/681007>
- Moore, J. W. (2017a). World accumulation and planetary life, or, why capitalism will not survive until the 'last tree is cut.' *IPPR Progressive Review*, 24(3), 176-202.
- Moore, J. W. (2017b). Metabolic rift or metabolic shift? dialectics, nature, and the world-historical method. *Theory and Society*, 46(4), 285-318. <https://doi.org/10.1007/s1186-017-9290-6>
- Moore, J. W. (2017c). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>
- Moore, J. W. (2017d). Confronting the Popular Anthropocene: Toward an Ecology of Hope. *New Geographies*, 9, 186-191.
- Moore, J. W. (2017e). Anthropocenes & the Capitalocene Alternative. *Azimuth*, 5, 71-80.
- Moore, J. W. (2018a). The Capitalocene Part II: accumulation by appropriation and the centrality of unpaid work/energy. *The Journal of Peasant Studies*, 45(2), 237-279. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1272587>
- Moore, J. W. (2018b). *Slaveship Earth & the World-Historical Imagination in the Age of Climate Crisis*. PEWS News: Newsletter of the Political Economy of the World-System Section. Washington D.C.
- Moore, J. W. (2019). The Capitalocene and Planetary Justice. *Maize*, 6, 49-54.
- Morgan, J. (2004). *Laboring Women: Reproduction and Gender in New World Slavery*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Murray, P. (2013). *Marx's Theory Of Scientific Knowledge*. Búfalo: Prometheus Books.
- Nading, A. (2019). The Heat of Work: Dissipation, Solidarity, and Kidney Disease in Nicaragua. In S. Besky & A. Blanchette (Eds.), *How Nature Works: Rethinking Labor on a Troubled Planet* (pp. 97-114). Santa Fe: University of New Mexico Press.
- O'Connor, J. (1998). *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*. Nueva York: Guilford Press.
- OIT. (2014). *Global Employment Trends 2014: Risk of a Jobless Recovery?* Ginebra.
- OIT. (2019). *Working on a warmer planet: The impact of heat stress on labour productivity and decent work*. Ginebra.
- Ortiz-Bobea, A., Ault, T. R., Carrillo, C. M., Chambers, R. G., & Lobell, D. B. (2021). Anthropogenic climate change has slowed global agricultural productivity growth. *Nature Climate Change*, 11(4), 306-312. <https://doi.org/10.1038/s41558-021-01000-1>
- Ortiz-Bobea, A., Knippenberg, E., & Chambers, R. G. (2018). Growing climatic sensitivity of U.S. agriculture linked to technological change and regional specialization. *Science Advances*, 4(12), eaat4343. <https://doi.org/10.1126/sciadv.aat4343>
- Oster, E. (2004). Witchcraft, Weather and Economic Growth in Renaissance Europe. *Journal of Economic Perspectives*, 18(1), 215-228. <https://doi.org/10.1257/089533004773563502>
- Otero, G., & Lapegna, P. (2016). Transgenic Crops in Latin America: Expropriation, Negative Value and the State. *Journal of Agrarian Change*, 16(4), 665-674. <https://doi.org/10.1111/joac.12159>
- Parenti, C. (2016). Environment-Making in the Capitalocene: The Political Ecology of the State. In J. W. Moore (Ed.), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the crisis of Capitalism* (pp. 166-183). Oakland: PM Press.
- Parenti, C. (2020). *Radical Hamilton: Economic Lessons from a Misunderstood Founder*. Nueva York: Verso Books.

- Parker, G. (1976). The "Military Revolution," 1560-1660--a Myth? *The Journal of Modern History*, 48(2), 196-214.
- Parker, G. (2013). *Global Crisis: War, Climate Change and Catastrophe in the Seventeenth Century*. Londres: Yale University Press.
- Patel, R., & Moore, J. W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.
- Plumwood, V. (1993). *Feminism and the Mastery of Nature*. Londres: Routledge.
- Richards, J. F. (2006). *The Unending Frontier: An Environmental History of the Early Modern World*. Berkeley: University of California Press.
- Roberts, M. (2016). *The Long Depression: Marxism and the Global Crisis of Capitalism*. Chicago: Haymarket Books.
- Robertson, T. (2012). *The Malthusian Moment: Global Population Growth and the Birth of American Environmentalism*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Robinson, C. J. (1984). *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*. Londres: Zed Books.
- Ruddiman, W. F. (2005). *Plows, Plagues, and Petroleum: How Humans Took Control of Climate*. Princeton: Princeton University Press.
- Said, E. W. (2000). Clash of Definitions. In E. W. Said (Ed.), *Reflections On Exile: And Other Literary And Cultural Essays* (pp. 569-592). Cambridge: Harvard University Press.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: The Belknap Press.
- Schopf, T. J. M. (1972). Punctuated equilibria: an alternative to phyletic gradualism. In *Models in Paleobiology* (pp. 82-115). San Francisco: Freeman, Cooper & Co.
- Schwartz, S. B. (1985). *Sugar plantations in the formation of Brazilian society: Bahia, 1550-1835*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schwartz, S. B. (1992). *Slaves, Peasants, and Rebels: Reconsidering Brazilian Slavery*. Champaign: University of Illinois Press.
- Seccombe, W. (1995). *A Millennium of Family Change: Feudalism to Capitalism in Northwestern Europe*. Londres: Verso.
- Sheridan, R. B. (1969). The Plantation Revolution and the Industrial Revolution, 1625-1775. *Caribbean Studies*, 9(3), 5-25.
- Skarstein, R. (2011). Overaccumulation of productive capital or of finance capital? A view from the outskirts of a Marxist debate. *Investigación Económica*.
- Smith, J. (2016). *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and the Crisis of Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sohn-Rethel, A. (2020). *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*. Leiden: Brill.
- Spooner, F. C. (1972). *The International Economy and Monetary Movements in France, 1493-1725*. Cambridge: Harvard University Press.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., ... Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1259855. <https://doi.org/10.1126/science.1259855>
- Summers, L. H. (2016). The age of secular stagnation: What it is and what to do about it. *Foreign Affairs*, 95(2), 2-9.
- Swan, S. H., & Colino, S. (2021). *Count Down: How Our Modern World Is Threatening Sperm Counts, Altering Male and Female Reproductive Development, and Imperiling the Future of the Human Race*. Nueva York: Scribner.
- Sweezy, P. M. (1968). *The Theory of Capitalist Development*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Sweezy, P. M., & Magdoff, H. (1972). *Dynamics of U.S. Capitalism. Corporate, Structure, Inflation, Credit, Gold and the Dollar*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Tainter, J. (1990). *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tawney, R. H. (1941). The Rise of the Gentry, 1558-1640. *The Economic History Review*, 11(1), 1-38. <https://doi.org/10.2307/2590708>
- Thornton, J. (1998). *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1983). *The demographic origins of the European proletariat* (CRSO Working Paper No. 286). Michigan.
- Toffler, A. (1984). *Future Shock*. Barcelona: Random House.
- Tomich, D. (2003). *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Tucker, R. C. (1978). *The Marx-Engels Reader*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Turner, F. J. (1921). *The Frontier in American History*. Nueva York: Henry Holt and company.
- von Werlhof, C. (1988). On the concept of nature and society in capitalism. In *Woman the Last Colony* (pp. 96-112). Londres: Zed Books.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York and London: Academic Press.
- Wallerstein, I. (1995). Response: Declining States, Declining Rights? *International Labor and Working-Class History*, (47), 24-27.
- Wallis, V. (2000). Species Questions (Gattungsfragen): Humanity and Nature from Marx to Shiva. *Organization & Environment*, 13(4), 500-507. <https://doi.org/10.1177/1086026600134013>
- Webb, W. P. (1952). *The Great Frontier*. Boston: Houghton Mifflin.
- Webb, W. P. (1954). The Great Frontier: A Disappearing Boom. *The Georgia Review*, 8(1), 17-28.
- White, S. (2017). *A Cold Welcome: The Little Ice Age and Europe's Encounter with North America*. Cambridge: Harvard University Press.

- Wickham, C. (2006). *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press.
- Wolford, W. (2021). The Plantationocene: A Lusotropical Contribution to the Theory. *Annals of the American Association of Geographers*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1850231>
- Wood, E. M. (2017). *The Origin of Capitalism: A Longer View*. Nueva York: Verso Books.
- Wright, M. (2006). *Disposable Women and Other Myths of Global Capitalism*. Londres: Routledge.
- Zander, K. K., Botzen, W. J. W., Oppermann, E., Kjellstrom, T., & Garnett, S. T. (2015). Heat stress causes substantial labour productivity loss in Australia. *Nature Climate Change*, 5(7), 647-651. <https://doi.org/10.1038/nclimate2623>

De la eco-historia a la ecología-mundo

From eco-history to world-ecology

JEAN-PAUL DELÉAGE
Y DANIEL HÉMERY*

RESUMEN

Desde tiempos prehistóricos, las actividades humanas han transformado los ecosistemas. Pero es con la llegada del capitalismo industrial se ha traspasado un umbral histórico. A finales del siglo XX, la constitución de un espacio mundo productivo es el estandarte de la unificación ecológica del mundo: de la destrucción acelerada de especies, de la contaminación de los océanos, del agujero en la capa de ozono atmosférica amenazan hoy al planeta. En el Tercer Mundo, las tensiones ambientales son viejas conocidas, como la deforestación y la desertificación. Llevándolos al umbral de una economía-mundo, el capitalismo, tanto en sus versiones clásicas como en sus avatares “socialistas” ha empujado a las sociedades a una nueva relación con la naturaleza: la de un mundo ecológico.

ABSTRACT

From prehistoric times human activity has transformed ecosystems. But it has been since the rise of industrial capitalism that a certain historical threshold has been reached. At the end of the Twentieth Century the creation of a world productive space implies the ecological unification of the world. The accelerated destruction of living species, pollution of the oceans, and the hole in the ozone layer threaten the planet Earth. These developments parallel previously existing environmental tensions such as deforestation and desertification. In creating a world economy, capitalism in its classical forms as well as in its « socialist » incarnations has projected societies into a new relation with nature, that of a world ecology.



De la ecohistoria al mundo ecológico

Ya no es posible ignorar esta evidencia: el hombre no dispone con impunidad del planeta, no la domina, sino que es parte de él. Uno no puede ya no captar y comprender los determinantes ecológicos que modelan el futuro de las sociedades fuera de una reflexión profunda sobre el peso de los determinantes naturales en la larguísima duración de la historia. Sin embargo, esta reflexión histórica está todavía en pañales. Del mismo modo, el pensamiento ecológico suele ignorar los pocos datos disponibles sobre el pasado medioambiental de las grandes civilizaciones. Sin embargo, no es necesario demostrar el interés de una reflexión ecológica basada en un corpus sistemático de datos históricos debidamente analizados: es hoy una de las condiciones del dominio de nuestra propia historia.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.002>

Formato de citación recomendado:

DELÉAGE, Jean-Paul y HÉMERY, Daniel (2021). “De la eco-historia a la ecología-mundo”, *Relaciones Internacionales*, nº 47, pp. 53-66.

* Jean-Paul DELÉAGE,

Físico, geopolitólogo e historiador de la ecología francesa, profesor honorario de la Universidad de Orleans.

Daniel HÉMERY (1930-2019),

Historiador francés, especialista en la península de Indochina, profesor de la Universidad Paris VII-Diderot.

Agradecemos enormemente tanto a los autores como a la actual dirección de la revista "L'Homme et la société" por su generosidad a la hora de cedernos desinteresadamente los derechos para realizar esta traducción al castellano. Publicado originalmente en DELÉAGE, Jean-Paul y HÉMERY, Daniel (1989). "De l'éco-histoire à l'écologie-monde", *L'Homme et la société*, nº 91-92, pp. 13-30. DOI: <https://doi.org/10.3406/homso.1989.2386>

Traducción:

Rami ZAHRAWI
HAJ-YOUNES

Temporalidades de la historia, temporalidades de la naturaleza

Las sociedades y sus ecosistemas, todos los biotopos y entornos físicos en los que se integran y de los que extraen sus recursos, forman unidades vivas, interactivas y móviles. Por tanto, hay un tiempo ecológico en la historia, junto con tiempos económicos, culturales, políticos, etc. Cualquier abordaje de la ecología histórica debe por tanto interpretar las relaciones entre las poblaciones humanas y su entorno desde una perspectiva evolutiva, para considerar en diferentes escalas de tiempo el funcionamiento de los ecosistemas sociales, los mecanismos que aseguran su estabilidad y los procesos que, por el contrario, conducen a la degradación de sus fundamentos propiamente ecológicos.

La duración es, por tanto, una modalidad decisiva de las regulaciones ecológicas de la demografía humana. Si esta modalidad desaparece o cambia, y cesan las limitaciones o regulaciones. En cuanto a la estabilidad general de los ecosistemas humanos, es sólo aparente y la ecología histórica, que queda por establecer, tendría el interés específico de permitir identificar las principales perturbaciones que destruyen sus capacidades de estabilización. En el estado actual de nuestro conocimiento, lo que caracteriza la historia de las relaciones entre las sociedades y sus ecosistemas es la carrera permanente entre situaciones homeostáticas generando relativa estabilidad por la reproducción de estas relaciones y situaciones de ruptura que comprometen o, por el contrario, desarrollan la capacidad de las sociedades. para adaptarse a cambios definitivos en su entorno. De hecho, solo existen equilibrios socioecológicos dinámicos con un período más o menos largo.

Tres datos importantes caracterizan las temporalidades históricas del medio ambiente. En primer lugar, apenas existe una medida común entre su duración y la de la vida individual, la de las generaciones o incluso la de las grandes civilizaciones. El tiempo de los procesos biofísicos está más allá del alcance de la experiencia concreta de los hombres, ellos han conocido desde hace mucho tiempo y han utilizado solo las manifestaciones fenoménicas. Así, por ejemplo, hasta el desarrollo de los reactores nucleares, la producción social de energía consistía en captar una parte muy pequeña de los efectos energéticos de ciclos naturales muy complejos (ciclos de vegetación, ciclo del agua, etc. ciclo del viento, ciclos geológicos), para explotar de forma extremadamente fragmentada determinados eslabones o momentos del funcionamiento de cadenas energéticas muy largas. Pasó por el dominio de formas derivadas, fenómenos animales, plantas, minerales, etc. de energía solar. Lo que caracteriza a las duraciones ecológicas es tanto la infinitamente corta como la extremadamente larga, de ahí la impresión de una estabilidad muy fuerte que forma la base de la percepción que todas las generaciones han tenido hasta ahora de sus relaciones. En el medio que las rodeaba: “Una historia lenta Fluir, escribe Fernand Braudel, hecho muy a menudo de insistentes vueltas, de ciclos interminables reiniciados”¹.

La noción de recursos, que se refiere a la disponibilidad de los ecosistemas con respecto a las necesidades sociales, su productividad social, tiene significación científica sólo si se considera en el muy largo plazo, de acuerdo con una escala de tiempo que supera con creces la extensión del tiempo. de la vida humana. Se estima que se necesitan cuatrocientos años para que la selva tropical climática primaria se regenere por completo en la zona tropical, que ahora se está reduciendo

¹ Fernand Braudel, prefacio de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, 2ª edición, París, 1966, A. Colin, p. XIII y XIV.

en un 1% de su superficie cada año. La capa de ozono que protege al planeta de la radiación ultravioleta y que se ve amenazada, en particular por la emisión de freones a la atmósfera, tardó unos dos mil millones de años en formarse bajo la acción de la actividad fotosintética de las plantas...

Segundo dato: los grandes ciclos físico-químicos tienen lugar según modalidades y limitaciones de tiempo extremadamente rígidas, que pesan mucho sobre el futuro de las sociedades. “El hombre”, escribe Braudel, “está prisionero durante siglos en climas, vegetación, poblaciones animales, culturas, un equilibrio lentamente construido, del que no puede desviarse sin arriesgarse a ponerlo todo en tela de juicio”². La restricción climática, muy estudiada por los geógrafos, es ahora bastante conocida en su funcionamiento histórico. Ha sido objeto de muchas investigaciones publicadas desde la década de 1950. Esta investigación muestra que existe una correlación muy fuerte entre la meteorología y la situación económica de las sociedades agrícolas como resultado de la sucesión de revoluciones agrícolas que comenzaron en el período neolítico. Emmanuel Leroy-Ladurie demostró que los seis años de lluvia continua desde 1646 hasta 1651 fueron uno de los orígenes del profundo malestar económico y social que se expresó en la Fronza. Posteriormente, los calurosos años vegetativos 1652-1687 se enfrentaron a las frescas primaveras y veranos del período 1687-1717, que hicieron escasear y encarecer la comida en las dos últimas décadas del Grand Siècle. Más recientemente, el trabajo de Christian Pfister, de la Universidad de Berna, ha demostrado la importancia de las variaciones climáticas en el precio de los cereales y, más en general, en los ciclos económicos en las sociedades preindustriales y más allá, en la Europa continental. construcción de redes ferroviarias³.

Ahora se conocen una serie de grandes fluctuaciones climáticas, vinculadas a cambios en el flujo zonal de oeste a este de las masas de aire en la atmósfera inferior. Las fases de *optimum* y *pessimum* no han dejado de seguirse en una Europa donde el tiempo está marcado por ciclos naturales: gran *optimum* caliente del fin de la prehistoria (de 5000 a 2300) que habría favorecido los primeros claros; prolongado deterioro subadántico del período antiguo y comienzos del primer milenio de nuestra era que parece haber ido acompañado de una renovación de la vegetación y los bosques naturales; breve tibio *optimum* del año 1000 (Ix * al xn * siglo) que coincide con el establecimiento de áreas rurales en Europa Occidental; “Pequeña edad de hielo” de 1590 a 1750; calentamiento del siglo XVIII-XIX seguido de la secuencia húmeda del siglo XX.

Asimismo, en otra área geohistórica, hemos podido correlacionar el declive a partir del siglo XIII de la agricultura indígena de regadío en el suroeste de los actuales Estados Unidos, con la desertificación de inmensas regiones de las cuencas de Colorado, del Gila, del Río Grande, con la larga sequía de la segunda mitad del siglo XIII; esto iba a causar un declive demográfico prolongado que el campesinado indio nunca pudo superar.

Tercer dato: nunca hay reversibilidad absoluta en la escala temporal de la naturaleza. Como hemos visto, la dinámica de la producción humana puede alterarse profundamente, a

² Fernand Braudel, “La larga duración”, *Annales E.S.C.*, oct.-déc. 1958.

³ Véase en particular Emmanuel Leroy-Ladurie, *Historia del clima desde el año mil*, París, 1967, Flammarion y *El territorio del historiador*, París, 1973, Gallimard, tercera parte; Jacques Labeyrie, *El hombre y el clima*, París, 1985, Denoel; Pfister, “Fluctuaciones climáticas y precios de los cereales en Europa del siglo XVI al XX”, *Annales E.S.C.*, 1988, I, págs. 25-53.

veces inmediatamente, a veces después de un retraso. Sin embargo, ejerce una retroalimentación sobre los ecosistemas porque se combina con los factores físicos endógenos de degradación, *entropización* de estos ecosistemas, pesando hasta el punto de hacer irreversibles sus efectos. Cuando las temporalidades de la historia humana se anteponen a las temporalidades de la historia ecológica, los umbrales se traspasan definitivamente en la no reproducción de los ecosistemas o hacia su creciente entropía. La humanización de la naturaleza no le da al mundo salvaje una oportunidad dos veces.

Pero el traspaso de los umbrales de irreversibilidad bajo el efecto de causas entrópicas solo se logra al final de procesos lentos. La historia de los ecosistemas presenta profundas discontinuidades entre los períodos de acumulación de elementos, de su desequilibrio y los momentos de ruptura repentina y puntual de su estructura constitutiva. Los primeros preparan al segundo, pero los segundos son más fáciles de detectar porque resultan en desastres ecológicos con efectos devastadores: inundaciones *cataclísmicas*, roturas de diques fluviales, sequías prolongadas en zonas desertificadas, etc. Así, hoy la atmósfera media terrestre es el asiento de un fenómeno de acumulación de este tipo. Fue producido por la actividad fotosintética de los seres vivos y tomó varios.

mil millones de años para que se forme. Pero desde hace poco más de dos siglos, el uso creciente de combustibles fósiles, diez mil millones de toneladas equivalentes de carbón, de todas las fuentes, en 1987 ha acumulado gradualmente en sus capas inferior y media una cantidad creciente de contaminantes atmosféricos, en particular CO₂, cuya concentración en el aire aumenta a un ritmo de, etc. 4 1,3 ppm / año, SO₂, liberado a un ritmo de 110 millones de toneladas por año, etc⁴.

Un conflicto social, universal y *multimilenial* con la naturaleza

Las determinaciones ecológicas atraviesan todo el campo social y no se limitan a determinadas áreas particulares de este campo. Es solo a través de la aparición de nuevos sistemas de exploración de la naturaleza, de nuevas formas de producción agrícola e industrial que las formas de explotación social, los procesos de apropiación desigual de los medios de producción, de la tierra, la ganadería, el agua, los recursos subterráneos. “En todas partes”, escribe Maurice Godelier, “aparece un vínculo íntimo entre la forma de utilizar la naturaleza y la forma de utilizar al hombre”⁵. En cualquier sociedad, es en la apropiación de la naturaleza donde los hombres cooperan o se explotan, donde se organizan y transforman sus relaciones de producción y sus relaciones sociales. “No hay crisis en el uso de la naturaleza que no sea una crisis en la forma de vida del hombre”⁶.

Desde tiempos prehistóricos, las actividades de depredación y producción humanas han llevado a la reducción general y la transformación continua de los ecosistemas naturales

⁴ François Ramade, *Ecological catastrophes*, París, 1987, McGraw-Hill, p. 183-184; particularmente significativos en este sentido en términos de sus posibles efectos globales son el aumento de la tasa de dióxido de carbono o la disminución de la de ozono en la atmósfera; véase John R. Trabalka y Dieter E. Reichle, *The Changing Carbon Cycle. Un análisis global*, Springer Verlag, 1986 y *Tellus*, 39 B, 1986.

⁵ Maurice Godelier, *El ideal y el material. Pensamiento, economías, sociedades*, París, 1984, Fayard, p. 155.

⁶ P. Gourou, *Lecciones de geografía tropical*, París, 1971.

o seminaturales, de acuerdo con una serie de tendencias importantes durante varios siglos, e incluso durante varios milenios. Por lo tanto, las tensiones ecológicas actuales tienen un origen muy remoto, son el resultado de crisis ambientales acumulativas. Ninguna civilización ha sido ecológicamente inocente. Mucho antes de la industrialización europea de los tiempos modernos, la actividad humana demostró ser profundamente destructiva del tejido ecológico y la sometió a cambios irreparables, el más antiguo y generalizado de los cuales fue la deforestación. Esto fue al revés y condición para el desarrollo de la caza y la recolección, la agricultura, la ganadería, la artesanía y las actividades protoindustriales. De hecho, en todo el mundo, los ecosistemas naturales desorganizados han sido reemplazados por agrosistemas que incorporan, por supuesto, muchas especies naturales que se han convertido en las piedras angulares de todos los complejos ecológicos actuales. Su formación y luego su generalización habrán resultado en última instancia en la destrucción irreversible de los equilibrios naturales primarios y su sustitución por equilibrios secundarios inestables. Es en el bosque donde las sociedades preindustriales han depositado la mayor parte de su cosecha destructiva.

Se puede comprender muy pronto en China, donde la falta de nuevas tierras va acompañada en muchas ocasiones de desequilibrios ecológicos y escaseces físicas creciente. La deforestación está devastando muchas regiones, un efecto directo o indirecto de la continua expansión del sistema de cereales. J. Needham notó su seriedad ya en el siglo XVI en las tierras altas de Shaanxi y Gansu⁷. Durante un tiempo comprobado por la enérgica política de reforestación implementada alrededor de 1580 en estas provincias, se dice que se reanudó a fines del siglo XVIII y, por lo tanto, está progresando rápidamente en las regiones al norte del Yangtze. De hecho, la destrucción del bosque en los valles altos es antigua. En la cuenca del río Amarillo, sin duda, se remonta a los primeros siglos del Imperio. Quizás fue también una de las razones del lento deslizamiento de la civilización china del noroeste al sureste entre el período Tang y el de Song. El imperio Song habría basado entonces su brillante desarrollo urbano y naval en la explotación de reservas de madera en las cadenas montañosas del sur y en las importaciones de madera japonesa. Para los tiempos modernos, S. Ahead ha planteado la hipótesis de la apertura en China de una crisis energética prolongada entre 1400 y 1800⁸. En el mundo musulmán, la obra de Maurice Lombard ha mostrado la aparición de una escasez de madera desde el siglo XVII tras el aumento de la demanda resultante del brillante desarrollo urbano en la tierra del islam. Debemos ir cada vez más lejos, en el lado cristiano del Mediterráneo, en busca de combustible, cuyo costo está aumentando. Desde principios del siglo XI, “Frente a un Occidente todavía asfixiado por los bosques, pero que empezó a utilizarlos para sus barcos, para sus construcciones, para sus industrias, el mundo musulmán fue decayendo y cediendo”⁹.

Esta crisis también afecta a Europa, pero en mucha menor medida. En el Atlántico y Europa Central, la limpieza progresó desde el comienzo de la Alta Edad Media. En Germania, el bosque herciniano tenía, según los autores romanos, una longitud equivalente a sesenta días de caminata. Retrocede rápidamente a partir del siglo VI. El bosque primario templado se está degradando hacia un bosque controlado y humanizado, bajo el efecto del cultivo del espacio y la demanda de

⁷ J. Needham, *Ciencia y civilización en China*, IV, Física y tecnología física, 3, p. 240 pies cuadrados.

⁸ S.A. Adshead, “Una crisis energética en la China moderna”, *Ch'ing-shih Wen-t'i*, vol. m, diciembre de 1974.

⁹ Maurice Lombard, “Un problema cartográfico: la madera en el Mediterráneo musulmán (siglos VII-XII)” y “Arsenales y madera marina en el Mediterráneo musulmán (siglos vn * - xr *)” en M. Lombard, *Espaces et Réseaux du High Middle Ages*, París La Haye, 1972, Mouton.

combustible y madera. El apogeo del gran claro se produjo entre mediados del siglo XI y finales del siglo XIII. En el siglo XIV, los ecosistemas europeos alcanzaron el punto de saturación, Europa Occidental era verdaderamente un mundo lleno. Ha llegado el momento de las grandes crisis ecológicas que presagian lo que se ha dado en llamar la “revolución industrial”, una revolución que se extiende a lo largo de varios siglos.

A partir del siglo XVI, de hecho, en Inglaterra, y sin duda también en los Países Bajos, se inició una grave y prolongada crisis de la madera, que se extendió luego al continente¹⁰. Si la primera sustitución masiva de combustibles fósiles por combustibles vegetales y la revolución energética de los tiempos modernos tuvieron lugar primero en Inglaterra, es porque la madera se iba a acabar primero. La escasez de madera marca dramáticamente la era isabelina y la de los Estuardo desde 1550 hasta 1700, aunque la deforestación antropogénica muy temprano destruyó los bosques del norte de la isla, en particular el inmenso bosque de pinos de Caledonia que cubría las tierras altas de Escocia en el comienzo de nuestra era. Es causado por el crecimiento de la población, la población de Inglaterra y Gales casi se duplicó entre 1530 y 1690 (de tres a casi seis millones de habitantes), amplificada por el aumento de la demanda de las ciudades en plena expansión. Bajo Isabel I “(1558-1603) y bajo Jacques Ier (1603-1625) la subida del precio de la madera fue vertiginosa y superó en ritmo al de otros productos. En 1776, en su Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, Adam Smith escribe que, en Edimburgo, su ciudad natal, “probablemente no había ni una sola pieza de madera escocesa” ... Esta crisis de la madera no es solo inglesa. Un poco como China en Al mismo tiempo, todo Occidente La civilización entró en una situación de inestabilidad ambiental recurrente entre los siglos XVI y XVIII, en un proceso de creciente distorsión entre su demanda amplificada de medios de subsistencia generada por su crecimiento a lo largo de los años. Considerados tres siglos y las posibilidades del medio ambiente, surge contra un límite ecológico del cual las limitaciones de la deforestación son el elemento central.

Crisis ecológicas y crisis sociales

La historia, en su estado actual, aún no es capaz de establecer correlaciones precisas entre las limitaciones ecológicas y el destino de las civilizaciones pasadas, con la posible excepción de las consecuencias que han tenido sobre este destino: grandes desastres naturales, que no pueden considerarse despreciables. Las fluctuaciones climáticas han pesado mucho sobre las crisis sociopolíticas de las sociedades agrarias. Así, en Francia, los veranos muy calurosos de los cuatro años 1778-1781, óptimos para la producción de cereales y vinos, son uno de los principales factores de la célebre crisis de los precios agrícolas, estudiada por Ernest Labrousse, que se prepara para 1789. Por el contrario, el calor y la sequía del verano de 1788 provocaron escaldaduras en las orejas, cuyos efectos se vieron amplificados por el famoso granizo gigante del 13 de julio, en el norte de la Cuenca de París. Las catastróficas cosechas que siguieron provocaron el alto precio del grano, que alimentaría la angustia campesina del Gran Miedo a principios del verano de 1789;

¹⁰ Lucien Febvre, La tierra y la evolución humana, Introducción geográfica a la historia, París, 1922, La evolución de la humanidad, p. 158. Roger Dion, “Fábricas y bosques. Consecuencias del antiguo uso de la madera como combustible industrial”, *Revue des Eaux et Forêts*, octubre de 1938, p. 771-782; Louis Trénard, “El carbón antes de la era industrial”, m *El carbón y las ciencias humanas*, Actas del Coloquio organizado por la Facultad de Letras de la Universidad de Lille en mayo de 1963, París-La Haye, 1966, Mouton; John U. Nef, “Las consecuencias históricas de una crisis energética histórica”, *Pour la Science*, febrero de 1978.

ansiedad agravada por la degradación del suelo en muchas partes de Europa¹¹.

En cuanto a las grandes crisis del bosque y la ecosfera, ¿jugaron un papel en el colapso de las civilizaciones antiguas o en su declive? Esta hipótesis se planteó para explicar la repentina caída a principios del siglo X de la civilización maya del actual departamento de Petén en Guatemala y Honduras: la degradación del ecosistema forestal y el ciclo del agua habría arruinado la agricultura maya basada en el sistema “miipa” (cultivo de maíz de roza y quema con barbecho de cuatro a ocho años). Pero esta hipótesis no se pudo verificar¹². Por otro lado, es cierto que la desorganización de la hidrología jugó un papel importante en el debilitamiento de las civilizaciones mesopotámicas, en particular la erosión del suelo tras la deforestación y el pastoreo excesivo de las cuencas altas del Tigris y el Éufrates. La deforestación acelerada, bajo el efecto de la necesidad de leña y construcción, el desmonte para la creación de pastos para los rebaños, la extensión de la arboricultura en las laderas, provocaron una creciente sobrecarga aluvial de los dos ríos. Los imperios de Babilonia y Siria no lograron evitar la obstrucción de la gigantesca red de irrigación de la Baja Mesopotamia, por lo que la civilización del creciente fértil entró en un lento proceso de declive que fue coronado por la destrucción de los canales de irrigación en el siglo X por los invasores mongoles¹³. Durante los últimos tres milenios, el delta común de los dos ríos ha ganado más de 250 km del mar bajo el efecto de depósitos aluviales. También se ha propuesto una explicación del mismo tipo por la sedimentación del sistema *baray* (reservorios artificiales) y la saturación del espacio cultivable para dar cuenta del colapso del imperio angkoriano¹⁴. En la zona mediterránea, es también desde la más alta Antigüedad que se han alterado los equilibrios naturales primarios, la deforestación ha afectado a vastas regiones desde la época romana. En el mundo musulmán, la escasez de madera también ha representado una amenaza formidable desde el siglo I en adelante. No hubo nada dramático mientras los estados musulmanes del Mashreq y el Magreb tuvieran un suministro regular de oro sudanés, lo que les permitió pagar ventajosamente sus compras de madera. Pero con la llegada de los árabes de Hilalia, las rutas del oro transaharianas, cuyo control aseguraba la prosperidad del Egipto fatimí, se cortaron y todo el Oriente musulmán se debilitó¹⁵.

En última instancia, la conclusión a la que llegan los escasos estudios históricos disponibles es que la degradación del medio ambiente, antiguo en muchas áreas geográficas, solo ha jugado un papel en la interferencia con otros factores sociales (económicos, técnicos, culturales, etc.) y más como límite global que como causa inmediata y directa. A través de la mediación de estos factores, cualquier crisis ambiental grave resulta en un declive retardado, temporal o duradero de la civilización que la provocó, un declive que lleva a su colapso o a la mutación de sus estructuras subyacentes. Pero este declive generalmente solo se produce durante períodos muy prolongados y solo si la sociedad no está en condiciones de desarrollar mecanismos compensatorios para la crisis ecológica, como el desarrollo de intercambios a distancia, o de inventar los medios técnicos y económicos de crecimiento diferente¹⁶.

¹¹ P. Blaikie y H. Brookfield, *Land Degradation and Society*, Methuen, 1987; para Francia, véanse en particular las numerosas obras de J. Vogt.

¹² J.E.S. Thompson, *El ascenso y la caída de la civilización maya*, París 1973, Payot.

¹³ F. Ramade, *op. cit.*, pág. 127.

¹⁴ B.P. Groslier, “Agriculture and religion in the Angkorian Empire”, *Estudios rurales*, enero-diciembre de 1976.

¹⁵ Maurice Lombard, *op. cit.*

¹⁶ K. Pomian, “Los límites ecológicos de las civilizaciones”, *Social Science Information*, 1976, XV, 1; L. White, “Las raíces históricas de nuestra

En la mayoría de los casos históricos enumerados, el peso de las representaciones que desarrollan las sociedades sobre su relación con el medio parece haber jugado un papel importante, pues es a partir de estas representaciones que actúan sobre este último. Estas representaciones favorecen o por el contrario ejercen un efecto limitante sobre las grandes y devastadoras retiradas. En términos generales, hasta la industrialización masiva de Europa entre los siglos XVI y XIX, la relación con la ecosfera se pensaba como un “intercambio” con fuerzas naturales, a menudo sagradas en cierto número de mitos o cosmologías religiosas, y no como un “transformación de la Naturaleza”, y menos aún como transformación de la “naturaleza” de los hombres, considerándose esta última como un componente de la naturaleza cósmica. Por supuesto, en este tipo de visión, la naturaleza no se percibe bajo sus únicos aspectos sensibles sino como un conjunto de fuerzas y poderes invisibles que controlan el futuro del grupo humano. “Todas las formas de actividades concretas que el hombre ha inventado para adecuarse a las realidades naturales”, escribe Maurice Godelier, “contienen y combinan al mismo tiempo y necesariamente gestos y comportamientos” materiales “para actuar sobre sus aspectos visibles y tangibles. comportamientos que hoy llamamos “simbólicos” para actuar sobre su fondo invisible”¹⁷. En este tipo de cultura, donde el hombre es la principal fuerza productiva, la adaptación al ecosistema es el principio fundamental del funcionamiento de la sociedad, pero este principio opera según un abanico muy amplio de modalidades concretas. En este sentido, el desarrollo de los sistemas agrícolas en el período neolítico representó ciertamente un importante umbral histórico, al abrir la posibilidad de una diferenciación de formas de pensar sobre la relación entre el hombre y la naturaleza. André Haudricourt ha demostrado que “frente al mundo vegetal y animal del Neolítico, el hombre ya no es solo un depredador y un consumidor, en adelante asiste (subrayado por el autor), protege (ibidem), convive durante mucho tiempo con la especie que ha “domesticado”. Se han establecido nuevas relaciones de tipo “amistoso” que recuerdan a las que los hombres mantienen entre sí dentro del grupo”¹⁸.

En consecuencia, varios modelos de tratamiento de la naturaleza se separan. Como muestra A. Haudricourt, los métodos de acción indirecta sobre plantas desarrollados en el contexto de los campos de arroz o la horticultura de tubérculos de los melanesios se oponen a la acción más directa y dominante de los agricultores occidentales. “No hay amistad posible, enseña Aristóteles, hacia las cosas inanimadas, como tampoco la hay entre el hombre con el caballo y el buey o incluso entre el amo y el esclavo como esclavo. De hecho, en todas las sociedades antiguas que han conocido la agricultura, un inmenso conocimiento empírico y enciclopédico se constituye en la naturaleza, que dio lugar a la construcción de los primeros grandes sistemas intelectuales. Hoy podemos ver las relaciones causales entre los grandes sectores ecológicos y estos grandes sistemas de representación de la naturaleza. Pero las situaciones ambientales reales siguen siendo opacas. Su comprensión solo se establece en los planos de la cosmología, la metafísica o la teología. En estas condiciones, difícilmente podemos atribuir a estas culturas una estrategia ambiental global.

crisis ecológica”, Science, No. 155, 1967.

¹⁷ Maurice Godelier, op. att., pág. 66.

¹⁸ André Haudricourt, “Domesticación de animales, cultivo de plantas y tratamiento de otros”, L’Homme, París, U, I, enero-marzo de 1962.

El advenimiento del capitalismo industrial y el gran avance ecológico

El advenimiento del siglo ha operado y la expansión de una verdadera revolución del capitalismo en la representación industrial desde el colectivo de la Naturaleza. La idea de la solidaridad Hombre / Universo físico ha sido reemplazada por la del dominio de la Naturaleza por el Hombre. Es desde el siglo XVI cuando la visión prometeica de la sumisión de la naturaleza a los humanos se ha vuelto hegemónica en la cultura occidental. Entre 1500 y 1800, el precepto del Génesis (1, 28) “Llena la tierra y sométela” se convirtió, bajo la influencia acumulativa de la Reforma y la Contrarreforma, como bajo la del cientificismo de los siglos xvm- xixc, uno de los axiomas fundacionales de esta cultura, y con él se arraiga el antropocentrismo absoluto. “El hombre, si buscamos causas finales, puede ser considerado el centro del mundo”, proclamó Francis Bacon en el siglo XVI. “Debemos hacer garganta a la naturaleza”, escribió Isaac Newton dos siglos después ... El hombre ahora tiene autoridad absoluta sobre la ecosfera, la naturaleza es ciertamente objeto de celebración, pero solo como un espacio de ocio, de ensueño, nostalgia, espacio humanizado¹⁹. Evocando “la gran acción civilizadora del Capital”, Marx expresará en términos positivos la devaluación cultural e ideológica de la naturaleza que en todas partes ha legitimado los procesos de industrialización durante tres siglos: “U [El Capital] se eleva a tal nivel social. las sociedades aparecen como desarrollos puramente locales de la humanidad y como una idolatría de la naturaleza ... la naturaleza se vuelve un objeto para el hombre, una cosa útil”²⁰.

Esta transformación en las representaciones de la relación de las sociedades con el mundo, obviamente, no es separable de la transformación de esta relación en su misma materialidad. Y, ante todo, el recurso a sustituciones masivas de materias primas y combustibles, fósiles en particular, que darán a las empresas industriales que afrontan graves problemas medioambientales un margen de maniobra sin precedentes.

Esta historia es muy conocida, pero quizás convenga recordar muy esquemáticamente lo esencial²¹.

La crisis de la madera en Inglaterra se mitigó primero con la reforestación y las importaciones masivas de madera escandinava y norteamericana, y luego se resolvió con la reducción masiva de existencias del enorme depósito de combustibles fósiles que ocultaba el subsuelo británico. A partir de mediados del siglo XVII, el uso del carbón se generalizó, gracias a la posibilidad de transportarlo por mar desde Newcastle a Londres, luego en el siglo XVIII, gracias a la construcción de una red de canales que permitió ‘Bajar drásticamente los costos del carbón en el interior del país. En la época de la Guerra Civil, hacia 1640, a pesar del humo nauseabundo que emitía, el carbón traído en barco el “seacoal” se convirtió en imprescindible para el calentamiento de los londinenses. La intensidad del cabotaje de carbón se multiplicó por veinte entre 1550 y 1700, las importaciones de combustible de Londres se multiplicaron por treinta y alrededor de

¹⁹ Keith Thomas, *En el jardín de la naturaleza. La mutación de sensibilidades en Inglaterra en la era moderna (1500-1800)*, París, 1985, Gallimard; en este punto, también hemos insistido a menudo en la relación entre la dominación sobre la naturaleza y la dominación masculina sobre el sexo femenino; véase en particular Carolyn Merchant, *La muerte de la naturaleza, las mujeres, la ecología y la revolución científica*, Nueva York, Harper and Row, 1983.

²⁰ Karl Marx, *fundamentos de la crítica de la economía política, 1857-1858*, París, 1967, *Anthropos*, I. I, p. 367.

²¹ Sobre este punto, véase en particular nuestro trabajo: J.C. Debeir, J.P. Deleage, D. Hemery, *Las servidumbres del poder, una historia de la energía*, París, 1986, Flammarion. Para los problemas de contaminación resultantes, el notable trabajo de Peter Brimblecombe, *The Big Smoke*, Methuen, 1987.

1700, el Reino Unido produjo al menos tres millones de toneladas de carbón cada año. La era de los combustibles fósiles, que revolucionará el mundo, está en marcha y, al mismo tiempo, la de la contaminación industrial a gran escala.

En Francia, el problema de los costes de transporte se resolverá en el siglo XIX con el equipamiento ferroviario del país. La movilización de conocimientos científicos y técnicos está, por tanto, en gran medida en el origen del fenómeno de la sustitución, que permitió superar la crisis forestal. Esta sustitución generó en Inglaterra, a partir del siglo XVII, un extraordinario avance técnico en la mayoría de las áreas de producción industrial: uso del carbón para la fabricación de vidrio a partir de 1610, invención del horno reverberatorio para fundir metales no ferrosos hacia 1660, hornos de ladrillos funcionando con carbón, invención del proceso Darby para la fundición de coque en 1709, charcos en 1784 y, finalmente, el desarrollo de un revolucionario convertidor de energía con las máquinas de vapor de Newcomen (1712) y de Watt (1784)... En cierto sentido, la gran industria nació de las tensiones ecológicas. Pero la respuesta opuesta a esta última ha traído nuevas formas de degradación ambiental y un tremendo cambio en el tiempo y el espacio en las tensiones ecológicas.

No es exagerado decir que con el advenimiento del capitalismo industrial se ha traspasado un umbral histórico en la degradación de los ecosistemas. Con la industrialización masiva, la contaminación y la degradación ambiental tienden a generalizarse; se convierten en un hecho real de la civilización y adquieren, en el siglo XX, más particularmente desde la Segunda Guerra Mundial, dimensiones planetarias.

Hacia un mundo ecológico

A finales del siglo XX, la constitución de un espacio productivo global es portadora de la unificación ecológica del mundo. En primer lugar, triunfa la tendencia a la artificialización de los ecosistemas vegetales. El bosque, la hierba, ahora se cultivan, las especies de plantas seleccionadas y estandarizadas, la selva alta está “ajardinada”. La artificialización se está extendiendo a la fauna acuática en agua dulce antes de extenderse a la fauna marina. Los *agrosistemas* artificiales toman el lugar de la “naturaleza”. Todos se caracterizan por sus considerables necesidades energéticas y su fragilidad. Uno de los factores potencialmente más peligrosos en la modificación de los ecosistemas está relacionado con la mejora de las plantas, que depende de un suministro constante de variabilidad genética. Hasta la Segunda Guerra Mundial, estas contribuciones provenían principalmente de centros de variabilidad ubicados en países del Tercer Mundo. Sin embargo, es en este último donde, dado que se han establecido la mayoría de los centros de mejora, las nuevas variedades de alto rendimiento reemplazan a las antiguas poblaciones locales diversificadas.

Para muchas plantas cultivadas, cereales en particular, se ha superado el punto de no retorno. De hecho, el crecimiento de la población es tal que el uso masivo de nuevas variedades de alto rendimiento es irreversible si ahora queremos evitar la escasez crónica de alimentos. Esta situación conlleva enormes riesgos ecológicos. “1) Las diversas poblaciones que se reemplazan pueden perderse para siempre si no se recolectan y mantienen a tiempo; 2) la sustitución de material genético uniforme por poblaciones locales mixtas y adaptadas es una invitación a

epidemias desastrosas de diversas enfermedades y parásitos” escribe J.R. Harlan²².

En los “nuevos países”, el bosque fue destruido desde el siglo XIX por el desmonte o para el suministro de combustible a un ritmo sin precedentes. En los Estados Unidos, sólo quedan hoy diez millones de hectáreas de los ciento setenta millones que cubrían el inmenso bosque primitivo de árboles de hoja caduca entre el Atlántico y el Mississippi. En Canadá, el bosque de coníferas es solo un tercio de lo que era antes de la llegada de los europeos. La limpieza, inadecuada para los suelos del centro oeste de América del Norte, desencadenó ciclos de erosión eólica y creó las condiciones para la formación de “tazones de polvo”. A finales del siglo XX, la deforestación es tal que supera con creces la tasa de renovación de los recursos forestales globales del planeta. En el bosque de Siberia, la tasa de tala supera en un 150% el crecimiento anual medio de los denominados bosques de producción. Desde principios de la década de 1980, la destrucción neta de la selva tropical ha progresado, según la FAO, a un ritmo de 15,7 millones de hectáreas por año, el equivalente a la selva francesa, la mayor de Europa²³.

Desde mediados del siglo XX, vemos un aumento continuo en la frecuencia de desastres ecológicos de origen antropogénico²⁴, en correlación con la precipitada carrera hacia una innovación técnica descontrolada: la enfermedad de Minamata en la década de 1950, efectos a largo plazo. diseminación en la biosfera de insecticidas como ddt y plastificantes, derrames repetidos de petróleo (Amoco Cádiz en marzo de 1978, incendio del pozo submarino Nowruz en el Golfo Pérsico en 1983), etc.

En particular, la contaminación de la biosfera y la atmósfera está adquiriendo proporciones catastróficas. Hasta mediados del siglo XX permaneció ubicado en núcleos industriales donde, a partir del siglo XVII, se desarrolló entre la población trabajadora un raquitismo, que parece desconocido para los pueblos prehistóricos y que se debe a la carencia de rayos ultravioleta. Se menciona por primera vez en Inglaterra en 1650, y un mapa del azote elaborado en 1889 muestra que sus principales focos son Aberdeen, Dundee, Glasgow, Edimburgo, Newcastle, Manchester, Liverpool, Birmingham, Cardiff y Londres. En los países industrializados, la contaminación por dióxido de azufre es antigua, pero estaba confinada al entorno inmediato de los emisores. Uno de los casos más conocidos es el de la planta metalúrgica de Sudbury en Ontario: encargada en 1888, destruyó las 200.000 hectáreas de pinar que la rodeaban. A partir de la década de 1950, el sistema industrial funcionó como un vulcanismo artificial real en un estado de actividad no solo permanente sino también creciente. Dos tipos de contaminantes ejercerán una acción particularmente destructiva en la escala de toda la biosfera.

En primer lugar, las colosales cantidades de emisiones gaseosas resultantes de la combustión de diversas formas de carbono fósil (hulla, lignito, petróleo, gas). Se trata de los derivados gaseosos del carbono: el dióxido de carbono (CO₂), principal contaminante en volumen, emitido por estas combustiones a razón de 25.000 millones de toneladas anuales a la atmósfera

²² John iR. Harlan, *Plantas cultivadas y hombre*, París, 1987, P.U.F. Sobre los costos de la energía de la agricultura contemporánea, véase, por ejemplo, D. Pimentel, *Handbook of energy utilization in Agriculture*, CRC Press, Florida, 1980.

²³ Ramade, op. cit., págs. 191-193. E. Georges, “Los gigantes con pies de arcilla”, *Geo*, septiembre de 1986; J. Boulbet, *Forêts et pays*, Publicaciones de la Escuela Francesa del Lejano Oriente, París, 1984.

²⁴ F. Ramade, op. cit., pág. 4. Ver también: L.A. Chambers, “Air pollution in historical perspectiva”, en Robert Detweiler, John N. Sutherland, M. S. Werthmann, *Environment decay in its historical context*, Glenview, Illinois, 1973.

en los años 80, responsable del incesante aumento de su concentración. en el aire, susceptible de provocar un calentamiento artificial del clima de la Tierra en el siglo XXI; monóxido de carbono, liberado a razón de 350 millones de toneladas por año; hidrocarburos no quemados; Óxido de nitrógeno, dióxido de azufre (SO₂) y anhídrido sulfúrico (SO₃), emitidos a razón de 100 millones de toneladas por año, particularmente implicados en la lluvia ácida. La acción de los microcontaminantes atmosféricos producidos por innumerables reacciones no es menos dañina, peroxi-acil-nitratos, partículas ..., la contaminación atmosférica se ha ido globalizando poco a poco, como lo demuestra el aumento de partículas sólidas en las últimas capas de la capa de hielo antártica, pero muy lejos de fuentes contaminantes. A esta lista ya larga, hay que añadir la difusión mundial de la radiactividad tras los ensayos nucleares militares o los accidentes en instalaciones nucleares civiles, de los que Chernobyl se ha convertido en un símbolo preocupante. Una de las consecuencias más dramáticas es el fenómeno de la lluvia ácida.

Hasta la Revolución Industrial, el agua de lluvia era prácticamente neutra en un entorno continental. El pH del agua de deshielo obtenido al extraer muestras de la banquisa de Groenlandia estaba entre 6 y 7,6 antes de 1800. Fue exactamente entre 1950 y 1979 que el O aumentó bruscamente en los lagos suecos, mientras que se había mantenido notablemente estable durante los últimos 12.500 años desde la Glaciación de Würm. Los estudios realizados desde 1960²⁵ han demostrado que el pH medio de las precipitaciones se ha reducido drásticamente en el centro y norte de Europa (ahora el pH es inferior a 5). En los Estados Unidos, cayó de 5.9 en 1939 a 4.2 hoy en verano²⁶. De hecho, la acidificación de las lluvias afecta a todo el hemisferio boreal y la curva iso-pH5 alcanzada desde 1980 en Singapur. Desastre ambiental sin precedentes, con la muerte ecológica de cientos de lagos y ríos en Europa y América del Norte por la desaparición de biocenosis acuáticas y con la degeneración de inmensas áreas forestales, que ahora incluyen algunas grandes selvas tropicales en China y Brasil. Pero es en el Tercer Mundo donde en el siglo XX la crisis ecológica adquiere sus aspectos más alarmantes porque se concentran los fenómenos de ruptura ambiental de la era preindustrial y los de la era industrial en conjunción con la expansión de la era industrial. “dúo superpoblación / subdesarrollo”²⁷ y con la industrialización en curso. La presa de Asuán es una prueba ejemplar de ello: al retener los sedimentos del Nilo, puso fin a las famosas crecidas del río y arruinó la pesca en el mar en las desembocaduras del delta.

En cuanto a las crisis ambientales de origen industrial, tal vez sean peores hoy en los países del Tercer Mundo que en el pasado en las sociedades anteriormente industrializadas. Realidad simbolizada en 1983 por la situación de la ultramoderna fábrica de Bhopal, rodeada de un enorme barrio pobre poblado por miserables campesinos. Además, si en el Tercer Mundo no ha aumentado la frecuencia de los desastres naturales, sus efectos humanos no han dejado de agravarse como consecuencia de la explosión demográfica que empuja al campesinado sin tierra a migrar a las zonas de alto riesgo, especialmente en las fértiles tierras volcánicas. El impresionante crecimiento de la degradación ambiental es, además, un factor cada vez más activo en los desastres naturales. La destrucción de áreas boscosas en las cuencas hidrográficas aumenta la frecuencia de las inundaciones. Esta correlación se puede ver en todas partes del Tercer Mundo.

²⁵ F. Ramade, op. cit.

²⁶ Ibid., pág. 193.

²⁷ Ibidem, pag. 4. Esta crisis es particularmente grave en África; véase Loyd Timberlake, África, en Crisis: las causas, las curas de la quiebra medioambiental, Earthscan en rústica, Londres, 1985. 28. F. Ramade, op. cit., pág. 15.

Así, en el subcontinente indio, la deforestación de las laderas bajas del Himalaya resultó en la multiplicación de las inundaciones en las llanuras: entre 1955 y 1975, el costo anual de los daños causados por ellas se multiplicó por catorce²⁸.

Ha provocado el empobrecimiento de los ecosistemas y la apertura en determinadas regiones de una duradera “crisis de tijera” entre la disminución de los recursos naturales y la explosión demográfica. El crecimiento numérico de los grupos étnicos que practican la agricultura migratoria de roza y quema en las selvas tropicales en casi un tercio de su área en 1975 ha llevado al desequilibrio general de esta agricultura: acortar en medio siglo la duración promedio del barbecho actualmente. Por debajo de los quince años, alteración del suelo, desmonte de bosques en laderas, erosión irreversible del suelo, etc. Sobre todo, la implementación de políticas deliberadas que combinan la exportación a gran escala de madera por parte de las empresas madereras, el desarrollo de la ganadería extensiva y la “transmigración” de campesinos sin tierra introducidos en el siglo XX y especialmente después de la década de 1950. Las selvas tropicales de la zona intertropical en un ciclo alucinante de limpieza continua. En el Tercer Mundo, fue también en el siglo XX cuando las tensiones ambientales del viejo tipo alcanzaron su clímax. La deforestación, la sobreexplotación de las tierras cultivadas y el pastoreo excesivo continúan provocando la desertificación, como lo han hecho durante milenios. En 1984 se estimó que afectaba a un tercio de la superficie de los continentes y a más de 850 millones de personas, es decir, a más del 20% de la población mundial²⁹.

Desde 1930, el desierto de Thar ha crecido un promedio de 13.000 hectáreas por año hacia el noreste de la península india. Durante el último medio siglo, en el Sahel la zona entre las isoyetas de 100 y 500 mm de lluvia, el desierto ha progresado a una velocidad media estimada en 2 km por año. Brasil ha perdido la mitad de su superficie forestal antes de la colonización europea, y la tasa de devastación fomentada oficialmente en la selva amazónica ha crecido hasta tal punto que podría ser completamente destruida a principios del siglo XXI.

En cuanto a China, tiene sólo del 6 al 13%, según estimaciones, de su superficie forestal y entre 1949 y 1980 perdió entre una cuarta y una quinta parte de una ya insuficiente superficie boscosa³⁰. Durante el mismo período, Sichuan, hoy la más poblada de las provincias chinas con cien millones de habitantes, vio la desaparición de un tercio de sus bosques y las autoridades ven esto como uno de los principales factores explicativos de la magnitud del Yangzi, que se teme que se convierta en un “segundo río amarillo”, ya que ahora transporta alrededor de 2.500 millones de toneladas de aluvión de cT por año a una tasa de aumento aún mayor que la del Huanghe. Finalmente, en todos los tiempos, la expansión de la pobreza más de mil millones de personas vive hoy, según el Banco Mundial, en un estado de pobreza absoluta ha sido un factor esencial de vulnerabilidad a los riesgos ecológicos. Hoy “, estos pobres absolutos, escribe.

F. Ramade, viven más o menos permanentemente en un contexto de desastre ... Apenas pueden asentarse en tierras de poco valor, a menudo insalubres: favelas en América del Sur,

²⁸ F. Ramade, op. cit., pág. 15.

²⁹ *Ibid.*, p. 13.

³⁰ Claude Henry, “La especificidad de la política ambiental china, *Revue française d’Administration publique*, julio-septiembre de 1985; V. Smil, *La mala tierra. Degradación ambiental en China*, Nueva York, 1984.

construidas sobre tierra firme. Pendiente por lo tanto sujeta al riesgo de deslizamientos de tierra, barrios marginales de Calcuta, instalados en zonas ribereñas de ríos o en llanuras aluviales, miserables campesinos de Bangladesh, más de diez millones de los cuales viven actualmente en zonas deltaicas cuya altitud no supera los tres metros sobre el nivel del mar lo que los hace vulnerables a cualquier ciclón o maremoto”³¹.

Con el final del siglo XX, es de hecho una crisis ecológica acumulativa, un riesgo importante al que ya se enfrenta la humanidad. La industrialización, al desencadenar un fantástico crecimiento demográfico por la revolución pastoril, los descubrimientos terapéuticos del siglo pasado, el espectacular aumento de la producción agrícola mundial ha creado una distorsión creciente entre la capacidad productiva de la biosfera y sus equilibrios de una parte, y la carga humana sobre el otro. Si la humanidad tardó dos millones de años en llegar a cuatro mil millones de personas en 1975, solo serán necesarios cuarenta para que la tasa actual de crecimiento demográfico duplique esta cifra y para que la población mundial alcance los ocho mil millones de personas. ¡Esto supondrá que la producción agrícola mundial aumenta durante el mismo período en la misma cantidad que lo ha hecho desde el Neolítico! La capacidad de carga de los ecosistemas ya se ha alcanzado en muchos lugares. La industrialización, en su estado actual, no solo induce procesos de deterioro irreversible de los ecosistemas existentes y resulta incapaz de detener los principales procesos clásicos de degradación ambiental, sino que también, en última instancia, cuestiona la existencia incluso desde la biosfera. A este respecto, parece haberse traspasado un umbral alrededor de 1960. Hasta entonces, siendo la población mundial inferior a los tres mil millones de hombres, la producción de los principales recursos biológicos aumentó en paralelo con la cantidad de seres humanos. A partir de esa fecha, la correlación tendió a revertirse y en varias áreas geográficas la población humana comenzó a crecer más rápido que la oferta de recursos. Si las crisis ecológicas generadas por el desequilibrio de la población / capacidades productivas del medio fueron alguna vez regionales o locales, con la globalización del capitalismo industrial, ya no se puede descartar la perspectiva de una situación ecológica crítica a escala planetaria. Esta situación es tanto más preocupante cuanto que ningún intento socialista de romper definitivamente con el modo dominante de producción y consumo ha tenido éxito.

Considerado desde el ángulo de la ecología histórica, el crecimiento de la civilización industrial se alimentó de una sucesión de rupturas locales y regionales de viejos equilibrios ecológicos. Hoy, el espacio de estas rupturas se ha ampliado para abarcar todo el planeta. Al llevarlos al umbral de una “economía mundial”, el capitalismo industrial, en sus versiones históricas “clásicas” así como en sus diversos avatares “socialistas”, ha proyectado a las sociedades humanas en una nueva relación con la naturaleza: la de un “ecología mundial”. Este es sin duda el primer fundamento del reciente surgimiento de nuevos movimientos sociales que, más allá de las fronteras, se pueden reconocer en la palabra ecología, una palabra que no ha terminado de recorrer el mundo. ●

Universidad de París VII.
París, octubre de 1988.

³¹ F. Ramade, op. cit., pág. 15; Este aspecto social de los problemas ambientales acaba de ser ilustrado, una vez más, por las trágicas consecuencias de las inundaciones en Brasil en febrero de 1988.

¿“Seguridad alimentaria” y “desarrollo sostenible” como profecías de un nuevo régimen agroalimentario en la ecología-mundo?

MARCO FAMA Y ALESSANDRA CORRADO*

RESUMEN

A partir de un análisis crítico de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, este artículo se propone evidenciar los nexos que unen los discursos dominantes sobre alimentos y agricultura con las dinámicas socioecológicas que subyacen a las transformaciones y a la crisis del capitalismo contemporáneo.

El supuesto inicial es que el capitalismo —en cuanto ecología-mundo— debe su supervivencia a la posibilidad de identificar continuamente nuevas y efectivas formas de combinar la explotación del trabajo asalariado con la apropiación gratuita de la naturaleza humana y extrahumana. Esto implica que la crisis en la que el capitalismo se halla hoy en día representa también la crisis de una forma específica de organizar la naturaleza. Más precisamente, es una crisis que tiene sus raíces en el “fin de la naturaleza barata”, es decir en el agotamiento de las fronteras y de las relaciones de valor que han permitido reducir periódicamente el coste del trabajo, de los alimentos, de la energía y de las materias primas. Frente a este fenómeno, las reacciones adoptadas por los principales actores de la gobernanza global han propiciado una reconfiguración general de las estrategias de acumulación vinculadas a la producción y distribución de alimentos.

Como muestra el artículo, uno de los principales pivotes en torno al cual actualmente giran estas estrategias es representado por las políticas que se inspiran en los conceptos de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria”, tal y como están articulados en la Agenda 2030. Nuestra tesis es que detrás de estos mismos conceptos es posible detectar una racionalidad de gobierno que pretende eludir los problemas que surgen de las contradicciones socioecológicas inherentes al capitalismo mediante el establecimiento de nuevas relaciones de valor y nuevas maneras de organizar y producir la naturaleza. Esta operación, sin embargo, exacerba la tensión entre la inclinación del capital a la mercantilización y monetización de nuevas áreas situadas al margen de la esfera productiva y su necesidad de poder seguir contando con amplias fuentes de naturaleza gratuita y trabajo no remunerado. La imposibilidad de devolver el excedente ecológico a niveles que permitan iniciar una nueva fase de expansión, por un lado, da lugar a una intensificación de los procesos de explotación impulsados por la lógica de los mercados globales y, por otro lado, hace cada vez más evidente la crisis del modelo neoliberal de desarrollo, alimentando algunas contratendencias que con la emergencia pandémica parecen destinadas a alcanzar un nivel de madurez más elevado.

La primera parte del artículo reconstruye las recientes transformaciones de la economía-mundo capitalista a través de las lentes proporcionadas por el análisis de los regímenes agroalimentarios. La segunda parte se propone deconstruir las prácticas discursivas subyacentes a la Agenda 2030 y poner de relieve las ambigüedades y contradicciones inherentes a las políticas de desarrollo inspiradas en los conceptos de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria”. La última parte utiliza la perspectiva de la ecología-mundo para exponer con mayor profundidad las tesis del artículo.

PALABRAS CLAVE

Regímenes agroalimentarios; Ecología-mundo; Agenda 2030; Desarrollo sostenible; Seguridad alimentaria.

TITLE

“Food security” and “sustainable development” as prophecies of a new agri-food regime in World-Ecology

EXTENDED ABSTRACT

From the 1970s onwards, the development programs promoted by key global actors have gone through significant transformations. The industrial-expansion projects of the post-colonial era have been replaced with a set of actions increasingly focused on agriculture and rural areas. At the same time, the neoliberal policies carried out since the 1980s have

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.003>

Formato de citación recomendado:

FAMA, Marco y CORRADO, Alessandra (2021). “¿“Seguridad alimentaria” y “desarrollo sostenible” como profecías de un nuevo régimen agroalimentario en la ecología-mundo?”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 67-84.

* Marco FAMA,

Doctor en sociología, es investigador postdoctoral en la Universidad de Calabria (Italia) y profesor contratado de sociología económica en la Universidad de Bérgamo. Es miembro del Centro de Estudios por el Desarrollo Rural de la Universidad de Calabria y colabora con el observatorio “Innovación Monetaria, Nuevas Tecnologías y Sociedad” del Centro BAFFI CAREFIN (Universidad Bocconi). Sus intereses de investigación se centran en los temas de la financiarización, el desarrollo rural y la innovación social. Contacto: marco.fama@unical.it

* Alessandra CORRADO,

Profesora Asociada de Sociología del Medio Ambiente y del Territorio en la Universidad de Calabria (Italia), donde es miembro del Centro de Estudios por el Desarrollo Rural. Sus intereses de investigación se centran en los temas de migraciones internacionales, transformaciones de los sistemas agroalimentarios, agroecología, desarrollo rural y innovación. Contacto: alessandra.corrado@unical.it outlook.com

Recibido:

17.11.2020

Aceptado:

04.03.2021

deeply affected the global dynamics related to food production and distribution, giving rise to the birth of a new food regime that is driven by new modalities of regulation and new extractive strategies based on global value chains and transnational corporations.

Despite the increases in productivity and the decline in food prices linked to these processes, the world economy has not managed to recover the levels of growth prior to the crisis of the 1970s. On the contrary, the neoliberal reaction to this crisis has generated a growing disillusionment towards development, fuelled also by the awakening of greater sensitivity to the ecological issues raised by environmental movements from as early as the 1960s. This “legitimacy crisis” of development, in turn, has led multilateral organisations to redefine their strategic objectives and to develop a new language. Thus, concepts such as “sustainable development” and “food security” have become increasingly important, until assuming the crucial role they currently play within the United Nations 2030 Agenda.

The article provides a critical reading of the recent trajectories of agrarian change and rural development, as well as of the food narratives produced by the actors of global governance, particularly focusing on the “sustainability discourse” which inspired the United Nations 2030 Agenda. The authors point out the importance of analysing the dominant discourse and policies surrounding food production and distribution in the light of capitalist restructuring arising from the recurrent accumulation crises. In doing so, they put into dialogue food regimes analysis with world-ecology theory.

The departing assumption is that capitalism – as a system characterised by a specific combination of class relations, territorial power and nature – has relied on the expansion and deepening of the frontier of accumulation, needing to continuously identify new effective ways to combine the exploitation of labour with the free appropriation of the work of human and extra-human nature. In this sense, “cheap nature” – following Jason Moore’s definition – represents at once a prerequisite of capitalist development and a historical product of evolving strategies of accumulation reproducing a metabolic rift between humans and nature. These strategies are always based on a specific international division of labour and determined by global economic and geopolitical dynamics. At the same time, they are also characterised by changing patterns of (semi) proletarianisation, as well as by ways of organizing nature whose constant renewal is crucial for the reproduction of capitalism.

What truly distinguishes the current global scenario from the past is the “end of cheap nature”, i. e. the exhaustion of the frontiers and the value relationships that have historically allowed for a reduction in the cost of four fundamental elements: labor, food, energy and raw materials. Against this phenomenon, by looking at the recent trajectories of the accumulation strategies underlying food production and distribution, two main dynamics emerge: the first one is hinged on a reconfiguration of extractivism based on natural resources dispossession and land concentration processes, as well as on a cost-reduction strategy based on labour exploitation; the second one can be portrayed as the reflex of a new governmental approach to development according to which the formal reunification of the producers with some basic means of production is functional to their inclusion into the global value-chains ruled by the agri-business corporations. Leveraging the neoliberal rhetoric of self-entrepreneurship, this second dynamic put into practice a sort of “indirect proletarianisation”, in which the incitement of the individual creative and productive capabilities accompanies the implementation of new mechanisms of control based on the provision of credit and other inputs, as well as on the proliferation of standardisation procedures, practices of patenting of nature, and technological control.

Under these premises, the authors read the food security discourse embedded in the UN 2030 Agenda as an attempt to elude the socioecological contradictions inherent in capitalism, which ends up providing a sort of ideological legitimacy to the aforementioned dynamics, thereby engendering new explosive contradictions.

The article is divided into three sections. The first one retraces the transformations that the capitalist world-ecology has experienced from the 1970s onwards from a food regimes approach. The second section aims to deconstruct the discursive practices underlying the United Nations 2030 Agenda, as well as to bring to light the ambiguities and contradictions inherent in development policies inspired by the concepts of ‘sustainable development’ and ‘food security’. In the last section, the authors use the world-ecology perspective to interpret ongoing agrarian change dynamics.

In seeking to revitalise the neoliberal development model, the authors argue, the dominant food narratives use scarcity as a pretext to extend and intensify the logics of the market, turning it into a universal principle for the regulation of human and extra-human nature. Dominant food policies aim to elude the problems deriving from the exhaustion of the frontier logic underlying the historical evolution of capitalism through the creation of a new spatiality and a new way of organising nature. Yet, this operation exacerbates the tension between capital’s inclination towards the commodification/monetisation of ever new areas outside the sphere of production and its need to keep relying on extended sources of unpaid work of human and extra-human nature. The lack of new effective solutions to this tension is, in turn, feeding a combination of contrasting tendencies. While it produces a deepening of the mechanisms of control and exploitation driven by global market logics, it also nourishes processes of de-globalisation, along with a set of phenomena which recall the dynamics described by Karl Polanyi’s theory of the “double movement”. At the same time, it has also constituted a fertile ground for the emergence of new conflicts, counter-narratives and anti-systemic movements for food sovereignty and agroecology. The authors come to the conclusion that the reorganisation of the food regime in XXI century world-ecology will be highly affected by the responses provided to the ongoing pandemic crisis, thus representing an important opportunity for each of the aforementioned tendencies to gain ground over the others.

KEYWORDS

Food Regimes; World-ecology; Agenda 2030; Sustainable Development; Food Security.



Introducción

Desde la década de los setenta, las políticas de desarrollo promovidas por los principales actores de la gobernanza global —el Sistema de las Naciones Unidas (ONU), el Grupo del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otros actores no estatales— han experimentado algunas transformaciones muy significativas. Los grandes proyectos de expansión industrial de la era poscolonial han dado paso a un conjunto de acciones cada vez más enfocadas en la agricultura y en las áreas rurales. Al mismo tiempo, las políticas neoliberales llevadas a cabo desde los años ochenta han transformado profundamente las dinámicas globales relacionadas con la producción y distribución de alimentos, dando lugar al nacimiento de un régimen agroalimentario dirigido por nuevas modalidades de regulación y nuevas estrategias extractivas basadas en las cadenas de valor y en las grandes corporaciones transnacionales (McMichael, 2013a; Friedmann y McMichael, 1989).

A pesar de los aumentos de productividad y del desplome de los precios de los productos agrícolas asociados a estos procesos, la economía mundial no ha logrado recuperar los niveles de crecimiento registrados antes de la crisis de los setenta (Harvey, 2007). Al contrario, la reacción neoliberal a esta misma crisis ha generado una creciente desilusión hacia el desarrollo, alimentada también por el despertar de una mayor sensibilidad hacia las cuestiones ecológicas planteadas por los movimientos ambientalistas ya a partir de los años sesenta (Gorz, 1977; Friedmann 2005; Leonardi, 2017). Esta “crisis de legitimidad” del desarrollo (Rist, 2003), a su vez, ha impulsado a las organizaciones multilaterales a redefinir sus objetivos estratégicos y a elaborar un nuevo lenguaje. De esta manera, desde el final del siglo XX, conceptos como los de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria” han adquirido una importancia creciente, hasta asumir el papel imprescindible que desempeñan en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible adoptada en 2015 (Naciones Unidas, 2015).

A partir de un análisis crítico de la misma Agenda 2030, este artículo se propone revelar la racionalidad que hay detrás de las prácticas de cooperación que se inspiran en los conceptos de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria”. El objetivo general es evidenciar los nexos que unen a los discursos dominantes sobre alimentos (o seguridad alimentaria) y agricultura con las dinámicas socioecológicas que subyacen a las transformaciones y a la crisis del capitalismo contemporáneo.

El artículo, apoyándose en las aportaciones de la teoría de la ecología-mundo (Moore, 2013; 2015a; 2015b) y de la teoría de los regímenes agroalimentarios (McMichael, 2013a; Friedmann y McMichael, 1989), cuestiona la definición del desarrollo sostenible y lo contextualiza sistémica e históricamente.

El supuesto inicial es que el capitalismo —en cuanto sistema caracterizado por una combinación, dentro de ciertos “límites espaciotemporales” (Wallerstein, 1985), de relaciones de clase, poder territorial y naturaleza (Avallone, 2015, p.10)— debe su supervivencia a la posibilidad de identificar continuamente nuevas y efectivas formas de combinar la explotación del trabajo asalariado con la apropiación gratuita de la naturaleza humana y extrahumana (Moore, 2013, 2015a; 2015b). En este sentido, la “naturaleza barata” (Moore, 2016) representa tanto un requisito previo del desarrollo del capitalismo como un producto histórico de este último, posibilitado por

la amplia disponibilidad de nuevas fronteras a recorrer. El progresivo agotamiento de las fronteras, por otra parte, hace necesaria una renovación continua de las estrategias de acumulación, dando lugar a una dinámica que profundiza cada vez más la fractura metabólica entre el hombre y la naturaleza generada por la economía mercantil-industrial (Moore 2011; Schneider y McMichael 2010).

Con el siglo XXI dio inicio una percepción de la seguridad alimentaria, junto con el cambio climático, como una emergencia mundial, ambos resultados del desarrollo de la ecología-mundo. La seguridad alimentaria se vio afectada por las políticas neoliberales que han promocionado el modelo de agricultura industrializada y orientada a la exportación, lo que dio lugar a una circulación de alimentos ampliada y de gran intensidad energética a escala mundial (McMichael, 2013a). La crisis de precios de 2007-2008, tras el *boom de las commodities* entre 2003 y 2008, fue una crisis no solo alimentaria, sino también financiera, energética y, en definitiva, ecológica.

En efecto, la financiarización, que es la penetración a gran escala del capital financiero en la reproducción de la naturaleza humana y extrahumana, parece estar impulsando activamente el “fin de la naturaleza barata” (Moore, 2011, 2016), es decir el agotamiento de las relaciones de valor que han permitido reducir periódicamente el coste de cuatro elementos fundamentales: trabajo, alimentos, energía y materias primas. Frente a este proceso, observando las trayectorias de las estrategias de acumulación vinculadas en particular a la producción de alimentos, es posible detectar dos principales tendencias: la primera consiste en un replanteamiento, guiado por las lógicas de los mercados financieros, de las tradicionales prácticas extractivas basadas en la expropiación de las tierras y en la explotación intensiva del trabajo, especialmente de la mano de obra migrante (Corrado, 2020; Fairbairn, 2014; Molinero Gerbeau y Avallone, 2016); la segunda puede ser representada como el resultado de la difusión de nuevas prácticas de desarrollo animadas por una racionalidad “gubernamental” (Foucault, 2006), mediante las que la reunificación formal de los pequeños productores agrícolas con algunos básicos medios de producción se revela funcional a su inclusión en las cadenas globales de valor (Fama, 2017; Sanyal, 2007; McMichael, 2013b).

Como mostrará este artículo, ambas tendencias implican procesos de producción y reorganización de la naturaleza que contribuyen a ampliar aún más la magnitud de la crisis ecológica actual. Pese a esto, el “discurso del desarrollo sostenible”, tal y como está articulado en la Agenda 2030, acaba brindando una especie de legitimación ideológica a estas estrategias. Desde una mirada crítica, más que como resultado de un esfuerzo genuino por repensar el desarrollo, la Agenda 2030 se presenta como un intento de relanzar el modelo neoliberal de desarrollo, que además de la clásica pretensión del liberalismo de “naturalizar el capitalismo” tiene también el objetivo explícito de “capitalizar la naturaleza”.

A la luz de esto, nuestra tesis parte de que los discursos dominantes sobre medioambiente, alimentos y agricultura están animados por una racionalidad de gobierno que pretende eludir los problemas que surgen de las contradicciones socioecológicas intrínsecas al capitalismo mediante el establecimiento de nuevas relaciones de valor y nuevas maneras de organizar y producir la naturaleza. Esta operación, sin embargo, exacerba la tensión entre la inclinación del capital a la mercantilización y monetización de nuevas áreas situadas al margen de la esfera productiva y



su necesidad de poder seguir contando con amplias fuentes de naturaleza gratuita y trabajo no remunerado. En fin, “seguridad alimentaria” y “desarrollo sostenible” —objetivos claves de Agenda 2030— resultan ser falsas profecías de la transición hacia un nuevo régimen agroalimentario en la ecología-mundo (cf. Belesky y Lawrence, 2019; McMichael, 2017a, 2020).

El artículo está organizado en tres partes. En la primera se reconstruyen las transformaciones de la economía-mundo capitalista a lo largo del siglo XX a través de las lentes proporcionadas por el análisis de los regímenes agroalimentarios. La segunda parte se propone deconstruir las prácticas discursivas subyacentes a la Agenda 2030 y poner de relieve las ambigüedades y contradicciones inherentes a las políticas de desarrollo inspiradas en los conceptos de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria”. La última parte, en fin, expone con mayor profundidad las tesis esbozadas hasta ahora, leyendo los fenómenos descritos desde la perspectiva de la ecología-mundo. Las conclusiones se focalizan sobre algunas tendencias vigentes que hacen aún más incierta la fase actual de caos sistémico —empeorada por la pandemia de la Covid-19— y sobre las que consideramos urgente realizar nuevas investigaciones tanto empíricas como teóricas.

I. Una historización de las políticas y de los discursos sobre alimentos y agricultura

I.1. Del “proyecto desarrollo” al “proyecto globalización”

Para comprender plenamente el significado de los discursos producidos por los actores de la gobernanza mundial es necesario analizarlos a la luz de las transformaciones que la economía-mundo capitalista ha experimentado en las últimas décadas y que han llevado a la actual fase histórica. Esta última se presenta como una fase de caos sistémico (Arrighi y Silver, 1999), caracterizada por la ausencia de una fuerza hegemónica capaz de reorganizar la división internacional del trabajo bajo su propio mando y, por ende, de iniciar un nuevo ciclo de acumulación. En este contexto, la emergencia pandémica causada por la covid-19 ha venido agravando una situación ya profundamente marcada por las numerosas crisis que han surgido en las últimas décadas y que han puesto de manifiesto una serie de graves limitaciones del modelo neoliberal de desarrollo y del “proyecto globalización” (McMichael, 1996).

Con “modelo neoliberal de desarrollo” nos referimos a un conjunto de prácticas surgidas en reacción a la crisis del llamado “paradigma fordista”, e inspiradas por una racionalidad que no coincide plenamente con la que había detrás de los grandes programas de expansión industrial de la era poscolonial (Fama, 2017). Si estos últimos, de hecho, estaban rígidamente anclados en el imperativo del crecimiento económico planificado por los estados y las organizaciones multilaterales, el neoliberalismo se caracteriza por ser un régimen de acumulación más flexible (Harvey, 1989), que pone en práctica un proceso de multiplicación y dispersión espaciotemporal de los dispositivos de control y captación del valor.

Concretamente, el advenimiento del paradigma neoliberal ha coincidido con la instauración de una nueva geopolítica del desarrollo (Sachs, 2019), ya no basada en un rígido dualismo entre el Norte y el Sur —en el que el segundo, considerado como atrasado y rural, se ve obligado a emular al primero, industrializado y moderno— sino en un mundo multipolar, regido por mecanismos de

gobernanza aparentemente más ágiles y capaces de ocupar transversalmente todos los intersticios posibles del sistema global (McMichael, 2018). Esta misma dinámica ha producido, entre otras cosas, un progresivo desplazamiento del enfoque de las intervenciones de desarrollo hacia las zonas rurales, ya no concebidas como un espacio residual y totalmente subordinado a los objetivos de la expansión industrial, sino como una nueva frontera neurálgica de los procesos de acumulación.

Las causas y los efectos de este cambio en las políticas de desarrollo pueden comprenderse mejor mediante el análisis de los regímenes agroalimentarios (McMichael, 2013a; Friedmann y McMichael, 1989). Desde un punto de vista cronológico, el “proyecto del desarrollo” (McMichael, 1996) coincide con la fase de culminación de la hegemonía estadounidense y del sistema agroalimentario centrado en los Estados Unidos en calidad de “granero del mundo” (McMichael, 2013a). Esta imagen apunta al papel estratégico que los excedentes alimenticios estadounidenses desempeñaban dentro de los proyectos de desarrollo implementados en los así llamados países del Tercer Mundo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. A través de la venta de alimentos a precios subvencionados, los programas de ayuda de los Estados Unidos cumplían varias funciones: en primer lugar, aseguraban una salida a su enorme potencial productivo y, en un mundo dominado por la lógica de la Guerra Fría, favorecían la integración de las naciones neoindependientes dentro de la esfera de influencia estadounidense; además, permitían reducir los costes de reproducción de las nuevas clases obreras y, por lo tanto, contener el coste del trabajo en los países de la Periferia, favoreciendo el desarrollo de sectores industriales dentro de éstos mismos países y su participación, en posición subalterna, en la división internacional del trabajo.

En este contexto, en el que el papel de los estados nación es central, la agricultura está esencialmente sujeta a las lógicas de la planificación industrial, siguiendo una modalidad de desarrollo impulsada por el sector público y por las tecnologías introducidas durante la Revolución Verde. Sin embargo, con la recesión de los años setenta se abre una nueva fase. Las reacciones adoptadas ante la crisis del modelo fordista/keynesiano —en primer lugar, el abandono de la convertibilidad del dólar en oro y las posteriores políticas monetaristas (Marazzi, 2010)— asestaron un duro golpe al protagonismo económico de los estados, sobre todo en los llamados países en desarrollo, obligados a enfrentarse con la insostenibilidad de sus deudas soberanas. Las medidas neoliberales impuestas a estos países a cambio de la refinanciación de sus deudas —los conocidos Planes de Ajuste Estructural— les obligarán a aumentar las exportaciones de productos agrícolas, según un modelo basado en el desmantelamiento de las protecciones estatales hacia el sector primario y en la total apertura a las inversiones privadas. Todo esto, en el marco de la progresiva desregulación de los flujos financieros y la creciente movilidad internacional del capital, sentará las bases para el surgimiento de un nuevo régimen agroalimentario centrado en las empresas transnacionales y en las dinámicas de los mercados globales. De esta manera, bajo la dirección de las empresas agroindustriales y de la Organización Mundial del Comercio (OMC) —y con el apoyo fundamental de los programas de cooperación basados en la retórica de “alimentar al mundo”—, en las dos últimas décadas del siglo XX se ha establecido una nueva geografía del capital, en la que las zonas rurales se encuentran en el corazón de los procesos de extracción del valor al ser plenamente incorporadas en las cadenas globales dominadas por los supermercados y las empresas transnacionales.

Las medidas de liberalización promovidas por los organismos multilaterales, combinadas



con las subvenciones de los Estados Unidos y la Unión Europea hacia sus industrias agroalimentarias, han ejercido una presión creciente sobre los productores de la Periferia, imponiendo a los países del Sur una especialización productiva orientada a la agroexportación y expuesta a la creciente competición en los mercados mundiales. La caída de los precios de los alimentos propiciada por esta nueva configuración de los mercados y los aumentos de productividad resultantes de la expansión de la agricultura industrial, en todo caso, no han logrado alcanzar la seguridad alimentaria a nivel mundial. Por el contrario, han perjudicado profundamente la autosuficiencia de millones de pequeños productores agrícolas, los cuales han sido subsumidos dentro de las cadenas globales de valor a través de los mecanismos de la deuda, al no ser directamente expulsados de sus tierras y convertidos en trabajadores migrantes (Araghi, 2009). La intensificación de los procesos de acaparamiento de tierras y de la aplicación de técnicas industriales en la agricultura ha causado también una considerable pérdida de biodiversidad, ya que los cultivos tradicionales han sido suplantados por nuevos modelos de producción y distribución basados en monocultivos, así como en semillas híbridas y patentadas.

Debido a estas dinámicas, las cuestiones ecológicas planteadas ya a finales de los años sesenta se han vuelto aún más urgentes, impulsando el surgimiento de nuevas luchas campesinas y de nuevos movimientos animados por los principios de la soberanía alimentaria y la justicia ambiental (Edelman y Borrás 2018; Martínez-Alier, 2020; van der Ploeg, 2008). Al mismo tiempo, también han inducido procesos de diversificación de las prácticas de consumo de las clases urbanas, con el consiguiente surgimiento de nuevos segmentos de mercado orientados a satisfacer una demanda cada vez más sensible a los problemas ambientales. Por otra parte, en respuesta a la creciente desilusión hacia el desarrollo, en las mismas organizaciones multilaterales se ha ido formando una nueva “sensibilidad ecológica” (Friedman, 2005), cuyos primeros indicios se detectan ya en las conferencias de las Naciones Unidas sobre el medioambiente en los años setenta y en los debates suscitados por la publicación del influyente texto del Club de Roma sobre los “límites del crecimiento” (Meadows et al., 1972). Todo esto ha abierto el paso al nacimiento de un nuevo orden discursivo, en el que la palabra desarrollo suele ser sistemáticamente asociada al concepto de “sostenibilidad”, en la definición del régimen agroalimentario corporativo-medioambiental.

1.2. El “discurso del desarrollo sostenible” y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas

El concepto de “desarrollo sostenible” ha sido introducido en 1987 dentro del famoso informe *Nuestro Futuro Común*, redactado por la Comisión Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Según la definición elaborada por esta misma Comisión, dirigida por Gro Harlem Brundtland, ha de considerarse “sostenible” el desarrollo que “satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas” (WCED, 1987).

Desde entonces, la palabra desarrollo, utilizada durante mucho tiempo para identificar un conjunto de intervenciones destinadas a “producir mejoras con respecto al pasado”, ha comenzado a ser asociada cada vez más a prácticas que se plantean “gestionar el futuro” (McMichael, 2017b). En virtud de esto, los problemas relacionados con la gestión de los recursos naturales han adquirido una importancia crucial, aunque se haya prestado mucha más atención a las dinámicas relacionadas con la producción que a los estilos de vida y de consumo.

A medida que esta idea del desarrollo se ha ido afianzando, las zonas rurales han adquirido una importancia aún más estratégica, convirtiéndose en el objeto privilegiado de una verdadera “ecocracia global” (Sachs, 1999; 67-68) encargada de identificar —por medio de una serie de cálculos, tácticas y reflexiones— nuevas formas de “gestión eficiente” de la naturaleza.

A partir de los años noventa, la modernización y el desarrollo capitalista de la agricultura se erigen como objetivos estratégicos de las políticas impulsadas por el Banco Mundial, cuyo informe de 2008 (World Bank, 2008) habla en detalle de “agricultura para el desarrollo” y de diferentes dinámicas de desarrollo rural para la salida de la pobreza de las comunidades rurales y campesinas. A través del desarrollo inclusivo y de las prácticas de empoderamiento (*empowerment*), se implementan nuevas estrategias que ya no están exclusivamente dirigidas a proporcionar a los pobres rurales las competencias necesarias para integrarse en otros sectores urbanos o en otras regiones, sino también a permitirles permanecer en el medio rural (Taylor y Martin, 2001).

A pesar de las críticas que se le han dirigido (Fama, 2019; Rist, 2003), con el tiempo, el concepto de desarrollo sostenible ha adquirido una creciente centralidad, hasta el punto de convertirse en el principal pivote en torno al cual giran las políticas hoy en día promovidas a nivel mundial por las Naciones Unidas. En este sentido, resulta emblemática la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada en septiembre de 2015, en sustitución de los Objetivos del Milenio, y centrada en 17 objetivos, a su vez articulados en 169 metas a alcanzar para el año 2030. La Agenda 2030 es generalmente descrita como un programa ambicioso e innovador, a través del cual las cuestiones ambientales han sido situadas directamente en el centro de las políticas de desarrollo. Sin embargo, no faltan análisis que han puesto de manifiesto, desde diferentes perspectivas, una serie de graves limitaciones y contradicciones a ello (McKeon, 2017; McMichael, 2017b; Spann, 2017; Weber, 2017; Wilson, 2017; Esquivel, 2016; Domínguez, 2014; Suliman, 2017).

En este artículo, nuestro propósito es deconstruir las prácticas discursivas que subyacen a la Agenda 2030 para revelar la racionalidad que hay detrás de ésta. El objetivo final es identificar los vínculos que unen la creciente difusión de los proyectos de cooperación inspirados en los conceptos de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria” —es decir, dos de los principales pilares en los que se basa toda la arquitectura discursiva de la Agenda 2030— con las transformaciones agrarias en curso y con la evolución de las estrategias de acumulación relacionadas con las dinámicas del desarrollo rural.

Nuestro planteamiento inicial es que la Agenda 2030 presenta algunos elementos sustanciales de continuidad con respecto al pasado, pero también algunas innovaciones significativas que devuelven el sentido profundo de los procesos de transformación que afectan a los mecanismos de gobernanza de la economía/ecología-mundo contemporánea.

Entre los elementos de continuidad, cabe señalar, en primer lugar, el gran énfasis que la Agenda 2030 pone en el tema de la pobreza absoluta, reproduciendo así un régimen discursivo que se impuso ya a principios de los años setenta con las nuevas políticas de lucha contra la pobreza (Fama, 2017; Roy, 2010). A este respecto, cabe indicar que a partir de la enumeración del Objetivo 1 (“Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo”), así como en cada una de las 27 ocasiones en las que aparece el término “pobreza”, nunca se llega a brindar



una definición de la misma, ni se mencionan sus posibles causas estructurales. Si acaso, se limita a identificar como “extremadamente pobres” a todos aquellos y aquellas que viven con menos de 1,25 dólares al día. La Agenda 2030, así, sigue considerando la pobreza como el resultado de la incapacidad de las personas de acceder, a través del mercado, a una serie de bienes y servicios esenciales. Esta incapacidad, según la perspectiva adoptada por el texto de la Agenda, resultaría de la falta de un conjunto de recursos materiales e inmateriales de los que se debería dotar a los pobres con el fin de incrementar su productividad (Naciones Unidas, 2015, p.27). Por consiguiente, se hace un llamamiento para que se aumente la disponibilidad de servicios financieros para los pobres (1.4, 8.3, 5.a)¹, de tecnologías “apropiadas” y “habilitantes” (1.4; 5.b) así como de sistemas de educación que, mediante la mejora de las competencias técnicas y profesionales (4.3; 4.4), propicien “resultados de aprendizaje pertinentes y efectivos” (4.1).

En este aspecto, la Agenda 2030 se atiene por completo a la retórica, típicamente neoliberal, según la cual es necesario responsabilizar a los pobres de su propia condición, de manera que ellos mismos puedan mejorar sus condiciones de vida y contribuir de forma efectiva al crecimiento económico de sus países. Sin embargo, la Agenda añade un elemento más, evocando también la necesidad de empujar a los pobres a adoptar “modalidades de producción y consumo más sostenibles”, lo cual sólo se lograría poniendo a los países en desarrollo en condiciones de emular las innovaciones tecnológicas y los avances científicos de los países más industrializados (Ibidem, p.28).

De tal manera, la Agenda 2030 no se limita a esbozar la imagen de un planeta liso, de cuyo deterioro cada ser humano —sin distinción entre territorios, categorías y grupos sociales diferentes— tendría la misma responsabilidad (McMichael, 2017b). Asumiendo que la erradicación de la pobreza es un “requisito indispensable para el desarrollo sostenible” (Naciones Unidas, 2015, p.2), la Agenda llega incluso a sugerir que el atraso económico y la pobreza son, de alguna manera, responsables de la degradación del medioambiente por lo que, para hacer frente a éste, es necesario, ante todo, aumentar las capacidades de innovación y producción de los sujetos y las zonas más marginales.

Bajo una mirada crítica, esta operación se presenta como el resultado de una doble mistificación: por un lado, reiterando el concepto —empíricamente infundado— según el cual la pobreza es siempre atribuible a la falta de desarrollo capitalista y no ha de considerarse como un posible efecto de éste y; por otro lado, se invierte arbitrariamente el nexo existente entre el crecimiento económico y los problemas ecológicos, sin ni siquiera mostrar consideración alguna por todas aquellas prácticas de conservación de los recursos naturales que los pobres implementan de forma espontánea (Martínez Alier, 2004).

Más allá de lo anteriormente dicho, en todos los apartados de la Agenda 2030 se percibe la falta de una visión integral de los procesos socioecológicos. De hecho, la intención reiteradamente declarada de considerar “de forma equilibrada e interconectada” las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible (2) se concreta en una operación que, precisamente a partir de la identificación de esas tres dimensiones, termina abordando cada una de ellas de manera aislada y, en todo caso, subordinada al objetivo del crecimiento económico.

¹ Los números entre paréntesis se refieren a los párrafos y a las metas de la Agenda 2030.

Con este espíritu, por ejemplo, la meta 8.1 apunta a «mantener el crecimiento económico per cápita de conformidad con las circunstancias nacionales y, en particular, un crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) de al menos el 7% anual en los países menos adelantados». Asimismo, la meta 9.2 busca «promover una industrialización inclusiva y sostenible y, de aquí a 2030, aumentar significativamente la contribución de la industria al empleo y al PIB, de acuerdo con las circunstancias nacionales, y duplicar esa contribución en los países menos adelantados».

Si el incremento del PIB mundial era una meta expresamente citada también en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, una novedad sustancial —y problemática (McKeon, 2017; Weber, 2017)— de la Agenda 2030 es su gran énfasis en la importancia del comercio internacional (68), del sector privado y de la actividad empresarial, concebidos como los verdaderos «grandes motores de la productividad, el crecimiento económico inclusivo y la creación de empleo» (p. 67). Conforme a lo anterior, se considera urgente revitalizar las iniciativas de cooperación mediante la identificación de nuevos canales de financiación y el establecimiento de alianzas con «los diversos integrantes del sector privado, desde las microempresas y las cooperativas hasta las multinacionales» (p. 41).

En definitiva, la Agenda 2030 se mueve a lo largo de dos caminos convergentes: por un lado, abre importantes pasos hacia las finanzas y los otros actores que guían los procesos de extracción inscritos en los mecanismos del comercio internacional; por otro lado, propicia una serie de medidas destinadas a fortalecer directamente las capacidades productivas de los individuos y a establecer nuevas formas de interacción entre ellos y su entorno.

La dinámica que se acaba de describir es aún más evidente en los apartados de la Agenda 2030 sobre alimentos y agricultura, en los que llega a ser central el concepto de “seguridad alimentaria” —el cual no figuraba entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio—. Ya en 1943 se creó la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (*Food and Agriculture Organization*, FAO) con el mandato de estabilizar la agricultura mundial y establecer la seguridad alimentaria mundial, como un esfuerzo internacional para trascender la extracción de alimentos de las colonias para su exportación a Europa. El objetivo de “alimentar al mundo” se impuso durante la Guerra Fría con el régimen de ayuda alimentaria de los Estados Unidos cuyo propósito era contener el imperio soviético y establecer un nuevo orden mundial capitalista. Sin embargo, la definición de seguridad alimentaria como un objetivo político explícito de las Naciones Unidas y de sus gobiernos miembros, al cual se vinculan la producción y la distribución de alimentos, se remonta a la crisis alimentaria mundial de 1974 y al colapso del régimen de ayuda alimentaria de los Estados Unidos. Según la definición inicial, dada por la ONU en 1975, la seguridad alimentaria consiste en la «capacidad en todo momento de aprovisionar a todo el mundo con productos básicos, de modo que se puede sostener un crecimiento del consumo alimentario, soportando las fluctuaciones y los precios». Con el tiempo, han surgido otras definiciones, aunque esencialmente el término seguridad alimentaria se refiere a la garantía de acceso individual, a través del mercado, a una alimentación sana y nutritiva (FAO 1996). Tras la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) —que incluye el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (en inglés, TRIPS)— y el Acuerdo sobre la Agricultura (AoA) en la OMC de 1995, la “seguridad alimentaria” se identifica con el funcionamiento de los mercados de alimentos y el modelo de



agricultura industrial intensivo.²

En resumen, la perspectiva de la seguridad alimentaria, adoptada en la Agenda 2030, considera la escasez de alimentos como el principal obstáculo a la posibilidad de que todos tengan acceso a una alimentación sana y nutritiva, y, por lo tanto, identifica como únicas soluciones posibles la maximización de la producción y el uso más eficiente de los recursos. Aunque en la introducción de la Agenda 2030 (24) se mencionan veladamente los debates que animan al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO y los principios enunciados en la Declaración de Roma sobre la Nutrición, la Agenda 2030 no hace ninguna referencia al “derecho a la alimentación” (Vivero Pol y Schuftan, 2016; Colombo y Onorati, 2013), ni a los problemas relativos a los trabajadores migrantes, a la agricultura campesina y a la configuración de los sistemas agroalimentarios (Battersby, 2017). Tampoco se encuentran en ella alusiones a la agroecología (Rosset y Altieri 2017), a pesar de su reconocimiento por parte de la FAO (2015, 2019) —en la que, en realidad, se enfrentan dos modelos distintos de agricultura: el modelo industrial y digital (hoy en día promotor de biotecnologías) o de la intensificación sostenible, por un lado, y el modelo agroecológico, por el otro—. En cambio, destaca el uso muy ambiguo que se hace del término “agricultura sostenible”, al estar enteramente centrado en la producción y el comercio (Crush y Riley, 2017) y en el modelo de agricultura industrial (McNeil, 2019), en particular, en los objetivos de “duplicar la productividad agrícola” de los pequeños agricultores (2.3), aumentar las inversiones en las infraestructuras rurales de los países en desarrollo (2.a) y eliminar toda forma de interferencia en el “buen funcionamiento de los mercados de productos básicos” (2.c).

Por otro lado, cabe señalar el llamamiento a “mantener la diversidad genética” y “promover el acceso a los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales conexos y su distribución justa y equitativa” (2.5). Sin embargo, incluso estos propósitos terminan siendo enmarcados en una lógica que vincula la protección de la biodiversidad con la movilización de recursos económicos “de todas las fuentes y a todos los niveles” (15.a; 15.b) y que, de manera más o menos explícita, apunta a la escasa capacidad de gestión y a la falta de dinamismo comercial de los países menos adelantados y de las comunidades rurales.

En su conjunto, pues, la Agenda 2030 sigue firmemente anclada en la “episteme del mercado” (Weber, 2017), y se muestra inclinada a reducir las cuestiones ecológicas a un problema de limitación física de los recursos que solo puede ser obviado mediante el establecimiento de nuevas formas de gestión *eficientes* —es decir, inspiradas en los principios de la competencia y la innovación— de la naturaleza. En este sentido, parece constituir ante todo un intento de responder a la crisis del modelo neoliberal de desarrollo, el cual asume como propio tratando de relanzar sus principales supuestos sin ir a la raíz de los problemas que han determinado la actual fase de estancamiento del capitalismo.

² En contra de las políticas agroalimentarias neoliberales, en 1996, los movimientos campesinos transnacionales acuñaron la propuesta de la “soberanía alimentaria” como plataforma de lucha. En la Declaración de Nyéléni, esta es definida como «el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo». Según los principios establecidos en el Foro de Nyéléni de 2007, la soberanía alimentaria: 1) se centra en los alimentos para las personas; 2) mejora los proveedores de alimentos; 3) localiza los sistemas alimentarios; (4) enfoca el control localmente; (5) construye conocimientos y habilidades, y (6) trabaja con la naturaleza (Vía Campesina, 2007).

2. El fin de la naturaleza barata y las nuevas estrategias de acumulación

2.1. Las contradicciones de la ecología-mundo capitalista

La crisis de los años setenta no fue únicamente el resultado de fenómenos ligados a la progresiva saturación de los mercados, al aumento de la competencia intercapitalista, al agotamiento fisiológico de la propulsión ejercida por las políticas keynesianas o a la crisis de gobernabilidad que ha llevado a la ruptura definitiva del así llamado “pacto fordista” (Arrighi, 2007; Fiocco, 1997). Además de estos factores, hay que mencionar por lo menos la primera crisis del petróleo de 1973 y el drástico aumento del precio de los productos agrícolas que tuvo lugar entre 1972 y 1973 (McMichael, 2016, pp. 51-59).

En efecto, la necesidad de hacer frente al aumento inexorable del coste de las materias primas y de restablecer el precio de los productos alimenticios a unos niveles compatibles con las necesidades de la acumulación es la principal causa de los procesos de reestructuración que han dado lugar al nacimiento del régimen agroalimentario corporativo. Esta dinámica certifica lo imprescindible que es para el capitalismo poder contar, a costa de su propia supervivencia, con la disponibilidad de alimentos —y más en general de naturaleza— “baratos” (Moore, 2015; 2017).

A la luz de esto, es apropiado describir la crisis de los años setenta como una “doble crisis” (Leonardi, 2017; Gorz, 1977), cuyo origen ha de ser buscada tanto en la esfera productiva como en la incapacidad —para el capital— de externalizar los costes necesarios para garantizar las condiciones socioecológicas de su reproducción. Captar esta dinámica, como explica Jason Moore (2015; 2017), no significa aislar una “dimensión ecológica” de la crisis. Es necesario, si acaso, aclarar que el propio capitalismo es un régimen ecológico, es decir, una forma específica de organizar la naturaleza, que debe su supervivencia no sólo a la explotación del trabajo asalariado, sino también a la posibilidad de apropiarse del trabajo no remunerado de la naturaleza humana y extrahumana. Esta posibilidad, históricamente garantizada por la amplia disponibilidad de nuevas fronteras, se ve ahora comprometida por el progresivo agotamiento de la “naturaleza barata” y la consiguiente disminución de la capacidad de generar un “excedente ecológico”, es decir la relación entre la cantidad total de capital y de trabajo no remunerado (Moore, 2016, p. 105).

En línea con lo anterior, es importante no confundir la saturación de la capacidad de carga de la naturaleza con el agotamiento de las estrategias de acumulación del capital. En realidad, desde el punto de vista del capital, el verdadero problema no se halla tanto en la limitación física de los recursos sino en la posible falta de directrices a lo largo de las cuales poder articular nuevas y rentables combinaciones entre los procesos de explotación del trabajo asalariado y la apropiación gratuita del trabajo realizado por la naturaleza humana y extrahumana.

Lo que acabamos de observar pone de manifiesto una contradicción central del capitalismo: por un lado, de hecho, este necesita expandirse continuamente y subsumir en la lógica del valor cada vez más cuerpos y ámbitos; por otro lado, la progresiva mercantilización de todo lo que aún no se encuentra plenamente dentro de esta misma lógica implica la internalización de costes crecientes y restringe las posibles fuentes de trabajo no remunerado. Todos los procesos de subsunción de la esfera reproductiva en la lógica del mercado —desde la monetización del trabajo



de cuidados y doméstico hasta las más novedosas prácticas de “acumulación por conservación” (Büscher y Fletcher, 2015)— son de alguna manera emblemáticos de esta contradicción. Si, por un lado, buscan identificar nuevas y rentables oportunidades de inversión necesarias para proyectar la acumulación hacia adelante, por el otro, terminan erosionando las condiciones de la propia reproducción del capitalismo. La continua búsqueda de soluciones que permitan eludir los límites impuestos por esta “contradicción ecológica” representa, en definitiva, uno de los principales vectores del desarrollo histórico del capitalismo, y constituye la base de la lógica de la frontera que ha guiado su expansión a lo largo del tiempo. El “proyecto globalización” puede entenderse como la culminación de esta modalidad expansiva, de la que, sin embargo, deja entrever —al mismo tiempo— el inminente agotamiento.

Desde esta perspectiva es posible comprender mejor también el ascenso de la economía verde y el fracaso del intento de convertirla en el volante de un nuevo ciclo de acumulación, como lo demuestran las vicisitudes económicas de los últimos diez años. Como indica Emanuele Leonardi (2017), la economía verde representa la culminación de un proceso a través del cual el clásico nexo naturaleza-trabajo-valor, en el que la naturaleza actúa esencialmente como un límite externo —como fuente gratuita de insumos y depósito de residuos de producción— ha sido sustituida por una nueva configuración, en la que la naturaleza se halla directamente catapultada al centro de los mecanismos de valorización. Esto se realiza ante todo mediante una creciente internalización de los costes ecológicos, que somete la gestión de los recursos naturales a la lógica del mercado, tal como lo demuestran los principios en los que se basan los planes de reducción de las emisiones contaminantes. Es en este proceso de valoración de la naturaleza donde se puede captar el verdadero sentido de la economía verde, mucho antes que en su pretensión poco realista de explotar los problemas ambientales como una oportunidad para desencadenar una nueva fase expansiva impulsada por el desarrollo de las tecnologías verdes.

Este mismo proceso es parte fundamental de las reacciones suscitadas por la crisis del fordismo, y ha ido de la mano de una serie de fenómenos que han ocasionado una creciente exasperación de las formas de explotación de los trabajadores, junto a una intensificación de los mecanismos de apropiación gratuita del trabajo realizado dentro de la esfera reproductiva (Chicchi et al., 2016). De esta manera, se ha intentado recuperar de un lado lo que se estaba perdiendo del otro, tanto recortando los costes directos como colonizando nuevas fronteras. Sin embargo, aparte de lograr una recuperación temporal en los niveles de crecimiento del excedente ecológico, estas dinámicas no han resuelto las contradicciones de fondo, las cuales, por el contrario, se han vuelto aún más explosivas —tal como lo demuestra la crisis de 2008, la cual, no por casualidad, también coincidió con un drástico aumento de los precios de los alimentos (Moore, 2016, pp. 110-114)—.

2.2. Transformaciones agrarias y nuevos procesos extractivos

Al redefinir las áreas, los objetivos y las modalidades de las intervenciones para el desarrollo, la Agenda 2030 se propone establecer explícitamente nuevas formas de interacción entre el hombre y la naturaleza. Sin embargo, los supuestos en los que la misma se basa no permiten recomponer la fractura metabólica que subyace al desarrollo de la economía de mercado.

Hay que señalar que la Agenda 2030, más que considerar la posibilidad de un crecimiento infinito como resultado espontáneo de la innovación, parece inspirarse en una visión neomalthusiana, que utiliza la escasez y el crecimiento de la población como pretexto para ampliar e intensificar la dinámica del mercado (Davis, 2002), haciendo de la misma el principio universal de regulación de la naturaleza humana y extrahumana. En este sentido, la Agenda 2030 constituye un ejemplo práctico y claro de la lógica de funcionamiento del neoliberalismo, en cuanto dispositivo a través del cual “la naturaleza es creada artificialmente para poner en marcha una modalidad de producción de la riqueza equivalente a la competencia económica” (Leonardi, 2011, p. 48).

Desde un punto de vista concreto, como ya se ha dicho, la Agenda 2030 se mueve a partir de un doble frente de ataque. Por un lado, apunta a engrasar las ruedas de las finanzas y del comercio global, relanzando modelos de innovación y crecimiento *business-oriented* que responden a jerarquías específicas y terminan reproduciendo precisas dinámicas de poder y explotación; por el otro, insiste en la necesidad de capacitar directamente a las distintas personas para que produzcan más y tengan mejor acceso a los mecanismos del mercado, alentando la inclusión de los pequeños productores agrícolas en las cadenas globales de valor.

De esta manera, la Agenda 2030 acaba brindando una especie de legitimidad ideológica a algunas tendencias muy controvertidas que se pueden observar en el sistema agroalimentario contemporáneo y a las que se deben las transformaciones agrarias que se están produciendo tanto en las zonas centrales como en las periféricas. Nos referimos, en primer lugar, a la creciente dependencia que los enclaves agroalimentarios de producción intensiva en las cadenas globales tienen de una estrategia de reducción de costes basada en la explotación intensiva de mano de obra flexible y barata, como la mano de obra migrante (Corrado et al., 2016; Molinero Gerbeau y Avallone, 2016; Pedreño, 2014). A medida que nos alejamos del Centro, esta tendencia se ve acompañada por una nueva ola de prácticas de extractivismo y acaparamiento de tierras perpetradas por parte de corporaciones transnacionales o fondos soberanos de inversión (Fairbairn, 2014). También se observa un proceso de “gubernamentalización” progresiva de las prácticas de desarrollo (Fama, 2019; Sanyal, 2007) bajo la forma de difusión de intervenciones que, haciendo hincapié en la distribución de crédito y otros insumos, favorecen la reunificación formal de los productores con algunos medios básicos de producción. Ello persigue así incorporarlos a las cadenas globales de valor, estableciendo de tal manera una especie de “proletarización indirecta” que utiliza la deuda como dispositivo de control y de extracción de valor (McMichael, 2013).

Cabe subrayar que en las zonas neurálgicas de la Periferia las prácticas inspiradas en el concepto de desarrollo sostenible han producido efectos disruptivos desde su primera aparición. Varios estudios empíricos realizados en zonas rurales de África, Asia o América Latina han mostrado que la cooperación para el desarrollo suele concebir la sostenibilidad ambiental en términos puramente técnicos, por medio de proyectos que corren el riesgo de erosionar los medios de subsistencia de comunidades rurales y exacerbar los conflictos relacionados con la gestión de los recursos naturales (Leach y Scoones, 2015; Li, 2007). Este puede ser el caso, por ejemplo, del establecimiento de reservas naturales, la creación de bosques para la captura de carbono, la ejecución de grandes proyectos de energía limpia o la promoción de proyectos de agroforestería. Por otra parte, las tendencias antes mencionadas están cada vez más enmarcadas dentro de trayectorias que obedecen a las lógicas de la acumulación financiera y que traspasan



las anteriores líneas de demarcación entre Centro y Periferia, intensificando los procesos de desterritorialización y dando lugar a una nueva geografía de la centralidad y de la marginalidad (Sassen, 2007).

El sector agroalimentario proporciona las evidencias más emblemáticas de los actuales procesos de reconfiguración de las estrategias de acumulación y reorganización de la naturaleza. Dentro de esto, además del crecimiento indetenible del peso de la especulación financiera, se observa también el despliegue de nuevos dispositivos de control y captura basados en el uso intensivo de las nuevas tecnologías digitales, así como en sistemas de certificación y de patentes que terminan sometiendo la naturaleza a las normas dictadas por lo supermercados y la industria de alimentos (Corrado et al., 2018). Al limitar y regular el acceso a los recursos naturales, estos dispositivos ponen en práctica un proceso de creación de escasez artificial, funcional para subsumir a la lógica del mercado todas las posibles modalidades alternativas de producción de la naturaleza. Esto pone de manifiesto el carácter profundamente ambiguo y contradictorio del concepto de “seguridad alimentaria” y del supuesto de la escasez natural en el que se basa.

A la luz de nuestro planteamiento inicial, la cuestión que nos parece más relevante es que todos estos fenómenos implican, de una manera u otra, procesos de mercantilización o monetización de la naturaleza; pero sobre todo, al producir una reorganización general de la naturaleza basada en criterios de eficiencia fijados por el mercado, afectan a la relación entre el hombre y la naturaleza, en el intento de injertar nuevos mecanismos tanto de apropiación del trabajo no remunerado como de extrapolación directa del valor. Sin embargo, como demuestran las crisis cada vez más graves y prolongadas de las últimas décadas, estos procesos no consiguen hacer frente a las contradicciones inherentes al capitalismo y devolver el excedente ecológico a niveles que permitan iniciar una nueva fase de expansión.

Conclusiones

No se pueden comprender las crisis y las transformaciones del capitalismo sin tener en cuenta sus dinámicas socioecológicas. Como explica Moore (2003), el capitalismo es una ecología-mundo cuya reproducción está sujeta a la disponibilidad de “naturaleza barata”; esta última no ha de entenderse como una simple condición externa de las relaciones socioeconómicas, sino como un producto dinámico de las mismas. Por lo tanto, la crisis en la que el capitalismo se halla hoy en día representa también la crisis de una forma específica de organizar la naturaleza. Más precisamente, se trata de una crisis que tiene sus raíces en el agotamiento de las fronteras y de las relaciones de valor que, hasta el momento, han permitido reducir el coste del trabajo, de los alimentos, de la energía y de las materias primas.

A este respecto, resultan particularmente emblemáticas las trayectorias contemporáneas de las estrategias de acumulación vinculadas a la producción y distribución de alimentos. Uno de los efectos más tangibles de la reacción neoliberal a la crisis del modelo fordista/keynesiano ha sido precisamente el establecimiento de un nuevo régimen agroalimentario, al cual han contribuido de manera decisiva las políticas de desarrollo promovidas por los principales actores de la gobernanza global. El proyecto de globalización y la consiguiente reconfiguración de los procesos extractivos

vinculados a la producción y distribución de alimentos, sin embargo, no han logrado relanzar el proceso de acumulación; al contrario, han ido alimentando una creciente “desilusión” hacia el desarrollo y han hecho aún más evidentes las contradicciones ecológicas inherentes al capitalismo.

La necesidad de relegitimar el desarrollo ha impulsado a los actores de la gobernanza global a elaborar una nueva narrativa, de la cual la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un ejemplo emblemático. Sin embargo, detrás de la retórica ambientalista que impregna los discursos dominantes sobre alimentos y agricultura se detectan algunas dinámicas muy contradictorias. Conceptos como los de “desarrollo sostenible” y “seguridad alimentaria”, en definitiva, siguen firmemente anclados en la “episteme del mercado”. De esta manera, la evocación de un mundo libre de hambre y contaminación termina convirtiéndose en una profecía que pretende ante todo cumplirse en sus premisas, es decir, las de la posibilidad de un crecimiento infinito y de una acumulación continua como resultado espontáneo de la innovación. Por otra parte, esta misma profecía es a la vez animada por una visión neomalthusiana que utiliza la escasez como pretexto para extender e intensificar las dinámicas del mercado, convirtiéndolo en principio universal de regulación de la naturaleza humana y extrahumana.

Esta aparente ambigüedad se refleja en las nuevas estrategias de acumulación y en las consiguientes transformaciones agrarias que, de manera cada vez más transversal y desterritorializada, están afectando tanto a los centros como a las periferias de la economía-mundo. La intensificación de los mecanismos de control y expropiación guiados por la lógica de las finanzas y de las cadenas de valor globales, en cualquier caso, no permite superar las contradicciones ecológicas inherentes al capitalismo. La falta de soluciones a estas contradicciones, en cambio, está agudizando la crisis del modelo neoliberal, alimentando una serie de procesos que evocan la dinámica descrita por la teoría del “doble movimiento” de Karl Polanyi (1944). Por una parte, de hecho, se asiste a la emergencia de crecientes tensiones comerciales y de dinámicas que parecen anunciar la superación definitiva de la fase neoliberal de la globalización y el inicio de una nueva etapa de autarquía; por otra parte, esta misma crisis también ha constituido un terreno fértil para el surgimiento de nuevos conflictos, contranarrativas y movimientos antisistémicos por la soberanía alimentaria, la justicia ambiental y la agroecología.

En este contexto, la crisis pandémica hace que el futuro sea aún más incierto y genera nuevas preguntas de investigación. También puede representar una oportunidad para cambiar el modelo agroalimentario dominante, para fomentar procesos de reterritorialización alimentaria y la difusión de prácticas orientadas a los principios de la soberanía alimentaria y de la agroecología. En todo caso, se requieren nuevos estudios capaces de arrojar luz sobre las condiciones políticoinstitucionales necesarias para favorecer esos procesos, así como sobre su potencial efectivo y sus posibles límites.

Referencias

- Araghi, F. (2009). Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism. *Review*, 32, 113-146.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-first Century*. Verso.
- Arrighi, G. y Silver, B. (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. Minneapolis: University of Minnesota Press.



- Avallone, G. (2015). Introduzione. En Moore J. *Ecologia-mondo e crisi del capitalismo. La fine della natura a buon mercato*. Ombre corte.
- Battersby, J. (2017). MDGs to SDGs - new goals, same gaps: the continued absence of urban food security in the post-2015 global development agenda. *African Geographical Review*, 36, 115-129.
- Belesky, P. y Lawrence, G. (2019). Chinese state capitalism and neomercantilism in the contemporary food regime: contradictions, continuity and change. *The Journal of Peasant Studies*, 46 (6), 1119-1141.
- Büscher, B. y Fletcher, R. (2015). Accumulation by Conservation. *New Political Economy*, 20 (2), 273-298.
- Chicchi, F., Leonardi, E. y Lucarelli, S. (2016). *Logiche dello sfruttamento. Oltre la dissoluzione del rapporto salariale*. Ombre corte.
- Colombo, L. y Onorati, A. (2013). *Food. Riots and Rights*. IIED.
- Corrado, A. (2020). Governance de migraciones, desarrollo y cooperación. En Caria, S. y Giunta, I. (Coord.). *Pasado y presente de la cooperación internacional*. IAEN.
- Corrado A., De Castro C. y Perrotta D. (Eds.) (2016). *Migration and Agriculture. Mobility and Change in the Mediterranean Area*. Routledge.
- Corrado A., Lo Cascio M. y Perrotta D. (2018). Per un'analisi critica delle filiere e dei sistemi agroalimentari in Italia. *Meridiana*, 93, 9-26.
- Crush, J. y Riley, L. (2017). Urban food security, rural bias and the global development agenda. *Hungry Cities Partnership, Discussion paper No. 11*, 1-11.
- Davis, M. (2002). *Late Victorian holocausts: El Niño famines and the making of the third world*. Verso Books.
- Domínguez Martín, R. (2014). Perspectivas de la cooperación internacional y el desarrollo sostenible después de 2015. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 1 (2), 5-32.
- Edelman, M. y Borrás Jr., S.M. (2018). *Movimientos agrarios transnacionales. Historia, organización y políticas de lucha*. Icaria.
- Escobar, A. (1995). *Encountering development: The making and the unmaking of the third world*. Princeton University Press.
- Fama, M. (2019). Il "discorso dello sviluppo sostenibile" e l'Agenda 2030 delle Nazioni Unite. Note da una prospettiva di ecologia-mondo. *Sociologia Urbana e Rurale*, 120, 77-92.
- Fama, M. (2017). *Il governo della povertà ai tempi della (micro)finanza*. Ombre corte.
- Fairbairn, M. (2014). Like gold with yield: evolving intersections between farmland and finance. *The Journal of Peasant Studies*, 41 (5), 777-795.
- FAO (2019). *Scaling up agroecology to achieve the sustainable development goals. Proceedings of the second FAO international symposium*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- FAO (2015). *Agroecology for Food Security and Nutrition Proceedings of the FAO International Symposium 18-19 September 2014*. Food and Agriculture Organization of the United Nations. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i4729e.pdf> (31.03.2021).
- FAO (2001). *The State of Food Insecurity 2001*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- FAO (1996). *Rome Declaration on World Food Security, World Food Summit 1996*. Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Fiocco, L. (1997). *Innovazione tecnologica e innovazione sociale*. Rubbettino.
- Friedmann, H. (2005). From colonialism to green capitalism: social movements and the emergence of food regimes. En Buttel, F.H. y McMichael, P. (Eds.). *New directions in the sociology of global development. Research in rural sociology and development*. Elsevier.
- Friedmann, H. y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system: the rise and fall of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, 29 (2), 93-117.
- Gorz, A. (1977). *Écologie et liberté*. Éditions Galilée.
- Harvey, D. (2007). *A brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Leach, M. y Scoones, I. (2015). *Carbon Conflicts and Forest Landscapes in Africa*. Routledge.
- Leonardi, E. (2017). *Lavoro Natura Valore. André Gorz tra marxismo e decrescita*. Orthotes.
- Leonardi, E. (2011). La dimensione ecologica della crisi economica globale. Note per una critica ecologica del capitalismo. En Chicchi, F. y Leonardi, E. (Eds.). *Lavoro in frantumi*. Ombre corte.
- Li, T.M. (2007). *The Will to Improve. Governmentality, Development and the Practice of Politics*. Duke University Press.
- Marazzi, C. (2010). *The Violence of Financial Capitalism*. Semiotext(e).
- Martínez-Alier, J. (2020). A global environmental justice movement: mapping ecological distribution conflicts. *Disjuntiva*, 1 (2), 81-126.
- Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- McKeon, N. (2017). Are Equity and Sustainability a Likely Outcome When Foxes and Chickens Share the Same Coop? Critiquing the Concept of Multistakeholder Governance of Food Security. *Globalizations*, 14 (3), 379-398.
- McMichael, P. (2020). The Globalization Project in Crisis. En Palan, R. (ed), *Global Political Economy*. Contemporary Theories.
- McMichael, P. (2018). L'analisi dei food regimes. *Meridiana* 93, 27-50.
- McMichael, P. (2017a). *Development and social changes: a global perspective*. SAGE, 6ta ed (1ª ed. 1996).
- McMichael, P. (2017b). The Shared Humanity of Global Development: Biopolitics and the SDGs. *Globalizations*, 14 (3), 335-336.
- McMichael, P. (2014). Historicizing food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies*, 41 (6), 933-957.
- McMichael, P. (2013a), *Food Regimes and Agrarian Questions*. Practical Action Publishing.

- McMichael, P. (2013b). Value-chain Agriculture and Debt Relations: contradictory outcomes. *Third World Quarterly*, 34 (4), 671-690.
- McMichael, P. (2007). Feeding the world: agriculture, development and ecology. *Socialist register*, 43, 170-194.
- McNeil, D. (2019). The Contested Discourse of Sustainable Agriculture. *Global Policy*, 10 (1), 16-27.
- Meadows, D. et al. (1972). *The limits to growth*. Univers Books.
- Molinero Gerbeau, Y., y Avallone, G. (2016). Produciendo Comida y Trabajo Baratos: Migraciones y Agricultura en la Ecología-mundo Capitalista. *Relaciones Internacionales*, 33, 31-51.
- Moore, J.W. (2017). *Antropocene o Capitalocene. Scenari di ecologia-mondo nella crisi planetaria*. Ombre Corte.
- Moore, J.W. (2015a). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.
- Moore, J.W. (2015b). *Ecologia-mondo e crisi del capitalismo*. Ombre Corte.
- Moore, J.W. (2016). El fin de la naturaleza barata: O cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*, 33, 143-174.
- Moore, J.W. (2011). Transcending the metabolic rift: a theory of crises in the capitalist world-ecology. *The Journal of Peasant Studies*, 38, 1-46.
- Moore, J. W. (2003). Capitalism as World-Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization & Environment*, 16 (4), 431-458.
- Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Organización para las Naciones Unidas.
- Pedreño Cánovas, A. (Coord.) (2014). De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias. Madrid: Talasa,
- Rist, G. (2003). *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. Zed Books.
- Rosset, P. y Altieri, M. (2017). *Agroecology: Science and Politics*. Fernwood Publishing.
- Sachs, W. (1999). *Planet Dialectics: Explorations in Environment and Development*. Zed Books.
- Sanyal, K. (2007). *Rethinking Capitalist Development: Primitive Accumulation, Governmentality and Post-colonial Capitalism*. Routledge.
- Sassen, S. (2007). *A sociology of globalization*. W.W. Norton.
- Schneider, M. y McMichael, P. (2010). Deepening, and repairing, the metabolic rift. *The Journal of Peasant Studies*, 37 (3), 461-484.
- Spann, M. (2017). Politics of Poverty: The Post-2015 Sustainable Development Goals and the Business of Agriculture. *Globalizations*, 14 (3), 360-378.
- Suliman, S. (2017). Migration and Development after 2015. *Globalizations*, 14 (3), 415-431.
- Taylor, J.E. y Martin, P.L. (2001). Human capital: Migration and rural population change. *Handbook of Agricultural Economics*, 1, 457-511.
- Van der Ploeg, J. D. (2009). *The New Peasantries. Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Earthscan.
- Vía Campesina (2007). Declaration of Nyeleni. Vía Campesina, 27 February. Recuperado de: <https://nyeleni.org/spip.php?article291> (31.03.2021).
- Vivero Pol, J.L y Schuftan, C. (2016). No right to food and nutrition in the SDGs: mistake or success? *BMJ Global Health*, 1-5.
- WCED (1987). *Our Common Future*. Oxford University Press.
- Wallerstein, I. (1985). *Il capitalismo storico. Economia, politica e cultura di un sistema-mondo*. Einaudi.
- Weber, H. (2017). Politics of 'Leaving No One Behind': Contesting the 2030 Sustainable Development Goals Agenda. *Globalizations*, 14 (3), 399-414.
- Wilson, K. (2017). Re-centring 'Race' in Development: Population Policies and Global Capital Accumulation in the Era of the SDGs. *Globalizations*, 14 (3), 432-449.
- World Bank (2008). *World Development Report, 2008: Agriculture for Development*. World Bank.

Operaísmo y ecología-mundo. Por una teoría política de la crisis ecológica

EMANUELE LEONARDI*

RESUMEN

Este artículo pretende articular un encuentro entre el operaísmo y la ecología-mundo, es decir, un encuentro entre dos paradigmas teóricos cada vez más objeto de debate a nivel global, pero que, hasta el momento, no han sido analizados en estrecha relación. El operaísmo es una corriente del marxismo heterodoxo caracterizada por centrarse en la ambivalencia de la condición de la clase obrera (fuerza de trabajo/trabajo abstracto dentro del capital, clase obrera/trabajo vivo contra el capital) y la noción de la composición de clases sociales. La ecología-mundo puede definirse como un diálogo internacional que desarrolla el análisis del sistema-mundo desde una perspectiva ambiental: el capitalismo, por lo tanto, no tiene un régimen ecológico, sino que es un régimen ecológico, es decir, constituye un modo específico de organizar la naturaleza. El objetivo de este artículo es demostrar que, a pesar de que las dos perspectivas se relacionan con la cuestión de la crisis (ecológica) de forma muy distinta, ellas pueden integrarse eficazmente si son yuxtapuestas a otro nivel: el del análisis histórico-político de la cuestión medioambiental. En su origen, ambos planteamientos revisan la teoría de la crisis de Marx, pero no eluden la polarización que caracteriza su evolución: mientras que el operaísmo tiende a reafirmar la tradición que considera la crisis como un momento de desarrollo, la ecología-mundo desarrolla la teoría de la brecha metabólica de un modo bastante inaudito. La convergencia entre estos dos paradigmas —lo que, en realidad, constituye un exigente intercambio teórico y que, por lo tanto, requiere una intensa reflexión por parte de ambas posiciones— puede producirse a través de una relectura del proceso histórico de la politización de la ecología. Aunque se suele situarlo entre mediados de los años setenta y la siguiente década —tras el gran ciclo de conflictos fordistas—, en los últimos años se está comprobando una hipótesis distinta: esta politización no sólo ocurrió una década antes, pero también, y, sobre todo, sucedió debido a, y no a pesar de, las luchas del movimiento obrero (en estrecha relación con el surgimiento del feminismo revolucionario). En ese contexto, la economía verde neoliberal —es decir, el intento capitalista de internalizar el límite ecológico, transformándolo de un obstáculo a la valorización a una estrategia innovadora de acumulación— asume simultáneamente la forma de desarrollo (en línea con la hipótesis postulada por el operaísmo) y la de antidesarrollo (en línea con la hipótesis defendida por la ecología-mundo). De esta “convergencia” plausible podría emerger entonces una interpretación política de la crisis ecológica contemporánea capaz de cuestionar la relación entre el capitalismo y la naturaleza, al evitar tanto el catastrofismo como la afinidad electiva entre la lógica del beneficio y la lógica de la protección medioambiental.

PALABRAS CLAVE

Operaísmo; ecología-mundo; teoría de la crisis; valor negativo; economía verde.



TITLE

Autonomist Marxism and World-Ecology. For a political theory of ecological crisis

EXTENDED ABSTRACT

The paper aims to articulate an “encounter” between Autonomist Marxism (AM) and World-Ecology (WE), that is, between two theoretical paradigms increasingly discussed at the global level, but so far never analyzed in close connection to one another. AM is a current of unorthodox Marxism that is characterized, methodologically, by the partiality of the point of view, the constitutive unity of thought and conflict, the ambivalence of the working-class condition (labor force / abstract labor within capital, working class / living labor against capital), and the centrality of class composition. Politically, AM proposes two

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.004>

Formato de citación recomendado:

LEONARDI, Emanuele (2021). “Operaísmo y ecología-mundo. Por una teoría política de la crisis ecológica”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 85-99.

* Emanuele LEONARDI,

Profesor en Sociología en la Universidad de Parma (Italia) e investigador afiliado al Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (Portugal). Sus intereses de investigación incluyen: ecología política, movimientos de justicia climática y su crítica al comercio del carbono; ambientalismo de la clase trabajadora. Contacto: lele.leonardi@gmail.com

Recibido:

12.11.2020

Aceptado:

09.03.2021

Traducción:

Fátima Patrícia OLIVEIRA

main innovations: the practice of refusal of work, and the so-called Copernican revolution, according to which class struggle comes first and capitalist organization follows suit (instituting, therefore, a causal and incremental link between workers' unrest and capitalist development).

WE can be defined as a global conversation that develops the analysis of the world-system along distinctively environmental lines: capitalism, therefore, does not have an ecological regime, but rather is an ecological regime, i.e. a specific way of organizing nature. Beyond any residue of Cartesian dualism, the concept of world-ecology refers to an original mixture of social dynamics and natural elements that make up the capitalist mode of production in its historical development, and in its tendency to become a world-market. In this framework, the capitalist theory of value imposes space as flat and geometric, time as homogeneous and linear, and nature as external, infinite, and free.

The aim of this paper is to show that, although the two perspectives relate to the question of the (ecological) crisis in a very different way, they can be effectively integrated if juxtaposed on a different level - that of the historico-political analysis of the question concerning the environment. Both approaches originally rework Marx's crisis theory, but they do not completely avoid the polarization that marked its evolution: development vs. catastrophe.

AM tends to renew the tradition that sees the crisis as a moment of development and historicizes it through original interpretations of the cycle of struggles 1968-1973, claiming its defeat was "peculiar" as it imposed a change in the structure of capitalist valorization in the direction of an expansion of its accumulation base. The causes of this transition are to be found in the intersection between the financialization of the economy, the cognitization of labor and, above all, the becoming-productive of the sphere of social reproduction.

On the other hand, WE elaborates the so-called "breakdown" theory in unprecedented fashion. The starting point is a convincing reconstruction of the historical succession of long waves of economic cycles through an articulation of underproduction (of ecological surplus) and overproduction (of commodities). Thus, WE provides an instrumental ecological counterpoint to the socio-centric reading of AM through the fundamental notion of negative value — the most innovative analytical element with regard to the neoliberal form of crisis theory. However, the general discursive strategy follows that of every breakdown theory ever since the "classical" debate within the Second International. Therefore, it is aimed at showing that, although the crises of the twentieth century were developmental (that is, they fostered the capitalist restructuring at a higher level), the crisis we live through nowadays presents itself as epochal in that its result is deemed to be an inevitable collapse.

The convergence between the two paradigms —which is actually a rather demanding theoretical exchange, and as such require some deep rethinking for both positions— can take place through a re-reading of the historical process of politicization of ecology. Although it is customary to date it between the mid-seventies and the following decade —i.e. after the great cycle of Fordist conflicts— in recent years a different hypothesis is being tested: that such politicization occurred not only a decade earlier; but also, and above all, because of rather than despite the struggles of the workers' movement (in close connection with the rise cycle of revolutionary feminism). With particular regard to the Italian context, the struggles against noxiousness, which multiplied between the end of the 1960s and the beginning of the 1970s, and often in opposition to the confederal unions, were the first to fiercely criticize the so-called monetization of risk; that is, the idea that wage increases and/or organizational benefits could "compensate" for exposure to pollutants, even hazardous ones. Although this criticism would never become common sense of trade union action, such occurrence does not deny that it was first of all the strength of organized workers that blew up the compensatory mechanism and (im)posed the ecological question as politically unavoidable. Only at a later stage will the environmental movement emerge along with a new post-materialist sensitivity among the urbanized intermediate strata.

Against this background, the paper proposes an analysis of neoliberal green economy —i.e. the capitalist attempt to internalize the ecological limit, turning it from obstacle to valorization, through an innovative strategy of accumulation— as simultaneously assuming the form of development (in accordance with AM hypothesis) and of anti-development (in accordance with WE hypothesis). From this plausible "convergence" could then emerge a political interpretation of the contemporary ecological crisis, capable of questioning the relationship between capitalism and nature by avoiding both catastrophism and the elective affinity between the logic of profit and the logic of environmental protection.

In this unprecedented context, WE can grasp the second aspect through the concept of negative value, which correctly conveys the message that climate change, health-related emergencies, and the narrowing of waste borders make the ecological crisis an unprecedented everyday reality in the history of capitalism. In fact, negative value implies an internal contradiction of the dynamics of capital and, above all, an ontological challenge to the valorization project, therefore to capitalist civilization tout court.

On the other hand, AM is in a privileged position to make sense of the shift from the rhetoric of limits to growth, which somehow alluded to environmental noxiousness as a crisis of capitalism, to a rhetoric of growth of limits, which identifies these latter as drivers of accumulation, as "filters" that turn the ecological constraint into a crisis for capitalism. Furthermore, AM can now show that commodities traded on environmental markets contain value as they are produced by hybrid units of labor (reproductive / informational) and nature (financialized). However, the developmental potential of such green economy must also be relativized. In fact, the process of enhancing the "free" activity of nature seems, at least until now, to be unable both to "repair" the environmental damage already done and to provide widespread social protections potentially able to compensate for the class polarization that invariably accompanies the multiplication of financial dividends. What neoliberal capitalism lacks is an inclusive mechanism capable of (partially) socializing financial profits either through a decarbonization of the economy, or through the formation of a new middle class (or both).

KEYWORDS

Autonomist marxism; world-ecology; crisis theory; negative value; green economy.



Introducción: operaísmo y ecología-mundo, elementos para una definición

Este artículo pretende articular un “encuentro” entre el operaísmo (Wright, 2017) y la ecología-mundo (Moore, 2015a), es decir, entre dos paradigmas teóricos cada vez más objeto de debate a nivel global, pero que, hasta el momento, no han sido analizados en estrecha relación. El objetivo de este trabajo es demostrar que, a pesar de que las dos perspectivas se relacionan con la cuestión de la crisis (ecológica) de forma muy distinta, ellas pueden integrarse eficazmente si yuxtapuestas a otro nivel: el del análisis histórico-político de la cuestión medioambiental. De esta “convergencia” plausible —lo que, en realidad, constituye un exigente intercambio teórico y que, por lo tanto, implica una cierta renuncia de ambas partes— puede finalmente emerger una interpretación política de la crisis ecológica contemporánea. Esta interpretación es capaz de cuestionar la relación entre el capitalismo y la naturaleza, evitando los inconvenientes del catastrofismo y la afinidad electiva entre la lógica del beneficio y la lógica de la protección medioambiental.

Desde el punto de vista histórico, la formulación del operaísmo está estrechamente vinculada al ciclo de conflictos que sucedió en Italia en los años sesenta y setenta. En este contexto, cabrá que mencionar al menos algunas revistas y grupos políticos: *Quaderni Rossi*, *Classe Operaia*, y *Rosso*, por una parte; por otra, *Potere Operaio* y *Autonomia Operaia*. Desde una perspectiva metodológica, la propuesta operaísta se despliega en cuatro etapas: la parcialidad del punto de vista, la unión constitutiva del pensamiento y el conflicto, la ambivalencia de la condición de la clase obrera (fuerza de trabajo/trabajo abstracto *dentro* del capital, clase obrera/trabajo vivo *contra* el capital) y la centralidad de la noción de la composición de clases sociales (Filippini y Tomasello, 2010). Por último, desde el punto de vista político, las dos principales innovaciones del operaísmo consisten en el *rechazo del trabajo*, teorizado, entre otros, por Sergio Bologna y Antonio Negri — sobre el cual se hablará más adelante con mayor detención— y la *revolución copernicana*, elaborada por Mario Tronti, según la cual primero ocurre la lucha de clases y la organización capitalista sigue su ejemplo (estableciendo, por consiguiente, un nexo causal y progresivo entre el malestar de los trabajadores y el desarrollo del capitalismo).

Finalmente, cabe destacar el modo específico como, a partir de los años noventa, un segundo momento del pensamiento operaísta “territorializa la filosofía contemporánea francesa en el campo del neomarxismo italiano [*oltremarxismo*]” (Chignola, 2015, p. 32), en concreto la cuestión de la biopolítica planteada por Michel Foucault. Las herramientas analíticas foucaultianas, en particular la noción de *gubernamentalidad neoliberal*, son movilizadas para cuestionar la emergencia, partiendo de la crisis de los modelos de estado de bienestar socialdemócrata, de una nueva estrategia de acumulación capitalista basada en: la centralidad de la esfera de reproducción, la financiarización de la economía, y la cognitización del trabajo (Fumagalli *et al.*, 2019). La encrucijada histórica donde el postoperaísmo entra en tensión con el concepto de crisis abre, por lo tanto, dos caminos: por una parte, el colapso de la dinámica social que ha sostenido los llamados “treinta gloriosos años” del capitalismo (1945-1975); por otra, los elementos de destrucción creativa de la sociedad que, a partir de los años ochenta, caracterizaron el proyecto hegemónico neoliberal. De paso, deberá mencionarse que estos caminos, y la relevancia de criticarlos desde una perspectiva ecológica, han sido analizados detenidamente por las más atentas corrientes de la ecología política (Pellizzoni, 2019).

Con relación a la ecología-mundo, la referencia fundamental de este diálogo global (Leonardi y Pellizzoni, 2019) es Jason Moore, un sociólogo marxista conocido, sobre todo, por haber desarrollado un planteamiento del sistema-mundo propuesto por Giovanni Arrighi y Immanuel Wallerstein orientado hacia un enfoque riguroso en las cuestiones ambientales. Esto condujo a la formulación de la ecología-mundo, una propuesta según la cual el capitalismo no *tiene* un régimen ecológico, sino que es en sí mismo un régimen ecológico, es decir, una forma específica de organizar la naturaleza. Más allá de algún remanente de dualismo cartesiano, el concepto de ecología-mundo se refiere a la amalgama original de las dinámicas sociales y los elementos naturales que constituyen el modelo de producción capitalista en su evolución histórica, en su tendencia para convertirse en un mercado mundial. En este marco, la teoría capitalista del valor considera el espacio plano y geométrico, el tiempo homogéneo y lineal, y la naturaleza externa, infinita y gratuita.

En concreto, la noción de *naturaleza social abstracta* nos permite comprender mejor los términos específicos mediante los cuales la naturaleza es internalizada durante el proceso de valoración como un límite habilitante, aunque invisible —o sea, constituye una condición indispensable para que el capital y el trabajo asalariado se acerquen, pero no es un factor directamente involucrado en el acto de creación de valor. Moore identifica la transición histórica de la propiedad de la tierra al trabajo asalariado como la fuente principal de productividad, que ocurrió a lo largo del siglo XVI, como la condición *sine qua non* para la internacionalización de la naturaleza en el valor. ¿Qué significa esto? Esto significa que, para que el proceso de valorización se produzca, las actividades vitales de las que la naturaleza es manifestación deberán ser transformadas de modo a que se ajusten a la lógica del valor. De modo resumido, podemos sintetizar el marco que de aquí emerge de la siguiente forma: el trabajo social abstracto —es decir, el trabajo asalariado organizado por el capital y medido en unidades de tiempo de trabajo— constituye la única fuente de valor en la esfera de producción. Sin embargo, para que los mecanismos de creación de valor (definidos por Moore como la zona de mercantilización o *acumulación por capitalización*) se pongan en marcha, es necesario que un gran volumen de trabajo no remunerado esté a la disposición del capital. Moore denomina este movimiento *acumulación por apropiación*, concepto que define el ámbito de la naturaleza social abstracta en la que los elementos tradicionalmente relegados a la esfera de reproducción (las tareas domésticas, el trabajo esclavo, los regalos gratuitos de la naturaleza) convergen. Estos elementos de reproducción —merece la pena reiterar— pueden funcionar como condición para el valor desde que se reconozcan como infinitos y gratuitos (nuevamente, habilitantes, aunque invisibles). En suma:

“Las técnicas capitalistas buscan movilizar y apropiarse de ‘las fuerzas de la naturaleza’ —impagadas— tanto como hacer productivas las ‘fuerzas de trabajo’ —pagadas— en su versión moderna —la producción de excedentes—. Este es el significado de la producción de naturaleza; la naturaleza no es un objeto preformado para el capital, sino una red de relaciones que el capital reformula para avanzar en las contribuciones de ‘trabajo’ biosférico no remunerado para la acumulación de capital. El capital, al hacer esto, es reformulado por la naturaleza como conjunto” (Moore, 2014, p. 295).

Un buen ejemplo de la estrategia argumentativa de Moore es representado por el carbón: a



través de la ecología-mundo es posible reconstruir con exactitud cómo las relaciones sociales que emergieron a partir del siglo XVI transformaron el carbón de un simple mineral a un combustible fósil, así como definieron el conjunto de conocimientos biológicos, físicos y geológicos necesarios para hacer concebible y utilizable el concepto de “combustible”. De ello se desprende que el desarrollo de la producción sería inconcebible al margen de las relaciones de valor establecidas en la modernidad temprana: “el prejuicio del materialismo verde nos dice que ‘el carbón ha cambiado el mundo’. ¿Pero no será la formulación contraria más plausible? Las nuevas relaciones mercantiles han transformado el carbón (al mismo tiempo que impulsaron su poder histórico)” (Moore, 2017, pp. 53-54).

I. ¿Colapso o desarrollo? Lecturas contrapuestas de la teoría de la crisis (partiendo de Marx)

A pesar de que tanto el operaísmo como la ecología-mundo establecen una relación constitutiva con el pensamiento de Marx, las conclusiones a que llegan, particularmente con respecto al concepto de crisis, son divergentes. Al fin y al cabo, el propio pensamiento de Marx en este sentido es sencillo y problemático a la vez. Sencillo porque no cabe duda de que la crisis pone de manifiesto las contradicciones capitalistas y los límites intrínsecos del desarrollo del capital. Problemático porque coexiste una pluralidad de perspectivas distintas, de las que cabe destacar por lo menos tres: la crisis del agotamiento del ejército industrial de reserva, la crisis de sobreproducción y la crisis de realización (Bellofiore, 2012). Además, estas crisis asientan sobre una tensión irresoluble y fundacional entre el elemento revolucionario de análisis —que busca derrocar a la sociedad burguesa— y el elemento científico —que, en cambio, tiene como objetivo describir con exactitud el funcionamiento del sistema (Colletti, 1970). Resumiendo en pocas líneas este largo debate, es posible afirmar que un punto en común de todos los marxismos reside en las características necesarias de la crisis para las dinámicas expansivas del capitalismo —que surgen precisamente como un modo de producción inestable, “forzado” a partir de una lógica de hierro interna para revolucionar y ampliar contantemente la base de su propia acumulación—, mientras que las discrepancias se centran tanto en las causas económicas (¿oferta excesiva o demanda insuficiente?) como en los resultados políticos (¿colapso o desarrollo?).

En la comparación entre el operaísmo y la ecología-mundo que propongo en este artículo, la atención se centra en el segundo tema de la disputa. El primer operaísmo y los análisis subsecuentes sobre la producción biopolítica, en la cual la completa subsunción de la sociedad (no del trabajo) sería alcanzada, consideran la crisis como un factor de desarrollo (inicialmente) y de gobernanza del desarrollo (posteriormente). Al fin y al cabo, esta es una conclusión coherente a la que llegan tanto la *revolución copernicana* de Mario Tronti —primero, la lucha de clases y luego la reestructuración capitalista— como la inversión foucaultiana de la relación entre el poder y la resistencia, donde esta última actúa como una fuerza afirmativa y el anterior como una fuerza reactiva. Ya en una carta de Tronti para Raniero Panzieri de fecha 30 de junio de 1961, poder leerse:

“El problema del desarrollo capitalista no puede desvincularse del problema de las crisis. Por este hecho —el hecho de que la crisis es un *momento* del desarrollo capitalista— [...], el análisis de la crisis sólo puede ser un análisis dinámico del sistema, es

decir, un análisis de las dinámicas del sistema. Cuanto más se reflexiona sobre ello, y cuanto más uno se convence de que el problema a ser resuelto reside aquí —en esta compleja unión entre *el desarrollo capitalista y la revolución obrera*— [...], es justamente de esta *unión material* que debe nacer el nuevo experimento socialista” (Tronti, 1961, como se citó en Trotta y Milana, 2008, p. 118)¹.

El núcleo central del análisis de Tronti es planteado y ampliado por Negri en un ensayo escrito en 1968, titulado *Marx on Cycle and Crisis*. La excepcionalidad de la reinterpretación de la teoría de la crisis propuesta por Negri puede inferirse a través de los comentarios admirativos de un crítico implacable como Riccardo Bellofiore, quien, a principio, la definió un análisis “con una profundidad e influencia notables” (1982, p. 102) y, después, “genial a su manera” (2008, p. 299). Fundamentalmente, Negri cree que la reflexión de Marx es adecuada al capitalismo del siglo XIX. Simultáneamente, el horizonte de los años sesenta está caracterizado por la “completa reestructuración de las relaciones de poder” impuesta por la Revolución de Octubre, a la cual el capital colectivo había respondido anteriormente con el *New Deal*, es decir, con la integración de la clase obrera en el mecanismo de desarrollo capitalista, y, después, con el pacto fordista consagrado en el estado de bienestar (1972, p. 199). En este contexto, la crisis deja de ser un elemento antagónico del desarrollo; más bien, se presenta como su elemento esencial. De hecho, es solo a través de la crisis “que el beneficio surge como un elemento del capitalismo, la verdadera cara del funcionamiento de la ley de valor”, y es solo el discurso sobre la crisis y la necesidad que “proporciona al sistema un elemento de comprensión profunda de la realidad” (1972, p. 202). Sobre esta premisa, y más allá del *New Deal* (esto es, más allá de la perspectiva de Tronti), Negri se centra en la configuración completamente fordista del nexo crisis/desarrollo, recurriendo a John Maynard Keynes y, sobre todo, Joseph Alois Schumpeter:

“En Keynes el momento central de análisis es aquel que concibe el desarrollo como ritmo agregativo de las fuerzas de la producción social; en Schumpeter el momento central es el del descubrimiento de que un equilibrio agregativo de esta índole es un límite abstracto y que, por esta razón, la agregación puede darse sólo a condición de que sea una relación continua con una desagregación y una reforma continua del proceso. En Keynes, el desarrollo pretende ser alternativo a la crisis, en Schumpeter el desarrollo es una nueva figura completa del ciclo, y de este modo incluye la crisis y la utiliza en función del movimiento cíclico. De cualquier manera, los dos momentos son complementarios: se integran en el conocimiento de la necesidad del uso de la presión masificada de la clase obrera, de su control y rígida contención en las murallas del proceso dinámico del desarrollo. Ambos suministran singular claridad a la práctica capitalista más reciente” (1972, p. 203).

¹ Agradezco a Michele Filippini por haberme informado de la existencia de esta carta.



El rechazo categórico de cualquier teoría del colapso y el intento de comprender el concepto de crisis partiendo de la coyuntura histórica puede encontrarse en el análisis del colapso financiero de 2007-2008 propuesto por el operaísmo. En particular, cabe señalar tres aspectos significativos. En primer lugar, *constituye un nuevo tipo de crisis*: a pesar de que la financiarización no es en ningún caso un fenómeno nuevo (por ejemplo, los artículos de Marx para el Daily Tribune de Nueva York, en los últimos años cincuenta del siglo XIX, ofrecen un excelente análisis de la especulación financiera), su generalización y centralidad contemporáneas hacen obsoleta la oposición entre la economía real y la economía financiera. Esto no significa que la última absorbe la primera. Sino más bien indica que estos dos elementos deben ser concebidos como *distintos pero inseparables*. No son iguales, pero al margen de su vinculación pierden su significado como categorías interpretativas (Mezzadra y Fumagalli, 2009). En segundo lugar, *las finanzas desempeñan un papel productivo y no un rol parasitario*: “Esta crisis no se debe tan solo a la locura financiera. En cambio, debe entenderse partiendo de las especificidades del régimen de acumulación existente” (Lucarelli, 2009, p. 101). Las finanzas participan directa y activamente en la producción de la plusvalía y, en consecuencia, la crisis es, en esencia, real y financiera. En tercer lugar, las finanzas son la piedra angular de la gubernamentalidad neoliberal: para que los mercados financieros gestionen la producción de plusvalía a nivel global, cada vez más sectores de la población deben depender directamente de ellos. Esta dependencia se manifiesta y actúa mediante varias formas de crédito, seguridad social y efectos sobre la riqueza. En consecuencia, “la financiarización [es] la forma actual de dominio capitalista” (Negri, 2009, p. 231).

Más de diez años tras la explosión de la burbuja inmobiliaria, y en la ausencia de señales de recuperación económica, el postoperaísmo mantiene la preeminencia del vínculo entre la crisis y el desarrollo, pero lo articula alrededor de dos polos argumentativos distintos. El primero, propuesto por Dario Gentili (2018), recupera el concepto gramsciano de *interregnum* para demostrar que los escollos de la dinámica del capitalismo biopolítico no están destinados a solventarse, sino que deben seguir indefinidamente en una especie de limbo entre la vida y la muerte. El segundo, formulado por Negri y Michael Hardt, propone de nuevo la actualidad del elemento de ruptura política (protagonizada ya no por la clase obrera, sino por la multitud), arguyendo que “los antagonismos constitutivos de la producción social, cooperativa y cognitiva se producen en el marco del capital financiero y atacan el núcleo de los mecanismos extractivos” (2018, p. 269). Además, no debe subestimarse el enorme impacto ambiental generado por el régimen de acumulación impulsado por el sector financiero: un ejemplo paradigmático, pero ciertamente no el único, de ello es la relación constitutiva que vincula la especulación financiera y el acaparamiento de tierras (Fairbairn, 2014; Benegiamo, 2021).

En cuanto a la ecología-mundo, su contribución fundamental es poner de relieve la dimensión ecológica de la teoría de la crisis. En primer lugar, Moore rastrea en el legado de Marx el análisis de un bloqueo ambiental en la dinámica capitalista: la crisis de subproducción (de “naturaleza generosa y gratuita”, recordando las palabras de Ricardo). Teniendo en cuenta la necesidad de la acumulación de incorporar una creciente cantidad de actividad natural barata y trabajo humano no remunerado para mantener el “supuesto estructural del incremento en la composición del valor del capital” (Avallone, 2015, p. 19), se desprende que cada ciclo de desarrollo se enfrenta a una “tendencia a caer en el excedente ecológico” (Moore, 2015a, p. 108), es decir, la ratio entre la masa total del capital y la parte de la naturaleza y el trabajo gratuito. Esto depende del

hecho de que “el porcentaje de beneficio aumenta o disminuye en proporción inversa al precio de las materias primas” (Marx, 1973, p. 146), que tiende a aumentar como la disponibilidad de la naturaleza gratuita y el trabajo disminuye debido a la aceleración de las tasas de acumulación. Por tanto, la crisis de subproducción (de una naturaleza “gratuita”) pone de manifiesto la dimensión ecológica de la crisis de sobreproducción (de productos).

En segundo lugar, la ecología-mundo proporciona una reconstrucción convincente de la sucesión histórica de los largos ciclos económicos precisamente a través de la articulación que se establece entre la subproducción y la sobreproducción. No disponemos de espacio en este artículo para analizar la transición del siglo XVI holandés al largo siglo XVIII británico y cómo triunfó la hegemonía estadounidense a lo largo del siglo XX. Sin embargo, es posible centrarnos en el último ciclo de producción de naturaleza barata y el agotamiento de la naturaleza. Es nos permite, por una parte, reconocer la identidad sustancial de la periodización a través del enfoque del operaísmo, y, por otra, destacar la persistencia de una actitud fatalista en la ecología-mundo, si bien muy distinta de la llamada “clásica” (a saber, situada en el debate de la Segunda Internacional, entre los siglos XIX y XX). Con relación al primer aspecto, Moore sitúa en la primera mitad de los años treinta, en los Estados Unidos —es decir, en el marco del New Deal— las causas desencadenantes de la Revolución Verde como proceso de innovación de las prácticas agrícolas (basadas principalmente en el uso generalizado de pesticidas y fertilizantes industriales), que condujo a un incremento significativo de la producción agrícola entre los años cuarenta y los años setenta². A partir de la declaración de inconvertibilidad de dólar por Nixon en 1971, y la primera crisis del petróleo en 1973 —dos acontecimientos clave en la interpretación operaísta del declive del fordismo—, se estancó la productividad agrícola y con ella la producción de naturaleza barata. Según el análisis de Moore, el discurso sobre las biotecnologías verdes, que habría respaldado la incorporación financiera de los *productos alimenticios*, adolece de incoherencia con la crisis de 2003 (un pariente muy cercano del colapso del sector puntocom en 2001; ambos entrarían en la gran recesión que empezó en 2007-2008). También en este caso coincide las periodizaciones del operaísmo y la ecología-mundo. Además, la ecología-mundo faculta un contrapunto ecológico instrumental para la lectura sociocéntrica del operaísmo a través del concepto fundamental de *valor negativo* —el elemento más innovador del análisis propuesto por Moore relativamente a la forma neoliberal de la teoría de la crisis. Abordando “la transición de la plusvalía al valor negativo”, Moore observa que:

“En esta transición, las ‘viejas’ contradicciones del agotamiento de la naturaleza se están encontrando con las ‘nuevas’ contradicciones de los desechos y la toxificación ambiental. El viejo modelo productivista, la ley de la naturaleza barata, ha sabido encontrar soluciones para el agotamiento de recursos. Pero no está adaptado para lidiar con el valor negativo, es decir, aquellas formas de la naturaleza que eluden y socavan los parches de la naturaleza barata. Las supermalezas son un ejemplo expresivo de esta tendencia. Ahora solo pueden

² Harry Cleaver argumenta de forma convincente que la Revolución Verde debe interpretarse como “un intento en el periodo de la posguerra por contener las revoluciones sociales y proteger la rentabilidad mundial” (1972, p. 177). Por otras palabras, Cleaver plantea la hipótesis de la existencia de un estrecho vínculo entre el incremento global de la productividad agrícola debido a los avances tecnológicos y la política exterior anticomunista de Estados Unidos. Por consiguiente, semillas más productivas constituyen aparentemente un arma estratégica en la Guerra Fría, es decir, un contrapunto al espectro de las revueltas en Asia y África.



controlarse con una mayor toxificación del medioambiente y mayores gastos. Por otra parte, la toxificación directa e indirecta del medioambiente contribuyen con mayor fuerza para nuevas formas de valor negativo: el cambio climático, epidemias de cáncer y otros” (Moore, 2015, pp. 274-275).

Tras establecer un punto de contacto entre estos dos enfoques con respecto a la periodización que proponen, ha llegado el momento de evidenciar una importante divergencia que se refiere directamente a la cuestión del desenlace de la crisis, es decir, la alternativa colapso-desarrollo. A pesar de *sui generis*, me parece que el análisis de Moore replantea los elementos esenciales del debate sobre el colapso; dos autores que resuenan en las obras de la ecología-mundo son Rosa Luxemburg (2012) y Heryk Grossman (2010). Es cierto que Moore no recurre al estilo clásico de la “versión roja-verde de la teoría del colapso”, cuya componente fundamental es la sustitución de los límites físicos de la anarquía del mercado como una contradicción incorrigible del capitalismo (Bellofiore, 1988, p. 21). En este análisis, la cuestión de la finitud ambiental no se presenta como una “segunda” contradicción, es decir, paralelamente a la “primera”, entre el capital y el trabajo asalariado (O’Connor, 1988), ni como una acumulación de catástrofe (Bellamy Foster, 2011). Por el contrario, surge como una variable dependiente de la producción de la naturaleza externa, infinita y gratuita. Sin embargo, la estrategia discursiva sigue la de todas las teorías del colapso desde el debate clásico. Por consiguiente, tiene como objetivo demostrar que, a pesar de que las crisis a lo largo del siglo XX fueron desarrollistas (o sea, fomentaron la reestructuración capitalista a un nivel superior), la crisis que estamos atravesando actualmente se presenta como epocal porque su efecto se considera ser un colapso inevitable. Esta postura es evidente tanto en la identificación de una forma de crisis de subproducción sin precedentes, que en el advenimiento del neoliberalismo se convierte en la “ley general de sobrepolución” (Moore, 2015b, p. 271) —es decir, la tendencia para agotar más rápidamente las fronteras de desechos³— como en la frecuencia de declaraciones algo apocalípticas como:

“El cambio hacia la financiarización y una intensificación de las relaciones mercantiles en la esfera de reproducción ha sido una poderosa forma de posponer el inevitable retroceso de la estrategia de la naturaleza barata de la modernidad. Ha permitido al capitalismo sobrevivir. Pero ¿por cuánto tiempo más?” (2015, p. 305).

2. La genealogía obrera de la cuestión medioambiental y la centralidad política de la crisis ecológica

Hasta el momento, he intentado describir el solapamiento entre los enfoques del operaísmo y la ecología-mundo, en el que el primero proporciona una configuración precisa del cuerno social de la teoría de la crisis mientras que el segundo pone de manifiesto su dimensión ambiental subyacente. Este constituye, de hecho, un primer paso analítico fundamental, ya que encarna el elemento antagónico fruto de las luchas, crucial para el operaísmo, y la perspectiva capitalocéntrica de la ecología-mundo. Se propone conciliar los aspectos subjetivos y objetivos de modo a hacerse

³ Sobre este tema, véase el brillante trabajo de Armiero (2021).

una valoración del capitalismo contemporáneo, asumiendo la posibilidad de un colapso y la de una reorganización imprevisible, sin dar por sentada ninguna de las opciones. No obstante, mi argumentación exige un paso más, una vez que la mezcla de enfoques alternativos al mismo nivel analítico representaría una contradicción. Por tanto, se enmarca la articulación entre el operáismo y la ecología-mundo siguiendo líneas discursivas distintas, pero que se intersecan —líneas que, para rastrearse, requieren un reconocimiento previo de la no autosuficiencia de ambos enfoques y una renunciación mutua de algunas asunciones fundacionales—.

En primer lugar, es necesario cuestionar cómo la crisis ecológica se convierte, entre los años sesenta y setenta, en un tema político en sentido estricto, es decir, ineludible para todos los actores implicados y a todas las escalas. Es importante aquí hacer una distinción entre la *degradación medioambiental*, cuyos ejemplos pueden encontrarse en todas las épocas y sociedades, y la *crisis ecológica*, cuya causa directa radica en el modo capitalista de organizar el trabajo, dependiendo de la necesidad de acumulación y crecimiento que caracteriza el interés económico. En este contexto, es necesario concretar más: aunque es habitual fechar la politización generalizada de las cuestiones ambientales a mediados de los años setenta y en la década siguiente (Della Valentina, 2011) —es decir, tras el gran ciclo de conflictos fordistas—, en los últimos años, se está intentando demostrar una hipótesis distinta y más radical. Desde esta perspectiva, esta politización tuvo lugar no sólo una década antes, sino que también, y sobre todo, ocurrió debido a, y no a pesar de, las luchas del movimiento obrero (Leonardi, 2017^a), tanto el “oficial” como el “revolucionario” (Rector, 2014; Citoni y Papa, 2017; Davigo, 2017). Stefania Barca sugiere el término “ambientalismo obrero” para describir la formulación de un conocimiento sectario sobre el ambiente laboral que se niega a ser ignorado o a dejarse intimidar: “El lugar de trabajo era considerado un tipo particular de ecosistema, y el trabajador era quien lo conocía mejor” (Barca, 2011, p. 103; Barca, 2020). De hecho, las luchas contra la *nocividad*⁴, que se multiplicaron a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta, a menudo en oposición a los sindicatos confederales, son las primeras a criticar la llamada *monetización del riesgo*, es decir, la idea de que los aumentos salariales y/o los beneficios institucionales podrían compensar la exposición a sustancias contaminantes, incluso a sustancias peligrosas (Milanaccio y Ricolfi, 1976; Sacchetto y Sbrogiò, 2009).

Por supuesto, esta crítica nunca formará parte del sentido común de la acción sindical, cuyo legado a finales de los años setenta se considera “bastante negativo”, puesto que “la aplicación de medidas de seguridad ligeramente mejores” estaba “subordinada a las políticas corporativas implementadas periódicamente” (Davigo, 2017, p. 176). Pero esto no niega el hecho de que fue, ante todo, la fuerza de los trabajadores organizados que desintegró estos mecanismos compensatorios y planteó la inevitable cuestión ecológica. Sólo en una fase posterior emergerá el movimiento ambientalista junto con una nueva sensibilidad postmaterialista entre los estratos urbanos intermedios (Inglehart, 1997).

Cabe añadir a este panorama dos elementos importantes. En primer lugar, las luchas contra la nocividad que tuvieron lugar entre 1968 y 1973 (ubicadas en el marco del *trabajo social abstracto*) no habrían tenido el impacto disruptivo que, de hecho, tuvieron si no estuvieran

⁴ El autor emplea el término inglés *noxiousness* [N. de la T.]. Lorenzo Feltrin y Devi Sacchetto (2021) usan el término *noxiousness* para traducir la palabra italiana *nocività*, que “se refiere a la propiedad de causar daño. Su empleo por el movimiento obrero llevó a que su significado se ampliara de modo a abarcar el daño infringido sobre la vida humana y la vida no humana, por lo que no puede traducirse como ‘daño a la salud (humana)’ ni como ‘degradación medioambiental (no humana)’”.



vinculadas a conflictos más amplios que, en ese periodo, legitimaron la centralidad inaudita de los sujetos en las esferas de reproducción social (que se sitúan en el marco de la *naturaleza social abstracta*). El feminismo, los movimientos de descolonización y el ambientalismo comunitario están excluidos del estado de bienestar socialdemócrata que transpuso a nivel político —el de las luchas cualitativas— el potencial político de la crisis ecológica revelado por el movimiento obrero. No obstante, este movimiento no logró elaborar una estrategia unificada al respecto: más bien, surge una tensión entre las perspectivas de la liberación *en el trabajo* —apoyada por Bruno Trentin, el secretario de la Federación Italiana de Trabajadores Metalúrgicos (FIOM, según el acrónimo italiano), y por sectores del Partido Comunista Italiano— y las perspectivas de la liberación *del trabajo*, concretamente la ambición de uno liberarse del trabajo, —respaldadas por grupos obreros organizados (*Potere Operaio*, en un primer momento, y, posteriormente, *Autonomia Operaia*)—. Ambas formulaciones expanden su análisis más allá del ámbito salarial, por lo que se configuran como críticas a la lógica de valor (de cambio) —en las palabras de Karl Heinz Roth, operan “traspasando las luchas por un aumento salarial” (2009, p. 152). No obstante, estas perspectivas poseen horizontes distintos y que no son fácilmente conciliables. La primera considera que es factible, por así decirlo, recuperar el trabajo asalariado en nombre del trabajo en un sentido genérico, como una actividad humana en la cual el individuo expresa su auténtica personalidad. Se trataría de proceder a una desalienación del trabajo asalariado mediante *el control del proceso de producción* por los trabajadores para que cada uno pueda desarrollar eventualmente su singularidad (Barca, 2017). Por otra parte, la segunda perspectiva preconiza el *rechazo del trabajo (asalariado)* como una actividad impuesta por el capital. Este rechazo no pretende tan sólo presentar una crítica radical del trabajo asalariado (la fatiga laboral, el trabajo/empleo, el trabajo expropiado), sino no que se propone a abolir el valor y reafirmar la lógica de la riqueza (basada en el valor de uso) a través del empleo de consignas como “reducción de la jornada laboral”, “reducción de los ritmos”, “rechazo de la nocividad en favor del derecho a la salud” y “sueldos iguales para todos” (y desvinculados de la productividad).

Según Nanni Balestrini y Primo Moroni (2005), la incapacidad de reconciliar estas dos opciones —y, añadido, de vincularlas más estrechamente con las luchas de los sujetos de reproducción— condujo al fracaso del ciclo de luchas sucedido entre 1968 y 1973. En lugar del poder obrero sobre la composición cualitativa de la producción, se manifestó la violenta reacción del capital: el desmantelamiento del trabajo (y sus organizaciones), el desmantelamiento del estado de bienestar y la financiarización acelerada. Sin embargo, cabe señalar que el fracaso de la “época de movimientos” fue peculiar. En efecto, estas luchas han sido impulsadas por el cambio en la estructura de valorización capitalista hacia la ampliación de su basis de acumulación. Las causas de esta transición residen en la intersección entre la financiarización de la economía, la cognitización del trabajo y, sobre todo, la orientación hacia la productividad en la esfera de reproducción social. En otras palabras, la transición debe considerarse un esfuerzo del capital por convertir su propio obstáculo en una fuerza motriz. De hecho, ¿qué es la economía verde sino un intento de internalizar la limitación medioambiental y transformar a ese obstáculo en una oportunidad de negocio a través de la creación de mercados *ad hoc*? Reiterando, la economía verde postula una afinidad electiva entre la lógica del beneficio y la lógica de la protección ambiental, y este es el núcleo de la “revolución desde arriba” puesta en marcha⁵. El historiador del movimiento obrero

⁵ Otra forma de decirlo sería: el ciclo de luchas sucedido entre 1968 y 1973, liderado por la reproducción social, impuso una bifurcación del nexo valor/naturaleza: mientras que, antes, “la naturaleza” se consideraba infinita y gratuita (el nexo valor/naturaleza “clásico”), después del

Sergio Bologna comprendió este elemento fundamental en 1988; no fue más que una intuición, seguramente, pero una muy relevante, principalmente si vista en retrospectiva. En un artículo para *Primo Maggio*, escribe: “El capital necesita del ambientalismo para alcanzar la frontera de una nueva revolución industrial” (1988, p. 8).

Sin embargo, esto no significa que la crisis ha sido resuelta sin conflictos por una etapa superior del desarrollo capitalista. Si fuera el caso, la economía verde funcionaría perfectamente, mientras que todos los datos disponibles, incluso los de sus defensores más entusiastas, demuestran lo contrario (Ronchi, 2018): una clara contradicción entre la (supuesta) meta ecológica y los (reales) medios económicos de los mercados ambientales. En efecto, aunque la situación ecológica no ha mejorado, se ha creado una gran cantidad de valor, posteriormente transferido para empresas que hacen un uso intensivo de los combustibles fósiles mediante la producción de lo que podemos denominar “renta climática⁶”. Seguramente, para resolver este impase, podríamos argumentar que sería suficiente revertir los términos de esta contradicción y, por tanto, privilegiar la meta ecológica en detrimento de los medios económicos. Pero es justamente en este punto que podemos comprender la tensión irremediable en la que se encuentra la economía verde. Para que tenga éxito, debe renunciar al crecimiento/acumulación (la reproducción/la orientación hacia la productividad no ser pueden concebidos como subordinados, infinitos y gratuitos). No obstante, una vez que asume la acumulación/crecimiento como su propia razón de ser, la economía verde no puede permitirse hacerlo. Por tanto, parece razonable afirmar que, en el ámbito del régimen de acumulación dirigido por las finanzas, dependiente de la infraestructura digital y caracterizado por una orientación hacia la productividad, la importancia política de la crisis ecológica es un hecho indiscutible (Torre, 2020).

Consideraciones finales: una nueva perspectiva basada en el operaísmo y la ecología-mundo

En este contexto, en este artículo se sugiere un encuentro más profundo entre el operaísmo y la ecología-mundo. La crisis actual, la primera en la que la cuestión ecológica asume plenamente un significado político, se presenta simultáneamente como *desarrollo* y *antidesarrollo*. Moore capta claramente el segundo aspecto a través del concepto de valor negativo, expresando que el cambio

ciclo de luchas, ha empezado a verse *también* como un elemento directo de valorización (el “nuevo” nexo valor/naturaleza). Cabe destacar que este “nuevo” nexo no sustituye el “clásico”, sino que lo complementa: es por ello que el conflicto interno entre el capital “marrón” y el capital “verde” no constituye una cortina de humo ideológica, sino que es una batalla urgente y actual.

⁶ Mi perspectiva sobre la “renta climática” difiere de otros enfoques detallados, tales como el de Felli (2014) y el de Andreucci *et al.* (2017). Felli arguye que los bonos y permisos de carbono no deben ser considerados mercancías, dado que no cristalizan tiempo de trabajo socialmente necesario. Por consiguiente, el comercio de carbono no podría constituir una nueva estrategia de acumulación, ya que las pseudomercancías intercambiadas en el ámbito de esa estrategia serían meramente permisos para emitir gases de efecto invernadero. Como tal, constituirían componentes esenciales de la “renta climática”, siendo que la renta se definiría como “una relación distributiva —y no productiva— que juega el papel contradictorio en la dinámica del capital Andreucci *et al.*, 2017, p. 8). Además de considerar el medioambiente “gratuito” e “infinito”, el capitalismo contemporáneo postula “la naturaleza” como un elemento interno de los circuitos de valoración.

En mi opinión, los tres procesos descritos anteriormente —la explotación de la reproducción social, la financiarización y la cognización/digitalización— han producido una bifurcación (no un agotamiento) de la teoría del valor. En consecuencia, las mercancías de carbono encierran trabajo social abstracto; de forma más sencilla, este trabajo es irreductible al tiempo cronológico, entendido como unidad de medida. Las mercancías de carbono deberían considerarse conjuntos de trabajo-naturaleza vinculados por *información* y explotados por la *lógica del mercado*. El valor generado por los bonos de carbono no procede de los árboles o los océanos, sino más bien de su potencial de hundimiento calculado políticamente para ajustarse a las estrategias de los mercados financieros; no de una semilla, sino de una secuencia genética que los hace resistentes a los pesticidas biotecnológicos.



climático, las emergencias sanitarias y el estrechamiento de las fronteras de desechos hacen de la crisis ecológica una realidad cotidiana sin precedentes en la historia del capitalismo. En efecto, el valor negativo supone una contradicción en la dinámica del capital y, sobre todo, un reto ontológico al proyecto de valoración, y, por consiguiente, a la “civilización capitalista” (2015b, p. 278). Sin embargo, Moore se equivoca al considerar este impase necesario: “el trabajo no remunerado puede ser —y frecuentemente es— medido (en los ‘servicios ecosistémicos’); pero no puede ser valorado” (p. 300).

La cuestión a que el operaísmo no contesta, y que en mi opinión puede ser comprendida a través de la ecología-mundo, es que la lógica del valor no está en absoluto “dependiente del dualismo” (2015b, p. 292). El hecho de que, hasta los años setenta, la acumulación de capital asentó sobre la separación “ficticia” entre la sociedad interna y la naturaleza externa (infinita y gratuita) no implica que dependa de ese carácter dualista de la realidad para operar. Centrándose en las investigaciones más novedosas sobre la economía verde, Luigi Pellizzoni ha demostrado adecuadamente cómo esta indeterminación postdualista que caracteriza la geoingeniería y las biotecnologías no representa un obstáculo a la utilización del capital; más bien, actúa como premisa de un “nuevo dominio sobre la naturaleza” (2019, p. 11)⁷. Por otras palabras, existe un desplazamiento de la retórica de los *límites al crecimiento*, que, de algún modo, hace referencia a la nocividad ambiental como una crisis *del* capitalismo, a una retórica de *crecimiento de los límites*, que los considera impulsores de acumulación, “filtros” que convierten el constreñimiento ecológico en una crisis *por* el capitalismo (Pellizzoni, 2018).

Además, es posible argüir que los bienes comercializados en los mercados ambientales contienen valor, dado que son producidos por unidades híbridas de trabajo (reproductivo/informativo) y por la naturaleza (financionalizada) (Leonardi, 2019). Sin embargo, el potencial de desarrollo de esta economía verde postdualista debe ser relativizado. No sólo porque “el hecho de que el capital sienta cada límite como un obstáculo y luego trate de superarlo idealmente no deriva del hecho que aquel límite sea realmente superado” (Marx, 2012, p. 274), sino también y sobre todo porque el proceso de potenciar la actividad “gratuita” de la naturaleza no parece, por lo menos hasta el momento, lograr subsanar el daño medioambiental ya hecho o proporcionar protecciones sociales generalizadas que permitan compensar la polarización de clases asociada la multiplicación de los dividendos financieros.

El capitalismo neoliberal carece —*repetita iuvant*, al menos hasta el momento— de un mecanismo inclusivo capaz de socializar (parcialmente) los beneficios financieros a través de la descarbonización de la economía o la formación de una nueva clase media (o ambos). Un buen camino para mejor comprender esta fricción es indicado por André Gorz, que, en una de sus más recientes entrevistas, define *la creciente ruptura entre el valor y la riqueza* del siguiente modo:

“Producir más y más no es pues un problema. El problema es la creciente distancia entre la capacidad de producir y la

⁷ Se ha criticado la ontología “híbrida” (es decir, no dualista) de Moore por ser filosóficamente defectuosa y desprovista de poder político (Malm, 2018). Es una crítica legítima que merece analizarse detenidamente. Con todo, ese análisis nos desviaría demasiado de los objetivos de este artículo. Lo que quisiera destacar aquí es la relación entre la explotación y la naturaleza. Moore está en lo cierto al defender que, para que funcionara correctamente, la explotación ha exigido históricamente que la naturaleza fuera “capitalizada” como un contexto externo. Esto, sin embargo, parece ya no poderse aplicarse (completamente) si consideramos las características del proceso de creación de valor (por ende, explotación) que ocurre en una variedad de mercados presuntamente “ambientales” y, en particular, en la comercialización de los derechos de emisión de carbono (Leonardi, 2017b).

capacidad de vender con beneficio, entre la riqueza producible y la forma mercancía, la forma de valor que la riqueza debe obligatoriamente revestir para poder ser producida en el marco del sistema económico vigente” (Gorz, 2008, p. 136).

De esta fricción —que se ha profundizado también desde una perspectiva ecológica y, por eso, no ha sido abordada en los últimos años por los investigadores vinculados al operaísmo (Vercellone *et al.*, 2017)— no deriva la imposibilidad de mercantilizar la naturaleza en formas distintas de las típicamente dualistas que caracterizaron la modernidad hasta la decadencia del fordismo. De ella procede la dificultad del capitalismo neoliberal para construir una arquitectura institucional con capacidad para producir beneficios financieros y redistribución destinada a promover el consenso social. Sencillamente, nos quedamos con una antigua certidumbre presentada con ropajes distintos: “que el capitalismo no colapsa mecánicamente ni procede de sí mismo en el ámbito de su proceso de evolución, y, por ende, su superación no es concebible sino a partir de una intervención política” (Napoleoni, 1970, p. LXX).

Es evidente que la forma que tomará esta intervención deberá tener en cuenta tanto los mecanismos de valoración del capital globalizado como las relaciones entre clases que en él se establecen. El análisis de este último aspecto carecería de un artículo adicional para completarse. No obstante, es posible indicar tres líneas de investigación futura. En primer lugar, desplazar del centro del debate el aspecto sobre el desenlace de la crisis —evitando así “la inclinación hacia el colapso” o “la inclinación hacia el desarrollo”— permitiría que temas de análisis innovadores centrasen su atención teórico-práctica en los elementos *deseables* de la transición ecológica. En segundo lugar, es necesario cuestionar la relación entre el carácter local de los conflictos ambientales y la escala global de los efectos producidos por la crisis —como el cambio climático—, tendiendo un puente entre la autonomía de base comunitaria y la configuración de la ecología como un espacio más amplio de recomposición política (Torre, 2017). Finalmente, será decisivo establecer un vínculo inextricable entre la transición ecológica de las infraestructuras económicas y las luchas de clases del siglo XXI: se tratan de dos caras de la misma moneda, dado que la lucha contra la desigualdad constituye el primer objetivo de cualquier conflicto ambiental digno de ese nombre. ●

Referencias

- Andreucci, D., et al. (2017). ‘Value Grabbing’: A Political Ecology of Rent. *Capitalism Nature Socialism*, 28 (3), 28-47.
- Armiero, M. (2021). *Wastocene*. Cambridge University Press.
- Avallone, G. (2015). Introduzione. En Moore J. *Ecologia-mondo e crisi del capitalismo. La fine della natura a buon mercato*. Ombre corte.
- Balestrini, N. y Moroni, P. (2005). *L’orda d’oro 1968-1977*. Feltrinelli.
- Barca, S. (2011). Pane e veleno. Storie di ambientalismo operaio in Italia. *Zapruder*, 24, 99-105.
- Barca, S. (2020). *Forces of Reproduction*. Cambridge University Press.
- Benegiamo, M. (2021). Exploring Accumulation in the New Green Revolution for Africa: Ecological Crisis, Agrarian Development and Bio-Capitalism. En Benquet, M. y Bourgeron, T. (Eds.). *Accumulating Capital Today : Contemporary Strategies of Profit and Dispossession Policies* (61-74). Routledge.
- Bellofiore, R. (1982). L’operaismo degli anni ’60 e la critica dell’economia politica. *Unità proletaria*, 1-2, 100-112.
- Bellofiore, R. (1988). Il rosso, il rosa e il verde. Considerazioni inattuali su centralità operaia e nuovi movimenti. *Quaderni del CRIC*, 3, 7-29.
- Bellofiore, R. (2012). *La crisi capitalista, la barbarie che avanza*. Asterios.
- Bologna, S. (1988). Emarginazione e ambientalismo. *Primo Maggio*, 27-28, 35-39.



- Chignola, S. (2015). Italian Theory? Elementi per una genealogia. En Gentili, D. y Stimilli, E. *Differenze italiane*. Deriveapprodi.
- Citoni, M. y Papa, C. (2017). *Sinistra ed ecologia in Italia, 1968-1974*. Micheletti.
- Cleaver, H. (1972). The Contradictions of the Green Revolution. *American Economic Review*, 62 (2), 173-179.
- Colletti, L. (1970). Introduzione. En Colletti, L. y Napoleoni, C. *Il futuro del capitalismo: crollo o sviluppo?* Laterza.
- Davigo, E. (2017). *Il movimento italiano per la tutela della salute negli ambienti di lavoro (1961-1978)*. Tesi di dottorato, Università di Firenze.
- Della Valentina, G. (2011). *Storia dell'ambientalismo in Italia*. Bruno Mondadori.
- Fairbairn, M. (2014). 'Like gold with yield': evolving intersections between farmland and finance. *The Journal of Peasant Studies*, 41 (5), 777-795.
- Foster, J.B. (2011). Capitalism and the Accumulation of Catastrophe. *Monthly Review*, 63 (7).
- Felli, R. (2014). On Climate Rent. *Historical Materialism*, 22 (3-4), 251-280.
- Feltrin, L. y Sacchetto, D. (2021). The Work-Technology Nexus and Working-Class Environmentalism: Workerism versus Industrial Toxicity in Italy's Long 1968. *Theory and Society*.
- Filippini, M. y Tomasello, F. (2010). Il pensiero come arnese: note sul metodo operaista degli anni Sessanta. En Simoncini, A. *Dal pensiero critico: filosofie e concetti per il tempo presente*. Mimesis.
- Fumagalli, A. y Mezzadra, S. (2009). *Crisi dell'economia globale*. Ombre corte.
- Fumagalli, A., Giuliani, A., Lucarelli, S. y Vercellone, C. (2019). *Cognitive Capitalism, Welfare and Labour: the Commonfare Hypothesis*. Routledge.
- Gentili, D. (2018). *La crisi come arte di governo*. Quodlibet.
- Gorz, A. (2008). *Ecologica*. Jaca Book.
- Grossman, H. (2010). *Il crollo del capitalismo*. Mimesis.
- Hardt, M. y Negri, A. (2018). *Assemblea*. Ponte alle Grazie.
- Inglehart, R. (1997). *Valori e cultura politica nella società industriale avanzata*. UTET.
- Leonardi, E. (2017a). *Lavoro Natura Valore*. Orthotes.
- Leonardi, E. (2017b). Carbon Trading Dogma: Theoretical Assumptions and Practical Implications of Global Carbon Markets. *Ephemera*, 17 (1), 61-87.
- Leonardi, E. (2019). Bringing Class Back In: assessing the transformation of the value-nature nexus to strengthen the connection between degrowth and environmental justice. *Ecological Economics*, 156, 83-90.
- Leonardi, E. y Pellizzoni, L. (Eds.) (2019). Italian Perspectives on World-Ecology. *Sociologia Urbana e Rurale*, 120 (special issue).
- Lucarelli, S. (2009). La financiarizzazione come forma di biopotere. En Fumagalli, A. y Mezzadra S. *Crisi dell'economia globale*. Ombre corte.
- Luxemburg, R. (2012). *L'accumulazione del capitale*. Pgreco.
- Marx, K. (1973). *Il Capitale (vol. III)*. Editori Riuniti.
- Marx, K. (2012). *Grundrisse*. Manifestolibri.
- Malm, A. (2018). *The Progress of This Storm*. Verso.
- Marzocca, O. (1998). *Transizioni senza meta*. Mimesis.
- Milanaccio, A. y Ricolfi, L. (1976). *Lotte operaie e ambiente di lavoro: Mirafiori 1968-1974*. Einaudi.
- Moore, J. (2014). The End of Cheap Nature. Or How I Learned to Stop Worrying about "The" Environment and Love the Crisis of Capitalism. En Suter, C. y Chase-Dunn, c. (Eds.). *Structures of the World Political Economy and the Future of Global Conflict and Cooperation* (pp. 285-314). LIT.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of Life*. Verso.
- Negri, A. (1972). Marx sul ciclo e la crisi. En AAVV. *Operai e Stato*. Feltrinelli.
- Negri, A. (2009). Qualche riflessione sulla rendita dentro la grande crisi. En Fumagalli A. y Mezzadra S. *Crisi dell'economia globale*. Ombre corte.
- O'Connor, J. (1988). Capitalism, Nature, Socialism: a Theoretical Introduction. *Capitalism Nature Socialism*, 1.
- Pellizzoni, L. (2018). The commons in the shifting problematization of contemporary society. *Rassegna italiana di sociologia*, LIX (2), 211-233.
- Pellizzoni, L. (2019). *Ontological Politics in a Disposable World*. Ashgate.
- Rector, J. (2014). Environmental Justice at Work. *Journal of American History*, 101 (2), 480-502. <https://doi.org/10.1093/jahist/jau380>
- Ronchi, E., (2018). *Relazione sullo stato della Green Economy*. Fondazione per lo sviluppo sostenibile.
- Roth, K.H. (2009). Esterni e interni: l'autonomia operaia di Porto Marghera vista dalla Germania Ovest. En Sacchetto, D. y Sbrogiò, G. *Quando il potere è operaio*. Manifestolibri.
- Sacchetto, D. y Sbrogiò, G. (2009). *Quando il potere è operaio*. Manifestolibri.
- Torre, S. (2017). *Contro la frammentazione*. Ombre corte.
- Torre, S. (2020). Il metodo del vivente. *Geography Notebooks*, 3, 201-215.
- Trotta, G. y Milana, F. (2008). *L'operaismo degli anni Sessanta*. Deriveapprodi.
- Vercellone, C., Brancaccio, F., Giuliani, A. y Vattimo, P. (2017). *Il comune come modo di produzione*. Ombre corte.
- Wright, S. (2017). *Storming Heaven*. Pluto Press.



Ovejas, tierra y mercado: dependencia de los mercados internacionales y cambios en la relación entre pastores y naturaleza

DOMENICA FARINELLA Y GIULIA SIMULA*

RESUMEN

En este artículo, empleamos la perspectiva de la ecología-mundo para presentar un análisis histórico de cómo el pastoralismo en Cerdeña se ha convertido en una actividad integrada en el capitalismo global, orientado a la producción de leche barata, a través de la extracción de excedente ecológico procedente de la explotación de la naturaleza y el trabajo. Prestaremos especial atención al papel de la tierra y la relación entre pastores y animales. El artículo está basado en fuentes secundarias, material histórico y fuentes primarias recabadas entre 2012 y 2020 a través de entrevistas cualitativas e investigación etnográfica. Identificamos cuatro ciclos principales de transformación agroecológica. En primer lugar, una fase mercantilista (i) durante la era moderna, y la subsiguiente mercantilización de los productos pastoriles y de la tierra (ii), proceso que se extiende desde el siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1950, identificamos el incremento del fenómeno de los “monocultivos de la ganadería ovina” (iii). Cambiamos de un modelo de pastoreo extensivo a una fase de intensificación debido al crecimiento de la producción industrial de queso Pecorino Romano, y las políticas de sedentarización y modernización. Las cadenas productivas pasan a estar más controladas por poderes industriales que controlan el precio de la leche y los canales de comercio. El incremento de costes y de dependencia se aplacan a base de subsidios y una creciente demanda de leche. Por último, el ciclo neoliberal (iv) se desata a mitad de la década de 1990. Se pone fin a los subsidios de exportación y se abren canales de distribución a gran escala, iniciándose un período de creciente volatilidad en el precio de la leche, junto a unos altos y volátiles costes de producción agrícola. Para compensar la erosión de ingresos, los ganaderos se ven forzados a especializar e intensificar la explotación de factores humanos —trabajo barato— y extrahumanos —naturaleza y animales—. Este proceso alcanza tal intensidad que hace difícil la reconstitución de estos factores, como sí ocurría en el pasado, reduciendo las oportunidades para la apropiación al disminuir el excedente ecológico, lo que ha dejado al sector del pastoreo atrapado entre los costes crecientes y la erosión de los beneficios..

PALABRAS CLAVE

Ecología-mundo; pastoreo; dependencia; cadenas mundiales; tierra.



TITLE

Land, sheep, and market: how dependency on global commodity chains changed relations between pastoralists and nature

EXTENDED ABSTRACT

In this article, we present a historical analysis on how Sardinian pastoralism has become an integrated activity in global capitalism, oriented to the production of cheap milk, through the extraction of ecological surplus from the exploitation of nature and labour. Pastoralism has often been looked at as a marginal and traditional activity. On the contrary, our objective is to stress the central role played by pastoralism in the capitalist world-ecology. Since there is currently little work analysing the historical development of pastoralism in a concrete agro-ecological setting from a world-ecology perspective, we want to contribute to the development of the literature by analysing the concrete case of Sardinian pastoralism.

To do so, we will use the analytical framework of world-ecology to analyse the historical dialectic of capital accumulation and

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.005>

Formato de citación recomendado:

FARINELLA, Domenica y SIMULA, Giulia (2021). “Ovejas, tierra y mercado: dependencia de los mercados internacionales y cambios en la relación entre pastores y naturaleza”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 101-124.

* **Domenica FARINELLA**, Profesora de Sociología Económica en la Universidad de Messina (Italia), y Miembro Asociado del LCSP (Universidad de París). Posee el título de Doctora en Sociología de procesos de innovación por la Universidad de Nápoles. Contacto: dfarinella@unime.it

Giulia SIMULA, Investigadora en el área de estudios agrícolas y movimientos agroalimentarios, y activista con movimientos sociales internacionales, original de Cerdeña (Italia). Actualmente está realizando un Doctorado por el Instituto de Estudios de Desarrollo (IDS, Sussex University) para el proyecto PASTRES (empezado en 2019). Contacto: g.simula@ids.ac.uk

Recibido:

18.11.2020

Aceptado:

27.04.2021

Traducción:

Rebeca GIMÉNEZ GONZÁLEZ

the production of nature through which pastoralism -understood as a socio-cultural system that organises nature-society relations for the reproduction of local rural societies- became an activity trapped in the production of market commodities and cheap food exploiting human (labour) and extra-human factors (e.g. land, water, environment, animals etc.). Looking at the exploitation of extra-human factors, the concept of ecological surplus allows us to understand how capital accumulation and surplus was possible thanks to the exploitation of nature, or rather the creation of cheap nature and cheap inputs for the production of cheap commodities. We analyse historical pastoralism to understand how geopolitical configurations of global capitalism interact with the national and local scales to change pastoral production, nature and labour relations. We will pay particular attention to the role of land and the relationship between pastoralists and animals. The article is based on secondary data, historical material and primary data collected from 2012 to 2020 through qualitative interviews and ethnographic research.

We identify four main cycles of agro-ecological transformation to explore the interactions between waves of historical capitalist expansion and changes in the exploitation of agroecological factors. The first two phases will be explored in the first section of the paper: the mercantilist phase during the modern era and the commodification of pastoralist products, which extend from the nineteenth century to the Second World War. In the mercantilist phase, the expansion of pastoralism finds its external limits in the trend of international demand (influenced by international trade policies that may favour or hinder exports) and its internal limits in the competition/complementarity with agriculture for the available land that results in a transhumant model of pastoralism. In this phase, the ecological surplus needed for capitalist accumulation is produced by nature as a gift, or nature for free, which results in the possibility of producing milk at a very low cost by exploiting the natural pasture of the open fields. The second cycle, "the commodification of pastoralist products", started at the end of the nineteenth century, with the introduction on the island of the industrial processing of Pecorino Romano cheese, and which was increasingly in demand in the North American market. This pushed pastoralism towards a strong commodification. Shepherds stopped processing cheese on-farm and became producers of cheap milk for the Pecorino Romano processing industry. Industrialists control the distribution channels and therefore the price of milk. Moreover, following the partial privatisation of land and high rent prices, shepherds progressively lose the ecological surplus that was guaranteed by free land and natural grazing, key to lower production costs and to counterbalance the unequal distribution of wealth within the chain. At the beginning of the twentieth century, although the market for Pecorino Romano was growing, these contradictions emerged and the unfair redistribution of profits within the chain (which benefited industrialists, middlemen and landowners to the detriment of shepherds) led to numerous protests and the birth of shepherds' cooperatives.

The second section of the paper will explore the third agro-ecological phase: the rise of the "monoculture of sheep-raising" through the modernisation policies (from the fifties until 1990s). The protests that affected the inland areas of Sardinia, as well as the increase in banditry, signal the impossibility of continuing to guarantee cheap nature and cheap labour, which are at the basis of the mechanism of capitalist accumulation. On the basis of these pressures, the 1970s witnessed a profound transformation that opened a new cycle of accumulation: laws favouring the purchase of land led to the sedentarization of pastoralism, while agricultural modernisation policies pushed towards the rationalisation of the farm. Land improvements and technological innovations (such as the milking machine and the purchase of agricultural machinery) led to the beginning of the "monoculture of sheep raising": a phase of intensification in the exploitation of nature and the extraction of ecological surplus. This includes a great increase of the number of sheep per unit of agricultural area, thanks to the cultivated pasture replacing natural grazing and the production and purchase of stock and feed. Subsidised agricultural modernisation and sedentarisation can once again "sustain" the cost of cheap milk that is the basis of the industrial dairy chain. However, agricultural modernisation results in the further commodification of pastoralism, which becomes increasingly dependent on the upstream and downstream market, making pastoralists less autonomous. Moreover, given the impossibility of further expanding the herd, the productivity need of keeping low milk production costs has to be achieved through an increase in the average production per head. Therefore, there are higher investments in genetic selection to increase breed productivity, higher investments to improve animal feeding and a more intensive animal exploitation to increase productivity. These production strategies imply higher farm costs.

In this context, the fourth phase, the neoliberal phase (analysed in the third section of the paper) broke out in Sardinia in the mid-1990s. With the end of export subsidies and the opening of the new large-scale retail channel in which producers are completely subordinate, it starts a period of increased volatility in the price of milk. In order to counter income erosion and achieve the productivity gains needed to continue producing cheap milk, pastoralists have intensified the exploitation of both human (labour) and non-human (nature) factors, with contradictory effects. In the case of nature, the intensive exploitation of land through monocultural crops has reduced biodiversity and impoverished the soil. In the case of labour, pastoralists have intensified the levels of self-exploitation and free family labour to extreme levels and have also resorted to cheaply paid foreign labourers.

Throughout the paper, we reconstruct the path towards the production of "cheap milk" in Sardinia, processed mainly into pecorino romano for international export. We argue that the production of ecological surplus through the exploitation of nature and labour has been central to capital accumulation and to the unfolding of the capitalist world ecology. However, we have reached a point of crisis where pastoralists are trapped between rising costs and eroding revenues. Further exploitation of human (cheap labour) and extra-human (nature and animals) factors is becoming unsustainable for the great majority, leading to a polarization between pastoralists who push towards further intensification and mechanisation and pastoralists who increasingly de-commodify to build greater autonomy.

KEYWORDS

World-ecology; pastoralism; dependency; global commodity chains; land.



Introducción

La isla de Cerdeña es una región rural en medio del mar Mediterráneo. Históricamente, la baja densidad de población, la disponibilidad de las tierras, el aislamiento y la insularidad, entre otros factores, impulsaron la expansión del pastoreo extensivo junto con la agricultura, creando una sociedad agropastoril. La larga duración de la presencia de actividades de pastoreo contribuyó a la creación de una retórica en torno al pastoreo de Cerdeña como una tradición enraizada, inamovible a través de los siglos. Atrapado en la falaz dicotomía naturaleza-cultura, tradición-modernidad, rural-urbano, el pastoreo fue visto, al mismo tiempo, como un símbolo positivo de autenticidad de la cultura rural de Cerdeña, y como una expresión negativa en referencia a un estilo de vida salvaje y atrasado, hostil a la modernización. Cuestionando este enfoque culturalista que terminó por esencializar el pastoreo, muchos estudios (Le Lannou, 1979, Ortu, 1981, Angioni, 1989) señalaron cómo la ganadería ovina, los paisajes y estructuras sociales del pastoreo había ido transformándose a lo largo del tiempo, subrayando el estrecho vínculo entre ganadería y mercado desde una perspectiva histórica. A pesar de estos progresos, el pastoreo sardo continúa siendo estudiado eminentemente en términos de excepcionalidad con respecto a otras regiones —donde la cría de ganado ha desaparecido—, subestimando cómo estas dinámicas locales han formado parte de los mecanismos históricos de acumulación capitalista.

Cerdeña es una de las regiones más importantes de Europa en producción de lácteos procedentes de la ganadería ovina: de acuerdo con ISTAT y EUROSTAT, en 2019, contaba con 3,211,550 ovejas —en torno a dos ovejas por habitante—, representando un 46% del sector ovino en Italia, y un 5% del total de los 27 países de la UE —desde 2020—, un porcentaje que ubica a la región en sexta posición, por detrás de grandes países como España (24,8%), Grecia (13,5%), Francia (11,4%), Italia (11,2%) e Irlanda (6,1%). El modelo de crianza es típicamente mediterráneo —pastoreo semiextensivo y pasto cultivado—: en torno a un 60% del terreno cultivable utilizado en Cerdeña se asigna para pastos y praderas permanentes, y cerca del 59% se emplea para la siembra de forrajes.

En el escenario europeo es la región más importante para la producción de leche de oveja: en 2019, Cerdeña produjo 317.892 toneladas de leche de oveja (ISTAT), equivalente a casi el 16% del total de la UE, por delante de Francia (298.160t), y solo por debajo de los principales países productores: Grecia (643.030t), España (502.560t) e Italia —467.650t, 68% de las cuales es leche sarda— (EUROSTAT).

Más de la mitad de la leche es procesada para la producción de Pecorino Romano (PDO), un queso industrial de bajo precio, que generalmente se emplea en la industria agroalimentaria para condimentar alimentos procesados. Cerdeña produce el 95% de este queso italiano, que es el tercer PDO más exportado del país (Ismea, 2017). Esta es una actividad económica central para esta región periférica. Como ilustraremos en el artículo, la ganadería ovina y las cadenas de producción lechera son altamente dependientes de este producto, que se vende en cadenas agroalimentarias globales que son profundamente monopolísticas —principalmente dirigidas a EEUU, el destino de mercado histórico—, en las que los ganaderos tienen una posición subordinada. Para contrarrestar la presión de la volatilidad de precios y costes crecientes, los pastores han intensificado la explotación de factores humanos y extrahumanos, alcanzando niveles que se han convertido gradualmente en insostenibles, algo que se ha hecho evidente a través de las frecuentes protestas que reivindican un

precio justo para los productos lácteos.

La perspectiva analítica de la ecología-mundo (Moore, 2010b) nos ayudará a incorporar estas dinámicas al considerar “la constitución socioecológica de estas relaciones del capitalismo histórico” (Moore, 2010, p. 394). ¿Cuál es la relación entre el pastoreo y la ecología-mundo? El pastoreo tiene un papel central en la “dialéctica histórica del capitalismo y la naturaleza a través de la *longue durée*” (Moore, 2010). En su clásico análisis sobre la Inglaterra del siglo XVI, Marx (1977) identificó los orígenes del capitalismo en los procesos de cercamiento y el incremento de la ganadería ovina, que transformaron la producción agrícola de subsistencia en una actividad industrial que daría lugar a una acumulación primitiva:

“Esta aparición del capital como una fuerza principal e independiente en la agricultura no tiene lugar de manera repentina y generalizada, sino que se produce gradualmente y en algunas líneas de producción en particular [...] como la ganadería, especialmente la ovina, cuyo producto principal, la lana, ofrece en estos estadios tempranos un excedente constante del precio de mercado sobre los costes de producción durante el proceso de industrialización, que no se estabilizará hasta más adelante” (Marx, 1981, p. 801).

La transformación de la tierra cultivable en pastos a través del cercamiento estimuló un tipo de ganadería sedentaria y especializada en el sector ovino, que no dejaba hueco para actividades subsidiarias. La disminución de la disponibilidad de tierra cultivable y los procesos de privatización generaron la desposesión de la mayoría de la tierra de los campesinos, así como la transformación de una minoría de ellos en proletarios rurales o pequeños productores rurales —forzados a incrementar la productividad a través de la especialización—, y el inicio de sistemas capitalistas de arrendamiento de tierras (Marx, 1977; Moore, 2000). Tal y como Wallerstein (1974, p. 110) precisó: “las ovejas se comieron a los ganaderos”¹. Estos cambios fueron conducidos por el incremento de la demanda de lana y otros productos agrícolas en el contexto de un creciente impulso comercial hacia los mercados globales, en el que Inglaterra jugó un papel central. La agricultura capitalista dio lugar a la especialización en monocultivos en diferentes territorios de acuerdo a su posición —más o menos periférica— en la emergente división internacional del trabajo.

Muchos de los procesos descritos como característicos de la Inglaterra del siglo XVI —los cercamientos, el crecimiento de la ganadería ovina, y los procesos de intensificación y sedentarización— caracterizaron también a la región de Cerdeña entre los siglos XVIII y XX, impulsando el reemplazo de la tradición agropastoril por el monocultivo del pastoreo especializado en la producción capitalista de leche barata.

Procesos similares pueden identificarse en otras áreas, lo que sugiere que el pastoreo extensivo ha tenido un papel central en los mecanismos de acumulación por desposesión (Arrighi, 2009), especialmente en regiones con un papel subordinado en la división internacional del trabajo. Esto, por ejemplo, se hace evidente en el caso de la deforestación de los bosques tropicales de la cuenca del Amazonas, en favor de la creación de pastos para la producción de carne barata: el

¹ Traducción interpretada del original “Sheep ate men” (Wallerstein, 1974, p. 110).



excedente es extraído directamente de la explotación intensiva de factores ecológicos.

A pesar de la centralidad del pastoreo, actualmente hay pocos trabajos de investigación que aborden su despliegue histórico y el papel central que ha jugado en el desarrollo de la ecología-mundo capitalista. Por tanto, queremos contribuir al desarrollo de este tipo de literatura empezando por analizar un entorno agroecológico en específico.

Para ello, utilizaremos la ecología-mundo como un marco de análisis para explorar la dialéctica histórica de la acumulación de capital y la producción de naturaleza a través de las que el pastoreo —entendido como un sistema sociocultural que establece relaciones naturaleza-sociedad para la reproducción de sociedades rurales locales— se ha convertido en una actividad atrapada en producción de un mercado de bienes y comida baratas basada en la explotación humana —trabajo— y extrahumana —tierra, agua, medioambiente, animales...— (Moore, 2000).

Centrándonos en los factores extrahumanos, el concepto de excedente ecológico —definido como la habilidad del capital para “apropiarse de la naturaleza biofísica y social a bajo coste” (Moore, 2010, p. 392)— permite entender cómo la acumulación de capital y excedente fue posible gracias a la explotación de la naturaleza para la producción de alimentos baratos.

También nos referimos a la economía política internacional de la alimentación, prestando atención particular a la emergencia de un “régimen corporativo de alimentación” (McMichael, 2005; Friedman, 2005), en la década de 1990, que impulsa una reestructuración global de las cadenas agroalimentarias. En este período, el balance de poder se transfiere de los estados-nación a las corporaciones transnacionales, a través de una progresiva liberalización del comercio, un incremento de la financiarización de la agricultura y un impulso de la mercantilización de “productos agrícolas”, que resulta en una alta volatilidad de los precios y fenómenos de contracción agrícola. La situación se agrava con la integración del sector agrícola en cadenas de valor verticales, vehiculadas por los intereses del consumidor (Burch y Lawrence, 2007) y controlados por corporaciones transnacionales que son capaces de ejercer poder monopolístico (McMichael y Friedman, 2007). Esta línea de investigación nos permite entender en qué dirección se han intensificado las dinámicas de extracción en la economía-mundo, y por qué estamos en riesgo de encontrarnos “al final de la carretera”², tal y como sugirió Moore (2010).

En el artículo tomamos prestado el concepto “ciclos de transformación agroecológica” de Moore para analizar nuestro estudio de caso, en un intento por demostrar cómo “la reestructuración agroecológica ha sido el factor primario detrás de las simultáneas olas de expansión capitalista y su intensificada explotación de la naturaleza” (Moore, 2000, p. 124).

Los principales ciclos de transformación agroecológica identificados son cuatro: (i) la fase mercantilista durante la era moderna; (ii) la mercantilización de los productos de pastoreo, que se extiende desde el siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial; (iii) la emergencia de los “monocultivos de ganadería ovina” a través de las políticas de modernización —desde los años cincuenta hasta los 2000—; (iv) y el proceso de intensificación en la etapa neoliberal actual. Los primeros dos ciclos se explorarán en la primera sección, el tercero en la sección segunda, y el último en la sección tercera.

² Traducción del original: “at the end of the road” (Moore, 2010).

A lo largo del artículo, reconstruiremos el camino hacia la producción de “leche barata”, procesada principalmente para la producción de Pecorino Romano para la exportación internacional, y analizaremos cómo el régimen internacional capitalista “reconstituyó el medio rural a través de la inversión directa de capital y la formación de mercados mundiales” (Moore, 2000, p. 125).

Tomando en cuenta las dinámicas del pastoreo sardo en la fase neoliberal actual, demostraremos cómo las contradicciones constitutivas del régimen socioecológico capitalista se ha vuelto crecientemente inestable en la medida en que la disponibilidad de tierra que “colonizar” ha ido disminuyendo (Moore, 2000, p. 128). Con el impulso de la modernización los ganaderos son cada vez más dependientes del mercado global para la adquisición de insumos y la venta de sus productos, perdiendo autonomía (Ploeg, 2008). Adicionalmente, las innovaciones tecnológicas, el desarrollo de técnicas de selección genética y de gestión tecnológica de las granjas están generando, paradójicamente, un incremento de los costes, sin que ello venga aparejado de un aumento de la productividad o de los beneficios. Además, la volatilidad del precio de la leche de oveja genera una gran presión en el sector. La mayor apropiación de la naturaleza y el trabajo está alcanzando un nivel de intensidad que está tornando difícil para estos factores la tarea de reconstruirse a sí mismos, como sí ocurría en el pasado. Mayores inversiones difícilmente van aparejadas de mayores ingresos, y mientras algunos presionan en favor de la intensificación con grandes inversiones de capital, otros tratan de desmercantilizar su producción y reinsertarse en cadenas a menor escala y mercados locales o regionales.

Este artículo es el resultado de un año de diálogo crítico entre las autoras, que han indagado y analizado las transformaciones rurales en los paisajes agropastoriles en Cerdeña durante años. El ensayo combina una perspectiva histórica con trabajo de campo y análisis estadístico. Domenica Farinella recolectó datos sobre el terreno entre octubre de 2012 y 2017, con algunas incursiones entre 2018 y 2019; mientras Giulia Simula empezó su investigación predoctoral en 2019, pero ya venía recogiendo información sobre la cuestión desde 2015. A través de entrevistas semiestructuradas y observación etnográfica, hemos recopilado datos cualitativos sobre los cambios en los métodos de producción atendiendo a cómo estos cambios fueron influidos por políticas de regulación de recursos naturales, del mercado y las tecnologías agrícolas. También recopilamos datos sobre la relación entre ganaderos y recursos naturales, y sobre los cambios temporales en la división del trabajo dentro de las granjas. Durante nuestro trabajo de campo, entrevistamos a más de 100 pastores alrededor de Cerdeña. Los ganaderos fueron seleccionados de acuerdo a su posición geográfica, su tamaño —estimado atendiendo al tamaño de los rebaños y la cantidad de tierra en posesión—, su edad y modos de producción —a lo largo del espectro de actividad intensiva/extensiva—. Entrevistamos a ganaderos de diferentes edades con el objetivo de entender los cambios en la producción, la acumulación y las políticas a través del tiempo. También entrevistamos a mujeres en las unidades familiares para comprender y desvelar el papel del trabajo no remunerado y de cuidados en la reproducción de las granjas. Además, entrevistamos a trabajadores asalariados para comprender el papel de la mano de obra barata en la reproducción de la ecología-mundo. El análisis político fue clave para identificar el papel del estado y las políticas en la configuración de las normas de comercio y la regulación del mercado a nivel nacional y europeo.

A la hora de analizar los primeros dos ciclos agroecológicos, analizamos material histórico en áreas de geografía, cambios socioeconómicos y transformaciones agrícolas en Cerdeña. Esta



información fue triangulada con datos recolectados a través de las historias de vida reflejadas en las entrevistas. Finalmente, los datos estadísticos fueron extraídos de EUROSTAT, ISTAT (Istituto Nazionale di Statistica), ISMEA (Istituto Superiore Mercati Agricoli) e ICE (Istituto per il Commercio Estero) y fue elaborado por Farinella para comprender los cambios macro en la intensificación y extensificación de la producción a través del tiempo.

I. Mercantilismo y mercantilización: tierra libre para leche barata

De acuerdo con Braudel, el capitalismo está compuesto por una estructura a tres niveles: un primer nivel compuesto por la vida material que funciona como una economía autosuficiente, “formada por personas y cosas. [Es] el estudio de las cosas, de todo aquello que la humanidad crea o utiliza” (Braudel, 1985, p. 31). El segundo nivel es el de la economía de mercado, basado en un intercambio transparente, horizontal y libre, históricamente representado por los mercados locales, ferias y pequeñas cadenas de valor. El último nivel es el mercado capitalista, “el antimercado”, caracterizado por los intercambios en cadenas de valor internacionales, fuertemente jerarquizadas y monopolísticas, con escasa transparencia y caracterizada por la no especialización de los comerciantes, cuyo objetivo último es la búsqueda de beneficio (Braudel, 1982, p. 58).

Durante la era moderna, el pastoreo se ubicaba en una intersección entre esos tres niveles de economía. Sus productos: leche, queso, lana, cuero y carne, son la base de la economía de autoconsumo y la vida material, así como bienes esenciales en el comercio de corta distancia, que caracterizan la economía de mercado. Asimismo, se vendían en cadenas de larga distancia a través de las principales rutas marítimas. Desde los siglos XIV y XV, las rutas Pisa-Cerdeña-Mallorca-España se fortalecieron con la llegada de catalanes y aragoneses a la isla (Simbula, 2011). Los españoles no sólo compraban quesos para exportar, sino que también introdujeron capital financiero en la industria de la ganadería ovina, anticipando los costes de los ganaderos. Compraban queso como amortización de los préstamos, asegurando un precio de compra competitivo y creando alianzas y colaboraciones con los propietarios locales de ganado (Day, 1987).

Braudel mismo señaló que, a pesar del aparente aislamiento, Cerdeña ya estaba integrada en las rutas del Mediterráneo, comerciando con productos locales imperecederos, como la sal y los quesos, en mercados extranjeros.

“En el siglo XVI e incluso con anterioridad, sin duda la isla era líder en exportación de queso en la región mediterránea. A través de la ciudad de Cagliari, la isla entraba en contacto con el resto del mundo occidental; barcos y galeones cargaban con su queso de *cavallo* o *salso*, y navegaban hasta las costas vecinas de Italia, Livorno, Génova y Nápoles; incluso hasta Marsella o Barcelona, a pesar de la competición con otras regiones productoras de quesos, como Milán o Auvernia”. (Braudel, 1972, p.150-151)

Este queso, también llamado “blanco” por su composición alta en sal, no era particularmente valioso, pero sí muy popular. Tal y como señaló Gemelli en 1776 (p. 311, p. 318-319) “una de las

razones para la venta del queso sardo es la sal, hasta el punto en que en lugares con abundante oferta de otros quesos mejores, éste se vendía por su rico contenido en sal como un importante producto para sazonar la comida”. Estas cadenas de exportación contaban ya con algunas de las características que hoy se pueden identificar en la producción de queso: la escasa variedad y baja calidad de estos quesos compiten en los mercados internacionales por su bajo precio, y por ser una alternativa barata en la condimentación alimentaria para las clases bajas.

Las rutas trashumantes conectaban a los ganaderos con las ciudades (Ortu, 1981). Allí planeaban sus negocios, encontraban en comerciantes y mercaderes no sólo a sus intermediarios para la venta, sino también a socios para sus actividades. A través de la generalización de contratos de *soccida*, los ganaderos —que tenían medios insuficientes en términos de capital o ganado— crearon asociaciones económicas con aquellos que poseían los medios de producción para compartir beneficios. En otros casos, los mercaderes prestaban capital para iniciar la temporada de producción, y después obtenían compensación a través de la preventa de queso a precios predefinidos, generalmente fijados contractualmente más bajos que el precio de mercado. Ortu (1981, p. 39-40) señaló al respecto:

“El poder financiero y contractual de los mercaderes con el sistema de avances o con la participación directa en empresas de ganadería [...] adquiere control completo del mercado de queso, lana, pieles y cueros. Con la secundaria, aunque a veces dramática, consecuencia de la desaparición de estos productos en los mercados internos, especialmente en tiempos de crisis de pastoreo. Esto se debe a que la deuda de los mercaderes en el sector ganadero está vinculada ante todo a la exportación en mercados extranjeros”.

Ya en la edad moderna la economía de pastoreo estaba ligada a la demanda internacional (Ortu, 1981, p. 100). Junto a estos límites externos, los internos estaban representados por la difícil coexistencia entre pastoreo y agricultura, particularmente las actividades de producción de cereal, en la medida en que la expansión de una de ellas implicaba la contracción de la otra (Ortu, 1988).

En este período, el prevalente sistema agropastoril estaba basado en mecanismos complejos de regulación de gestión de recursos en campo abierto, tierras comunales y usos cívicos, que mitigaban la competición entre agricultura y pastoreo generando complementariedad entre ambas. Cada villa tenía diferentes tramos de tierras comunales, divididos en tierra cultivable, pastoreo y bosques, cuyo acceso quedaba regulado a través de la asignación de diferentes derechos vinculados a clases sociales, siguiendo un esquema de fuerte estratificación social (Meloni, 1984). Dada la centralidad de la tierra cultivable para las actividades de subsistencia, los ganaderos obtenían las partes más inaccesibles y periféricas de la tierra comunal, el *saltus*, menos apropiado para el cultivo, aunque también tenían derecho de pastorear en tierras privadas —*cussorgia*—. La tierra privada y comunal se organizaba con un sistema de rotación anual, alternando cada año entre cultivos herbáceos, llamados *viddazzone*, y tierra en reposo, que entonces quedaba disponible para el pastoreo —*paberile*— (Le Lannou, 1979; Ortu, 1981; Meloni, 1984). La agricultura era un complemento al pastoreo extensivo, “especialmente a finales de verano, cuando escaseaban los piensos naturales, se utilizaban cereales como la cebada y el rastrojo, el follaje de viñedos y huertas y otros productos de



desecho —peras, castañas y orujos— para alimentar a los animales, optimizando así los recursos disponibles” (Meloni and Farinella, 2015, p.450). El sistema de *vidazzone* también mejoraba la productividad de los suelos y la calidad de hierbas silvestres gracias a operaciones relacionadas con el ciclo de la agricultura —como la quema otoñal de los matorrales mediterráneos, el arado y la eliminación de las raíces de brezos y madroños—, y frenaba la expansión de matorrales que obstruían el movimiento del ganado.

La movilidad era central: los ganaderos se trasladaban para alcanzar el *saltus* y, durante el invierno, viajaban desde las frías montañas del interior hacia llanuras más templadas y zonas costeras. La trashumancia era esencial para la protección del ganado de las bajas temperaturas y para asegurar el pasto durante el invierno (Le Lannou, 1979, Ortu, 1988, Angioni, 1989). La división del trabajo en la familia reflejaba esta característica del pastoreo: el ganadero trashumante manejaba actividades relacionadas con los pastos —incluyendo la producción y venta del queso—, mientras su sedentaria esposa atendía la reproducción social de la familia en el marco de la economía doméstica (Meloni and Farinella, 2015).

Este modelo agropastoril fue visto como atrasado por muchos intelectuales a lo largo del tiempo (Gemelli 1776; Baudi di Vesme, 1848; Lei-Spano, 1922). Para ellos, privatizar la tierras comunales era algo necesario para introducir mejoras —como el cultivo de pastos o la construcción de establos—, por lo que era necesario animar al sector a la sedentarización. Desde 1720, siguiendo a la anexión de Cerdeña al Ducado de Saboya —que en 1860 anexionó las partes restantes de la península, constituyendo el Reino de Italia—, empezó el proceso de privatización y de eliminación de las tierras comunales. La justificación recayó sobre la necesidad de superar las estructuras feudales, pero encubrió el deseo de crear nuevas formas de aprovechamiento capitalista a través de la explotación intensiva de recursos minerales y madereros, que a lo largo del siglo XIX representarían nuevas áreas de inversión de capital extranjero en la isla (Sorgiu, 1984).

En 1820 un edicto delimitó las tierras comunales, en 1835 se introdujo la propiedad privada y posteriormente se abolieron los usos y cumplimientos cívicos —que establecían los derechos de pastoreo y el derecho a recolectar madera en las tierras comunales—. En 1851 se crea el catastro, indispensable para el censo de tierras. La privatización de la tierra generó fuertes enfrentamientos y oposición en las zonas de pastoreo. Las tierras de libre pastoreo se convirtieron en un elemento central de malestar social, no por motivos de reivindicación de igualdad (Fresu, 2011), sino porque era fundamental disminuir los costes de producción en una cadena donde se exportaba queso *low-cost* a mercados extralocales. En realidad, los principales opositores al proceso de privatización fueron los mayores y más enriquecidos ganaderos (Salice, 2015). El pasto natural representaba en esta etapa temprana del pastoralismo capitalista una oportunidad de acceso libre a la naturaleza que permitía la creación de un excedente ecológico y, por tanto, una ganancia. Los cercados de tierras amenazaban con erosionar ese beneficio. A lo largo del siglo XIX, la privatización de la tierra benefició a los llamados *principales* y a las clases más pudientes, que tenían recursos para redimir las tierras, hacer los cercados o apropiarse ilegalmente de tierras.

Brigaglia (1983, p. 76) señala que los cercamientos no dieron lugar a la creación de una burguesía agraria, sino más bien a una “clase parasitaria de terratenientes, dispuestos a aprovechar al máximo la posesión exclusiva y protegida de la tierra, y a extraer rentas de su uso”. Las decisiones

del gobierno piemontés de impulsar la propiedad privada perfecta desencadenaron un conflicto endémico en el campo (Ortu, 1990), y obligaron a los ganaderos a introducir un nuevo y enorme coste en la gestión de sus fincas: el alquiler.

A lo largo del siglo XIX, la relación entre la demanda extranjera y la producción ganadera se fortaleció (Ortu, 1981, p. 100), mientras el sistema agropastoril se adaptaba constantemente en un equilibrio dinámico entre la vida material y los mercados locales y extralocales. La agricultura y la ganadería seguían siendo complementarias, al tiempo que la competencia entre las dos se veía amortiguada por la posibilidad de extraer valor del pastoreo en campo abierto. La apropiación de este recurso gratuito fue, por tanto, estratégica para la primera fase de acumulación capitalista.

En 1885, Tennant (p. 127) señaló que:

“La fabricación de [queso] ahora se limita exclusivamente a las fincas donde se produce la leche, no existiendo industria quesera en la isla. Sin embargo, es una industria grande y en auge, las exportaciones actuales superan ampliamente a las de años anteriores”.

En este período todavía se dio la presencia de una “industria artesanal rural” (Marx, 1977; Wallerstein, 1974; Sereni, 1977) en las granjas, que redujo las posibilidades de acumulación capitalista. Pero esta producción artesanal estaba a punto de desaparecer debido a la intersección de una serie de coyunturas económicas, sociales y políticas. Las nuevas políticas proteccionistas del gobierno italiano liderado por Crispi, y la consecuente ruptura del tratado comercial con Francia —el principal mercado de salida de Cerdeña para la producción ganadera y agrícola—, llevaron a una crisis en el sector agrícola local (Marrocu, 1977). La crisis se vio agravada por la llegada de trigo de bajo coste de Europa y Rusia. Como resultado, se liberaron tierras cultivables y aumentaron los pastos. Además, la escasa disponibilidad de leche de bajo coste en la región de Lacio —Italia central— deprimió la producción local de Pecorino Romano —que ya se resentía del impacto de una ley que prohibió la salazón del queso por parte de comerciantes (Ruju, 2011)—, en un momento en que se estaba produciendo un incremento de migraciones italianas hacia Norteamérica, con el consiguiente incremento de la demanda internacional. Los procesadores y comerciantes del Lacio se trasladaron, así, a Cerdeña, donde había suministro de leche y sal a bajo coste, e instalaron las primeras lecherías industriales especializadas en la producción de Pecorino Romano. La llegada de los procesadores de la región del Lacio revolucionó la cadena de producción láctea de Cerdeña (Di Felice, 2011), introduciendo una separación progresiva entre la fase de recolección de la leche —en las granjas ovinas— y la fase de procesado —en las fábricas—.

Este modelo industrial hizo del queso sardo un producto con mayor potencial de crecimiento e insufló el capital necesario para estimular el crecimiento de la producción lechera. A través de mecanismos de anticipo, que financiaron el inicio de la temporada de producción, los pastores tenían el capital necesario para aumentar sus ganados, para luego reembolsar el préstamo con la posterior venta de leche. “Entre 1881 y 1918 el número de ovejas aumentó de unas 800.000 a más de dos millones, mientras que el área cultivada con trigo disminuyó de entre 314.000 hectáreas a 138.100 hectáreas entre 1909 y 1924” (Le Lannou, 1979, p. 340), y las exportaciones se triplicaron (Di Felice, 2011). En estos años se produjo también una expansión en la adquisición de tierra por



parte de ganaderos (Le Lannou, 1979, p. 236), aunque este proceso sufrió un revés con el ascenso del fascismo.

En este momento podemos encontrar las raíces de la especialización sarda en el monocultivo pastoral, reforzando algunas de las contradicciones de la fase mercantilista aún presentes en la actualidad: la dependencia de los préstamos que obliga a los pastores a vender leche barata; y su papel subordinado dentro de una cadena fuertemente mercantilizada, basada en un producto de bajo coste y controlada por intermediarios, donde los pastores pasan a convertirse en proveedores de leche, y no productores de la materia procesada final.

Aunque el mercado de Pecorino Romano estaba en auge, a principios del siglo XX estallaron tensiones y protestas cuando los ganaderos se vieron atrapados “entre terratenientes que imponían tarifas de alquiler desorbitadas, élites industriales controlando la cadena de suministro de queso, imponiendo las condiciones de venta de leche y obligándolos con pagos anticipados; y finalmente los comerciantes que compraban el producto acumulando ganancias” (Di Felice, 2011, p. 952). Los pastores aumentaron el número de animales para responder ante una mayor demanda, pero también se endeudaron más con los depósitos que se utilizaban para aumentar el rebaño y pagar rentas cada vez más altas. Mientras tanto, las élites industriales aseguraban la disponibilidad de leche barata, fijando la mayor parte de las ganancias en las cadenas de suministro, controlando así el ciclo de producción y comercialización. Para tratar de contrarrestar esta situación, en este período nacieron los primeros intentos de organización de ganaderos a través de la creación de cooperativas. Sin embargo, las cooperativas nunca pudieron llegar al mercado final que, salvo algunas excepciones, permaneció controlado por estas élites industriales (Ruju, 2011).

Tras la privatización parcial de la tierra, el pastoreo en campo abierto disminuyó en aproximadamente el 40% de la tierra cultivable utilizada, mientras el número y tamaño de los rebaños aumentó. De modo que los pastores fueron perdiendo el excedente ecológico que les garantizaba la tierra libre y el pastoreo natural, clave para bajar los costes de producción y contrarrestar la desigual distribución de la riqueza dentro de la cadena. El advenimiento del fascismo ralentizó el progreso del pastoreo capitalista en favor de la producción de cereales y políticas proteccionistas para garantizar la autosuficiencia alimentaria (Marroccu, 1977). La hiperinflación de la lira desalentó la exportación y la crisis económica de 1929 generó el abandono de unos 20.000 ganaderos del sector —aproximadamente la mitad del total—, vinculado a su vez a una migración masiva al exterior (Marroccu, 1977).

2. De la producción trashumante a la producción moderna y especializada

Después de la Segunda Guerra Mundial, el escenario cambió radicalmente: en el contexto de constitución de la Comunidad Europea y de reconstrucción de posguerra, con ayudas como el Plan Marshall, la producción alimentaria se convirtió en el centro de una nueva división internacional del trabajo. Las políticas de posguerra incentivaron la interdependencia económica y la especialización nacional o regional en función de las ventajas comparativas de cara país.

Los Estados Unidos y Canadá se especializaron en la producción de cereales y piensos,

e incrementaron sus exportaciones hacia Europa, donde se compraban este tipo de granos a bajo precio a través del Plan Marshall. Los productores de cereales de Cerdeña, escasamente mecanizados, no pudieron soportar la competencia y entraron en una crisis profunda, abandonando progresivamente sus tierras. Los países europeos incentivaron el sector ganadero y, mientras la Europa continental se especializó en ganadería bovina, las regiones mediterráneas se especializaron en producción ovina. La producción de cereal disminuyó dramáticamente, convirtiendo a la región en dependiente de las importaciones externas.

La complementariedad entre agricultores y ganaderos empezó a desaparecer y el uso sostenible de los recursos comenzó a fallar. Los incendios frecuentes se convirtieron en una forma rápida para que los pastores abriesen nuevos pastos entre parcelas de tierra sin cultivar (Meloni, 1984). En este mismo período, la demanda de Pecorino Romano desde EEUU se incrementó, gracias a la inmigración italiana y la creciente demanda industrial del producto, empleado para sazonar. El tamaño de la población ganadera aumentó y los pastizales se expandieron a expensas de la agricultura. Muchos agricultores se pasaron a la ganadería y el pastoreo se convirtió en la forma más común de utilizar las tierras abandonadas (Meloni and Farinella, 2015). Pero la tierra seguía siendo cara y se encontraba concentrada en manos de unos pocos propietarios que se beneficiaban de rentas elevadas.

A pesar de este crecimiento, el pastoreo fue completamente ignorado por la política regional, que transmitía una visión de desarrollo basada en la centralidad de la industria, como demostró el primer Plan de Desarrollo Regional de 1964, centrado en el desarrollo industrial en regiones de llanura y áreas irrigadas donde la agricultura moderna e intensiva podía impulsarse. Esto generó mucho descontento en las zonas del interior, donde los ingresos de los pastores se erosionaban a pesar de la creciente demanda. Las rentas y la falta de capital dejaron a los ganaderos expuestos al chantaje de los pagos anticipados, que los obligaban a bajar el precio de su leche.

El aumento de las protestas, del bandidaje y la criminalidad, llevaron a la creación de una comisión de investigación parlamentaria en 1969. Los resultados de la comisión identificaron al pastoreo trashumante como la causa del atraso económico y el bandidaje en Cerdeña (Medici, 1972, p. 23). Sin embargo, según reflejaron los propios anexos del informe resultante (Barberis, 1972), las granjas ovinas parecían ser la única realidad dinámica en el paisaje rural. En ese momento ya se estaban poniendo en marcha procesos de ampliación e intensificación para adaptar el sector a la creciente demanda, siendo la mayor limitación representada por la falta de disponibilidad de tierras. Los pastores cada vez eran en promedio más jóvenes, con mayores tasas de alfabetización, más especializados, con mayores perspectivas de crecimiento y menos propensos a emigrar que los agricultores. El número promedio de animales por granja aumentó de 50/100 a 150 para satisfacer las necesidades de productividad. Pero la gran mayoría no tenían en posesión las tierras, pues la tierra arrendada “cubría casi un tercio de la producción de los rebaños” (Barberis, 1972, p. 465). Por estas razones, los resultados de la investigación parlamentaria sugirieron una reforma agropastoril para facilitar la compra de tierras y un proceso de sedentarización. Esto se implementó en la década de 1970 a través del segundo Plan de Desarrollo. La ley *Marzi-Cipolla* introdujo un tope en los precios de alquiler, de modo que muchos antiguos propietarios comenzaron a poner en venta sus terrenos. Los arrendatarios también comenzaron a encontrarse legitimados para tomar iniciativas organizativas y de gestión, requeridas por el cultivo intensivo de la tierra y la ganadería (Pulina y



Biddau, 2015). Otras leyes incentivaron la compra de tierras por parte de los pastores, gracias a hipotecas a largo plazo y tasas de interés convenientes. Muchos se trasladaron a las llanuras donde anteriormente llevaban al rebaño a pasar el invierno, y compraron tierras de los agricultores que quedaron sin cultivar, ahora empleadas por las industrias petrolera y minera.

La sedentarización fue uno de los cambios más importantes en la historia del pastoreo en Cerdeña: la propiedad privada se convirtió en la base para la modernización agrícola y la expansión capitalista del sector, impulsada por el paradigma productivo de la Comunidad Europea y la recién nacida Política Agraria Común (PAC), que buscaba incentivar la productividad agrícola a través del desarrollo tecnológico (Lang and Heasman, 2004). Los ganaderos se beneficiaron de una serie de fondos orientados a la estandarización de las granjas ovinas y mejoras de la tierra: cercamientos, construcción de establos y refugios, compra de maquinaria, herramientas y tractores para la mecanización y modernización de las técnicas productivas (Idda, Pulina y Furesi, 2010). Se especializaron en actividades agrícolas, cultivando pastizales, pastos y forrajes. La introducción de técnicas de ordeño mecánico vino acompañada de la necesidad de adquirir grandes cantidades de piensos, necesarios para la permanencia de los animales en las infraestructuras de ordeño. Los cambios característicos de este período llevarían a los pastores a reemplazar los pastos naturales por pastos cultivados, forraje y piensos, introduciendo nuevos costes al proceso productivo que antes eran completamente inexistentes. La sedentarización mejoró las condiciones de vida de muchos ganaderos (Mannia, 2014, p. 59) y abrió el camino a ese proceso de intensificación que no era imaginable cuando se disputaban los campos abiertos con el sector agrícola, o cuando la privatización de la tierra provocó un aumento exponencial de las rentas. Mientras en períodos anteriores el excedente ecológico se extraía de la apropiación de la naturaleza libre, gracias al pastoreo natural en campo abierto según un modelo extensivo; el sedentarismo y la creación de fincas modernas significaron la apropiación intensiva de la naturaleza a bajo coste. Los pastos naturales se volvieron residuales y la tierra utilizada cada vez se explotó con un mayor número de actividades agrícolas. La tecnología y la mecanización fueron fundamentales para la creciente explotación de los animales y la tierra, alcanzando una producción cada vez mayor. La agricultura y la autoproducción parcial de alimentos para el ganado redujeron los costes de insumos externos y permitieron aumentar el tamaño de los rebaños. La llegada de las máquinas de ordeño marcó un gran cambio. Un pastor por sí solo ahora podía ordeñar al menos al doble de animales, mientras que en el pasado los ganaderos pasaban todo el día en el redil o siguiendo y guiando a las ovejas. Los pastores ahora tenían más tiempo para planificar actividades agrícolas, como la producción de forrajes, y podían aumentar la cantidad de ganado sin aumentar necesariamente la plantilla de trabajadores empleados en la granja.

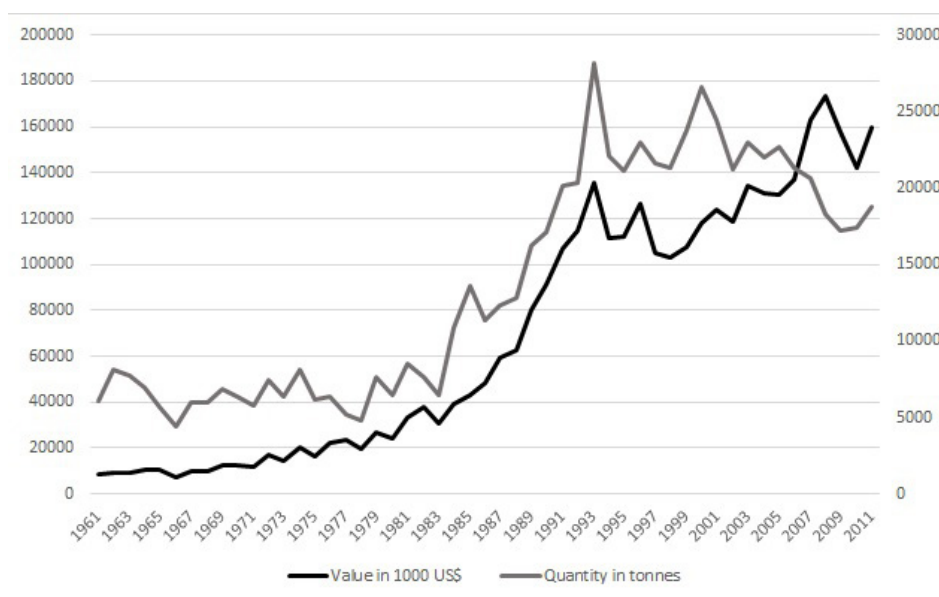
Estos procesos generaron una intensificación de la producción: el número de granjas disminuye y el número de animales aumenta. Se abrió el camino hacia la concentración de las granjas (Idda, Pulina and Furesi, 2010) que continúa extendiéndose a día de hoy: el tamaño medio por ganado creció de 109 animales en 1970 a 240 en 2013 (últimos datos disponibles). Además, considerando 1950 como año índice=100, el forraje se triplicó con creces (317%) mientras que los pastos naturales permanentes disminuyeron (69,2%) (elaboración propia con datos de ISTAT).

Durante la década de los setenta, la intensificación de la producción fue también impulsada por un incremento de la demanda de leche barata. En un contexto en el que se buscaba asegurar la

oferta de alimentos *low-cost*, el sector lácteo fue apoyado a través de subsidios europeos variables dedicados al reembolso de cierto porcentaje de las exportaciones. El Pecorino Romano se benefició de este tipo de restitución a las exportaciones, en ocasiones bastante sustancial, lo que ayudó a incrementar artificialmente los beneficios. Esto condujo a un crecimiento de la producción y el establecimiento del monocultivo pastoril (Meloni, 1984).

La figura 1 muestra datos de exportación (cantidad en toneladas y valor en 1000US\$) correspondiente al sector de exportación láctea de Italia en conjunto desde 1961 a 2011, entre las cuales una buena parte está representada por la región de Cerdeña, que ocupa casi un 70% de la leche de oveja italiana y determina su precio. El gráfico muestra que desde la década de 1970 se observa un lento crecimiento del valor de las exportaciones, que va de la mano de un aumento de las cantidades exportadas. El aumento es muy fuerte, especialmente entre los años ochenta y principios de los noventa, período de máximo apoyo a la industria del Pecorino Romano gracias a las subvenciones europeas. A partir de mediados de los noventa, cuando se inició una progresiva reducción de las subvenciones, comenzó a aparecer una cierta volatilidad de precios, que se manifiesta en la tendencia sinusoidal de las dos curvas.

Gráfico 1: Exportaciones italianas de queso y leche de oveja al resto del mundo, valor en 1000US\$ (eje izquierdo) y cantidad en toneladas (eje derecho), años 1961-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT.

Tal y como se desprende de los resultados de la investigación empírica publicada por Farinella (2018, 2019), el Pecorino Romano es un queso estandarizado y de bajo coste exportado principalmente en el mercado norteamericano y controlado por unos pocos intermediarios. Incluso hoy en día, las exportaciones de productos lácteos de Cerdeña dependen en gran medida del mercado estadounidense, como se muestra en la figura 2.



Gráfico 2: Exportaciones de productos lácteos de Cerdeña al resto del mundo y a Norteamérica, años 1998-2019.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del ICE.

Esta cadena de suministro de un solo producto y un solo mercado mantuvo a los pastores en una condición de subordinación, obligados a vender leche a un precio impuesto por procesadores y comerciantes que funcionaban como *gatekeepers*. Las cooperativas rara vez lograron llegar a los mercados internacionales y, en parte, esto sigue sucediendo hoy en día. Más a menudo, subcontrataban el trabajo de marketing a un agente externo que controlaba los contactos de venta y tenía una influencia contundente en los precios. Su débil estructura también es evidente en períodos de crisis. De hecho, cuando el precio baja, las cooperativas se ven forzadas a vender más barato porque deben procesar la leche de los miembros que las componen. Los eslabones industriales, en cambio, no dudan en bajar el precio de la leche o dejar de comprar en períodos de sobreproducción. Esta posición les proporciona el poder de especular con el precio de la leche y almacenar grandes cantidades de queso. Además, el mecanismo de anticipo sigue siendo un medio frecuente para conseguir leche más barata, beneficiándose de la falta de capital que caracteriza a muchos pastores durante el verano, cuando se detiene la producción y comienza el período de inversiones estacionales (Farinella, 2018, 2019).

A pesar de que la mecanización tuvo algunos efectos positivos innegables en la vida de los pastores, creó un desequilibrio entre los recursos agrícolas internos y externos, y llevó a la dependencia de los recursos vendidos en mercados externos. Las políticas de apoyo europeas también terminaron creando un círculo vicioso de dependencia del capital externo que todavía perdura hoy. Tal y como el ganadero M. C. (Sur de Cerdeña, noviembre de 2012) sintetizó:

“Bueno, la diferencia con la mecanización [...con respecto a] cuando ordeñas a mano es sólo el trabajo, era más sacrificado, [...] el cambio es crear la estructura porque la Comunidad Europea te da estas ayudas para obtener las máquinas de ordeño [...] los refrigeradores, todo eléctrico, significa más

gastos; el establo, otros gastos; tractores, equipamiento, la siembra de suelos, piensos... En resumen, todo es un cambio, pero ¡el ganadero se entierra en deudas! No es un cambio que nosotros quisiéramos, pero si no querías, era prácticamente una imposición cuando te decían: ‘¡es más sano, más limpio, más moderno!’ [...] Y todas esas inversiones claramente afectan al precio de la leche, [el problema es que] el precio [de mercado] de la leche no ha cambiado y nosotros tenemos más gastos”.

3. El ciclo neoliberal: intensificación y el fin de la naturaleza barata

La dependencia en los primeros eslabones —compra de insumos agrícolas externos— y los últimos —exportación de Pecorino Romano— de la cadena se intensificó con el advenimiento de la fase neoliberal y el surgimiento del mercado global. El nuevo “régimen alimentario corporativo” generó un aumento del poder en manos del capital y las corporaciones internacionales (Friedman, 2005; McMichael, 2009). La revolución de los supermercados reconfiguró las cadenas agroalimentarias globales en los canales de distribución a gran escala controlados por las corporaciones transnacionales (Burch y Lawrence, 2007, 2013). De acuerdo con Van der Ploeg (2010, p. 101) “se está volviendo difícil [...] para los agricultores vender ingredientes alimentarios o para los consumidores comprar alimentos fuera de los circuitos que controlan”.

En el sector del pastoreo sardo este giro neoliberal empieza a afianzarse a mediados de los noventa, cuando las políticas de la Comunidad Europea avanzan hacia una lógica de competencia y libre mercado. Con los Acuerdos de Marrakech, las políticas de apoyo a los productos agrícolas fueron eliminadas progresivamente, por lo que incluso los productores de leche sufrieron una reducción continua en el apoyo financiero a las exportaciones (Nuvoli y Parascandolo, 2013).

En el año 2000, el aumento de la distribución a gran escala llevó a un mayor crecimiento del mercado de Pecorino Romano, que se compra cada vez más a cooperativas y lecherías privadas. Una vez adquirido, lo reparten y rallan —muy a menudo se agrega a la mezcla de queso rallado— y lo venden bajo su propia marca. A pesar de cierto volumen de negocio, el Pecorino Romano sigue siendo un producto complementario para que las corporaciones cierren una cartera diversificada.

Los supermercados empezaron a saltarse a los intermediarios y a comprar directamente de las lecherías y cooperativas privadas. Además, comenzaron a encargarse de la producción de queso para venderlo con su marca a un precio competitivo. Los contratos entre supermercados y lecherías son muy complejos: a menudo tratan de imponer precios y condiciones tratando de comprar la mayor cantidad de producto posible a un precio máximo con descuentos para vender en ofertas. Las subastas de oferta baja son comunes y es evidente que estas dinámicas de poder generan asimetrías, recayendo el poder de decisión a la hora de fijar precios en manos de mayoristas y supermercados (Farinella, 2018, 2019).

A partir del año 2000, el precio de la leche fue adquiriendo cada vez mayor volatilidad, siguiendo al precio del Pecorino Romano, tal y como se muestra en la figura 3; además, la media del



precio de la leche permaneció siempre por debajo de 1€ por litro, lo que de acuerdo a la mayoría de ganaderos entrevistados, es el mínimo aceptable para poder cubrir los costes de producción.

Gráfico 3: Tendencia en el precio de leche de oveja (€/litro, eje izquierdo; precio del Pecorino Romano, €/kg, eje derecho), Cerdeña, años 1995-2020.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del ISMEA.

Al otro lado de la cadena, para satisfacer las necesidades de producción, aumentaron las inversiones en piensos. Los veterinarios y las autoridades técnicas agrícolas están muy presentes en la mayoría de las explotaciones. Por un lado, las visitas periódicas son obligatorias para recibir subvenciones europeas como el subsidio de bienestar animal. Por otro lado, los productores más grandes —aproximadamente 800 animales o más—, optan por tener un nutricionista experto para controlar y calcular la proporción de alimento y forraje según la temporada y el período de producción —gestación, ordeño o período seco—. Sin embargo, los nutricionistas animales no están exentos de conflictos de intereses, ya que a menudo son empleados de empresas de piensos con interés en vender sus productos. El resultado es que las dietas de los animales se estandarizan cada vez más, alejándose de las especificidades locales y recurriendo a la compra en mercados externos. Por ejemplo, leyendo los ingredientes del pienso para ovinos Purina —la marca italiana de Cargill— contiene, entre otros ingredientes, maíz y soja —indicando explícitamente se trata de ingredientes modificados genéticamente—, harina de otros cereales, remolacha y otras melazas —renombrados residuos industriales—. El precio de estos piensos y otros insumos de producción también es muy volátil, lo que deja a los ganaderos en una situación de incertidumbre constante.

Aunque la mayoría de pastores, y sardos en general, nos dicen que los productos de pastoreo son genuinos y “prácticamente orgánicos”, hoy los ganaderos no tienen realmente la posibilidad material o disponibilidad real para elegir lo que comen sus animales. Algunos confían en que los piensos industriales son buenos y están controlados; nos dicen que es mejor reducir el pastoreo al aire libre a unas pocas horas diarias para que el control de la dieta sea más eficiente. Otros son mucho más críticos, pero terminan usando piensos convencionales porque la alternativa orgánica

es mucho más cara.

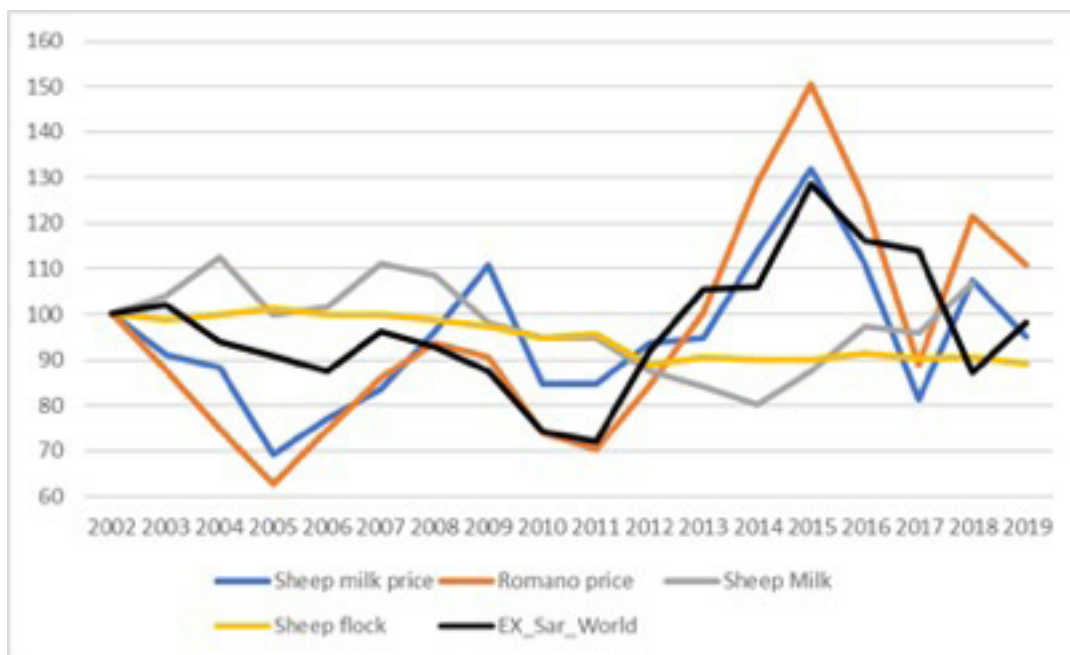
“Estos alimentos que uso, y que usan la mayoría de ganaderos, son todos alimentos transgénicos. Si miras la etiqueta, dice ‘producto OGM’.

[P.:] ¿Está realmente escrito en la etiqueta?

[R.:] Sí [...], creo que la mayoría provienen de Canadá. [Ellos] simplemente compran la materia prima, la mezclan y la empaquetan. [...] ¿De qué carajo sirve que en Italia esté prohibido cultivar transgénicos si al final nos permiten [comprarlos y] usarlos igualmente? [...] incluso en el supermercado compramos productos alimentarios procesados [...] en los que la materia prima es transgénica. Para uso animal es aún más directo porque comen OGM y lo que comen se transmite a la leche” (F. C., norte de Cerdeña, enero 2020).

La figura 4 muestra cómo desde el año 2000 en adelante, la tendencia del sector ovino de Cerdeña sigue la tendencia volátil del precio de la leche: considerando 2002 como año índice=100, el precio de la leche y el precio del Pecorino Romano siguen la misma tendencia de las exportaciones al mundo, mientras que el aumento de producción de la leche tiene una tendencia opuesta: el precio disminuye a medida que aumentan las cantidades. La tendencia en el número de ovinos tiene una fluctuación mucho menor con respecto a los precios y ha disminuido ligeramente en los últimos 20 años.

Gráfico 4: Tendencias en Cerdeña en materia de: precio de la leche; precio de Pecorino Romano; producción de leche de oveja; consistencia de oveja; exportaciones lácteas en el mundo (año índice 2002=100; años 2002-2019).



Fuente: elaboración propia a partir de datos de ISTAT, IDMEA, ICE.



Estos elementos parecen sugerir que la fase neoliberal actual está erosionando los márgenes del excedente ecológico, y que la producción de leche barata ya no es posible sin una mayor intensificación de los procesos de producción y de extracción de valor del trabajo y la naturaleza. En cuanto a la apropiación de la naturaleza barata, hemos mencionado en la primera parte del trabajo que la compra y modernización de la tierra permitió un uso más planificado e intensivo de la tierra, con el fin de producir más pastos y forrajes. Esto condujo a un aumento en el promedio de rebaños por granja, creando la paradoja de un pastoreo más intensivo a pesar del uso del pastoreo al aire libre. Ahora, hay una tendencia al estancamiento y leve disminución en el número de ovejas, como se muestra en la figura 4, incluso cuando la cantidad de leche producida es mayor. Bajo nuestro punto de vista, esta es una señal de crisis del agotamiento de la “naturaleza barata” que había sostenido el creciente número de ovejas. De hecho, el estancamiento sugiere que hemos alcanzado el nivel de saturación en la relación ovino por superficie agrícola: dada la disponibilidad de la tierra y los niveles actuales de explotación de ésta, la cantidad de ovejas que se manejan ya no puede incrementarse más. Por ello, en los últimos veinte años se ha optado por otras formas de “producir leche barata” con el fin de incrementar la producción animal, por ejemplo, a través de un mayor uso de la selección genética, el pastoreo racionado, piensos seleccionados, hormonas para acelerar los partos, etc.

Si bien la selección genética parece haber aumentado la productividad, también ha aumentado los costes agrícolas, tanto para la compra de carneros seleccionados como para los gastos médicos, ya que un ganado compuesto por animales menos diversos, seleccionados por su productividad —no por su resistencia o biodiversidad— y habitando un espacio confinado, es mucho más propenso a desarrollar enfermedades, así como a la contracción y propagación de virus. Los carneros seleccionados pueden llegar a costar miles de euros. Además de la selección genética, en las últimas décadas muchos pastores han cambiado a razas más productivas como el Lacaune o el Assaf, que producen más leche que la oveja sarda, pero también son menos resistentes y poco aptas para el pastoreo salvaje; necesitan una estabulación fija, por lo que acaban constituyendo un mayor gasto en piensos y medicinas. En general, los animales están mucho más explotados que antes y su esperanza de vida media ha disminuido considerablemente. Si antes una oveja podía producir leche durante unos 12 años, ahora pasados tres o cuatro años es enviada al matadero porque no es suficientemente productiva.

El auge del ciclo neoliberal también ha producido una intensificación de la “extracción de plusvalía de la mano de obra agrícola” (Gerbeau y Avallone, 2016, p. 135). A pesar de la mecanización, la explotación de mano de obra barata sigue siendo esencial, porque el pastoreo de ganado sigue siendo una actividad manual con baja productividad, plagada de la llamada enfermedad de los costos de Baumol. La explotación de mano de obra barata en Cerdeña se puede identificar a través de tres contextos: primero, la autoexplotación del dueño de la granja ovina. Tal y como dicen muchos de los entrevistados, considerando la cantidad de horas que trabajan para administrar sus fincas y generar ingresos, están trabajando gratis:

“Estoy vendiendo un producto por el que ¿cuánto me están pagando hoy en día? ¡70 céntimos! No me compensa. ¿Por qué tengo que trabajar? ¿Por qué tengo que ordeñar? ¿Por qué tengo que inclinarme? ¿Por qué tengo que ensuciar-me? ¿Por qué tengo que explotar a una oveja? ¿Por qué tengo que

hacer ese trabajo? Quiero decir, ¿por que tengo que hacer ese trabajo si tú me lo estás comprando a un precio que no me compensa? Estoy trabajando gratis. ¿Es que acaso valgo menos que ese secretario o esa enfermera?” (D. F. norte de Cerdeña, noviembre 2019).

En segundo lugar, aparece la explotación del trabajo familiar no retribuido. Este es un elemento central para las familias sardas del sector y para la acumulación de capital. También es una característica típica del modo de producción campesino (Ploeg, 2013), donde estrategias como el trabajo familiar no remunerado, la pluriactividad o multifuncionalidad y el autoabastecimiento son claves para la supervivencia de la explotación familiar. A pesar de su importancia, a menudo no se tiene en cuenta a las mujeres cuando se habla del trabajo que sustenta las fincas. Frecuentemente, suelen encargarse de los trámites burocráticos y administrativas; y, en fincas que producen queso, son clave tanto para el procesamiento como para la venta. A menudo también ayudan en el ordeño y otras actividades. Sin embargo, su trabajo no es reconocido por los ganaderos. De hecho, durante nuestras entrevistas, los pastores a menudo mencionan que cargan con todo el trabajo agrícola sobre sus hombros, porque el papel ejercido por las mujeres se considera inserto como parte de su trabajo doméstico diario.

En tercer lugar, aparece la explotación de trabajadores migrantes (Nori y Farinella, 2020). La falta de mano de obra joven ha sido reemplazada por trabajadores extranjeros, dispuestos a aceptar condiciones de trabajo y salarios que son rechazados por “los lugareños”. En los noventa, los trabajadores migrantes procedían de Albania; en los últimos años, han sido reemplazados paulatinamente por migrantes de origen rumano y, más recientemente, también por norteafricanos e indios. La inmigración es más frecuente en las explotaciones ovinas de tierras bajas y tamaño medio o grande —más de 500 ovejas, con cría semiintensiva—. Los contratos incluyen algunos arreglos informales, el salario es variable pero rara vez supera los setecientos u ochocientos euros, generalmente incluyendo alojamiento y comida proporcionados por los ganaderos —una forma de contener los costes salariales— (Farinella y Mannia, 2017). Es interesante señalar que desde la última crisis de precios de la leche en 2019, la presencia de trabajadores extranjeros ha disminuido drásticamente, una señal de que los ganaderos no pueden soportar ni siquiera el coste de la mano de obra explotada. Este es un signo más de la crisis de esta fase neoliberal.

Desde la modernización del sector, los pastores se han convertido en dependientes de una única actividad, vendiendo su leche y teniendo cada vez menos tiempo disponible para dedicar en actividades de autoabastecimiento que siempre habían caracterizado a la vida pastoril, y aportaban un complemento importante a los ingresos de la unidad familiar —por ejemplo, la cría de cerdos para carne y embutidos, la recolección de frutos secos en las áreas montañosas, la elaboración de aceite de oliva o la venta de excedentes queseros en mercados locales—. Especialmente para los ganaderos con grandes ganados, la hiperespecialización ha erosionado los espacios de autonomía que los pastores labraron para diversificar sus ingresos y que estaban “fuera” del mercado capitalista, por emplear la clasificación de Braudel. De hecho, con rebaños más grandes, ahora la producción se basa principalmente en el conocimiento técnico, y la electrónica está cada vez más presente en la cría de animales. Los pastores interiorizaron la retórica de la modernización, para la que el conocimiento científico y técnico es superior al conocimiento pastoril. Este “giro pastoril del



‘saber hacer’ manual al mecánico y tecnológico, [está] provocando una ruptura antropológica que ha llevado al desarrollo y la modernización de explotaciones y, al mismo tiempo, a la pérdida de numerosas prácticas y saberes que configuran el ciclo de pastoreo tradicional” (Mannia, 2014, p. 79).

Los pequeños y medianos ganaderos preservan en parte la diversificación de actividades, incluso aunque enfrentan dificultades crecientes. No obstante, estos espacios de autonomía se han visto enormemente erosionados por políticas estatales dirigidas a fomentar la acumulación de capital, a través de la creación de estándares regulatorios en materia de salud y políticas de mercado que favorecen la acumulación por parte de empresas minoristas y distribuidoras, al tiempo que crean barreras para la producción en granjas y la venta directa. Por ejemplo, con la intensificación de la producción, las normas de salud y seguridad se volvieron obligatorias en toda Europa. La Directiva europea 92/46 se refería a las normas de higiene para la producción y comercialización de productos lácteos. Pero como Felice Floris, líder del Movimiento de Pastores de Cerdeña, ha afirmado en varias ocasiones, las medidas de higiene y salud se diseñaron para regular la producción intensiva e industrial a gran escala, y se impusieron a todos los productores, incluso a los más pequeños. Por ejemplo, para hacer queso en la granja, las habitaciones deben estar completamente alicatadas para garantizar la higiene durante el procesamiento, debe haber un baño separado y un sistema de drenaje adecuado para permitir que fluya el agua y el suero. El sacrificio en la granja ahora es ilegal e incluso por un cordero —regalo típico en la cultura pastoril—, los pastores deben conducir hasta el matadero más cercano con un vehículo autorizado para transportar animales y deben traer la carne en contenedores que conserven la temperatura adecuada. Si bien estas pueden parecer pequeñas condiciones, son pesadillas burocráticas importantes en un contexto político donde las reglas y responsabilidades no están claras e implican inversión de capital.

Conclusión

A lo largo del artículo reconstruimos los ciclos históricos que han derivado en la creación del sistema de producción de “leche barata” en Cerdeña, procesada principalmente en Pecorino Romano para la exportación internacional. Hemos argumentado que la producción de excedente ecológico mediante la explotación de la naturaleza y el trabajo ha sido fundamental para la acumulación de capital del pastoreo y, más en general, para el desarrollo de la ecología-mundo capitalista. Lo hemos demostrado repasando las etapas principales que han permitido la expansión de la acumulación capitalista en el sector del pastoreo desde 1600 hasta la última fase neoliberal. Hemos identificado cuatro ciclos agroecológicos principales, y en cada uno hemos destacado cómo se extraía el excedente ecológico para la acumulación de capital y cómo han cambiado las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Por lo tanto, nuestro artículo contribuye a los debates académicos en curso al mostrar la centralidad del pastoreo y la producción ganadera en la ecología-mundo. Además, este artículo da un paso adelante en la literatura sarda sobre pastoralismo, porque analiza este sector dentro del capitalismo histórico, tratando de conectar los fenómenos locales con la macrodinámica de la acumulación capitalista, la explotación y la inclusión subalterna en la división internacional del trabajo.

Como hemos argumentado en el artículo, la creación de la naturaleza barata y mano de obra barata amplió las oportunidades de acumulación y de creación de excedentes ecológicos a lo largo del tiempo. El carácter barato y la capitalización de la producción agrícola se han propuesto constantemente como soluciones a las crisis recurrentes, y ambas han sido fundamentales para crear un excedente ecológico.

Sin embargo, durante la fase neoliberal, hemos llegado a un punto en el que los pastores están atrapados entre un aumento de los costes y la erosión de los ingresos, y en una situación en la que una mayor explotación de factores humanos —mano de obra barata— y extrahumanos —naturaleza y animales— se está volviendo cada vez más insostenible, y está drenando los mismos factores que producen la acumulación.

En otras palabras, estamos presenciando “la contradicción inherente al régimen ecológico capitalista: la capitalización de la naturaleza mundial tiende a aumentar más rápido que las oportunidades de apropiación, reduciendo el excedente ecológico” (Moore, 2010, p. 408-409). Esto es cierto para la gran mayoría de los ganaderos, que ven cómo el incremento de los avances y desarrollos tecnológicos no viene acompañado de mayores ingresos. Además, el precio volátil y decreciente de la leche está resultando en una concentración de la riqueza y poder de los ganaderos al gran capital —en los sectores de insumos y el sector de procesamiento y distribución—.

Como se muestra en el artículo, varias señales apuntan a que la naturaleza barata está llegando a su fin en el sector; está llegando a un punto en el que queda poco que apropiarse en términos de recursos humanos y extrahumanos, dejando espacio a las contradicciones internas que empujan en diferentes direcciones. Nuestro análisis de investigación parece sugerir que, en este punto, las granjas de pastoreo se dirigen hacia una fuerte polarización.

Por un lado, algunos pastores responden a la restricción agrícola con mayores inversiones de capital, más intensificación y mecanización, quedando atrapados en un círculo vicioso, ya que los costes de funcionamiento de una granja cada vez más intensificada aumentan —junto con una creciente dependencia en mercados externos—, mientras los ingresos no generan el mismo resultado, y los factores naturales se llevan a niveles extremos. Tal y como se destaca en otros artículos (Farinella, 2018, 2020), incluso algunos de los componentes del modo de producción campesino —trabajo familiar no remunerado, trabajo informal, pluriactividad, multifuncionalidad, autoabastecimiento, pastoreo— que aún caracterizan a muchos pastores sardos, se activan como una estrategia en tiempos de bajada de precios y crisis de mercado, con el fin de contener los costes y superar los momentos críticos. Bajo la lente de la ecología-mundo, podemos ver este proceso de explotación de factores humanos agroecológicos: el modo de producción campesino termina subsidiando al capitalismo.

Por otro lado, nuestra investigación muestra que la “campesinización” parece ser cada vez más una forma de desmercantilizar e incrementar progresivamente los espacios de autonomía del mercado global para muchos pastores sardos. Esto se hace a través de procesos de reterritorialización de la producción, diversificación y multifuncionalidad, construyendo mercados locales anidados y economías de reciprocidad. Debido al espacio limitado, no ampliamos este punto en el presente artículo. Sin embargo, representa para nosotras una línea de estudio futura esencial



para comprender el potencial transformador de las respuestas a la crisis actual y establecer un diálogo entre la ecología-mundo y los estudios campesinos. ●

Referencias

- Angioni, G. (1989). *I pascoli erranti. Antropologia del pastore in Sardegna*. Liguori Editore.
- Araghi, F. (2009). Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism. *Review* (32)1, 113-146.
- Barberis, C. Profilo sociologico del pastore, *Commissione parlamentare d'inchiesta sui fenomeni di criminalità in Sardegna*, Allegato alla relazione (pp.421-470), Doc. XXIII, N. 3-bis, Tipografia del Senato.
- Baudi di Vesme, C. (1848). *Considerazioni politiche ed economiche sulla Sardegna*. Stamperia Reale.
- Braudel, F. (1972). *The Mediterranean and the Mediterranean world in the age of Philip II*. Collins.
- Braudel, F. (1982). *La dinamica del capitalismo*. Il Mulino
- Braudel, F. (1985). *Civilization and capitalism. Vol. I: The structures of everyday life*. William Collins Sons & Co Ltd.
- Brigaglia, M. (1983). Fenomenologia dei sequestri in Sardegna. *Quaderni della giustizia*, 23, 61-115.
- Burch, D. y Lawrence, G. (2007). *Supermarkets and Agri-food Supply Chains Transformations in the Production and Consumption of Foods*. Edward Elgar Publishing.
- Burch, D. y Lawrence, G. (2013). Financialization in agri-food supply chains: private equity and the transformation of the retail sector. *Agriculture and Human Values*, 30 (2), 247-258.
- Day, J. (1987). L'economia della Sardegna catalana (XIV-XV secolo). En Day, J. y Calia, I. (Eds.). *Uomini e terre nella Sardegna coloniale (XII-XVIII secolo)*. (pp. 63-106). CELID Edizioni.
- Di Felice, M.L. (2011). La rivoluzione del pecorino romano. Modernità e tradizione nell'industria casearia sarda del primo Novecento. En Mattone, A. y Simbula, P. (Ed.). *La pastorizia mediterranea* (pp.949-993). Carocci Editore.
- EUROSTAT, data available on: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/agriculture/data/database>
- FAOSTAT, data available on: <http://www.fao.org/faostat/en/#home>
- Farinella, D. (2018). La pastorizia sarda di fronte al mercato globale. Ristrutturazione della filiera lattiero-casearia e strategie di ancoraggio al locale. *Meridiana*, 93, 113-134.
- Farinella, D. (2019). The case of the Pecorino Romano dairy production chain in Sardinia, Italy. En Migliorini, M. (Ed.) *FOOD-TRACK. A transparent and traceable supply chain for the benefit of workers, businesses and consumers: the role of a multisectoral approach to industrial relations and corporate social responsibility* (pp. 130-163). Roma: CGIL.
- Farinella, D. (2020). El pastoralismo sardo: entre el mercado global, la gestión de la incertidumbre y las formas de resistencia. *Revista Andaluza de Antropología*. 18, 48-76.
- Farinella, D., Mannia, S. (2017). Migranti e pastoralismo. Il caso dei servi pastori romeni nelle campagne sarde. *Meridiana*, 88, 175-196.
- Fresu, G. (2011). *La prima Bardana. Modernizzazione e conflitto nella Sardegna d'Ottocento*. Cuec Editrice.
- Friedmann, H. (2005). From colonialism to green capitalism: Social movements and the emergence of food regimes. En Buttel, H. y McMichael, P. (Ed.). *New Directions in the Sociology of Global Development* (pp. 229-267). Emerald Publishing.
- Gemelli, F. (1776). *Rifiorimento della Sardegna proposto nel miglioramento di sua agricoltura: Libro I*. Gianmichele Briolo.
- Gerbeau, Y. M. y Avallone, G. (2016). Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology. *Social Change Review*, 14 (2), 121-148.
- Idda, L. Furesi, R. y Pulina, P. (2010). *Economia dell'allevamento ovino da latte*. FrancoAngeli Editore.
- Ismea (2017). *Rapporto 2017 Ismea-Qualivita sulle produzioni agroalimentari e vitivinicole italiane Dop, Igp e Stg*. Edizioni Qualitiva.
- ICE, data available on: <https://www.ice.it/it/statistiche/>
- ISMEA, data available on: <http://www.ismeamercati.it/>
- ISTAT, data available on: <http://dati.istat.it/?lang=en>
- Lang, T. y Heasman, M. (2004). *Food Wars: The Global Battle for Mouths, Minds and Markets*. Earthscan Publishing.
- Lei-Spano, G.M. (1922). *La questione sarda*. Fratelli Bocca Edizioni.
- Le Lannou, M. (1979). *Pastori e contadini di Sardegna*. Edizioni della Torre.
- Mannia, S. (2014). In *Tràmuta: Antropologia del pastoralismo in Sardegna*. Edizioni il Maestrale.
- Marroccu, L. (1977). Note su agricoltura e pastorizia in Sardegna tra età giolittiana e fascismo. *Italia contemporanea*, 129,7-25.
- Marx, K. (1977). *Capital, vol.I*. Vintage.
- Marx, K. (1981). *Capital, vol.III*. Penguin.
- McMichael, P. (2005). Global Development and The Corporate Food Regime. En Buttel, F.H. y McMichael, P. (Eds.). *New Directions in the Sociology of Global Development. Research in Rural Sociology and Development*, Vol. 11 (pp. 265-299). Emerald Group Publishing Limited.
- McMichael, P. y Friedmann, H. (2007). Situating the 'retailing revolution'. En Burch, D. y Lawrence, E. (Eds.), *Supermarkets and Agri-food supply chains: Transformations in the production and consumption of foods* (pp. 291-319). Edward Elgar.

- Medici, G. (1972). *Relazione del Presidente della Commissione parlamentare di inchiesta sui fenomeni di criminalità in Sardegna*. Tipografia del Senato.
- Meloni, B. (1984). *Famiglie di pastori. Continuità e mutamento in una comunità della Sardegna centrale 1950-1970*. Rosenberg & Sellier.
- Meloni, B. y Farinella, D. (2015). L'evoluzione dei modelli agropastorali in Sardegna dagli anni cinquanta ad oggi. En Marroccu, L. Bachis, F. y Deplano, V. (Eds.), *La Sardegna contemporanea* (pp. 447-473). Donzelli Editore.
- Moore, J. W. (2000). Environmental crises and the metabolic rift in World-Historical perspective. *Organization & Environment*, 13 (2), 123-157.
- Moore, J. W. (2010). The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010. *Journal of Agrarian Change*, X (3), 389-413.
- Moore, J. W. (2010b). Cheap Food & Bad Money: Food, Frontiers, and Financialization in the Rise and Demise of Neoliberalism. *Review*, 33 (2-3), 225-261.
- Nori, M. y Farinella, D. (2020). *Migration, Agriculture and Rural Development*. Springer International Publishing.
- Nuvoli, F. y Parascandolo, F. (2013). Il percorso evolutivo del settore lattiero-caseario ovino della regione Sardegna. *Economia e Diritto Agroalimentare*, 18 (1), 133-161.
- Ortu, G. G. (1981). *L'economia pastorale della Sardegna moderna. Saggio di antropologia storica sulla "soccida"*. Edizioni della Torre.
- Ortu, G. G. (1988). La transumanza nella storia della Sardegna. *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes*, 100 (2), 821-838.
- Ortu, G. G. (1990). Economia e società nella Sardegna rurale. En Bevilacqua, P. (Ed.). *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea Vol. II* (pp. 325-375). Marsilio Editori.
- Ploeg, Van der J. D. (2008). *The New Peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Earthscan Publishing.
- Ploeg, Van der, J. D. (2010). The Food Crisis, Industrialized Farming and the Imperial Regime. *Journal of Agrarian Change*, 10 (1), 98-106.
- Ploeg Van der, J. D. (2013). *Peasants and the Art of Farming: a Chayanovian Manifesto*. Fernwood Publishing.
- Pulina, G. y Biddau, G. (2015). *Pascoli, pecore e politica. 70 anni di pastorizia in Sardegna*. EDES.
- Ruju, S. (2011). I caseifici cooperativi nella Sardegna del Novecento. En Mattone, A. y Simbula, P. (Eds.). *La pastorizia mediterranea* (pp. 994-1010). Carocci Editore.
- Salice, G. (2015). Una nazione e il suo immaginario. La rivolta contro le chiudende dal mito alle fonti d'archivio (1832-1848). En Atzeni, F. y Mattone, A. (Eds.). *La Sardegna nel Risorgimento* (pp. 883-896). Carocci Editore.
- Scoones, I. (2020). Pastoralists and peasants: perspectives on agrarian change. *The Journal of Peasant Studies*, 48 (1), 1-47.
- Sereni, E. (1977). *Il capitalismo nelle campagne, 1860-1900*. Einaudi.
- Simbula, P. (2011). Nel "regno delle pecore": cuoi, lane e formaggi nella Sardegna medievale. En Mattone, A. Simbula, P. F. (Eds.). *La pastorizia mediterranea. Storia e diritto (XI-XX)* (pp. 748-780). Carocci Editore.
- Sotgiu, G. (1984). *Storia della Sardegna sabauda*. Einaudi.
- Tennant, R. (1885). *Sardinia and its resources*. Libreria Spithöver.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. University of California Press.

La ecología-mundo bajo plástico: un análisis de la articulación entre la explotación de la naturaleza, el racismo y el sexismo en la producción de frutos rojos de Huelva

EMMANUELLE HELLIO
Y JUANA MORENO NIETO*

RESUMEN

Este artículo aborda los vínculos existentes entre la explotación de la mano de obra migrante y el desarrollo de la agricultura intensiva en la provincia de Huelva, España. El objetivo es describir cómo la apropiación explotación de la naturaleza humana y extrahumana (Moore, 2015) convergen en el cultivo de la fresa. Tomamos como punto de partida la teoría del capitalismo como ecología-mundo de Moore y la articulamos con las aportaciones del feminismo materialista y los análisis de la economía política sobre el continuum de control de la movilidad del trabajo en la historia del capitalismo. A partir de este posicionamiento teórico, analizamos el modo en que este cultivo extrae su rentabilidad de la asignación a circular de temporeras marroquíes empleadas a través del programa de migración temporal conocido como contratación en origen. Este programa permite al sector disponer de una mano de obra poco costosa y flexible que garantice la rentabilidad del cultivo, y que retorna a su país de origen al final de la temporada. Veremos que para ello se ha dirigido exclusivamente a mujeres con hijos pequeños a su cargo. La circulación entre país de origen y de trabajo de las jornaleras marroquíes y su adecuación a las exigencias del sector se fundan en las asimetrías de género, clase y etnia existentes. Concretamente, el programa implementa una doble dependencia de los hogares de trabajadoras hacia los ingresos de la temporada, por un lado, y hacia su participación en la economía doméstica, cuando regresan, por otro. Leemos esta subordinación de la reproducción por la producción como una apropiación de la naturaleza tal y como la define, de manera amplia, Moore.

El artículo está basado en el material etnográfico recogido entre 2009 y 2012, y actualizado en 2019, en los lugares de vida y trabajo de las temporeras. Su estructura es la siguiente. En una primera parte se exponen las principales características de la producción de frutos rojos en Huelva. En un segundo momento, se describe cómo la contratación de temporeras marroquíes ha sido una estrategia del modelo productivo que había agotado los recursos presentes en el territorio. En la tercera parte, se abordan las consecuencias que el modelo de contratación en origen tiene sobre las condiciones de vida y trabajo de las temporeras y se describen los límites del programa que se está viendo cuestionado por la emergencia de movilizaciones y resistencias.

PALABRAS CLAVE

Contratación en origen; temporeros marroquíes; fresa; imbricación clase raza sexo; frontera; ecología-mundo.



TITLE

World-ecology under plastic: an analysis of the articulation between the exploitation of nature, racism and sexism in the production of berries in Huelva (Spain)

EXTENDED ABSTRACT

The province of Huelva, in Andalusia (Spain), is the first strawberry exporting area in Europe. Based on an intensive use of inputs applied on sterilized land, this sector is an archetype of agricultural industrialization, marking the decisive influence of

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.006>

Formato de citación recomendado:

HELLIO, Emmanuelle y MORENO NIETO, Juana (2021). "La ecología-mundo bajo plástico: un análisis de la articulación entre la explotación de la naturaleza, el racismo y el sexismo en la producción de frutos rojos de Huelva", *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 125-142.

* Emmanuelle

HELLIO,
Becaria postdoctoral de la Coordinación de Humanidades en el Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. Contacto: manouhellio@hotmail.com

Juana MORENO NIETO,

Doctora en Antropología. Su principal línea de investigación es el cruce entre género, migración y trabajo agrícola. Pertenece al Área de Sociología del Departamento de Economía General de la Universidad de Cádiz. Contacto: juanamorenoniето@yahoo.es

Recibido:

22.09.2020

Aceptado:

21.04.2021

capitalist activity on the biosphere right down to the landscape.

Considered red gold for decades, this monoculture entered into crisis in the mid-1990s. Despite the continuous increase in input costs, the price per kilogram of strawberries remains stable, with supermarkets and input suppliers controlling the agrifood chain. To maintain profitability, farmers have followed three strategies: increasing production per hectare through technical intensification of production, introducing new berries cultures, and making wages an adjustment variable. This last one, has been possible through the employment of a diversified migrant workforce. Since the 90's, various labor substitutions processes have resulted in a segmented labor market by origin, gender, migration status and work relationship. From the year 2000, an important part of the labor force have been women employed through a temporary migration program named *contratación en origen*. Morocco has been the main country of recruitment since 2008. Besides Moroccan workers, the sector employs North and West African workers, with or without work permits, an important number of Eastern European workers coming seasonally through work agencies, and Spanish women workers, mainly in the packing stations. The rise of unemployment caused by the economic crisis limited the *contratación en origen* between 2012 and 2017. However, this program is very appreciated by employers who have been demanding its reinstatement, as it guarantees a flexible and non-demanding labor force, available throughout the campaign, even if at certain times the work is scarce. In 2017, it was reactivated with more workers than ever.

Based on qualitative material gathered between 2009 and 2012, and updated in 2019, we will address several dimensions of an agro-migration regime constitutive of this land designed by capitalist world-ecology. The paper will focus on the *contratación en origen* held with Morocco since 2006. Financed by European Union money, this program aims to facilitate the movement of women workers who must return to Morocco after the season ends. To this end, a series of criteria are established based on racist and sexist stereotypes that define rural Moroccan women mainly as mothers and wives to justify their return to the country when strawberry season is over. To participate in the program, it is necessary to be a woman of rural and poor origin and to have dependent children under 14 years old. It means that capital accumulation in this agriculture is based on control over female farmworkers reproduction. Taking up the contributions of materialist feminism and cross-referencing them with political economy and world-ecology theory, we analyze this subordination of reproduction by production as an appropriation of nature as defined by Moore. Capitalist accumulation expands through commodity fronts (2015). Competition leads to a perpetual search for new territories – spatial or social – that have not yet been commodified and whose conquest opens new cycles of profitability. Capitalism appropriates these borderlands, reclaiming the free labor of women, nature and colonies (Mies, 1986) and justifying it by the fact that these cheap natures are objects that can be appropriated. Naturalization is the ideology that allows the material exploitation and appropriation of the “free gifts of nature”.

In this paper, we argue that, in intensive agriculture, accumulation is based on the exploitation of the web of life, embedded in control over the reproduction of female foreign farmworkers. We show how the imbrication between racism and sexism transforms Moroccan women into inputs for intensive agriculture and address the two dimensions of these power relations: their material appropriation and the ideology that identifies women and racialized people as nature that sustains the former.

We analyze how borders implemented by the *contratación en origen* mobilize gender and race to allow workforce exploitation. This temporary migration program is based on an economic articulation and a physical separation of the time-spaces of production and reproduction of labor power. Moroccan farmworkers are recruited as appropriated women (Guillaumin, 1992). It is because they carry out the bulk of domestic work, because they are materially involved in the rearing of children, and because this activity is considered their legitimate and main activity, that they are seen as ideal seasonal workers. That is to say, the women will work hard for their children that remain on the other side of the border and they will return home at the end of the season.

The constraints implied by the process of recruitment are reinforced by a legal captivity induced by the fact that residence permits are linked to a specific employer. In addition to this juridical captivity, the confinement in the dwellings weakens these workers' capacity to negotiate their working conditions. The farms are often far from the villages. Isolation is increased by the fact that farmworkers generally do not speak Spanish and do not have any other means of transportation than the one normally provided once a week by the employer for shopping. The mechanisms of control over women's bodies and sexuality are furthermore mobilized to impose discipline and control over workers, as well as to avoid them leaving the Program. The stigma of the woman of bad life and the prostitute, attributed to those who go out at night or to those who leave the Program to stay irregularly in Spain, patrols the borders of temporary work. This system constructs a vulnerable labor force ready to accept the poor working and living conditions offered. However, as Burawoy (1975) pointed out, the interdependence between home and host countries and the separation of production and reproduction tend to erode over time, usually leading to resistance and eventual labor replacement. In 2018 the pact of silence regarding the living and working conditions of foreign seasonal workers was finally broken. The collective mobilizations of Moroccan seasonal workers were organized to denounce poor living and working conditions and the existence of sexual abuse. This questioned the core of a recruitment program that had been designed as an example of ethical and orderly migration for 20 years. At the end of the season, various actors also reported that a significant number of female workers had not returned to Morocco at the end of their contracts. We read these forms of collective and individual resistance as signs of the erosion of this program. We will have to wait to see the impact of these emerging acts of resistance.

KEYWORDS

Hiring at source; Moroccan farmworkers; strawberry; intersectionality class race sex; border; World-ecology.



Introducción

La provincia de Huelva, en Andalucía, alberga desde hace cincuenta años la principal zona exportadora de fresas de Europa. Se trata de un sector arquetípico de agricultura industrial. Basado en el uso intensivo de insumos importados que se aplican sobre una tierra previamente esterilizada, esta agricultura ha transformado profundamente el paisaje local, mostrando la influencia decisiva de la actividad capitalista sobre la biosfera. Basta con poner un pie en el mar de plástico constituido por 10.000 hectáreas de invernaderos para percibir que nos encontramos ante un territorio cuyos recursos están agotados, un frente pionero del cual queda poco por extraer (Moore, 2017).

En un contexto en el que la tasa de beneficios del cultivo ha ido descendiendo en las últimas décadas, los agricultores han seguido tres estrategias para mantener la rentabilidad del sector. La primera, ha consistido en la intensificación de la producción a fin de aumentar el rendimiento por hectárea, lo que no ha hecho sino profundizar la dependencia del cultivo hacia las grandes corporaciones de insumos. La segunda estrategia ha consistido en la diversificación de los cultivos a través de la introducción de otros frutos rojos como el arándano o la frambuesa. Finalmente, la tercera estrategia se ha traducido en la búsqueda de recursos humanos en el exterior del territorio para abaratar costes y evitar el agotamiento del modelo, ya sea a través de la deslocalización hacia el sur o el empleo de mano de obra migrante.

En este artículo mostraremos cómo el régimen agromigratorio de la *contratación en origen*, desarrollado en Huelva desde el año 2000, ha llevado a importar madres marroquíes para exportar fresas. A partir de material etnográfico recogido entre 2009 y 2012, y actualizado en 2019, trataremos de comprender los vínculos existentes entre la explotación de la mano de obra migrante y el desarrollo de la variante mediterránea del modelo de producción agrícola californiano. El objetivo es describir cómo la apropiación explotación de la naturaleza humana y extrahumana (Moore, 2015) convergen en el cultivo de la fresa.

Para ello, partiremos de la teoría del capitalismo como ecología-mundo (Moore, 2015) y la articularemos con los aportes del feminismo materialista y los trabajos sobre la movilización del trabajo racializado por parte de los países centrales del capitalismo avanzado, en concreto, para el sector agrícola.

Para Moore (2015), la acumulación capitalista se expande a través de fronteras de producción¹. La competencia lleva a una búsqueda constante de nuevos territorios —espaciales o sociales— que aún no hayan sido mercantilizados y garanticen la acumulación. El capitalismo se apropia de estas zonas fronterizas, recuperando el trabajo gratuito de las mujeres, la naturaleza y las colonias (Mies, 1986). Estos espacios forman un frente de mercancías cuya conquista abre nuevos ciclos de rentabilidad, ligados a la explotación de los valores de uso de las “cuatro naturalezas baratas” identificadas por Moore. Estas naturalezas —la fuerza de trabajo, la energía, los alimentos

¹ Aquí es interesante pensar en la etimología de la palabra frontera que nos acerca a un mejor entendimiento de su función para el capitalismo. Moore nos recuerda que las fronteras son también frentes de apropiación colonial. Un frente está más diseñado para avanzar que para retener. A contracorriente del discurso actual sobre las fronteras, recuperamos la idea de que la frontera jurídico política creada por el dispositivo de *contratación en origen*, y que transforma mujeres en mano de obra barata, es un dispositivo de conquista y no de protección. Esta conquista se opera a través de leyes migratorias dirigidas al control de la movilidad, lo que rompe con el consenso según el cual el capitalismo es un sistema basado en la libre circulación.

y las materias primas— son baratas porque están ideológicamente devaluadas (Moore, 2017). Existe, por tanto, un nexo sistémico entre el trabajo femenino y racializado no remunerado y el desarrollo capitalista. La contribución de la ecología-mundo es que sienta las bases para una potencial convergencia de las luchas ecologistas, feministas y antirracistas contra el capitalismo. A diferencia de la tradición marxista, reconoce que la acumulación no sólo está vinculada a los procesos de explotación del trabajo, sino también, y sobre todo, a la apropiación barata o gratuita de actividades vitales (trabajo humano no remunerado y actividades extrahumanas). Para que estas actividades sean apropiables, deben ser construidas como objetos exógenos a la sociedad, lo que para la fuerza de trabajo femenina y racializada implica, como veremos a continuación, su naturalización.

En este marco, las mujeres y los inmigrantes representan una frontera —social— del capitalismo (Moore, 2017), constituida por las relaciones de género y de raza. El feminismo materialista y los trabajos de economía política sobre la inmigración laboral lo han demostrado al señalar cómo la idea de la naturaleza, construida como un recurso externo explotable, se extiende también a las mujeres y a las personas racializadas, legitimando su apropiación² (Guillaumin, 1992). La apropiación en estos dos casos ha sido históricamente promovida por el estado a través de una construcción legal de estas personas como menores, extranjeras, esclavas, no ciudadanas, etcétera. Ello ha llevado aparejado una privación total o parcial de la libertad de movimiento, de trabajar o de tener descendencia para los esclavos, los colonizados y las mujeres y ha tenido un impacto directo en su participación en el mercado de trabajo (Moulier Boutang, 1998, p. 537). En la actualidad, esta labor de precarización legal se lleva a cabo a través de las políticas migratorias y la asignación de un estatus subalterno a los migrantes y personas extranjeras. A través de los regímenes migratorios, los estados desempeñan un papel clave en la construcción y canalización de una mano de obra flexible, procedente de la periferia, que responde a las condiciones y tiempos requeridos por la producción. Esta mano de obra es excluida por mecanismos legales que pretenden reducir el trabajador o trabajadora al trabajo (Sayad, 1991) e impedir su asentamiento en los polos productivos (Molinero y Avallone, 2016).

Hoy en día, en los enclaves agrícolas globalizados, la frontera, al igual que las relaciones de raza y género que reconfigura y actualiza, es productiva. Esta compleja construcción se apoya en las relaciones asimétricas existentes entre el Norte y el Sur Global. Así, podemos afirmar que la frontera es tan social como espacial y se reactiva dentro de los propios estados, creando márgenes en el espacio central (Walker y Moore, 2018) a través de las diferencias de estatus legal, las barreras administrativas y otro tipo de exclusiones sociopolíticas.

En el caso de la agricultura intensiva, donde la necesidad de mano de obra es estacional, la explotación de nuevos frentes va acompañada del deseo de preservar parte de la dinámica reproductiva en los espacios a los que retornan los trabajadores y las trabajadoras al final de la campaña. La expansión del capitalismo adopta aquí la forma de una articulación con las economías domésticas pues, para mantenerse en el tiempo, requiere no destruir totalmente las bases de la reproducción. Sin embargo, esta articulación, que constituye el corazón de cualquier sistema de

² Para Guillaumin, la apropiación permanente de la clase de las mujeres por parte de la clase de los hombres se asemeja a la esclavitud de las plantaciones. Esta dominación con carácter permanente implica la apropiación del tiempo, los productos del cuerpo, la obligación sexual, la carga física de los miembros dependientes del grupo y la de los hombres y su principal operador es el matrimonio.



trabajo migrante, tiende a erosionarse con el tiempo, lo que lleva a sucesivas sustituciones de mano de obra, como ilustra muy bien la historia del modelo agrícola californiano (Burawoy, 1976).

Entendemos esta subordinación de la reproducción por la producción como una manera de poner a trabajar la naturaleza tal y como la define Moore. La biopolítica del trabajo temporal (Becerril, 2007), sobre la que nos centraremos en este texto, es sólo una de las formas de expresión de esta subordinación. Esta se expresa igualmente a través de la apropiación de la reproducción de las plántulas de fresa patentadas o en el control de los fenómenos atmosféricos que persiguen los invernaderos. La teoría de la ecología-mundo nos permite reflexionar de manera conjunta sobre la explotación de los recursos ambientales y humanos en el marco de la agricultura intensiva. Al mismo tiempo, a través del análisis del programa de contratación temporal de trabajadoras marroquíes, analizaremos de manera detallada los mecanismos que permiten la explotación de una de las cuatro naturalezas baratas identificadas por Moore, la mano de obra. Nuestro objetivo es tanto reflexionar sobre el paralelismo existente entre la explotación de ambos recursos o naturalezas, como identificar las prácticas sociales que subyacen a cada tipo de relación de explotación. Señalan Walker y Moore que “el capitalismo es una forma de poner a trabajar naturalezas de todo tipo” (Walker y Moore, 2018, p. 50). En este sentido, las zonas de agricultura intensiva en Andalucía se erigen como los *espacios naturales* globalizados de la ecología-mundo capitalista. Estos espacios —modelados por la acción del estado y los regímenes migratorios existentes— generan nuevos paisajes en los que los árboles han sido sustituidos por túneles de plástico. En ellos crecen el racismo y el sexismo que se imbrican para producir una mano de obra cautiva, fragmentada y desechable que ha evitado, hasta ahora, el agotamiento del modelo agrícola. En este espacio, como muy bien dicen los temporeros y temporeras extranjeras, no queda más energía aprovechable que la que traen ellos consigo.

El artículo está organizado de la siguiente manera. Tras presentar la metodología utilizada, en una primera parte se exponen las principales características de la producción de frutos rojos en Huelva. Argumentaremos que, en este modelo productivo, la mano de obra importada constituye un insumo más, junto a los productos fitosanitarios o el plástico. Al abordar de manera conjunta la explotación de los recursos naturales y de la mano de obra como dimensiones interrelacionadas de un régimen agromigratorio (Gertel y Sippel, 2014) mostraremos los procesos, prácticas y relaciones sociales que configuran a nivel local la ecología-mundo capitalista.

En un segundo momento, detallaremos cómo la contratación de temporeras marroquíes ha sido una estrategia de un modelo de producción extractivista que había agotado los recursos presentes en el territorio. Ante el descenso de la rentabilidad, la estrategia de deslocalización *in situ* (Terry, 1999) ha mantenido a flote el sector y se ha visto caracterizada por sucesivas sustituciones de mano de obra. Tras acabar con la fertilidad del suelo y ante el aumento de las resistencias o el abandono de parte de la mano de obra local, familiar e inmigrante, este se ha provisto de una nueva reserva de mano de obra construida como ilimitada, natural y barata, las trabajadoras marroquíes contratadas en origen, lo que ha permitido asegurar el crecimiento y gestionar las contradicciones ecológicas internas de este modelo productivo. Veremos cómo el género constituye una dimensión esencial para garantizar la circulación de estas trabajadoras y su adecuación a las exigencias de los empleadores. En la tercera parte, abordaremos las consecuencias que el modelo de contratación en origen tiene sobre las condiciones de vida y trabajo de las

temporeras y describiremos las contradicciones del programa que, después de veinte años, se está viendo cuestionado por la emergencia de movilizaciones y resistencias.

1. Metodología

Este artículo se basa en los resultados de varias investigaciones cualitativas llevadas a cabo en la zona de producción de fresas y otros frutos rojos de Huelva entre 2008 y 2019. En concreto, una tesina y una tesis doctoral realizadas por sendas autoras entre 2008 y 2012 y una investigación complementaria colectiva en 2019. Durante las distintas fases del trabajo de campo se realizaron más de cien entrevistas en profundidad con los diferentes actores sociales relacionados con el sector (empresarios, instituciones públicas españolas y marroquíes, sindicatos, las ONG...) y, sobre todo, con las temporeras marroquíes contratadas en origen. Las entrevistas tuvieron lugar en Huelva y en los pueblos de origen de las trabajadoras en Marruecos. En casi todos los casos, las entrevistas se realizaron en árabe dialectal con la ayuda de un traductor o traductora nativo. También se realizaron observaciones en los lugares de residencia y trabajo de las jornaleras, así como en los procesos de selección en Marruecos. El carácter intensivo y diacrónico del trabajo de campo ha permitido obtener un conocimiento profundo del sistema de contratación y su evolución, así como de las experiencias migratorias y laborales de las temporeras.

2. El modelo de producción intensiva de frutos rojos en la provincia de Huelva

El arco litoral entre la ciudad de Huelva y la desembocadura del Guadalquivir alberga la principal zona de producción de España y Europa que, actualmente, ocupa el sexto lugar en el ranking mundial (Domínguez, 2018). La introducción del cultivo de la fresa en la provincia se remonta a finales de los años cincuenta y reproduce el modelo agrícola californiano, basado en el uso intensivo de tierra, tecnología, capital y mano de obra. Desde el principio se utilizaron variedades americanas y la fruta estuvo destinada a la exportación. Gracias al aprovechamiento de la capa freática del Guadalquivir y a las buenas condiciones geográficas y climáticas, los campos de Huelva pronto se erigieron como un enclave ideal para el cultivo temprano de la fresa.

La propiedad comunal ha jugado un papel importante en la implantación y desarrollo de este monocultivo. Más del 50% del terreno de la región estaba en manos del estado o de los municipios. La cesión de tierras para el cultivo de fresas se consideró un gesto hacia los jornaleros pobres. Su extensión se vio acelerada por la quema ilegal de pinares, que también eran comunales, y su posterior ocupación. Estas ocupaciones provocaron la desaparición de casi dos mil hectáreas de bosque en cuatro años (Delgado y Aragón, 2006). Por su parte, las administraciones públicas asumieron la financiación y construcción de las infraestructuras necesarias para asegurar el riego, legitimando y promoviendo el desarrollo de esta agricultura. El desarrollo de la fresicultura en Huelva no puede explicarse sin tener en cuenta el papel desempeñado por el estado y las pequeñas explotaciones familiares, pero también la abundancia de jornaleros vinculados a una estructura territorial latifundista en las provincias vecinas. Estos son los factores sociales que, además de las especificidades geográficas y económicas mencionadas, contribuyeron al auge del sector en los años ochenta.



Por otra parte, cuatro innovaciones principales impulsaron el desarrollo del cultivo durante los años ochenta y noventa: el desarrollo del uso del plástico (invernaderos y plástico negro que cubre el suelo), la innovación biológica (aparición de nuevas variedades patentadas por universidades o corporaciones americanas), la innovación química (desarrollo del uso de fertilizantes y productos fitosanitarios, desinfección del suelo con bromuro de metilo...) y las técnicas de riego por goteo y fertirrigación. Todo ello nos permite afirmar que nos encontramos ante un verdadero sistema de producción agroindustrial.

El carácter intensivo e industrial del sector ha provocado una continua presión sobre los recursos naturales (contaminación de los suelos y agotamiento del acuífero). Asimismo, el sector presenta un alto grado de dependencia económica del exterior debido a que la inversión necesaria para adquirir los insumos es cada vez mayor y a que los precios de venta se mantienen estables debido al control que ejerce la gran distribución. Ello hace que la mayor parte del valor de la cadena agrícola quede fuera del territorio onubense y que la actividad agrícola se sostenga sobre un alto grado de endeudamiento de los agricultores. “La fresa mueve dinero, pero no te da”, señalaba Joaquín, un comerciante de Palos de la Frontera, en 2011. Ahora bien, cabe decir que, pesar de que la rentabilidad del cultivo disminuye cada año, el sector sigue generando un altísimo volumen de negocio, que alcanzó los 445.000.000 de euros en 2015 (JDA, 2017).

Cartografiar la producción de la fresa y otros frutos rojos en Huelva, atendiendo a los espacios que alimentan y son alimentados por el cultivo, implica seguir el trazado de una geografía globalizada en la que el sector participa, en última instancia, de forma marginal. La relación de intercambio desigual aquí descrita se refuerza si tenemos en cuenta los recursos naturales drenados junto con el valor monetario, cuyo agotamiento y contaminación no se contabilizan. En este sistema, la degradación del patrimonio natural, el consumo de agua y tierra y la falta de compensación monetaria por los residuos producidos, quedan relegados al rango de externalidades y no aparecen en los balances monetarios.

Mar de plástico y fresas en altura



Fuente: suministradas por las autoras. Palos de la Frontera, 2008.



En efecto, la producción de fresas en Andalucía ha sido, desde el principio un eslabón dependiente de una cadena agroalimentaria globalizada. Esta posición se inscribe en el continuo histórico de explotación de los recursos naturales y de la mano de obra que se inició en la provincia con las minas de cobre en el siglo XIX (Delgado y Aragón, 2006). En los años noventa, el sector enfrentó una importante crisis relacionada con el aumento de la competencia internacional a causa de la aparición de nuevos territorios productores (Marruecos y Egipto, entre otros) y por el hecho de que, a pesar del continuo aumento del coste de los insumos, el precio del kilogramo de fresa se mantenía estable. Para tratar de asegurar el margen de beneficios, los agricultores apostaron por la intensificación del cultivo, a través de un uso intensivo de insumos industriales y la diversificación variedades y frutos. Como señalan Reigada, Moreno y Mozo (2021), ninguna de las estrategias emprendidas por el sector ha pretendido alterar las bases del modelo.

Los elementos modernizadores tienden a proporcionar mecanismos para aumentar los rendimientos, controlar las condiciones de desarrollo de los procesos productivos e implican un alto grado de tecnificación y automatización, así como una mayor dependencia de paquetes tecnológicos, diseñados y elaborados cada vez más lejos del agricultor y de su entorno. El sistema intensivo es la causa de una elevada incidencia de plagas y enfermedades, lo que resulta tanto más preocupante en cuanto que las autoridades empiezan a limitar el uso de determinados productos fitosanitarios. La espiral intensificadora también ha agotado la fertilidad del suelo y ha contaminado las aguas subterráneas. Esta tendencia se ha acentuado en los últimos años con la introducción de nuevas frutas como la frambuesa, la mora o el arándano. En este contexto, sólo aquellas empresas que han invertido en otros segmentos de la cadena o han trasladado su producción más al sur, han conocido un crecimiento sostenido (Hellio y Moreno, 2017).

El mecanismo de endeudamiento continuo, junto a los aleas climáticos y del mercado, coloca en una situación de gran incertidumbre a los productores agrícolas. Por ello, y en un cultivo que demanda grandes cantidades de mano de obra, controlar el factor trabajo adquiere una gran importancia fundamental. Disponer de una fuerza de trabajo fiable, de costos reducidos y que pueda ser utilizada y desechada en función de los requerimientos de la producción y los mercados, se vuelve fundamental en la agricultura globalizada (Berlan, 1987).

En efecto, gran parte del sector intenta superar la incertidumbre controlando las únicas dos variables del proceso de producción sobre las que los productores pueden ejercer cierto poder: la explotación de los recursos naturales y la mano de obra. Estos son dos de los cuatro tipos de naturalezas baratas identificadas por Moore como centrales para la acumulación. Este modelo productivo se basa, por tanto, en diferentes apropiaciones de la naturaleza situadas en distintos eslabones de la cadena. Por un lado, la apropiación de la tierra y el agua comunales y la privatización de la vida a través de la mercantilización de las variedades patentadas. A esta apropiación de la naturaleza, entendida en sentido estricto como *medio ambiente*, se añade la apropiación de los cuerpos de las mujeres temporeras importadas para la cosecha. Sobre este último aspecto nos detendremos en el siguiente apartado, en el que presentaremos la evolución del sistema de empleo del cultivo y el papel desempeñado dentro del mismo por las trabajadoras marroquíes con contrato en origen.

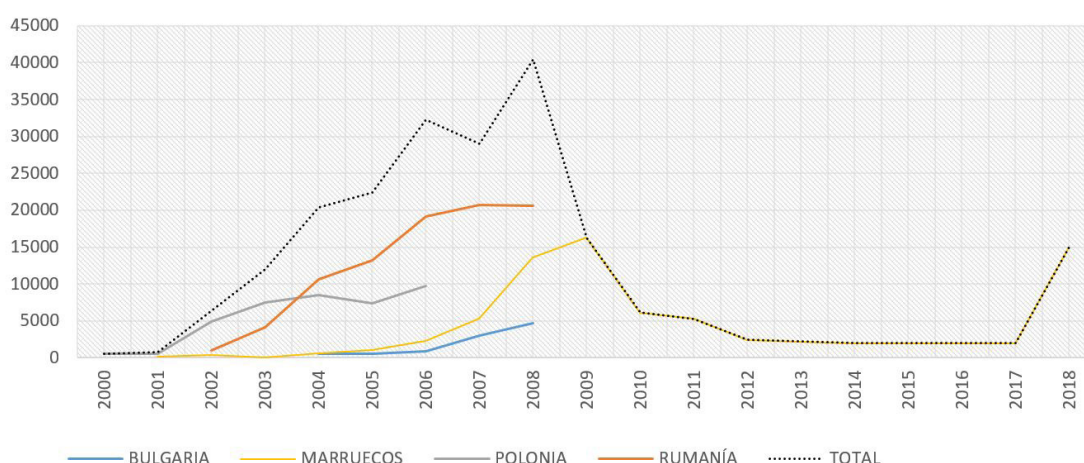
3. El mercado de trabajo en la provincia de Huelva

3.1 Un sistema de empleo típico de una zona fronteriza

Como hemos señalado, el mercado laboral de la agricultura onubense ha conocido varios procesos de sustitución de la mano de obra, en los que las políticas migratorias han desempeñado un papel fundamental. Así, en las tres últimas décadas, la presencia de trabajadoras y trabajadores extranjeros, bajo diferentes regímenes migratorios, ha permitido el acceso a una fuerza de trabajo dividida por estatus legal, raza y género. Las trabajadoras marroquíes contratadas en origen forman parte de un complejo mercado de trabajo compuesto por una mayoría de temporeros y temporeras procedentes de Europa del Este (especialmente de Rumanía), jornaleros y, sobre todo, jornaleras españolas, así como trabajadores de África Occidental y del Magreb, residentes en el Estado español.

La contratación de temporeras marroquíes tiene sus orígenes en el año 2000 cuando una gran empresa de Huelva, que había trasladado parte de su producción a Marruecos a finales de los años ochenta, aprovechó la posibilidad abierta por la ley de Extranjería (artículo 42 de la Ley Orgánica 4/2000) para trasladar trabajadoras marroquíes a sus explotaciones españolas. Sin embargo, a nivel sectorial, la mayoría de las cooperativas y empresas utilizaron este canal para contratar a mujeres procedentes del Este de Europa. Habría que esperar a que Polonia, Bulgaria y Rumanía entraran en la Unión Europea para que aumentara el número de contrataciones realizadas en Marruecos. Hay que señalar que la contratación en origen constituyó una respuesta de las instituciones y organizaciones agrarias a un ciclo de movilizaciones protagonizadas, en torno al año 2000, por los jornaleros magrebíes y de África Occidental que trabajaban en el sector (Gualda y Ruíz, 2004). Se decidió, entonces, *ordenar* las migraciones, de forma que el flujo migratorio se ajustara al máximo a las necesidades de los empresarios.

Evolución de la contratación en origen en la provincia de Huelva 2000-2018



Fuente: De 2000 a 2010, Dependencia de Trabajo y Migración de la Subdelegación del Gobierno. De 2011 a 2018, estimaciones realizadas a partir de anuncios de prensa. Compilación de las autoras.



3.2. La contratación en origen en Marruecos: importar madres para exportar fresas

La contratación de temporeras marroquíes cobra impulso a partir de 2006. En un contexto de promoción y subvención de la migración laboral temporal, el ayuntamiento de uno de los municipios productores de fresas de la provincia obtuvo, en 2005, una subvención de la Comisión Europea de 1,6 millones de euros. Un año después, se firmaría un acuerdo de cooperación con la Agencia Marroquí de Empleo (ANAPEC), que también dispondrá de fondos europeos para poner en práctica programas de emigración laboral a Europa. Aeneas se presenta como un programa de “gestión ética y socialmente responsable de los flujos migratorios laborales África Europa”. Con una financiación de más de seis millones de euros en total para organizar la selección, la contratación, el transporte y la mediación entre este nuevo grupo de trabajadoras y los productores y empresarios, el acuerdo Anapec Aeneas Cartaya impulsará la contratación en Marruecos. Así, en 2009 se llegaron a conceder más de 16.000 autorizaciones. No obstante, este sistema de contratación se redujo en gran medida entre los años 2013 y 2017 debido a la elevada tasa de desempleo local derivada de la crisis económica de 2008.

Los contratos en origen están reservados a los nacionales de terceros países, preferentemente de los que hayan firmado un acuerdo con España para regular los flujos migratorios que contenga una cláusula de expulsión. La selección y la firma de los contratos se realizan en el país de origen, que los empresarios eligen en función del peso de la ruralidad, la pobreza y la proximidad geográfica. Los permisos de residencia y de trabajo obtenidos indican la zona geográfica y el sector de actividad autorizados, así como la duración del permiso de trabajo, que corresponde a la duración del contrato y no puede superar los nueve meses. Las trabajadoras contratadas deben regresar a su país al finalizar la temporada para lo que firman un compromiso de retorno antes de partir. La contratación al año siguiente está supeditada a la voluntad del empresario que podrá convocar o no de nuevo a las temporeras, hecho que coloca a estas últimas en una situación de alta dependencia hacia su empleador. Es por todo esto que en la literatura se ha enfatizado la cautividad jurídica que generan este tipo de programas de contratación temporal (Basok, 2009; Moreno, 2009).

En Marruecos, el retorno de las trabajadoras ha sido, desde el principio, un eje estructurante del programa, así como el principal criterio para evaluar su éxito. A fin de reducir la *tasa de fugas*, las organizaciones agrarias, en connivencia con los responsables del programa Aeneas Cartaya y las autoridades marroquíes, introdujeron criterios de índole familiar que vinieron a sumarse al de sexo, que ya había establecido la contratación exclusiva de mujeres en la experiencia con los países de Europa del Este. Así, a partir de 2006, los contratos se dirigen únicamente a mujeres casadas, divorciadas o viudas, con hijos menores de catorce años a su cargo. También se favorecerá la contratación de trabajadoras procedentes de familias numerosas, con experiencia agrícola y residentes en zonas rurales y pobres. Las estadísticas disponibles sobre la cuota de trabajadoras empleadas entre 2006 y 2010 ofrecen una idea del perfil de las trabajadoras. El contingente estuvo compuesto casi exclusivamente por mujeres (hubo un máximo de ciento ocho hombres por año durante este periodo) con una edad comprendida entre los veinticinco y cuarenta y cinco años (el 7% tenía entre veinte y veinticinco años y menos del 2% más de cuarenta y seis) (Hellio, 2014). Desde el punto de vista del estado civil, más del 50% de las trabajadoras eran viudas, separadas o divorciadas. La pregunta que se impone irremediablemente es ¿por qué los empresarios y

los gestores han preferido contratar a mujeres, y entre ellas, a las que tienen responsabilidades familiares?

3.3. La articulación producción reproducción: la biopolítica del trabajo temporal

Para dar respuesta a la pregunta planteada en el apartado anterior se hace necesario recurrir a un análisis que atienda a la interrelación existente entre el mundo productivo y la esfera de reproducción. De forma holística, la reproducción puede definirse como “el conjunto de actividades y relaciones a través de las cuales se reconstruyen diariamente nuestras vidas y nuestra capacidad de trabajo” (Federici, 2010, p. 21). Se basa principalmente en el trabajo no remunerado de las mujeres y es el pilar central de la actividad socioeconómica. Esta constatación cuestiona la supuesta independencia del mercado del resto de las estructuras sociales y lleva a asumir que la generación de plusvalía no puede desvincularse de la apropiación del trabajo doméstico y de cuidados que garantiza, entre otras cosas, la reproducción de la fuerza de trabajo (Carrasco, 2006). Así, como señala Kergoat (1982), la familia y el trabajo doméstico son la piedra angular de la diferenciación del trabajo de hombres y mujeres en el tiempo y el espacio. Por lo tanto, cualquier aproximación al trabajo de las mujeres debe hacerse conjuntamente con un análisis de la situación y el lugar de las mujeres en la esfera de la reproducción.

“El mundo de las trabajadoras forma un sistema en el que el capitalismo y el patriarcado se turnan para explotar dominando y dominar explotando. (...) No existe una yuxtaposición sino un vínculo orgánico entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico” (Kergoat, 1982, p. 69).

Cualquier análisis del trabajo asalariado debe tener en cuenta el trabajo doméstico, pero ¿qué ocurre cuando el trabajo doméstico se desarrolla en un espacio y el trabajo asalariado en otro y estos dos espacios están separados por una frontera?

Para Burawoy (1976), los programas de migración temporal se basan en la construcción de una doble dependencia de la mano de obra del salario estacional y de una economía exterior al enclave productivo que permite garantizar la circulación de los y las migrantes entre las zonas de origen y de trabajo. Es decir, la llegada y retorno de la fuerza de trabajo temporal está asegurada cuando ésta depende de los ingresos de la campaña agrícola, pero sigue participando en la economía doméstica de los hogares cuando regresa al final de la misma. Esta doble dependencia está regulada por el conjunto de disposiciones jurídicas y políticas que conforman la frontera, destinadas a separar los medios monetarios de subsistencia de la mano de obra de los de su reproducción, así como a garantizar la interconexión entre ambos. Esto es, el dispositivo migratorio de contratación temporal permite separar físicamente y, al mismo tiempo, articular económicamente, el espacio tiempo de la producción y el de la reproducción de la fuerza de trabajo.

El modelo de contratación en origen lo consigue mediante la articulación generizada entre el empleo temporal y las relaciones de producción doméstica (Delphy, 1970) en las que se insertan las trabajadoras en Marruecos. En un contexto de control de los flujos migratorios, el género contribuye a justificar y naturalizar el mandato de retorno.



La asignación de las temporeras a circular entre Marruecos y España, impuesta por sus permisos de residencia y trabajo, se consolida apoyándose en las dimensiones materiales e ideológicas de su posición en el hogar. Como lo resume uno de los responsables de Anapec: “el criterio de apego [a los hijos] mejora la tasa de retorno”. La feminidad (y más concretamente la identificación de las mujeres como madres) no construye aquí exclusivamente una mano de obra flexible y productiva (Salzinger, 2003), sino también retornable. Estas trabajadoras son, en palabras de Guillaumin (1992), mujeres apropiadas. El hecho de que asuman el grueso del trabajo doméstico y de la crianza de los hijos (Dunezat, 2016), así como que esta actividad sea considerada como su actividad prioritaria y natural, las convierte en las temporeras ideales, que trabajarán duro para su prole al tiempo que regresarán a casa a ocuparse de ella al final de la temporada³. La naturalización de la división sexual de las tareas constituye aquí la justificación ideológica discursiva del sexismo.

4. Consecuencias sobre la organización del trabajo y el control de la movilidad de las trabajadoras

¿Cuáles son las consecuencias del sistema de contratación en origen sobre las condiciones de vida y de trabajo de las temporeras en España? Ya en 2006, organizaciones sociales y académicas advertían de las consecuencias del cautiverio legal impuesto por estos contratos sobre las trabajadoras y denunciaban las irregularidades existentes en materia de condiciones laborales y de alojamiento (varios autores, 2006). Veamos en detalle a qué cuestiones se referían entonces, y ahora, estas denuncias.

4.1. Un régimen de cautividad flexible

Las condiciones de trabajo en el sector de la fresa y otros frutos rojos se caracterizan por una gran flexibilidad y un ritmo de trabajo intenso. En primer lugar, las trabajadoras no saben cuándo van a empezar o terminar su contrato. Pueden ser llamadas o despedidas de un día para otro ya que, entre otras cosas, no disponen de una copia de su contrato de trabajo. La Dependencia de Trabajo y Migración de la Subdelegación del Gobierno, responsable de la tramitación de estos contratos, recuerda que constituyen un cupo de reserva, que será incorporado en función de las necesidades de la producción y la situación de empleo. Esto resulta especialmente favorable para los empresarios preocupados por asegurarse la presencia de trabajadoras al principio y al final de la temporada, cuando la escasez de horas de trabajo empuja a otros trabajadores comunitarios o residentes a desplazarse hacia otras campañas agrícolas o sectores.

Por otra parte, en el día a día, la constitución de reservas de mano de obra en las explotaciones permite a los productores disponer de suficientes trabajadoras durante los períodos de máxima producción. Ello implica que las trabajadoras pueden verse privadas del día de descanso durante esos periodos, al tiempo que sufrirán una escasez de días de trabajo durante el resto de la temporada. Esta flexibilidad impuesta va en contra de los intereses de las trabajadoras y erosiona la rentabilidad de su proyecto migratorio. Así, los ingresos obtenidos son muy variables y pueden oscilar entre los setecientos y los tres mil euros por temporada.

³ En el marco de la separación buscada entre producción y reproducción, los embarazos de las temporeras son poco apreciados por los agricultores y fueron, al principio de un programa, objeto de retornos forzados a Marruecos.

Además, los ritmos de trabajo son extremadamente intensos en el sector. Las trabajadoras denuncian un control exhaustivo de la cantidad y la calidad de las cajas recogidas. Aquellas trabajadoras que no cumplan con los objetivos son sancionadas, lo que, normalmente, se traduce en una privación de trabajo el día o días posteriores. El número de cajas que hay que recoger se define en función de la fluctuación de los pedidos, pero también de los precios del mercado, y el sistema de control garantiza que sólo se ponga a trabajar y se pague a la mano de obra efectivamente rentable, como explica aquí un empresario:

“Ayer, seis mujeres no trabajaron, porque recogieron muy pocas cajas [nos muestra la hoja donde se comprueba el rendimiento individualmente]. Recogió catorce cajas. [Coge una calculadora] catorce cajas son setenta kilos, a 0,65 euros el kilo, son 45,50 euros. Esta mujer gana aquí 39,10 euros, y me cuesta doce euros de seguridad social, lo que supone 51,10 euros. También tengo una persona que riega, y en el camión, cuatro mujeres que empacan. Consumo agua y agroquímicos. Las mujeres que recogen veintidós o veintitrés cajas se ganan el sueldo. Los que hacen menos me hacen perder dinero”. Marco, propietario de una finca de veintiséis hectáreas, catorce de mayo de 2011, Moguer.

Al final de la temporada, en algunas explotaciones se trabaja a destajo lo que incrementa el ritmo de trabajo y fomenta la competitividad entre trabajadoras, ya de por sí existente debido a la segmentación de los equipos de trabajo por nacionalidad y estatus legal. Estas cadencias de trabajo, especialmente intensas, hacen imposible que algunas temporeras puedan seguir el ritmo. Por otra parte, las horas extraordinarias raramente son remuneradas al precio establecido y, al no saber leer, y menos aún los documentos escritos en español, las temporeras tienen dificultades para identificar las irregularidades en sus nóminas.

4.2. El sistema de alojamientos, un paso más hacia el aislamiento y la construcción de la cautividad

Dado que uno de los pilares fundamentales del programa de migración temporal que nos ocupa es el retorno de las temporeras, no es de extrañar que la movilidad de estas últimas se vea controlada, tanto por los gestores del programa como por los empleadores. Además de la cautividad jurídica que imponen sus permisos de trabajo, vinculados a un empleador concreto, la retención de los pasaportes o de una parte del salario hasta el final de la temporada por parte de algunos empresarios es una práctica que ahonda en la sujeción de las temporeras. Por otra parte, las trabajadoras experimentan un pseudoconfinamiento físico. Suelen residir en las explotaciones agrícolas donde trabajan que se encuentran, por lo general, alejadas de los pueblos, hecho que favorece su aislamiento físico y social. Éstas, además de no conocer el idioma, no disponen normalmente de otro medio de transporte que el que les proporciona el empresario una vez a la semana para hacer compras y gestiones en los pueblos. De ahí que las trabajadoras deban recurrir al autostop o a la red de taxis clandestinos existente en la comarca si desean desplazarse de manera autónoma (Hellio, 2014).



Existen, asimismo, controles en las entradas y salidas de las explotaciones, que a menudo están valladas, y las prohibiciones de recibir visitas o realizar salidas nocturnas son habituales⁴. Por otra parte, se anima a las temporeras a utilizar los autobuses fletados por las organizaciones patronales para regresar a Marruecos, lo que complica las posibilidades de abandonar las explotaciones al final de la temporada.

El uso del término *fugas* para denominar el abandono del programa por una trabajadora resulta ilustrativo de la vocación autoritaria de este tipo de contratación (Duntze, 2008). En concreto, las representaciones de género, por un lado, y la distinción que se hace entre la migración *legal*, garante de derechos, e *ilegal*, presentada como intrínsecamente peligrosa, se refuerzan para estigmatizar cualquier movimiento autónomo de las temporeras, eliminando la separación entre el tiempo de trabajo y la vida privada. Así, los empleadores disuaden a las temporeras de establecer relaciones fuera de la explotación, especialmente relaciones sentimentales con varones de origen magrebí, hecho que puede llegar a ser motivo de despido. A éstos, se les acusa de incitar a las temporeras a abandonar las explotaciones bajo engaños y falsas promesas de regularización, cuando no directamente de trata de seres humanos (Zeneidi, 2013). El estigma de la mujer de mala reputación o la prostituta, así como el imaginario del hombre árabe violador, mentiroso y ladrón (Guénif y Macé, 2004), actúan como mecanismos de control de los cuerpos y la sexualidad de las temporeras a fin de garantizar la disciplina y su permanencia en el programa.

4.3. Resistencias y erosión del programa

La primavera de 2018 puso fin al pacto de silencio existente sobre las condiciones de vida y estancia de las temporeras extranjeras en la provincia de Huelva. La campaña estuvo marcada por una serie de denuncias públicas sobre los abusos sexuales y laborales sufridos por las trabajadoras contratadas en origen. Además, se calcula que unas dos mil quinientas trabajadoras, es decir, el 17% del total del contingente, no regresó a Marruecos tras finalizar la temporada.

En un primer momento, la publicación a finales de abril de un reportaje sobre las violaciones y abusos sexuales sufridos por trabajadoras marroquíes del sector puso en el punto de mira internacional el sistema de contrataciones en origen (Müller y Prandi, 2018). Seguidamente, en junio de ese mismo año, las trabajadoras marroquíes de la empresa Doñana 1998, apoyadas por el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), intentaron denunciar incumplimientos del contrato y abusos sexuales en la empresa. El empleador organizó el retorno del conjunto de trabajadoras de su finca a Marruecos para evitar que pudieran ratificar sus denuncias. Sin embargo, las trabajadoras, unas cien jornaleras, resistieron y se negaron a montarse en los autobuses. Las redes sociales retransmitieron lo que estaba ocurriendo y los medios de comunicación locales y nacionales se hicieron eco de la situación. A pesar de que la mayoría de las trabajadoras fueron enviadas de vuelta a Marruecos, unos días después, diez de ellas interpondrán denuncias ante los juzgados de lo social de Huelva por vulneración de derechos fundamentales y ante los juzgados de primera instancia e instrucción de La Palma del Condado (Huelva), por delitos contra los derechos de los trabajadores y delitos de trata de seres humanos y lesa humanidad (Echevarría, 2019).

Han tenido que pasar veinte años para que las irregularidades y abusos que permite este programa de migración temporal, erigido como modelo ejemplar de gestión ética y ordenada de

⁴ Esto complica el acceso de los sindicatos, asociaciones y administraciones españolas y marroquíes a las explotaciones.

las migraciones, hayan traspasado a la opinión pública. Hasta ahora, los intereses económicos del sector, la distancia social entre la población local y las trabajadoras migrantes y el apoyo de las instituciones nacionales y europeas habían contribuido a mantener el *statu quo*. Y ello a pesar de que se trata de un modelo que se apoya y perpetúa desigualdades de clase, género y nacionalidad. De hecho, las estrategias desplegadas para desacreditar a las denunciante se inscriben en una retórica racista y sexista por las que se les acusa de ejercer la prostitución o de mentir para obtener la regularización mientras se trasladan las responsabilidades de los abusos a hombres extranjeros (capataces marroquíes o rumanos).

Conclusión

En este artículo hemos descrito, desde una perspectiva feminista materialista y antirracista, cómo las relaciones de dominación de género y raza, junto a los dispositivos migratorios, permiten a la agricultura onubense extraer sus beneficios de la explotación de las mujeres y la naturaleza. Desde el año 2000, la biopolítica discriminatoria del trabajo temporal (Becerril, 2007) ha sido promovida y subvencionada por las instituciones europeas. El dispositivo jurídico sobre el que reposa el programa de contrataciones en origen y las relaciones desiguales de género han sido utilizados para transformar a las trabajadoras extranjeras en insumos adicionales del modelo productivo. Asistimos así a una sexuación del utilitarismo migratorio, es decir, de la concepción de la migración en términos de costes y beneficios (Sayad, 1986). Diseñado para traer trabajo sin trabajadoras (Morice, 2004), el programa se apoya sobre la asignación prioritaria, material e ideológica, de las mujeres al trabajo de reproducción. Ello permite poner a disposición del sector, de forma segura y flexible, la cuota deseada de braceras en cada momento, mientras se externalizan los costes sociales de este monocultivo.

Asimismo, poniendo en diálogo la teoría de la ecología-mundo con las aportaciones teóricas del feminismo y el análisis del utilitarismo de las políticas migratorias, hemos demostrado el papel central de las fronteras en el acaparamiento de las naturalezas baratas (Moore, 2015). Contrariamente a las representaciones liberales que nos hablan de un capitalismo sin fronteras y a los discursos militantes que denuncian la multiplicación de muros que impiden toda movilidad, la frontera que el estado pone al servicio del capital aparece más bien como un filtro espacio temporal flexible (Harvey, 1989), generizado y basado en la integración subordinada del Sur al Norte (Berndt y Boeckler, 2014). Sin embargo, es una herramienta no exenta de contradicciones dado que pretende lo imposible, la separación entre la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo. Los programas de migración temporal sólo resultan útiles mientras persiste la ilusión de lo provisorio (Sayad, 1991). Sin embargo, la interdependencia entre el país de origen y el de acogida, y la estricta separación de la producción y la reproducción, tienden a erosionarse con el tiempo lo que suele provocar la aparición de resistencias que serán contrarrestadas, finalmente, por la sustitución de la mano de obra. En la primavera de 2018, las movilizaciones colectivas de temporeras marroquíes contratadas en origen pusieron en cuestión, por primera vez y públicamente, este modelo de contratación. Al final de la temporada, varios agentes informaron de que un número importante de trabajadores no había regresado a Marruecos. Entendemos estas formas de resistencia colectivas e individuales, la voz y la salida (Hirschman, 1970), las manifestaciones y las fugas, como signos de erosión de este programa tras dos décadas de funcionamiento.



Estos hechos nos recuerdan que, entre los muchos impases generados por el actual sistema agroalimentario, cuyo impacto medioambiental o efectos negativos sobre la salud de los consumidores empiezan a ser reconocidos, la violencia ejercida sobre las trabajadoras y trabajadores es una consecuencia directa de nuestra forma de alimentarnos. En la región mediterránea, decenas de miles de jornaleros migrantes trabajan en condiciones muy precarias en los enclaves de agricultura intensiva. Privada de la mayoría de los derechos fundamentales, esta mano de obra es un pilar fundamental de estas producciones agrícolas globalizadas, especialmente lucrativas. Estas violencias, afectan especialmente a las mujeres extranjeras para las que, la insostenibilidad ecológica y social del modelo, tiene lugar en sus propios cuerpos. Hemos visto que la explotación de esta fuerza de trabajo resulta posible gracias a un régimen migratorio que legaliza y subvenciona un sistema de gestión laboral basado en la discriminación de género, que vulnera simultáneamente los derechos de las mujeres, los extranjeros y los trabajadores. La protección de los derechos de estas trabajadoras requiere la deconstrucción previa de dos paradigmas. En primer lugar, el paradigma de gestión global de las migraciones, promovido por las instituciones internacionales y la Unión Europea, que defiende la idea de que la migración temporal es beneficiosa para todos los actores pues permite proteger a los trabajadores y trabajadoras y contribuir al desarrollo de los países de origen (Geiger y Péroud, 2013). En segundo lugar, es necesario desnaturalizar las categorizaciones racistas y sexistas que hacen recaer la responsabilidad de las violencias existentes en los campos agrícolas sobre el patriarcado marroquí, al que se acusa de producir agresores sexuales y traficantes y mujeres o sumisas o prostitutas. ●

Referencias

- Arizpe, L. y Aranda, J. (1981). The “Comparative Advantages” of Women’s Disadvantages: Women Workers in the Strawberry Export Agribusiness in Mexico. *Signs*, 7 (2).
- Basok, T. (2002). *Tortillas and Tomatoes: Transmigrant Mexican Harvesters in Canada*. McGill-Queen’s University Press.
- Becerril Quintana, O. (2007). Lucha cultural por la dignidad y los derechos humanos. Transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapala.
- Berlan, J. P. (1987). La agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa? *Agricultura y Sociedad*, 42.
- Berndt, C. y Boeckler, M. (2014). B/Ordering the Mediterranean: Free Trade, Fresh Fruits and Fluid Fixity. En Gertel, J. y Sippel, S. (Eds.). *The social cost of eating fresh* (pp. 23-34). Routledge.
- Biemann, U. y Sanders, A. (2003). *Europlex. Video Essay*.
- Burawoy, M. (1976). The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the U.S. *American Journal of Sociology*, 5, 1050-1087.
- Carrasco Bengoa, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. En Vara, M. J. (Ed.). *Estudios sobre Género y Economía* (pp. 29-62). Akal.
- Delgado Cabeza, M. y Aragón Mejías, M.A. (2006). Los campos andaluces en la globalización: Almería y Huelva, fábricas de hortalizas. En *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 425-474). Ministerio de Agricultura, Pesca y de la Alimentación de España.
- Delphy, C. (1998 [1970]). *L’ennemi principal. Economie politique du patriarcat*. Editions Syllepse.
- Dunezat, X. (2016). La sociologie des rapports sociaux de sexe : une lecture féministe et matérialiste des rapports hommes/femmes. *Cahiers du Genre*, 3.
- Duntze, N. (2008). De la saison à l’univers concentrationnaire. *Plein droit*, 78 (3), 6-8.
- Encalada Grez, E. y Preibisch, K. L. (2010). The Other Side of el Otro Lado: Mexican Migrant Women and Labor Flexibility in Canadian Agriculture. *Signs*, 35 (2).
- Echevarría, P. (13.10.2019). Tiempo de matar fresas: radiografía de argumentos y pruebas que la judicatura onubense no trata. *La mar de Onuba*.
- Falquet, J. (2009). La règle du jeu. Repenser la co-formation des rapports sociaux de sexe, de classe et de “race” dans la mondialisation néolibérale. En Dorlin, E. (Ed.). *Sexe, race, classe : pour une épistémologie de la domination* (pp. 177-195). PUF.
- Federici, S. (2014). *Caliban et la sorcière. Femmes, corps et accumulation primitive*. Entremonde/Sansevero.

- Freshuelva (2018). *El sector de los Berries de Huelva. Presente y futuro*. Recuperado de: https://www.huelvainformacion.es/2018/10/18/DEF_charla_coloquio_Rafael_Dominguez_18-10.pdf?hash=db575e233334b7e35b32619e7f5ab98180ee81a3 (19.04.2021).
- Geiger, M. y Pécoud, A. (2013). *Disciplining the transnational mobility of people*. Palgrave McMillan.
- Gertel, J. y Sippel, S. R. (2014). *Seasonal workers in Mediterranean agriculture: the social costs of eating fresh*. Routledge.
- Gualda, E. y Ruiz García, M. (2004). Migración femenina de Europa del este y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España. *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 36-65.
- Guénif Souilamas, N. y Macé, É. (2004). *Les féministes et le garçon arabe*. Editions de l'Aube.
- Guillaumin, C. (1992). *Sexe, race et pratique du pouvoir: l'idée de Nature*. Côté-femmes.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Blackwell.
- Hellio, E. (2014). Importer des femmes pour exporter des fraises? Le cas des saisonnières marocaines en Andalousie. (Tesis doctoral). Urmis, Université de Nice Sophia Antipolis.
- Hellio, E. y Moreno Nieto, J. (2017). Contrataciones en origen, deslocalización productiva y feminización del trabajo en la fresicultura del norte de Marruecos y el sur de España. Una historia en común. *Navegar*, 5 (3), 21-46.
- Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty: responses to decline in firms, organizations, and states*. Harvard University Press.
- Junta de Andalucía (2017). *Plan estratégico provincial de los berries*. Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera. Consejería de Agricultura, Agricultura Pesca y Desarrollo Rural.
- Kergoat, D. (1982). *Les ouvrières*. Le Sycomore.
- Mies, M. (1986). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. Zed Books.
- Molinero, Y. y Avallone, G. (2016). Producing Cheap Food and Labour: Migrations and Agriculture in the Capitalistic World-Ecology. *Social Change Review*, 2, 121-148.
- Moreno Nieto, J. (2009). Los contratos en origen de temporada: mujeres marroquíes en la agricultura onubense. *REIM*, 7, 58-78.
- Morice, A. (2004). Le travail sans le travailleur. *Plein droit*, 61 (2), 2-7.
- Moore, J.W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.
- Moore, J.W. (2017). The Value of Everything? Work, Capital, and Historical Nature in the Capitalist World-Ecology. *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center*, 37 (3-4), 245-292.
- Moore, J. W. (2017). ¿Trabajo Barato?: Tiempo, Capital y la Reproducción de la Naturaleza Humana. *Relaciones Internacionales*, 36, 215-232.
- Moulier Boutang, Y. (1998). *De l'esclavage au salariat: économie historique du salariat bridé*. Presses Universitaires de France.
- Müller, P. y Prandi, S. (18.05.2018). Violadas en los Campos de Europa. *BuzzFeed.News*.
- Reigada Olaizola, A. (2009). Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva: flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla.
- Reigada, A., Moreno, J. y Mozo, C. (2021). Innovación y distinción bajo el objetivo de la calidad en la producción de frutos rojos en Huelva. *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a17.
- Salzinger, L. (2003). *Genders in production: making workers in Mexico's global factories*. University of California Press.
- Sayad, A. (1986). Coûts et «profits» de l'immigration. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 61, 79-82.
- Sayad, A. (1991). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité. I, L'illusion du provisoire*. De Boeck université.
- Stoler, A. L. (2013). *La chair de l'empire: savoirs intimes et pouvoirs raciaux en régime colonial*. La Découverte.
- Tabet, P. (2004). *La grande arnaque: sexualité des femmes et échange économique-sexuel*. L'Harmattan.
- Terray, E. (1999). Le travail des étrangers en situation irrégulière ou la délocalisation sur place. En Balibar, E., Chemillier-Gendreau, M., Costa-Lascoux, J. y Terray, E. *Sans-papiers: l'archaïsme fatal* (pp. 9-34). La découverte.
- Varios autores (2006). *wl@s trabajadores de la fresa en Huelva*. Editorial Atrapasueños.
- Walker, R. y Moore, J.W. (2018). Value, nature, and the vortex of accumulation. En Ernston, H. y Swyngedouw, E. (Eds.). *Urban political ecology in the anthro-po-Obscene*. Routledge.
- Zeneidi, D. (2013). L'enfermement à la campagne? *Hommes & Migrations*, 1301 (1), 9-16.

Cerdos, acumulación y producción de naturaleza barata

ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS,
MARÍA GIMÉNEZ CASALDUERO
Y ANTONIO J. RAMÍREZ MELGAREJO*

RESUMEN

El objetivo de este artículo es explorar la ecología-mundo de la producción capitalista de carne de cerdo, a partir de los planteamientos teóricos de Jason W. Moore, según los cuales la naturaleza producida por el capital implica superar la distinción cartesiana entre explotación del trabajo y la naturaleza. Este artículo se centra en el momento histórico de la constitución de un régimen neoliberal y global de la industria cárnica de cerdo. Entre 1950-1970, el régimen alimentario intensivo reestructuró la producción ganadera de cerdos en España y otras muchas geografías de la economía-mundo; el cual a su vez sentó las bases para la transición al régimen corporativo o global (1980 hasta la actualidad), según una nueva ecología-mundo de producción de “cerdos capitalistas”.

En la primera parte se aborda la ecología-mundo de la industria del cerdo a partir de la periodificación de regímenes alimentarios propuesta por el sociólogo Philip McMichael (2016): imperial, intensivo y corporativo. Tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo desde EEUU la internacionalización del régimen alimentario intensivo (1950-1970) que reestructuró la producción ganadera de cerdos en España y otras muchas geografías de la economía-mundo; el cual a su vez sentó las bases para la transición al régimen corporativo o global (1980 hasta la actualidad).

En la segunda parte, siguiendo el enfoque de Jason W. Moore sobre las cuatro mercancías baratas requeridas por la valorización capitalista, mostramos cómo se ha constituido históricamente la carne de cerdo como un alimento barato, en el contexto de la expansión de una demanda interna derivada de la integración de las clases trabajadoras en la nueva norma de consumo de masas. Tomamos como referencia empírica España, y concretamente la Región de Murcia, como nuevo polo productivo de carne de cerdo. Se analizan las fronteras de trabajo barato y de naturaleza barata para detectar las fuentes de trabajo no remunerado que han posibilitado la valorización capitalista.

El trabajo de investigación que fundamenta este artículo se basa en entrevistas cualitativas a actores sociales implicados, directa o indirectamente, en esta problemática (políticos, ganaderos, sindicalistas, trabajadores, ecologistas, líderes vecinales, etc.), así como en observaciones sobre el terreno y uso de fuentes secundarias (estadísticas oficiales, páginas web corporativas, documentos oficiales, etc.).

PALABRAS CLAVE

Sistema alimentario global de carne de cerdo; ecología-mundo; cadenas globales de mercancías; trabajo barato; naturaleza.



TITLE

Pigs, accumulation and cheap nature production

EXTENDED ABSTRACT

The objective of this article is to explore the world-ecology of capitalist pork production, based on the theoretical approaches of Jason W. Moore, according to which the nature produced by capital implies overcoming the Cartesian distinction between the exploitation of labor and nature. This article focuses on the historical moment of the constitution of a neoliberal and global regime of the pork meat industry. Between 1950-1970, the intensive diet restructured the livestock production of pigs in Spain and many other geographies of the world-economy. This, in turn, laid the foundations for the transition to the

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.007>

Formato de citación recomendado:

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés, GIMÉNEZ CASALDUERO, María y RAMÍREZ MELGAREJO, Antonio (2021).

“Cerdos, acumulación y producción de naturaleza barata”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 143-162.

*Andrés PEDREÑO CÁNOVAS,

Profesor Titular de Sociología en el Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia. En la actualidad imparte docencia en Teoría Sociológica Clásica y Contemporánea e investiga sobre sociología del sistema agroalimentario, sociología del trabajo y migraciones. Contacto: andrespe@um.es

María GIMÉNEZ CASALDUERO,

Profesora en el Departamento Derecho Administrativo de la Facultad de Derecho de la UM (España). Contacto: mariagim@um.es

Antonio J. RAMÍREZ MELGAREJO,

Doctor en Sociología por la Universidad de Murcia. Ayudante doctor en el departamento de Sociología Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid. Contacto: antoniojoseramirez@ucm.es

Recibido:

15.09.2020

Aceptado:

14.04.2021

corporate or global regime (1980 to the present), according to a new world-ecology of production of “capitalist pigs”.

The first part the ecology-world of the pork industry is approached on the basis of the periodification of food regimes proposed by the sociologist Philip McMichael. An approach to the main features of pork production and trade is made in order to grasp its global organisation. The vertical integration of the different productive links, as well as the concentration of the productive units of each link in the chain (feed, producers, slaughterhouses, meat industry, distribution), are the most characteristic aspects of the global chain of pork. In Spain, this restructuring began in the 1960s, with the crisis of traditional livestock farming and the integration of farms in the compound feed production complex. This vertical integration introduced a livestock model strongly dependent on imported inputs (cereals, livestock varieties, etc.). Since the mid-1980s, with the entry of Spain into the EEC and the beginning of the export orientation, the slaughterhouses and the meat industry have gradually assumed a leading position in the chain. Finally, with the turn of the century, the meat industry and large distribution have formed the main nucleus of the integrated pork chain.

In the second part, following the “Four cheaps” approach of Jason W. Moore, we show how pork meat has historically been constituted as a cheap food, in the context of the expansion of an internal demand derived from the integration of the working classes in the new norm of mass consumption. We take Spain as an empirical reference, and specifically the Region of Murcia as a new productive pole of pork. The frontiers of cheap labor and cheap nature are analyzed to detect the sources of unpaid work that have made capitalist valorization possible.

On the side of the cheap labor frontier, the vertical integration of pig farming operations in meat factories is analyzed as a historical moment for the expropriation of peasant knowledge, making it available to the new business regime of the “family farm”. This entails, moreover, a huge amount of unpaid work time since in the “peasant habitus” there was hardly any disposition towards the rational calculation of work time, the preference instead being non-quantified work. The frontier paradigm of cheap work will be women from integrated livestock farms, whose unpaid work will be socially invisible and without legal recognition as “family help”. Subsequently, the entry of Spain into the European Economic Community and the export reorientation of pork production has led to a profound restructuring of the historical nature towards the disappearance of the family farm and the emergence of “large farms.” This represents a contraction of the “great frontier” of cheap labor. The rational calculation of abstract labor time is now fully incorporated, the organic composition of capital rises considerably with all kinds of technological innovations, and the appropriation of unpaid labor finally decreases. Now cheap labor has to be obtained through the wage ratio. Macro-farms and, in general, family farms, have replaced family work with salaried work.

In terms of cheap nature, capitalist power manifests itself in the appropriation and grabbing of land to produce soybeans and other oilseed plants necessary for the production of cheap alimentation for pigs (compound feed), and also the role of science through the huge amounts of investment in the research and development of high-yielding varieties of pork. In our research in the Region of Murcia we have addressed another cheap frontier that is crucial for the expansion of large pig farms and the management of polluting waste emissions. It is defined by the search for rural lands with low demographic density and availability of natural resources (water and soil) for the location of large farms outside the traditional locations of pig farms, where a high degree of saturation has been reached.

The article concludes by arguing that highlighting the sources of unpaid work that underpin the spectacular growth figures for pork raises numerous uncertainties and questions that could be gathered around Jason W. Moore’s diagnosis of the capitalist crisis: the exhaustion of human and extra-human natures in the capitalist world-ecology. The article provides numerous indications of this exhaustion. With regards cheap labor, the macro-farms show how its end came about through de-peasantization (also that of female labor as family help in the small farm), while the workers in the meat factories become exhausted (physically and psychologically) and try to regulate their working conditions so that the reproduction of their workforce is part of the salary relationship (breaks and other limitations to the rhythms of the working day, denunciation of false self-employed workers, collective agreement, etc.).

Regarding cheap nature (pigs, compound feed, soybean plantations, etc.), there is also evidence of depletion: there is increasing social resistance to the expansion of macro-farms in rural areas outside of pig production (or that they are exploited very little), given the problem of waste and polluting emissions that characterise the farms; animal welfare regulations try to “civilize” the intensification of the working rhythms of pigs; the housing and large concentration of pigs in farms propitiate the appearance of viruses of rapid circulation throughout the capitalocene as has been shown by swine flu; finally, pig alimentation prices have risen sharply since 2007 and they are expected to continue to rise and fluctuate.

The research work underlying this article is based on numerous qualitative interviews with social actors directly or indirectly involved in this problem (politicians, ranchers, trade unionists, workers, environmentalists, neighborhood leaders, etc.), as well as observations on the ground and the use of secondary sources (official statistics, corporate web pages, official documents, etc.).

KEYWORDS

Global pork food system; world-ecology; cheap work; global commodity chains; nature.



Introducción

Desde hace décadas venimos estudiando la formación en la Región de Murcia de un complejo alimentario de carácter global con profundas implicaciones sociales y territoriales (Giménez, 2007; Pérez et al. 2011; Pedreño, 1999 y 2014; Ramírez, 2019). Junto con el desarrollo hortofrutícola, la expansión del sector de producción porcino ha definido las características de este complejo alimentario. Al tiempo hemos venido observando las crecientes resistencias sociales y vecinales al despliegue del proyecto corporativo de subsunción del territorio regional a la producción intensiva de cerdos, dando lugar a una conflictividad socioambiental que también ha sido objeto de nuestras indagaciones. El objeto de este artículo es la realización de una primera aproximación al desarrollo de la industria porcina en España, y particularmente en la Región de Murcia, desde la perspectiva de la producción de naturaleza y de espacio, según una perspectiva teórica que va desde Neil Smith (1984/2020) hasta Jason W. Moore (2020).

El enfoque teórico-metodológico de la ecología-mundo de Jason W. Moore posibilita integrar los aspectos socioeconómicos, políticos y ambientales en la idea de la producción capitalista de cerdos como una naturaleza producida. Para precisar en qué consiste la naturaleza producida por el capital, el enfoque de Jason W. Moore plantea superar la óptica cartesiana —el binomio explotación del trabajo y la naturaleza— y unir ambos elementos distintivos (Moore, 2018). Esta coproducción de trabajo y naturaleza es la que Jason W. Moore teoriza en términos de “trabajo en la naturaleza” y “naturaleza en el trabajo” (Moore, 2018, p. 223).

La ecología-mundo de la producción de cerdos es, por tanto, el eje analítico desde el cual realizamos esta primera aproximación al complejo del cerdo en España. Este artículo se centra en el momento histórico de la constitución de un régimen alimentario neoliberal y global de la industria cárnica de cerdo. Fundamentamos nuestro análisis en un trabajo de investigación basado en entrevistas cualitativas a actores sociales implicados, directa o indirectamente, en los efectos socioeconómicos, laborales y ambientales de la industria del porcino (políticos, ganaderos, sindicalistas, trabajadores, ecologistas, líderes vecinales, etc.), así como en observaciones sobre el terreno y uso de fuentes secundarias (estadísticas oficiales, páginas web corporativas, documentos oficiales, etc.).

En el primer apartado, se abordan las “revoluciones verdes” (Moore, 2020) que han posibilitado el proceso de globalización de la industria del cerdo. Para ello se utilizará la periodificación de regímenes alimentarios propuesta por el sociólogo Philip McMichael.

En el segundo apartado, siguiendo el enfoque de la ecología-mundo de Jason W. Moore, mostramos cómo se ha constituido históricamente la carne de cerdo como un alimento barato, esto es, el proceso para obtener macronutrientes como “alimentos de salario” (Shiva, 2003), en el contexto de la expansión de una demanda interna derivada de la integración de las clases trabajadoras en la nueva norma de consumo de masas a partir de los años sesenta. Tomamos como referencia empírica España, y concretamente la Región de Murcia, como nuevo polo productivo de carne de cerdo.

I. Ecología-mundo de la producción de cerdo y variaciones del régimen alimentario

La producción de alimentos baratos es una de las vías estratégicas de valorización del capital en el capitalismo histórico, dado que la alimentación constituye una parte esencial de los costes de reproducción social de la fuerza de trabajo. La sucesión de los diferentes regímenes alimentarios que han caracterizado al capitalismo histórico ha atendido esta demanda sistémica (McMichael, 2016). La carne de cerdo ha jugado un papel muy importante en los diferentes regímenes alimentarios, hasta el punto de que en la actualidad “suministra dos quintas partes del total de carne que se consume en el mundo” (Smil, 2003, p. 191).

Jason W. Moore define los alimentos baratos como aquellos que en su devenir histórico producen cada vez más calorías con menos tiempo promedio de trabajo en el sistema de mercancías (Moore, 2020, p. 280). En ese sentido ha habido excelentes razones para el protagonismo alcanzado por la carne de cerdo en los diferentes regímenes alimentarios históricos pues, tal y como ha demostrado Vaclav Smil (2003), la carne de cerdo presenta, frente a otras carnes, importantes ventajas bioenergéticas: tienen un índice metabólico bajo (necesitan hasta un 40% menos energía de lo que podría esperarse para su peso), un periodo corto de gestación (muchos cerdos se comercializan hoy en menos de cinco meses después de su nacimiento) y una tasa de reproducción alta y crecen con rapidez. Esto ha elevado la eficiencia productiva enormemente según el indicador de salida (número de cerdos sacrificados en un año dividido por el número total de cerdos en las granjas): “durante la década de 1990, el índice fue de más de 1,5 en América del Norte y en la Unión Europea (que indica una edad media de sacrificio de menos de ocho meses), pero sólo de un 1,0 en México, un 0,8 en China y sólo de un 0,5 en Brasil” (Smil, 2003, p. 171).

Las variaciones históricas de régimen alimentario en la economía-mundo dan cuenta del protagonismo alcanzado por la carne de cerdo:

1º) En el régimen alimentario imperial (1870-1930) se articula un mercado agroalimentario europeo y global a partir de la consolidación y expansión de la primera economía industrial en Gran Bretaña (McMichael, 2016). Conforme la industrialización avanzó y se acentuó el trasvase de población rural hacia las fábricas urbanas, “Gran Bretaña tuvo que recurrir de forma creciente a la importación de bienes alimentarios: cereales, pero también bebidas, frutas, pasas, carnes, derivados de la leche” (Garrabou y Sanz, 1985, p. 68), los cuales fueron suministrados desde la periferia europea e incluso global. Similares procesos experimentaron otros países industriales. De tal forma que emergieron regiones especializadas en la producción cárnica para suministrar a los centros industriales y urbanos. Como demostraron en España los clásicos estudios del Grupo de Historia Rural, desde mediados del siglo XIX crece la ganadería vacuna en la cornisa cantábrica y la porcina en las regiones meridionales: a finales del siglo XIX

“parece claro que la capacidad para atender a una demanda en expansión es superior en el caso del ganado porcino que en el del vacuno. Este último, que es también ganado de trabajo —prescindiendo de las terneras—, supone un proceso de producción mucho más largo, así como unas mayores disponibilidades de piensos no siempre a la mano del campesino del interior. Mientras que, en el porcino, a una



renovación genética de la cabaña muy favorable se suma la inviabilidad de usos alternativos, pudiendo, además, participar en su producción la pequeña y la gran explotación, ya que la dieta del animal se compone tanto de pastos y frutos espontáneos como de desperdicios” (GEH, 1985, pp. 260-261).

2º) En el siglo XX, la hegemonía en el sistema alimentario es tomada por Estados Unidos (EEUU). Las grandes extensiones de las praderas americanas, junto con una innovadora investigación agronómica en centros especializados, posibilitaron la introducción a gran escala del maíz híbrido y nuevas variedades de trigo con altos rendimientos. Es el inicio de la Revolución Verde (Moore, 2021). En este contexto, la producción porcina experimentará una profunda reestructuración organizativa y técnica, tanto en las granjas como en los mataderos, de la cual emergerá una vigorosa industria cárnica (Anderson, 2019). En la misma, tiene un papel central el cambio alimentario hacia los piensos compuestos que exigirá una proporción creciente de la producción cerealista de grano destinado a pienso para la expansión cárnica¹. Los mataderos también experimentarán una reorganización profunda mediante tecnologías intensivas y líneas de producción. En los años en los que Max y Marianne Weber se asombran ante el trabajo en serie de los mataderos de Chicago², la producción en masa de carne está plenamente desarrollada. Según Dominic A. Pacyga, en 1900 disponían de una capacidad plena para 75.000 vacas, 500.000 ovejas, 300.000 cerdos y cinco mil caballos (Pacyga, 2008, p. 154).

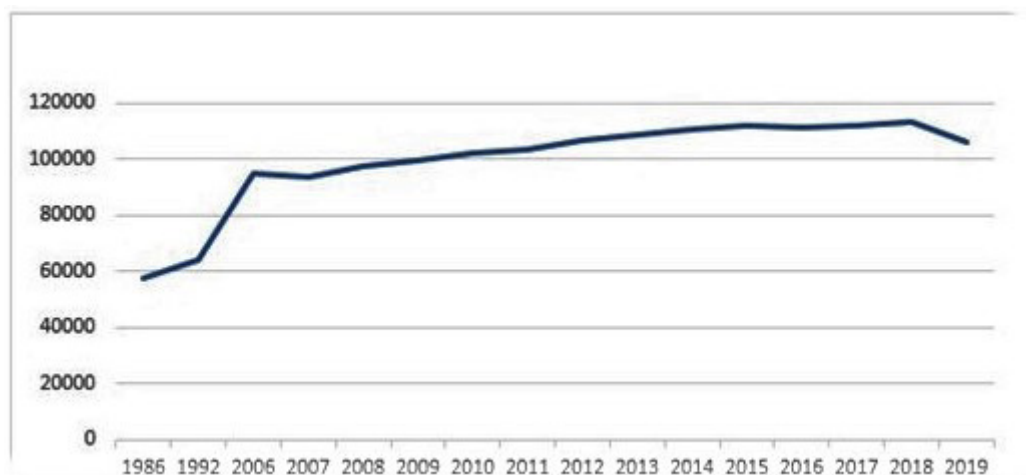
Sobre este régimen de trabajo social abstracto y de naturaleza social abstracta se iba a producir, a partir de los años cincuenta y sesenta, la internacionalización de lo que McMichael (2016) denomina un régimen alimentario intensivo (1950-1970): “el nuevo modelo reformateó el poder mundial, la acumulación y la naturaleza a través de una nueva configuración de la capitalización y de la apropiación” (Moore, 2020, p. 289).

3º) Sobre estas bases de intensificación productiva, introducción de variedades de alto rendimiento y el desarrollo y despliegue de los sistemas de transporte y las tecnologías de conservación en frío se producirá la globalización de la industria porcina bajo los parámetros de la liberalización comercial propiciada por el régimen alimentario corporativo (1970 hasta hoy) (McMichael, 2016). Los crecimientos serán absolutamente espectaculares (véase gráfico 1) hasta representar la producción cárnica más importante del mundo, pues supone el 32,3% de la producción mundial de carne (FAO, 2019).

¹ Según Vaclav Smil, “la tierra que ocupan directamente los animales de granja (para sus pajares, pocilgas, gallineros, corrales y cercados) es sólo una pequeña fracción de lo que se necesita para la producción de piensos. Por ejemplo, una asignación óptima de espacio para cerdos en crecimiento y crecidos es de alrededor de 1 m²/por cabeza (National Research Council, 1987); los dos animales que ocupan sucesivamente ese espacio durante un año consumirán al menos 600 kg de pienso que, suponiendo que los cerdos se crien con una mezcla de pienso concentrado, necesitarán del orden de 1000 m² de tierra arable para crecer” (Smil, 2003, pp. 180-181).

² Nos referimos al viaje que los Weber emprendieron en 1904 a lo largo de los EEUU, sobre el cual Max Weber dejó escritas enjundiosas observaciones sobre los mataderos cárnicos de Chicago: “Por doquier llama la atención la enorme intensidad del trabajo, sobre todo en los *stockyads* con su ‘océano de sangre’, donde cada día matan varios miles de cabezas de ganado bovino y porcino. En el momento en que el confiado bovino penetra en el área del matadero, recibe un martillazo y cae; inmediatamente es recogido por unas tenazas de hierro que lo levantan, y empieza su viaje: en constante movimiento, va pasando frente a trabajadores, siempre renovados, que lo destripan y despellejan, etc., pero siempre está (en el ritmo del trabajo) atado a la máquina que va tirando del animal frente a ellos. Se ve una producción absolutamente increíble en esta atmósfera de vapor, suciedad, sangre y cueros en que yo me sentí mareado, junto con un *boy* que me llevó en viaje guiado, por 50 centavos, tratando ambos de no quedar enterrados en el lodo. Ahí se puede seguir el viaje de un cerdo desde la pira hasta la salchicha y la lata” (Weber, 1995, p. 291). Como puede apreciarse, Weber detalló con precisión la organización *fordista* de la producción cárnica y de los tiempos de trabajo que se estaban implementando en ese momento en los EEUU.

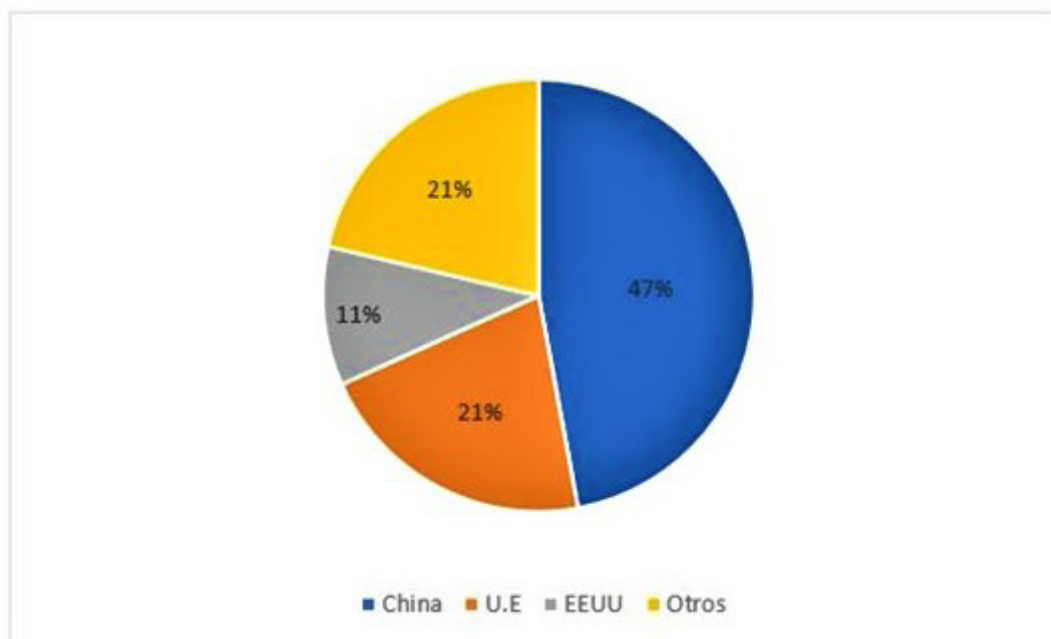
Producción mundial anual de carne de cerdo (millones de Tn)



Fuente: “el sector de la carne de cerdo en cifras: principales indicadores económicos”, subdirección general de producciones ganaderas y cinegéticas, dirección general de producciones y mercados agrarios.

En 2019, la Unión Europea (UE) continuaba siendo el segundo productor mundial de porcino detrás de China, con una producción anual de casi veintitrés millones de toneladas (véase gráfico 2). Los principales países productores son Alemania, España, Francia, Dinamarca y Polonia. Los expertos han destacado las elevadas tasas de crecimiento de la producción en España, con aumentos del 550% desde los años setenta (Soldevila, 2006, p. 696).

Distribución porcentual producción mundial carne cerdo en 2019



Fuente: “el sector de la carne de cerdo en cifras: principales indicadores económicos”, subdirección general de producciones ganaderas y cinegéticas, dirección general de producciones y mercados agrarios.

La UE requiere de los mercados exteriores para canalizar sus excedentes de carne de



cerdo, dado que en 2019 se volvió a dar un significativo aumento del grado de autoabastecimiento, el cual se situó en el 123,38%. Tradicionalmente los países exportadores fueron Dinamarca, Holanda y Bélgica, pero progresivamente España ha ido elevando su presencia en los mercados globales hasta convertirse en el mayor exportador de la UE-28 de carnes y elaborados de porcino (Interporc-Spain, 2020).

Se aprecia una intensificación de la competencia en los mercados internacionales. Por un lado, están aquellas áreas geográficas como la UE con excedentes productivos que requieren, por tanto, de mercado mundial para canalizarlos. Por otro lado, la emergencia junto a los exportadores tradicionales (EEUU, Canadá, Dinamarca, Holanda o Bélgica) de nuevos países productores y exportadores, tales como España, Brasil o Vietnam. Desde el año 2000 se observa una tendencia en los mercados hacia una ralentización de su crecimiento e incluso de su saturación, lo que ha conllevado una mayor incertidumbre e inestabilidad.

Esta internacionalización y mayor competencia en el comercio global conlleva el surgimiento de un nuevo actor que toma el mando: “Las cadenas de comercialización internacionales son las que organizan los flujos comerciales en los mercados globalizados. El mercado de la carne de cerdo está siendo disputado por cadenas de producción integradas verticalmente” (Soldevila, 2006, p. 699).

2. La construcción de fronteras del trabajo y la naturaleza barata en el complejo productivo de carne de cerdo español

Siguiendo a Jason W. Moore, para investigar la construcción de la carne de cerdo como un alimento barato requerido por la lógica expansiva de la acumulación de capital se debe atender a lo que denomina los cuatro *inputs* baratos de las mercancías —*Four Cheaps* (alimentos, trabajo, energía y materias primas)—. Ello implica entender el valor de la mercancía carne de cerdo desde la doble relación de “capitalización de la producción” y “apropiación de la reproducción”. Es decir, el valor tiene una doble codificación, es “una dialéctica de valor/no valor” (Moore, 2017, p. 150), esto es:

“el valor es cifrado simultáneamente a través de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción de mercancías [creación de valor propiamente dicho] y a través de la apropiación de las capacidades de la naturaleza de crear vida como trabajo no remunerado [el no valor, que es condición para el valor como zona de explotación]” (Moore, 2017, p. 150).

El capitalismo, como proyecto histórico de valorización del valor, busca movilizar y apropiarse de las “fuerzas de la naturaleza” (del trabajo no pagado de la naturaleza humana y de la naturaleza extrahumana), tanto como racionalizar lo más productivamente posible el uso de las “fuerzas de trabajo” (trabajo pagado) mediante la reducción e intensificación del tiempo de trabajo. La incesante búsqueda de la reducción del tiempo de trabajo se realiza a través de la definición y movimiento de “las fronteras mercantiles”, esto es, “en la medida en que la energía barata, los alimentos baratos, las materias primas baratas y el trabajo barato puedan ser asegurados a través de estrategias de apropiación fuera del circuito inmediato del capital. Esto solo puede ocurrir a

través del ensanchamiento continuo de las áreas geográficas de apropiación. De este modo se unen el capital y el poder capitalista en la coproducción de naturalezas baratas”.

A continuación, vamos a mostrar empíricamente “las fronteras de trabajo barato y de naturaleza barata” impulsadas por el complejo de carne de cerdo en España y en la Región de Murcia para la producción de alimentos baratos.

2.1. Crisis de la ganadería tradicional y emergencia de una nueva naturaleza histórica: integración de las pequeñas explotaciones ganaderas

En la década de los sesenta del pasado siglo XX se configura en el campo español un sector porcino de carácter industrial, con la aparición de mataderos y otras instalaciones en las explotaciones rurales, que abastecía fundamentalmente mercados de proximidad. A partir de este modelo productivo se irán sucediendo transformaciones sustanciales, con el desarrollo y consolidación de empresas netamente industriales, con proyección comercial a escala nacional y con una cada vez mayor vocación exportadora.

Como se vio anteriormente, con la internacionalización del régimen alimentario intensivo (1950-1980) (McMichael, 2016) se inicia en España el giro del sector ganadero hacia la producción intensiva bajo el amparo de los programas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (García Dory y Martínez, 1988), produciéndose así la subsunción real del trabajo en el capital, tanto del trabajo propiamente ganadero como de producción cárnica. Se trató de un movimiento de mercantilización y de apropiación que supuso la creación de una nueva naturaleza histórica³ caracterizada por la descampesinización; la sustitución de razas autóctonas por variedades de alto rendimiento; la estabulación de los animales y el cambio de suministro alimentario mediante piensos compuestos y la verticalización (o integración vertical) y conformación de la explotación familiar agrícola según la lógica empresarial.

Así quedó definida una frontera de trabajo barato en este nuevo régimen de trabajo abstracto y de naturaleza abstracta. Por un lado, los campesinos que no fueron expulsados, se subsumieron a partir de la década de los años sesenta en la integración vertical de la cadena de producción de la carne de cerdo. Esto implicó un cambio radical de las formas tradicionales de trabajo, la sustitución de las razas de ganadería tradicional y la integración de las explotaciones en el complejo de producción de piensos compuestos. Esta integración vertical implantó un modelo ganadero fuertemente dependiente de *inputs* importados (cereales, variedades ganaderas, etc.) (Langreo, 1978). Desde mediados de los años ochenta, con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) y el inicio de la orientación exportadora, los mataderos y la industria cárnica irán progresivamente adoptando una posición dirigente en la cadena.

En España, el modelo de integración comprende el 75% de la producción, quedando para el ganadero independiente el 10% y para las cooperativas el 15%, aproximadamente (COAG, 2019). La empresa cárnica controla la propiedad del animal y, aunque suministra el alimento y

³ Siguiendo a Moore (2017), por naturaleza histórica entendemos el proyecto de la ley del valor en un tiempo dado de cuantificación y categorización de las naturalezas humanas y extrahumanas para generar tanto trabajo remunerado como trabajo no remunerado, al servicio de la acumulación.



los medicamentos necesarios, es el ganadero quien se hace cargo de la gestión de la instalación intensiva, de los purines y de todos los impactos ambientales asociados. Por tanto, el ganadero, sin capacidad de decisión ni de trasladar los costes a los consumidores, cobra cierta cantidad por cerdo engordado, pero en esa ganancia no se incluyen los costes de la gestión de los purines, con lo que el integrador acaba apropiándose de una naturaleza (humana y extrahumana) no remunerada que elude el principio de quien contamina paga (FNCA, 2018). Desde las organizaciones ganaderas se califica este tipo de organización de la producción como un proceso de “uberización” del campo español (COAG, 2019, p.4). Según Segrelles, “los engranajes del mecanismo integrador dan lugar, por lo tanto, al neto predominio del capital y a un imparable cambio en la propiedad de los medios de producción, lo cual configura actualmente un panorama de concluyentes repercusiones económicas y sociales” (Segrelles, 1993, p. 492).

La verticalización supuso una expropiación de los saberes campesinos para ponerlos a disposición del nuevo régimen empresarial de la “explotación familiar agrícola”, además de una ingente cantidad de tiempo de trabajo no pagado, pues en el “*habitus* campesino” apenas existía una disposición hacia el cálculo racional del tiempo de trabajo y sí hacia el trabajo no cuantificado. El paradigma de frontera del trabajo barato serán las mujeres de las explotaciones ganaderas integradas, cuyo trabajo no remunerado quedará invisibilizado socialmente y sin reconocimiento jurídico como “ayuda familiar” (Sampedro, 1996).

2.2. Cambios en el régimen de trabajo y naturaleza abstracta: grandes empresas de ciclo integrado y macrogranjas

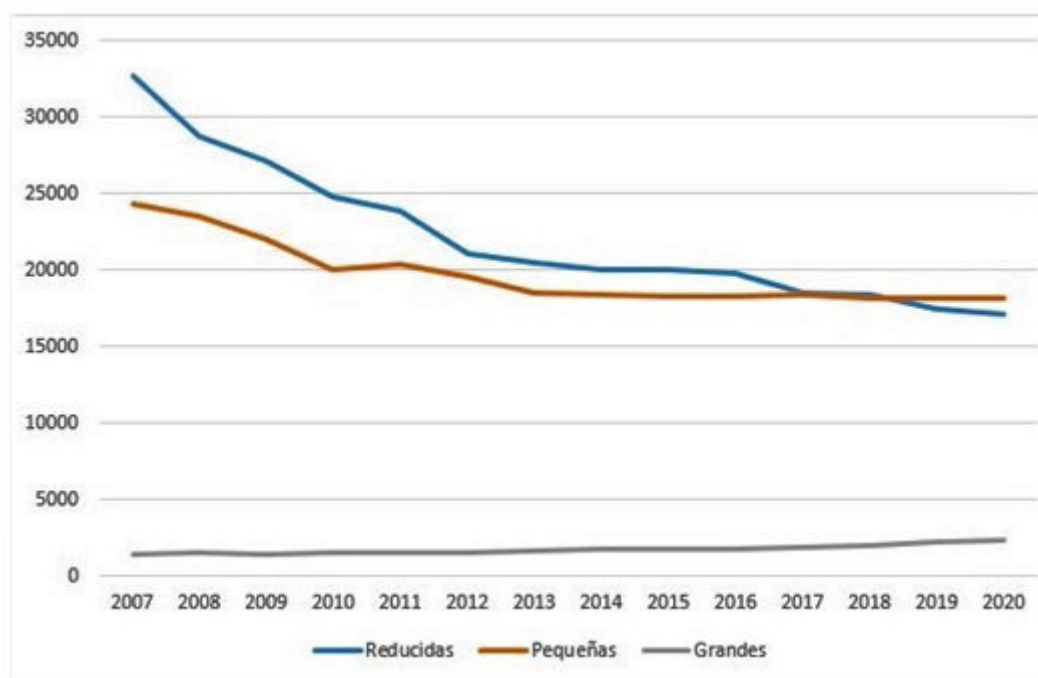
Con el cambio de siglo, las grandes empresas cárnicas y distribuidoras alimentarias empezaron a crear sus propias marcas y se posicionaron como el núcleo principal de la cadena integrada del cerdo. Esto conllevará profundas variaciones en la naturaleza histórica, pues la marca supone un mayor control e integración vertical de los productores, los cuales deberán adaptar sus procesos al cumplimiento de estándares de calidad, plazos de entrega y una mayor homogeneización del producto (Soldevila, 2006, p. 715).

Se trata de empresas que han experimentado una fuerte centralización y concentración de capital sobre la base del desarrollo de economías de escala, pero también de economías de diferenciación del producto. Por ejemplo, en la Región de Murcia, la factoría cárnica de El Pozo Alimentación se ha convertido en una marca global que le ha llevado a incrementar exponencialmente su capital constante y variable, de tal forma que a fecha de hoy han conseguido alcanzar el sacrificio de 15.000 cerdos diarios de lunes a sábado y sus instalaciones están preparadas para llegar a la cifra de saturación, estimada en 18.000 cerdos sacrificados al día (sin llegar a las dimensiones de El Pozo, similares procesos de concentración y ampliación de la escala de producción se observan en otras empresas cárnicas de la Región de Murcia de tamaño medio, como la empresa JISAP en Lorca: cuatrocientas veinte granjas de producción, ciento setenta millones anuales de kilos de carne, trescientos empleos directos). Con la emergencia de estos actores empresariales fuertemente capitalizados y que articulan un ciclo productivo integrado, la Región de Murcia se ha especializado en la cría intensiva de cerdo: el número de granjas de cerdo dadas de alta oficialmente en 2019 asciende a mil quinientas quince, de las cuales, mil cuatrocientas noventa y dos corresponden a explotaciones de carácter intensivo, frente a las cinco de ganadería extensiva.

En base al número de animales, en el año 2018 se contaba con 1.890.222 cabezas de porcino, equivalente a 322.244 toneladas de carne (CARM, 2019b), configurándose la región como una de las zonas productoras de mayor dimensión en el contexto nacional.

Estas economías de escala, y los requerimientos de estandarización del producto han hecho que las grandes empresas cárnicas induzcan un movimiento hacia una mayor concentración de las explotaciones porcinas, provocando el declive de la explotación familiar agrícola, especialmente de las más reducidas, y la emergencia de las grandes explotaciones que se han incrementado en más de un 60% en la última década (gráfico 3).

Número de explotaciones de ganado porcino por capacidad productiva (2007-2020)



Fuente: Registro General de Explotaciones Ganaderas REGA MAPA

El modelo de la macrogranja supone una contracción de “la gran frontera” de trabajo barato que el régimen alimentario intensivo encontró en la España rural y campesina de los años sesenta. El cálculo racional del tiempo de trabajo abstracto está ahora plenamente incorporado, se eleva considerablemente la composición orgánica del capital con todo tipo de innovaciones tecnológicas y disminuye, al fin, la apropiación de aquel trabajo no remunerado extraído de las pequeñas explotaciones ganaderas. Obviamente sigue habiendo pequeños productores “integrados” y mujeres, “ayudas familiares”, pero no en la extensión del momento de la “gran frontera”.

Ahora el trabajo barato ha de obtenerse mediante la relación salarial. Las macrogranjas y, en general, las explotaciones familiares, han sustituido el trabajo familiar por trabajo asalariado. Igualmente, la relación salarial es la relación social de producción básica de los mataderos y de la industria cárnica. Dada la intensa concentración de capital de las últimas décadas, las empresas



cárnicas han elevado considerablemente su número de trabajadores asalariados, las cuales pueden ir desde las grandes empresas como la factoría de El Pozo Alimentación en Alhama (Región de Murcia), cuya plantilla de trabajadores ascendía en 2020 a siete mil empleos directos (según su página web) hasta empresas medianas de entre trescientos y cuatrocientos trabajadores.

Esta espectacular ampliación de la escala de producción y acumulación es el resultado de la constitución de una naturaleza histórica que ha hecho posible una compresión intensísima (o aniquilación) del espacio por el tiempo. Un régimen temporal que constituye un tiempo disciplinado por las exigencias de los ritmos de trabajo del capital, según un movimiento simultáneo de explotaciones ganaderas de cada vez mayor tamaño y tecnificación (macrogranjas) e integradas verticalmente en las factorías de producción cárnica. Además, una enorme flota de camiones traslada diariamente los miles de lechones requeridos desde las granjas a los mataderos y/o factorías de carne. Y posteriormente, distribuyen los productos elaborados mediante camiones frigoríficos a los supermercados que, en el caso de la empresa murciana El Pozo, llega a extender la comercialización de sus productos por hasta ochenta países.

Aunque la gran frontera del trabajo barato se ha restringido, sin embargo, por otro lado se ha producido un incremento de la mano de obra asalariada, tanto en las granjas como en los mataderos y fábricas cárnicas, el cual ha sido viable por la constitución en España de un régimen salarial neoliberal basado en potenciar la flexibilidad laboral y la devaluación del salario.

En la cadena de la carne de cerdo aparecen dos realidades laborales polarizadas. Por un lado, las granjas y macrogranjas que, aun siendo muy intensivas en capital, también requieren fuerza de trabajo asalariada para tareas muy exigentes en esfuerzos físicos⁴. Se trata de un universo laboral disperso por los campos, prácticamente sin presencia sindical y cuyos trabajadores son mayormente inmigrantes de procedencia subsahariana y también de países de la Europa del Este, es decir, están extraídas de las nuevas reservas de trabajo barato que ha movilizó el capitalismo global a través de las migraciones internacionales (Moliner y Avallone, 2017).

Por otro lado, los mataderos y grandes empresas de producción cárnicas como El Pozo en la Región de Murcia, las cuales gracias a la devaluación salarial han dispuesto de trabajo barato, pero que sin embargo la relación laboral se negocia y se dispone de un convenio colectivo con ventajas salariales y contractuales positivamente valorado por los sindicatos, se nutren de mercados locales de trabajo (aunque también de las migraciones internacionales) y la presencia sindical es elevada. Dos son las estrategias que cabe encontrar en estos eslabones de la cadena para la reducción de tiempo de trabajo abstracto y apropiación de trabajo barato:

1^a) Una estrategia de intensificación de los ritmos de trabajo, que ha permitido trasladar al interior de la fábrica esa naturaleza histórica de aniquilación del espacio por el tiempo, mediante tecnologías fordistas y primas salariales por rendimientos. Éste es el caso de la factoría cárnica de El Pozo, cuyos ritmos intensivos y esfuerzos físicos para trabajar quince mil cerdos diarios han provocado un considerable aumento de accidentes de trabajo y lesiones musculoesqueléticas:

“Ahí va a haber un problema a medio plazo de salud laboral...”

⁴ A diferencia de la hortofruticultura que es muy intensiva en mano de obra asalariada, las explotaciones de cerdo requieren de muy poca mano de obra. Las granjas modernizadas, con más de 6000 cerdos de engorde, pueden funcionar con un solo trabajador (Soldevila, 2006).

Yo lo que veo allí es una gran masa de currantes de entre veinte y cuarenta años que se están dejando los codos, las muñecas, los hombros y las espaldas cortando carne a todo meter. Fíjate si es duro el trabajo y si hay sindicalización que han conseguido parar diez minutos por hora para descansar. Eso no lo he visto yo en ningún sitio. Tienen tropecientos mil acuerdos de jornadas, de horarios, de primas, de rollos en vinagre que superan (eso nos dicen) el convenio colectivo” (entrevista a sindicalista).

2ª) Una estrategia de descentralización productiva mediante subcontratación de determinadas tareas de trabajo que “aspira a construir una empresa sin trabajadores donde la movilización y utilización de las capacidades productivas de las personas no conlleven su integración formal y estable en la empresa” (Riesco, 2020, p. 63). Esta descentralización y consiguiente subcontratación de fuerza de trabajo se está realizando a través de contratos mercantiles con empleos por cuenta propia (autónomos), como contratos mercantiles con cooperativas de trabajo asociado y en el que los trabajadores aportan su actividad mediante una vinculación como autónomos. Según un estudio de CCOO, en la última década no ha cesado de crecer el recurso a la subcontratación en la empresa cárnica española en porcentajes variables según empresa, oscilando entre la mínima relevancia que va del 12,8% respecto a los gastos de personal al 2.487% (CCOO, 2017).

2.3. La producción de espacio para la naturaleza barata

La industria global de carne de cerdo mide su eficiencia alimentaria con un índice de conversión del alimento total: kilos de pienso para una granja porcina integrada, dividido por el peso en vivo de los cerdos destinados a sacrificio producidos. Una eficiencia óptima depende del precio de los piensos compuestos y de la productividad de las hembras de cerdo o la proporción de lechones sacrificados por hembras (Hoste, 2020).

Este índice de eficiencia depende en definitiva de la frontera de la naturaleza barata, es decir, de la apropiación del trabajo no remunerado realizado por naturalezas extrahumanas, como los suelos o los animales (Moore, 2017). Las relaciones de poder capitalistas y la ciencia juegan un papel fundamental para la producción de las naturalezas baratas de las que depende el “índice de conversión del alimento total”. Así, el poder capitalista se manifiesta en la apropiación y acaparamiento de tierras para producir soja y otras plantas oleaginosas, necesarias para la producción de alimentos baratos para cerdos (piensos compuestos); y el papel de la ciencia capitalista, en las enormes cantidades de inversiones destinadas a la investigación y desarrollo de variedades de cerdo de alto rendimiento.

La “gran frontera” de la tierra barata constituida por el nuevo régimen alimentario corporativo tiene su origen en la década de los sesenta cuando se inicia la integración de las explotaciones porcinas en el complejo de producción de piensos compuestos, que a su vez se articulaba con el complejo mundial de soja (Viladomiu, 1985). Esto supuso la subsunción de una enorme cantidad de tierras en los países del sur, previa destrucción de las culturas alimentarias



locales, supeditada al nuevo “imperialismo de la soja” (Shiva, 2003).

La otra frontera de naturaleza barata tiene que ver con la revolución de la “cría intensiva” en la producción de carne de cerdo. El rendimiento de las hembras es un importante coste de producción por lo que los diferentes países compiten por elevar al máximo posible la productividad de las hembras del cerdo:

“Dinamarca y los Países Bajos encabezan la lista de productividad de las hembras con unos veintiocho cerdos de sacrificio vendidos por hembra al año. A continuación, están Alemania, Bélgica, Francia e Irlanda, con unos veinticinco o veintiséis cerdos vendidos por hembra y año. La mayoría de los demás países europeos y americanos, en cambio, producen al año de veintidós a veinticuatro cerdos de sacrificio por hembra” (Hoste, 2020).

En definitiva, la intensificación de la producción de lechones por hembra forma parte de la dinámica anteriormente apuntada de aniquilación del espacio por el tiempo.

Por otra parte, junto con las anteriores producciones del espacio, la industria del porcino ha requerido definir otra para gestionar los residuos que genera. Los residuos del porcino se identifican con efectos como la contaminación de las aguas por nitratos o amonio; la eutrofización de las aguas por nitrógeno y fósforo; la contaminación del aire —fundamentalmente con amoniaco, óxidos de nitrógeno y partículas PM10 y PM2.5, aerosoles, microorganismos, etc.—; la acidificación del aire; la producción de gases de efecto invernadero —principalmente metano y óxido nitroso—; el alto consumo de agua; las molestias locales provocadas por malos olores, ruidos y polvo; la diseminación de metales pesados, pesticidas y sustancias tóxicas; la diseminación de microorganismos —incluyendo patógenos resistentes a antibióticos— y los residuos de medicamentos veterinarios en el agua y el suelo (MAPAMA, 2017).

Los efectos más problemáticos son la contaminación del suelo y de las aguas subterráneas por los residuos ganaderos. Las granjas intensivas de porcino, sobre todo las de gran tamaño, generan un volumen de estiércol tan elevado que, con frecuencia, el suelo de las zonas agrícolas circundantes no tiene capacidad de asimilarlo. Para minimizar este riesgo se busca mudar a otras zonas los residuos de purines no tratados, normalmente a larga distancia. Sin embargo, esta posibilidad no siempre resulta viable debido a su coste y a los posibles impactos ambientales asociados al traslado. Un estudio de la Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA, 2020) cuantifica el volumen de purines de las explotaciones intensivas de porcino en dos metros cúbicos por cerdo al año, lo que da lugar a unos sesenta millones de toneladas anuales en todo el país, con una concentración en nitrógeno cuarenta veces superior al de las aguas residuales.

Otro factor de riesgo son las balsas de almacenamiento donde se mantienen los purines hasta el momento de su retirada. En caso de roturas y otros incidentes, las balsas se convierten en una fuente de contaminación difusa de primer orden, ya que su posible vertido o filtración afecta tanto a las aguas subterráneas como a las aguas de escorrentía, a los suelos y a la vegetación

natural de los espacios agroambientales.

Por su parte, las grandes granjas ganaderas demandan un importante volumen de agua, tanto para dar de beber a los animales, como para regar los cultivos que alimentan al ganado. Precisamente, en cuanto al agua para consumo humano, en el año 2016, la Agencia Catalana del Agua (ACA) puso de manifiesto la problemática relacionada con el exceso de nitratos de origen agrario y ganadero en las masas de agua subterráneas en Cataluña (Síndic de Greuges de Catalunya, 2016).

En nuestra investigación en la Región de Murcia hemos atendido a la producción de espacio por parte de la industria del porcino como otra frontera de naturaleza barata, que es crucial para la expansión de las macrogranjas de cerdos y la gestión de las emisiones de residuos. Viene definida por la búsqueda de tierras rurales de baja densidad demográfica y disponibilidad de recursos naturales (agua y suelo) para la localización de macrogranjas fuera de las ubicaciones tradicionales de las explotaciones porcinas, donde se ha llegado a un grado alto de saturación. En efecto, la frontera delimita aquellas comarcas agrarias de mayor saturación de explotaciones porcinas —la mayor concentración de explotaciones se detecta en la comarca del Campo de Cartagena con trescientas cincuenta y dos y en la comarca del Valle del Guadalentín que cuenta con novecientas cincuenta explotaciones (CARM, 2019b); entre ambas comarcas concentran el 86,2% de las explotaciones existentes (un total de 1.509) —, frente a aquellas de mucha menor concentración y con una gran disponibilidad de espacios rurales de baja densidad demográfica (tierras de secano, espacios naturales, etc.): la comarca del Altiplano contaba con once explotaciones ganaderas, treinta y siete la del Río Mula, cincuenta y cuatro la del Noroeste y ciento cinco la de la Vega del Segura (CARM, 2019b). Es este lado de la frontera el que está en disputa, ambicionada por los planes expansivos de las empresas cárnicas que se ubican fundamentalmente en el aquel otro lado de la frontera de mayor concentración y saturación de explotaciones.

Lo que está en juego es la necesidad de espacio para los residuos de las explotaciones porcinas y está generando una nueva conflictividad socioecológica que se extiende por el campo murciano y español. En la tabla I hemos sintetizado las principales características relevantes de los diferentes conflictos socioambientales activos en la Región de Murcia.



TABLA I: Conflictividad socioambiental relacionada con la industria porcina en la región de Murcia

Comarca	Población afectada	Descripción proyecto	Impactos ambientales	Tipo de movilización
Comarca del Valle del Guadalentín	Municipio de Lorca	2021. Supuesta trama de otorgamiento irregular de licencias para la puesta en funcionamiento de granjas porcinas abandonadas (García, 2021)	Gestión inadecuada de purines, balsas sin impermeabilizar y vertidos ilegales.	Ecologistas en Acción denuncia ante el Juzgado un presunto delito de prevaricación.
	Pedanía de Doña Inés (Lorca)	2020. Tres granjas de la empresa Explotaciones Francés SL, grupo ganadero radicado en Fuente Álamo, comienzan a operar en la zona sin licencia municipal, sin permiso de captación de aguas de la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS), ni autorización ambiental de la Comunidad Autónoma. El Proyecto se encuentra ubicado a menos de un Km del colegio público de la pedanía, junto al Bien de Interés Cultural (BIC) del acueducto de Los 17 Arcos y de la Zona de Especial Protección para Aves (ZEPA) El Gigante-Pericay. (Ruiz, 2020).	Malos olores, impacto paisajístico, captación ilegal de agua (pozos y manantiales) y contaminación aguas subterráneas. El proyecto está ubicado junto al Cerro Tornajo, importante enclave natural y arqueológico, con presencia de avifauna conformada por especies esteparias y aves rapaces.	Plataformas vecinales “Salvemos El Consejero”, “Stop cebaderos junto a viviendas” y “Tierras Altas-Espartaria”. Ecologistas en Acción reclama la declaración de la zona como ZEPA y Paisaje Protegido.
	Pedanía de Purias (Lorca)	2016. Denuncia ante el Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA) de la Guardia Civil (<i>La Opinión</i> , 2016).	Vertido ilegal de purines en una gran balsa ubicada en las inmediaciones del Cabezo Velillas, zona donde no hay ninguna granja porcina. Traslado irregular de residuos a la zona sin el control adecuado, malos olores y riesgo de filtración a las aguas subterráneas.	Movilización vecinal y denuncia de partidos políticos para esclarecer el depósito ilegal de residuos.
	Población El Mingrano en la Pedanía Zarzilla de Ramos (Lorca)	2012. La Comunidad Autónoma autoriza a la empresa Explotaciones Francés S.L. la explotación de dos granjas de cebo de 1.600 a 3.000 plazas cada una. Espacio propuesto por Ecologistas en Acción como ZEPA y Paisaje Protegido (Ruiz, 2020).	Vertidos de purines y aguas residuales al río Turrilla.	Movilización vecinal, plataformas “Salvemos El Consejero”, “Stop cebaderos junto a viviendas” y “Tierras Altas-Espartaria”.
Mar Menor (Comarca del campo de Cartagena)	Municipio de Fuente Álamo	2019. La cuenca vertiente del Mar Menor aglutina cuatrocientas cuarenta y seis explotaciones intensivas de porcino, con un censo aproximado de 786.500 cabezas de ganado (TRAGSATEC, 2019).	Tratamiento inadecuado de residuos (nitratos y antibióticos), contaminación del acuífero, vertidos por escorrentías a la laguna del mar menor, filtración y desbordamiento de balsas (especialmente grave ante lluvias torrenciales (DANA).	Intensa movilización ciudadana. Plataformas Pacto por el Mar Menor, SOS Mar Menor, Ecologistas en Acción, ANSE, Asociaciones de vecinos.

Comarca del Altiplano	Municipio de Jumilla	2020. La empresa El Pozo Alimentación S.A. solicita la instalación de una macrogranja de cría y engorde de varios miles de lechones, junto al Paraje Cañada del judío (Dávila, 2020).	Contaminación del suelo, la atmósfera y los acuíferos relacionados con la Rambla del Judío. Alarma social ante el riesgo de deterioro y pérdida de calidad de las zonas agrícolas de cultivos tradicionales de secano, viñedos y frutales con denominación de origen protegida (D.O vinos de Jumilla).	Plataforma “Salvemos nuestra tierra. No a las macrogranjas”
	Municipio de Yecla	2017. Anuncio de construcción de una macroexplotación porcina con más de 26.000 cerdos (contando con un núcleo de reproductoras y otro de cebo) propiedad de El Pozo Alimentación S.A., en las inmediaciones del Monte Arábí, destacado enclave arqueológico, biológico y geológico, declarado Monumento Natural por la Comunidad Autónoma en 2016 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1998 (López, 2020).	Impacto ambiental significativo sobre los valores ambientales, arqueológicos y culturales del Monte Arábí, incluyendo su biodiversidad y especialmente las poblaciones de aves rapaces y otras especies amenazadas. Contaminación de aguas subterráneas, degradación de suelos y de la vegetación natural de un espacio agroambiental bien conservado.	Plataforma-Asociación Salvemos El Arábí y Comarca.
Comarca Vega del Segura	Municipio de Santomera	2019. Denuncia por vertidos ilegales de purines y residuos fecales al embalse de Santomera aprovechando las lluvias torrenciales producidas por la DANA, presumiblemente con la intención de ocultar el vertido. Dichos vertidos proceden de una granja porcina sobre la que pesa una orden de cierre y varias condenas. La citada explotación fue clausurada por la Junta de Gobierno Local del Ayuntamiento de Santomera en 2009, ratificado por el TSJ de Murcia en 2015 (<i>La Verdad</i> , 2019).	Vertidos realizados de forma continuada desde el año 2006 causando daños a la flora y fauna. El embalse de Santomera, su entorno y las ramblas del Ajauque y Salada están enmarcados en el espacio natural protegido Humedal del Ajauque y Rambla Salada, también declarado LIC y ZEPA (Red Natura 2000).	Ecologistas en Acción

Fuente: *Elaboración propia, a partir de trabajo de campo y material de prensa*

En definitiva, en los territorios poco poblados del campo español y de la Región de Murcia, la “población porcina” está experimentando un crecimiento considerable a expensas de la envejecida “población local”. La búsqueda de tierras baratas y despobladas para las macrogranjas y sus residuos está en la base de estos problemas y conflictos. Además, hay razones suficientes para pensar que el marco jurídico está hecho a medida de las necesidades expansivas de las empresas de la industria porcina, como se mostrará a continuación. En España, las regulaciones ambientales de la ganadería porcina son mucho más laxas, en comparación con otros países europeos. La aplicación de las normas ambientales se ven a menudo erosionadas, cuando no burladas, por los grupos de presión ganaderos (FNCA, 2019).

Las normas jurídicas determinan el riesgo permitido en una sociedad, y en base a este mandato, la intervención de la Administración sobre la actuación del hombre se concreta por medio de autorizaciones, licencias, declaraciones responsables, etc. Por ello, la “autorización porcina” determinará el riesgo de carácter singular permitido por la Administración, construido sobre componentes técnicos, más que jurídicos. Si el riesgo permitido es el grado de explotación legalizada, lo primero que se debería evaluar es el criterio técnico —por ejemplo, al que acuden los responsables de la toma de decisiones, para permitir riesgos provocados por la actividad porcina en la Región de Murcia—.



Las decisiones de varios Ayuntamientos porcinos y el propio Gobierno regional han permitido la implantación, a ritmo vertiginoso, de grandes explotaciones. La inexistencia de una adecuada ordenación territorial que planifique, distribuya y compatibilice los usos, ha propiciado la expansión de este modelo ganadero.

No existe una planificación del espacio regional para regular las instalaciones ganaderas de carácter intensivo. Esto es una de las causas principales de la existencia de la conflictividad contra las macrogranjas⁵. Lejos de caminar hacia la aprobación de instrumentos de ordenación establecidos por ley, la Administración Regional ha impulsado herramientas jurídicas favorables a regular la ilegalidad, vía “excepciones”.

Esta situación se remonta al *boom* inmobiliario anterior a 2008. En aquel momento, como la prioridad era el ladrillo, la existencia de granjas ganaderas en suelo no urbanizable molestaba sustancialmente al nuevo planeamiento urbanístico del “pelotazo”. Teniendo en cuenta que la legislación ambiental exige unas distancias mínimas entre las granjas y los conjuntos residenciales, la necesidad de salvar este escollo se fue adaptando el Derecho “a medida” de los intereses inmobiliarios. En consecuencia, la mayoría de planes urbanísticos de la época dejaron técnicamente en situación de “fuera de ordenación” a las granjas ganaderas, que quedaban englobadas en los perímetros de suelo urbanizable y con una distancia inferior a la establecida por la normativa urbanística, lo que suponía que no pudieran ampliarse ni legalizarse. Esta apuesta abusiva por el sector del ladrillo, que en aquel momento era el predilecto para el poder económico y político, generó escenarios de colisión que a día de hoy han creado situaciones escandalosas desde el punto de vista jurídico en municipios de tradición porcina como Lorca o Puerto Lumbreras⁶.

Estos supuestos nos permiten ver con claridad cómo los intereses económicos y políticos confluyen en función de las necesidades del capital porcino, y, en ocasiones, determinan el camino del Derecho hacia regulaciones más favorables a sus pretensiones. Es el caso del reciente Real Decreto 306/2020, de 11 de febrero, por el que se establecen normas básicas de ordenación de las granjas porcinas intensivas, el cual, a la hora de regular las limitaciones por densidad ganadera permite sortear determinados requerimientos mediante lo que se podría denominar “la tiranía porcina de las excepciones normativas”.

Conclusión

En este artículo hemos mostrado que el régimen alimentario neoliberal y global ha producido a lo largo del tiempo históricas fronteras del trabajo no remunerado (tanto de la naturaleza humana como de la naturaleza extrahumana) con el fin de sostener la expansión global de la carne de

⁵ En enero de este año, el presidente regional anunció la elaboración de un Plan Regional de Ganadería cuya vigencia será de cinco años, entre 2020 y 2025 (La Verdad, 2020b).

⁶ En mayo del año 2019, el Ayuntamiento de Puerto Lumbreras aprobó una modificación de la Ordenanza Reguladora de la Instalación y Legalización de Explotaciones Ganaderas, para legalizar todos aquellos cebaderos que antes de diciembre de 2017 estuvieran inscritos en el Registro de Explotaciones Ganaderas, según la alcaldesa (Ruíz Palacios, 2019). En julio de ese mismo año, la Agrupación de Defensa Sanitaria del Porcino (Adespolorca), que aglutina a 800 productores de cerdos del municipio de Lorca con más de 1.500 granjas, convocó una concentración en defensa de su sector amenazado, según denunciaron, por los intentos del Ayuntamiento de “conciliar el uso residencial y ganadero del suelo”. Los más de doscientos ganaderos que participaron en la protesta, mostraron su disconformidad con lo que consideran una campaña de desprestigio culpando a las organizaciones ecologistas.

cerdo. La articulación de los *Four Cheaps* (alimentos baratos, trabajo barato, materias primas baratas y energía barata) ha venido organizando históricamente una serie de tendencias sociales, económicas, productivas y político-institucionales en torno a los imperativos de la ley del valor.

Las cifras de la expansión global de la carne de cerdo son espectaculares. Pero al evidenciar las fuentes del trabajo no remunerado que las fundamentan se abren numerosas incertidumbres e interrogantes que podrían reunirse en torno al diagnóstico que Jason W. Moore hace de la crisis capitalista: el agotamiento de las naturalezas humanas y extrahumanas en la ecología-mundo capitalista.

En nuestra investigación hemos detectado numerosos indicios de este agotamiento. Por el lado de la frontera del trabajo barato, las macrogranjas evidencian el final del trabajo barato que dispuso la descampesinización (incluyendo el del trabajo femenino como ayuda familiar en la pequeña explotación), al tiempo que los trabajadores de las factorías cárnicas están agotados (física y psicológicamente) y tratan de regular sus condiciones laborales para que la reproducción de su fuerza de trabajo forme parte de la relación salarial (descansos y otras limitaciones a los ritmos de la jornada laboral, denuncia de los falsos autónomos, convenio colectivo, etc.).

Por el lado de la naturaleza barata (cerdos, piensos compuestos, plantaciones para soja, etc.), también se presentan evidencias de agotamiento: cada vez hay una mayor resistencia social a la expansión de macrogranjas en espacios rurales ajenos a la producción porcina (o que están muy poco explotados), dada la problemática de residuos y emisiones contaminantes que arrastran las explotaciones; las regulaciones de bienestar animal tratan de “civilizar” la intensificación de los ritmos de trabajo de los cerdos; la estabulación y gran concentración de cerdos en explotaciones propicia la aparición de virus de rápida circulación por “el capitaloceno” (Moore, 2020) como ha mostrado la gripe porcina; finalmente, los precios de la alimentación de los cerdos han sufrido fuertes aumentos desde 2007 y se prevé que los precios de la alimentación sigan incrementándose y fluctuando, puesto que la evolución del precio de los ingredientes de los piensos (en especial, de los ingredientes que aportan energía) está ligada a la evolución del precio del crudo —el precio de la alimentación de cerdos en los años 2012 y 2013 fue superior en un 70% al de 2006 y aproximadamente un 50% mayor en 2014— (Hoste, 2020).

Los analistas diagnostican incertidumbres e inestabilidades en los mercados globales de la carne de cerdo. Nuestro análisis revela que tras estas incertidumbres subyace el “fin de la naturaleza barata” (Moore, 2017). ●

Referencias

- Anderson, J. L. (2019). *Capitalist pigs: Pigs, pork and power in America*. West Virginia University Press.
- CARM (2019b). *Estadística Agraria de Murcia 2017 – 2018*. Consejería de Agua, Agricultura, Ganadería y Pesca. Dirección General de Innovación, Producciones y Mercados Agroalimentarios, Unidad de Estadísticas Agrarias de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- CC.OO (2017). *Estudio sobre el Sector Cárnico*. Comisiones Obreras.
- COAG (2019). *La “uberización” del campo español. Estudio sobre la evolución del modelo social y profesional de agricultura*. COAG.
- Dávila, W. (18.08.2020). Nace la plataforma “Salvemos Nuestra Tierra” al conocerse que se instalará una macrogranja en Jumilla. *elDiario.es*.



- Esteve Pardo, J. (2012). Convivir con el riesgo. La determinación del riesgo permitido. En Pérez Alonso, E., Arana García, E., Mercado Pacheco, P., y Serrano Moreno, J.L. (Eds.). *Derecho, Globalización, riesgo y medio ambiente*. Tirant lo Blanch.
- FAO (2019). *Revisión del mercado de la carne de la FAO: Resumen de la evolución del mercado mundial de la carne en 2018 y 2019*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FNCA (2018). *Memoria del Proyecto de investigación: Contaminación agraria, estado de la cuestión, retos y alternativas de gestión*. Fundación Nueva Cultura del Agua.
- FNCA (2019). *Debate emergente: Ganadería industrial y sus impactos. Contexto en España y propuestas*. Fundación Nueva Cultura del Agua.
- FNCA (2020). *Sugerencias sobre el alcance del estudio ambiental estratégico del Plan Estratégico de la Política Agraria Común 2021-2027*. Fundación Nueva Cultura del Agua.
- Friedmann, H. y P. McMichael (1989). Agriculture and the State system. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, Vol. XXIX, N° 2, 93-117. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.1989.tb00360.x>
- García, A. (13.07.2020). El Cerro Roldan no solo es del Taberno, es de la humanidad. *La Voz de Almería*
- García D. y S. Martínez (1988). *La ganadería en España: ¿Desarrollo integrado o dependencia?* Alianza Editorial.
- García, P. (07.01.2021). Denuncian una trama de concesión de licencias irregulares de granjas porcinas en la Región, diario *La Verdad*.
- Garrabou, R. y J. Sanz (ed.) (1985). *Historia Agraria de la España Contemporánea. Expansión y Crisis (1850-1900)*. Crítica.
- Giménez, M. y Palerm, J. (2007). Organizaciones tradicionales de gestión del agua: importancia de su reconocimiento legal como motor de su pervivencia. *Revista Región y Sociedad*, vol. 19, n° 38, 3-24. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252007000100001&script=sci_abstract&lng=es
- Greenpeace (2019). *Enganchados a la carne. Cómo la adición de Europa a la soja está alimentando la emergencia climática*. Greenpeace.
- Grupo de Estudios de Historia Rural (1985). Contribución al análisis histórico de la ganadería española. En R. Garrabou y J. Sanz (Eds.). *Historia Agraria de la España Contemporánea. Expansión y Crisis (1850-1900)* (pp. 229-278). Crítica.
- Hoste, R. (2020). España: líder en costes de producción en producción porcina en Europa. *Euroganadería*.
- INTERPORC-SPAIN (2020). *Informe del comercio exterior del sector porcino de la UE-28 en el año 2019*. INTERPORC-SPAIN.
- La Opinión (02.02.2016). IU-V denuncia ante el Seprona que hay un vertido ilegal de purines en Purias. *Diario La Opinión*.
- La Verdad (31.01.2020). Un Plan Regional de Ganadería hará que el sector sea más competitivo, sostenible y avanzado tecnológicamente. *Diario La Verdad*.
- La Verdad (17.03.2020). La Guardia Civil denuncia más de cien infracciones en granjas porcinas de Lorca. *Diario La Verdad*.
- La Verdad (08.10.2019). Los ecologistas denuncian el vertido de purines al pantano de Santomera. *Diario La Verdad*.
- Langreo, A. (1978). Análisis de la integración vertical en España. *Agricultura y Sociedad*, N° 9, 1978, 187-205. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a009_06.pdf
- López, R. (30.07.2020). Una granja de cerdos que amenaza un Patrimonio de la Humanidad. *elDiario.es*.
- MAPA (2019). *El sector de la carne de cerdo en cifras: Principales Indicadores Económicos*. Subdirección General de Producciones Ganaderas y Cinegéticas, Dirección General de Producciones y Mercados Agrarios del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MAPAMA (2017). *Guía de las mejores técnicas disponibles para reducir el impacto ambiental de la ganadería*. Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.
- McMichael, P. (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Icaria editorial.
- Molinero, Y. y Avallone, G. (2017). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM*, N° 33, 31-51. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/6726>
- Moore, J.W. (2017). El fin de la naturaleza barata: o cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM*, 33, 143-174. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/6731>
- Moore, J.W. (2018). ¿Trabajo barato?: tiempo, capital y la reproducción de la naturaleza humana. *Relaciones Internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM*, 36, 215-232. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2017.36.011>
- Moore, J.W. (2020): *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Pedreño, A. (1999). *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Pedreño, A. (coord.) (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Talasa.
- Pacyga, D.A. (2008). Chicago: Slaughterhouse to the world. En Paula Young Lee (Ed.). *Meat, modernity and the rise of the slaughterhouse*. University of New Hampshire Press.
- Pérez, I., Janssen, M.A., Tenza, A., Giménez, A., Pedreño, A., Giménez, M. (2011). Resource intruders and robustness,

- of social ecological systems: an irrigation system of Southeast Spain, a case study. *International Journal of the commons*. Vol 5, No 2, 410-432. <http://doi.org/10.18352/ijc.278>
- Ramírez, A. J. (2019). *Hacia una nueva cuestión meridional: crisis de reconocimiento y heridas morales en las clases populares de la Vega Alta del río Segura (Región de Murcia)*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. <http://hdl.handle.net/10201/77461>
- Riesco-Sanz, A. (2020). Empresas evanescentes, falsos autónomos y cooperativas de trabajo asociado en la industria cárnica. En Alberto Riesco-Sanz (Ed.). *Fronteras del Trabajo Asalariado* (pp. 41-73). Catarata.
- Ruiz, M.A. (31.05.2020). Los cebaderos amenazan el oasis de Doña Inés. *Diario La Verdad*.
- Ruiz de Palacios, J. (30.05.2019). El ayuntamiento de Puerto Lumbreras modifica la normativa para legalizar todas las granjas. *Diario La Verdad*.
- Sampedro, R. (1996). *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Sanderson, S. (1986). The emergence of “the world sterr”, internationalization and foreign domination in Latin American cattle production. En F.L.Tullis y W.L. Hollist (Eds.). *Food, the State and International Political Economy*. University of Nebraska.
- Segrelles, J. A. (1993). *La Ganadería Avícola y Porcina en España. Del aprovechamiento tradicional al industrializado*. Publicaciones Universidad de Alicante.
- Schlosser, E. (2002). *Fast food. El lado oscuro de la comida rápida*. Grijalbo.
- Shiva, V. (2003). *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Paidós.
- Síndic de Greuges de Catalunya (2016). *Informe sobre la contaminació provocada per purins a Catalunya*. Sindic de Greuges de Catalunya.
- Smil, V. (2003): *Alimentar el mundo. Un reto del siglo XXI*. Siglo XXI de España Editores.
- Smith, N. (1984/2020): *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.
- Soldevila, V. (2006). El sector porcino en el estado español a principios del siglo XXI. En Miren Etxezarreta (Coord.): *La agricultura española en la era de la globalización*. Servicio de Publicaciones del ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- TRAGSATEC. (2019). *Proyecto Informativo después de la Información Pública, Análisis de soluciones para el vertido cero al Mar Menor proveniente del Campo de Cartagena*. Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico.
- Viladomiu, L. (1985). Análisis de la inserción de España en el complejo soja mundial. *Agricultura y Sociedad*. N° 34, 151-178. https://www.mapa.gob.es/app/publicaciones/art_datos.asp?articuloId=1258&codrevista=AyS
- Weber, M. (1995): *Biografía de Max Weber*. Fondo de Cultura Económica.

La imperiosa necesidad del bacalao: Puerto Rico y Terranova en la Ecología-Mundo

MANUEL VALDES PIZZINI*

RESUMEN

Este artículo explora, por medio del examen y análisis de estudios antropológicos, históricos y de las fuentes documentales de varios archivos, la relación entre Puerto Rico y Terranova, como consumidores y productores de pescado salado, respectivamente. El bacalao fue un alimento barato usado para sostener a la fuerza de trabajo esclavizada y libre en la larga duración caribeña y trasatlántica. El desarrollo del capitalismo, según Jason Moore, ha dependido de la expansión de las fronteras productivas (zonas de explotación de mano de obra y recursos) y de la extracción y consumo de insumos baratos. Para ello, ha dependido de la extracción de un excedente ecológico basado, en este caso, en la apropiación del trabajo no remunerado de mujeres y niños. El bacalao se produjo en unas condiciones de explotación y trabajo no remunerado de hombres, mujeres y niños en Terranova, para alimentar a familias pobres en Puerto Rico.

El objetivo principal de este trabajo consiste aplicar esos planteamientos teóricos de Moore, en el análisis de esas dos formaciones sociales, que han sido colonias de poderes imperiales; ambas vinculadas en una Ecología-Mundo basada en la producción y el consumo del bacalao; un proceso mediado por las clases mercantiles de ambos territorios. Las islas caribeñas estuvieron vinculadas a ese comercio trasatlántico (que incluía esclavos, melaza, rones y maderas) a través de intercambios con Terranova y Nueva Inglaterra, desde el siglo XVI. Los siglos XIX y XX, con el auge de la producción azucarera en Puerto Rico, fueron determinantes en establecer ese patrón de consumo y Terranova fue uno de los principales productores y suplidores de ese producto a Puerto Rico y el Caribe, manteniendo una estrategia de expansión de la frontera productiva, saliendo de la pesca costera para pescar en los grandes bancos, mediante un proceso sistemático de acumulación e inversión de capital, articulado por innovaciones en las artes de pesca y las embarcaciones.

Este artículo sugiere que la suma de las importaciones por los países del Caribe contribuyó al eventual colapso de los abastos pesqueros de Terranova. Este trabajo es un primer paso en el análisis de la profunda relación entre el capital y la naturaleza y un paso en la exploración de como esas relaciones trasatlánticas fueron configurando el trabajo y la naturaleza en dos extremos del océano. Cuando se escriba la historia de las poblaciones de peces y los abastos pesqueros de Terranova, habrá que contar con la participación de Puerto Rico, y su rol en el proceso de intensificación de la producción, es decir, de la expansión de la frontera vertical y de la horizontal de la producción.

PALABRAS CLAVE

Terranova; Puerto Rico; bacalao; fronteras productivas; excedente ecológico.



TITLE

The Urgent Need for Cod: Puerto Rico and Newfoundland in the World-Ecology

EXTENDED ABSTRACT

Puerto Rico and Newfoundland are located at two extremes of the Atlantic Ocean, the former in the Caribbean Sea and the latter in the North Sea of the American continent. Both formations—former colonies from Spain and Great Britain—have been linked through the production and consumption of salted fish (that is, cod and other members of the Gadidae family)

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.008>

Formato de citación recomendado:

VALDÉS PIZZINI, Manuel (2021). "La imperiosa necesidad del bacalao: Puerto Rico y Terranova en la Ecología-Mundo", *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 163-179.

* Manuel VALDÉS PIZZINI,

Doctor en Antropología e investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios del Litoral en la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Estudia los aspectos sociales de las pesquerías locales y la relación histórica entre los humanos y la naturaleza, con especial atención a los ecosistemas marinos y costeros. Contacto: manuel.valdes@upr.edu

Recibido:

16.09.2020

Aceptado:

16.04.2021

from the 16th to the 20th century. Spain transferred to the Caribbean colonies its “addiction” to cod, a cheap source of protein for peasants and laborers in the Peninsula, and a foodstuff that became the source of protein for slaves, peasants, and rural workers in the Caribbean.

The British also used that alimentary strategy in their Caribbean colonies, which became importers of salted fish from New England, Labrador, Nova Scotia, and Newfoundland, a territory that dominated the production and processing (culling and salting) of cod. The plantation system required a cheap protein source for the slave labor force that the American codfish market provided. By the end of the 19th century, the supply of New England cod waned (due to a number of reasons), and that opened up an opportunity for Newfoundland to become the most important supplier of fish, a commodity mediated at first through the British authorities, and later by the merchants of the Dominion. The expansion of the productive frontier—from the 19th to the 20th century—required the investment of capital in larger boats and an increase in effort through the use of nets and long liners in waters distant from the inshore areas.

This paper presents an anthropological and historical analysis of the relationship between Puerto Rico and the producers of salted fish in the North Sea, namely, New England and Newfoundland, through the use of a number of historical and ethnographical studies and, most importantly, through the analysis of primary sources from the General Archive of Puerto Rico, the National Records and Archives Administration in the United States, and the Provincial Archive of Labrador and Newfoundland. This research started, originally, with an interest in understanding the relationship between both markets in their complex export-import relationship, and with a special focus on the 20th century due to the availability of the primary sources. However, this effort led me to the search for other historical and ethnographic sources that documented the social, economic, and political processes that shaped the production of salted fish and the circulation of that commodity in the Atlantic Ocean, with emphasis on the Caribbean.

In that context, the work of Jason Moore proved to be pertinent as a theoretical model to analyze the role of producers and consumers of cheap foodstuffs on a global scale. The World-Ecology model, and the concepts of production frontiers, commodity frontiers, and ecological surplus are extremely useful in understanding how Newfoundland expanded the productive frontier, both horizontally and vertically, by moving the effort from the inshore areas to the offshore banks, which required fishing in deeper waters. In order to provide a cheap commodity to the laborers of the plantation system of the Caribbean, the Newfoundland merchants exploited the unpaid labor of the women and children of the outports (coastal communities) in the processing phase (culling and salting), while forcing the men to look for cash in other subsidiary activities. Low wages and poor working conditions in the curing of fish discouraged laborers to do high-quality work, and therefore, the curing was not always of the required standard for the markets. However, the low-quality fish, the Labrador cure, found its way to the Puerto Rican market. The United States, in the defense of its vested interests in sugarcane cultivation and sugar production, imposed low prices for the importation of salted fish from Newfoundland, and therefore regulated the price per pound at the local markets.

The work of Jason Moore matches the theoretical model developed by Daniel Pauly, a scientist devoted to the study of the global fisheries, and particularly those of the North Sea. For Pauly, the fate of the world fisheries has been in the hands of a threefold expansion (dubbed as the “toxic triad”) led by the development in fisheries technologies over the past four hundred years, and accelerated in the 19th and 20th centuries. Those are the geographical expansion, the bathymetric expansion and the taxonomic expansion. That is, global fisheries expanded their productive activities to new geographical frontiers hitherto explored or utilized, including depths. It also expanded the number of species caught, a process that impacted the food chain. Industrialization, and the use of trawler nets in the 20th century, depleted the North Sea fish stocks and destroyed benthic habitats, which contributed to the collapse of 1992. An “undercurrent” flowing in this paper consists of the argument that there is a strong correspondence between the theoretical thinking of Jason Moore and that of the most progressive fishery scientists, exemplified by Pauly.

Over the last thirty years, I have been involved in research and applied work related to fisheries management and the conservation of habitats and fish populations and stocks. In understanding the relationship between Puerto Rico and Newfoundland, I became interested in the history of fisheries management and conservation, and the economic and political forces that contributed to the collapse of the stocks and populations of cod (*Gadus morhua*) and other Gadidae that forced the 1992 closure and the demise of one of the most important fisheries in our hemisphere. Data and interpretations from a number of studies suggest that, for a long period of time, the 1992 closure reflected the cumulative effect of centuries of the intensification of production, due to the demand for cod from different parts of the world. This paper suggests that Puerto Rico played a critical role in that process, due to the importance of imports from Newfoundland. Throughout the 20th century, Puerto Rico was one of the most important buyers of salted fish, importing as much as all the Caribbean islands at different points in time. That is a line of research that I will continue to pursue, and this paper is a first step in that direction.

Newfoundland tried to maintain the salt fish market of the Caribbean until the 1960s, when Puerto Rico was in the midst of an industrialization and modernization process that reshaped the taste and consumption patterns of the population. By then, cod ceased to be a gastronomic addiction, despite the efforts of two merchant classes, one in St. John's and the other in San Juan.

The article is divided into eight sections that broadly cover the following topics: the history of salted fish consumption and production in the North Sea, Spain, and New England; the British and Newfoundland market in Puerto Rico; cod consumption in Puerto Rico during the 19th century; the relations of production (ecological surplus) that made possible cheap cod; 20th century transformations in Puerto Rico, and a final reflection on the role of Puerto Rico and Newfoundland in the World-Ecology.

KEYWORDS

Newfoundland; Puerto Rico; cod (salted fish); production frontiers; ecological surplus.



Introducción¹

El desarrollo del capitalismo, según Jason Moore, ha dependido de la expansión de las fronteras productivas (zonas de explotación de mano de obra y recursos) y de la extracción y consumo de insumos baratos. En el Caribe, la producción de caña de azúcar dependió de la importación masiva de africanos esclavizados en plantaciones y de la alimentación de esa fuerza de trabajo con insumos baratos como el pescado salado. Melazas, rones, esclavos y bacalao eran parte de un circuito de mercancías con las que se forjó un segmento de la Ecología-Mundo que continuó desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. Este artículo explora ese proceso por medio del caso de Puerto Rico y su relación con los centros de producción bacaladera de Nueva Inglaterra y Canadá.

Terranova fue uno de los principales productores y suplidores de ese producto a Puerto Rico y el Caribe, y mantuvo una estrategia de expansión de la frontera productiva, saliendo de la pesca costera para pescar en los grandes bancos mediante un proceso sistemático de acumulación e inversión de capital, articulado por innovaciones en las artes de pesca y las embarcaciones. Este artículo sugiere que el análisis de las poblaciones de peces (traducidos en abastos, recursos a ser explotados) en la larga duración debe tomar en consideración la contribución del consumo por parte de las formaciones sociales². En otras palabras, el consumo de bacalao por parte de Puerto Rico (y otras formaciones sociales) debe ser parte del análisis del colapso de esas poblaciones en 1992. Es una hipótesis de trabajo que estamos elaborando y que aquí dejamos asomar sus primeros atisbos.

Este artículo es el producto de una investigación en antropología histórica sobre la dimensión socio-ecológica de las pesquerías de Puerto Rico, en la que se explora el papel del bacalao en el consumo, el mercado y la alimentación de los puertorriqueños. El estudio de la historia de las comunidades costeras y la producción pesquera nos condujo a examinar críticamente el papel de las importaciones y el consumo de pescado salado en la dieta local. El análisis de contenido de los informes oficiales, de los siglos XIX y XX indicaban una dependencia al pescado importado. Eso nos condujo a investigar la producción y el mercado de bacalao de Terranova a través de trabajos etnográficos, y fuentes secundarias y primarias (documentales) en los archivos de Puerto Rico, Estados Unidos y Terranova³.

Nuestra experiencia de trabajo en los aspectos sociales del manejo de las pesquerías nos ha llevado a pensar sobre los procesos de extracción en la larga duración, que pueden ser explicados a través del modelo promovido por Jason Moore, con conceptos como el *oikeios*, el excedente ecológico y las fronteras de producción (2020). Este tipo de análisis ha sido aplicado

¹ Esta investigación fue subvencionada con fondos semilla de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. El programa LILLAS-Benson Visiting Resource Professor Program de la Universidad de Texas, en Austin, permitió consultar importantes fuentes bibliográficas. Mi agradecimiento a Carlos Ramos-Scharrón y Megan Raby por esa oportunidad; y a los colegas Marcelo Luzzi, Juan Agar y Eduardo Kicinski por sus comentarios al manuscrito.

² El concepto de abasto se utiliza aquí para identificar un segmento de la población de peces susceptible a ser pescados, sin soslayar las críticas a dicho concepto que le han hecho Campling y Colas (2021, p. 164).

³ En 1994 explorábamos documentos sobre la pesca en los archivos estadounidenses cuando nos topamos con varios expedientes sobre la importancia del comercio entre Estados Unidos, Puerto Rico y Terranova en el siglo XX y el teje maneje económico y político que se estableció entre esas formaciones sociales. Eso nos condujo a visitar el archivo de Terranova y Labrador en St. John's y el de la Universidad Memorial en 1997 para iniciar una búsqueda de documentos sobre esos procesos. Posteriormente, y en diversos periodos, visitamos el Archivo General de Puerto Rico para estudiar varios expedientes sobre el tema. Esa información, junto a la extensa bibliografía etnográfica, histórica y económica de la producción de pescado salado a escala global, nos ha permitido abordar ese procesos en la larga duración.

en las pesquerías en la obra reciente de Campling y Colas (2021), obra de la que hemos tomado algunas ideas y sugerencias.

Existe también una interrelación entre los fundamentos de la Ecología-Mundo y los esgrimidos por el especialista en pesquerías Daniel Pauly, quien ha planteado que el colapso de las pesquerías, a escala global, se ha debido a lo que llama “la tríada tóxica”: (1) La expansión geográfica: la explotación pesquera a lugares y bancos distantes; (2) la expansión batimétrica: la exploración sistemática y la búsqueda de especies y abastos en aguas más profundas; proceso que requiere de tecnologías más elaboradas; y (3) la expansión taxonómica: la ampliación de las capturas a especies que antes no eran usadas (Pauly, 2019, pp. 2-6). Estos procesos coinciden con lo que Moore ha llamado “la frontera de las mercancías”, que se refiere a “la extensión de las relaciones de extracción hacia regiones de poca o mínima mercantilización” y el “movimiento a zonas siempre por explotar” (Moore, 2013).

Puerto Rico fue, junto a otras colonias y países, un consumidor extraordinario de bacalao para sostener a su población esclava en el siglo XIX y a la enorme masa de trabajadores rurales en el llamado Reino de Azúcar estadounidense en la primera mitad del siglo XX. Aunque el consumo de Puerto Rico fue una fracción del total de bacalao producido por Terranova, la Isla fue uno de sus principales clientes, en ocasiones superando la totalidad de los países del Caribe insular. Fue una formación social que, junto a otras, estimuló una expansión de la frontera de producción pesquera, como ha sucedido también en otras partes del mundo (Campling y Colas 2021, p. 182). La expansión de esas fronteras mercantiles y de producción reconfiguró los hábitats, los ecosistemas y la biodiversidad, por medio de una expansión de la producción y el consumo.

A modo de una hipótesis de trabajo (sobre todo para investigaciones futuras) este artículo arguye que, para entender el colapso de las poblaciones de peces y los abastos, es necesario entender su historia ecológica, los procesos de expansión de las fronteras productivas y la transfiguración de los ecosistemas en función de un incremento en la producción, en la larga duración. Un análisis facilitado por las ideas de Moore y las de Pauly, ideas que han abonado a este primer producto de esa investigación relacionada a la relación entre Terranova y Puerto Rico. Aquí hilvanamos esa historia ecológica explorando en las secciones del trabajo los siguientes temas: el proceso de producción y consumo en Europa; la producción y consumo de bacalao en España, como alimento barato; el desarrollo de esas pesquerías en Nueva Inglaterra y Canadá para abastecer a la fuerza de trabajo esclava de las Antillas; y el desarrollo de un mercado de pescado salado entre Terranova y Puerto Rico en los siglos XIX y XX. Este trabajo concluye que el caso de Puerto Rico y Terranova se adscribe a las dinámicas inherentes en los procesos antes descritos por Pauly y Moore, como veremos en el análisis.

I. Una historia trasatlántica

El bacalao y el arenque son dos especies de peces esenciales en la alimentación europea y que fueron el objeto de intensas capturas y distribución mercantil desde la Edad Media. La expansión imperial europea al continente americano, a partir de 1492, significó una extensión de los intensos procesos de captura de peces en la región oriental del Mar del Norte que llevó inclusive a la



merma de esos abastos (Fagan, 2006; Bolster, 2012). Es por ello que el desarrollo y la expansión de esa economía-mundo tuvo un interés muy acusado en la explotación de los recursos pesqueros que eran vistos por exploradores y colonos como inmensos, posiblemente en comparación con el declive observado en las capturas europeas. Bolster y Fagan, quienes han estudiado este asunto a fondo han enfatizado que, para Nueva Inglaterra y Terranova, el proceso de ocupación de esos territorios, la expansión colonial y las posibilidades de asentamientos giraron en torno a la relativa abundancia de los abastos pesqueros, pero sobre todo del bacalao.

Las empresas del West Country establecieron campamentos pesqueros (llamados plantaciones) en las costas de Terranova para capturar bacalao y proveerlo a Inglaterra, Portugal y España, estos últimos grandes consumidores de bacalao (Pope, 2004)⁴. Por muchos años esa fue una pesca dominada por el West Country, con pescadores migrantes estacionales quienes operaban por temporadas en las costas de Terranova, pescando, salando y embarcando el bacalao a Inglaterra y España, a los centros importadores más importantes: Bilbao y Sevilla (Graffe, 2012). España también se unió a la empresa pesquera de las aguas de Terranova enviando a sus flotas gallegas y vascas a pescar a esas aguas, asunto al que se dedicaron con ahínco hasta el siglo XVIII (Ménard 2008).

España desarrolló un extraordinario gusto gastronómico por el bacalao, “una adicción” que se convirtió en un plato esencial, por ser una proteína barata, en las mesas de las familias pobres (Graffe 2012:56). Fue el resultado de una transición alimentaria a partir de 1640, cuando los españoles fueron dirigiendo su gusto y necesidad de los clupeidos (sardinas, boquerones y arenques) hacia los gádidos (Cubillo de la Puente, 1998, p. 138). A partir de 1612 España satisfizo la demanda por bacalao comprándoselo a los británicos por la vía de los mercaderes del West Country quienes lo intercambiaban por oro, plata y lana de las ovejas merino para suplir la industria de los paños españoles. España fue de las últimas naciones imperiales en reclamar derechos de pesca en Terranova, y quedó prácticamente fuera de esos bancos pesqueros por medio del Tratado de Utrecht, lo que hizo en extremo difícil abastecerse de bacalao. Con ese tratado, Gran Bretaña mantuvo el control sobre Terranova, aunque los ciudadanos de Estados Unidos mantuvieron derechos de pesca sobre algunas costas (hasta 1910) y Francia tuvo control sobre los bancos pesqueros de sus islas St. Pierre y Miquelón (Neary, 1988, p. 4).

Desde el siglo XVI existía en España una red de comercialización y distribución de pescado por todo el territorio peninsular, a través de arrieros, maragatos y regatones, quienes transportaban y trajinaban el pescado desde los centros de producción e importación a las localidades de consumo. Gallegos y vascos desempeñaron un papel crítico en la distribución del bacalao, por haberlo pescado o por tener relaciones mercantiles con el West Country y tener, inclusive, agentes compradores en Londres (Cubillo de la Puente, 1998).

En ese devenir hay tres datos que ameritan resaltarse: (1) a España llegaba el bacalao verde (*light cure*) y el marchante, que era un bacalao de alta calidad; (2) el bacalao de baja calidad era vendido a las Antillas británicas; y (3) España mantuvo la importación de bacalao de diversa procedencia, pero dominando el de Terranova, a través de mercaderes ingleses, sobre todo en

⁴ West Country es el nombre de la región del suroeste de Inglaterra, compuesta por los condados de Dorset, Devon, Cornwall y Somerset, que formaron el corazón de las empresas bacaladeras que ocuparon a Terranova.

los siglos XIX y XX (Ryan, 1980). Esto último arroja luz sobre el papel de Puerto Rico en ese “inmenso comercio”. Durante los primeros siglos de la ocupación española el bacalao que llegaba de la Península era muy escaso, lo que provocó que la Isla iniciara un comercio legal e ilegal para abastecerse del bacalao angloamericano (Ortiz-Cuadra, 2006, p. 147).

2. Los Estados Unidos: un imperio en el porvenir de Puerto Rico⁵

La pesca fue una actividad de enorme importancia económica, social y política en Nueva Inglaterra, sobre todo en Massachusetts y Maine. La riqueza de los bancos pesqueros, costas y estuarios de esa región proveyeron una enorme variedad y cantidad de especies de peces que fueron el objeto de una explotación sostenida por muchos años, entre ellas el arenque, la macarela, el arenque americano y el bacalao. La actividad pesquera generó la forja de capitales por medio de la construcción y mantenimiento de embarcaciones, la producción de manufacturas usadas en la actividad, la venta de vituallas, la producción de sogas y maderas y el sector de los seguros para paliar los riesgos de la empresa pesquera. La pesca fue dirigida por unas clases mercantiles que se tornaron en poderosas elites de gran influencia política. El sector pesquero reclutó a una gran cantidad de hombres en esa región, quienes combinaban labores agrícolas con la pesca por temporadas (Magra, 2009).

La pesca del bacalao en Nueva Inglaterra encontraba salida comercial en las Antillas donde era intercambiada por varios productos, pero sobre todo por melaza usada para la fabricación de ron. Los dueños de las plantaciones en las Antillas francesas, británicas y españolas compraban el bacalao para alimentar a la población esclava que era la fuerza de trabajo esencial para la producción de caña de azúcar. Una parte de la producción de bacalao era vendida en Europa, sobre todo el bacalao marchante de la más alta calidad, mientras que el de baja calidad (*refuse-grade cod*) era llevado a las Antillas, preferiblemente francesas cuyos plantadores ofrecían la melaza a un precio más bajo (Magra, 2009, p. 132).

Para Magra, la inversión de capital, de esfuerzo y de trabajo en la producción de bacalao y el comercio con las Antillas fue de tal magnitud e importancia que todos esos actores sociales se vieron obligados a enfrentarse al gobierno británico cuando este comenzó a establecer restricciones al mismo. Las presiones políticas en las cámaras de los lores y de los comunes —por parte de los representantes de los mercaderes del West Country y de los dueños de plantaciones en las Antillas— fue tal que empujaron legislación para imponer aranceles sobre la melaza importada a Nueva Inglaterra. El gobierno británico prohibió el comercio con las Antillas (en defensa de los plantadores absentistas), el avituallamiento de las “plantaciones” de Terranova, por parte de Nueva Inglaterra, así como la pesca de esas firmas en las aguas de Terranova y Labrador. Esa convergencia de factores empujó al sector marítimo de Nueva Inglaterra a desarrollar una marina de guerra para enfrentarse a los británicos, acción que tuvo como efecto la independencia de esos territorios y mayor poder para esas clases comerciales y plantadoras, muchas de las cuales tenían vínculos económicos con la pesca de bacalao.

⁵ En 1898 Estados Unidos, a raíz de la Guerra Hispanoamericana y el Tratado de París, tomó posesión política de la Isla e instituyó un gobierno militar, producto de su invasión.



Uno de los estados con mayor prominencia en el sector pesquero lo fue Maine, uno de los más pobres. En 1830 Maine había consolidado una población de descendientes de europeos que se dedicaron a la pesca. Una combinación de productores independientes e inversiones por parte del capital mercantil provocó la forja de firmas pesqueras que operaban balandros y goletas en los bancos cercanos a la costa (O'Leary, 1981, p. 30). Una embarcación podía tener varios dueños que invertían su capital, proveniente del comercio, la construcción de navíos y la agricultura. Además del bacalao, los pescadores de Maine invirtieron mucho esfuerzo en las capturas de la macarela (*Scomber scombrus*), un pescado por el que se conseguían buenos precios.

Los pescadores y las clases mercantiles de ambos estados aprovecharon que en ese período la corona británica reabrió (formalmente, pues el contrabando siempre fue una opción) los puertos de las Antillas al comercio con Estados Unidos, un mercado que había sido importante desde el siglo XVII. La ola migratoria europea de la primera mitad del siglo XIX contribuyó a ampliar el mercado de consumidores de pescado en Nueva Inglaterra, compelidos por las regulaciones religiosas católicas y anglicanas. El bacalao y las macarelas eran productos esenciales en la mesa de esos nuevos migrantes, como lo eran también para la fuerza de trabajo esclava en las Antillas.

Es importante afirmar que la historia del bacalao, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, es también la historia de la intervención estatal en su desarrollo. Ese ha sido el caso de Terranova (Wright, 2001) y el de Maine, estado que instituyó a finales del siglo XVIII el sistema del *bounty*, un subsidio para aquellas personas y firmas que pescaran para exportar a Europa y al Caribe. Este subsidio contribuyó a incrementar la inversión de capital en la renovación de los medios de producción, lo que ayudó a incrementar la composición orgánica del capital en las pesquerías, por medio de embarcaciones y operaciones de mayor tamaño (O'Leary, 1981, p. 68).

Este es un momento importante para el que podemos aplicar los postulados de la tríada tóxica de Pauly (2019) y de la “extensión de las relaciones de extracción” que plantea Moore (2013). Las firmas de Maine empezaron a pescar de manera agresiva en las aguas de Terranova y Labrador, además del Golfo de San Lorenzo, la Bahía de Fundy y Nueva Escocia; sin duda, una amplificación de las operaciones pesqueras en aguas más distantes y en zonas variadas. El bacalao pequeño de Labrador era vendido en Boston y de ahí era exportado a Bilbao bajo el rubro de “*Bilbao fish*” (O'Leary, 1981, p. 167). En 1832 la mayoría de las exportaciones de pescado de Maine (90%) iban rumbo a las Antillas, principalmente a Cuba y Haití, seguido de Puerto Rico, Santo Domingo y los enclaves azucareros británicos en último lugar. Ese mercado continuó durante toda la primera mitad del siglo XIX debido a la imperiosa necesidad de los hacendados y plantadores de tener una fuente de proteína animal barata que pudiese transportarse sin dañarse y el bacalao cumplía esos requisitos (O'Leary, 1981, p. 171).

3. La circulación de mercancías y la centralidad del bacalao en el siglo XIX

Las políticas liberales españolas del siglo XIX promovieron en Puerto Rico el desarrollo de sistemas de producción agrícolas para el mercado exterior. A tal efecto, la Real Cédula de Gracias de 1815 estimuló la migración de extranjeros católicos y con ellos sus capitales, para invertirlos

en el comercio, la caña de azúcar y el café. El café y el azúcar requirieron la importación de mano de obra esclava, que se insertó en los campos de cultivo, en el procesamiento de esos cultivos, en el mantenimiento de las bestias y los campos y en la navegación. De España llegaba el bacalao, pero ese incremento en una fuerza de trabajo que debían mantener al más bajo costo, empujó a estancieros y hacendados a importar bacalao de Nueva Inglaterra y Terranova, con la anuencia del gobierno británico y las clases mercantiles del West Country y de St. John's, que ya empezaban a convertirse en unos poderosos grupos comerciales. El gobierno español en la Isla había ordenado que la fuerza de trabajo esclava estuviese bien alimentada. La directriz, lista de alimentos y raciones incluía ocho onzas de bacalao o de macarelas diarias (Figuroa, 2005, p. 92). Independientemente de la manera en la que los hacendados siguieron esa directriz, el dato es que ambos pescados eran provistos por las flotas pesqueras de Nueva Inglaterra, Terranova y Labrador.

El trabajo de Cruz M. Ortiz Cuadra provee unos datos esenciales para entender el papel del bacalao en la dieta y en las importaciones desde el siglo XIX, que coinciden con el auge de la población esclava y la militar. Coincide también con un giro importante de las relaciones comerciales entre España e Inglaterra, en relación a esta colonia, que se encontraba en un auge de la economía agrícola de exportaciones, con el café y el azúcar, lo que consolidó una poderosa clase dominante formada por dos sectores encontrados: los hacendados y los comerciantes, ambos con dinero para adquirir bacalao de buena calidad para su mesa y bacalao de tercera para su fuerza de trabajo.

Gran Bretaña se movió agresivamente, en el siglo XIX, en el mercado puertorriqueño con manufacturas, metales, carbón, maquinaria para la producción agrícola, maderas y alimentos como el arroz, las harinas y el bacalao. Según se desprende de la correspondencia consular, las mieles de Puerto Rico eran preciadas para la producción de rones, mercancía que intercambiaban por el bacalao “canadiense” que era preferido a los de Nueva Inglaterra (Dávila-Cox, 1996, p. 96).

La historiadora Emma A. Dávila-Cox presenta un incremento en las importaciones de bacalao y merluza desde 1849 donde era cerca de 8 millones de libras hasta llegar a casi 20 millones en 1879, con una tendencia al descenso hasta 1889. A partir de ese momento se dispararon en alza las importaciones hasta llegar a cerca de un poco más de 45 millones de libras en 1897, que llegaban en su mayoría de Gran Bretaña (22.092.000 libras), seguido de Estados Unidos con poco más de 2 millones de libras (p. 152). A pesar de que la mayoría del bacalao venía de Canadá, también llegaba de Gran Bretaña pescado en el Mar del Norte europeo, todos con aranceles “modestos” (Dávila-Cox, 1996, p. 235)⁶.

Las innovaciones tecnológicas y la presión pesquera sobre el bacalao, la macarela y el arenque americano (*menhaden*) a mediados del siglo XIX causaron una reducción en esas poblaciones en Terranova, Nueva Escocia y Nueva Inglaterra. El uso del palangre (el *tub-trawl*, una línea con cientos de anzuelos) reemplazó en importancia al cordel de mano en la pesca costera y en los bancos de Terranova, incrementando en varios órdenes de magnitud las capturas cuyo volumen de capturas se había reducido debido a la presión pesquera existente y a los cambios dramáticos en las temperaturas de esas aguas (Bolster 2012, pp. 122-124). Esos dos procesos, uno natural

⁶ Ortiz Cuadra indica que el consumo en 1897 se estimaba en unas 55 libras anuales por persona (p. 150). La gráfica que presenta puede exagerar las cantidades importadas pero la información que recoge de la Balanza Mercantil lo sitúa en 45.311.535 millones de libras en 1897.



(descenso en las temperaturas y reducción en las poblaciones) y otro humano (incremento en el esfuerzo pesquero y las innovaciones) coincidieron para que las firmas pesqueras de esa región mantuvieran la presión sobre esa trama trófica, en momentos en los que el Caribe mantenía una alta demanda por esos alimentos. Ese esfuerzo se movió agresivamente hacia los grandes bancos (la pesca “de afuera”, *offshore*) a zonas distantes de la costa, que requirió la inversión de capital en embarcaciones de mayor calado y capacidad, para viajes de mayor duración (2012, pp. 135-136). Ese siglo también fue testigo del uso de las redes de ahorque (una técnica europea) en la pesca costera, que también tuvo su impacto sobre las poblaciones de peces.

A partir de 1900 las aguas de Terranova y Labrador experimentaron temperaturas más altas que se reflejaron en un aumento en las poblaciones de peces. No obstante, 400 años de capturas habían surtido su efecto y las firmas pesqueras continuaron innovando, introduciendo las redes de fondo (*beam trawls* y *otter trawls*), las redes arrastreras, arrastradas por grandes barcos de vela y luego por vapores. Ese proceso aceleró la disminución de los abastos, tan importantes para suplir a la fuerza de trabajo caribeña en la primera mitad del siglo XX.

Ortiz Cuadra señala que, en comparación con 1897, las importaciones de pescado salado y otras conservas se redujeron durante la primera década de la ocupación estadounidense en la Isla, debido a la protección que ejerció Terranova y Labrador sobre sus bancos pesqueros, *vis-à-vis* las incursiones de las flotas de Nueva Inglaterra (p. 156). No obstante, la pesca y producción de bacalao de Nueva Inglaterra venía de capa caída en el siglo XX. Nueva Inglaterra se movía entonces aceleradamente a la producción de pescado para venderlo refrigerado, lo que no era del interés del mercado de Puerto Rico.

4. El bacalao en la transición del siglo XIX al XX

“El negocio del azúcar es para Puerto Rico, lo que el bacalao es para Terranova”⁷. Esta sentencia resume la relación entre ambos territorios coloniales: un vínculo basado en la importancia superlativa que adquirió la producción azucarera con las corporaciones estadounidenses a partir de 1898 y la imperiosa necesidad de proveer a la fuerza de trabajo una proteína a bajo costo. Tan temprano como 1899, el gobierno estadounidense clamaba por la entrada de bacalao libre de aranceles desde las provincias británicas, asunto que se discutió durante toda la década. En ese año fiscal (1898-1899) la inclinación de la balanza comercial era abrumadora a favor del pescado salado de Canadá y Terranova. La transición de poderes imperiales significó un cambio en las cantidades de bacalao importado de Estados Unidos, en comparación con el de las provincias norteamericanas dominadas por Inglaterra, como Nueva Escocia, Labrador y Terranova. A partir de 1900, Puerto Rico comenzó a importar el pescado salado canadiense —libre de aranceles hasta 1910— en grandes cantidades para sostener a esa fuerza de trabajo. El año fiscal 1909-1910 fue definitorio en esa transición⁸. Todas las fuentes consultadas apuntan a que esa primera mitad

⁷ Provincial Archives of Newfoundland and Labrador and (PANL), GN-38, 1939. The Report of Mr. George Lewis on the Puerto Rico Salt Codfish position.

⁸ Durante la primera década del siglo XX hubo bastante variación —en términos monetarios— entre el pescado (bacalao, arenques y sierras) importado de Estados Unidos y el traído de naciones extranjeras, pero la tendencia observada apunta a una inclinación hacia el pescado importado de naciones extranjeras. De 1901 a 1910, la balanza se inclinó hacia Estados Unidos en 1906 (por muy poco) y 1908. National Archives and Records of the Administration (NARA). C 884, Box 43. Summary of transactions in the US Custom District of Porto Rico for

del siglo XX significó una ampliación de las actividades pesqueras en Terranova para sostener al mercado caribeño, del que Puerto Rico era uno de los actores principales, y que significó una intensificación en las actividades extractivas y una expansión hacia diversos bancos de pesca.

La lista de compradores de bacalao de Terranova estaba conformada por una matriz de consumidores atados en un segmento muy particular de la Economía-Mundo de ese momento, cada uno construyéndose como una variable crítica en la trama trófica y comercial de esa Ecología-Mundo, que provocaba la implementación de la tríada tóxica de Daniel Pauly y de la expansión de las fronteras extractivas que sugiere Jason Moore. Todos esos procesos estaban atados a diferentes economías y sistemas de producción, vinculados a enclaves agrícolas, coloniales y poscoloniales, muchos de ellos cañeros en el Caribe y en Latinoamérica.

5. El bacalao y las relaciones de producción que lo hicieron posible

A ambos extremos del Atlántico, ese proceso de extracción fue dominado por el capital mercantil, representado por los *merchants* de Terranova y por las casas comerciales de origen español ubicadas en Puerto Rico, quienes controlaban el suplido del bacalao. El siglo XIX representó en Terranova la forja y consolidación de la sociedad de los *outports*, es decir, las localidades y comunidades pesqueras permanentes, formadas con migrantes —convertidos en residentes— del West Country y de Irlanda (Ryan, 1980). La sociedad del *outport* estaba caracterizada por la pesca costera (*inshore*), la importancia de la familia, los comerciantes y las villas o comunidades costeras (Sider, 1986, p. 21). Esos miles de residentes consolidaron el proceso de pesca y cura del bacalao en sus costas, invirtiendo en sus embarcaciones y la infraestructura portuaria. No obstante, el proceso de producción, de avituallar las operaciones y las unidades domésticas dependieron del capital de los comerciantes, quienes subvencionaban esa operación para luego remunerarlos a precios que eran descubiertos en el momento de la paga, lo que ponía a las familias de los *outports* en desventaja con los comerciantes quienes a su vez le vendían las provisiones y vituallas con artículos tomados a crédito en sus tiendas. Este sistema de intercambio entre comerciantes y pescadores se conoció como el sistema del *truck*, un trueque mercantil (Sider, 1986). En el siglo XX la sociedad *outport* proveyó los mecanismos para que se pudiera producir el bacalao a bajo costo y pudiese ser comprado por las familias proletarias del sector cañero en Puerto Rico y en otros países. En cierta medida, ese proceso corresponde con lo que Moore ha llamado el excedente ecológico, un proceso mediante el cual el capital se apropia del trabajo no-remunerado de sectores de la población al mismo tiempo que expande la apropiación (el expolio) de la naturaleza, expandiendo la frontera geográfica a zonas más distantes o a las profundidades de la tierra y del océano (Moore, 2020, pp. 117-120; Campling y Colas, 2021, p. 167).

En una apretada síntesis, podemos indicar los siguientes procesos que facilitaron esa expansión en el sistema de extracción: (1) El sistema del *truck*, un trueque de pescados por artículos de consumo; (2) Esa relación —desprovista del uso de moneda— era lo que mantenía a las unidades domésticas en un sistema de producción dominado por los comerciantes, en el ámbito de la circulación de mercancías; (3) Ese sistema de obligaciones y deudas coartaba la inversión de capital por parte de los pescadores, como ocurrió en ciertas partes de Nueva

the fiscal year ending June 30, 1909-1910.



Inglaterra (Sider, 1986, pp. 22-29); (4) El trabajo de las unidades domésticas funcionaba con el uso de la fuerza de trabajo no-remunerada de los niños y las mujeres en el proceso de limpieza y cura de los pescados, tal vez la principal tarea relacionada con el potencial comercio de las capturas (véase a Antler, 1982, p. 5; Moore, 2020, p. 74). Ante la ausencia de dinero en efectivo, los hombres invertían su tiempo fuera de la temporada de pesca en algunas actividades extractivas que les proveían una remuneración en efectivo, siendo la más popular y peligrosa la cacería de focas (Ryan, 1980, pp. 45-46).

El asunto de la explotación de la fuerza de trabajo y la precariedad de la vida de las familias dedicadas a la pesca en Terranova era una preocupación de la oficialidad. En 1935 el Departamento de Recursos Naturales señalaba el problema de la deuda en los *outports*, era identificado como un mal (*evil*) que sometía a los pescadores a una relación desigual con los comerciantes, al estar atados a los precios de las mercancías y las vituallas, de las que dependían. Este era un problema que afectaba a cerca de 30.000 familias a las que se les hacía muy difícil producir para los mercados internacionales, mientras pasaban serias dificultades para sostener sus familias con los precios impuestos por los comerciantes⁹.

Los precios bajos para el bacalao en los mercados internacionales, y los altos precios de las vituallas y provisiones en esa relación de crédito y endeudamiento, sometían a los productores “independientes” a condiciones deplorables, “de miseria”. Los comerciantes se quejaban de que las familias de los *outports* carecían de honestidad y disciplina para el trabajo, lo que se reflejaba en la pobre calidad de la cura y el escogido de grados de bacalao (*culling*), lo que les traía problemas a los comerciantes en los mercados internacionales¹⁰. Lo que salvaba la situación era que esas familias “disfrutaban de las ventajas” de la vida campesina, es decir, podían ocupar las tierras libremente, producir para su subsistencia (cabras, ovejas, papas, repollos y otros), lo que “explica su continua participación en la pesquería”. Aunque ese informe no lo menciona, en diversos momentos de la historia del siglo XX, a esas familias el gobierno del Dominio les proveyó una asistencia financiera (*the Dole*) para ayudarles a sobrevivir y para sostener al capital mercantil de Terranova.

6. Siglo XX, cambalache: capital mercantil, trabajo y precios del bacalao

En el siglo XX el bacalao no era la proteína obligada para los militares, pero sí para las familias trabajadoras en el sector azucarero que constituyó el corazón de las inversiones capitalistas estadounidenses en la primera mitad del siglo XX. Ortiz Cuadra sugiere, según los datos que examinó, que hubo una difícil contracción en la oferta y en el consumo de bacalao por parte de los puertorriqueños, y que de 1929 —la Gran Depresión— a 1935 la cantidad de todos los alimentos disponibles se redujo (2006, p. 157).

Los datos de las importaciones apuntan a una merma en las importaciones de bacalao,

⁹ PANL GN, General Administration S 2-1-14b. Report of the Department of Natural Resources (sin fecha).

¹⁰ PANL GN, Miscellaneous. S 2-1-14b. “A menos que aumenten los precios mundiales del pescado, no hay perspectivas de que una minoría importante de pescadores sea abastecida para la pesca en el marco del actual sistema de crédito mercantil”. Traducción propia. Confidential Interim Report to the Commission of Government by J. H. Gorvin, 6, October, 1938.

pero Puerto Rico era, en esos momentos, un importante consumidor del bacalao producido en Nueva Escocia, Labrador y Terranova, a pesar de que el bacalao se vendía a precios muy bajos. Puerto Rico, antes de 1923, importaba cerca de 3.000 toneladas métricas por año, con un pico de 6.588 toneladas métricas en 1922. De 1933 en adelante, las importaciones disminuyeron hasta oscilar entre 1.000 y 3.000 toneladas. Pero para Terranova eso era un tremendo negocio, puesto que “la posición de Canadá se mantuvo mejor en los países del Caribe que en los de Europa o Sudamérica” (Gerhardsen, 1949, p. 30).

Los datos sugieren que Puerto Rico importó y consumió, en la primera mitad del siglo XX, menos bacalao de Terranova y otras jurisdicciones que durante el período álgido del siglo XIX. No obstante, hay tres procesos que son necesarios entender: (1) Terranova vendió más pescado salado a diversos países de todo el Atlántico, por lo que Puerto Rico era un mercado entre varios; (2) Pero no era un mercado más, era uno en extremo importante, a pesar de tener precios límites y control de precios por parte del gobierno estadounidense, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial¹¹; (3) Curiosamente, la multiplicidad de procesos sociales y económicos que mantenían a la fuerza de trabajo en condiciones paupérrimas en Terranova, orientaban la producción hacia un bacalao barato (la cura conocida como Labrador), con muy poca atención a la cura y selección, lo cual tenía su venta asegurada en los mercados caribeños y, claro está, en Puerto Rico. Esa diferencia entre el costo de producción (asumido por las unidades domésticas de los *outports*) y las ganancias recibidas por los comerciantes, hicieron del mercado de Puerto Rico uno ganancioso para la clase mercantil de Terranova (Antler, 1982).

Los precios en la compraventa beneficiaban a la clase mercantil de Terranova y la de los importadores de Puerto Rico. Dentro del muy estrecho margen de negociación, ambas partes luchaban por cada centavo en las transacciones, en una relación trasatlántica en la que las familias pescadoras vivían en precario, para producir una proteína para los platos de las familias obreras de la caña en la Isla. Alrededor de 1930 tanto las familias pescadoras como las obreras vivían en la miseria, produciendo para clases capitalistas en la producción y circulación de mercancías, y ambas familias estaban inmersas en unas relaciones desmonetizadas, remuneradas por unos vales a ser redimidos en las tiendas de raya de las centrales azucareras y en las de los *merchants*. Ese sistema estaba hilvanado por el proceso de circulación de mercancías, enhebrado desde St. John's y San Juan por los sectores comerciales; unos trazaban su linaje a las familias del West Country y los otros a distintas regiones de España.

Ese proceso de compraventa del bacalao estaba plagado de conflictos, quejas por los embarques y la calidad del bacalao y los arenques, y por el enrevesado sistema de envíos y transacciones. En Terranova, las familias pescadoras tuvieron grandes esfuerzos para organizarse y conseguir mejores precios, o para que los comerciantes pactaran de antemano el precio de compra del pescado, pero eso se convirtió en un peje muy elusivo. Quienes se organizaron bien —en ocasiones con un poco de presión gubernamental— fueron los comerciantes. En 1932 el gobierno los forzó a armar la Junta de Bacalao Salado (*Salt Codfish Board*), que luego se transmutó, en 1936, en el *Newfoundland Fisheries Board* (NFB). Esta organización se formó para resolver

¹¹ El gobierno estadounidense desarrolló el Programa de Emergencia Caribeña para asegurar la oferta de alimentos en Puerto Rico y las Islas Vírgenes Estadounidenses y controlar los precios. National Records Archives and Records of the Administration. Box 24, Office of the Territories. Varios documentos.



algunos conflictos de interés que tenían los miembros de la junta anterior y con los objetivos de organizar, concentrar y consolidar el proceso de producción (la calidad del producto) y la venta en los mercados internacionales (Antler, 1982, pp. 235-237). La NFB organizó a grupos de exportadores, según los destinos de las mercancías y para ello formó el Puerto Rico Exporters Group.

El gobierno de Terranova interesaba racionalizar el proceso de producción y había recomendado, a través de varias comisiones, que se debía estimular la producción de un pescado de mayor calidad, para poder tener el beneficio de aquellos mercados dispuestos a pagar precios más altos. La clase comerciante, al parecer, se resistió a ello ya que para estos “el margen de ganancia más amplio no estaba en el pescado de alta calidad, sino en aquellos de la más baja calidad” y su salida a mercados como el de Puerto Rico (Antler, 1982, p. 239).

Por esa razón, los comerciantes casi se desentendieron del procesamiento, lo dejaron en las manos de las familias pescadoras y a ellos les achacaban todos los problemas, mientras extraían ganancias de la cura de baja calidad. Es en ese contexto que el mercado caribeño se expandió en las primeras décadas del siglo XX. La evolución de estos grupos continuó con la forja de un cartel de exportación (considerado como “malévolo”) cuya preocupación consistía en vender ese bacalao de baja calidad: The Newfoundland Association of Fish Exporters, Ltd. (NAFEL), compuesto por los exportadores más poderosos que podían pagar la cuota de \$10.000 (1982, pp. 244-245).

Estas organizaciones de producción y mercadeo trabajaron intensamente con el sector comercial de Puerto Rico, para asegurar la venta del bacalao, contra viento y marea; es decir, a pesar de los bajos precios, el control de precios de Washington D.C. durante la guerra y las jugarretas y quejas de los comerciantes de Puerto Rico. Hubo momentos (de 1938 a 1940, por ejemplo) en los que el negocio del bacalao se hizo casi sin ganancias y tuvo el gobierno de Terranova que proveer asistencia a las familias pescadoras para que pudieran sobrevivir¹². Terranova dependía, a pesar de los bajos precios, del mercado puertorriqueño para sobrevivir como una economía basada en el pescado salado¹³.

NAFEL fue, según la apreciación de David Alexander (1977), exitosa en su misión de organizar a los exportadores en Terranova según los mercados a los que servían, y organizar a los compradores y adjudicarles cuotas como lo hicieron en Puerto Rico. La documentación examinada permite apreciar las diversas maneras en las que los comerciantes en Water Street, St. John's, coordinaban el difícil mercado boricua, donde el sector comercial de origen español mantenía su presión en torno a la calidad de los embarques, los precios, el uso del dólar estadounidense frente a la devaluada moneda canadiense, sobre todo cuando era un mercado que favorecía a los compradores (Alexander, 1977, pp. 116-117). Terranova venía perdiendo terreno en los mercados europeos, asunto que agravó la guerra. Otros países, como Islandia, Noruega y Francia se movieron agresivamente con pescado de mejor calidad. Esto provocó que se incrementaran las exportaciones al Caribe (Gerhardsen, 1949, p. 36). Puerto Rico era, según Alexander, “el más

¹² PANL. GNI-34, Fisheries General Correspondence. Carta del gobernador de Terranova al embajador británico. 24 de agosto de 1942. Los subsidios, además de dinero, consistieron en precios bajos para la sal y la gasolina de las embarcaciones.

¹³ PANL. GN 38. NAFEL, Memorando al Comisionado de Recursos Naturales. 1939. “En nuestra opinión, Portugal, Brasil y Puerto Rico son considerados mercados claves. Puerto Rico en un mercado bastante grande... que compra lo más barato posible, lo que derrota nuestro interés por un mercado más ganancioso. Pero dependemos de este mercado para la venta de más del 50% de nuestra producción normal de Labrador”. Traducción propia.

grande y el más sensitivo de los mercados caribeños” (1977, p. 256)¹⁴ y el hecho de haberse movido, durante la guerra, a consumir el pescado de la clase Labrador, fue una bendición para NAFEL, pero luego de la guerra, con los precios levantados, entonces NAFEL ejerció más presión sobre los importadores para comprar otras clases de pescado¹⁵. No obstante, ya era muy tarde, como veremos a continuación.

7. Las transformaciones pesqueras y gustativas en Terranova y Puerto Rico a partir de 1950

La fecha de 1950 es un hito temporal en tres importantes procesos: (1) la “modernización” y expansión de la flota de barcos arrastreros de Terranova a bancos y pesqueros más distantes; (2) el incremento en la competencia pesquera por el bacalao en los caladeros de Norteamérica por flotas españolas, francesas, soviéticas, cubanas y noruegas, entre otras; y (3) el proceso de modernización de Puerto Rico que tuvo como efecto un cambio en la dieta boricua, en la que se fue abandonando el bacalao como pieza central.

Cada uno de estos procesos amerita un artículo por separado, pues esa tríada de procesos configuró el escenario de la salida de Puerto Rico del mercado del pescado salado, y el incremento en la producción pesquera que desembocó en el colapso de la pesquería y los *outports* en 1992. No obstante, presentamos aquí un resumen de los mismos:

1. El gobierno y el sector privado de Terranova estaba conteste en que el territorio debía moverse agresivamente hacia mercados diferentes al del pescado salado, como el del pescado congelado. Ese producto y sus derivados (los pedazos de pescado empanados, *fish sticks*) tenían su nicho en las mesas estadounidenses y Terranova apostó a ello con el objetivo de obtener mejores precios, salir del anticuado mercado de la salazón e incrementar la inversión de dinero y capital en las pesquerías. El gobierno invirtió mucho dinero y esfuerzo en esta empresa, con el fin de sacar a Terranova del atraso, hacer desaparecer a las familias pescadoras de los *outports*, para crear una clase de trabajadores asalariados industriales en los barcos arrastreros, los barcos congeladores y las plantas procesadoras. En esa visión de mundo de la modernización, los obreros industriales y asalariados eran un paso superior a la clase pescadora, parcialmente integrada a un capitalismo de corte mercantil que predominó hasta entonces (Wright, 2001). Mientras eso sucedía, las aguas del Mar del Norte en este hemisferio se colmaban de arrastreros que laceraban la capacidad reproductiva de los peces de fondo y lentamente alteraban y estropeaban los hábitats bentónicos con su arrastre del fondo (Pauly y MacLean, 2003). Los eventos de 1992 confirman que se produjo un agotamiento de la naturaleza, reflejado en el colapso de los abastos (Moore, 2020).

2. En esa aparente bonanza, provocada por la expansión de las fronteras horizontales y

¹⁴ Traducción propia.

¹⁵ El informe de las condiciones del mercado, para enfrentar el período de la posguerra describía la situación de la siguiente manera: “En términos generales, la demanda en Puerto Rico se rige en gran medida por el precio. Los consumidores en su mayoría se encuentran entre las clases trabajadoras cuyo poder adquisitivo es limitado. Esto se demuestra en los tipos de pescado que se capturaron en el mercado, que son pescados pequeños, de orilla seca y curada blanda y labrador semiseco. Esos tipos pertenecen a la clase de pescado de menor precio producido en Terranova”. (The Newfoundland Fisheries Board, 1946, p. 46). Traducción propia. En ese momento, el bacalao Labrador había perdido terreno en los mercados del Mediterráneo.



verticales, participaron las flotas de diversos países que ya he mencionado. Ese incremento en el esfuerzo pesquero debilitó los abastos y redujo la capacidad de recuperación de las poblaciones de gádidos en toda la región. Terranova y Canadá lucharon a brazo partido por expandir la jurisdicción pesquera a 12 millas y luego a las 200 millas, para poder expulsar a sus competidores y aprovecharse de ese recurso a plenitud. No fue fácil pues Estados Unidos presionó para que no se lograra y el gobierno canadiense trabajó el asunto con extremo cuidado para no lacerar las relaciones económicas y políticas con ese país. Eso no impidió que diversas flotas invadieran sus aguas para pescar y hasta provocaran conflictos cercanos a la violencia, como lo fue el caso de “la guerra del fletán” con un barco español en 1995 (Harris, 1998, pp. 23-30).

3. Los puertorriqueños comenzaron a abandonar la dieta de bacalao y verduras, al insertarse en el mundo industrial creado por el proyecto de modernización del país conocido como “Manos a la Obra” (Ortiz-Cuadra, 2006). Con un mayor ingreso per cápita (y poder adquisitivo), producto del trabajo en la manufactura y los servicios, los consumidores se movieron hacia otros alimentos como el pollo congelado, la carne de res, los mariscos y pescados congelados y los productos procesados y enlatados. Ese proceso coincidió con un descenso en la producción de verduras (que acompañaban al bacalao en el plato) y un incremento en los supermercados, que intentaban borrar para siempre la imagen retardataria de pequeños colmados y puestos en las plazas de mercado de los pueblos con los productos expuestos al aire. Los supermercados ofrecían una experiencia de consumo diferente, con aire acondicionado y productos empacados. En ese trajinar, el bacalao dejó de ser pertinente y de 1950 a 1970 el consumo per cápita se redujo de 11,9 libras a 5,42 libras (Ortiz Cuadra, 2006, pp. 163-164).

Ante ese cuadro y desde 1950, los exportadores de Terranova trabajaron incansablemente por recuperar ese mercado. Los informes y comunicaciones de los agentes de Terranova en Puerto Rico revelan cómo ese mercado se transformaba entre 1950 y 1970, dejando atrás el consumo de bacalao salado y seco. Las casas comerciales en Puerto Rico hacían sus ajustes y comenzaban a importar pescado congelado o a vender ensalada (“serenata”) de bacalao enlatado, un plato de la gastronomía local. Irónicamente, los informes revelan que en la década del sesenta, Puerto Rico comenzó a importar bacalao de mejor calidad, sin piel y espinas, rompiendo así con el mercado tradicional basado en bacalao de baja calidad y abriendo la puerta para importar masivamente de otros lugares como Francia, Noruega y España, países que pescaban también en las aguas de Norteamérica¹⁶. Para entonces era muy tarde pues el gusto de las familias puertorriqueñas había tomado otro rumbo.

8. Reflexiones finales sobre la Ecología y la Economía-Mundo

El colapso de los abastos de los gádidos en Terranova, y el cierre de esa pesquería en 1992 fue el producto de una diversidad de factores atados, en la larga duración, a la explotación de ese recurso pesquero desde que se iniciaron las incursiones pesqueras europeas en 1600, con la pesquería estacional y las plantaciones dominadas desde el West Country. En este trabajo he

¹⁶ PANL GN 31-2, Department of Natural Resources. Reports of the Fisheries Board Representatives in Puerto Rico. Varios informes de 1966. Estos informes detallan las transacciones y las opiniones de los importadores, ante la nueva clase de consumidores que había producido el proceso de industrialización en Puerto Rico.

descrito parte de la densa historia de esas pesquerías y de cómo el bacalao fue un alimento barato y una mercancía producida para los mercados europeos y para los mercados caribeños y latinoamericanos para sostener la fuerza de trabajo en las plantaciones y sostener a esclavos, militares y trabajadores libres. Un alimento barato para formar parte de unas estrategias dirigidas a la reproducción de la fuerza de trabajo y la acumulación de capital (Moore, 2020, p. 95).

Esa fue su trayectoria en Puerto Rico y con el desarrollo de las centrales azucareras en el siglo XX y la incorporación de un proletariado rural, el bacalao mantuvo su importancia en alimentación del país, hasta los cambios provocados por el proceso de industrialización. En ese siglo, las clases comerciales de Terranova y Puerto Rico, se enfrascaron en un *tête-à-tête* mercantil dominado por el tema de los bajos precios impuestos por el gobierno estadounidense y las condiciones económicas de los consumidores. Como resultado, Puerto Rico fue un mercado de un gran valor para las juntas regidoras del negocio en Terranova, ya que compraba un pescado de menor calidad, que era posible producir por las condiciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras, Puerto Rico fue el mercado más importante de Terranova durante extensos segmentos de la primera mitad de siglo XX, con importaciones que oscilaron entre 20 y 40 millones de libras. Cuando se escriba la historia de las poblaciones de peces y los abastos pesqueros de Terranova, habrá que contar con la participación de Puerto Rico y su rol en el proceso de intensificación de la producción, es decir, de la expansión de la frontera vertical y la horizontal. Una trayectoria de creación de valor marcada por “una dialéctica capitalizadora y reproducción apropiadora” basada en la explotación de la fuerza de trabajo y la apropiación constante de la capacidad de la naturaleza para forjar la vida (Moore, 2020, p. 117).

Los procesos descritos en este artículo han configurado (y desgastado) el *oikeios* del Mar del Norte, es decir, “la relación generadora y multidimensional de las especies” (Moore, 2020 p. 19), transformando la trama de la vida de los gádidos y otras especies asociadas (Davis, 2014). No obstante, tengo muy claro que lo que hizo avanzar ese proceso de colapso lo fue el desarrollo de la flota arrastrera bajo el manto del proceso de modernización y la incursión de las flotas pesqueras europeas desde la década del cincuenta, junto a otros factores, como el cambio climático y una serie de decisiones científicas desacertadas que concluyeron en un declive del abasto (Finnlayson, 1994; Harris, 1998; Wright, 2001; Bavington, 2010; Pauly, 2019)¹⁷. No obstante, el origen de ese proceso debe examinarse con el rol de Terranova en esa economía trasatlántica, en la que Puerto Rico se insertó desde el primer día junto a otros enclaves caribeños, vinculando su historia con la de Nueva Inglaterra y sus procesos políticos y con la de Gran Bretaña, el West Country, las plantaciones en Terranova y el desarrollo de los *outports*. Una historia atravesada por las clases mercantiles de origen británico en St. John’s y las de origen español, en San Juan; un proceso sostenido por un enlace en la Ecología-Mundo. ●

Referencias

Alexander, D. (1977). *The Decay of the Trade: An Economic History of the Newfoundland Saltfish Trade, 1935-1965*. Memorial University of Newfoundland.

¹⁷ Internacionalmente hay esfuerzos en la dirección de construir, por medio de abordajes inter y transdisciplinarios, historias ecológicas de diversos ecosistemas marinos y sus especies, tomando en consideración el consumo, la producción, el cambio climático, las transformaciones de la trama trófica y las políticas de desarrollo. Los trabajos de Pauly y MacLean, Bolster, Campling y Colas, y Davis, citados en este artículo, son ejemplos de ello.



- Alexander, D. (1980). The Collapse of the Saltfish Trade and Newfoundland's Integration into the North American Economy. En Hiller, J. y Neary, P. (Eds.) *Newfoundlands in the Nineteenth and Twentieth Centuries: essays in interpretation* (pp. 246-265). University of Toronto Press.
- Antler, E. P. (1982). *Fisherman, Fisherwoman, Rural Proletariat: Capitalist Commodity Production in the Newfoundland Fishery*. (Tesis doctoral). University of Connecticut.
- Bolster, J.W. (2012). *The Mortal Sea: Fishing the Atlantic in the Age of Sail*. Harvard University Press.
- Braudel, F. (1972). *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II*. HarperCollins Publishers.
- Campling, L. y Colas, A. (2021). *Capitalism and the Sea: The Maritime Factor in the Making of the Modern World*. Verso Books.
- Cubillo de la Puente, R. (1998). *El pescado en la alimentación de Castilla y León durante los siglos XVIII y XIX*. Universidad de León.
- Davis, R. (2014). A Cod Forsaken Place? Fishing in an Altered State in Newfoundland. *Anthropological Quarterly*, 87 (3), 695-726.
- Dávila-Cox, E. (1996). *Este inmenso comercio: Las relaciones mercantiles entre Puerto Rico y Gran Bretaña, 1844-1898*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Fagan, B. (2006). *Fish on Friday: Feasting, Fasting and the Discovery of the New World*. Perseus Books Group.
- Figuerola, L. A. (2005). *Sugar, Slavery, and Freedom in Nineteenth-Century Puerto Rico*. The University of North Carolina Press.
- Gerhardsen, G. M. (1949). *Bacalao y especies afines saladas*. Estudio de la FAO sobre la Pesca. Número I.
- Graffe, R. (2012). *Distant Tyranny: Markets, Power, and Backwardness in Spain, 1650-1800*. Princeton University Press.
- Harris, M. (1998). *Lament for an Ocean: The Collapse of the Atlantic Cod Fishery, A True Crime Story*. McClelland and Stewart Inc.
- Magra, C. P. (2009). *The Fisherman's Cause: Atlantic Commerce and Maritime Dimensions of the American Revolution*. Cambridge University Press.
- Moore, J. W. (2003). Capitalism as World Ecology: Braudel and Marx on Environmental History. *Organization and Environment*, 16 (4), 431-458.
- Moore, J.W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista: Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, (38) 9-26.
- Moore, J.W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
- Neary, P. (1988). *Newfoundland in the North Atlantic World, 1929-1949*. McGill-Queen's University Press.
- O'Leary, W. M. (1981). *The Maine Sea Fisheries, 1830-1890: The Rise and Fall of a Native Industry*. (Tesis doctoral). University of Maine.
- Ortiz-Cuadra, C. M. (2006). *Puerto Rico en la olla, ¿somos aún lo que comimos?* Ediciones Doce Calles, S.L.
- Pauly, D. (2019). *Vanishing Fish: Shifting Baselines and the Future of Global Fisheries*. Greystone Books Ltd.
- Pauly, D. y MacLean, J. (2003). *On a Perfect Ocean: The State of Fisheries and Ecosystems in the North Atlantic Ocean*. Island Press.
- Pope, P. E. (2004). *Fish into Wine: The Newfoundland Plantation in the Seventeenth Century*. University of North Carolina Press.
- Ryan, S. (1980). The Newfoundland Salt Cod Trade in the Nineteenth Century. En Hiller, J. y Neary, P. (Eds.) *Newfoundlands in the Nineteenth and Twentieth Centuries: essays in interpretation* (pp. 40-66). University of Toronto Press.
- Sider, G. M. (1986). *Culture and Class in Anthropology and History: A Newfoundland Illustration*. Cambridge University Press.
- Wright, M. (2001). *A Fishery for Modern Times: The State and the Industrialization of the Newfoundland Fishery, 1934-1968*. University of Toronto Press.



Conquistar el desierto al servicio de una dieta global: la agricultura de oasis del centro-oeste argentino en el auge de la ecología mundo capitalista

ROBIN LARSIMONT Y JORGE IVARS*

RESUMEN

En las últimas décadas, los oasis de Mendoza y San Juan (Argentina) se transformaron dramáticamente al calor de reestructuraciones agroexportadoras que se produjeron en el marco del actual régimen agroalimentario corporativo neoliberal. Estos procesos no son sino la culminación de una larga trayectoria de inserción en el desarrollo del capitalismo como ecología-mundo. De este modo, nos proponemos, desde este enfoque híbrido, transfronterizo y relacional, reconstruir históricamente la fragmentaria trayectoria espacial de los principales oasis cuyanos desde su origen prehispánico hasta su articulación en tres regímenes agroalimentarios sucesivos. En segundo término, nos proponemos describir la reciente expansión de la frontera agrícola mediante el uso no controlado de reservas de agua subterráneas en el marco del último régimen. Evidenciamos los procesos relacionales que, a partir del enfoque de la ecología-mundo, están a la base de la producción y comercialización de tres mercancías emblemáticas en estos oasis: el vino, el aceite de oliva y la papa prefrita. La metodología que adoptamos estuvo destinada a describir las trayectorias históricas de los oasis recurriendo a una selección de fuentes documentales y bibliografía regional. Entre los principales hallazgos encontramos que el tercer régimen agroalimentario permitió a los oasis agroindustriales una nueva expansión de fronteras de mercancías. Esta se sustentó en la explotación sistemática del agua subterránea, hasta este momento esencialmente complementaria a la fuente superficial. En este marco neoliberal, la agricultura de precisión permite el control de las etapas clave del proceso productivo a partir de criterios estandarizados de demanda internacional de calidad y cantidad. Como conclusión, entendemos que el acceso a fuentes de naturaleza barata (ya sea agua, suelos o trabajo humano) permitió no solo la elaboración de mercancías apetecibles en exigentes mercados mundiales, sino que también reconfiguró el propio modelo de gestión del agua desde uno más estatista y socialmente condicionado a uno más privatista, telecontrolado y autónomo. No obstante, estos procesos de expansión de la frontera de mercancías están condicionados por elementos locales propios de dinámicas socioecológicas preexistentes, por lo que esta frontera encuentra límites, a menudo, infranqueables.

PALABRAS CLAVE

Oasis; agua; agroexportación; ecología-mundo; fronteras de mercancía.



TITLE

Conquering the desert to serve a global diet: oasis agriculture in central-western Argentina at the rise of the capitalist world-ecology

EXTENDED ABSTRACT

This article focuses on the historical productive restructuring of the oases in the semi-arid region of Cuyo, in central-western Argentina, particularly in the provinces of Mendoza and San Juan. From the 1990s onward, as in various latitudes of the arid-South American diagonal, the famous slogan of "making the desert bloom" has found in the agro-export boom its new *raison d'être*. Several areas of oasis agriculture production, traditionally structured around a surface-water distribution network, have undergone an expansion of their agricultural frontiers through intensive exploitation of its aquifers. Through groundwater access and the systematic application of modern irrigation technologies, domestic and foreign investors converted land branded as "dry", "marginal" or "empty" into sources of profit. As a result, several oases are increasingly serving export markets and ultimately a global diet. In these dry environments, commodity flows, as either fresh or processed goods, depend of course on significant water supply. In the case of world wine capitals like Mendoza and San Juan, such rural

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.009>

Formato de citación recomendado:

LARSIMONT, Robin e IVARS, Jorge (2021). "Conquistar el desierto al servicio de una dieta global: la agricultura de oasis del centro-oeste argentino en el auge de la ecología mundo capitalista", *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 181-200.

* **Robin LARSIMONT**,
Doctor en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Investigador posdoctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / National Scientific and Technical Research Council). Contacto: rlarsimont@mendoza-conicet.gov.ar.

* **Jorge IVARS**,
Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad de Quilmes). Investigador asistente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / National Scientific and Technical Research Council) y docente en Sociología en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Su línea de investigación actual es el estudio de los saberes y servicios ecosistémicos en zonas áridas. Contacto: jorgedanielivars@gmail.com.

Recibido:

17.11.2020

Aceptado:

14.04.2021

dynamics go hand in hand with the commodification of the countryside for the tourist and real estate sectors. By exercising effective control over land and (mostly underground) water corporate actors contribute to the growing commoditization and enclosure of spaces of the arid piedmonts.

In this work we propose an analytical conceptualization of the oases as built environments, historically constructed through intensive and systematic water management. But we also understand them as an epistemic and ontological approach, challenging the usual society/nature dualism, as produced natures (Smith, 1984; Moore, 2015). Although the most recent agro-export restructuring of the oases were carried out within the framework of the current neoliberal and corporate agro-food regime, we show that such transformations are the culmination of a long insertion in the development of capitalism as a world ecology (Moore, 2015; Walker and Moore, 2019). From this hybrid, cross-border, and relational perspective we trace how the logic of endless capital accumulation and the production of nature have been central to the region's history.

Cuyo rivers originate in the snow-crested mountain range of the Cordillera de los Andes and flow toward the lower plains providing diverted water for five main oases developed on the piedmont. In this arid land with 100-350 mm of annual precipitation, no rain-fed agriculture is possible; water control is thus essential for the subsistence of the created and domesticated oasis ecosystems. The irrigation of the piedmont oases dates back to remote times but an important change in land use came in the colonial period when oasis economy was gradually modified in order to develop cattle fattening activities dependent on irrigated alfalfa, and complemented by wine production and subsistence crops. Another mayor revolution came in the late nineteenth century with the arrival of the railroad and a massive wave of Mediterranean migration. At the time, the provincial government and elite became active in a hydraulic mission by financing the expansion of a run-of-the-river irrigation system. This hydraulic mission goes hand and hand with a process of land and water commodification that results in the dispossession of native and peasant groups from their traditional land and water rights. Concomitantly, such massive hydraulic infrastructure has been at the core of a winegrowing and winemaking historical production model, supplemented by other fruit and vegetable crops. This model, which has been boosted by the growth in the domestic consumption of low-quality table wine, entered into absolute collapse in 1980. Since the late 1980s larger and better capitalized firms began a process that would become known as the reconversion of the Argentine wine industry.

As the decade of the 1990s progressed, Mendoza's oases started arousing great interest from transnational investors. At the same time a restructuring process started to reveal its spatial consequences: while some areas were abandoned, others expanded. In particular, the expansion of the agricultural frontier was made possible by intensive aquifer exploitation in the context of loosely regulated groundwater management. Led by intensive, mainly large-scale and export-oriented projects, this conquest of the piedmont involved not only the high-quality wine-making sector but also the production of fruit, tree nuts, vegetables and olive oil. Former "marginal lands" were now in the sights of firms, who saw the peripheral areas of the oases as potentially highly profitable. With access to groundwater, corporate actors became disconnected and independent from the complex run-off-the-river irrigation system by irrigating their fields at their leisure. In particular, drip irrigation was used not only to overcome physical constraints in conquering the new space of production but also to optimize farming performance, guaranteeing quality and quantity. Many business groups, seeking to diversify their activities or finding stability in the face of financial market turbulence, have chosen to combine export wine production with other sources of profit, such as tourism and luxury real estate complexes.

Our article is structured in three moments. Firstly, we propose an ontology of the concept of oasis through the thesis of the production of nature. We will give an account of different forms of internalisation of nature through production in general, for exchange, and finally through the circulation and accumulation of capital. Secondly, we develop a periodization of capitalism in its relation to the production, commercialization and consumption of food, resorting to the discussions on the so-called agro-food regimes. From this approach, we propose to reconstruct the fragmented spatial trajectory of the main oases of Cuyo from their pre-Hispanic origin to their articulation in three successive regimes: the diaspora-agro-export, the mercantile-industrial and the neoliberal corporate regimes. Thirdly, drawing on the concept of commodity frontiers we focus on three products for export-markets: wine, olive oil and pre-fried potatoes. Drawing upon these short examples and in resonance with the world ecology approach we will show that the oases as such represent a renewed attempt to expand, but also to maintain active commodity frontiers. We argue that strategies employed by investors to gain access to the land and water –or to maintain their initial business plans– may encounter obstacles, such as policy shifts, legal constraints or lack of economic openness. In other words, the commodity frontier is not always a worry-free process. Finally, this work aims to show that the relational processes embodied by such commodities and frontier-making not only transcend the Cartesian binary society/nature, but also make more complex the comfortable compartmentalisation between local and global processes.

KEYWORDS

Oasis; water; agro-export; world-ecology, commodity frontiers.



Introducción

En varias latitudes de la diagonal árida sudamericana, el viejo mandato de “hacer que el desierto florezca” encontró en el último boom agroexportador (Patel y Moore, 2018) su nueva razón de ser. Tradicionalmente estructurados en torno a redes de distribución superficial del agua, varios focos de agricultura de oasis experimentaron una expansión de sus fronteras agrícolas con el auge de la explotación de sus acuíferos. Mediante un uso intensivo del agua subterránea y la aplicación de modernas tecnologías de riego, inversores nacionales y extranjeros convirtieron tierras consideradas “secas” y “desaprovechadas” en jugosas fuentes de ganancias. En consecuencia, varios oasis se encuentran cada vez más al servicio de mercados internacionales y, en definitiva, de una dieta global. En este entramado, los flujos de exportación de mercancías frescas (espárragos, pimientos, paltas, entre otros) o procesadas, como vinos, aceite de oliva y papas prefritas dependen, cada vez más, de importantes flujos de agua. En este artículo nos centramos en las históricas reestructuraciones productivas de los oasis de la región semi-árida de Cuyo, en el centro-oeste de Argentina, en particular en las provincias de Mendoza y San Juan. Este escenario nos servirá de telón de fondo para desarrollar una reflexión teórica acerca de su progresiva inserción en la ecología-mundo capitalista.

Si bien conceptualizamos analíticamente estos oasis como ambientes históricamente contruidos mediante el manejo intensivo y sistemático del agua, los entendemos también como un enfoque epistémico y ontológico desafiante del habitual dualismo sociedad-naturaleza, en tanto se trata de naturalezas producidas (Smith, 1984; Moore, 2015). Aunque las más recientes reestructuraciones agroexportadoras de los oasis piedemontanos cuyanos se produjeron en el marco del actual régimen agroalimentario corporativo neoliberal, entendemos que constituyen la culminación de una larga trayectoria de inserción en el desarrollo del capitalismo como ecología-mundo (Moore, 2015; Walker y Moore, 2019). A partir de esta perspectiva híbrida, transfronteriza y relacional, rastreamos de qué manera la lógica de acumulación infinita de capital y la producción de naturalezas se dieron cita históricamente en la conformación de estos oasis.

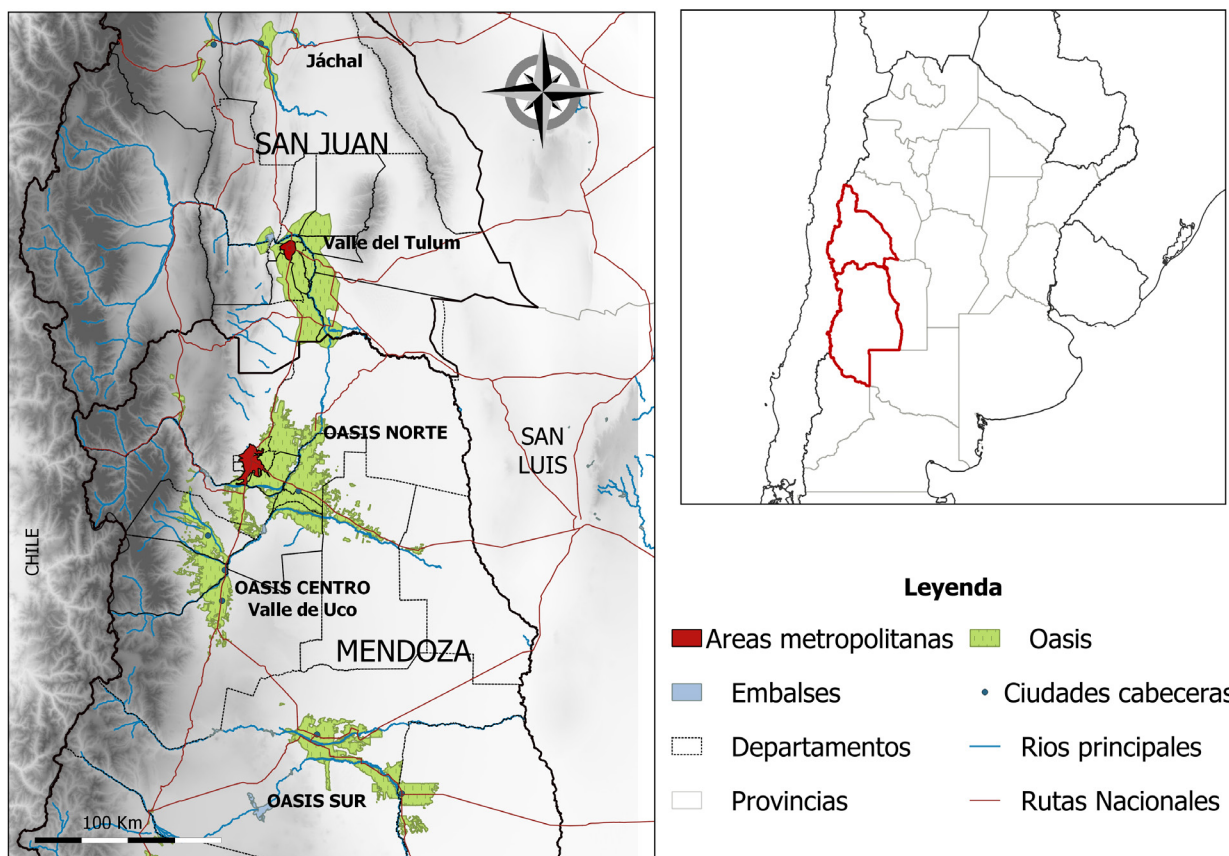
Este trabajo, esencialmente teórico, se estructura a partir de tres momentos. En primer término, nos proponemos reconstruir la ontología del concepto de oasis a la luz de la tesis de la producción de naturaleza(s). Siguiendo a Neil Smith (1984) describiremos formas históricas y diferenciadas de internalización de la naturaleza a través de la producción en *general*, para el *intercambio* y, finalmente, *capitalista*. En segundo término, desarrollaremos una periodización del capitalismo en su relación con la producción, comercialización y consumo de alimentos provenientes de la agricultura de oasis recurriendo a las discusiones referidas a los llamados regímenes agroalimentarios (Friedmann y McMichael, 1989; McMichael, 2012). A partir de este enfoque, nos proponemos reconstruir históricamente la fragmentaria trayectoria espacial de los principales oasis cuyanos desde su origen prehispánico hasta su articulación a tres regímenes sucesivos: el diásporo-agroexportador, el mercantil-industrial y el corporativo neoliberal. En tercer término, retomamos el concepto de fronteras de mercancías para reinterpretar una singular dinámica espacial acontecida en el marco del último régimen agroalimentario. Nos referimos a la reciente expansión de la frontera agrícola mediante el uso no controlado de reservas de agua subterráneas. Para ilustrar este fenómeno haremos alusión a tres productos protagonistas de esta expansión y destinados a exigentes mercados internacionales: el vino, el aceite de oliva y la papa prefrita. Los procesos relacionales encarnados en dichas mercancías nos ayudarán a reinterpretar

la inserción de estos oasis en la ecología-mundo, al complejizar la cómoda compartimentalización entre procesos locales y globales.

I. Los oasis: entrada ontológica y lente analítica

La región de Cuyo se encuentra ubicada a los pies de la cordillera de los Andes en la diagonal árida sudamericana. La palabra Cuyo remite a un “país de las arenas”, según su origen en voz indígena. El clima se caracteriza por una marcada sequedad y máximos pluviométricos que oscilan entre los 100 y los 350 mm anuales, lo cual hace imposible la agricultura no irrigada. Por su parte, los ríos cordilleranos han generado ciertas morfologías en las planicies, caracterizadas por el depósito de materiales arrastrados en la alta cordillera, y la conformación de amplios conos de deyección y cuencas hidrogeológicas. A lo largo de la historia regional, la desviación de estos ríos ha configurado una fuerte fragmentación espacial (Fig. 1), cuyo patrón resultante se caracteriza por la presencia de oasis artificiales de riego, “islas verdes” en medio de vastos espacios desérticos no irrigados y relativamente despoblados, calificados de “espacios invisibles” (Montaña y Pastor, 2011). De hecho, los oasis concentran más del 90% de la población y no alcanzan a ocupar el 5% de la superficie del oeste regional¹. En el caso de la provincia de Mendoza existen tres grandes oasis: Norte, Centro y Sur, y otros dos secundarios. Por su parte, los espacios irrigados sanjuaninos se estructuran en un oasis principal en el Valle del Tulum y dos valles colindantes al oeste, uno al norte, además de dos pequeños oasis secundarios en la cordillera.

Fig. 1 Oasis de Mendoza y San Juan. Elaboración propia.





En este trabajo partimos del supuesto que el manejo intencionado y sistematizado del agua se constituyó como el pilar de la producción de los oasis como ambientes construidos (*built environment*) (Harvey, 2007) o domesticados (Raffestin, 1997). En particular entendemos que la domesticación de estos ecosistemas artificiales por la acción humana se hizo mediante una producción de naturaleza (Smith, 1984) y la circulación del agua, flujo híbrido que fusiona naturaleza y sociedad de manera inseparable (Swyngedouw, 2015). En esta trama, el proceso de coproducción de naturaleza como “mosaico evolutivo de flujos, fuerzas, condiciones y relaciones interdependientes” (Moore, 2015a, p. 87) transforma profundamente la escala espacial y temporal de dichos oasis (Raffestin, 1997). Así, en tanto naturaleza históricamente producida, ya no se limitan a pequeños espacios de autoabastecimiento, sino que pueden englobar grandes urbes donde la frontera rural y urbana pierde nitidez. Sostenemos, por consiguiente, que la histórica transformación de los oasis obedece a diferentes tipos de producción y seguiremos a Neil Smith en su distinción entre una “producción en general”, una “producción para el intercambio” y finalmente la “producción capitalista”² (1984, pp. 32-63).

La idea de una producción de oasis sigue un supuesto teórico abstracto, pero los procesos histórico-geográficos que la sustentan son bien concretos, como el manejo del agua, la actividad productiva agrícola y particularmente la gestión de la escasez o del excedente social (Smith, 1984). En el marco de una “producción general de naturaleza” predomina una relación de valor de uso en la cual los seres humanos extraen los elementos indispensables para la reproducción de la vida y producen “en forma colectiva su materialidad” (Smith, 1984, p. 33). En la producción para el intercambio, el desarrollo de los mercados y el consecuente predominio del valor de cambio condicionan la actividad productiva y por lo tanto la escala de la naturaleza producida (Smith, 1984, p. 44). Siguiendo este razonamiento, los oasis conformaron “un mosaico de producciones de naturaleza diferenciadas en patrones espaciales complejos” que progresivamente heredaría el capital (Smith, 1984, pp. 134-135). En manos de este último, se transformaron totalmente en extensión y en substancia, mediante nuevas formas diferenciadas de “producción capitalista de naturaleza” (Smith, 1984, p. 135).

Desde la perspectiva ecológica-mundista, el capitalismo se entiende como un sistema ecológico que entrelaza capital, poder y naturaleza, y que es espacialmente expansivo desde el principio³ (Walker y Moore, 2019). Más allá de su organización social y económica específica⁴, implica “patrones de largo plazo y a gran escala de la creación de ambiente (*environment-making*) que abarcan y son necesarios para sostener un proyecto de mercantilización sin fin” (Moore, 2015a, p. 87). Esto hace en cierta medida eco a la distinción que Lefebvre (2000) hace entre la producción del espacio y la producción de objetos en el espacio. En este esquema, y a la luz de nuestro objeto de estudio, la creciente internalización de la naturaleza en la circulación y acumulación de capital no solo promueve la expansión de los oasis, sino que estos últimos constituyen la base material

² Para Moore (2015), la acumulación de capital y la producción de naturaleza son categorías distintas, pero tan entrelazadas que una es impensable sin la otra. Aunque aceptamos este planteo, consideramos que la producción de naturaleza obedece a diferentes regímenes de producción, de los cuales enfatizamos su forma estrictamente capitalista.

³ En particular, la búsqueda de los Cuatro Baratos (fuerza de trabajo, energía, materias primas y alimentos) ha sido una estrategia de acumulación en el corazón de la expansión global del capital durante siglos (Walker y Moore, 2019). A estos Cuatro Baratos, hay que sumar tres más: el dinero, el cuidado y las vidas (Patel y Moore, 2018).

⁴ En la producción capitalista de naturaleza, las actividades productivas se realizan a través de relaciones salariales en las cuales los trabajadores, separados de sus medios de producción, venden sus fuerzas de trabajo a los capitalistas, los cuales extraen una ganancia pagando menos de lo que se produce en valor (Smith, 1984).

para nuevos ciclos de acumulación. Dicho de otra manera, la tesis de la producción capitalista de naturaleza no solo abarca la producción de ambientes contruidos (ciudades, oasis, fábricas), sino también la producción de mercancías, de las más concretas (una botella de vino o de aceite de oliva) a las más abstractas (una experiencia turística en una bodega de lujo). En consecuencia, el capital en su proyecto de “crear una naturaleza a su propia imagen, infinitamente cuantificable e intercambiable” (Moore, 2015b, p. 17) recrea continuamente este ambiente contruido.

Este continuo moldeado depende y promueve determinadas configuraciones espaciales y de poder. Así, si el origen de estos oasis fue el fruto de un régimen de producción en general y luego para el intercambio, con la producción propiamente capitalista de naturaleza todo tiende a conectarse y acelerarse, generando núcleos y zonas de concentraciones de actividades económicas, principalmente urbanas. En este entramado, los flujos de capital y poder se dieron progresivamente cita en la circulación del agua, favoreciendo determinados sectores, usos y usuarios, excluyendo e invisibilizando otros (Swyngedouw, 2015). Evidentemente, en un ámbito semiárido como Cuyo, el agua es para el capitalismo agrario un factor fundamental de producción, así como «lubricante» de los procesos de acumulación y concentración de capital.

2. Oasis como naturalezas historizadas: un intento de periodización

Existe un amplio debate en torno a la periodización del capitalismo y sus fases de desarrollo, ya sea considerando los siglos largos y ciclos sistémicos de acumulación (Arrighi y Moore, 2001) o las interpretaciones regulacionistas, en particular, en relación a los sistemas agroalimentarios (Friedmann y McMichael, 1989). Estos últimos se presentan como un concepto organizacional para interpretar el desarrollo histórico de la producción, distribución y consumo de alimentos bajo el capitalismo. Aunque esta periodización fue recientemente desafiada (Tilzey, 2018), distinguimos en el desarrollo internacional de la agricultura tres periodos históricos o regímenes agroalimentarios (McMichael, 2012). El primero (1870-1930), el segundo (1940-1970) y el tercero (desde 1970 hasta el presente). En este ejercicio de periodización del proceso de globalización del sistema agroalimentario nos proponemos esbozar la inserción espacio-temporal de los oasis cuyanos en el capitalismo como ecología-mundo. Esto implica relacionar formas de producción de naturalezas, en particular la capitalista, con fases de acumulación de capital y de configuraciones de poder a nivel provincial, nacional e intercontinental. Ahora bien, hay puntos de anclaje y fuentes de inercias que tienen que buscarse en *l'histoire longue* de la producción de los oasis. Empezaremos, por lo tanto, este repaso con consideraciones previas al siglo XIX.

2.1. Oasis prehispánicos y protocoloniales

Sin pretensión de exhaustividad acerca de la época prehispánica, colonial e independiente, nuestra intención aquí es sintetizar ciertos procesos de largo aliento en las producciones de naturaleza en las actuales provincias de San Juan y Mendoza. Los oasis sobre los que nos enfocamos fueron domesticados y habitados por los huarpes, pobladores originarios de estas tierras. A finales del siglo XIV, unos ochenta años antes que los españoles, los incas arribaron a la región y constituyeron la frontera sur del Imperio Tahuantinsuyo. En aquellos tiempos, “el patrón de asentamiento era disperso y la población se hallaba distribuida en un número de pequeñas aldeas



sedentarias localizadas en las depresiones de ricos suelos limosos y en los conos fluviales” (Prieto, 1985, p. 94). Bajo un régimen de producción en general, la economía no sobrepasaba el nivel de subsistencia, y el desarrollo de la agricultura bajo riego era suficiente para cumplir con el tributo a los dominadores incas (Prieto, 1985). No obstante, ya se iban conformando las premisas de un régimen de producción para el intercambio (Smith, 1984). El aprovechamiento de los huarpes en la región no era el único que respondía a esta lógica, sino que pertenecía a un conjunto de subsistemas complementarios al servicio del Imperio Inca (Mazoyer y Roudart, 2002). Los ríos cordilleranos conectaban un sistema lacustre en la llanura, conformando otro importante asentamiento huarpe en torno a las lagunas de Guanacache.

Alrededor de 1550, la llegada de los españoles marca un hito importante en la historia regional y de producción de naturaleza. Estos remodelaron los oasis autóctonos apropiándose de los recursos humanos y no humanos preexistentes (población indígena, agua, suelo) (Prieto, 1985). Los ecosistemas artificiales del piedemonte “pronto resultaron exiguos, por lo que los españoles debieron avanzar rápidamente sobre el terreno natural semidesértico sobre la base de la expansión del sistema de riego” (Montaña y Pastor, 2011, p. 3). La dominación española fue el motor de una primera gran reconversión productiva en torno a dos rubros principales: el cultivo bajo riego de cereales y forrajeras y el engorde de ganado para su venta a Chile (Montaña y Pastor, 2011). Fundada por los españoles en 1561, Mendoza era sede del gobierno y asiento de los comerciantes y transportistas que junto a su “aparato financiero reforzaban la capacidad de este núcleo urbano como estructurador del territorio circundante” y como vínculo comercial con zonas transandinas, pampeanas, litoraleñas y norteñas (Richard-Jorba, 1998, p. 11). Durante el imperio colonial se desplegaron numerosos dispositivos de manejo y distribución del agua. Sin embargo, hay que esperar el proceso de independencia a principio del siglo XIX para que se genere un impulso en la construcción de obras hidráulicas. Este siglo corresponde también con el avance del estado nacional hacia el sur mediante una campaña militar de exterminio indígena, en la cual se entregaron tierras por tareas políticas y militares desempeñadas en la expansión de la línea de frontera (Mata Olmo, 1991). Este proceso de acaparamiento violento provocó el nacimiento de una generación de grandes latifundios (Mata Olmo, 1991). A finales del siglo XIX, seguía dominando ese modelo económico “de ganadería comercial a agricultura subordinada” (Richard-Jorba 1998, p. 43) dedicada al negocio de la invernada, la exportación de ganado a Chile, y la venta de trigo y harina en el oriente nacional.

2.2. Primer régimen agroalimentario

Las transformaciones tecnológicas del siglo XIX potenciaron el comercio mundial de productos agropecuarios, principalmente gracias al transporte transcontinental y transoceánico (Teubal, 1999; Mazoyer y Roudart, 2002). El desarrollo del primer régimen agroalimentario, basado en relaciones de producción capitalistas extensivas y una nueva división internacional del trabajo, generó importantes reestructuraciones económicas (Teubal, 1999). De este modo, se conformó un esquema en el que los países del norte importaban materias primas a bajo costo desde regiones periféricas, las *wage-food* de cereales y carnes (Friedmann y McMichael, 1989). Mientras tanto, las periferias se veían sometidas a las importaciones de bienes manufacturados y se presentaron como importantes focos de absorción de mano de obra y de excedentes de capital. La diáspora de fuerza de trabajo europea mediante la promoción a la inmigración constituyó un elemento

clave en la constitución y expansión de las economías agroexportadoras. Después de 1870, las clases capitalistas europeas se volcaron hacia afuera inundando el mundo con una ola masiva de inversiones y comercio especulativo debido a las dificultades de encontrar salidas comerciales internas. El capital extranjero acaparó parcialmente sectores clave de las economías periféricas como los frigoríficos, los molinos o los transportes (Teubal, 1999). A medida que este régimen denominado “diáspora agroexportador” (Ploeg, 2010, p. 359) consolidaba la lógica de extraversion internacional del “embudo Pampa-puerto de Buenos Aires” y transformaba a la Argentina en uno de los “graneros del mundo”, acaecían importantes transformaciones territoriales en el interior del país.

En la región cuyana en particular, esta época bisagra de reordenamiento político-económico impulsó a la clase dominante a repensar un giro progresivo hacia una especialización productiva regional vitivinícola. Luego de transcurrida la gran crisis internacional de 1873, que redujo dramáticamente la rentabilidad del modelo agropastoril (Richard-Jorba, 1998), se sumarían otros factores reestructurantes como la llegada del ferrocarril en 1884-1885 y el arribo masivo de inmigrantes europeos, principalmente mediterráneos: italianos, españoles y franceses. La llegada del ferrocarril fue uno de los factores principales que favoreció la reestructuración productiva dado que unía las provincias de Mendoza y San Juan a Buenos Aires y al litoral atlántico (Richard-Jorba, 1998; Lacoste, 2019). Mientras una parte de la élite local veía en los caminos de acero la destrucción de su principal negocio de transportista, otra parte tenía una percepción favorable como factor de unificación del país (Richard-Jorba, 1998). Esta conexión facilitó la especialización vitivinícola a partir del momento en que el trigo, el maíz y el ganado podían ser importados a menores costes desde la Pampa húmeda en lugar de ser producidos localmente bajo riego en Cuyo. Simultáneamente, esa “*railroadization*” (Moore, 2015a, p. 157) garantizaba el comercio fluido entre las zonas productoras y los polos de consumo (principalmente la capital federal), alentados por el aumento poblacional fuertemente influenciado por la inmigración provenientes de países consumidores de vino (Lacoste, 2019).

Por otro lado, cabe resaltar la llegada de una oleada de mano de obra europea empujada por dos acontecimientos de trascendental importancia. Se estableció una clara política de atracción de inmigrantes destinados a tareas agrícolas en el interior del país mediante la sanción de leyes migratorias y el envío a Europa de emisarios argentinos. Concomitantemente, una feroz plaga de filoxera azotó las vides del viejo mundo, especialmente las francesas, “destruyendo cerca de cuatro millones de hectáreas de viñedos” (Lacoste, 2019, p. 55). Ambos hechos conformaron un incentivo para el flujo de trabajadores (viñateros y técnicos) al servicio de una ampliación de las fronteras de mercancías vitivinícolas en el Cono Sur.

Sumado al problema de la escasez de brazos (Martín, 2010), la concreción de este proyecto político-económico de reconversión implicaba solucionar el problema de la escasez de agua. Con una mirada atenta sobre lo que se hacía en otros continentes y alimentando su “deseo hidráulico” (Swyngedouw, 2015, p. 54), la élite regional adoptó la doctrina de redimir las tierras áridas mediante una verdadera misión hidráulica. Esta incluyó no solo la construcción de diques y redes superficiales de riego, sino también la consolidación en ambas provincias de una “hidrocracia” en torno a la creación de instituciones y aparatos legislativos. Así, la reconversión productiva y sus respectivas planificaciones hidráulicas consolidaron una “rápida —y rígida— estructuración



social a través del “gobierno del agua” por parte de las clases dominantes locales” (Martin, 2010, p. 55). Por un lado, esta “apropiación gubernamentalizada del agua y de la tierra” (Martin, 2010, p. 55), exacerbó los procesos de desposesión de poblaciones tradicionales relegadas a actividades ganaderas periféricas o bien a ser peones de estancia. Por otro lado, la proletarización de la mano de obra inmigrante y la instauración de un sistema de acceso progresivo a la propiedad agudizaron el carácter civilizatorio de la producción de oasis. Como sugieren Escolar y Saldi (2016, p. 278), el “espacio regional se etnicizó” a través del “impacto de construcciones discursivas como las dicotomías oasis-desierto, civilización-barbarie y la inmigración masiva europea”. De este modo, mientras la misión hidráulico-civilizatoria garantizaba la producción de oasis en los tramos superiores del río Mendoza y San Juan, se generaba aguas abajo una zona de sacrificio, con el secamiento —y consiguiente invisibilización— del complejo lagunar Guanacache.

A principios del siglo XX, mientras el “embudo pampa-puerto de Buenos Aires” consolidaba su integración dependiente en la economía mundial, la actividad vitivinícola se conformaba como centro de integración del espacio agroindustrial cuyano en el mercado nacional argentino, a la vez que como nuevo símbolo de riqueza, progreso y poder social (Richard-Jorba, 1998; Martin, 2010). Como actores clave de este modelo económico vitivinícola regional estaban los viñateros (propietarios o arrendatarios), los productores agroindustriales integrados, bodegueros (integrados o no), comerciantes extrarregionales, y en particular los contratistas de viña (Richard-Jorba, 1998). Cabe mencionar también mecanismos de financiarización para fomentar el desarrollo de la vid, como préstamos bancarios o desgravaciones impositivas.

Ahora bien, este primer régimen agroalimentario empezó a socavarse por la recesión económica global de las décadas de 1920-1930, cuyos efectos se hicieron notar a nivel nacional y regional. Mientras que en el país la crisis del 1929 provoca la caída de los precios de sus exportaciones y el cierre de sus mercados externos, internamente se evidencia una disminución del consumo promedio de vino, principal motor del modelo económico regional cuyano. En aquel momento, se implementaron tímidos mecanismos de regulación del mercado mediante la erradicación de viñedos, o la compra de uvas y vinos. Estas intervenciones estatales, al favorecer los intereses de grandes bodegueros, exacerbaban tensiones sociales previas.

2.3. Segundo régimen agroalimentario

La crisis de 1930 y los conflictos bélicos internacionales forzaron la transición al segundo régimen agroalimentario. Este régimen “mercantil-industrial” (Ploeg, 2010, p. 359) tuvo un énfasis productivista, asociado a una fase notoria de modernización e industrialización de la agricultura. Como en otros países latinoamericanos, se impulsaron en Argentina medidas intervencionistas y proteccionistas, con la implementación de políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), así como de nacionalización de determinados sectores considerados estratégicos. A nivel regional, se fortaleció la interacción entre empresarios vitivinícolas y un estado más interventor, promotor y regulador. Este nuevo rol se expresó en proyectos de fundación y estatización de grandes bodegas a fin de regular el mercado y defender a los viñateros sin bodega. Se implementaron también diversas medidas para reactivar el consumo de vinos comunes. En un contexto de mayores ingresos de la población, bajo el primer gobierno del presidente Perón se reinició la expansión del viñedo.

Por otra parte, se estimuló el desarrollo agroalimentario diversificando los cultivos, con la olivicultura, la horticofruticultura y las fábricas de conservas. Esta política de ISI se expandió aún en los años 1960, en el marco de políticas desarrollistas impulsadas por la “larga Revolución Verde” (Patel y Moore, 2018, p. 151) y la promoción del discurso de seguridad alimentaria. En el marco de este segundo régimen, la fuente de trabajo barato ya no proviene del flujo migratorio de ultramar, fuertemente ralentizado, sino del norte argentino y de países limítrofes, principalmente Bolivia. El tendido de líneas ferroviarias norte-sur garantizó la llegada de mano de obra estacional y extra-local (norteños y bolivianos) para afrontar las cosechas de vid, frutales y hortalizas (Moreno y Torres, 2013). Mientras parte de este flujo migratorio solo transitaba la región cuyana como trabajadores golondrinas al ritmo de los circuitos estacionales, otros se radicaron en Cuyo, dando nacimiento a algunos enclaves migratorios del presente (Moreno y Torres, 2013).

También, hacia finales de la década de los 60, se evidencia una fuerte intensificación del bombeo de agua subterránea debido no solo a una prolongada sequía (1968 y 1969), sino sobre todo al respaldo de políticas de expansión acordes a la meta productivista dominantes en el régimen “mercantil-industrial”. Esta expansión de la frontera agrícola seguiría con altibajos en las dos décadas siguientes, expandiéndose los oasis hacia el este, es decir, en dirección opuesta a la cordillera. Los protagonistas de esta expansión eran grandes y medianos grupos nacionales (vitivinícolas o frutihortícolas) orientados fundamentalmente hacia el mercado interno.

En esta época de liberalismo embrizado, el objetivo estaba claramente enfocado a los altos rendimientos para abastecer una creciente demanda interna. Aunque existen controversias historiográficas, este modelo socioprodutivo fundamentalmente vitivinícola (aunque en vías de diversificación) fomentó el desarrollo de una importante clase media rural y permitió, en gran parte del siglo XX, una cierta independencia político-económica frente al modelo pampeano (Altshuler y Collado, 2013). No obstante, al despuntar la década de 1980, el sector vitivinícola entra en una profunda crisis en la cual encontramos raíces de la situación actual. La producción masiva de vinos comunes orientada hacia el mercado interno se enfrenta a una nueva y fuerte disminución del consumo a nivel nacional (marcado por cambios de preferencias y conductas de los consumidores), generando otra contradicción sobreproducción-subconsumo. En ese contexto, el estado y las autoridades locales no aseguraron más sus funciones reguladoras, el mercado interior quedó menos protegido y el acceso al crédito resultó cada vez más dificultoso. De este modo, solo empresas vitivinícolas regionales más capitalizadas pudieron enfrentar la reconversión productiva. Por el contrario, muchas otras desaparecieron por quiebra o fueron adquiridas por inversores foráneos.

Encaminado hacia las primicias del tercer régimen agroalimentario, el modelo económico regional empezó a evidenciar francos signos de agotamiento en coincidencia con la violenta implementación de políticas aperturistas y desindustrializadoras de la dictadura cívico-militar (1976-1983). Ahora bien, si este último régimen tiene sus raíces en el giro neoliberal de los años 1970 y 1980, en la Argentina las medidas de desregulación y apertura de la economía alcanzaron su cenit durante la década de 1990, en plena vigencia de la democracia. En este contexto, los oasis cuyanos se convirtieron en el escenario de profundos procesos de reestructuraciones productivas que habilitaron renovadas formas de apropiación de la tierra y del agua.



2.4. Tercer régimen flexible y corporativo

La limitación y debilitamiento de las funciones reguladoras de los estados nacionales implicaron un factor particularmente importante en el remapeo de la agricultura mundial. Impulsadas por diferentes instancias multilaterales que favorecieron mayores grados de liberalización y autorregulación, nuevas relaciones comerciales penetraron cada vez más las economías agrícolas hasta ese momento protegidas por medidas regulatorias (Ploeg, 2010). Estas importantes reestructuraciones se enmarcan en lo que se ha llamado más generalmente un régimen de acumulación flexible (Harvey, 1998). Este régimen apela a la “flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa” (Harvey, 1998, pp.170-171). Este tercer y último régimen agroalimentario se caracteriza por su dimensión corporativa y global (McMichael, 2012), y por su fuerte dependencia respecto de la biotecnología y tecnologías de la información. Mientras operan múltiples y diversos procesos de flexibilización a escala planetaria, se difunden, en concordancia con la supermercadización y mcdonalización de la sociedad, ciertas pautas estandarizadas de producción, comercialización y consumo (Kolinjivadi et.al 2020). Concomitante con una intensificación de la división global del trabajo, el tercer régimen facilita el despliegue de grandes corporaciones transnacionales que contemplan a escala planetaria el acceso a factores productivos baratos (tierra y trabajo), así como a nuevos mercados.

En esta trama, los oasis cuyanos se presentan para empresarios locales capitalizados como punto de anclaje de su inserción en la ecología-mundo. Complementariamente, para el capital transnacional se conforman como “lugares de oportunidades” o simples piezas en el engranaje de complejas estrategias empresariales intercontinentales (Larsimont, 2020). Además, el mejoramiento de infraestructuras de transporte mediante la planificación territorial regional garantiza mejores conexiones y consolidan la posición del oasis Norte de Mendoza como núcleo de confluencia y relevo, en pleno corredor interoceánico. Por otra parte, la búsqueda de trabajo barato sigue siendo central en este giro productivo. En los oasis cuyanos, las estrategias formales e informales de captación de trabajadores locales o migrantes, a menudo bolivianos, implican la intermediación de empresas de empleo, cuadrilleros, agencias o cooperativas especializadas (Moreno y Torres, 2013).

Este profundo proceso de reestructuración del complejo agroproductivo cuyano se hizo mediante la masiva inserción de capitales provenientes del sector o extra-agrarios, nacionales y cada vez más extranjeros, así como con una estrecha relación con la esfera financiera. En el sector vitivinícola, los actores más capitalizados consolidaron progresivamente el giro hacia la llamada *nueva vitivinicultura*, caracterizada por importantes cambios técnicos y organizacionales, y que apunta a la producción de vinos de alta calidad y alto precio destinados principalmente a mercados internacionales (Altschuler y Collado, 2013; Chazaretta, 2019). Otro rasgo destacado de esta renovada vitivinicultura fue la proliferación de proyectos empresariales que combinaron exportación de vinos con actividades turísticas e inmobiliarias de lujo (Larsimont, 2020; Grosso, 2020).

Ahora bien, sumado a factores de producción más baratos, al aprovechamiento del levantamiento de las restricciones a la movilidad de los capitales y la búsqueda de nuevos mercados, hay que remarcar también la capacidad de la “cinta de correr tecnológica” de la agricultura capitalista (Moore, 2015a, p. 16) para habilitar nuevos espacios de producción. En el marco de esta reconversión productiva, la difusión de la llamada *agricultura de precisión* propició una singular dinámica espacial. Nos referimos, específicamente, al desplazamiento de la frontera agrícola hacia el margen oeste de los oasis, en dirección a la cordillera (por oposición al movimiento registrado en los años 1970) en base al uso casi exclusivo de aguas subterráneas y la aplicación de modernas tecnologías de riego que permiten cultivar zonas secas, escarpadas y con pendiente. Estas tierras marginales, sin infraestructuras y derechos de riego y, hasta ese momento poco valorizadas, se vieron cada vez más cotizadas por organizaciones empresariales fuertemente capitalizadas e integradas en circuitos agroalimentarios globales.

En particular, se presentaron para grandes corporaciones como verdaderos laboratorios a cielo abierto para consolidar el giro hacia una nueva vitivinicultura, buscando acceder a *terroirs* ideales en suelos rocosos y de altura. El caso de los oasis de San Juan tiene sus singularidades porque allí cobró especial relevancia la aplicación de una política de incentivos fiscales (denominada de diferimientos impositivos) que convirtió estos terrenos periféricos, arenosos y cálidos en un atractor de inversiones. Esta ola de inversiones estuvo directamente asociada a una fuerte expansión de una “nueva olivicultura” en la provincia y de la elaboración de aceites destinados a la exportación.

Asimismo, los márgenes de los oasis cuyanos resultaron atractivos para el capital corporativo, ya que se consolidaba a nivel nacional e internacional la demanda de productos especializados frescos o secos de alta calidad como los frutales de carozo y pepita, frutos secos, entre otros. Lo mismo cabe para ciertos megaproyectos hortícolas que buscaron tierras arenosas y poco accidentadas para poder implantar sistemas de riego por pivot central. A continuación veremos cómo el concepto de frontera de mercancía nos permite reinterpretar estos escenarios de expansión y reconversión de la frontera agrícola.

3. Oasis y fronteras de mercancías

La acumulación de capital siempre tuvo una dimensión profundamente geográfica y espacial como consecuencia de que el capitalismo es muy dinámico y expansivo (Harvey, 2007). En esta trama, el capital necesita una frontera extractiva (Tilzey, 2018) no como simple “válvula de seguridad”, sino también como “momento espacial constitutivo que desbloquea el potencial histórico de la acumulación sin fin” (Moore, 2015a, p. 71). Las recientes reestructuraciones productivas en los oasis cuyanos y, en particular las dinámicas agrícolas expansivas antes mencionadas, merecen ser reinterpretadas a la luz de esta idea de frontera. En particular, el concepto de frontera de mercancías desarrollado por Jason Moore, que ha suscitado intensos debates (Moore, 2015; Walker y Moore, 2019; Kröger y Nygren 2020; Kolinjivadi et.al 2020; Tilzey 2018), nos permite enfocarnos sobre estos procesos de acaparamientos de tierras en la periferia de los oasis. Subrayamos dos aspectos clave del concepto de frontera de mercancías, antes de presentar algunos ejemplos ilustrativos.

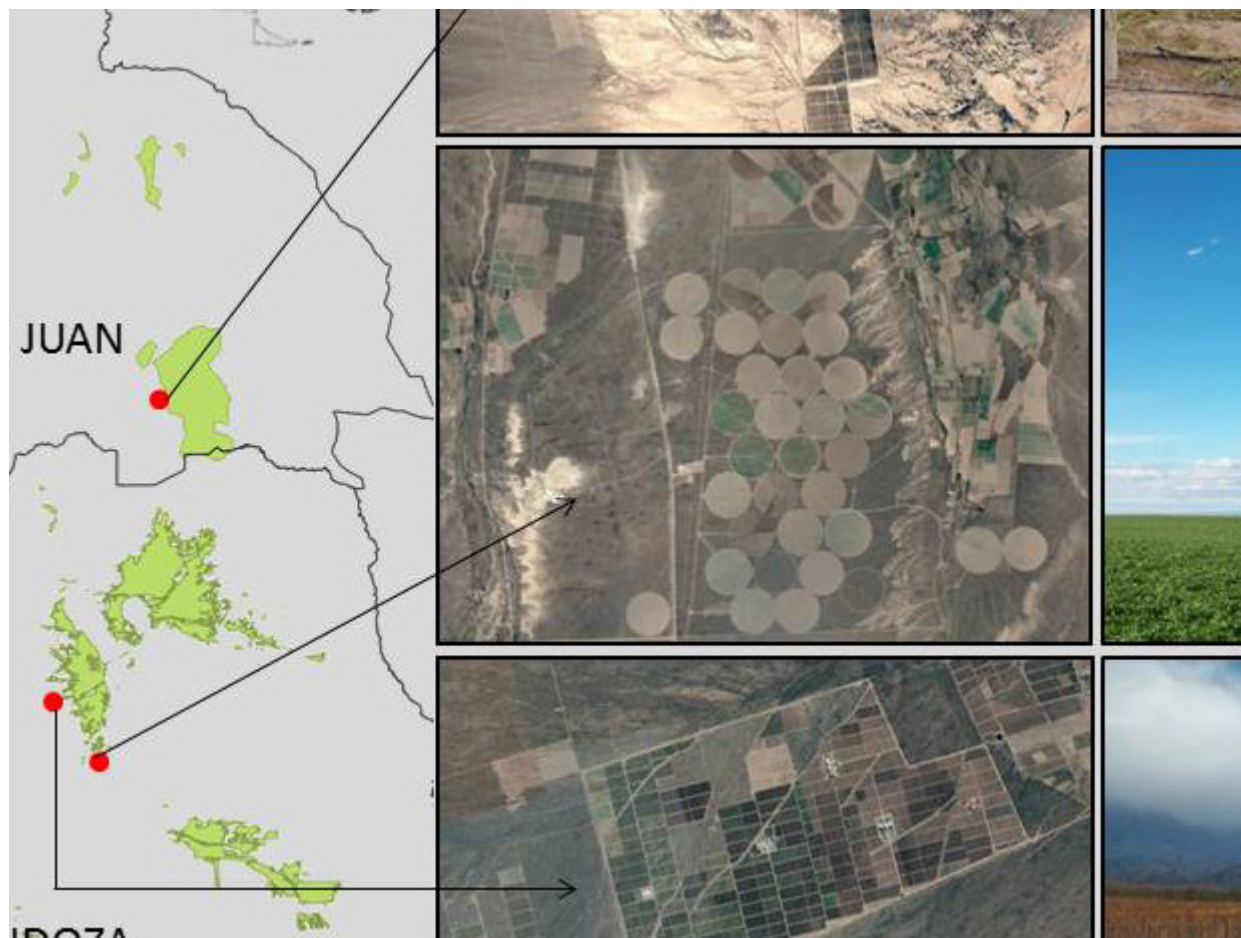


El primer aspecto clave es que no solo tiene que entenderse en el sentido cartesiano —el de la expansión espacial—, sino también, y sobre todo, como una manera de reorganizar la naturaleza (Moore, 2015a). La frontera de mercancías puede entenderse como una frontera de capitalización, en particular, en relación al avance tecnológico y de la industria moderna (Walker y Moore, 2019). Al respecto, “la agricultura capitalista con sus monocultivos y su fetiche por la productividad laboral” conforma un ejemplo revelador (Moore, 2015a, p. 103). Es más, como recuerdan Kolinjivadi y colaboradores (2020), la racionalización y el control sistemático en la optimización de la producción a través de la búsqueda de eficiencia-calculabilidad-predictibilidad y control se refleja nítidamente en la llamada agricultura de precisión. En ella, las innovaciones técnicas, organizativas y logísticas intervienen profundamente en los ritmos biofísicos para acelerar la rotación del capital y mantener la tasa de ganancia. Esta última, no obstante, no está solo conectada con los procesos de capitalización, sino que depende también de las prácticas de apropiación de fuentes de naturalezas humanas y extrahumanas, actuales o acumuladas (Moore, 2015b).

Esto nos lleva a resaltar el segundo aspecto clave de este concepto: “las fronteras de mercancías” pueden “extender la zona de apropiación más rápidamente que la zona de mercantilización” (Moore, 2015a, p. 73). Con esto queremos resaltar el carácter especulativo, dinámico y no lineal que pueden subyacer a los procesos de *land grabbing*. Como bien evidenciaron Kröger y Nygren (2020), si la idea de frontera suele remitir al deseo de convertir espacios considerados vacíos o “desaprovechados” en fuentes de ganancia, la apropiación previa que implica no siempre culmina en la mercantilización. Efectivamente, las fronteras de mercancías pueden estancarse, abrirse o cerrarse, al ritmo de cálculos especulativos, de precios de mercados o de trabas de orden político-administrativo relativos al acceso a la naturaleza barata.

En el marco del tercer régimen agroalimentario, el desarrollo del mercado externo y de la infraestructura que facilita la exportación permitió en Cuyo una nueva expansión de fronteras de mercancías. Esta se sustentó en la explotación sistemática del agua subterránea, hasta este momento complementaria a la fuente superficial. El acceso a esta fuente de Naturaleza barata no solo ofreció un *input* de calidad para la producción, sino que también configuró la base de un modelo corporativo de gestión y producción independiente y autónomo con respecto al tradicional y tedioso sistema de distribución superficial. También, su presurización y distribución gota a gota o por aspersión a lo largo de la finca permite un crecimiento medido y controlado de las plantas. En esta trama, la agricultura de precisión, con este control tecnificado del riego, ayuda a controlar etapas clave de un proceso de producción cada vez más condicionado por criterios estandarizados de calidad y cantidad de los productos. A continuación ampliaremos estas reflexiones a la luz de tres mercancías ancladas en la ecología-mundo y que fueron protagonistas del avance de la frontera agrícola de los oasis: el vino, el aceite de oliva y la papa prefrita (Fig.2).

**Fig. 2 Fronteras de mercancías (aceite de oliva, papas prefritas y vinos).
 Fotos de los autores.**



3.1. Vinos y terroirs

“¿Por qué Argentina?... Si hay un lugar en el mundo donde se dan juntas las condiciones óptimas para el desarrollo de una nueva y formidable industria del vino: clima, suelos, costos, recursos humanos y escasa regulación burocrática, ese lugar, mi amigo, es Argentina”.

Michel Rolland, enólogo francés (citado en Larsimont, 2020, p. 185).

El tercer régimen agroalimentario dio paso a una nueva geografía mundial de la vitivinicultura, poniendo en cuestión un orden consagrado, jerarquizado y centrado sobre el continente europeo. Precisamente, la categoría de “nuevos países productores”, que tiende a engañar en cuanto a *l’histoire longue* de la globalización del vino, se usa para referirse a la irrupción en la escena internacional de vinos no originarios del núcleo hegemónico de producción del “viejo continente”. En realidad, detrás de estas querellas asistimos más bien a “una creciente competencia internacional y globalización del consumo estandarizado del vino” (Harvey, 2007, p. 424). Esta se aprecia en todo su esplendor al recorrer las góndolas vinícolas de grandes supermercados del norte donde el cliente puede elegir botellas de varios rincones del planeta. Ahora bien, detrás de esta supuesta diversidad subyace no solo la creciente estandarización del consumo, sino también de las prácticas



y dispositivos productivos que la sustentan. Al respecto, el famoso *flying winemaker* francés Michel Rolland, asesor de varios proyectos en Argentina, afirma orgullosamente que se pueden “realizar buenos vinos en cualquier parte del mundo”, siempre y cuando se cuente con tecnología de punta, apalancamiento financiero y circuitos de comercialización (Larsimont, 2020, p. 376).

Como dijimos, la nueva vitivinicultura experimentó un fuerte avance en los márgenes de los oasis cuyanos. Esta nueva frontera vitivinícola respondió, claramente a una lógica cartesiana, funcional y repetitiva. O sea, se estableció una lógica extensiva que se plasmó en un paisaje de parcelas cuadrículas de monocultivo al servicio de una estructuración voluntarista del espacio. Ahora bien, como reorganización de la naturaleza, esta frontera de capitalización también obedeció a una búsqueda de marcas de distinción y singularidad, según dos principales modalidades.

Primero, al vincular la vitivinicultura de precisión y la dimensión *terroir* mediante importantes inversiones e investigaciones. Esa *terroirización* de la frontera al servicio de nichos del mercado internacional respondería a una lógica más intensiva y condicionada por criterios agroclimáticos y edáficos estrictos. Además, se implementaron proyectos de zonificación de espacios productivos mediante indicaciones geográficas para crear valor agregado a través de la singularización de ciertas mercancías a largo plazo. Segundo, como vía complementaria dentro de las fronteras de mercancías vitivinícolas, proliferaron proyectos que combinan la actividad agroexportadora con inversiones turísticas e inmobiliarias de élite, donde la arquitectura y el paisajismo se presentaron también como estratégicas marcas de distinción. Estos “emprendimientos de alta gama traccionan la construcción de fronteras del lujo y de desigualdades” (Grosso, 2020, p. 247) al contrastar con el paisaje agroproductivo previo, donde tradicionalmente predominaba la pequeña y mediana propiedad rural.

Volviendo al epígrafe y a la pregunta de por qué invertir en Argentina, entendemos que más allá de la potencial valorización del capital y del status o prestigio asociado al mundo del vino, indudablemente estas tierras ofrecen fuentes de naturaleza barata propicias para posicionarse competitivamente en esta industria a nivel internacional.

3.2. Aceite de oliva

“Las arenosas y cálidas tierras ubicadas al pie de una cordillera constituyen una fábrica natural de agua y presentan el mejor costo competitivo para producir aceite de oliva extra virgen con ‘acceso ilimitado de agua natural subterránea’”
(Gobbee, 2012).

El olivo, otro elemento histórico del paisaje mediterráneo, y en particular su aceite, lubrican igualmente los engranajes del actual sistema agroalimentario corporativo. En un contexto de fuerte aumento del consumo mundial de aceite de oliva —estimulado por su reputación de dieta saludable—, los oasis cuyanos quedaron en el blanco del capital. Los cultivos de olivos en Mendoza y San Juan están presentes desde hace varios siglos, cuando arribaron los conquistadores españoles a estas tierras. Fue, sin embargo, en la década del 1930 que se promovió una ley de fomento de la olivicultura como “acompañante” a los altibajos de la actividad vitivinícola (Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1996). Con el advenimiento del modelo neoliberal-aperturista, el olivo encontró, al igual

que la vid, un crecimiento exponencial de acuerdo a una lógica cartesiana, funcional y repetitiva que densifica considerablemente el cultivo. En San Juan, esta ola de inversiones productivas (y especulativas) estuvo directamente empujada por un dispositivo financiero estatal de dinero barato (*cheap money*) que funcionaba a partir de una norma que establecía el diferimiento del pago de impuestos a cambio de que el contribuyente invirtiera ese dinero en un proyecto agrícola o agroindustrial en provincias consideradas desfavorecidas. Esta política de redireccionamiento de la inversión fue, en los hechos, una política de créditos fiscales de los que se beneficiaron sectores concentrados de la economía (Allub, 1996), grandes grupos en su mayoría extra-agrarios y nacionales.

Si bien los distintos proyectos agroindustriales empezaron lentamente a consolidarse a partir de la década de 1980, fue a principios de los años 2000 que se evidenció una verdadera explosión de proyectos olivícolas en los márgenes de los oasis sanjuaninos, destinados principalmente a la exportación. Dos factores clave facilitaron la presencia del jugo de aceituna cuyano en exigentes mercados internacionales. Primero y principal, la adquisición de grandes propiedades ubicadas sobre acuíferos. En esta estrategia de negocio queda claro, tal y como se aprecia en el epígrafe, que el acceso al agua subterránea como *input* barato fue un hecho definitorio. Pero lo más interesante en esta declaración del *International Olive Council* es que más allá de la necesidad de controlar, racionalizar y canalizar el agua en la superficie, las reservas subterráneas se presentan como “fábricas” que garantizan ese factor de producción barato, ilimitado y esencial al servicio de la acumulación del capital. El otro factor fundamental fue el cambio tecnológico en la extracción del aceite que garantizó la aceleración y abaratamiento del proceso, así como la garantía de inocuidad alimentaria. El antiguo, discontinuo y engorroso método de la extracción por prensa fue reemplazado por la máquina centrífuga que permitió un proceso ágil y continuo desde la cosecha al envasado.

No obstante, este proceso expansivo de la inversión olivícola no fue ni lineal ni homogéneo. Aunque muchos megaproyectos prosperaron, otros solo operaron bajo el paraguas de la exención impositiva según una lógica especulativa siendo parcial o totalmente abandonados.

3.3. Papas prefitas

*“We use our world class potato knowledge to feed the world”
(Farm Frites, 2021a)*

*“The global population will increase by about 100 million people a year up to 2028?
The potato is going to play an increasingly important role in feeding all these extra
mouths. [...]”
(Farm Frites, 2021b)*

La papa es un cultivo “globalizado” por excelencia. Originaria del altiplano andino fue introducida después de la colonización en la dieta europea, principalmente en Irlanda, no sin cierta dificultad, ya que no aparecía en la Biblia (Robbins, Hintz, y Moore; 2010). En el siglo XIX, mientras se presentaba en los países recién industrializados como alimento estratégico o *wage food*, las papas fueron “reintroducidas” al continente americano, más específicamente en EEUU por los



inmigrantes irlandeses. Ahí, el horticultor Luther Burbank (1849-1926) iba a desarrollar una papa estándar, la Russet Burbank, que más de un siglo después se convertiría en un verdadero símbolo de la *mcdonalización* de la sociedad (Robbins, Hintz y Moore; 2010; Kolinjivadi et. al, 2020).

En Cuyo, la difusión de cultivos de papa tiene una larga trayectoria, pero se consolidó con la llegada de inmigrantes mediterráneos a principios del siglo XX, y sus descendientes de segunda o tercera generación. Desde el último cuarto del pasado siglo, se sumaron migrantes bolivianos que ingresaron a la actividad como trabajadores o aparceros que comenzaron progresivamente un proceso de reemplazo de productores locales, principalmente como arrendatarios, y recientemente, como pequeños propietarios. La producción se dirigía casi en su totalidad al consumo en fresco en el mercado interno, y proliferó el cultivo de la variedad *spunta*. A mitad de la década de 1990, la llegada masiva a Sudamérica de los llamados *fast food* introdujo formas de organización y producción radicalmente diferentes. En un principio, estas cadenas se abastecían de papa en fresco comprada a productores locales o directamente se la importaba congelada. Sin embargo, esta nueva demanda no tardó en propiciar el desembarco de grandes grupos empresariales como Mc Cain (año 1995) y Farm Frites (año 1996), líderes mundiales en el procesamiento industrial de papa. Estas últimas encontraron en Argentina un ámbito ideal para desplegar sus estrategias empresariales, conectando nuevos espacios productivos a nuevos espacios de consumo en el Cono Sur, en particular, el mercado brasileño.

En este contexto, el holding holandés Farm Frites encontró en el Valle de Uco un ámbito propicio de producción por sus grandes extensiones de tierras “vírgenes”, en buenas condiciones sanitarias y poco accidentadas para facilitar la instalación de pivotes centrales. Por supuesto, el motor de este dispositivo sociotécnico lo constituye el habitual *input* líquido subterráneo movilizado a través de una decena de imprescindibles perforaciones. Remotamente, un equipo formado por tres técnicos maniobra la red sociotécnica de fertirriego por aspersión sobre 500 ha. Desde sus oficinas y asesorados a distancia desde Holanda, controlan el crecimiento de papas homogéneas y estandarizadas (fundamentalmente la Russet Burbank), a la vez que organizan la rotación de cultivos para sacar el máximo provecho del potencial edafológico de estas tierras. Para la cosecha, totalmente mecanizada y a cargo de empresas contratistas, se suman una decena de trabajadores al plantel ejecutivo y profesionalizado que garantizan la entrega en tiempo y forma a las fábricas de procesamiento.

No cabe duda de que, al igual que otros grandes del sector, Farm Frites contribuye sustancialmente a la frontera de mercancía de esta “papa global”, en sus aspectos espaciales, laborales y técnicos. De cualquier modo, queda también claro que detrás de la justificación neomalthusiana de “alimentar el planeta” (epígrafe) se vislumbra su verdadera estrategia de negocio global: garantizar las bocas que alimentan su negocio.

Conclusión

En este trabajo no solo utilizamos las prolíficas herramientas provistas por la tesis de la ecología-mundo, sino que también intentamos tensionarlas a escala local y regional. En muchas oportunidades, esta tesis discurre en argumentaciones sistémicas de índole global que, a menudo,

relegan especificidades territoriales locales a un plano secundario. En particular, el brillante análisis de las lógicas sistémicas pareciera dejar poco margen para dar cuenta de los dispositivos locales de acople, pero también de límites a la continua expansión de las fronteras de mercancías. Una lectura superficial de esta teoría podría hacer parecer que la dinámica real de la ecología-mundo tiene este carácter monolítico y homogéneo, cuando en realidad es altamente compleja. En cierto modo, nuestra tarea en este trabajo fue dar cuenta de una posición intermedia entre un globalismo y localismo abstracto (Tilzey, 2019) a partir del análisis de la progresiva incorporación de los oasis cuyanos en la ecología mundo.

En primer lugar, considerar el espesor históricosocial de dichos oasis nos permitió resaltar que el auge de la ecología-mundo se sustenta en naturalezas preexistentes. Efectivamente, el capital corporativo no solo encuentra en estas naturalezas producidas una posición ventajosa en el tablero internacional, sino que cuenta con tradiciones agroindustriales acumuladas de las que puede disponer: infraestructura vial e hidráulica, mano de obra, saberes, carreras universitarias, profesionales formados localmente y en el exterior.

En segundo lugar, y en el marco del tercer régimen agroalimentario, prestamos especial atención a la dinámica singular y reciente de expansión de la frontera agrícola. Mostramos que esa creciente frontera de capitalización hacia zonas secas no solo obedecía a la apertura mercantil internacional, sino, y sobre todo, a la disponibilidad de espacios de “mínima mercantilización” y “máxima apropiación” (Moore, 2015, p. 161), siempre y cuando el acceso al agua y la tecnología apropiada estén garantizados. Para ilustrar cómo la reestructuración agroproductiva en estos oasis constituye un intento renovado de ampliar y mantener activas fronteras de mercancías, aludimos a tres productos regionales emblemáticos (vinos, aceites de oliva, papas prefritas), que pese a sus singularidades presentan patrones comunes.

Primero, detrás de sutiles criterios de singularidad, la producción de estas mercancías obedece a dispositivos cada vez más estandarizados al servicio de una dieta global en mercados internacionales competitivos, independientemente de que se trate de producciones destinadas a nichos de mercado de alto poder adquisitivo o productos de venta masiva. Segundo, a pesar de una creciente mecanización de las labores agroindustriales, los actores corporativos mencionados no prescinden de controlar el acceso a mano de obra barata, sea que se trate de trabajadores golondrinas o del ejército industrial de reserva. Asimismo, tampoco prescinden de la clásica división entre trabajo manual y trabajo intelectual. En este sentido, se evidencian sutiles mecanismos de invisibilización del trabajo humano y extrahumano que son constitutivos de estas nuevas naturalezas producidas. Finalmente, para garantizar la reproductibilidad de las mercancías, en calidad y cantidad, la expansión de los cultivos se sustenta en el acceso al agua subterránea, como fuente de naturaleza barata (*cheap nature*) y su sistematización mediante modernos y controlables sistemas de riego. Estos sistemas de control evidencian una misión hidráulica ya no gubernamentalizada y regulada, sino privatista y autonomista.

Como corolario de este trabajo, resulta evidente que la expansión de la frontera de mercancías no es un proceso lineal en el que las organizaciones empresariales logran siempre cumplir con sus planes de negocio. Por el contrario, se evidencian caminos más bien sinuosos, donde una serie de trabas y obstáculos fuerzan retrocesos. En algunas ocasiones, estos límites



se vinculan a cambios de orden político-económico como recambios gubernamentales, aunque fundamentalmente hay que mencionar obstáculos jurídico-administrativos, relativos a la implementación de medidas de restricción para realizar nuevos pozos. Frente a estos límites, las corporaciones responden diferencialmente según sus capacidades económicas, técnicas y políticas: generalmente las grandes tienen capacidad para reubicar de forma rápida y efectiva sus negocios en otros espacios, o bien reorganizar la naturaleza en función de esos límites; asimismo, existe la posibilidad de retirarse a posiciones especulativas en las que se analizan puntillosamente nuevas oportunidades de negocios. O sea, posiciones desde las cuales contemplar calculadamente el devenir de sus zonas de apropiación en zonas de mercantilización.

Somos, por supuesto, conscientes de que el capital se rige por una lógica operacional distópica a partir de la cual los tiempos de las distintas naturalezas son cada vez más reducidos al servicio de su instantaneidad. Ahora bien, contemplar las especificidades territoriales locales —tal y como lo hicimos con los oasis cuyanos— sienta las bases de un enfoque ecológico-mundista que no solo evidencia frenos a la creciente frontera de capitalización, sino que permite también pensar la producción de naturalezas “otras”.

Referencias

- Allub, L. (1996). Globalización y modernización agroindustrial en la provincia de San Juan, Argentina. *Estudios Sociológicos*, 14 (41), 473-492.
- Altschuler, B. y Collado, P. (2013). Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la estrategia cooperativa. *Voces en el Fenix*, 27 (1), 78-83.
- Arrighi, G. y Moore, J. (2001). Capitalist Development in World Historical Perspective. En Albritton, R.; Itoh, M.; Westra, R. y Zuege, A. (Eds.) *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations* (pp.56-75). Palgrave.
- Chazarreta, A. (2013). Transformaciones recientes de las actividades vitivinícolas en Argentina y avance del agronegocio (1990-2010). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7), 1-29.
- Escolar, D. y Saldi, L. (2016). Making the indigenous desert from the European oasis: The ethnopolitics of water in Mendoza, Argentina. *Journal of Latin American Studies*, 49, 269-297.
- Farm Frites (2021a). *A truly global force*. Recuperado de <https://www.farmfrites.com/en/about-us/a-truly-global-force/> (22.04.2021).
- Farm Frites (2021b). *Our Story*. Recuperado de <https://www.farmfrites.com/en-gb/our-story/farm/> (22.04.2021).
- Friedmann, H. y McMichael, P. (1989). Agriculture and the state system: the rise and fall of national agricultures, 1870 to the present. *Sociología Ruralis*, 29, 39-117.
- Gobbee, F. (2012). *Argentina: born to be extra virgin*. NASFT 16th Seminare. California.
- Grosso, V. (2020). Notas incompletas sobre las fronteras del lujo. El caso de Agrelo en el piedemonte de Mendoza, Argentina. En Ghilardi, M. y Matossian, B. (comps.) *Fronteras interrogadas. Enfoques aplicados para un concepto polisémico*. (pp.243-270). Teseo.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Lacoste, P. (2019). *La vid y el vino en el Cono Sur de América. Argentina y Chile (1545-2019)*. Inca Editorial.
- Larsimont, R. (2020). Modelo de agronegocio, agua y ruralidad en los oasis de Mendoza, 1990-2017: Hacia una ecología política territorial. Editorial Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Colección Constelaciones.
- Lefebvre, H. (2000). *La production de l'espace* (4° édition). Anthropos.
- Kolinjivadi, V., Bissonnette, J-F., Zaga Mendez, A y Dupras, J. (2020). Would you like some fries with your ecosystem services? McDonaldization and conservation in Prince Edward Island, Canada. *Geoforum*, 111, 73-82.
- Kröger, M. y Nygren, A. (2020). Shifting frontier dynamics in Latin America. *Journal of Agrarian Change*, 20 (3), 364-86.
- Martin, F. (2010). La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000. (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Mata Olmo, R. (junio, 1991). Privatización de tierras públicas y problemas de tenencia en un sector del árido argentino: el sur de la provincia de Mendoza. Trabajo presentado en *VI Coloquio de Geografía Rural*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Mazoyer, M., Roudart, L. (2002). *Histoire des agricultures du monde, du néolithique à la crise contemporaine*. Éditions du

Seuil.

- McMichael, P. (2012). The land grab and corporate food regime restructuring. *The Journal of Peasant Studies*, 34 (39), 681-701.
- Montaña, E y Pastor, G. (2011). Espacios invisibles, paisajes ocultos. Trabajo presentado en VII Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua. Talavera de la Reina.
- Moore, J. (2015a). *Capitalism in the web of life: ecology and the accumulation of capital*. 1st Edition. Verso.
- Moore, J. (2015b). Nature in the limits to capital (and vice versa). *Radical Philosophy*, 193, 9-19.
- Moreno, M., y Torres, L. (2013). Movimientos territoriales y dinámicas laborales: los migrantes bolivianos en la agricultura de Mendoza (Argentina). *Revista Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 6 (1), 19-58.
- Patel, R., y Moore, J. (2018). *A history of the world in seven cheap things: guide to capitalism, nature, and the future of the planet*. University of California Press.
- Prieto, M. (1985). Relación entre clima, condiciones ambientales y asentamientos humanos en la provincia de Mendoza en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Revista de Historia de América*, 100, 79-118.
- Raffestin, C. (1997). Le rôle des sciences et des techniques dans les processus de territorialisation. *Revue Européenne de Sciences Sociales*, 108 (3), 25-29.
- Richard-Jorba, R. (1998). *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Richard-Jorba, R. y Pérez Romagnoli, E. (1996). La industria del aceite de oliva en Mendoza. Procesos de cambio en curso. En Furlani de Civit, M. E. y Gutiérrez de Manchón, M. J. (coord.). *Mendoza: una geografía en transformación*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Robbins, P.; Hintz, J. y Moore, J. (2010). *Environment and society. Critical introduction to Geography*. Wiley-Blackwell.
- Smith, N. (1984). *Uneven development: Nature, capital, and the production of space*. Blackwell.
- Swyngedouw, E. (2015). *Liquid power. Contested hydro-modernities in twentieth century Spain*. Massachusetts Institute of Technology.
- Teubal, M. (1999). Complejos y sistemas agroalimentarios. Aspectos teórico-metodológicos. En Giarracca, N. (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. (pp.94-106). La Colmena.
- Tilzey, M. (2018). *Political ecology, food regimes, and food sovereignty*. Springer International Publishing.
- Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria.
- Walker, R. y Moore J. (2019). Value, nature, and the vortex of accumulation. En Ernstson, H. y Swyngedouw, E. (eds.) *Urban Political Ecology in the Anthropo-obscene Interruptions and Possibilities* (pp. 48-68). Routledge.

Acuerdos comerciales, migratorios, de seguridad y de empleo centro-periferia. Un análisis de ecología-mundo

ZAKARIA SAJIR*

RESUMEN

El artículo busca tres objetivos: 1) contribuir al debate en curso en el marco de la propuesta de la ecología-mundo, centrándose en el caso de los acuerdos suscritos entre los estados del centro global, de la semiperiferia y los estados de la periferia; 2) proporcionar una visión de cómo y por qué los acuerdos en las áreas de comercio, migración, seguridad y empleo que se suscriben entre los estados del centro, de la semiperiferia y los estados de la periferia global contribuyen a acelerar la caída del excedente ecológico; y por último, 3) volver a centrar la atención en el continente africano, haciendo hincapié en su papel central en el desarrollo y crisis de la economía capitalista global.

La perspectiva desarrollada por Moore rechaza el dualismo cartesiano de “Naturaleza” y “Sociedad” y, por tanto, trasciende la narrativa del capitalismo y el medio ambiente tan predominante en la actualidad, proponiendo en su lugar una relación creativa y dialéctica de unidad fundamental entre la naturaleza humana y la extrahumana, oikeios. De ello se desprende que la crisis del capitalismo, ya sea evolutiva o epocal, no se origina en la convergencia de crisis ontológicamente distintas e independientes, la económica (sociedad) y la medioambiental (naturaleza), sino que expresa la esencia misma del capitalismo.

En este sentido, los acuerdos comerciales, de inmigración, de seguridad y de empleo entre los estados del centro, las semiperiferias y los estados de la periferia encarnan la misma esencia antagonista del capitalismo: la tendencia a la acumulación incesante de capital y la caída del excedente ecológico. En este artículo exploramos que si, por un lado, los acuerdos estipulados entre los estados del centro, las semiperiferias y los estados de la periferia representan una forma de apropiarse del “trabajo” barato y gratuito de naturalezas humanas y extrahumanas para ponerlos al servicio del proceso de acumulación capitalista, estos acuerdos, por su propia construcción y sus dinámicas de negociación, aceleran, por otro lado, la caída del excedente ecológico, lo que se hace visible en el aumento de los precios de los bienes primarios a través del continuo agotamiento de las naturalezas humanas y extrahumanas no capitalizadas o infracapitalizadas.

El texto, además de introducción y conclusiones, consta de tres apartados. En el primero se establecen las principales características de la perspectiva de la ecología-mundo de Moore, que se desarrollarán a lo largo del artículo. En el segundo apartado se aíslan las cuatro grandes razones que nos ayudan a entender cómo y por qué los acuerdos entre estados del centro, de la semiperiferia y los estados de la periferia pueden acelerar la caída del excedente ecológico. En el tercero se desarrolla el argumento principal del artículo, aplicándolo al caso concreto de los acuerdos estipulados entre algunos estados del centro, de la semiperiferia y los estados de la periferia africana.

PALABRAS CLAVE

Cuatro Baratos; capitalismo; acuerdos; centro-periferia; crisis; superciclo; África.



TITLE

Centre-periphery trade, migration, security and employment agreements. A world-ecology analysis

EXTENDED ABSTRACT

In this article I provide a contribution to the ongoing discussion on the approach developed by Jason W. Moore in the field of International Relations, known as “World-Ecology”. Through this perspective I analyze the agreements that are negotiated between core and semi-periphery states, and the periphery states in the African continent in the field of trade, migration,

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.010>

Formato de citación recomendado:

SAJIR, Zakaria (2021). “Acuerdos comerciales, migratorios, de seguridad y de empleo centro-periferia. Un análisis de ecología-mundo”, *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 201-216.

*Zakaria SAJIR,
 Doctor en Estudios Migratorios por la Universidad de Leicester (Reino Unido), Máster en Estudios Europeos e Internacionales por la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Trento (Italia), Investigador Postdoctoral Juan de la Cierva en el IEGD-CSIC (España). Su principal línea de investigación son las políticas sobre migración y cuestiones étnicas y religiosas. Contacto: zakaria.sajir@gmail.com

Recibido:

23.02.2021

Aceptado:

13.04.2021

security and employment.

Recent studies analysed the agreements negotiated between the core, semi-periphery and periphery states from very different perspectives. For example, from an economic point of view, previous research has highlighted the link between migration and development or analysed the increasing dependence on the migrant workforce in some specific sectors in the global center. Other studies opted for a more “social” standpoint and analysed the process of integration of migrant-origin workforce from periphery states in the socio-economic fabric of core states. A third group of studies focused on the repercussions that security agreements have on regular and irregular migrants coming from periphery states. Other scholars have investigated the environmental impact of the appropriation of raw materials and energy following (dis)agreements between core, semi-periphery, and periphery states.

All these contributions help to shed light on the core-periphery relations from different angles. Yet, Moore’s World-Ecology perspective can help us go beyond the intrinsic limitations of these “compartmentalised” approaches and activate a holistic re-reading of these core-periphery relations in the field of migration, trade, security and employment. In this article, I focus on these agreements to demonstrate how this perspective can be used to theorise those strategic and dialectical bundles of human and extra-human relations that are at the foundation of the global capitalist civilisation.

As I will show, core-periphery state agreements provide the structure through which patterns and relationships of power and production within nature can be co-produced, exerting continuous pressure on human and extra-human nature to keep it cheap. Moore refers in this regard to the “Four Cheaps”: labour, food, energy, and raw materials, and the tendency of capitalism to appropriate them with as little capital as possible, or even better free of charge in order to generate surplus value and an ecological surplus. Core-periphery state agreements serve to extend the zone of appropriation and set up new streams of the Four Cheaps. Core-periphery state agreements are the Janus face of capitalism: if on the one hand they exert pressure to keep nature cheap, on the other hand, the same dynamics of negotiation inherent in these agreements progressively leads to the exhaustion of capitalism’s Cheap Nature strategy.

Core-periphery state agreements include, for example, the temporal migration programs signed between the European Union and the periphery states in Africa with the explicit aim of providing cheap labour to specific sectors (e.g. social care) in the global centre that would otherwise need higher remuneration and much better working conditions to motivate core states’ autochthonous labour power. These programs also result in promoting a specific type of migrant-origin labour force: temporal, circular, vulnerable, and therefore cheap. In turn, the promotion of this type of migration solidifies hierarchical and dualistic constructions within the labour market. Moore’s World-Ecology perspective can also be used to place emphasis on the link between migration, cheap labour, and the production of cheap food. The function of labour reserves, which in the past was covered by slaves and colonized labour, is today entrusted to migrants from the global periphery.

This article also analyses the trade agreements between core, semi-periphery and periphery states for their role in securing cheap energy and raw materials. Core-periphery trade (dis)agreements are primarily power relations that mobilize and recombine human and extra-human natures, and that have as their purpose the endless accumulation and production of global spaces of appropriation. The packages of trade agreements signed between the core, semi-periphery and periphery states are also closely linked to security measures. Security is not a by-product of these agreements, but rather a constitutive element of the negotiations, through which interlocking agencies of capital, science, and political power together release new sources of free or low-cost human and extra-human natures for capital accumulation. Going beyond the consideration that the proliferation of fences of razor wire and walls around the globe is a valid indicator of the flourishing state experienced by the security industry in the current phase of capitalism, once we embrace the World-Ecology perspective we can see how the security agreements between core, semi-periphery and periphery state alter extra-human and human nature. In fact, securitarian measures are inserted in pre-existing geographical patterns and social structures (re)producing clusters of nature hierarchized according to historical-geographical specificities, and patterns of race, gender, and class. Here I think for example about the categories of Arabised North Africa (e.g. the Maghreb) vs the rest of “Black” Africa or the category of “illegal” migrant vs “legal” migrant, which are solidified through the security “deals” struck between core, semi-periphery states and periphery states.

In addition to its introduction and conclusions, this article has three sections. The first section establishes the main features of Moore’s World-Ecology perspective that will be developed throughout the article. In the second section, the article isolates four broad reasons that help us understand how and why agreements between core, semi-periphery and periphery countries can accelerate the decline of the ecological surplus and presents the main argument around which the article revolves: while in the past, appropriation practices combined with the global market and technological innovations ensured rapid global expansions, based on the identification, codification, and rationalization of the Cheap Natures, notably through the practices of colonisation and slavery; today this “advantage” is no longer available. Moreover, the identification, appropriation and mobilization of uncapitalised nature must undergo long, tedious, and above all expensive core-periphery negotiations, which ultimately take the form of agreement packages that include measures in the field of trade, migration, security, and employment. The third section further develops this argument by applying it to the concrete case of the African periphery countries. In the concluding remarks, the article highlights the dual characters of the core, semi-periphery and periphery state agreements and reflects on the nature of the ongoing crisis.

The core-periphery agreements analysed in this article are certainly a display of capitalism’s adaptive power; yet at the same time core-(semi)periphery negotiations accelerate the crisis of modernity-in-nature by exhausting the Cheap Nature, making everything less cheap, and at fast speed, as evidenced by the last commodity supercycle and the one on the horizon. The COVID-19 pandemic has highlighted the fragilities of the global capitalist economy and woken up post-capitalist imaginaries. However, as of today it is an open question as to whether we are facing a developmental crisis of capitalism, which can be solved within the boundaries of the neoliberal order through new rounds of accumulation and commodification, or we are witnessing instead the beginning of an epochal crisis marked by an irreversible decline of capitalism’s capacity to restructure itself as the mode of organisation of human and extra-human nature.

KEYWORDS

Four Cheaps; capitalism; agreements; core-periphery; crisis; super-cycle; Africa.



Introducción

El desarrollo del capitalismo global, tal y como lo conocemos hoy, como sistema económico de mercados y producción, como sistema social de clases y cultura y, más generalmente, como método de organización de la naturaleza, fue posible gracias al tránsito por cuatro momentos distintos, tal y como establece la geografía histórica de Immanuel Wallerstein (1974). Todo comenzó con un proceso de ecualización a través del espacio, que ha permitido que áreas que sólo estaban vagamente articuladas se reúnan en una única división del trabajo, sometiendo las relaciones socioecológicas a las tendencias ecualizadoras de la producción de mercancías mediadas por un mercado mundial competitivo.

En segundo lugar, la transición a una economía capitalista global ha pasado por un proceso de expansión de las fronteras de la tierra, las materias primas, la energía, la mano de obra y la comida. Este proceso de expansión geográfica ha permitido la apropiación y acumulación de naturalezas no mercantilizadas de forma gratuita, o lo más cercana a la gratuidad, al servicio de la producción de mercancías, abriendo nuevos círculos de oportunidades para la inversión del capital. En tercer lugar, el proceso de expansión ha configurado nuevas estructuras sociales, políticas y económicas que han dado lugar a destinos divergentes y a un desarrollo desigual entre el centro y la periferia, así como entre la ciudad y el campo —véase, por ejemplo, Amin (1990)—.

En fin, el auge de la economía capitalista global también está relacionado con un proceso de transformación agroecológica a través del cual la ecología-mundo se ha reorganizado epocalmente. Como señala Jason Moore (2003, p. 323), este cuarto momento del ascenso de la economía capitalista permanece en un segundo plano y es menos conocido que los otros tres momentos del desarrollo desigual del capitalismo, aunque la conexión entre economía-mundo y ecología-mundo, expresada en las relaciones naturaleza-sociedad, ilumina una problemática sustancial: “un antagonismo dialéctico entre el impulso del capitalismo por acumular sin fin y las exigencias de la sostenibilidad ecológica”.

Este proceso incesante y cíclico de búsqueda, conquista territorial, explotación, expropiación y fragmentación ecológica de las riquezas de la naturaleza no mercantilizada al servicio del abaratamiento de los costes y el avance de la productividad del trabajo es lo que se identifica con el concepto de “frontera de las mercancías”, introducido por Jason Moore (2000; 2003), se basa en la idea de que la naturaleza y la sociedad están mutuamente relacionadas y, más concretamente, en el concepto de “cadena productiva”, que a su vez se refiere a una red de procesos de trabajo y producción cuyo resultado final es un producto acabado (Hopkins et al., 2021).

Como veremos en detalle, la perspectiva de la ecología-mundo articulada por Moore se adhiere plenamente a la filosofía de las relaciones internas de Marx,¹ que nos permite contemplar a la humanidad/naturaleza no como compartimentos separados, sino como un continuo *flujo de flujos*. Siguiendo esta perspectiva, la historia humana es coproducida por, con y a través de los seres humanos y el resto de la naturaleza orgánica e inorgánica.

¹ Según la filosofía de las relaciones internas de Marx, todo está relacionado internamente, en oposición a la filosofía de las relaciones externas, que sostiene que tanto los factores como las relaciones existen pero son lógicamente independientes entre sí (para más detalles sobre la filosofía de las relaciones internas de Marx, véase, por ejemplo, Ollman 2015).

Este artículo explora la actual dinámica de expansión de la economía capitalista global a través de la lente de la perspectiva de la ecología-mundo. El objetivo central del artículo es, por tanto, aportar una contribución al debate en curso, centrándose en la dinámica de desarrollo y expansión de las “fronteras de las mercancías”, utilizando como caso de estudio los acuerdos que se establecen entre los estados del centro, de la semiperiferia y los estados de la periferia, y volviendo de esta manera a situar al continente africano en el centro del debate sobre el desarrollo de la economía capitalista mundial.

Como afirma Moore (2000, p. 427), una frontera de productos básicos puede “poner en marcha un vasto complejo de actividades económicas”. A través de esta perspectiva, analizo los acuerdos que se negocian entre estados pertenecientes al centro, la semiperiferia y la periferia del mundo en materia de comercio, migración, seguridad y empleo.

Como se verá más adelante en el artículo, estos acuerdos confirman la opinión de Moore (2003, p. 347) de que la tendencia del capitalismo es “acelerar la degradación del medio ambiente, intensificar la explotación de la mano de obra y de la tierra —de la naturaleza humana y extrahumana— y globalizar estos sistemas de producción explotadores y trans-formadores”. Veremos cómo los acuerdos que se desarrollan entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia encarnan la doble cara del capitalismo: mientras que los acuerdos representan la expresión moderna de este impulso implacable hacia la búsqueda y la producción barata de comida, energía, materias primas y mano de obra, motivada por la reducción permanente de los costes y el aumento de la productividad del trabajo, al mismo tiempo estos acuerdos contribuyen por sus propias dinámicas a acelerar la caída del excedente ecológico.

El artículo está estructurado en 4 apartados: en la primera sección se discutirán algunos de los fundamentos de la perspectiva desarrollada por Jason Moore en los últimos años; en la segunda sección aplicaré esta perspectiva al análisis de los acuerdos entre los estados del centro, semiperiferia y la periferia, explicando cómo estos son un elemento fundamental para entender la dinámica de la crisis del capitalismo; finalmente, en la tercera sección descenderé aún más en la escala de abstracción al ir a examinar el caso específico de los acuerdos que se están constituyendo en los últimos años con los estados de la periferia del continente africano, en materia de comercio, migración, seguridad y empleo. La última sección desarrolla las reflexiones finales, relacionadas con la esencia de la crisis del capitalismo a la que estamos asistiendo.

I. Marco teórico: la ecología-mundo

En la introducción del libro *Immanuel Wallerstein y el problema del mundo: sistema, escala, cultura*, Palumbo-Liu, Robbins y Tanaoukhi (2011) insisten en la necesidad de renovar nuestra tolerancia hacia lo que Jean-François Lyotard (1979) llamó “*les grands récits*” —los grandes relatos— desde una invitación a reaprender a contar grandes historias y, sobre todo, a aprender a contarlas mejor. La perspectiva de la ecología-mundo desarrollada por Jason Moore en los últimos años parece responder a esta exhortación a reconocer y decidir qué es *lo más importante que está sucediendo* en el mundo actual y ofrecer una especie de visión a gran escala para comprender mejor cómo se produce, reproduce y revela la crisis de la acumulación capitalista en la relación entre las



naturalezas humana y extrahumana.

El punto de partida de la perspectiva de Moore reside en las relaciones materiales y simbólicas de los seres humanos con el resto de la naturaleza. Para este fin, se basa en la oposición a la concepción y la práctica de la separación de la sociedad y la naturaleza que ha impregnado la construcción del mundo moderno y el proyecto de civilización relacionado —véase Avallone (2015)—. Además, esta perspectiva también evita las llamadas formas de dualismo “blando” que permean la obra de autores influyentes como David Harvey (1996) y John Bellamy Foster (2013). De hecho, en la perspectiva de la ecología-mundo, la sociedad humana se produce y reproduce a través de la naturaleza y no sobre ella. Por lo tanto, como dice Moore (2015, p. 226), “[n]o hay una división ontológica entre la red de la vida y las civilizaciones, sólo variaciones y configuraciones distintivas.” La búsqueda de una perspectiva holística y relacional como esta, implica necesariamente un tránsito desde el dualismo que ve a la Sociedad y a la Naturaleza como dos dimensiones ajenas y externas la una a la otra, hacia una relación dialéctica y de unidad en la que estas se combinan en la acumulación de capital, la búsqueda de poder y la coproducción de la naturaleza.

En esta perspectiva, por tanto, el capitalismo debe entenderse como una ecología-mundo, en la que la crisis actual no es una crisis del capitalismo y la naturaleza, sino una crisis de la modernidad en la naturaleza. Moore (2015b) toma prestado el concepto de *oikeios*, acuñado por el filósofo-botánico griego Teofrasto² para referirse a la relación dialéctica, creativa e histórica entre, y dentro, de las naturalezas humana y extrahumana, que es el todo del todo, de la vida, en la que debe basarse en última instancia un análisis holístico del capitalismo. El pensamiento de Giovanni Arrighi sobre el capitalismo histórico también fue fundamental para el desarrollo de la teoría unificada del capitalismo histórico de Moore —véase Moore (2011, p. 108)—:

“La historia del capitalismo nos muestra que la recurrencia periódica de las crisis no está en función de la fuerza o la combatividad de la clase obrera, de los “errores” en la gestión económica, ni siquiera del “parasitismo” en la sociedad. La tendencia a la crisis está indisolublemente ligada a la existencia del propio capitalismo” (Arrighi, 1978, p. 3).

Un punto central de la perspectiva de Arrighi es la capacidad del capitalismo de reajustarse continuamente, revolucionando “incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo incesantemente la antigua, creando incesantemente una nueva” (Schumpeter, 1954, p. 83). Por lo tanto, no existe un capitalismo que *entre en crisis*, sino que la dimensión de la crisis es una característica inherente al propio capitalismo —véase también Marx (1967)—.

La cuestión fundamental que se plantea a continuación es si la crisis a la que asistimos es una crisis evolutiva que puede superarse dentro de las reglas del juego de la acumulación capitalista mediante la aplicación de correcciones a nivel mundial en el proceso de acumulación y apropiación, o si, por el contrario, apunta a un cambio epocal y definitivo hacia una forma alternativa de organizar la naturaleza (Moore 2015b). En el intento de producir indicadores

² Teofrasto utilizaba la expresión original de *oikeios topos* “lugar favorable” para referirse a la *relación* entre el entorno y las especies vegetales (para más detalles véase Hughes 1994). De ello se desprende que, desde un punto de vista estrictamente gramatical, el término *oikeios* es, como reconoce el propio Moore (2015b, p. 126), un adjetivo que, sin embargo, el autor sitúa en el centro de su perspectiva analítica para mejor definir la relación creativa y generativa que existe entre especie y entorno.

útiles que puedan guiarnos para responder a esta pregunta, en la siguiente sección se aplicará la perspectiva desarrollada en los últimos años por Moore para examinar cómo los acuerdos realizados entre los estados del centro, las semiperiferia y la periferia contribuyen a largo plazo a acelerar la crisis *testigo* del orden neoliberal en las relaciones entre las naturalezas humana y extrahumana.

2. Los acuerdos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia

La teoría del “sistema-mundo”, también conocida como Estructuralismo —en el campo de las Relaciones Internacionales— o como teoría del centro-periferia, forma parte de un marco descriptivo y explicativo del surgimiento y evolución de la economía mundial capitalista, con un enfoque analítico en el sistema —más que en los estados individuales— y la división internacional del trabajo que lo constituye.

A partir del trabajo seminal de Halford Mackinder (1904), la teoría se ha ido desarrollando progresivamente a través de las aportaciones de numerosos autores, entre los que destaca Raúl Prebisch (1950), cuya explicación del persistente retraso económico de América Latina en comparación con Norteamérica y Europa Occidental sentará algunas bases fundamentales para la perspectiva de Wallerstein. Por su parte, Meier y Baldwin (1957) fueron de los primeros en explicitar la existencia de una estructura compuesta por centro y periferia a nivel global. Siendo desarrollada más tarde gracias a la contribución de Hilhorst (1971), que la definió como un “modelo de dominación” basado en la combinación de tres factores: 1) tamaño, 2) estructura y, sobre todo, 3) poder de negociación de los estados. Es importante mencionar, además, el trabajo de Cardoso, pues, aunque comparta los supuestos fundamentales de la teoría centro-periferia, no considera la separación de los estados periféricos de la economía global como una solución a sus problemas de subdesarrollo (Cardoso y Faletto, 1979).

Partiendo de este diálogo Estructuralista y fundándose en el análisis de Fernand Braudel (1976), Immanuel Wallerstein, elaborará su perspectiva, ampliando la teoría de la dependencia para aplicarla al sistema *ecopolítico* global, dominado por las relaciones centro-periferia y regido por un impulso constante hacia la acumulación de capital que denominará como sistema-mundo (Wallerstein 1974, 1979, 2011). Desde entonces, el concepto de centro-periferia se ha ido elaborando y perfeccionando, aplicándose al estudio de “lo internacional”, confirmándose así como una herramienta útil para describir y analizar incluso las relaciones internacionales tanto históricas como actuales —véase, por ejemplo, Hryniewicz (2014)—.

Por lo tanto, en su formulación más simple, el sistema mundial está estructurado en dos partes desiguales en términos de desarrollo y dependencia: el núcleo o centro, que incluye los estados (hiper)desarrollados de Europa, América del Norte, así como algunos otros; y las periferias, que incluyen todos los estados en desarrollo y subdesarrollados del mundo en América Latina, Asia y África (Mabogunje, 1980). Sin embargo, un estudio reciente de Kostoska et al. (2020) no sólo aporta pruebas en apoyo del modelo jerárquico tripartito tradicional del sistema mundial, dividido en centro, semiperiferia y periferia, sino que también constata que, dependiendo del sector específico considerado, el número de bloques identificables puede ir más allá de los tres



bloques tradicionales, confirmándose, por ejemplo, China como un actor transversal emergente y Sudáfrica como el centro manufacturero más importante de todo el continente africano.

Los acuerdos suscritos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia en materia de comercio, migración, seguridad y empleo, deben considerarse, en este contexto, como la forma moderna que adoptan los procesos de apropiación de las capacidades vitales de la naturaleza humana y extrahumana. Estos acuerdos no son eventos puntuales, se trata de plataformas de negociación destinadas a definir una visión y un marco de actuación común a todas las partes implicadas mediante el establecimiento de relaciones formalizadas en temas transversales y prioritarios, que permiten mantener abiertos canales de diálogo y una gestión de los conflictos a múltiples niveles a través de cumbres de jefes de estados y gobierno, mesas de negociación ministeriales, de altos funcionarios y subcomisiones técnicas.

La apropiación se activa a través de proyectos de control, racionalización y canalización de los recursos laborales/energéticos no remunerados, humanos y extrahumanos, sin que estos sean inmediatamente capitalizados. En este sentido, los acuerdos que se realizan entre los estados del centro-semiperiferia y los estados de la periferia no son más que la expresión moderna de un proyecto de control muy arraigado a través del cual se siguen implementando procedimientos de cuantificación y categorización orientados a identificar, asegurar y regular las naturalezas humanas y extrahumanas al servicio de la acumulación capitalista. Estos acuerdos son, por tanto, un modo de organización y producción de naturalezas humanas y extrahumanas.

El capitalismo puede entenderse como un sistema de acumulación sin fin. Sabemos que, en un régimen de acumulación, la naturaleza barata y el trabajo humano no remunerado tienden a reducirse progresivamente. Como dice Moore (2015a, p. 244), “el capitalismo se dirige a sí mismo hacia la crisis”. Según las teorías clásicas de la economía, el problema de la crisis reside en los momentos de la producción y la inversión, o mejor dicho, en la infraproducción del insuficiente flujo de mano de obra, alimentos, energía y materiales en comparación con las necesidades productivas —peculiaridad del capitalismo temprano— y la sobreproducción, típica más bien de las etapas posteriores del capitalismo.

Según la teoría de las crisis de infraproducción de Marx, el problema fundamental del capitalismo radica en la importante tensión que existe entre la sobreproducción de capital fijo —medios de producción— y la infraproducción de capital circulante —por ejemplo, materias primas, energía y fuerza de trabajo—. Esta tendencia a la infraproducción se ha mantenido parcialmente controlada en siglos pasados gracias a las grandes oleadas de expansión geográfica y a las innovaciones sociotécnicas. De hecho, históricamente, el problema esencial del capitalismo se ha resuelto cíclicamente desplazando la frontera, máxime cuando estas fronteras coincidían con colonias: plata de Potosí en la actual Bolivia, algodón de Egipto y Mississippi, azúcar de Barbados, Cuba y Jamaica, obreros de Irlanda y esclavos de Liberia y Sierra Leona -Moore (2000, 2003, 2015b), véase también Amin (1990) y Ndlovu-Gastheni (2013)-.

En este sentido, a falta de mejores alternativas, los acuerdos realizados entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia son la forma disponible hoy en día a través de la cual se mueve la frontera y se busca una solución temporal a la tendencia a la crisis. Además, dichos

acuerdos cubren al mismo tiempo una función antagonista como veremos más adelante en detalle, pues aceleran el fin de las naturalezas baratas o como dice Moore (2015a, p.239): “el fin del *free ride* del capitalismo”. La caída del capitalismo, según Wallerstein, se producirá cuando los estados de la periferia se incorporen a la economía global y los costes de la mano de obra y de las materias primas aumenten, lo que conducirá, según el sociólogo americano, a un declive económico a escala global (Wallerstein, 2011). Como veremos con más detalle a continuación, los acuerdos entre los estados del centro y los de la periferia están acelerando la plena integración de los estados de la periferia reduciendo la brecha entre las naturalezas apropiadas y las naturalezas capitalizadas, tal y como señala el aumento progresivo de los precios de los bienes primarios —véase Moore (2015a, p. 500)—.

Como ya fue mencionado en la sección anterior, Moore (2015a), al tratar la tendencia a la crisis se aparta del enfoque marxista clásico, por lo tanto, su perspectiva no se centra tanto en la sobreproducción o infraproducción en sí, sino en cómo encajan estos momentos en el curso de las fases de acumulación. Como explica Moore (2015a), el excedente ecológico es una combinación de relaciones socioecológicas y, más concretamente, puede entenderse como la relación entre la “masa de capital” a nivel de sistema y la apropiación de trabajo/energía no remunerada. La masa de capital incluye no solo el capital fijo, sino también el conjunto de actividades reproductivas realizadas por naturalezas humanas y no humanas que se capitalizan progresivamente, como la fuerza de trabajo, las plantaciones, la ganadería y las explotaciones mineras y energéticas. De hecho, podemos aislar cuatro formas básicas de excedentes ecológicos: la mano de obra, los alimentos, la energía y las materias primas como los minerales, los metales, la madera y las fibras. Siguiendo esta línea de razonamiento, el problema de la crisis se despliega a través de las relaciones unificadoras entre la zona de mercantilización y la zona de reproducción. Como explica Moore (2015b), la tendencia al aumento del excedente de capital y a la caída del excedente ecológico global están entrelazados.

El punto clave, que no se puede subestimar, es que los acuerdos sobre comercio, migración, seguridad y empleo que se realizan entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia —por su carácter oficial y público, así como por la necesidad de que pasen por procesos de negociación bilaterales o multilaterales entre estados con intereses solo parcialmente superpuestos o abiertamente contrapuestos— contrastan fuertemente con los cursos de acción disponibles en el pasado. De esas acciones, marcadas por el unilateralismo y la falta de transparencia, se beneficiaron enormemente los estados del centro en el pasado y permitieron al capitalismo mover las fronteras con relativa facilidad en beneficio del implacable proceso de acumulación.

Sabemos, gracias a la elaboración propuesta por Moore (2015b), que el excedente ecológico se crea cuando las agencias capitalistas, con pequeñas cantidades de capital puestas en movimiento pueden apropiarse de grandes volúmenes de trabajo no remunerado, generando así una reducción en los costes de producción y un crecimiento en la tasa de ganancia. En otras palabras, el excedente equivale a la relación entre la masa total del capital invertido y la contribución total del trabajo humano y extrahumano no remunerado. Pero ¿en qué condiciones disminuye exactamente el excedente ecológico?

Los acuerdos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia no solo son una



reactuación de la búsqueda cíclica del excedente ecológico, sino que, por su propia naturaleza, aceleran los procesos a través de los cuales el excedente ecológico disminuye en el curso de cada larga ola de acumulación. Basándonos en el trabajo de Moore (2015a), se pueden aislar cuatro grandes razones que pueden ayudarnos a entender cómo y por qué estos acuerdos aceleran la caída del excedente ecológico.

La primera razón está vinculada al desgaste del *oikeios*, pues con el tiempo la relación entre las naturalezas humanas y extrahumanas asume configuraciones cada vez menos útiles para el proceso de acumulación. Las estrategias de acumulación, que funcionan al principio a través de las innovaciones socio-tecnológicas y las acciones de las agencias capitalistas y territoriales, agotan progresivamente las relaciones de reproducción que proporcionan mano de obra, energía, alimentos y materias primas baratas. Como veremos con más detalle en el último apartado sobre los acuerdos suscritos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia en el continente africano, este agotamiento se está manifestando en el aumento de los precios de los bienes primarios.

En segundo lugar, incluso en ausencia de desgaste real, el excedente ecológico seguiría tendiendo a deteriorarse, porque la masa de capital acumulado tiende a crecer más rápido que la apropiación de trabajo/energía no remunerados. Esta es la base de la ley general de infraproducción de Marx. Los acuerdos sobre el comercio, la gestión de los flujos migratorios, sobre la seguridad transfronteriza y el empleo que se suscriben entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia agravan este aspecto porque, aunque en su base está ciertamente la búsqueda de naturalezas no capitalizadas —mano de obra, materias primas, energía y alimentos baratos—, las apuestas del capital sobre el futuro, relacionadas con la conclusión de los acuerdos, crecen aún más rápido que la actividad práctica de localización de nuevas naturalezas económicas. Como explica Moore (2015a, p. 259), “el movimiento cíclico hacia el aumento de los costes, al igual que el problema de la entropía, puede invertirse, *pero el espacio para tales inversiones se estrecha en el largo plazo del capitalismo*”. En este sentido, los acuerdos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia contribuyen a estrechar aún más ese espacio, pues mientras la masa de naturalezas capitalizadas aumenta, las oportunidades de apropiación de las naturalezas no capitalizadas disminuyen a un ritmo acelerado.

La tercera razón que explica la caída del excedente ecológico está relacionada con la contradicción que se produce entre el tiempo de reproducción del capital y el tiempo de reproducción del resto de la naturaleza. Los acuerdos suscritos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia en los ámbitos del comercio, la migración, la seguridad y el empleo son, en cierto sentido, sólo una de las configuraciones a través de las cuales se manifiesta esta presión distópica del capital hacia la instantaneidad y la búsqueda constante de *atajos* para comprimir los tiempos de reproducción de las naturalezas humanas y extrahumanas. Estos acuerdos así exacerban la contradicción entre los ciclos de reproducción del capital y los que necesita el resto de la naturaleza, reforzando esta tendencia despótica mediante el ofrecimiento de nuevos incentivos y nuevas oportunidades para capitalizar la naturaleza, obteniendo ganancias a corto plazo y generando costes a medio y largo plazo que se externalizarán, en un ciclo continuo, hasta que sea necesario encontrar nuevas fuentes de trabajo no remunerado realizado por las naturalezas humanas y extrahumanas.

La cuarta y última razón de la caída del excedente ecológico está relacionada con el hecho de que la acumulación de capital se vuelve más dispersa y destructiva con el tiempo. Un ejemplo ofrecido por Moore en este sentido es el alto nivel de ineficiencia energética de la agricultura industrial:

“Otra dimensión epocal de la producción de desechos se refiere a las formas en que el uso masivo de energía y productos químicos está toxicando la biosfera y activando el valor negativo: la aparición de naturalezas históricas cada vez más hostiles a la acumulación de capital, que sólo pueden ser reparadas temporalmente (si es el caso) mediante estrategias cada vez más caras y tóxicas” (Moore 2015a, p. 261).

A este respecto, un estudio reciente ha demostrado que los acuerdos de libre comercio entre estados del centro y de la periferia tienen un efecto significativo sobre las emisiones de dióxido de carbono —CO₂—. Sin embargo, el estudio muestra que cuando se controla el nivel de ingresos de los estados, la degradación ambiental causada por el libre comercio se concentra en los estados de la periferia, dadas las medidas ambientales más laxas que se aplican y la exportación de agentes contaminantes (Yao et al., 2019).

En la siguiente sección, se trabajará específicamente en el caso de los acuerdos entre los estados del centro y la semiperiferia y la periferia en el continente africano.

3. África: un continente que oscila entre el olvido y las oleadas de interés extranjero

El excedente ecológico ha dejado de crecer y ha empezado a disminuir desde 2003, tal y como informa Moore (2015a), y el indicador más claro de esta crisis *testigo* es el aumento del precio de los bienes primarios, como los metales, la energía y los productos alimenticios. La inflación de los precios de los alimentos que se inició durante este periodo no es consecuencia de la insuficiencia del suministro mundial de alimentos, sino que encuentra su origen en la distribución, el poder y el capital así como en el fracaso de la Revolución Verde (Molinero Gerbeau y Avallone, 2016). Los economistas se refieren a este largo *boom* de los bienes primarios como el *superciclo* debido a su inusual duración, que ya supera los 10 años —véase Erten y Ocampos (2012)—.

La peculiaridad de este *boom* de los precios no es solo su duración, sino también el hecho de que ha afectado a varios productos primarios y ha registrado niveles de volatilidad de precios incomparables con cualquier otro *boom* de la historia moderna (Banco Mundial, 2009). Por ejemplo, la actividad mundial de fusiones y adquisiciones en el sector de la minería y los metales pasó de unos 10.000 millones de dólares en 2002 a algo más de 150.000 millones en 2007 (Powell, 2021). El cobre, un metal clave en el sector de los metales industriales, pasó de menos de 2.000 dólares por tonelada en el año 2000 a un máximo histórico de 10.190 dólares en febrero de 2011 (Home, 2021) y sigue registrando niveles récord en los últimos 8 años (Mackenzie, 2021).

Tampoco debemos olvidar la centralidad de los productos alimenticios primarios para



la economía capitalista global y, más concretamente, la importante conexión que existe entre la comida barata y la mano de obra barata. El precio de los alimentos es crucial porque influye en el precio de la mano de obra (Molinero Gerbeau y Avallone, 2016). La propia mano de obra barata, como advierte Moore (2015b), puede acabar pronto, como atestigua el caso emblemático de China, donde los salarios reales crecieron un 300% entre 1990 y 2005 (Midnight Notes, 2009).

Como pasó antes en el caso de los estados del centro global, la pérdida de competitividad en términos de salarios se compensa en parte con la productividad (Deaton, 1999). Durante el mismo periodo, China ha experimentado, de hecho, un aumento significativo de la productividad laboral: la producción por trabajador chino creció un 7,2% anual entre 1993 y 2013. Sin embargo, los aumentos salariales superaron fácilmente el crecimiento de la productividad laboral: entre 2000 y 2015, de hecho, la masa salarial media en el sector manufacturero de China aumentó a un ritmo del 13,3%, lo que supone unas seis veces la tasa de inflación general (USD, 2018).

Frente a esto, los economistas y los medios de comunicación han invocado continuamente la narrativa del “mundo de la escasez” y del “ajuste de la oferta a la demanda” (Jacks, 2013; Schwartz y Creswell, 2015), sin considerar, en cambio, el escenario según el cual el superciclo que acaba de pasar representa más bien un indicador de que se está alcanzando el límite histórico para el régimen de larga duración de la ecología “barata” del capitalismo (Moore, 2015b).

Durante el nuevo superciclo que se avecina —como predice el reputado estratega de JP Morgan, Marko Kolanovic; véase Housego (2021)— se anticipa que los precios subirán y se producirá una carrera por las materias primas (Mackenzie, 2021). En este sentido, algunos investigadores han demostrado cómo el auge de las exportaciones de productos básicos del siglo XIX fue crucial para configurar un entorno económico en el que la invasión y la ocupación de África se hicieron políticamente defendibles, convenciendo a las potencias europeas que solo tenían bases estratégicamente importantes en la franja costera para entrar en un continente que hasta entonces había permanecido desconocido (Frankema et al., 2015).

En general, podemos aislar tres momentos históricos de aumento generalizado del interés extranjero por el continente africano. La primera oleada de interés se produjo con los colonos europeos del siglo XIX y adoptó las formas trágicas de la ocupación, la fragmentación de los grupos étnicos y la apropiación de los recursos, cuerpos y conciencias de los africanos (The Economist, 2019). Esta primera oleada de interés europeo marcó la historia de todo el continente, trastocando la vida política y familiar, las economías locales y los mundos sociales, y dejándonos en herencia las angulosas y singulares siluetas de los diversos estados que ahora forman la periferia africana —para más detalles, véanse Pakenham (1992), Wesseling (1996), Herbst (2000)—.

La segunda oleada de interés se remonta al periodo de la Guerra Fría, cuando el bloque soviético, que sustentaba a líderes autoritarios supuestamente marxistas como el general golpista somalí Mohamed Siad Barre, y el bloque occidental —que apoyaba, en cambio, a déspotas como el congoleño Mobutu Sese Seko, que decía creer en el capitalismo— se enfrentaron mediante guerras por delegación para disputarse la lealtad de los nuevos Estados africanos que acababan de independizarse de las potencias coloniales que habían permanecido instaladas en su territorio; y, más prosaicamente, para apoderarse de los yacimientos de uranio de alta calidad del Congo,

utilizados posteriormente para fabricar la bomba atómica *Little Boy* o para crear una base naval que permitiera desde el puerto somalí de Berbera acceder directamente al Golfo de Adén y al Mar Rojo, facilitando así el comercio marítimo con las naciones árabes ricas en petróleo del norte —véase Atomic Heritage Foundation (2018)—.

Actualmente se está produciendo el tercer repunte del interés por el continente africano, en el que participan principalmente China, India y Rusia, con otros estados que están aumentando su involucramiento en la vida política, económica y social africana, mientras que la Unión Europea y Estados Unidos se quedan atrás. Aunque esta tercera fase no encierra la misma dosis de tragedia para los pueblos africanos que las anteriores, ello no quita que sea un momento de vital importancia para todo el continente africano, repleto de oportunidades pero también de amenazas, peligros e incertidumbre —véase Ndlovu-Gatsheni (2013)—. A continuación, se examinan algunos de los contratos y acuerdos exclusivos que se están llevando a cabo entre los estados del centro global, la China emergente, Rusia y los estados de la periferia africana en los ámbitos del comercio, de la migración, de la seguridad y del empleo.

El último informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo acerca de la inversión mundial hasta la parada brusca marcada por la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2, sugiere que se estaba realizando una importante reestructuración financiera. Los datos muestran que los flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia África aumentaron un 11%, hasta alcanzar los 46.000 millones de dólares (Naciones Unidas, 2019). El dato más significativo de esta tendencia es, sin duda, el creciente compromiso de China con el continente africano, que como informa la China-Africa Research Initiative de la Universidad Johns Hopkins (2020), los flujos de IED pasaron de 75 millones de dólares en 2003 a 2.700 millones en 2019 en África. En su búsqueda de las materias primas necesarias, China ha aumentado progresivamente su compromiso en África a través de medidas políticas de ayuda, comercio e IED. De hecho, el gigante asiático se ha convertido en los últimos años en un actor importante en la escena económica y política africana, disfrutando de una posición de cierta autoridad y popularidad, como también atestigua el grado de participación en el Foro de Cooperación China-África (FOCAC). Así, el valor del comercio entre China y África en 2019 fue de 192.000 millones de dólares frente a los 185.000 millones de 2018, lo que indica que en un futuro próximo China puede convertirse en el mayor socio comercial del continente africano (China Africa Research Initiative, 2020).

Al día de hoy, en el ámbito del comercio, al igual que en el de la migración, la seguridad y el empleo, el actor central en la estructuración de acuerdos con el continente africano, representado en su totalidad por la Unión Africana (UA), es sin duda la Unión Europea (UE). De hecho, en los últimos años el Mar Mediterráneo ha consolidado su papel de línea divisoria —De Wenden (2013), Sajir y Aouragh (2019)— y la presencia de las cuestiones migratorias en las relaciones internas y externas de la UE con los estados africanos se ha extendido progresivamente a los estados de origen y de tránsito de todo el continente africano, lo que ha llevado a la implantación de la práctica de la externalización por parte de la UE, mediante la cual parte del control de las fronteras europeas se realiza fuera del territorio propiamente europeo (Avallone, 2021).

A pesar de que las agendas e intereses de la UE y la UA en materia de migración son diametralmente opuestos o, en el mejor de los casos, solo marginalmente compatibles, el proceso



de externalización ha sido posible gracias a las acciones de reequilibrio implementadas por la UE centradas en dos direcciones. La primera se basa en una medida preventiva que actúa sobre las causas estructurales de la migración, introduciendo programas de desarrollo, acuerdos comerciales o de inversión directa, así como la creación de nuevas oportunidades de trabajo directamente en los estados de origen y de tránsito, intentando, de esta forma, cortar de raíz los flujos de inmigración de origen africano mientras se condiciona, en un grado difícilmente cuantificable, el volumen de trabajo barato de origen africano disponible en los estados de Europa central. La segunda directriz se basa en la aplicación de medidas de seguridad por parte de los agentes europeos, como es el caso de FRONTEX, o directamente por las fuerzas de seguridad de los estados de origen y de tránsito, con el fin de evitar el cruce irregular de fronteras con los estados de la periferia africana que han firmado acuerdos con los estados europeos del centro. Como resultado de esta cooperación euroafricana, algunos estados de la periferia africana, como Cabo Verde, Níger, Nigeria, Mauritania, Marruecos, Senegal y Etiopía, han firmado acuerdos sobre políticas de visado y retorno. Es importante destacar que, en este marco de negociación, el acceso al mercado laboral europeo, en forma de oportunidades de trabajo estacional, acuerdos de migración circular, así como la facilitación de visados y la entrega de una “tarjeta azul”, se concede condicionalmente sólo a aquellos países muestran un compromiso activo en la lucha contra la migración irregular y han firmado acuerdos de repatriación —Molinero Gerbeau y Avallone (2016); D’Humières (2018)—.

Por último, recientemente, Rusia también ha consolidado su posición en el continente africano, utilizando inicialmente las antiguas asociaciones de la era soviética como base de apoyo y forjando progresivamente nuevas alianzas bajo el impulso de la Cumbre Rusia-África, a través de la cual el país transcaucásico ofrece a estados como el Congo y la República Centroafricana soluciones en el ámbito de la seguridad, proporcionando también entrenamiento militar, servicios de apoyo y garantizando medidas de seguridad en los procedimientos electorales, a cambio de derechos de extracción de materias primas. Como se ha mencionado anteriormente, la naturaleza de los acuerdos implica una caída a medio-largo plazo del excedente ecológico a un ritmo acelerado, lo que será visible en el aumento progresivo de los precios de los bienes primarios durante el súper ciclo en el horizonte. Como ha señalado Dionne Searcey (2020), en los últimos años, la clase dirigente de la República Centroafricana ha acogido a los militares, mercenarios y asesores militares rusos con la expectativa de que su presencia permitiera al país *securitizar* las minas de diamantes frente a las acciones de los rebeldes para así poder estabilizar y legalizar progresivamente la venta de diamantes, obteniendo precios más elevados que los obtenidos hasta entonces por la situación de constante agitación política y social.

Conclusión

*To dream, and dream seditiously,
is something that many humans need to practice,
for we we have been prevented from doing it for centuries
(Patel y Moore, 2018, p. 217-218)*

Asumiendo que, efectivamente, estamos atravesando el mayor declive económico desde los años

de la Gran Recesión (Moore, 2015; Wallerstein et al., 2013), ante esta situación, exacerbada por la pandemia de la covid-19 que ha contribuido a exponer las fragilidades del capitalismo (Nelson, 2020) y los peligros que conlleva, especialmente para los estados de la periferia (Kwa et al., 2020), cabe preguntarse: ¿ha entrado el capitalismo en una nueva era de crisis evolutiva que puede resolverse mediante nuevas formas de productividad y apropiación, o estamos atravesando una crisis inédita y epocal que no puede resolverse dentro de la lógica de la acumulación perpetua? Para intentar dar una respuesta a esta pregunta, el *grand récit* de Jason Moore puede servir de antorcha para iluminar nuestro camino en medio de tanta oscuridad.

En este artículo he establecido un diálogo con la perspectiva desarrollada en los últimos años por Moore, centrándome en los acuerdos que se realizan entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia. El análisis ha partido del supuesto básico de que estos acuerdos en el ámbito del comercio, la migración, la seguridad y el empleo encarnan la doble tendencia antagónica del capitalismo: 1) la explotación de la fuerza de trabajo junto con la acumulación capitalista basada en la apropiación del *trabajo* gratuito de las naturalezas extrahumanas y humanas y 2) la perpetuación de la crisis causada por el continuo agotamiento de las naturalezas humanas y extrahumanas no capitalizadas o infracapitalizadas.

Por un lado, los acuerdos entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia no son más que una de las configuraciones que asume el capitalismo para organizar, movilizar y recomponer las naturalezas humanas y extrahumanas con el fin de perseguir una acumulación incesante en el marco de las relaciones estratégicas de poder y de producción de espacios globales de apropiación. Por otra parte, las negociaciones, los acuerdos y los contratos entre estos estados no solo permiten encontrar nuevas naturalezas gratuitas, identificando futuras fronteras apropiables, sino que, al mismo tiempo, aceleran ese proceso de agotamiento de las naturalezas baratas inherente al capitalismo, haciendo que todo sea menos económico y, a un ritmo creciente, contribuyendo en última instancia a la degradación del excedente ecológico.

En apoyo de las reflexiones propuestas, en la parte final del artículo se expuso en el caso concreto de los acuerdos que se han suscrito recientemente o que aún se están negociando entre los estados del centro, la semiperiferia y la periferia en el continente africano en materia de comercio, migración, seguridad y empleo. Este artículo demuestra que la perspectiva de Moore puede aplicarse provechosamente al estudio de las relaciones entre estados centrales, semiperiféricos y periféricos en el orden económico global, activando una relectura holística de las relaciones centro-periferia en el ámbito de la migración, el comercio, la seguridad y el empleo, ayudándonos a superar los límites intrínsecos de los enfoques “compartimentados”, a fin de comprender mejor cómo los nodos estratégicos y dialécticos de las relaciones humanas y extrahumanas han sido, hasta ahora, fundamentales en la construcción y el mantenimiento de la civilización capitalista global.

Sin embargo, la cuestión de fondo sigue abierta. Aunque la pandemia ha marcado, sin duda, el fin de una era y el comienzo de otra y, en cierto modo, ha vuelto a despertar imaginarios poscapitalistas adormecidos, no podemos estar seguros actualmente de si la caída acelerada del excedente ecológico que estamos presenciando junto con las fragilidades de la economía capitalista global puestas de manifiesto por la pandemia son el signo de otra crisis evolutiva del



capitalismo de la que se levantará como el ave fénix; o si, más bien, estamos viviendo las últimas etapas del capitalismo como forma de organizar la naturaleza humana y extrahumana. ●

Referencias

- Amin, S. (1990). *Delinking: Towards a Polycentric World*. Zed Books.
- Arrighi, G. (1978). Towards a Theory of Capitalist Crisis. *New Left Review*, 111(3), 3-24.
- Atomic Heritage Foundation. (24.08.2018). *Proxy Wars During the Cold War: Africa*. Recuperado de: <https://www.atomicheritage.org/history/proxy-wars-during-cold-war-africa> (19.02.2021).
- Avallone, G. (2015). La prospettiva dell'ecologia-mondo e la crisi del capitalismo. En J. Moore (Ed.), *Ecologia e crisi del capitalismo: Natura, potere e ricchezza nella dissoluzione del mondo moderno* (pp. 7-23). Ombre Corte.
- Avallone, G. (26.01.2021). Política europea delle migrazioni: tra centralità delle esternalizzazioni e violenze verso le persone migranti. *Centro Studi di Politica Internazionale*. Recuperado de: <https://www.cespi.it/it/eventi-attualita/dibattiti/italia-leuropa-il-dibattito-sulla-nuova-politica-migratoria/politica>. (20.04.2021).
- Banco Mundial. (2009). *Global Economic Prospects*. World Bank.
- Braudel, F. (1976). *El Mediterráneo y El Mundo Mediterráneo En La Época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press.
- China Africa Research Initiative. (2020). *Data: Chinese Investment in Africa*. John Hopkins University's School of Advanced International Studies. Recuperado de: <http://www.sais-cari.org/chinese-investment-in-africa> (21.02.2021).
- D'Humières, V. (2018). European Union/African Cooperation: the externalisation of Europe's migration policies. *European Issues*, 472.
- De Wenden, W. (2013). La question migratoire au XXIe siècle. *Presses de Sciences Po*.
- Deaton, A. (1999). Commodity Prices and Growth in Africa. *The Journal of Economic Perspectives*, 13(3), 23-40.
- Erten, B. y Ocampo, J. A. (2012). Super-cycles of commodity prices since the mid-nineteenth century, *DESA Working Paper* 10, 1-27.
- Foster, J. B. (2013). The Epochal Crisis. *Monthly Review*, 65(5), 1-12.
- Frankema, E., Williamson, J. y Voltjer, P. (2015). An Economic Rationale for the African Scramble: The Commercial Transition and the Commodity Price Boom of 1845-1885. NBER Working Papers 21213. NATIONAL BUREAU OF ECONOMIC RESEARCH.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature, and the Geography of Difference*. Oxford University Press.
- Herbst, J. (2000). *States and Power in Africa*. Princeton University Press.
- Hilhorst, J. G. M. (1971). Spatial Structure and Decision-making. En D. M. Dunham y J. G. M. Hilhorst (Eds.), *Issues in Regional Planning. A Selectional Seminar Papers* (pp. 47-72). Institute of Social Studies.
- Home, A. (05.01.2021). Goldman proclaims the dawn of a new commodity supercycle: Andy Home. *Reuters*.
- Hopkins, T. K., Wallerstein, I., Tamayo Belda, E. (2021). Cadena productivas en la economía-mundo antes de 1800. *Relaciones Internacionales*, 46, 11-20.
- Housego, L. (12.02.2021). We're entering the next resources supercycle: JPMorgan. *Financial Review*. Recuperado de: <https://www.afr.com/markets/commodities/we-re-entering-the-next-resources-supercycle-jpmorgan-20210212-p571xm> (20.04.2021).
- Hryniewicz, J. T. (2014). Core-Periphery – An Old Theory in New Times. *European Political Science*, 13, 235-250.
- Hughes, J. D. (1994). *Pan's Travail: Environmental Problems of the Ancient Greeks and Romans*. Johns Hopkins University Press.
- Jacks, D. (16.08.2013). From boom to bust? *VoxEU & CEPR*. Recuperado de: <https://voxeu.org/article/boom-bust> (20.04.2021).
- Kostoska, O., Mitikj, S., Jovanovski, P. y Kocarev, L. (2020). Core-periphery structure in sectoral international trade networks: A new approach to an old theory. *PLoS ONE*, 15(4), 1-24.
- Kwa, A., Rosales, F., y Lunneborg, P. (2020). COVID-19 and WTO: Debunking Developed Countries' Narratives on Trade Measures. En *South Centre* (N.º 77; Policy brief).
- Lyotard, J.-F. (1979). *La Condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Les Éditions de minuit.
- Mabogunje, A. L. (1980). The dynamics of centre-periphery relations: the need for a new geography of resource development. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 5(3), 277-296.
- Mackenzie, M. (13.02.2021). Commodity rally raises hopes of new bull run. *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/c3367f5e-3654-4f11-b1ce-4800373a79c2> (20.04.2021).
- Mackinder, H. J. (1904). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, 23, 421-437.
- Marx, K. (1967). *Capital. 3 vols*. International Publishers.
- Meier, G. M y Baldwin, R. E. (1957). *Economic Development: Theory, History, Policy*. John Wiley & Sons.
- Midnight Notes. (2009). Promissory Notes From Crisis to Commons. *Midnight Notes*.
- Molinero Gerbeau, Y. y Avallone, G. (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista. *Relaciones Internacionales*, 33, 31-51.
- Moore, J. W. (2000). Sugar and the Expansion of the Early Modern World- Economy: Commodity Frontiers, Ecological

- Transformation, and Industrialization. *Review (Fernand Braudel Center)*, 23(3), 409-433.
- Moore, J.W. (2003). The Modern World-System as environmental history? Ecology and the rise of capitalism. *Theory and Society*, 32, 307-377.
- Moore, J.W. (2011). Ecology, Capital, and the Nature of Our Times: Accumulation & Crisis in the Capitalist World-Ecology. *American Sociological Association*, 17(1), 108-147.
- Moore, J.W. (2015a). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.
- Moore, J.W. (2015b). *Ecología e crisis del capitalismo: Natura, potere e ricchezza nella dissoluzione del mondo moderno*. Ombre Corte.
- Naciones Unidas. (2019). World Investment Report 2019. En *United Nations*. United Nations Publications.
- Ndlovu-Gatsheni, S. J. (2013). *Coloniality of Power in Postcolonial Africa. Myths of Decolonization*. CODESRIA.
- Nelson, A. (2020). COVID-19: Capitalist and postcapitalist perspectives. *Human Geography*, 13(3), 305-309.
- Ollman, B. (2015). Marxism and the philosophy of internal relations; or, How to replace the mysterious 'paradox' with 'contradictions' that can be studied and resolved. *Capital & Class*, 39(1), 7-23.
- Pakenham, T. (1992). *The Scramble for Africa: The White Man's Conquest of the Dark Continent from 1876-1912*. Avon Books.
- Palumbo-Liu, D., Robbins, B. y Tanoukhi, N. (2011). Introduction: The Most Important Thing Happening. En Palumbo-Liu, D., Tanoukhni, N., Robbins, B., Lee, R.E. y Moretti, F. (Eds.), *Immanuel Wallerstein and the Problem of the World: System, Scale, Culture* (pp. 1-23). Duke University Press.
- Patel, R. y Moore, J.W. (2018). *A History of the World in Seven Cheap Things. A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Black Inc.
- Powell, J. (16.02.2021). Overheard in the Long Room: the new commodity supercycles. JPMorgan is buying the decade-long dip. *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/d3c43942-af5c-45df-8797-aed080a61092> (20.04.2021).
- Prebisch, R. (1950). The Economic Development of Latin America and its Principal Problems. U.N. Economic Commission for Latin America.
- Sajir, Z., y Aouragh, M. (2019). Solidarity, Social Media, and the "Refugee Crisis": Engagement Beyond Affect. *International Journal of Communication*, 13(2019), 550-577.
- Schumpeter, J. (1954). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Allen & Unwin.
- Schwartz, N. D. y Creswell, J. (23.10.2015). A Global Chill in Commodity Demand Hits America's Heartland. *The New York Times*.
- Searcey, D. (04.05.2020). Gems, Warlords and Mercenaries: Russia's Playbook in Central African Republic. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2019/09/30/world/russia-diamonds-africa-prigozhin.html> (20.04.2021).
- The Economist. (07.03.2019). The new scramble for Africa. This time, the winners could be Africans themselves. *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/leaders/2019/03/07/the-new-scramble-for-africa> (20.04.2021).
- USDC. (2018). Assess Costs Everywhere.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press.
- Wallerstein, I. (1979). *The Capitalist World-Economy*. Cambridge University Press.
- Wallerstein, I. (1980). *The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. Academic Press.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s*. Academic Press.
- Wallerstein, I., Collins, R., Mann, M., Derluquian, G., & Calhoun, C. (2013). The Next Big Turn: Collective Introduction. En I. Wallerstein, R. Collins, M. Mann, & G. Derluquian (Eds.), *Does Capitalism Have a Future?* (pp. 9-26). Oxford University Press.
- Wesseling, H. L. (1996). *Divide and Rule: The Partition of Africa, 1880-1914*. Praeger.
- Yao, X., Yasmeen, R., Li, Y., Hafeez, M., & Padda, I. U. H. (2019). Free Trade Agreements and Environment for Sustainable Development: A Gravity Model Analysis. *Sustainability*, 11(3).

Vulnerabilidad y movilidad humana: desde una perspectiva del Sur Global sobre colonialismo e historia

SARA APARECIDA DE PAULA
Y LEONARDO FREIRE DE MELLO*

RESUMEN

El proceso de cambio ambiental contemporáneo (desequilibrios en la dinámica climática del planeta, la forma en que se explotan los recursos, la infraestructura y la ocupación de espacios, los cambios en el ciclo biogeoquímico) tiene como característica su globalidad. Sin embargo, esto no significa que el impacto de estos cambios ocurra de manera homogénea. Por el contrario, al considerar las características históricas, el nivel de desigualdad social y económica, los componentes demográficos, los modos de consumo, entre otros, se observa un estándar de impacto completamente heterogéneo, centrado en grupos de mayor vulnerabilidad. El objeto de estudio es el Sur Global y su historia de explotación colonial, que permanece en una estructura neocolonial. Es importante señalar el vínculo que la historia colonial tiene con los cambios ambientales contemporáneos. La estructura histórica de los países es muy importante para entender las desigualdades económicas, sociales y políticas. En ese caso, los países del Sur Global fueron colonizados y ese proceso produce impactos en la estructura contemporánea, ejemplificada a través del concepto de vulnerabilidad. El objetivo principal es hacer una interacción entre la teoría de la Ecología-Mundo a través de una perspectiva del Sur Global con la movilidad humana asociada con los desastres ambientales en esos territorios que cargan una historia de explotación masiva por los centros del capitalismo. Por eso, este artículo trae un debate sobre la Ecología-Mundo como una teoría en que las estructuras sociales, políticas y económicas son parte de una red de la vida y no algo aparte, así como los desplazamientos ambientales, también son parte de esa dinámica. Si nota que la movilidad humana es muy diversa, y este artículo trabaja con datos de los desplazamientos internos disponible en el Internal Displacement Monitoring Centre. Ese artículo se divide: la primera parte es un debate teórico de la explotación del Sur Global a través de la colonización así como una perspectiva de la Ecología-Mundo desde el espacio académico del Sur Global, la segunda parte es acerca de los aspectos teóricos de los desplazamientos causados por cambios ambientales como los desastres inmediatos (inundaciones, huracanes) y desastres de inicio lento (sequías) y su correlación con la explotación / agotamiento del suelo asociada con actividades de monopolio, la tercera parte muestra los resultados obtenidos en una investigación de maestría con la sintetización de datos acerca de los desplazamientos ambientales internos a los países, lo que muestra que la mayoría de los desplazamientos internos directamente relacionados con los desastres y la pérdida de medios de vida ocurren en el Sur Global.

PALABRAS CLAVE

Cambios ambientales globales; desplazamientos; colonialismo; movilidad humana.

TITLE

Vulnerability and human mobility: a perspective from the Global South about colonialism and history

EXTENDED ABSTRACT

The process of contemporary environmental change is characterized by being global, considering that for a long time, the impacts were more local. The first point is to highlight the difference between climate change and environmental change: the first is related to climate imbalances, while the second analyses not only the climate imbalances, but also other planet dynamics, such as the infrastructure, the resources exploitation, how territories are occupied and changed in the biogeochemical cycle of the planet; this is part of a broader vision of the planet and all the relations inside of it, the world-ecology. The second point to highlight is the social perspective of the global environmental changes, which means, it is not only a physical process, but rather a social, economic and political one. It is a social process because of how societies exploit the resources, including the workforce, and which may result in environmental impacts. It is essential to note that these changes do not occur in a homogeneous way because its main characteristic is to be heterogeneous. Still though, considering countries' historical characteristics- the level of social and economic inequality, the demographic components, the consumption modes, among

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.011>

Formato de citación recomendado:

DE PAULA, Sara Aparecida y FREIRE DE MELLO, Leonardo (2021). "Vulnerabilidad y movilidad humana: desde una perspectiva del Sur Global sobre colonialismo e historia", *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 217-236.

* Sara Aparecida DE PAULA, Estudiante de doctorado en Economía Política Mundial en la Universidade Federal do ABC (São Paulo - Brasil). Licenciada en Relaciones Internacionales. Contacto: sara12app@gmail.com / s.paula@ufabc.edu.br

* Leonardo FREIRE DE MELLO, Profesor de Planeamiento Territorial y en el Posgrado en Economía Política Mundial de la Universidade Federal do ABC (São Paulo-Brasil). Doctor en Demografía en UNICAMP. Contacto: leonardo.mello@ufabc.edu.br

Recibido:
16.11.2020
Aceptado:
08.05.2021

others- there are huge differences in terms of the intensity of the disasters faced and how they impact the populations (the environmental events that directly affect human populations).

The study topic of this paper is the Global South territories. The Global South is composed of countries from Latin America, Asia and Africa. They all have (in different intensities) a history of colonialism based on the massive exploitation of resources and human beings, first from the slavery system, and afterwards from low wages. The importance of focusing on the Global South is twofold:

1) the impacts of environmental changes directly affect their populations; 2) there is need to introduce a perspective from the Global South in order to tell its own history. This second reason is well related to the idea studied from a World-Ecology perspective, as it shows the world as an interconnected system that changes and influences itself the whole time with power/exploitation dynamics and not as separated entities, as some dualist/Cartesian perspectives may indicate.

During the colonialism period, colonies had to export raw material, while they import manufactured products, which is part of the international division of labour; the South is specialized mostly in raw material and agriculture, while the North is specialized in technologies and industries. It is important to highlight that this system not only implemented a political economic structure, but rather a social one based on inequalities, poverty and social problems. This system is based on the exploitation of the cheap natures in an ecology-world: workforce, raw materials, energy and food. Capitalist societies always seek to decrease the price of these elements, or even get them for free, as it happened during the colonial period with the exploitation of resources and slavery.

Only in the 18th and 19th centuries did these countries get their independence, most of them only after the Second World War. The independence processes sometimes occurred with violence and it reflected the trajectory of these countries, because the structure was kept in new formats, the so-called "neocolonialism". Despite the independence process, the same structure was there, which means, the Global South is still an exporter of raw material and importer of advanced technologies. Nowadays, the international division of labour is even more complex.

It is important to point out the link that colonial history has with contemporary environmental changes. The goal is to show that the historical structure of the countries of the Global South is very important to understand economic, social and political inequalities. Studying structures is valuable to understand global environmental changes, as mentioned, because their impacts are different in the world. Physical changes must be understood together with social dynamics, mostly in relation to the concepts of risk and vulnerability.

The concept of risk is usually related to the physical and geographic susceptibility of the occurrence of a disaster, which means that coastal zones, delta zones, agricultural areas, poorly structured urban areas and densely populated ones are riskier, for example.

The concept of vulnerability is divided in different ways, such as: physical, environmental, social/demographic and economic. It means that depending on some elements, some people may be more vulnerable to disasters, or otherwise the capability of responding to them. For example, if a population in rural areas depends on resources from agriculture, they are more vulnerable to the higher frequencies of rain or droughts, and the exploitation of monopoly capital as well. Societies also have problems generated by gender inequalities, for example.

Summing up, the countries of the Global South were once colonized and that process produced damages in the contemporary structure. Another goal of this paper is to show how this dynamic results in greater risks when people have to face environmental disasters, and one result of that impact is displacement. Displacement is a response to environmental changes as some people lose their means of subsistence, and sometimes the only way to survive is by moving. Most displacements influenced by disasters occur internally.

For this reason, this article also discusses environmental displacement, as a part of current dynamics. It is noted that human mobility is very diverse, and this article works with internal displacement data available from the Internal Displacement Monitoring Center. This paper shows the compiled data from 2010 to 2018 about the ten biggest displacements in each of the aforementioned years. One of the most important results shows that the majority of these displacements occur in the Global South countries, some countries repeat the tendency to high mobility levels almost every year (China, the Philippines, India, and Bangladesh, among others). Another result is that there are more disasters related to the climate than to geophysical factors. The data also shows that some countries have both displacements related to disasters and conflicts, and it shows that conflicts may be related to disasters and vice versa. Most countries in Africa suffer from conflicts and slow onset disasters (drought, temperature increase). Furthermore, they all share some aspects like the colonial-metropolis relation history and a high level of soil exploitation for monopolistic purposes.

The methodology is divided in two parts: 1) bibliographic revision of colonial history and its theoretical relationship to environmental changes and the resulting displacements; 2) documental analysis through the data available on IDMC reports from 2010 to 2018.

The article is divided into three parts: 1) The first part is a theoretical debate on the exploitation of the Global South through colonization as well as a World-Ecology perspective from the academic space of the Global South; 2) the second part is about the theoretical aspects of the displacements caused by changes in environmental disasters such as immediate disasters (floods, hurricanes) and slow-onset disasters (droughts) and their correlation with the exploitation / depletion of the soil associated with monopoly activities; 3) the third part shows the results obtained in a master's research with the synthesis of data on internal environmental displacement within countries, showing that the majority of internal displacement directly related to disasters and loss of livelihoods occur in the Global South.

KEYWORDS

Global environmental changes; displacements; colonialism; human mobility.



Introducción

Los medios de comunicación, la sociedad civil y el sector académico han debatido los cambios ambientales que el planeta Tierra ha sufrido. Temas como el aumento medio de la temperatura, el aumento del nivel de los océanos, la frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos y meteorológicos como lluvias, sequías, inundaciones, huracanes, han estado cada vez más presentes.

Los cambios ambientales son el conjunto de transformaciones en la dinámica del equilibrio del planeta. La Tierra está compuesta de procesos biogeoquímicos que la equilibran hasta el punto de permitir que se desarrolle la vida. Transformaciones como la alta tasa de emisiones de gases de efecto invernadero impactan esta dinámica.

El problema es que los cambios ambientales representan una crisis sistémica en el planeta, ya que se presentan no solo en forma de desequilibrios climáticos, sino que también aumentan los impactos cuando está relacionado con problemas económicos, la pobreza y problemas estructurales que están conectados en cómo los humanos desarrollaron y estructuraron sus sociedades.

El ambiente debe entenderse de dos maneras: 1) Explotación masiva del ecosistema como proveedor de recursos; 2) Cambio material del ambiente a través de actividades como la urbanización y la utilización del suelo (Hogan, 2007). Además, estos cambios pueden ser inmediatos: 1) Huracanes, inundaciones y desastres tecnológicos; o a largo plazo 2) Sequía, aumento de temperatura media, aumento de los niveles oceánicos (IDMC, 2014).

Hugo y Bardsley (2014) y Hunter (1998) explican que el cambio ambiental es la representación de contradicciones como la combinación de espacio físico (áreas costeras, lugares dependientes de recursos de subsistencia como el área rural), cómo se explotan y utilizan los recursos, políticas locales, dependencia económica, nivel de pobreza, entre otros.

Los autores también explican que los impactos de los cambios ambientales no son recibidos/sentidos de manera homogénea. Un ejemplo importante de este tema es el desplazamiento de población debido a desastres ambientales. En otras palabras, son personas obligadas a desplazarse por la pérdida de sus medios de supervivencia. Este proceso no es homogéneo, porque ciertos grupos y clases son más vulnerables a los cambios ambientales.

Estas vulnerabilidades están asociadas no sólo a cuestiones físicas, sino sobre todo, a la estructura política y económica en la que estamos insertados. El capitalismo, como modo de organización física y social, construye estructuras para la explotación de las llamadas naturalezas baratas (mano de obra, energía, materias primas y alimentos). Es decir, se crea un patrón de dominación basado en la desigualdad (Moore, 2015).

En este sentido, el objeto de este trabajo plantea la cuestión de los desplazamientos ambientales internos. Los desastres y los cambios, ya sean inmediatos o a largo plazo, pueden afectar la vida de las personas de diferentes maneras, sin embargo, cuando se asocia con un contexto de vulnerabilidad, existe una alta probabilidad de pérdida de medios de vida y de

supervivencia. Como se mencionó, esta vulnerabilidad está relacionada con la forma como la sociedad está estructurada.

En un informe de 2014, el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC) publicó datos que muestran que entre 2008 y 2013 se identificaron desplazamientos (locales, regionales, nacionales e internacionales / temporales y permanentes) en al menos 161 países causados por desastres geofísicos como terremotos y desastres climáticos, como tormentas y deslizamientos de tierra, entre otros. El informe afirma que los riesgos de desplazamiento debido a desastres ambientales se han más que duplicado desde la década de 1970, principalmente en áreas urbanas de países con niveles más bajos de desarrollo, que terminan siendo más vulnerables. Además, se observa que la mayor frecuencia e intensidad de los eventos significa que hay poco tiempo de recuperación entre un desastre y otro (IDMC, 2014).

El artículo se divide en tres secciones: 1) Una revisión bibliográfica sobre la colonización y la construcción de la desigualdad en el Sur Global; 2) Una revisión conceptual del desplazamiento y el medio ambiente; 3) Desplazamientos internos en el Sur Global.

I. Colonización y la desigualdad en el Sur Global

El capitalismo tiene en su núcleo relaciones de poder basadas en la explotación de los cuerpos, como mano de obra, y de los recursos naturales como insumo para la máquina productiva (Amin, 2003; Quijano, 2005). Moore (2015, 2016, 2017) explica que el capitalismo es una forma de organizar no solo las sociedades humanas, sino todo el ambiente a través de un proyecto en curso en el que el objetivo principal es hacer con todo lo que no es parte de una clase capitalista de los hombres blancos y privilegiados, para ser explotados a bajo costo o incluso de forma gratuita.

Esta exploración no ocurre sólo de forma directa, sino también indirectamente a través de la introducción de formas de pensar, como el eurocentrismo basado en “nosotros y ellos” (Amin, 2003), “inferior/superior” (Quijano, 2005). Sobre esta base, el modo de dominación consolida un nuevo patrón de poder en el que predomina el control de las relaciones entre los individuos y las suyas con la naturaleza, que predomina como fuente de recursos para apropiarse (Quijano, 2005).

La Revolución Industrial consolidó el capitalismo como un sistema económico hegemónico y basado en una dinámica de expansión, exclusión y desigualdad del desarrollo que se acentuó hasta el siglo XXI y que aún gobierna la interacción entre el Norte y el Sur. Este sistema tuvo, como primera fase, el expansionismo y la invasión de las Américas y África. Cabe señalar que esta expansión tuvo lugar de manera violenta con la ocupación de territorios (y un flujo evidente de movilidad humana), el genocidio y la explotación de poblaciones nativas (Amin, 1999, 2003). A través del colonialismo, los países europeos promovieron la explotación de los territorios, la expansión de sus bases y la existencia de recursos, porque el entorno del continente europeo, como proveedor de recursos, era cada vez más escaso y limitado. Este factor demuestra cómo la movilidad humana regresa a la escena como una salida / alternativa para la búsqueda de recursos.

La esclavitud y el racismo son piezas claves para entender esta historia. Rodney (1975



[1972]), al describir el colonialismo europeo en África, afirma que el modo de explotación fue decisivo para bloquear cualquier intento de establecer la soberanía nacional y la solidaridad. Estos hechos ocurrieron porque, durante el colonialismo, las fuerzas explotadoras europeas se apoderaron de las instituciones sociales de las naciones invadidas, deslegitimaron el poder nacional y crearon una estructura productiva orientada a la exportación. La estructura de los países invadidos se convirtió en mantenedora del sistema europeo.

A través del discurso racista de que la raza negra sería inferior, la esclavitud fue legitimada, convirtiéndose en el motor de la economía colonial. Según Rodney (1975) las colonias eran las generadoras de capital, incluso sirviendo para resolver las crisis de acumulación presentes en el sistema.

Además de crear una estructura coercitiva, en la que no había espacio para que los países del Sur crecieran de forma independiente, las metrópolis europeas construyeron un modelo de explotación en el que el Sur Global sostenía los problemas ecológicos y económicos del Norte, que duran hasta días actuales. Según Patnaik (2015) y Patnaik y Patnaik (2017), el vínculo entre el capitalismo y el colonialismo se puede colocar en términos de la necesidad de materias primas en las metrópolis, ya que es un control estratégico. Debido a su dependencia de los productos agrícolas y minerales, no solo para la supervivencia, sino también para la industrialización, las metrópolis crearon un sistema, perpetuado hasta hoy, en el que los países periféricos funcionan, esencialmente, como exportadores de productos primarios, mientras son también consumidores de productos con mayor valor agregado y mayor tecnología.

Hugo (1996) describe que gran parte de la degradación ambiental del Sur Global es el resultado de un camino histórico colonial que definió la explotación de los recursos de acuerdo con las necesidades de la metrópoli. Hoy en día, esta característica se ha extendido al proceso de liberalización en las economías del sur. En muchos casos, las corporaciones internacionales no solo han tomado el control y el monopolio de los recursos y las tecnologías para su explotación, sino que también han aprovechado el debilitamiento de las políticas ambientales locales para promover la explotación masiva, no solo del medio ambiente sino también de las relaciones dentro de él.

Por lo tanto, desde un punto de vista social, parece que la agricultura y la industrialización fueron decisivas para la forma en que el vínculo entre la población y el ambiente se ha establecido, que es predominantemente exploratoria (Scott, 2017; Moore, 2016).

Moore (2014) sugiere que los cambios ambientales están vinculados con los cambios decisivos que se han producido en las relaciones de poder y producción. Así el debate está en cuestiones históricas y políticas. La relación del capitalismo con la naturaleza es de explotación (produce trabajo social abstracto) y apropiación (produce naturaleza social abstracta). El trabajo humano, además de convertirse en una mercancía de este sistema, es un punto central en la reproducción de la riqueza. Sin embargo, es importante entender que el sistema no está definido por esto, sino por el mercado mundial y las condiciones necesarias para su reproducción, como la apropiación de “*four cheap natures*” (Moore, 2014, 2016).

La “cheap nature” sería un trabajo no remunerado de naturaleza extrahumana (aspectos

históricos de las actividades físicas, biológicas y geográficas), separadas en cuatro categorías principales: fuerza de obra, alimentos, energía y materias primas. Para el autor, el capitalismo tiene la estrategia de obtener “*cheap nature*” lo más barato posible (Moore, 2014).

Patel y Moore (2017) explican que el capitalismo no es solo un sistema económico, sino una forma de organización entre la sociedad humana y el ambiente en general. En un intento de apropiarse de todo lo demás, el capitalismo se basa en diferentes estrategias baratas de “*cheap nature*”. El crecimiento económico en la forma en que ocurre depende de alimentos baratos, energía barata, material barato y vidas baratas que comprenden a las mujeres, los pobres, los que sufren racismo y los que se ven obligados a desplazarse, por ejemplo.

Moore enfatiza que el capitalismo debe entenderse como una ecología-mundo, en la cual la acumulación de capital, la búsqueda del poder y el uso de la naturaleza deben verse como un todo. La ecología-mundo no significa “ecología del mundo/ecología de la naturaleza”, pero “the ecology of the *oikeios*: that creative, generative, and multilayered relation of life-making, of species and environments” (Moore, 2016, p. 79).

La teoría de Moore muestra que estas estructuras suelen estar incrustadas en una forma de cortina de alienación. Esa alienación se expresa a través del enfoque común que separa sociedad y naturaleza, civilización y barbarie. Por consecuencia, comúnmente, las teorías también traen una perspectiva de exclusión de raza, género, territorio y clases (Moore, 2019). Por esta razón, la teoría de la ecología mundial aporta importantes conocimientos de que es un sistema de interacciones o una red de vida (Moore, 2017) en la que todos somos productos y productores de la naturaleza humana y la extrahumana. Eso aporta la necesidad de una perspectiva histórica mundial, en que la naturaleza es un todo (Moore, 2015), así todos los procesos que ocurren en ella son integrados.

La historia muestra que mientras controlaba las naturalezas baratas del Sur Global, el Norte estaba profundizando una forma de vida basada en el consumismo masivo (Cohen, 2004). Sin embargo, el siglo XX presenta un desafío para el mantenimiento de este sistema: los procesos de descolonización. Eso es un desafío porque como se mencionó, el Sur Global era una fuente de materia prima e fuerza de trabajo gratuita (con la esclavitud) o muy barata. La salida encontrada fue la profundización de un nuevo tipo de dependencia, el neocolonialismo.

Este neocolonialismo se caracteriza por nuevas relaciones de dependencia, ya sean tecnológicas, pero principalmente económicas, con las transformaciones del capitalismo monopolista, preservando los aspectos de desigualdad que formaron estas sociedades (Fanon, 1968). No es de extrañar que la segunda mitad del siglo XX esté marcada por flujos migratorios que se concentran de sur a norte, desde las antiguas colonias hasta sus antiguas metrópolis (Marfleet, 2006).

El capitalismo monopolista se basó, sobre todo, en el sistema colonial como proveedor de materia prima y mano de obra, sin embargo, con el fin del colonialismo, el monopolio necesitaba nuevas herramientas para garantizar estos elementos, como la desregulación del sistema financiero (Amin, 2003). Este escenario se consolidó, especialmente a partir de la década de



1970, un contexto de crisis profunda en los países centrales. La solución se dió a través de la expansión del capitalismo monopolista financiero, en el que los problemas de los países centrales se externalizaron a las periferias, también como un medio para evitar que se desarrollen (Amin, 2003). Desde el punto de vista del desplazamiento, esta transformación histórica del ecosistema y el medio material (Liu, 2007), además de la profundización de la desigualdad, ¿son fundamentales para cómo los riesgos de desastres y la forma en que se responden son heterogéneos?

Esta externalización se debió a la expansión del crédito y la especulación, a través de la desregulación financiera, lo que provocó que los países periféricos contraigan y expandan las deudas del centro causadas por la flexibilidad de las tasas de interés (Eicheengreen, 2008) además de la consolidación y expansión de los niveles de desigualdad económica, raza y género entre y dentro de las sociedades. De esta manera, la transición al capitalismo financiero avanzado (basado en el neoliberalismo y sus políticas) también ocurre a través de aspectos estructurales basados en la especialización cada vez más profunda de la desigualdad, normalizando la situación de las periferias y las dificultades para superar tales desafíos.

Para Porto-Gonçalves, “la colonialidad sobrevivió al fin del colonialismo” (Porto-Gonçalves, 2004, p. 21). Esto significa que a pesar del fin del colonialismo, al Sur todavía se le delega su propia suerte en la posición de explotado, como productor de mercancías y riqueza al norte, y también como el principal receptor de impactos.

La historia del Sur Global muestra que el territorio (el territorio heterogéneo) tiene algunas historias compartidas importantes. Cuando se habla de explotación y colonización, es importante resaltar la explotación extrema, no solo de los recursos “naturales”, sino de las mujeres, los indígenas, los africanos. No solo la explotación de los cuerpos, sino también la mente, con ideas de subdesarrollo e incapacidad para superar los desafíos. Este artículo presenta el sur global como un objeto y también como su propio narrador. La cultura del “nosotros y los otros” está arraigada hasta hoy, mientras con otros personajes y situaciones, como los desplazamientos, que constantemente parecen ser una amenaza para la seguridad de los países más ricos, una nueva forma de alienación contemporánea.

2. Desplazamientos y el ambiente

Según Schensul y Dodman (2013), los cambios ambientales deben reconocerse como un desafío importante, ya que se han producido en una escala tan extensa e intensa que solo las diversas formas de mitigar el problema ya no son suficientes, lo que hace que aumente la necesidad de un proceso profundo y amplio de adaptación a los cambios para reducir las vulnerabilidades.

El siglo XX estuvo marcado por una secuencia de cambios ambientales, que causaron la discusión acerca de los desplazamientos por desastres ambientales. Tales discusiones no provienen de teorías desarrolladas en círculos académicos, sino de la realidad humana en sí misma, cuando se ve afectada por problemas ambientales, especialmente de la década de 1950 (Hogan, 2007).

Hogan (2007) destacó, en sus textos, una serie de desastres ambientales que transformaron

la opinión pública y la preocupación con respecto a los problemas ambientales, por ejemplo, los desastres de Donora, PA/Estados Unidos, en 1948, y el *Big Smog*, en Londres, en 1952. Estas dos calamidades están conectadas con empresas vinculadas a la industria del acero, en el primer caso, y a altos niveles de contaminación por la quema de carbón, en el segundo, que resultaron de inversiones térmicas que causan una gran acumulación de contaminantes en las capas inferiores de la atmósfera. La industria se estaba construyendo sobre la base de la idea de que los llamados recursos naturales eran, y seguirán siendo, para siempre inagotables. Además, dada la amplitud del planeta, los desechos producidos siempre pueden eliminarse de cualquier manera y en cualquier cantidad.

Si anteriormente había una preocupación con las plagas, el riesgo de muerte se convirtió en el resultado del propio estilo de vida humano. Además de estas características, la complejidad ambiental no está en el resultado repentino, sino en las consecuencias a largo plazo que la absorción de sustancias químicas puede causar en las poblaciones (Carson, 1962).

Cuando se vincula los cambios en el ambiente con los desplazamientos de personas, hay dos conceptos muy importantes: riesgo y vulnerabilidad. El riesgo es una condición estructural de la industrialización avanzada, que produce nuevos riesgos e intensifica los antiguos. La percepción del riesgo global, o de nuevos riesgos, es entendida por Beck por tres características: (1) los riesgos ya no están ubicados geográficamente, son omnipresentes; (2) las consecuencias de los riesgos son incalculables; (3) no compensación e incertidumbre de riesgo, si por un lado existe el avance de las tecnologías, no pueden responder a todas las consecuencias (Beck, 1992).

De esta manera, el concepto de riesgo está relacionado con el de vulnerabilidad. Aunque los riesgos son globales, terminan siendo más abrumadores en los grupos más vulnerables. El riesgo y la catástrofe se convierten en elementos guiados de selectividad en relación con cuestiones estructurales (Beck, 1992).

La vulnerabilidad es el grado de susceptibilidad del sistema al cambio ambiental, además de su incapacidad para hacer frente a los impactos, incluida la variabilidad climática y los eventos extremos (McLeman, Hunter, 2010). Para Mavhura, Manyena y Collins (2017) la vulnerabilidad es el nivel de amenaza o exposición a los desastres, la predisposición a ser alcanzada o las circunstancias en las que las personas están en riesgo.

El concepto de vulnerabilidad es complejo por dos razones: está presente en diferentes áreas del conocimiento y a veces se confunde con el concepto de riesgo (Mavhura, Manyena, Collins, 2017). Sin embargo, la diferencia es que los riesgos están asociados con la dimensión contextual de la producción y distribución del evento de cambio ambiental, el conjunto de probabilidades de frecuencia espacial y temporal de la ocurrencia de desastres, mientras que la vulnerabilidad corresponde a la dimensión contextual de los modos como las personas enfrentan los desastres.

Otra manera de comprender la vulnerabilidad son las características del espacio construido (Guzmán, Schensul y Zhang, 2013). La vulnerabilidad social resulta como consecuencia de las desigualdades sociales y políticas en espacios específicos. Algunos tipos de sistemas socioeconómicos son más sensibles al cambio ambiental, como aquellos en los que existe una gran



dependencia de la agricultura y los recursos naturales, las zonas costeras¹, entre otros (McLeman, Hunter, 2010). El acceso a recursos como el agua, la energía, la infraestructura de salud, el tipo de empleo, el nivel educativo y la tasa de pobreza puede significar un aumento de la resiliencia o vulnerabilidad (Guzmán, Schensul y Zhang, 2013). Los cambios ambientales han ocurrido en una escala global. Pero cómo se ha mencionado, la forma como los desastres ambientales son percibidos ocurre de formas diferentes. Lo mismo ocurre con los desplazamientos ambientales.

Antes de escribir sobre la interacción entre estos conceptos y la movilidad humana, es importante discutir sobre su interacción con Ecología-Mundo. Tanto el riesgo como la vulnerabilidad están relacionados con las condiciones físicas, sin embargo, su impacto real está relacionado con la estructura de la desigualdad a lo largo de la historia. Los autores mencionados en esta sección describen que hay territorios, grupos y clases más vulnerables. Un ejemplo son las explotaciones de monopolios, pero también las políticas industriales en que se busca los materiales, energía y proletarios más baratos. Los gobiernos del Sur Global eliminan políticas ambientales cruciales para adaptarse a esta dinámica, creando una situación constante de vulnerabilidad, sea en las áreas rurales dominadas por el agrobusiness, como en las áreas urbanas densas y con infraestructura precaria.

Estos elementos de análisis deben integrarse con la movilidad. La movilidad, ya sea permanente o temporal, siempre ha sido una estrategia de supervivencia en la historia humana, así como ocurrió con la búsqueda por nuevas tierras en el “Nuevo Mundo” (Hugo, 1996; Guadagno, 2017). Durante la mayor parte de la historia humana, los seres humanos vivieron del nomadismo.

Piguet (2013) explica que uno de los fundadores de los estudios de migración fue Friedrich Ratzel y este autor consideró el medio ambiente como un factor determinante en la movilidad humana. Por lo tanto, el debate sobre el impacto del medio ambiente en la movilidad no es tan reciente como se podría pensar, sino que se remonta al siglo XIX. Ratzel intentó sistematizar condiciones como la fertilidad del suelo y el clima afectarían mejores condiciones de vida en un nuevo hábitat.

Sin embargo, durante el siglo XX, esta idea ha desaparecido, dando espacio al papel de los conflictos y los problemas económicos como vitales para comprender el movimiento humano, ya sea voluntario o forzado (Piguet, 2013). Esta desaparición se produjo por varias razones: la introducción de una forma de pensar occidental con la credibilidad de que el progreso (industrial, económico, conocimiento) implica una disminución en el impacto de la naturaleza en la sociedad humana, ya que los humanos podrían dominar la naturaleza; la negación del determinismo geopolítico arraigado en las ideas de Ratzel y utilizado como discurso durante la Segunda Guerra Mundial; el paradigma económico como central en la teoría de la migración; constitución del campo de estudios sobre refugiados que pone el paradigma político en primer plano. Es posible hacer una observación al respecto, ya que muestra un ascenso del paradigma económico como el factor más importante a considerar. Esto crea un movimiento de alienación en el que todo, incluida la migración, depende de la economía, aunque es parte de una red de vida más grande,

¹ Alrededor del 80% de la población mundial vive a una distancia de hasta 100 km de las zonas costeras, además, la mayoría de las megaciudades se encuentran dentro de este perímetro (Blackburn, Marques, 2013). Por lo tanto, una gran parte de la población puede enfrentar el problema del aumento del nivel del mar.

que cambia continuamente.

La reanudación del paradigma ambiental ocurrió solo a mediados de la década de 1980 con un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 1985, en el que se utilizó por primera vez el término “refugiado ambiental” (Piguet, 2013). Sin embargo, este concepto trajo una visión alarmista sobre el tema (Piguet, 2013; Obokata, Veronis, Mcleman, 2014; Adamo, 2018).

Esta visión alarmista, además de la falta de practicidad, llevó a los autores a criticar el uso del término. El concepto de refugiado ambiental puede traer un espectro neomalthusiano y eurocentrista. Además, la mayoría de los desplazamientos son internos a las fronteras nacionales, por lo que todavía hay un problema legal (Obokata, Veronis, Mcleman, 2014). Una diferencia latente con los conflictos civiles y políticos es que los cambios ambientales rara vez afectan a toda una población, por lo tanto, tienden a permanecer en el territorio nacional (Hugo, 1996). Es fundamental recordar que el concepto de refugiado fue creado para aquellos que tuvieron que dejar Europa en la Segunda Guerra Mundial, sólo después personas de otras regiones fueron incluidas. Aún así, en cuanto la Europa Occidental estaba disponible para recibir personas del Este socialista, no sucedía lo mismo para los migrantes de las antiguas colonias después de sus procesos de independencia que no eran considerados refugiados mismo con la violencia y persecución sufrida (Marfleet, 2006).

La movilidad forzada y / o impulsada por factores ambientales debe analizarse y entenderse como un conjunto de elementos complejos, de diferentes escalas espaciales y temporales, que interactúan entre sí (Hugo, 1996; Adamo, 2009; Black, Kniveton, Schmidt-Verkerk, 2011). Hugo (1996) explica que gran parte de la degradación de los países está asociada con la trayectoria histórica de la explotación colonial, por ejemplo. Por lo tanto, es necesario resaltar que esta complejidad evita que las personas, los hogares y las comunidades se vean afectados de la misma manera (Laczko, Piguet, 2014; Hugo, Bardsley, 2014).

Considerando la disponibilidad de datos, se decidió elegir migración en etapas avanzadas de cambio gradual y eventos ambientales extremos para análisis. Según IOM (2018), los procesos y desastres ambientales (hidrológicos - inundaciones, deslizamientos de tierra; desastres geofísicos - terremotos, tsunamis, volcanes; meteorológicos - temperaturas extremas, olas de calor, tormentas; sequías, incendios forestales - desastres tecnológicos y guerras - accidentes industriales y contaminación; procesos costeros - aumento del nivel del mar, erosión costera, salinización - cambios en el clima - cambios en la temperatura y cambios en el patrón de lluvia; cambios en el ecosistema - derretimiento de glaciares, deforestación, degradación del suelo, sobrepesca y acidificación de los océanos, proyectos de desarrollo e infraestructura: presas, carreteras, minería) se conectan a los servicios y ecosistemas afectados (servicios provisionales: agua potable y materias primas; servicios regulatorios: regulación climática, purificación de agua, regulación de enfermedades; servicios culturales: estética, espiritual, turismo), y resultan en *mobility drivers* (seguridad alimentaria; seguridad del agua; seguridad económica; seguridad personal y política; seguridad energética; seguridad ambiental global).

Además, la opción conceptual es utilizar el concepto “desplazamientos internos”, son



aquellos que ocurren dentro de las fronteras nacionales, y también entender los “desplazamientos” como una manifestación de vulnerabilidad (Adger, Campos, Mortreux, 2018).

Weiss y Korn (2006) explican que en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el gran flujo de personas obligadas a moverse resultó en el Sistema de las Naciones Unidas (creado para la paz) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para ayudar y proteger a los refugiados (aquellos que son perseguidos por su raza, etnia, religión, nacionalidad). Sin embargo, a lo largo de los años se hizo realidad la necesidad de eclecticismo, dado que no solo el número de refugiados era grande, sino también el de personas desplazadas internamente (desplazados internos - Internal Displacement Person - IDP). Aún así, no hay un mecanismo legal y recursos disponibles para ayudar a los desplazados internos. Esto se convierte en un desafío complejo ya que el período posterior a la Guerra Fría demuestra que la cantidad de desplazados internos es mayor que la de los refugiados, además, no solo hay desplazados internos debido a conflictos, sino sobre todo debido a problemas ambientales (IDMC, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019). Débese destacar que aunque los desplazamientos internos ocurran mucho más frecuentemente que los internacionales, no hay políticas específicas, ni un conocimiento adecuado de esas personas, sus países y condiciones.

De todos modos, reiterando las complejidades del proceso de desplazamiento, el análisis debe pasar por varios factores que se combinan, como ya se mencionó. Hunter, Luna y Norton (2015) describen un conjunto de interacciones entre escalas macro, micro y meso. La escala macro incluye: contexto político (si hay libertad, gobernanza, discriminación, desigualdad); escenario ambiental (exposición a riesgos de desastres, servicios ecosistémicos, productividad de la tierra, seguridad alimentaria, energética y del agua); contexto socioeconómico (acceso a la educación, salud, prevalencia de enfermedades, oportunidades de empleo, desigualdad) y también dinámicas demográficas (tamaño, densidad, estructura). En la escala micro, se destacan las características personales y del hogar, como la edad, el sexo, el nivel educativo y la riqueza, el estado civil, la religión. En la escala meso, sin embargo, existen obstáculos o factores facilitadores (contexto político, legal, económico).

3. Desplazamientos ambientales internos y el Sur Global

Por lo tanto, no es posible comprender los desplazamientos solo teniendo en cuenta los factores ambientales, porque las condiciones locales y regionales determinan el grado de riesgo y vulnerabilidad a estos episodios, además de las características y percepciones individuales (BLACK, KNIVETON, SCHMIDT-VERKERK, 2011). La interacción entre las formas de exploración, riesgos, vulnerabilidades, cambios ambientales y desplazamientos son una manera específica de analizar el world-ecology.

Una forma de comprender los desplazamientos ambientales internos es sistematizar los datos para caracterizar estos desplazamientos. Por lo tanto, durante la investigación del máster, se analizaron los informes de los años 2010 a 2018 del Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (IDMC).

El IDMC es una base de datos del *Norwegian Center for Refugees* (NCR), una referencia sobre el tema del desplazamiento interno. Este organismo se estableció en 1998 y desde entonces ha producido informes y datos sobre el desplazamiento interno causado por conflictos, desastres y proyectos de desarrollo. La metodología de los informes del IDMC se basa en múltiples fuentes, tales como: artículos publicados por revistas académicas con alta evaluación con temas sobre desastres, revisiones sobre migración forzada; bases de datos del Monitor de desplazamiento forzado de Oxford en la Universidad de Oxford, *Journal of Refugee Studies*, *Refugee Survey Quarterly* and *International Migration Review*; consultoría para think tanks que promueven la investigación sobre el tema; investigación de instituciones como el Proyecto Brookings Institution-LSE sobre Desplazamiento Interno, el Centro de Estudios de Refugiados de Oxford, el Instituto de Desarrollo de Ultramar, la Federación Internacional y el Proyecto de Previsión del gobierno británico; además de datos de organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales como la Organización Internacional para las Migraciones, los sectores administrativos de los campos de concentración, Oxfam, Care, Save the Children, Cruz Roja; fuentes de medios como Google News y World News Connection (IDMC, 2019).

Según el IDMC (2013), las bases de datos se delimitan buscando palabras clave y frases que involucren el tema, como desastres específicos, desastres naturales, clima. Con los años, IDMC ha logrado identificar posibles informantes, contactos académicos de sectores humanitarios y de derechos humanos, haciendo así la acumulación de datos cada vez más completa.

El primer paso para sistematizar los datos fue una lectura transversal de los nueve informes que abarcan los años 2010 a 2018. La primera percepción es que los informes se han expandido tanto en la cantidad de datos como en la calidad de la información contenida en ellos.

La Tabla I muestra la sistematización de datos sobre los diez desplazamientos más grandes en números absolutos en cada año entre los años 2010 a 2018. La tabla está organizada de la siguiente manera: la primera con los años y la segunda línea contiene el número total de desplazamientos en el año destacado. A continuación se muestran las cifras por países, en 2018 organizado en orden descendente, es decir, desde el país con el mayor número de personas desplazadas (Filipinas) hasta el décimo país con el flujo más alto en 2018 (Myanmar). El resto de la tabla (de 2010 a 2017) se completó primero por repetición y luego por lo que era diferente.

Tabla I: Diez mayores desplazamientos de población (2010-2018)

Valores en miles	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Total Año	42.3	15.0	32.4	21.9	19.3	19.2	24.2	18.8	17.2
Filipinas	1.000	2.500	3.485	7.230	5.423	2.221	5.930	2.500	3.802
China	15.784	4.489	5.339	5.420	2.831	3.602	7.434	4.500	3.762
India	1.200	1.503	9.110	2.140	2.892	3.655	2.400	1.300	2.675
Estados Unidos	-	-	776	398	-	-	1.107	1.700	1.247
Indonesia	-	-	-	427	362	-	1.246	-	853
Nigeria	560	-	6.089	-	-	-	-	-	613
Somalia	-	-	-	-	-	-	-	899	547



Afganistán	-	-	-	-	-	-	-	-	-	435
Kenia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	336
Myanmar	-	-	-	-	-	1.618	509	-	-	298
Bangladesh	560	400	600	1.160	542	531	614	946	-	-
Pakistán	11.000	300	1.857	372	740	1.002	-	-	-	-
Sri Lanka	-	689	-	324	-	-	500	-	-	-
Vietnam	400	-	-	1.040	-	-	-	-	633	-
Etiopía	-	-	-	-	-	-	-	-	434	-
Nepal	-	-	-	-	-	2.623	-	-	384	-
Japón	-	892	-	379	570	486	864	-	-	-
Cuba	-	-	343	-	-	-	1.079	1.700	-	-
Chile	2.000	-	-	-	972	1.047	-	-	-	-
Malawi	-	-	-	-	-	343	-	-	-	-
Malasia	-	-	-	-	247	-	-	-	-	-
Bolivia	-	-	-	-	190	-	-	-	-	-
Níger	-	-	530	-	-	-	-	-	-	-
Chad	-	-	500	-	-	-	-	-	-	-
Tailandia	1.000	1.644	-	-	-	-	-	-	-	-
México	810	546	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	3.000	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Haití	1.500	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Turquía	-	252	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: IDMC 2010-2019 (elaboración propia).

Se observa que los desplazamientos se concentran en países del continente asiático, ya que Filipinas, China e India son los únicos países que se encuentran entre los diez desplazamientos más grandes en todos los informes analizados. Bangladesh y Pakistán se encuentran entre los diez principales desplazamientos en ocho y seis informes, respectivamente. La lista muestra que catorce países están en el continente asiático, siete en el continente africano, siete en el continente americano, y solo Estados Unidos se considera un país en el Norte Global y uno en Europa. Por lo tanto, una observación importante es que los desplazamientos más grandes se concentran en el Sur Global.

Una observación esencial de los reportes es acerca de la situación de Bangladesh. El país sufre problemas de inundaciones y sequías al mismo tiempo. Los dos problemas están asociados con aspectos físicos, pero también sociales considerando que hay un agotamiento de los suelos. Bangladesh también tiene una población muy densa en un territorio pequeño. Otra consideración es que, el país tiene frontera con Myanmar que está en un conflicto interno que resulta en muchos refugiados Rohingya, que viven en situación vulnerable en Bangladesh.

Los datos y la información en el informe nos permiten concluir que países como Cuba, Haití, Bolivia, Colombia, Chile y México son los más desastres en América Latina (IDMC, 2016). La Tabla 1 muestra los flujos más grandes del mundo, pero esto no significa que no se repitan los flujos ambientales en otros países de América Latina. La Tabla 2 muestra los datos específicos de la región.

Tabla 2: Desplazamientos ambientales internos en América Latina

Valores en miles	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Colombia	3.000	149	-	-	-	-	31	25	67
Haití	1.500	-	-	-	407	-	180	1.300	2.675
México	810	546	-	-	-	91	12	195	20
Cuba	-	-	343	-	362	-	1.079	1.738	52
Rep. Dominicana	-	-	-	-	-	28	52	69	27
Brasil	-	169	-	-	50	59	-	71	86
Venezuela	-	-	-	-	-	45	-	-	32
Paraguay	-	-	-	-	-	171	-	-	30
El Salvador	-	-	-	-	-	-	480	390	47
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-	50	20
Ecuador	-	-	-	-	-	-	289	-	-
Chile	2.000	-	-	-	972	1.047	-	-	-
Perú	-	-	138	-	-	-	-	295	-
Argentina	-	-	-	-	-	36	-	27	-
Bolivia	-	-	-	-	190	-	-	-	-
Puerto Rico	-	-	-	-	-	-	-	86	-
Dominica	-	-	-	-	-	-	-	35	-
Uruguay	-	-	-	-	-	24	-	-	-

Fuente: IDMC 2010-2019 (elaboración propia).

Los informes (2010-2019) demuestran que hay una variedad de flujos en los países latinoamericanos, causados principalmente por inundaciones, tormentas tropicales o desastres tecnológicos (como lo que sucedió en Mariana - Brasil). Sin embargo, también es importante destacar el papel de los desastres de inicio lento, que también tiene un impacto en la región, a pesar de que su contabilidad es mucho más complicada (como lo ha sido en el noreste de Brasil por muchas décadas). Los desastres en América Latina están relacionados con el modo de exploración monopolista, así como en pesquisas más específicas se pueden ver los impactos en poblaciones más vulnerables

Tabla 3: Número total de desplazamientos por tipo de desastre (2010-2018)

AÑO / TIPO DESASTRES (en miles)	Desastres climáticos	Desastres geofísicos	Slow onset disasters
2010	38.300	4.000	-
2011	13.800	1.100	-
2012	31.700	647	-
2013	20.600	1.200	-
2014	17.500	1.700	-
2015	14.700	4.500	-
2016	23.500	700	-
2017	18.000	758	1.300
2018	16.100	1.100	788

Fuente: IDMC 2010-2019 (elaboración propia).

La Tabla 3 muestra que hay un patrón a lo largo de los años que prevalecen los desastres



climatológicos en vez de los desastres geofísicos que corresponden a una tasa más pequeña. Los desastres geofísicos incluyen eventos tales como terremotos y actividades volcánicas, mientras que los relacionados con el clima se dividen en meteorológicos (tormentas extratropicales y tropicales, incluidos huracanes y ciclones, olas de frío y calor), hidrológicos (inundaciones costeras, avalancha, deslizamientos de tierra) y climatológica (sequía, incendios forestales) (IDMC, 2015). Solo en el informe correspondiente al año 2016 se comenzaron a contabilizar los desastres a largo plazo, como las sequías y los aumentos de temperatura (IDMC, 2017).

De acuerdo con la metodología IDMC (2016), para comprender la sequía es necesario tener en cuenta que puede ocurrir tanto en áreas con alta tasa de lluvia o no, y sus características varían de una región a otra. Por lo tanto, cómo puede estar presente en diferentes áreas, es importante no solo considerar las llamadas condiciones naturales, sino principalmente los aspectos socioeconómicos y demográficos. Por lo tanto, es un desastre multicausal, en el que debe prevalecer el estudio caso por caso para comprender las condiciones locales y nacionales.

El IDMC (2016) definió cuatro tipos de sequías: (1) La Sequía Meteorológica es cuando hay un déficit de lluvia en períodos predeterminados, en los que ya se planificó el uso del agua; (2) Sequía Agrícola, cuando la humedad del suelo es insuficiente para plantar, esto depende de la pendiente del suelo y de la forma en que se infiltra el agua de lluvia, este tipo de sequía está estrechamente asociada con la forma en que se explora el suelo (como visto en el capítulo 2), por lo que si el sistema agrícola es intensivo, tiende a tener más riesgos en términos de capacidad del suelo, por lo tanto, la sequía agrícola es parte de cómo se estructuran las actividades humanas de producción de alimentos; (3) La Sequía Hidrológica se refiere al volumen de agua en lagos, ríos y embalses, dadas sus características, este tipo de sequía tiene un impacto directo en la producción de energía y el consumo de agua; finalmente, (4) Sequía Ambiental que es una confluencia de los tipos anteriores.

Alrededor del 84% del impacto de la sequía es causado por la sequía agrícola (IDMC, 2016). Hay dos puntos complejos en esta declaración, es decir, por un lado, como ya se explicó, la agricultura intensiva, basada en el monocultivo y el alto uso de fertilizantes, es perjudicial para el suelo, en el sentido de su regeneración, lo que hace que terminan erosionándose. Por otro lado, se observa que la producción de alimentos está extremadamente monopolizada, lo que hace que los pequeños productores sean vulnerables a los impactos de los cambios ambientales.

La Sequía Agrícola, parte de este sistema, hace que la producción de alimentos se reduzca, con la consiguiente disminución de los salarios, el aumento del desempleo, el aumento de los precios, a medida que los productos se vuelven más escasos. El poder adquisitivo de los hogares disminuye y, por lo tanto, el acceso a productos de mejor calidad nutricional se vuelve limitado, lo que provoca un aumento de la inseguridad alimentaria a escalas alarmantes (IDMC, 2016, 2017).

Estos factores, cuando se asocian con cambios ambientales, definen qué grupos son más vulnerables en relación con la producción, el acceso y el consumo de alimentos. El WFP y el MET OFFICE muestran que la inseguridad alimentaria prevalece en el Sur Global, mientras que el Norte sigue siendo más seguro (WFP, Met Office, 2018).

A partir del informe de 2015, el IDMC amplió el alcance del trabajo, incluyendo los desplazamientos debido a la violencia y los conflictos (IDMC, 2016). Se observa que en los años analizados juntos (IDMC, 2016, 2017, 2018, 2019) el desplazamiento por desastres es predominante con un promedio tres veces mayor que por conflictos. Aun así, dentro del conjunto de desplazamientos debido al conflicto, existe una fuerte interacción con los aspectos ambientales.

La tabla 4 muestra los datos disponibles en los informes antes mencionados. Además de la tabla de desastres, la tabla 3 muestra datos a partir del año 2018 en orden descendente y los años restantes con los países que se repitieron y otros que aparecieron en los datos. La principal diferencia con la tabla de desastres es la ubicación, porque los desastres con el mayor número de personas desplazadas se concentran principalmente en Asia Pacífico, mientras que los desplazados por el conflicto están más presentes en los países africanos.

Tabla 4: Diez mayores desplazamientos por violencia/conflicto (2015-2018)

Valores en Miles	2015	2016	2017	2018	Desplazmtos. por desastres	Tipo de desastre
Total Año	8.600	6.900	11.800	10.800	-	-
Etiopía	-	296	725	2.900	Sí	Sequía
Rep. del Congo	600	922	2.200	1.800	Sí	Sequía
Siria	1.300	824	2.900	1.600	Sí	Sequía
Somalia	-	-	388	578	Sí	Sequía, Inundación, Tormenta
Nigeria	700	501	-	541	Sí	Sequía, Inundación, Tormenta
Rep. Centroafricana	200	-	539	510	-	-
Camerún	-	-	-	459	-	-
Afganistán	300	653	474	372	Sí	Sequía
Sudán del Sur	200	281	857	321	Sí	Sequía
Yemen	2.200	478	-	252	Sí	Ciclones, Erosión, Sequía
Iraq	1.100	659	1.400	-	Sí	Sequía, Inundación
Ucrania	900	-	-	-	-	-
Colombia	200	-	-	-	-	-
India	-	448	-	-	Sí	Tifón, Tormenta, Inundación
Filipinas	-	281	645	-	Sí	Tifón, Tormenta, Inundación
El Salvador	-	-	296	-	-	-

Fuente: IDMC, 2016, 2017, 2018, 2019 (elaboración propia).



Otra observación importante se refiere a los países que están presentes en ambas tablas, entre ellos: Filipinas, India, Somalia y Nigeria. En otras palabras, los países mencionados tienen una alta tasa de personas desplazadas en ambas situaciones. Por esta razón, las dos últimas columnas tienen su importancia. Estas columnas contienen la información para mencionar desastres en los informes y, de ser así, cuáles son los tipos. Se observa, por lo tanto, que India y Filipinas concentran desastres inmediatos tales como tormentas de alta intensidad, tifones e inundaciones (como el ejemplo de los monzones presentes en esta región), ya países como Etiopía, República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Siria y Afganistán tienen serios problemas con los desastres a largo plazo, como la sequía y la erosión, que afectan directamente la producción de alimentos y, especialmente, los grupos agrícolas como fuente económica.

Por otro lado, países como Somalia, Nigeria, Yemen e Iraq, enfrentan ambos tipos de desastres, es decir, desastres inmediatos, especialmente inundaciones y desastres a largo plazo, en los que prevalece la sequía. Estos desastres tienen consecuencias tanto para la producción de alimentos como para la estructura urbana, especialmente en infraestructura de salud. Un ejemplo de esto es que en Nigeria sólo el 32.6% de la población de 195,875,237 personas tiene acceso a la red de salud (Ibge Países, 2019), lo que hace que en escenarios de desastres inmediatos proliferen enfermedades como el cólera (IDMC, 2019), debe observarse que Nigeria también sufre con desastres tecnológicos asociados con la explotación de petróleo que ocurre en el delta del Níger, la región con alta densidad de población y también más fértil.

Conclusión

La primera parte del artículo es un debate teórico sobre la estructura de exploración en países del Sur Global, que fueron colonias en gran parte de la historia moderna. Los países del Sur Global fueron históricamente explorados, tanto sus recursos naturales como la fuerza de trabajo. Hubo una estructuración de un esquema para la explotación masiva de territorios, sus recursos y mano de obra nativa. Esto significó que la desigualdad se institucionalizó de manera política y cultural. Esta explotación no terminó con el fin de la colonización, pero de hecho tomó nuevas formas a través de la división internacional del trabajo, que delega la exportación de mercancías al Sur Global y evita su desarrollo humano.

La teoría de la ecología mundial, como se mostró, aporta una perspectiva integradora en la que la naturaleza lo es todo, dentro y alrededor de nosotros. Muestra también la necesidad de tener un método histórico mundial para analizar las contradicciones del sistema. Esta es una de las principales razones por las que este artículo trajo al Sur Global como objeto y como narrador de su propia historia. Esta historia muestra un conjunto de momentos en que la explotación apenas cambió su cara, pero continúa en una máscara de alienación que separa las personas, clases, países y regiones. Esa separación dificulta la superación de los desafíos contemporáneos, incluyendo los desplazamientos.

Hugo (1996) señala que las características del desplazamiento ambiental están asociadas con esta coyuntura histórica construida a lo largo de los siglos. Esto se debe a que la desigualdad, en todas sus esferas, crea y expande vulnerabilidades (sociales, demográficas y económicas, por

ejemplo), causando un mayor riesgo de impacto para ciertos grupos. La vulnerabilidad es un proceso histórico de interacción continua de aspectos físicos planetarios de los territorios, como también los estandartes de explotación de las estructuras de la modernidad y su dominación política, económica, cultural y ambiental.

La segunda parte es un debate teórico sobre los desplazamientos y el ambiente. Se observa que los desplazamientos ambientales deben ser analizados como un conjunto de factores que están vinculados. Así, los conceptos de vulnerabilidad y riesgo son muy importantes para entender quiénes son las desplazadas. La ecología-mundo muestra que los cambios son sistémicos y que las relaciones de poder en el capitalismo definen como es el vínculo de la sociedad con la naturaleza, un conjunto integrado. Así, los desplazamientos son resultado de una dinámica de poder y agotamiento de las riquezas extrahumanas que busca incesantemente el lucro a cualquier costo.

La tercera parte, se realizó un análisis de los datos disponibles en los informes (2010 hasta 2018) del Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC). La primera observación es que la gran mayoría de los desplazamientos internos ocurren en países del Sur Global. Los desplazamientos resultados de desastres inmediatos, como las inundaciones, ocurren principalmente en el continente asiático, mientras los desplazamientos resultados de desastres graduales ocurren más en África. Mismo que en menor escala, débese considerar también los desplazamientos en América Latina, que son inmediatos, de larga duración y también tecnológicos (errores directos).

Hay una tabla donde se comparan los datos de desplazamientos por violencia/conflictos y cual es su vínculo con cambios ambientales. Se observa que los desplazamientos por conflictos están, en su mayoría, vinculados con desastres ambientales graduales como las sequías. Eso es un desafío muy grande para las personas que dependen de la agricultura, por ejemplo, para sobrevivir. Estos desplazamientos graduales y de conflictos ocurren, en su mayoría, en África.

Para finalizar, la situación ambiental contemporánea es muy compleja. El planeta está enfrentando una crisis sistémica que también debe ser analizada de forma sistémica. No es posible comprender la crisis ambiental sin considerar la estructura histórica, política y económica, principalmente en el Sur Global. Así como no es posible comprender la movilidad humana sin considerar estas mismas características, que son extremadamente importantes para ayudar a definir cómo se construyen los riesgos, las vulnerabilidades y lo más importante: ¿cómo debemos adaptar el modo de vida contemporáneo para enfrentar los desafíos del siglo XXI? ●

Referencias

- Adamo, S. (2009). Environmentally induced population displacements. *IHDP update*, 13- 21.
- Adamo, S. (2018). Environmentally-related International Displacement: Following Graeme Hugo's footsteps. En Hugo, G., Abbasi-Shavazi, M. J. y Kraly, E. (Ed.) *Demography of Refugee and Forced Migration*. Springer.
- Adger, N., Campos, R. y Mortreux, C. (2018). Mobility, displacement and migration, and their interactions with vulnerability and adaptation to environmental risks. En Mcleman, R. y Gemmene, F. *Routledge Handbook of Environmental Displacement and Migration*. Routledge.
- Amin, S. (1999). *Eurocentrismo: Crítica de uma Ideologia*. Dinossauro.
- Amin, S. (2003). *Obsolescent Capitalism*. Zed Books.
- Beck, U. (1992). *The Risk Society: Towards a new modernity*. Sage.
- Black, R., Kniveton, D. y Schmidt-Verkerk, K. (2011). Migration and Climate Change: Towards an integrated assessment



- of sensitivity. *Environment and Planning*, 43, 431-450. DOI: 10.1068/a43154.
- Carson, R. (1962). *Silent spring*. Houghton-Mifflin.
- Cohen, L. (2004). *A Consumers' Republic: The Politics of Mass Consumption in Postwar America*. Vintage Books.
- Eichengreen, B. (2008). *Globalizing Capital: A History of the International Monetary System*. Princeton University Press.
- Fanon, F. (1968). *Condenados da Terra*. Civilização brasileira.
- Guadagno, L. (2017). Human mobility in a socio-environmental context: Complex effects on environmental risk. En Sudmeier-Rieux, K. et al. (Ed.) *Identifying Emerging Issues in disaster risk reduction, migration, climate change and sustainable development: Shaping debates and policies*. Springer Nature.
- Guzmán, M., Schensul, D. y Zhang, S. (2013). Understanding Vulnerability and Adaptation Using Census Data. En Martine, G. y Schensul, D. *The Demography of Adaptation to Climate Change*. UNFPA.
- Hogan, D. (2007). População e Meio Ambiente: a emergência de um novo campo de estudos. En Hogan, D. (Org.) *Dinâmica populacional e mudança ambiental: cenários para o desenvolvimento brasileiro*. Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp.
- Hogan, D. (2009). População e mudanças ambientais globais. En Hogan, D. y Marandola, E. (Org.) *População e Mudança Climática: Dimensões Humanas das Mudanças Ambientais Globais*. NEPO/Unicamp/UNFPA.
- Hugo, G. (1996). Environmental Concerns and International Migration. *International Migration Review*, 30 (1), 105-131. <https://doi.org/10.2307/2547462>
- Hugo, G. (2011). Future demographic change and its interactions with migration and climate change. *Global Environmental Change*, 21, 21-33. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2011.09.008>
- Hugo, G. y Bardsley, D.K. (2014). Migration and Environmental change in Asia. En Pigué, E. y Laczko, F. (Ed.) *People on the move in a changing climate*. Springer.
- Hunter, L., Luna, J.K. y Norton, R.M. (2015). Environmental Dimensions of Migration. *Annual Review of Sociology*, 41, 377-397. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112223>
- Ibge Países. Banco de dados com indicadores internacionais. Recuperado de: <https://paises.ibge.gov.br/> (10/08/2019).
- Idmc (2011). Displacement due to natural hazard-induced disasters - Global Estimates for 2009 and 2010. Ginebra, Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc (2012). Global estimates 2011 - People Displaced by natural hazard-induced disasters. Ginebra, Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc (2013). Global estimates 2012 - People Displaced by disasters. Ginebra, Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc (2014). Global Estimates 2014 - People Displaced by disasters. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc. (2015). Global Estimates 2015 - People Displaced by disasters. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc. (2016). Global Report on Internal Displacement - GRID 2016. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc (2017). Global Report on Internal Displacement - GRID 2017. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc (2018). Global Report on Internal Displacement - GRID 2018. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- Idmc (2019). Global Report on Internal Displacement - GRID 2019. Ginebra: Internal Displacement Monitoring Centre.
- Iom (2018). *Forced migration and forced displacement*. Recuperado de: <http://migrationdataportal.org/themes/forced-migration-and-forced-displacement> (10/01/2018).
- Ippcc (2007). *Climate Change 2007: Synthesis Report. Core Writing Team*, Pachauri, R.K. y Meyer, L.A. (Eds.). IPCC.
- Ippcc (2014). *Climate Change 2014: Synthesis Report. Core Writing Team*, Pachauri, R.K. y Meyer, L.A. (Eds.). IPCC.
- Laczko, F. y Pigué, E. (2014). Regional perspectives on migration, the environment and climate change. En Pigué, E. y Laczko, F. (Ed.) *People on the move in a changing climate*. Springer.
- Liu, J. (2007). Coupled-Human and Natural Systems. *Royal Swedish Academy, Ambio*, 36, 8, 639-649.
- Marfleet, P. (2006). *Refugees in a Global Era*. Palgrave Macmillan.
- Mavhura, E., Manyena, B. y Collins, A. (2017). An approach for measuring social vulnerability in context: The case of flood hazards in Muzarabani district, Zimbabwe. *Geoforum*, 86, 103-117. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.09.008>
- Mcleman, R. y Hunter, L. (2010). Migration in the context of vulnerability and adaptation to climate change: insights from analogues. *John Wiley and sons, ltda*, 1, 450-461.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life*. Verso.
- Moore, J. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press.
- Moore, J. (2017). Metabolic Rift or Metabolic Shift? Dialectics, nature and the world historical method. *Theory and Society*, 46, 285-318.
- Moore, J. (2019). World-ecology: a global conversation. *Sociologia urbana e rurale*, 120, 9-21.
- Obokata, R., Veronis, L. y Mcleman, R. (2014). Empirical Research on International Environmental Migration: a systematic Review. *Population and Environment*, 36, 111-135. <https://doi.org/10.1007/s11111-014-0210-7>
- Patel, R. y Moore, J. (2017). *A history of the world in seven cheap things*. University of California Press.



- Patnaik, U. (2015). The Origins and Continuation of First World Import Dependence on Developing Countries for Agricultural Products. *Agrarian South*, 4 (1). <https://doi.org/10.1177/2277976015574800>
- Patnaik, U. y Patnaik, P. (2017). *A theory of Imperialism*. Columbia University Press.
- Piguet, E. (2013). From "Primitive Migration" to "Climate Refugees": The curious fate of the natural environment in Migration Studies". Trabajo presentado en *Annals of the Association of American Geographers*, 103 (1). <https://doi.org/10.1080/00045608.2012.696233>
- Porto-Gonçalves, W.P. (2004). *O desafio ambiental*. Editora Record.
- Quijano, A. (2005). Colonialidade do poder, Eurocentrismo e América Latina. En CLACSO (Ed.) *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*. CLACSO.
- Rodney, W. (1975 [1972]). *Como a Europa subdesenvolveu a África*. B-L.
- Schensul, D. y Dodman, D. (2013). Populating Adaptation: incorporating Population Dynamics in Climate Change Adaptation Policy and Practice. En Martine, G. y Schensul, D. (Org.). *The Demography of Adaptation to Climate Change*. UNFPA.
- Scott, J. (2017). *Against the Grains: A deep history of the earliest states*. Yale University Press.
- Tacoli, C. (2009). Crisis or Adaptation? Migration and Climate Change in a context of high mobility. *Environment and Urbanization*, 21 (2). <https://doi.org/10.1177/0956247809342182>
- Weiss, T. y Korn, D. (2006). *Internal Displacement: Conceptualization and its Consequences*. Routledge.
- World Food Programme, Met Office (2019). Insegurança Alimentar. Recuperado de: <https://www.metoffice.gov.uk/food-insecurity-index/> (06/04/2019).

Impacto glocal de Bandung a la Iniciativa Belt and Road: Flujos de materiales, energías y humanos y sus efectos en la (in)justicia socioambiental en China

CHIARA OLIVIERI*

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el de investigar el impacto de la Iniciativa Belt and Road (BRI) en la apropiación de materiales y energía en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang (XUAR) de la República Popular de China (RPC). Para ello, propongo un análisis contrastivo crítico de las narrativas historiográficas oficiales: narrativas sobre la inclusión oficial del territorio conquistado de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang en las fronteras del Imperio Qing en el siglo XVIII; el Comunicado Final de la Conferencia de Bandung; los discursos modernizadores impuestos por la República Popular de China en el territorio de XUAR a través de las narrativas desarrollistas que acompañan la BRI.

Los sistemas socioambientales autóctonos han sido sometidos, desde la inclusión del territorio en las fronteras chinas, a mecanismos de colonialismo implementados por agentes externos. Este proceso ha dado lugar a un conflicto interétnico y a un proceso de gentrificación de los territorios resultante de un modelo extractivista y capitalista de gestión de los recursos naturales (agricultura, gas, petróleo). La BRI, basada en el desarrollo de las infraestructuras de transporte y logísticas, refleja una estrategia que tiene como objetivo promover el papel de la República Popular de China en las relaciones globales: potencia los flujos de inversión internacional y las salidas comerciales para los productos chinos, a través de rutas terrestres y marítimas, tratando de restablecer las antiguas Rutas de la Seda, y promueve la creación de nuevas carreteras, con el fin de conectar un mayor número de territorios y países —alrededor de sesenta—.

En cambio, esta investigación tiene como propósito el de revelar el impacto de la imposición del modelo económico y extractivo neocolonialista de la RPC, así como sus consecuencias futuras sobre las poblaciones indígenas y los modelos autóctonos de gestión. En términos de metodología, esto requiere reconstruir las narrativas de pobreza del pueblo uigur, incluyendo relatos de su exclusión, expulsión de sus tierras originarias proponiendo un especial énfasis en la mirada autóctona sobre su entorno y cómo la Modernidad invade su espacio natural y humano.

PALABRAS CLAVE

Xinjiang; Uigur; BRI; Bandung; conflictos socioambientales.



TITLE

Glocal Impact from Bandung to the Belt and Road Initiative: Material, energy and human flows and their effects on Socio-Environmental (in)justice in China

EXTENDED ABSTRACT

The aim of this article is to investigate the impact of the Belt and Road Initiative (BRI) on the appropriation of materials and energy in XUAR (PRC). To do this, I propose a critical contrastive analysis of official historiographical narratives: narratives about the official inclusion of the conquered territory of the Uyghur Autonomous Region of Xinjiang (XUAR-PRC) at the borders of the Qing Empire in the 18th century; the Final Communiqué of the Bandung Conference; the modernizing speeches imposed by the PRC on the territory of XUAR through the developmental narratives that accompany the BRI.

The autochthonous socio-environmental systems have been subjected, since the inclusion of the territory into the Chinese borders, to mechanisms of colonialism implemented by external agents. This process has given rise to an interethnic conflict and a process of gentrification of the territories resulting from an extractivist and capitalist model of natural resource

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.47.012>

Formato de citación recomendado:

OLIVIERI, Chiara (2021). "Impacto glocal de Bandung a la Iniciativa Belt and Road: Flujos de materiales, energías y humanos y sus efectos en la (in)justicia socioambiental en China", *Relaciones Internacionales*, n° 47, pp. 237-256.

* Chiara OLIVIERI, Doctora en Estudios Migratorios por la UGR (España), Investigadora Postdoctoral Asociada en el proyecto "Islamophobia in the East of the European Union" (Toronto). Su principal línea de investigación actual es investigación decolonial aplicada al caso del pueblo uigur en la República Popular de China y en la diáspora. Contacto: olivie-ric@ugr.es

Recibido:

12.08.2020

Aceptado:

22.03.2021

management (agriculture, gas, oil). The BRI, based on the development of transport and logistics infrastructures, reflects a strategy that aims to promote PRC's role in global relations: it enhances international investment flows and commercial outlets for Chinese products, through land and sea routes, trying to reestablish the ancient Silk Roads, and promotes the creation of new roads, in order to connect a wider number of territories and countries —around sixty—.

In turn, this research aims to reveal the impact of the imposition of the PRC neo-colonialist economic and extractive model, as well as the future consequences, on indigenous populations and management models. In terms of methodology this requires reconstructing the poverty narrative of Uyghur peoples, including accounts of their exclusion, ejection from the original areas, and a special emphasis on autochthonous outlook on their environment and how Modernity invades their natural and human space.

Local and regional sociopolitical tensions have, in the final third of the twentieth century, forced or encouraged Uyghur emigration from XUAR and from the PRC, leading to the creation of distant exile communities. Through the inclusion of Uyghur studies (Jacobs, 2016; Leibold, 2007; Millward, 2007, 2018; Sautman, 2000; Thum, 2012, among others), in a wider panorama of decolonial studies (Escobar, 2016; Restrepo, 2016; Santos y Meneses, 2014, Ortega Santos y Olivieri, 2020, etc.), academia still faces the need to continue researching the socio-environmental impact of the modernization policies imposed by the PRC and its impact on the forms of autochthonous management of human and natural resources of the territory of XUAR. This, under Chinese domination in its different historical stages, has become a scenario of socio-environmental conflicts: economic, political and identity consequences return the image of a colonized territory (Millward, 2007, 2018; Sautman, 2000; Olivieri, 2020; Roberts, 2020), subjected to continuous extraction and repression processes by the central government. This institutional constraint, in recent years, has been legitimized by the PRC central state within the international community by accusing Uyghurs —culturally Muslims by majority— of terrorism, and thus including the whole oppression policies in the global scenario of GWOT (Roberts, 2020). This strategy hides the extractive-colonial interests that China has on the indigenous land of Uyghurs and other turkic peoples —such as Kazakhs, which represent more than a million people living in the territory—.

Post-coloniality and national independence in a global scenario have presented the overwhelming need to rethink Asia in all its political and cultural complexity, and to launch projects —such as the one proposed at the Bandung Conference (1955), in which China played a leading role— that promote a supra-national unity respectful of plurality (Peña, 1956; Yoon, 2018); however, it seems now necessary to analyze how Bandung narratives coexist with those of a sinocentric megaproject (Pérez, 2014), with modernizing and developmental neo-colonial purposes (Islam, 2019). The BRI proposes reestablishing connections between Europe, Asia and Africa —that is, reviving old geoschemes (Millward, 2018) from a neo-colonial perspective (Clarke, 2017). Those links allegedly propose an economic supra-national development plan on an intercontinental scale, with the aim of modelling a scenario of revived cultural and human contacts, as well as commercial exchanges—. Nevertheless, the PRC's BRI underlies the imposition of its economic and cultural model and the application of measures of natural resources extraction on the affected regions. The current conflict in XUAR may be seen as socio-environmental for: 1. The economic divide between Han/Uyghur-North/south in the region, is also a divide between agrarian and commercial-urban economies; 2. The PRC development strategy is focused on urbanization, but within XUAR, the Uyghur south has been largely left out of urban-based development, or controlled by the predominantly Han organization of the Bingtuan (Production Construction Corps) which is now developing colonies in southern XUAR that largely excluded local Uyghurs from the benefits of housing and commercial opportunity; 3. XUAR has a systemic water deficit, and dire prospects within decades as climate change melts the glaciers on whose melt water the region currently relies.

Since the annexation of the territory of XUAR, the Government has been launching policies aimed at developing a greater control and power over the Uyghur historical region which represents a fundamental enclave both for natural resources extraction and for geopolitical strategies of Chinese politics and trade. The conquest and the subsequent mechanisms of coloniality have imposed in XUAR changes in the modes of management and those related to the natural environment, turning “particular ecosystems” into “modern forms of nature” (Escobar, 2016). Throughout this research, the term “coloniality” will be understood as a process that has certainly transformed the forms of domination deployed by Modernity, but not the structure of the center-periphery relations worldwide. In this particular case study, we are confronted with a scenario where decolonization has not happened; in fact, it is still denied, by the government itself, that there has been a colonization per se. Therefore, coloniality here is built from the creation of denialist and inclusionist discourses, which nullify the possibility of the subjects' —in broad terms: the land of XUAR and those who inhabit it— very existence. Since then, the ways of life of the subaltern groups, in all aspects, are subject to the Modern/Colonial model, it is necessary to re-dignify the community attempts of survival and resistance, as ones of subjects oppressed by the mechanisms of capitalist modernity.

Through this article I aim to reveal the Uyghurs perspective on how the official narratives about “development” and “modernity” proclaimed by the BRI, besides the monetary growth, hide colonial and oppressive control politics, and whose consequences are exclusion, repression, and even elimination of autochthonous identities in order to impose control over their territories and resources. So, jointly with a deep bibliographical and theoretical reflection, the very voices of exiled Uyghurs are here anonymously presented, based on Participatory Action Research (PAR) and Community Based Participatory Research (CBPR).

KEYWORDS

Xinjiang; Uyghurs; BRI; Bandung; Socio-Environmental Conflicts.



Introducción

Cuando Ferdinand von Richthofen, a finales del siglo XIX, utilizó por primera vez el término *die Seidenstraßen* —Rutas de la Seda— para definir el conjunto de conexiones que, ya desde la época Han (206 a.C.-220 d.C.), se establecieron entre China y el resto del mundo —conocido por Europa hasta el momento—, las consecuencias en el imaginario colectivo y el futuro establecimiento de narrativas que éste provocaría no podían preverse. Cierto es que la definición del geógrafo alemán adolece de una serie fundamental de matices: los flujos humanos, de bienes, materiales e ideas que se establecieron a través de lo que él denomina *Seidenstraßen* van mucho más allá de un simple comercio de seda por carretera. A través de estas conexiones, se propiciaba la creciente importancia del control sobre los recursos y el comercio de larga distancia, que incidió en la fundación de imperios a través de expediciones por desiertos y océanos (Frankopan, 2018, p. 3); a la vez, poblaciones y culturas trascendían unas fronteras continentales que hoy en día tienen un peso harto más ingente que entonces.

El imaginario derivado de las Rutas de la Seda ha promovido la conformación de narrativas acerca de un pasado que se construye como una serie de períodos y regiones estancos, no devolviendo la imagen de un mundo interrelacionado e inclusivo —global, en suma— bien antes del advenimiento de la Modernidad —capitalista, colonial, eurocéntrica—. Refleja, no obstante, un modelo clasificatorio eurocentrado, en su dimensión direccional oeste-este, que promueve la producción y difusión de mapas y estudios de notable precisión por parte de actores externos, cuyos intereses quedan fijados en fronteras determinadas y convencionales; las líneas fijadas en los mapas constituyen mucho más que simples marcadores cartográficos (Meneses, 2020, p. 51), construyéndose como “líneas abismales”¹ (Santos, 2007), operando una división entre el mundo “moderno” y el “de la tradición, primitivo”: además de generar una periferalización de ese “otro lado de la línea”, pues, crea lo que Boaventura de Sousa Santos describe como cartografía abismal (Meneses, 2020, p. 51); los mapas se configuran por tanto como una herramienta fundacional de las narrativas de pertenencia/anexión identitaria, que a su vez forma parte de estrategias de control y sumisión; crean una imagen de unidad/homogeneidad, instrumental para mantener unas jerarquías de poder que no tienen en cuenta los regionalismos y particularismos históricos e identitarios propios de los diferentes territorios —un “universal”—; simultáneamente, infravaloran e invisibilizan las fundamentales conexiones y los continuos intercambios supra —e intra— regionales afro-asiáticos —como es el caso de las Rutas de la Seda—; una vez más, lo “universal” se convierte en un atributo del poseedor, no del desposeído, y lo “universal” niega su propia particularidad atribuyéndose el “*totum*” de la “humanidad” (Henao Castro y Ernstson, 2019). Se fija, en suma, una separación ontológica —derivante de la convención geográfica— entre comunidades, partiendo de un discurso académico con evidentes consecuencias políticas y sociales; arrancan de un presupuesto erróneo que ha causado un conocimiento parcial e instrumental de un territorio,

¹ “Líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos distintos: ‘este lado de la línea’ y ‘el otro lado de la línea’. La división es tal que ‘el otro lado de la línea’ desaparece como realidad, se vuelve inexistente e incluso se produce como inexistente. La inexistencia significa no existir de ninguna manera relevante o comprensible. Todo lo que se produce como inexistente se excluye radicalmente porque permanece fuera del universo que la misma concepción de inclusión considera como el ‘otro’. La característica fundamental del pensamiento abismal es la imposibilidad de la copresencia en ambos lados de la línea. El universo ‘en este lado de la línea’ sólo prevalece en la medida en que agota el campo de la realidad relevante: más allá de la línea solo hay inexistencia, invisibilidad y ausencia no dialéctica” (Santos, 2007, p. 71). (Todas las traducciones presentes en este texto son mías). Este concepto, central en la propuesta epistemológica del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, constituye ya no sólo material académico fundamental para las especulaciones teóricas de académicas y académicos de todo el mundo (Santos, 2007), sino que, por iniciativa del propio ideador, se ha convertido en material artístico para una mayor y más profunda difusión de éste a nivel social y ciudadano. Acerca del pensamiento abismal, cfr: Santos, 2005, 2007, 2010a, 2010b, 2012, 2014; Santos y Meneses, 2014. Para analizar algunos de los productos artísticos/musicales, cfr: ALICE CES 2016; Inquérito 2018.

que en el caso de Asia que nos concierne, ocupa el 8,7% del total de la superficie terrestre.

Asia² es una entidad metageográfica con dimensiones territoriales, históricas, políticas, culturales, económicas, legales y estratégicas que han sido manipuladas creativamente con fines geopolíticos e ideológicos a lo largo de la historia (Millward, 2018). Si bien la denominación de “Asia” deriva de la antigüedad griega —en la obra de historiadores y geógrafos cuales Heródoto, Strabo, Plinio y Ptolomeo— ésta se empleaba refiriéndose de manera exclusiva a los territorios de Anatolia y el Imperio Persa. La cristiandad medieval, heredera de esta tradición clásica, establece una frontera de división imaginaria entre su idea de “yo” y el mundo “otro”, oscuro, fantástico representado por Asia. Las civilizaciones que, al mismo tiempo, florecían en lo que hoy se define como Asia, mientras tanto, cartografiaban sus territorios sin que el término Asia apareciera en ninguna de sus fuentes. *Sin* —China—, *Hind* —India—, definían fronteras espaciales e imaginarias, indicando bien lugares reales, bien los límites del mundo conocido por los viajeros e intelectuales de la época. Asia se impone en el imaginario europeo como un lugar real que hay que conquistar, a la vez que un espacio fantástico y onírico. Estos conceptos no iban ligados a un espacio fijado e inmóvil, sino que se refieren a una geopolítica de la dominación, una hegemonía que se aplica a los ámbitos cultural y lingüístico, económico e institucional: “las comunidades campesinas, indígenas, han sobrevivido a los procesos de colonización y la violencia de los proyectos de los estados modernos, que buscan asimilarlas o incluso eliminarlas territorial, física, epistémicamente, cultural y lingüísticamente” (Meneses, 2020, p. 61).

La inclusión histórica, bajo una única denominación, de las regiones que hoy conforman geopolíticamente Asia —cuyas fronteras se han establecido convencionalmente en los montes Urales y el río Ural en el oeste hasta el océano Pacífico al este, y en el océano Glaciar Ártico al norte hasta el Índico al sur, y engloban a cuarenta y nueve países oficialmente reconocidos por la Organización de Naciones Unidas (ONU)—, en épocas de postcolonialidad e independencias nacionales, ha presentado la necesidad contundente de repensar Asia en toda su complejidad política y cultural, y de poner en marcha proyectos —como el propuesto en la Conferencia de Bandung (1955)— que promuevan una unidad supranacional respetuosa de la pluralidad. Los geoesquemas (Millward, 2018) propuestos por la ONU, que distribuyen los diferentes estados-naciones asiáticos en regiones y subregiones con fines estadísticos, lejos de participar en la construcción de una visión plural y diversa, perpetúan una división estanca del territorio, asignándole a cada una de ellas unas características —religiosas, económicas, políticas etc.— homogeneizantes.

Restablecer vínculos de conexión entre Europa, Asia y África —esto es, reactivar antiguos geoesquemas desde una perspectiva neocolonial— es uno de los proyectos emprendidos en años recientes por la República Popular de China (RPCh), que publicita en apariencia un plan de desarrollo económico supranacional a escala intercontinental, con el objetivo de reavivar contactos e intercambios culturales, humanos y mercantiles. No obstante, subyace en este plan la imposición de su modelo económico y cultural en las regiones afectadas, sobre las que se ponen en marcha medidas de extractivismo de recursos naturales, con consecuencias subalternizantes por las identidades y poblaciones involucradas en el plan. A partir de 2013, con el anuncio por parte del actual presidente de la RPCh, Xi Jinping, acerca de la puesta en marcha de un enorme proyecto transna-

² Esta definición de Asia se ha planteado inicialmente en una entrada para el *Dicionário Alice* (Olivieri, 2019).



cional de revitalización de las antiguas rutas comerciales representadas por las Rutas de la Seda³, aumentadas en tamaño y alcance por rutas marítimas, y acompañadas por evidentes megaproyectos edilicios e infraestructurales, las medidas de desarrollo emprendidas en las últimas décadas en los territorios periféricos del país adquieren tintes desarrollistas aún más acentuados. Queda demostrando una vez más el creciente interés que estas regiones adquieren a nivel geoestratégico, y la necesidad de seguir perpetrando discursos de pertenencia e inclusión de un territorio, y consiguientes medidas de securización de éste con el fin de evitar todo tipo de sublevación y/o turbación de la “sociedad armoniosa” (Qarluq y McMillen, 2011) publicitada por el estado.

“En 2011, cuando Xi Jinping fue elegido, pensé... mucha, muchísima gente pensaba que las cosas inmediatamente mejorarían. La gente tenía esa esperanza, porque si miras a los artículos, decían que Xi Jinping visitó los Estados Unidos, es un tipo muy moderno, y quizás llevaría a China hacia un nuevo camino. Pero ahora, de verdad que la está llevando hacia un nuevo camino, se está convirtiendo en un estado totalitario, draconiano” (entrevistado 1, comunicación personal confidencial a la autora).

El objetivo de este artículo es el de investigar el impacto de la *Belt and Road Initiative* (BRI) en la apropiación de materiales y energía en la Región Autónoma Uigur⁴ de Xinjiang⁵ (XUAR) de la RPCh, cómo ésta bebe de las narrativas históricas construidas en torno a las Rutas de la Seda, y cómo se ha pasado de la firma, hace poco más de medio siglo, de un pacto afroasiático de cooperación entre naciones y la firme condena a toda forma de colonialismo, a promover un megaproyecto que yergue a la RPCh cual nuevo actor colonial a nivel mundial. Para ello, se ha decidido dividir el texto en cuatro apartados: en la introducción, se está analizando brevemente cómo las narrativas han sido empleadas, por distintos gobiernos y en épocas diversas, para propiciar un conocimiento geoesquemático del territorio asiático, y cómo esto ha provocado la invisibilización de las heterogeneidades propias de un espacio tan amplio como lo es el continente en cuestión. Posteriormente, se analizarán los planes de desarrollo y modernización propuestos por la BRI, sugiriendo sus consecuencias ambientales y sociales. En el siguiente apartado, se incidirá en un análisis del pacto afroasiático firmado en Bandung en 1955, en materia de autodeterminación, extractivismo y condena del colonialismo, y se realizará un análisis comparado con el texto oficial de la Ley de Autonomía Regional de la RPCh y su aplicación práctica en XUAR dentro del proyecto de la BRI, hilando estos temas mediante relatos de historia oral de personas uigures en la diáspora. Finalmente, en el capítulo conclusivo, se discurrirá acerca de los grandes ámbitos que han guiado el entramado de este artículo con herramientas de ecología política, y se tratará de

³ También conocida como *One Belt One Road Initiative* (OBOR), *The Belt & Road* (B&R), *Yi dai yi lu* en chino. Aquí se utilizará la abreviación BRI —*Belt and Road Initiative*—. La denominación en español “Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda” se sustituye en ocasiones con la abreviatura NRS (Nueva Ruta de la Seda), para atestiguar su voluntad de continuidad con las Rutas de la Seda antiguas/tradicionales.

⁴ Oficialmente, según la Constitución de China, la *Zhonghua minzu* —pueblo chino— se compone por 56 nacionalidades, de las que la han ocupa alrededor del 91-92% de la población total del país. La nacionalidad uigur, a la que se hará constante referencia en este artículo representa, por población, la décima a escala nacional, y la segunda de las minorías nacionales de fe musulmana.

⁵ Desde el principio, consideramos necesaria una precisión terminológica: nos referiremos a la Región Autónoma Uigur de Xinjiang con la abreviación XUAR —Xinjiang Uyghur Autonomous Region— cuando hablemos del territorio geopolítico tal y como lo establece y conforma la República Popular de China (RPCh): haremos referencia a XUAR cuando nombremos cuestiones relacionadas con las políticas impuestas por el Estado Central sobre ese territorio —esto es, cuando detallemos situaciones que implican una relación entre la región y la RPCh—. Elegimos utilizar una abreviación, en vez de usar el término Xinjiang, para remarcar y hacer patente la oficial —y no real— “autonomía” de la región, así como el reconocimiento de su “pertenencia” al pueblo uigur.

demostrar cómo la BRI es la viva representación del plan neocolonial de la RPCh, pese a la propaganda armonizante difundida por el Partido Comunista Chino (PCCh), y su impacto en la (in)justicia socioambiental en el país.

El reto de las ciencias sociales y las humanidades es el de localizar y particularizar los conocimientos, multiplicar los autores ensalzando los saberes desde las diferentes Asias y no sobre ellas, y promoviendo un proyecto no geoesquemático y no competitivo con otros actores, sino de diálogo constante y horizontal entre ellos. En apoyo de este imaginario, es necesario crear espacios académicos e intelectuales que enfrenten la cuestión uigur. Esto requiere crear nuevas formas de comprensión social desde perspectivas no eurocéntricas y, en este caso, no sinocéntricas, así como nuevas estrategias para crear conocimiento que vayan más allá de los legados coloniales y nortocéntricos de las ciencias sociales actuales. También requiere profundizar en formas pluralistas de pensamiento social constructivo que están surgiendo en diferentes lugares del “sur”, incluida la región uigur. Habitar el sur no es simplemente ponerse del lado de los que vienen de una región geográfica determinada. Es ponerse metafóricamente del lado de aquellas gentes que sufren los daños causados por el capitalismo y el colonialismo a escala nacional y global.

I. “*And boss became to us*”

La región de XUAR representa un vasto territorio —de alrededor de 1,66 millones de km², una sexta parte de la superficie total del país—, situado en el extremo noroccidental de la RPCh, y con más de 5.600 km de fronteras compartidas con otras repúblicas de Asia Central: Mongolia, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán e India. La conformación topográfica de la región nos devuelve la imagen de un territorio preponderantemente montañoso y caracterizado por depresiones áridas y desiertos, lo que explica la relativa escasez poblacional que se registra —cerca de— diecisiete millones de habitantes (Bellér-Hann, 1997, p. 88). Históricamente perteneciente a poblaciones túrquicas (Golden, 2006) indígenas —nómadas y seminómadas—, fue anexionado a las fronteras chinas durante la época Qing (1644-1912) en 1759; tras el establecimiento de una colonia militar en la zona, las poblaciones autóctonas lograron en varias ocasiones recuperar su gobierno independiente, aunque la superioridad militar china consiguió realizar su sometimiento formal en 1884, asignándole el topónimo de Xinjiang —Nueva Frontera, en chino—. Durante más de un siglo se estableció una colonia militar en el territorio, cual método imperial para mantener el control sobre éste, lo que generó más de cuarenta intentos de rebelión por parte de las poblaciones indígenas; de éstos, la revuelta de 1864 tuvo éxito, permitiendo el establecimiento del territorio independiente de Yetteshahar, aunque años de conflicto armado contra las tropas manchúes provocaron su capitulación y su anexión formal bajo el topónimo de Xinjiang en 1884 (Clarke, 2007, p. 261). Esto ocurrió en un momento histórico en el que la dinastía Qing, próxima a su fin, estaba cambiando su estructura de dominación: por un lado, estaba adoptando las características de un estado moderno y, por otro, estaba trasladando el poder burocrático en manos de un cada vez más importante grupo étnico han, eliminando los sistemas de gobierno locales (*Bäg*) para convertirlos en una red burocrática gestionada mayoritariamente por élites han (Roberts, 2020, p. 30). Subrayar estos factores es clave para entender de forma más contextualizada la situación actual del territorio uigur y sus gentes en relación con la nacionalidad mayoritaria y el gobierno del PCCh.



Las políticas aplicadas por China —en sus diferentes etapas, dinástica y republicanas, nacionalista y comunista: control territorial, diplomacia superior, concesiones mínimas y ficticias para mantener el orden, extractivismo programático— son el manifiesto de lo que, para otras potencias expansionistas, no dudaríamos en llamar “colonialismo”: la literatura más comprometida con los estudios uigures, en los últimos años, no duda en aplicar este término a las relaciones establecidas desde la época Qing en los territorios periféricos y recién anexionados del imperio⁶; esto requiere reconocer las características propias del colonialismo chino y evitar la universalización del colonialismo europeo como se practicó en los siglos XVII y XVIII como “el único colonialismo posible”: “los uigures pensamos que estamos bajo ocupación y colonización chinas, y que Turkestán Oriental no es parte de China” (entrevistado 3, comunicación personal confidencial a la autora). Las justificaciones de desarrollo, modernización y pacificación encajan perfectamente en la definición de extractivismo de Ramón Grosfoguel (2008): una forma de fascismo flagrante que se manifiesta a través de políticas que van desde el “cristianízate o te mato del siglo XVI, al civilízate o te mato del siglo XIX, al desarróllate o te mato del siglo XX, al más reciente neoliberalízate o te mato de finales del siglo XX y el democratízate o te mato de inicios del siglo XXI”. Aunque a China oficialmente le ha faltado la fase evangelizadora, en nuestros términos eurocentrados, las otras se reconstruyen fácilmente. Incluso la fase “democrática”, que podría parecer la más lejana a la actual conformación del Estado chino, está representada, en los *corpi* legislativos, por expresiones cuales “dictadura democrática del pueblo”, “democracia socialista” y el objetivo de “transformar la madre patria en un país socialista que sea próspero, democrático y culturalmente avanzado” (Regional Ethnic Autonomy Law of the People’s Republic of China, 1984, Preamble).

Es importante diferenciar entre dos conceptos que están a la base del marco epistemológico que se usa en este artículo, siguiendo la definición que de ellos subraya Nelson Maldonado-Torres (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 131):

“*colonialismo* denota una relación política y económica en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto a esta idea, la *colonialidad* se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza”⁷.

A lo largo de este estudio, el término “colonialidad” se entenderá por tanto como un “proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la Modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13). Desde nuestra perspectiva, nos situamos en un escenario en el que la descolonización no ha acontecido; de hecho, en el que se sigue negando, desde el propio gobierno, que haya existido una colonización *per se*. La colonialidad, pues, aquí, se construye desde la propia creación de discursos negacionistas e inclusionistas, que anulan la posibilidad de la misma existen-

⁶ Cfr. Anand, 2019; Millward, 2021; Oidtmann, 2018; Roberts, 2020.

⁷ Los resaltados no están presentes en el texto original.

cia del sujeto —en términos amplios: la tierra del actual XUAR y quienes la habitan— en cuestión.

Partiendo de las conclusiones de Jason Moore (2015, pp. 191-192), nos situamos en un doble escenario: por un lado, en la construcción de una naturaleza “externa”, un espacio “plano y geométrico”, y un tiempo “lineal”; por otro, en una nueva configuración de la explotación y la apropiación, al servicio de la mercantilización —esto es, de las bases del capitalismo—. Según el autor, pues, el capitalismo, para subsistir, debe mercantilizar la vida y el trabajo, y sin embargo depende precisamente de la vida y el trabajo no mercantilizados para ello. En XUAR, al igual que en otros ejemplos proporcionado por los autores, la fuerza bruta —léase, en nuestro caso, la ocupación militar— no ha sido siempre suficiente —además de representar un coste— para poder mantener el control sobre el territorio y los recursos necesarios para la acumulación de capital.

El concepto de colonialidad territorial, aquí, por lo tanto, hace referencia no sólo a medidas prácticas de extracción de recursos, sino también a la instilación de narrativas desarrollistas —“nuevas formas de mapear, categorizar y vigilar” (Moore, 2015, p. 192)— que poseen unas aplicaciones reales e impuestas en el territorio. La misma noción/discurso sobre el subdesarrollo de la región y, por ende, la necesidad de una intervención “superior/Moderna” para suplir a las faltas primitivas de los modelos de gestión indígena comunitaria, han de pasar por un prisma de crítica a la monetarización y capitalización coloniales.

Estos extractivismos, tal y como los define Eduardo Gudynas (2016) se entienden “como la apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes o bajo prácticas de alta intensidad, para nutrir masivas exportaciones hacia la globalización. Los ejemplos más conocidos son [...] las perforaciones petroleras o las inmensidades de los monocultivos” (p. 13), que aplican perfectamente al caso que nos corresponde. Si “la raza fue el factor más importante en [...] el resultado de las políticas de uso de la tierra locales, estatales y federales” (Vergès, 2017, p. 72), las políticas represivas aplicadas por la RPCh a las poblaciones túrquicas autóctonas de XUAR entran de derecho en el patrón global de racismo ambiental propugnado por Vergès (2017, p. 73).

Nos situamos en el marco de la definición de Antropoceno proporcionada por John McNeill (2019): una era o época en la historia de la Tierra en la que los seres humanos han ejercido una influencia dominante sobre el medio ambiente global y, de alguna forma, han moldeado los ciclos biogeoquímicos fundamentales que operan en ella, creando una suerte de “segunda naturaleza” por encima de, y en algunos casos reemplazando a la naturaleza original. No obstante, parece importante subrayar el fuerte carácter politizante de las relacionalidades —colonialismo y capitalismo— que aquí se analizan, por lo que es preciso traer a colación la reflexión de Swynedouw y Ernstson acerca de la *mise-en-scène* de unas narrativas —*Antropo-escenas*— que, pese a su completa falta de homogeneidad, consiguen relegar en una posición subalterna —fuera de la escena, *Antropo-obscena*— a ciertas voces y formas de actuaciones (2018, p. 4).

La idea misma de las Rutas de la Seda, pues, es un producto de tiempos de imperialismo e industrialización (Millward, 2018). La inclusión de las tierras que tradicionalmente han constituido los enclaves de las antiguas *Seidenstraßen* dentro de la cartografía china conlleva necesariamente su patrimonialización —y la de sus recursos naturales, identitarios y humanos— y, por ende, su vigilancia y control.

Figura I. Localización de XUAR y su importancia geoestratégica en la BRI



Fuente: Business insider (23.02.2019). This map shows a trillion-dollar reason why china is oppressing more than a million muslims. Recuperado de: <https://www.businessinsider.com/map-explains-china-crack-down-on-ughur-muslims-in-xinjiang-2019-2?IR=T> (11.08.2020)

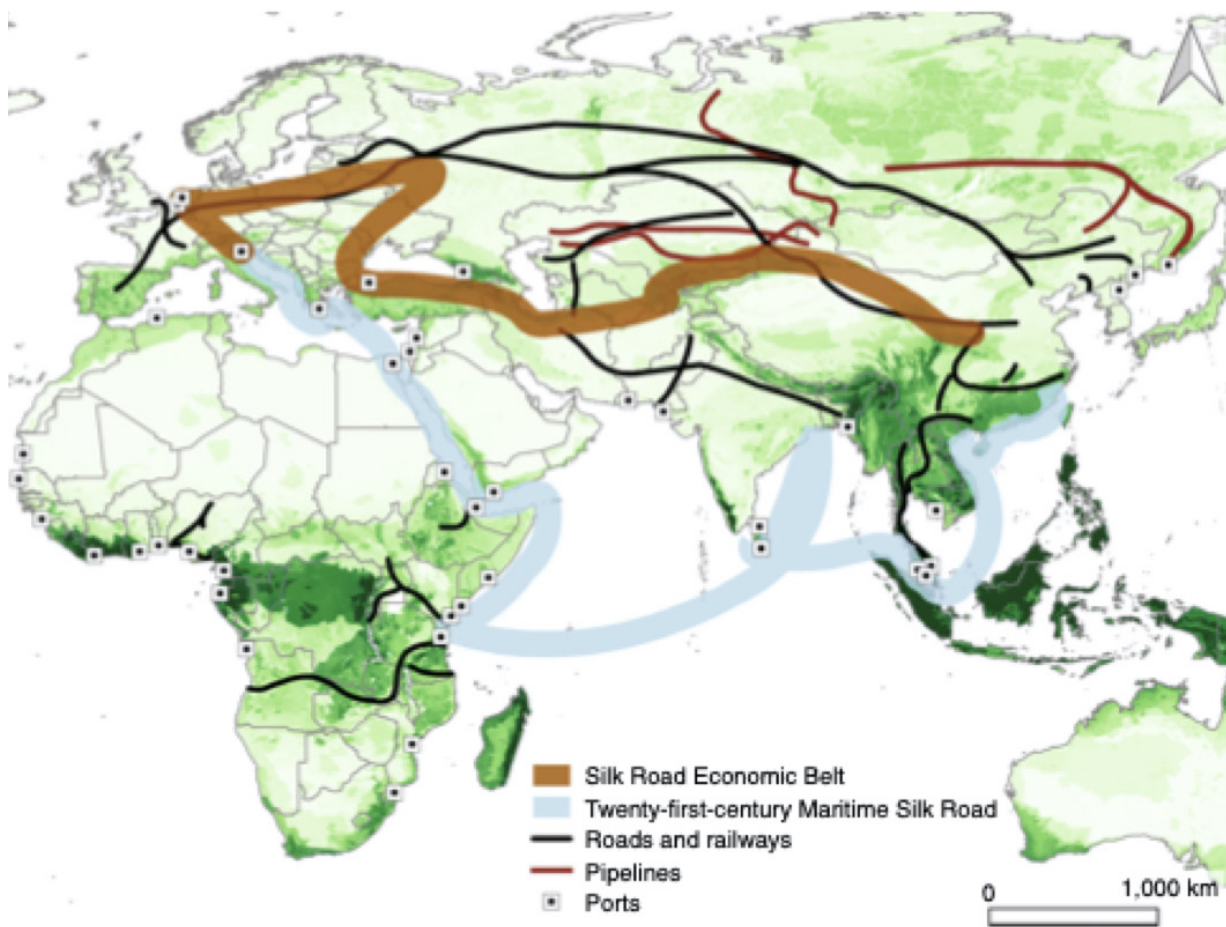
Respecto de la colonialidad del poder territorial, que Walter Mignolo (2000) define como el campo de la intersubjetividad en el que cierto grupo de personas define lo que es territorialmente correcto y, por lo tanto, construye un cuerpo de narrativas legitimadoras, esto se ejerce tanto en los escenarios territoriales globales como en los locales. En el caso de China, las políticas agrícolas, industriales y ambientales aplicadas ya en la época de Mao promovieron una antropización de la naturaleza, rompiendo formas de manejo anteriores y autóctonas —la mercantilización de la naturaleza que se ha mencionado anteriormente—. El megaproyecto representado por la BRI coloca a Xi —y a la RPC— en una posición hegemónica en la imposición de la lógica capitalista en los intercambios de materiales y energías, en el marco de lo que Crosby definió imperialismo ecológico (1988).

El poder ejercido en la RPC —que emana desde Beijing hacia las zonas periféricas— tiende a lograr una homogeneización de la diversidad político-étnica al servicio de un proyecto estatal/imperial que pesa en el entorno y de éste se apropia. A nivel global, opera como transmisor de procesos de explotación de recursos naturales y ejecutor de proyectos capitalistas; a nivel local, visibiliza la conexión, construida desde la hegemonía, de una naturaleza “barata” —entendida como capital constante— y la organización global de una fuerza-trabajo, además de “barata”, racializada y disponible —a la vez que desechable— (Vergès, 2017, p. 73).

Las narrativas beben y amplifican las historias construidas alrededor de las carreteras terrestres, legendarios corredores comerciales centroasiáticos operativos ya desde la China han, y marítimas, que navegan en las rutas abiertas por Zheng He (Millward, 2018); la creación de nuevos caminos, que conectan a cerca de setenta países y sus respectivas economías —pese a que aún

no exista una lista oficial definitiva de naciones participantes— (The World Bank, 2018, párr. 5-7), bajo el estandarte de la cooperación intranacional y la armonía promovido por la BRI nos autoriza a mirarla como un “geoesquema” más: “una entidad conceptual metageográfica de escala regional con dimensiones territoriales, históricas, políticas, culturales, económicas, legales y estratégicas, susceptibles de manipulación creativa con fines geopolíticos e ideológicos” (Millward, 2018).

Figura 2. Principales corredores comerciales desde y hacia China y algunas de las infraestructuras y puertos más importantes construidos o planificados con la inversión china en el BRI



Fuente: Ascensão et al., 2018, p. 207.

Como se deduce de la Figura 2, los proyectos centrales para conectar la RPCCh con otras regiones incluyen: oleoductos y gasoductos a Rusia, Kazajistán y Myanmar; una red ferroviaria a los Países Bajos; y un ferrocarril de alta velocidad a Singapur. Otras mega infraestructuras, que apuntan a conectar regiones fuera de China, incluyen: la carretera que une Peshawar y Karachi en Pakistán; el ferrocarril recientemente inaugurado entre Nairobi y Mombasa; y el primer ferrocarril totalmente electrificado que une Addis Abeba con Djibouti (Ascensão et al., 2018, p. 206). Los objetivos declarados de la BRI son los de promover la cooperación pacífica y el desarrollo común en todo el mundo⁸, fin en el que todos los países son animados a participar en pie de igualdad. Se

⁸ La propaganda “clásica” —la de los carteles propagandísticos de la Gran Revolución Cultural Proletaria— se ha adaptado a los tiempos de



define como el medio para un nuevo sistema de gobernanza económica global, promoviendo un flujo eficiente de materiales y una integración profunda de los mercados, para lograr un desarrollo diversificado, independiente, equilibrado y sostenible.

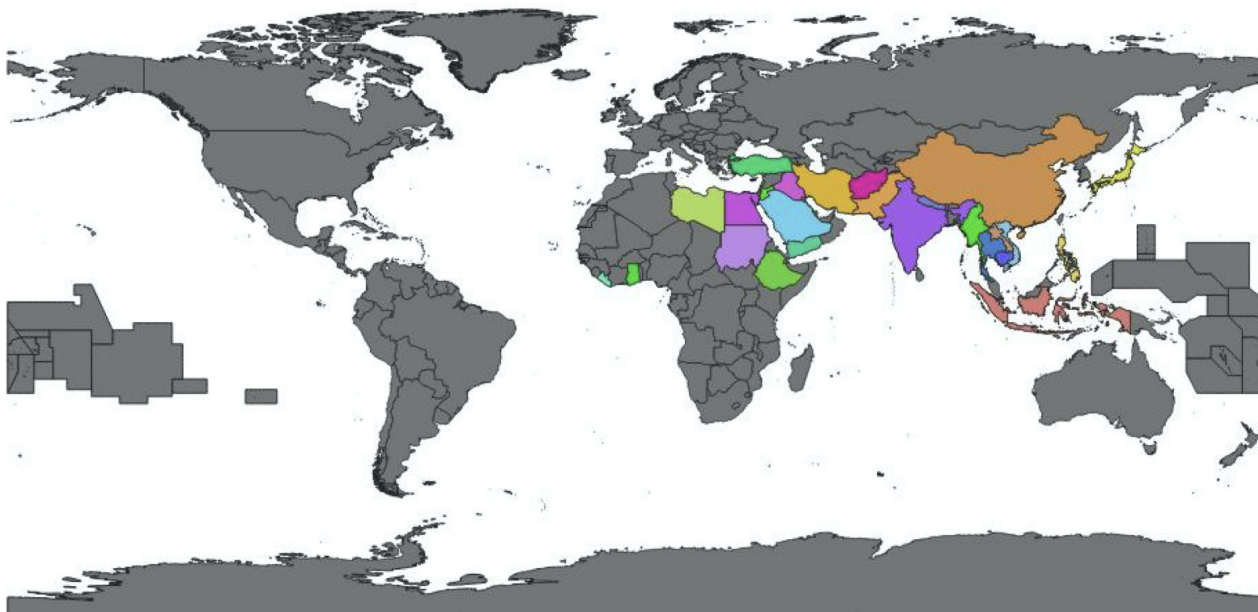
Fuentes oficiales chinas también subrayan que, de concretarse la visión de la BRI, se crearía un corredor económico prometedor, que beneficiaría directamente a una población de 4.400 millones de personas —cerca del 63% de la población mundial—, con un PIB anual colectivo de 2,1 billones de dólares —29% de la riqueza mundial—. Aproximadamente un año tras su anuncio oficial, Xi reveló en Beijing, durante las reuniones de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en noviembre de 2014, que la RPCh establecería un fondo de 40.000 millones de dólares para financiar la construcción de la BRI, mientras el Banco de China publicó sus planes para extender créditos superiores a los 20.000 millones de dólares para proyectos relacionados con la BRI en 2015, y 100.000 millones de dólares más durante los tres años siguientes (Johnson, 2016, p. 1).

A pesar de estos objetivos loables, las aspiraciones de desarrollo económico bajo la BRI pueden chocar con los objetivos de la sostenibilidad ambiental, por promover activamente la expansión y actualización de infraestructuras de transporte en áreas ambientalmente sensibles y las grandes cantidades de materia prima necesarias para respaldar esa expansión. Como bien apunta James Millward (2018), la construcción de ferrocarriles, con capital financiero y por constructoras europeas, fue históricamente considerada como uno de los actos más invasivos de la injerencia colonial europea en el territorio. Hoy en día, la RPCh ofrece préstamos y financiaciones para que otros países afroasiáticos desarrollen sus infraestructuras para facilitar sus exportaciones y los intercambios comerciales con ellas. “¿Acaso hay diferencia?”, habría preguntado Benedict Anderson (2011).

las redes sociales y la globalización, produciendo una serie de vídeos publicitarios (New China TV, 2017a, 2017b; China Daily, 2019) —entre otros no citados aquí— que enfatizan el carácter armónico de las relaciones interculturales y los enormes beneficios económicos de los nuevos caminos construidos gracias al proyecto chino.

2. “Colonialism in all its manifestations is an evil”

Figura 3. Mapa de los participantes en la conferencia de Bandung



Fuente: Elaboración propia

“La Conferencia está de acuerdo en declarar que el colonialismo en todas sus manifestaciones es un mal, al que debe ponerse fin rápidamente” (Asia-Africa speak from Bandung, 1955, p. 165). Firmaba en Bandung Zhou Enlai, en representación de la RPCh, el punto D.I.a. del Comunicado Final de la Conferencia Afroasiática, consensuado entre los veintinueve países participantes (Figura 3), en abril de 1955.

No obstante, retomando la definición que proporciona Maldonado-Torres⁹ (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 131) y que citamos arriba y si, más generalmente, nos referimos con “colonialismo” a una práctica antigua de conquista, usurpación y subalternización, sin caer en “la que el historiador del imperialismo Bernard Porter llama la ‘falacia del agua salada’, la idea de que la conquista solo se convierte en imperialismo cuando cruza agua salada” (Chomsky, 2016, p. 52), la historia de XUAR es, de forma definitiva tras 1949, una historia colonial —lo que convierte a la RPCh en una potencia colonial—, si se analiza bajo los ejes propuestos por Steinmetz (2014): (1) capitalismo; (2) geopolíticas, guerra y violencia; (3) representación cultural y subjetividad; (4) resistencia y colaboración de los actores colonizados; (5) dimensión institucional de los imperios y las colonias; y (6) conflicto y compromiso entre colonizadores en el núcleo de los estados coloniales¹⁰.

⁹ “Colonialismo denota una relación política y económica en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio”.

¹⁰ A este propósito, es fundamental conocer el trabajo de grupos de investigadores e investigadoras con un fuerte compromiso social hacia el pueblo uigur, que trabajan en desvelar, a través no sólo de sus productos académicos, sino más abiertamente en las Redes Sociales, los mecanismos e represión perpetrados por el gobierno de la RPCh sobre el pueblo uigur. Los puntos aquí recogidos por Steinmetz se visibilizan en la propaganda del PCCh contra la identidad uigur, denunciada, entre otros, por Timothy Grose en su cuenta de Twitter (Grose, 2020).



La justificación que el estado proporciona, históricamente, para librarse de estas acusaciones deriva de una aberración historiográfica: China siempre ha sido lo que hoy en día se llama China; un actor cultural-político único, unitario y que, aun cuando estuvo gobernado por un “emperador”, nunca fue “imperialista”, construyendo unas narrativas que erigen a China, con este nombre y forma, como existente incluso antes de que los Qing, en el siglo XVIII, conquistasen algunos de los territorios que la constituyen. Se crea la imagen, por lo tanto, de unas “nacionalidades minoritarias” o “etnias” —que hoy en día son— chinas, como “históricamente chinas”, aun antes de que ellas y sus tierras cayeran bajo el dominio de un Estado “chino”: “La República Popular de China es un estado unitario multinacional creado conjuntamente por los pueblos de todas sus nacionalidades étnicas” (Regional Ethnic Autonomy Law of the People’s Republic of China, 1984, Preamble).

Los veintinueve representantes de los países que se reunieron en Bandung firmaron, unánimemente, una “declaración para la promoción de la paz y cooperación mundiales” en diez puntos, que incluían la carta estatutaria de las Naciones Unidas y los Cinco Principios del Primer Ministro de la India: respeto mutuo, integridad y soberanía territorial, no agresión y no interferencia en los asuntos internos, equidad y beneficio mutuo, coexistencia pacífica. Efectivamente, estos principios se reflejan en la redacción de la Ley de Autonomía Étnica Regional de la RPCh, de 1984, en cuyo preámbulo se expresa:

“La autonomía étnica regional significa que las minorías étnicas, bajo un liderazgo estatal unificado, practican la autonomía regional en las áreas donde viven en comunidades concentradas y establecen agencias autónomas para el ejercicio del *poder de autonomía*. La autonomía étnica regional refleja el pleno *respeto y garantía* del Estado por el derecho de las minorías étnicas a administrar sus asuntos internos y su adhesión al principio de *igualdad, unidad y prosperidad común* para todas las nacionalidades.

La autonomía étnica regional ha jugado un papel enorme al dar pleno valor al entusiasmo de las minorías étnicas por ser dueñas de sus propios asuntos, al desarrollar entre ellas una relación socialista de *igualdad, unidad y asistencia mutua*, consolidar la *unificación* del país y promover *construcción socialista* en las áreas étnicas autónomas y el resto del país. Continuar fortaleciendo y mejorando el sistema regional de autonomía étnica le permitirá desempeñar un papel aún mayor en la *modernización socialista* del país en los años venideros” (Regional Ethnic Autonomy Law of the People’s Republic of China, 1984, Preamble)¹¹.

Se han enfatizado, en la cita, conceptos que parece fundamental aquí remarcar: el gobierno de la RPCh expresa en su cuerpo de ley la intención de acatar y practicar los principios funda-

¹¹ Los resaltados no están presentes en el texto original.

mentales firmados en Bandung, promoviendo una imagen de “prosperidad común”, “igualdad” y “unidad”, logradas a través del “respeto” de la “autodeterminación” de los pueblos minoritarios.

“Oficialmente reconocen que la tierra pertenece al pueblo uigur. Región “autónoma” uigur. En la realidad, nunca han concedido ninguna autonomía, pero en las escrituras, en la ley, legalmente, reconocen que esta tierra les pertenece a los uigures. Desde Mao, Mao Zedong, en los cincuenta... En ese momento, China no era poderosa, era un país débil, necesitaba apoyo, no tanto internacional, sino sobre todo soviético. Además, los comunistas necesitaban el apoyo de las gentes locales, como uigures, mongoles, gentes de las minorías. Por eso China le reconoce la “autonomía” de la región. ...[La ley de autonomía regional] es perfecta. Tú la lees y dices “oh, esto está bien”; pero en la realidad, no existe nada de autonomía, por supuesto. No puedes discutir ninguna cuestión autonómica, o sea, sólo puedes decir “sí, la ley está bien”, pero si das alguna opinión... si muestras algo de criticismo, en cualquier momento quizás te conviertas en un/a terrorista, o cosas así, quién sabe, o un/a separatista” (entrevistado 2, comunicación personal confidencial a la autora).

No obstante, todo eso subyace a los espejismos de la *Modernidad* capitalista implantada en el territorio; una Modernidad cuya comprensión “descansa en varios supuestos que controlan el grado de comprensión del mundo que esta teoría puede lograr, al mismo tiempo que legitima una realidad histórica específica constituida sobre la base de la jerarquización, la explotación y el despojo” (Suárez-Krabbe, 2019, párr. 2).

Philippe Le Billon define un conflicto ambiental de la siguiente forma:

“Un conflicto ambiental puede entenderse ampliamente como un conflicto social relacionado con el medio ambiente [...] Desde una perspectiva neomalthusiana, los conflictos ambientales también consisten en conflictos resultantes de procesos ambientales, especialmente la escasez de recursos que supuestamente ejerce presión sobre las relaciones sociales, incluso si el conflicto *per se* no se trata de esos recursos ambientales “escasos” [...] Una variante de este argumento impulsado por la escasez es la llamada “maldición de los recursos”, según la cual la explotación de recursos abundantes en contextos económicos no diversificados resulta en altos niveles de grandes ingresos y dependencia de recursos, que aumentaría la vulnerabilidad a los conflictos pues socava la calidad de las instituciones, expone a las sociedades a conmociones económicas y exacerba las tensiones sobre la distribución de las rentas de los recursos y, en general, los costos y beneficios de los sectores de recursos dominantes” (Le Billon, 2015, pp. 599-600).



La situación que se vive actualmente en XUAR puede considerarse un conflicto socioambiental por las siguientes razones: (1) La división económica entre las poblaciones china han y uigur, en el norte y el sur de la región, es asimismo una división entre economías comerciales urbanas y agrarias; (2) la estrategia de desarrollo de la RPCh se centra en la urbanización; no obstante, dentro de la región de XUAR, el sur, mayoritariamente poblado por uigures, se ha dejado en gran medida al margen del desarrollo urbano, promovido en cambio en el norte; en las zonas urbanizadas en el sur, este proceso está controlado por organizaciones predominantemente han: los *Bingtuan*¹² (Cuerpos de Construcción de Producción), en cuyas colonias la población uigur es excluida de los beneficios comerciales e industriales. (3) XUAR es una región con un déficit sistémico de agua y perspectivas nefastas en las próximas décadas a medida que el cambio climático derrite los glaciares de cuya agua de deshielo depende actualmente la región (Olivieri y Ortega Santos, 2020). Este es un factor que el actual programa de desarrollo de XUAR y la BRI ignoran sistemáticamente, promoviendo el desarrollo de parques industriales sin importar los costos ambientales y las necesidades de recursos.

Conforme los lazos de solidaridad Asia-África promovidos por Bandung fueron resquebrajándose bajo el peso de las crecientes fricciones entre los propios países participantes, y la RPCh fue adquiriendo un papel cada vez más relevante en la geopolítica mundial, en una era de globalización en la que la inversión exterior de la RPCh en los países vecinos se está expandiendo rápidamente (Summers, 2016, p. 1.631), la importancia geoestratégica de XUAR y la necesidad de mantener el control sobre ella han visibilizado la falta de aplicación de los *corpi* legales por los propios organismos gubernamentales; la necesidad de “capacitar a un gran número de minorías para que se conviertan en cuadros en todos los niveles, así como en personal especializado y trabajadores calificados de todas las profesiones y oficios” (Regional Ethnic Autonomy Law of the People’s Republic of China, 1984, Preamble), que hoy en día se materializa en XUAR mediante la detención de millones de personas túrquicas¹³ en campos de concentración gestionados por el estado, prima sobre el principio por el cual “se prohíbe la discriminación y la opresión de cualquier nacionalidad” (Regional Ethnic Autonomy Law of the People’s Republic of China, 1984, 1.9).

Si comparamos las Figuras 2 y 3, resulta evidente la participación de muchas de las naciones de la Conferencia Afroasiática en el nuevo escenario mundial planteado por la RPCh: los principios de cooperación promovidos en Bandung, y recuperados en el cincuenta aniversario de la celebración de la Conferencia con la redacción del NAASP (*New Asian-African Strategic Partnership*), para reincidir en la necesidad de promover la colaboración política, económica y cultural entre los dos continentes se materializan, pocos años más tarde, en la BRI. Para construir la conectividad y cooperación planteadas, a través de seis principales corredores económicos que abarcan China y: Mongolia y Rusia; Países euroasiáticos; Asia central y occidental; Pakistán; otros países del subcontinente indio; e Indochina, Asia necesita veintiséis billones de dólares para inversiones en infraestructura hasta 2030, y la RPCh se propone como actor indispensable para proporcionar parte de esto. Sus inversiones, al construir infraestructura, se presentan como impactos positivos en los países involucrados. Publicitar el beneficio mutuo es una estrategia que, a la vez, ayudará a

¹² *Xinjiang shengchan jianshe bingtuan* - 新疆生产建设兵团, son una colonia militar-agrícola fundada en 1954 con la responsabilidad de “desarrollar eriales y defender la frontera”. Para profundizar más en el papel de estos Cuerpos de Producción, cfr. Cliff, 2009.

¹³ El Informe sobre las actividades de la RPCh en XUAR redactado por *Campaign for Uyghurs* proporciona datos impactantes acerca de los números de personas detenidas y mecanismos de “formación”. Cfr. Campaign For Uyghurs, 2020.

desarrollar mercados para los productos de China a largo plazo y a aliviar el exceso de capacidad industrial a corto plazo. El BRI prioriza a la infraestructura y la financiación primero (OECD, 2018).

En XUAR, tradicionalmente cuna de las míticas *Seidenstraßen*, hoy punto de emanación de muchas de las ramificaciones materiales de la BRI (Figura 1), la construcción de estas infraestructuras esenciales para la Iniciativa, constituye la materialización del Artículo 1.6 de la Ley de Autonomía Étnica Regional (1984): “Las agencias autónomas en áreas étnicas autónomas lideran a las personas de las diversas nacionalidades en un esfuerzo concentrado para promover la modernización socialista”. Los planes de la BRI muestran que el objetivo regional es el de hacer un buen uso de la ventaja geográfica de XUAR cual ventana hacia el oeste, para profundizar la comunicación y la cooperación con los países de Asia Central, Meridional y Occidental, convertirlo en un enclave en las redes de transportes, y un centro de comercio, logístico, cultural, científico y educativo, así como fomentar su papel central en el cinturón económico de las nuevas Rutas de la Seda (Summers, 2016, p. 1.633). De hecho, como afirma Millward (2009), el territorio que hoy se denomina XUAR siempre ha sido importante por su posición intermedia.

Lejos de disminuir su importancia cultural y geopolítica de esta “intermediación” a medida que la región se ha integrado más estrechamente con China, ésta ha, por lo contrario, simultáneamente ido acercándose al mundo. No obstante, y pese a que la globalización debería intrínsecamente traer consigo todo tipo de posibilidades para significar y dignificar la importancia de las identidades regionales y locales —por romper, en teoría, el control que los estados nacionales tienen sobre el crecimiento económico y los imaginarios políticos— (Agnew, 2010, p. 579), mantener el control sobre una región histórica, étnica y culturalmente ajena a la “china”, y que sigue reivindicando su independencia nacional frente a los abusos coloniales de Beijing representa para el PCCh una prioridad, a nivel de políticas sociales, económicas y, cómo no, ambientales. Y es precisamente en las secuelas de eventos tan disruptivos que la inmuno-biopolítica del Antropoceno puede realizar su trabajo más obscuro, la promesa imposible de que la “humanidad” podría de hecho manejar el sistema terrestre o incluso los ecosistemas locales sin alterar la matriz de las relaciones socioecológicas existentes (Swyngedow y Ernstson, 2018, p. 22).

Conclusiones

Le Billon (2015, p. 600) recoge, rehaciéndose a las teorías de Robbins, dos facetas principales en las tesis del conflicto ambiental, según las cuales la apropiación de los recursos por parte de autoridades estatales, empresas privadas o élites sociales generan tal escasez de éstos que el conflicto entre grupos (étnicos, de géneros y/o clase) se ve acelerado. Por un lado, cuando los problemas ambientales se “politizan” —esto es, cuando grupos locales aseguran el control de los recursos colectivos a expensas de otros al aprovechar las intervenciones de gestión de las autoridades de desarrollo, agentes estatales o empresas privadas—. Estas circunstancias se materializan en nuestro ámbito: las jerarquías chinas han ejercen un control estricto sobre el territorio *per se* —cual enclave geoestratégico— y sus recursos —gas, petróleo, minerales—, cuyos beneficios fomentan una creciente diferencia de clase y la gentrificación de la región a costa del desarrollo de los pueblos túrquicos autóctonos.



Por otro lado, apunta Le Billon a la “ecologización” de conflictos preexistentes como resultado de “cambios en la política de conservación o desarrollo de recursos” (2015, p. 600), subrayando los procesos de apropiación asimétricas y distribuciones desiguales del acceso a éstos. Apropiación a lo largo de este texto se ha entendido, en los términos de Jason Moore (2015, p. 17) como todos aquellos procesos que identifican, aseguran y canalizan el trabajo no pagado fuera del sistema de *commodities*, y en el circuito del capital. La apropiación que la RPCh ejerce sobre la tierra y las gentes de XUAR, a la vez que los desposee, los relega en una posición subalterna en los mecanismos de esa “modernidad socialista” a la que el gobierno propugna aspirar.

Martínez-Alier (2001, p. 161) considera que, en el Tercer Mundo —ese Tercer Mundo que se constituye en Bandung, precisaríamos aquí— los problemas de justicia ambiental han surgido principalmente respecto de la defensa de los recursos de propiedad común contra el estado o el mercado. Sin ánimo de discutir acerca de la “comunalidad” de las formas de manejo autóctonas de las poblaciones túrquicas antes de la conquista china, el “estado” y el “mercado” representan en nuestro caso los dos grandes actores que promueven, gracias a los tentáculos ambientales de su colonialidad, una geopolítica de la dominación en el territorio. Las consecuencias de ésta se materializan en un verdadero ecocidio¹⁴.

Se hace pues tarea necesaria, como también proponen Andrés Fabián Henao Castro y Henrik Ernstson (2019), desarrollar relatos situados de las luchas contra las condiciones de exclusión. Pero más allá de eso, también debemos construir *investig-acciones* que relancen la performatividad política de las experiencias subalternas.

La tierra, el espacio que se habita, las formas de manejo de ésta de las comunidades, por lo tanto, adquieren en este contexto un valor epistemológicamente digno y desjerarquizado, que influye en la manera de concebir y de autoconcebirse como comunidad.

“Los chinos nunca nos considerarán chinos, pero tampoco nunca nos dejarán ser uigures. Hay un desconocimiento peligroso de las minorías, y están intentando promover una asimilación forzada aunque sea ineficiente: la gente normal no nos verá nunca como si fuésemos parte de su pueblo. Yo no quiero decir que soy de Turkestán Oriental, porque no es un país, no existe en realidad. Pero tampoco quiero decir que soy china, porque no me siento china... Pese a tener papeles chinos, por lo que oficialmente lo soy” (entrevistada 4, comunicación personal confidencial a la autora).

La colonización y los mecanismos de la colonialidad han impuesto unos cambios en las formas de manejo y de relacionarse con el entorno natural, convirtiendo a “ecosistemas particulares” en “formas modernas de la naturaleza” (Escobar, 2000). Puesto que las formas de vivir de los colectivos subalternos, en todos sus aspectos, se someten al modelo moderno/colonial, es

¹⁴ Tomo prestada la palabra y el concepto de Antonio Ortega Santos, como muchos y muchas decoloniales españolas y españolas estamos empezando a hacer, en nuestras definiciones-descripciones del Sistema-Mundo actual. Cfr. Ortega Santos, A. (2015). Diálogo de saberes ambientales entre Europa-América. Agroecosistemas oasianos en Baja California Sur s. XVIII-XX. *Asclepio*, 67 (1), p. 76. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2015.02> (11.08.2020).

preciso volver a dignificar los intentos comunitarios de supervivencia y resistencia, vivificando el medio ambiente como uno más de los sujetos oprimidos por los mecanismos de la Modernidad capitalista. El eje socioambiental de la perspectiva decolonial sugiere participar en la formulación de alternativas para generar, a través de una investigación comprometida y apoyada en una praxis decolonial, propuestas reales para reivindicar la deuda histórica de la colonización en los conflictos y problemas socioambientales, y que desde el Sur y los diferentes contextos en los que vivimos manifiesta la necesidad de cooperar para una(s) sociedad(es) más justa(s) y contra todas las opresiones: “sin embargo, al abrazar radicalmente las exterioridades del mundo socio-natural, sabemos por la historia y la experiencia cotidiana que quedan formas más igualitarias de ser-en-común están por realizar” (Swyngedow y Ernstson, 2018, p. 23).

Referencias

- Agnew, J. (2010). Emerging China and Critical Geopolitics: Between World Politics and Chinese Particularity. *Eurasian Geography and Economics*, 51 (5), 569-582. <https://doi.org/10.2747/1539-7216.51.5.569>
- ALICE CES (18.07.2016). *Alice na cidade: Ciências Sociais, Rap e Mais – Intervenção de Banda Linha Abissal* [Video file] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=PeGpZyllakw> (a partir del minuto 8:30) (25.05.2018).
- Anand, D. (2019). Colonization with Chinese characteristics: politics of (in)security in Xinjiang and Tibet. *Central Asian Survey*, 38 (1), 129-147
- Anderson, B. (2001). Western nationalism and eastern nationalism: Is there a difference that matters? *New Left Review*, 21, 31-42.
- Ascensão, F., Fahrig, L., Cleverger, A.P., Corlett, R.T., Jaeger, J.A.G., Laurance, W.F., y Pereira, H.M. (2018). Environmental challenges for the Belt and Road Initiative. *Nature Sustainability*, 1, 206-209. <https://doi.org/10.1038/s41893-018-0059-3>
- Asia-Africa speak from Bandung*. (1955) Djakarta: The Ministry of Foreign Affairs Republic of Indonesia.
- Bellér-Hann, I. (1997). The peasant condition in Xinjiang. *The Journal of Peasant Studies*, 25 (1), 87-112. <https://doi.org/10.1080/03066159708438659>
- Campaign For Uyghurs (2020). *China's genocide in East Turkestan. The Genocide of Uyghurs by Definition of the United Nation Convention on Genocide Prevention*. Recuperado de: <https://campaignforuyghurs.org/wp-content/uploads/2020/07/Genocide-Report-English-1.pdf> (10.08.2020).
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (Eds.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.
- China Daily (07.05.2017). *What's the Belt and Road Initiative?* - “Belt and Road Bedtime Stories” series episode 1 [Video file]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=uKhYFFLBaeQ&feature=youtu.be> (26.08.2019)
- Chomsky, N. (2016). *¿Quién domina el mundo?* Penguin Random House.
- Clarke, M. (2007). The Problematic Progress of 'Integration' in the Chinese State's Approach to Xinjiang, 1759-2005. *Asian Ethnicity*, 8 (3), 261-289. <https://doi.org/10.1080/14631360701595015>
- Clarke, M. (2017). The Belt and Road Initiative and China's Xinjiang Dilemma: 'Connectivity' Versus Control? *The Central Asia-Caucasus ANALYST*. <https://www.cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/13458-the-belt-and-road-initiative-and-china-s-xinjiang-dilemma-“connectivity”-versus-control?.html>
- Cliff, T. (2009). Neo Oasis: The Xinjiang Bingtuan in the Twenty-first Century. *Asian Studies Review*, 33 (1), 83-106. <https://doi.org/10.1080/10357820802714807>.
- Crosby, A. (1988). *Imperialismo Ecológico La expansión biológica de Europa, (900-1900)*. Editorial Crítica.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En Lander, E. (Ed). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 68-87). CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *AIBR - Revista Iberoamericana de Antropología*, 11 (1), 11-36. <https://doi.org/10.11156/aibr.110102>
- Frankopan, P. (2018). *The New Silk Roads*. Bloomsbury Publishing.
- Golden, P. (2006). Some thoughts on the origins of the Turks and the shaping of the Turkic peoples. En Mair, V. (Ed). *Contact and Exchange in the Ancient World* (pp. 136-157). University of Hawai'i Press.
- Grose, T. (11.08.2020). Publicación de Timothy Grose en su cuenta de Twitter. Recuperado de: <https://twitter.com/GroseTimothy/status/1293375184674664448?s=20> (11.08.2020)
- Grosfoguel, R. (2008). Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: Transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, 115-147. <https://doi.org/10.4000/rccs.697>
- Gudynas, E. (2016). Teología de los extractivismos. *Tabula Rasa*, 24, 11-23. <https://doi.org/10.25058/20112742.55>



- Islam, Md. Nazrul (Ed). (2019). *Silk Road to Belt Road. Reinventing the Past and Shaping the Future*. Springer.
- Jacobs, J.M. (2016). *Xinjiang and the Modern Chinese State*. University of Washington Press.
- Johnson, C.K. (2016). President Xi Jinping's "Belt and Road" Initiative. A Practical Assessment of the Chinese Communist Party's Roadmap for China's Global Resurgence. CSIS - Center for Strategic and International Studies.
- Henao Castro, A.F. y Ernstson, H. (2019). "Hic Rhodus, Hic Salta!" Postcolonial Remains and the Politics of the Anthropo-ob(S)cene. En Ernstson, H. y Swyngedouw, E. (Eds). *Urban Political Ecology in the Anthropo-obscene: Interruptions and Possibilities* (pp. 69-87). Routledge.
- Inquerito (29.11.2018). *INQUÉRITO e Boaventura de Sousa Santos | Linha Abissal* [Video file]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=AlHnMgu_Hys (30.11.2018).
- Le Billon, P. (2015). Environmental conflict. En Perreault, T., Bridge, G. y McCarthy, J. (Eds). *The Routledge Handbook of Political Ecology* (pp. 598-608). Routledge.
- Leibold, J. (2007). *Reconfiguring Chinese Nationalism: How the Qing Frontier and Its Indigenes Became Chinese*. Palgrave Macmillan.
- Martínez Alier, J. (2011). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- McNeill, J. (26.02.2019). *Anthropocene*. Recuperado de: <https://www.kth.se/en/abe/inst/philhist/historia/ehl/ehl-dictionary/anthropocene-john-mcneill-1.499858> (05.08.2020).
- Meneses, M.P. (2020). Desafios ambientais a Sul: o ubuntu como ética de ligação entre a comunidade e a natureza. En Ortega Santos, A. y Olivieri, C. (Eds). *Saberes bioculturales. En pie de resistencias desde el Sur Global* (pp. 49-81). Editorial Universidad de Granada.
- Mignolo, W. (2000). Border Thinking and the Colonial Difference. En Mignolo, W. (Ed). *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking* (pp. 49-90). Princeton University Press.
- Millward, J. (2009). Positioning Xinjiang in Eurasian and Chinese history: differing Visions of the 'Silk Road'. En Clarke, M. y Mackerras, C. (Eds). *China, Xinjiang and Central Asia: History, Transition and Future Prospects into the 21st Century* (pp. 55-74). Routledge.
- Millward, J. A. (marzo, 2018). Old World Geoschemes, Past and Present, and the Belt and Road Initiative as Sino-Silk Roadist Remapping of Afro-Eurasia. Trabajo presentado en *Remapping Asian Studies*, Granada.
- Millward, J.A. (2021). *Eurasian Crossroads. A History of Xinjiang*. Hurst Publishers
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.
- New China TV (10.05.2017a). *Music Video: The Belt and Road is How* [Video file]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=M0Ijc3PMNlg> (26.08.2019).
- New China TV (14.05.2017b). *Music Video: The Belt and Road, Sing Along* [Video File]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=98RNh7rwyf8> (26.08.2019).
- OECD. The Belt and Road Initiative in the global trade, investment and finance landscape. *OECD Business and Finance Outlook*, 61-101. https://doi.org/10.1787/bus_fin_out-2018-6-en
- Oidtmann, M. (2018). *Forging the Golden Urn: The Qing Empire and the Politics of Reincarnation in Tibet*. Columbia University Press
- Olivieri, C. (01.04.2019). Asia. *Dicionário Alice*. Recuperado de: https://alice.ces.uc.pt/dictionary/?id=23838&pag=23918&id_lingua=1&entry=24598 (05.08.2020).
- Olivieri, C. y Ortega Santos, A. (2020). Not only Deserts, Not Only Oases. Territorial Identities in Baja California (Mexico) and Xinjiang (China) in the Contemporary Age. *Global Humanities*, 5 (7), 27-43.
- Ortega Santos, A. y Olivieri, C. (Eds) (2020). *Saberes bioculturales. En pie de resistencias desde el Sur Global*. Editorial Universidad de Granada.
- Qarluq, A.i.j., y McMillen, D.H. (2011). Towards a 'Harmonious Society'? a brief case study of the post-Liberation settlement in Beijing of Uyghur intellectuals and their relations with the majority society. *Asian Ethnicity*, 12 (1), 1-31. <https://doi.org/10.1080/14631369.2010.510876>
- Peña Romulo, C. (1956). *The Meaning of Bandung*. The University of North Carolina Press.
- Pérez García, M. (2014). From Eurocentrism to Sinocentrism: New Challenges in Global History. *European Journal of Scientific Research*, 119 (3), 337-352.
- Regional Ethnic Autonomy Law of the People's Republic of China. (1984). Recuperado de: <https://www.cecc.gov/resources/legal-provisions/regional-ethnic-autonomy-law-of-the-peoples-republic-of-china-amended> (06.08.2020).
- Restrepo, E. (2016). Descartando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *Revista Latina de Sociología*, 6, 60-71. <https://doi.org/10.17979/relaso.2016.6.1.1965>
- Roberts, S. R. (2020). *The War on the Uyghurs: China's Campaign Against Xinjiang's Muslims*. Princeton University Press.
- Santos, B. d. S. (2005). Desigualdad, Exclusión y Globalización: Hacia la Construcción Multicultural de la Igualdad y la Diferencia. *Revista de Interculturalidad*, 1, 9-44
- Santos, B. d. S. (2007). Para além do Pensamento Abissal: Das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78, 3-46. <https://doi.org/10.4000/rccs.753>
- Santos, B. d. S. (2010a). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Santos, B. d. S. (2010b). From the Postmodern to the Postcolonial – and Beyond Both. En Gutiérrez Rodríguez, E., Boatcă, M., Costa, S. (Eds.), *Decolonizing European Sociology. Transdisciplinary Approaches* (pp. 225-242). Ashgate.
- Santos, B. d. S. (2012). De las dualidades a las ecologías. *Cuaderno de Trabajo*, 18, 13-32.
- Santos, B. d. S. (2014). *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

- Santos, B. d. S., y Meneses, M. P. (Eds.). (2014). *Epistemologías del Sur. Perspectivas*. Ediciones Akal.
- Sautman, B. (2000). Is Xinjiang an Internal Colony? *Inner Asia*, 2 (2), 239-271. <https://doi.org/10.1163/146481700793647788>
- Steinmetz, G. (2014). The Sociology of Empires, Colonies, and Postcolonialism. *Annual Review of Sociology*, 40, 77-103. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071913-043131>
- Suárez-Krabbe, J. (01.04.2019). Modernity. *Dicionário Alice*. Recuperado de: https://alice.ces.uc.pt/dictionary/?id=23838&pag=23918&id_lingua=4&entry=24325 (11.08.2020).
- Summers, T. (2016). China's 'New Silk Roads': sub-national regions and networks of global political economy. *Third World Quarterly*, 37 (9), 1.628-1.643. <https://doi.org/10.1080/01436597.2016.1153415>
- Swyngedouw, E. y Ernstson, H. (2018). Interrupting the Anthropo-obScene: Immuno-biopolitics and Depoliticizing Ontologies in the Anthropocene. *Theory, Culture & Society*, 35 (6), 3-30. <https://doi.org/10.1177/0263276418757314>
- The World Bank (29.03.2018). *Belt and Road Initiative*. Recuperado de: <https://www.worldbank.org/en/topic/regional-integration/brief/belt-and-road-initiative> (06.08.2020).
- Thum, R. (2012). Modular History: Identity Maintenance before Uyghur Nationalism. *The Journal of Asian Studies*, 71 (3), 627-653. <https://doi.org/10.1017/S0021911812000629>
- Vergès, F. (2017). Racial Capitalocene. En Johnson, G.T. (Ed). *Futures of Black Radicalism* (pp. 72-82). Verso.
- Yoon, D.M. (2018). Bandung Nostalgia and the Global South. En West-Pavlov, R. (Ed). *The Global South and Literature* (pp. 23-33). Cambridge University Press.

Humanidad y Naturaleza: relatos en la era de la emergencia climática

ÁLVARO SAN ROMÁN*



Arias Maldonado, M. (2018). *Antropoceno, la política en la era humana*. Taurus, 254 pp.

Moore, J. (2020). *La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno*. Bajo Tierra, 324 pp.

Sloterdijk, P. (2018). *¿Qué sucedió en el Siglo XX?* Siruela, 224 pp.



En el año 2000, recién inaugurado nuestro siglo, el premio Nobel de química Paul Crutzen acuñó el término “Antropoceno”. Con ese concepto, Crutzen vino a sintetizar la poderosa idea de que la humanidad había adquirido un poder suficiente como para convertirse en una fuerza geomórfica; más allá de glaciaciones, vulcanismos o neptunismos, la humanidad se posicionaría hoy como la causa principal de la modificación planetaria. Y en efecto, parece haber un gran consenso, que viene a apuntalar el concepto “Antropoceno”, de que no solo el cambio climático, sino también la degradación de la biosfera, el colapso de la biodiversidad, las alteraciones bio-geoquímicas, son responsabilidad del *anthropos* (de la especie humana *in totum*).

Sin embargo, lejos de tal consenso y en contra de este relato de la especie, el relato cultural se yergue como alternativa narrativa. Cada uno de ellos, aunque compartirán ciertos diagnósticos, establecerán su propio momento fundacional como propuesta interpretativa de nuestra era. Con el fin de poner en diálogo ambas narrativas, nos acercaremos a la obra *Antropoceno, la política en la era humana*, de Manuel Arias Maldonado, citaremos conceptos clave que maneja Peter Sloterdijk en su reciente trabajo titulado *¿Qué sucedió en el Siglo XX?*, y profundizaremos en *La trama de la vida en los umbrales del Capitaloceno*, de Jason Moore.

Lo haremos comenzando por exponer el lugar común que comparten: la asunción de la interrelación binomial sociedad-naturaleza para, seguidamente, acercarnos a las principales ideas de cada relato a fin de evidenciar sus discrepancias, para finalmente proponer una tercera posibilidad narrativa, con su propio momento fundacional, como abordaje alternativo a nuestra era.

* **Álvaro SAN ROMÁN**, Graduado en Filosofía por la UNED; máster en Filosofía Teórica y Práctica por la UNED; actualmente cursando el Título de Experto en Historia y Filosofía de las Religiones por las UNED. Sus áreas de interés son la Teoría Crítica, la antropología filosófica y la filosofía de la religión.

I. La influencia humana: interrelación sociedad-naturaleza

Nuestros autores enmarcan sus reflexiones en lo que Peter Sloterdijk llamó “el final de la despreocupación cósmica” (Sloterdijk, 2018, p. 17), ese momento en el cual el ser humano no puede eludir por más tiempo la conciencia de su poder sobre y su dependencia de este planeta que habita. La imbricación de sociedad y naturaleza ha emergido con total evidencia precisamente en el momento en que la sociedad se ha visto asaltada por ciertas amenazas naturales asociadas al cambio climático, producto del quehacer de esa misma sociedad. Esta relación dialéctica es la que Jason Moore, a partir de la ecología marxista, reivindica a través de su propuesta del concepto *Oikeios*. Para Moore, *Oikeios*, etimológicamente “lugar propicio”, “es una manera de nombrar la relación creativa, histórica y dialéctica que existe entre las naturalezas humana y extrahumana” (Moore, 2020, p. 22).

El *Oikeios* puede entenderse mejor con la expresión “naturaleza-como-matriz”, es decir, como el continuo que conforman naturaleza-sociedad en tanto totalidad relacional. Desde esta perspectiva nos alejaríamos de lo que Moore denomina la “aritmética verde” que maneja cierta izquierda ecologista cuya fórmula sería Sociedad+Naturaleza, y nos insertaríamos en un nuevo paradigma cuya fórmula sería más bien Sociedad=Naturaleza, lo que, en principio, nos ayudaría a encarar conceptualmente la nueva era de forma más acertada. Desde esta perspectiva, asumida de igual modo por Maldonado, vemos cómo “los factores ambientales pasan a considerarse sujeto activo con impacto social. De manera que la historia no la hacen solo los seres humanos, sino también recursos tales como el agua o el carbón” (Maldonado, 2018, p. 17) y por supuesto, también los virus.

En el ocaso de la despreocupación cósmica, se confirmaría la “coevolución de la naturaleza y la sociedad” (Maldonado, 2018, p. 9) en detrimento de la oposición humano/naturaleza, lo que redundaría en una concepción alternativa de la propia naturaleza, en la cual no cabría ningún atisbo de romanticismo naturalista. La naturaleza dejaría de verse como escenario del devenir humano, como la suma de los bosques, mares y montañas, y se convertiría en una constancia absoluta que latiría de igual modo en el hormigón de las fábricas, en los parques eólicos o en los motores de nuestros coches.

Así, resultará que “la naturaleza no se puede salvar ni destruir, solo transformar” (Moore, 2020, p. 34), con lo que solo nos restaría, según Maldonado, “abrazar esta *mezcla socionatural* en lugar de resistirse a ella mediante la invocación de una pureza inexistente” (Maldonado, 2018, p. 42), y sumergirnos de este modo en el *Oikeios*. Desde aquí estaríamos preparados para asumir la influencia antropogénica como inevitable, y solo restaría discutir acerca del modo en que la inevitabilidad se incrusta en el destino del planeta.

2. Capitaloceno: el relato cultural

La era de la emergencia climática nos entrega como eterna verdad la interdependencia de lo humano y su entorno. “Toda vida crea un medioambiente; todo medioambiente crea vida” (Moore, 2020, p. 34), nos dice Moore. Lo que significa que la creación de nicho es inevitable. Ahora bien, si



nos atenemos a los modos en que se ejecuta la transformación y la organización de la naturaleza en orden a la creación de un medioambiente adecuado para el desarrollo de la vida social, podremos constatar que existe una variedad importante de los mismos. En efecto, ya solo “la obtención de alimentos y la creación de familias (...) son formas de creación del medio ambiente” (Moore, 2020, p. 31), y por lo mismo podríamos considerar con Moore, que la mismísima *Bourse* de Ámsterdam en 1602, o la de Wall Street en 2021, serían en sí mismas una “forma de organizar la naturaleza” (Moore, 2020, p. 168).

Si las sociedades de cazadores-recolectores tenían su propia ecología entendida como “el conjunto de diversas relaciones entre especie y entornos” (Moore, 2020, p. 235), el capitalismo, como un modo muy concreto de gestionar recursos, ordenar y explotar la naturaleza, las especies y los individuos de alcance mundial, sería una ecología-mundo que posee como característica sobresaliente un clima alterado que pone en riesgo la propia supervivencia de todas las sociedades, sean estas capitalistas o no. El capitalismo, por tanto, no sería un sistema social que tuviese su propio régimen ecológico, sino que sería *en sí mismo* un régimen ecológico, pues su razón de ser —la acumulación— no sería meramente un proceso con consecuencias medioambientales, sino más bien “una forma de enlazar las naturalezas humanas y extrahumanas” (Moore, 2020, p. 29).

Este régimen, según Jason Moore, tendría su momento fundacional en el año 1492, el cual consagraría un cambio epocal, conduciendo al mundo del feudalismo al capitalismo a través del *modus operandi* característico de este último, la colonización del espacio. Porque, en efecto, fue la expansión geográfica lo que “hizo posible la transición al capitalismo” (Moore, 2020, p. 61). El descubrimiento y la posterior colonización del continente americano por parte de los europeos supuso un alivio a las crisis ecológicas periódicas que sufría el feudalismo, que debía responder a un continuo incremento demográfico con unas menguantes extensiones de tierras productivas. De este modo, la ampliación de las zonas de influencia de las grandes potencias europeas a través del ejercicio del poder y el estímulo que suponía la acumulación de recursos naturales, estableció un nuevo orden global y globalizador “definido por el movimiento de frontera” (Moore, 2020, p. 163).

A través de la conquista de nuevas fronteras —que Moore divide en horizontales (absorbiendo continentes) y verticales (minería)—, “vastas reservas de los dones gratuitos de la naturaleza eran cercados, apropiados, y puestos a trabajar en el circuito global del capital” (Moore, 2020, p. 173), lo que, unido a la explotación de la fuerza de trabajo de mujeres y esclavos, permitió al nuevo sistema capitalista lograr establecer su quintaesencia, “la creación de formas de Naturaleza Barata” (Moore, 2020, p. 237). Y es que la única manera de sacar un rendimiento económico de la explotación de los recursos, de beneficiarse de una plusvalía de la naturaleza, es lograr que esta sea *barata*, aún a costa del expolio. Pero el capitalismo, en este círculo vicioso que va del deseo de acumulación, pasando por las crisis de recursos, hasta llegar al expansionismo colonialista, posee en sí mismo un problema estructural terminal, y es “que la demanda de Naturaleza Barata por parte del capital tiende a aumentar más rápido que su capacidad para asegurarla” (Moore, 2020, p. 237), y esto debido a que “las principales fronteras mercantiles se han agotado” (Moore, 2020, p. 252).

El ser humano, bajo el régimen capitalista, ha llegado a los confines del planeta, ha

organizado capitalistamente todos los recursos, todos los medios de producción y todas las fuerzas de trabajo, llevándonos al colapso climático. Por lo tanto, no resultaría ser tanto la especie humana, como el propio capitalismo en tanto “civilización diferenciada” (Moore, 2020, p. 169), el responsable particular del desastre climático, el protagonista de esta nueva era. Tanto es así que podríamos concluir con Moore que “el problema no es el Antropoceno, sino el Capitaloceno” (Moore, 2020, p. 234). Las alternativas culturales que pueblan nuestro mundo vendrían a redundar en esta idea, tanto aquellas que prosperaban antes del envite capitalista como aquellas que a día de hoy sobreviven en sus márgenes.

Y, sin embargo, la evidencia histórica y cultural no parecen ser suficientes para aquellos que se obstinan en hacer prevalecer lo que hemos llamado el *relato de la especie*. Los teóricos del Antropoceno, ejecutando en el orden intelectual el ejercicio colonialista que el capitalismo practica en el orden material, fagocitan el universo conceptual del propio Capitaloceno, incluyéndolo en su relato como mero epígrafe de la “*Era Humana*”. Y es que, según Maldonado, “si combinamos la historia de la especie con la de sus instituciones sociales y económicas, podemos encontrarnos con que el capitalismo parece mucho más ‘natural’ que sus alternativas quietistas”, descubriremos que “ciertos rasgos de la especie la *predisponen* a organizarse de un modo capitalista” (Maldonado, 2018, p. 18). Este será el leitmotiv del relato de la especie.

3. Antropoceno: el relato de la especie

Sin desmerecer las verdades que pueda poner de relieve el marco teórico del Capitaloceno, el Antropoceno está siendo capaz de imponer su relato incurriendo una y otra vez en la falacia de la generalización. “Si el capitalismo” —razona el teórico antropocénico— “en su afán acumulativo y expansionista nos ha traído hasta aquí, pero son los seres humanos los que *hacen* el capitalismo, entonces” —concluye— “el responsable debe ser la humanidad”.

En un juego de engañosas abstracciones, el Antropoceno toma la humanidad como la mera suma de las individualidades culturales y *subjetuales*; es por ello que, en lugar de situar el momento fundacional de nuestra era en 1492, lo tiende a situar en la revolución neolítica, en el hito que supuso el dominio del fuego. De este modo, bajo las premisas antropocénicas, existiría una solución de continuidad entre el descubrimiento del fuego y los nuevos *fuegos* que arden en los pozos petrolíferos, desde el hombre primitivo entrechocando piedras en su caverna al hombre moderno perforando yacimientos. En efecto, pareciera que hubiese un sutil hilo trenzado en la historia, que nos ha traído inevitablemente el calentamiento global, la sexta extinción, la covid-19, etc.

Ese hilo sería la mismísima naturaleza humana, pensada desde el marco teórico del Antropoceno, y por eso su propuesta no es tanto histórica o cultural como antropológica; para explicar el orden actual, teóricos como Maldonado acuden a la postulación de una “antropología alternativa” que tiende a naturalizar los aspectos culturales capitalistas. De esta manera, y asumiendo, como vimos, que la especie humana se adapta al entorno transformándolo inevitablemente, da un paso más allá e incorpora en la inevitabilidad el modo capitalista de adaptación.



Para Maldonado, “por desgracia, resulta imposible que la especie humana habite el planeta sin transformarlo y sin dañar con ello a otros seres vivos” (Maldonado, 2018, p. 142). Desde su propuesta antropológica, se presenta “el dominio de la naturaleza como una necesidad adaptativa, una inclinación que responde al modo de ser de la especie” (Maldonado, 2018, p. 83), algo que “no parece ser tanto el producto de una decisión como el de una necesidad” (Maldonado, 2018, p. 94). Así pues, todo el desarrollo explicativo capitalocénico no sería más que la pormenorización de lo que en última instancia sería el Antropoceno. Pues “la óptica de la especie enfatiza el impulso universal hacia una adaptación agresiva” (Maldonado, 2018, p. 33), casualmente de rasgos muy capitalistas, a través de un largo proceso de colonización y transformación, “producto del particular modo de ser de la especie humana” (Maldonado, 2018, p. 50).

En resumidas cuentas, nuestra adaptación agresiva impulsada por nuestro afán expansionista, conduce inexorablemente a la globalización de la explotación de especies y entornos, a la colonización de espacios y de otros grupos humanos; conduce así al capitalismo global, y “constituye un error, por tanto, denunciar la colonización humana del planeta como si fuera algo ajeno a la naturaleza misma, cuando no deja de ser un proceso mediante el cual ella trabaja sobre sí misma mediante la cultura humana” (Maldonado, 2018, p. 95).

Por lo mismo, es un error denunciar al sistema capitalista, a su modo de producción y explotación, como causante directo del cambio climático, pues eso sería como denunciar al león por cazar gacelas, o al olmo por no dar peras. “No podríamos haberlo hecho de manera muy distinta” (Maldonado, 2018, p. 83) sentencia Maldonado. El relato de la especie tiene, como vemos, la virtud de justificar los desmanes de la cultura capitalista al imputárselos directamente a los individuos humanos como totalidad, en una perversa psicología inversa por la cual, a todo aquel que se le ocurra denunciar los males del capitalismo, se le pueda terminar tildando de misántropo.

Aún con todo, llegados a este punto en el que pareciera que la bifurcación de los dos relatos se ha vuelto inapelable, sus caminos intelectuales vuelven a cruzarse en una zona hartamente pantanosa: su valoración del papel que juega en esta historia la tecnología y la revolución industrial. Ambos relatos se asociarán en una campaña de blanqueo del problema tecnológico, infravalorando su importancia en el colapso climático y sobrevalorando sus capacidades para sortearlo.

4. Tecnoceno: un tercer relato

Existe una tendencia valorativa, muy arraigada en nuestra sociedad desde mediados del siglo pasado, a considerar la tecnología desde una perspectiva utilitarista que la situaría más allá del bien y del mal, en una zona neutra sin capacidad para generar más valores que los del fin al que es encauzada por el uso que de ella se hace. La energía nuclear, los combustibles fósiles, toda la industria que soporta su producción y extracción, así como el tipo de vida que sostienen, no serían intrínsecamente malas, ni poseerían, según Maldonado, ningún “rasgo antihumano con efectos alienantes” (Maldonado, 2018, p. 38). “La creación de un mundo social donde los artefactos, de las casas a los coches, gozan de especial protagonismo” (Maldonado, 2018, p. 90) sería el modo en que el ser humano se adapta al medio. Y es que “la técnica es rabiosamente humana” (Maldonado, 2018, p. 38), motivo por el cual resultaría insensato acusarla de ser la principal causa de la degradación

medioambiental.

El propio Jason Moore, como gran parte de los internacionalistas marxistas, consiente en esta línea de pensamiento cuando afirma que “si bien la industrialización del siglo XIX seguramente aceleró la degradación de la naturaleza, esta línea de razonamiento, en su concepción estrecha, atribuye un peso indebido al progreso tecnológico” (Moore, 2020, p. 35). Así, “la Revolución Industrial es importante” —concede— “pero el problema central es el imperialismo” (Moore, 2020, p. 271), por lo que termina concluyendo que “fue el capitalismo, y no la industrialización por sí sola, el verdadero culpable” (Moore, 2020, p. 45). Y sin embargo no hubo, no hay, ni puede haber capitalismo sin tecnología.

La condicionalidad tecnológica del capitalismo es innegable y basta para confirmarlo con atenernos a su devenir histórico. Ha sido exclusivamente a través de la tecnología que el capitalismo ha podido realizar sus “movimientos de frontera”: primero horizontalmente a través del barco y el ferrocarril que le permitió colonizar nuevos territorios, segundo verticalmente a través de torres de perforación para la extracción de combustibles fósiles y, en tercer lugar, lo que podríamos llamar la *frontera ontológica*, donde la biotecnología se erige en la panacea neoliberal. Si, como vimos, a día de hoy la mayoría de las fronteras están agotadas, las biotecnologías y su poder para alterar genéticamente alimentos y animales, abren una dimensión fronteriza de insospechada profundidad.

El agotamiento, nos advierte Moore, “es la otra cara del `auge`” (2020, p. 249). Pero en un alarde de *tecnoutopismo*, los antropocénicos se preguntan: “¿y si la capacidad transformadora del ser humano logra ir aumentando el grado de sustituibilidad del capital natural?” (Maldonado, 2018, p. 53). De alguna manera, en una especie de dialéctica perversa, resultaría que el aparato científico-tecnológico que aceleró la degradación de la naturaleza se postularía como la última esperanza para la sostenibilidad de la misma. Pero la perversidad es mero efecto de un erróneo diagnóstico por parte Moore —la precedencia del Capital respecto de la Tecnología—, cuando en verdad, si sostenemos la tesis inversa, la del Tecnoceno —a saber, que el problema es el régimen tecnológico—, no habría lugar para juegos dialécticos.

Entonces, el problema es que para Moore las distintas revoluciones científicas “fueron los momentos simbólicos de la acumulación primitiva, creando un nuevo sistema intelectual cuya presunción, personificada en Descartes, fue la separación de los humanos del resto de la naturaleza” (2020, p. 236); es decir que, para Moore, las revoluciones científicas, que se desplegaron bajo el paraguas del clásico dualismo cartesiano, no serían más que mera “praxis mundial del capitalismo temprano” (2020, p. 236), esto es, sería el propio capitalismo en su desarrollo quien “forja nuevas ideas sobre la naturaleza” (Moore, 2020, p. 166); en concreto la idea cartesiana de Naturaleza como entidad separada de lo humano.

En estas coordenadas, el aparato científico-tecnológico no sería visto más que como la coartada con la cual el capitalismo se expande y se perpetúa. Es más, Moore llegará a afirmar —y aquí reside su *tiro errado*— que la separación de la humanidad y la naturaleza, que sostiene el andamiaje conceptual en que prospera el capitalismo, “comienza en la era de Colón” (Moore, 2020, p. 271). Pero nada más lejos de la verdad.



Moore interpreta como suceso histórico coyuntural lo que resulta ser un proyecto ontológico milenarista. Y es que ni la acumulación es el motor de la historia de nuestra era, ni el capitalismo funda el dualismo cartesiano que alimenta el aparato científico-tecnológico. Este “supuesto de una naturaleza externa ilimitadamente tolerante” que, según Sloterdijk, “proporcionó a la despreocupación cósmica de los seres humanos tras la Revolución Industrial una vida más larga” (Sloterdijk, 2018, p. 19), tiene su momento fundacional en el siglo V a.C. con el platonismo.

El *horismos* instaurado por el filósofo griego, esa ruptura ontológica que supuso el dualismo entre el mundo de las ideas y el sensible, es el verdadero motor del devenir de esa relación agónica que mantiene el ser humano con la naturaleza. El capitalismo solo sería el último renglón torcido en ese devenir, que ha venido tomando las formas más diversas, desde la religión cristiana, hasta el auge del racionalismo positivista cartesiano. Porque, en efecto, existe un sutil hilo trenzado a lo largo de esta historia que nos lleva desde el platonismo hasta la baconiana máxima positivista de “el conocimiento es poder”, pasando por el *adagio* bíblico “llenad la tierra y dominadla” (Génesis 1:28).

El conocimiento científico-tecnológico es el poder con el cual el ser humano domina la naturaleza en tanto exterioridad, y en el desarrollo histórico de este largo proceso, vemos aparecer al capitalismo como sistema de organización de la naturaleza, un sistema óptimo que parasita por el proyecto positivista. El propio Jason Moore parece acceder a esta intuición cuando, aún a riesgo de contradecirse, afirma que “la naturaleza no pudo ser categorizada como ‘barata’ hasta que fue representada como externa” (Moore, 2020, p. 236).

Y es que, efectivamente, antes de articularse como reserva de recursos a explotar capitalísticamente, la naturaleza tuvo que ser desalojada de la autoidentidad humana; tuvo, por tanto, que ser objeto de una mirada que la valorara como externa, y con ello, susceptible de ser dominable.

Conclusión

Si el capitalismo es la explotación material que ejercen los individuos sobre sus iguales, el racionalismo tecnocrático sería la opresión mental que se ejerce sobre los individuos y la naturaleza. El Tecnoceno prosperará mientras siga vivo ese afán obsesivo por evitar la demonización de la tecnología. Esta campaña de blanqueo tiene como principal slogan el concepto de “hibridación” entendida, según Maldonado, como “la recombinación que resulta después de que procesos y artefactos de origen humano hayan ejercido un grado variable de influencia sobre procesos y seres naturales” (Maldonado, 2018, p. 44). Una campaña tan potente como para que teóricos tan críticos como Jason Moore consientan en aportar su propia maquinaria teórica elaborando conceptos como *Oikeios*.

Y es que el triunfo del Tecnoceno es hacer pasar por naturaleza aquello que es su destrucción. Cuando Moore habla de “coproducción con la naturaleza” (2020, p. 235), cuando Sloterdijk, en línea con Maldonado afirma que en ese camino nuestro mundo “podría convertirse en un planeta híbrido en el que fuera posible más de lo que creen los geólogos conservadores”

(2018, p. 28), cuando la naturaleza deja de ser los árboles, las montañas, los ríos y los mares, para ampliarse hasta incluir fábricas y aeropuertos, entonces la crisis climática alcanza su cénit y la naturaleza se encuentra definitivamente arruinada. Y es que, si no sentimos que con la hibridación de esta neonaturaleza algo de enorme importancia se está perdiendo, entonces todo está perdido. La naturaleza está en peligro cuando dejamos de pensar en ella.

Nosotros, a diferencia de Moore o Maldonado, pensamos que la naturaleza —lejos de ser una abstracción romántica— se muestra como una concreción indeleble en su materialidad animal, arbórea o acuática, y que la verdadera abstracción es pretender que naturaleza es todo, incluido el plástico que puebla los mares. La naturaleza en sus concreciones puede ser —y por desgracia lo es— destruida (y no únicamente transformada). Lo que hace precisamente nuestra era del Tecnoceno —que como cultura diferenciada regula capitalistamente la naturaleza— es destruir la naturaleza *holocénica* que permitió el surgimiento de las sociedades humanas.

Por eso, lo que realmente importa es hacer nuestra la proclama que precisamente realiza Jason Moore: “construir narrativas de *longue durée* como si la naturaleza importara” (2020, p. 38). Convenimos con Moore en que “Naturaleza” es “la palabra más peligrosa” (2020, p. 272), pero también creemos que si no salvamos la palabra tampoco la salvaremos a ella. Por eso afirmamos que el concepto de Naturaleza es imperativo, es importante y es irrenunciable como ámbito o reserva utópica. La naturaleza, si puede destruirse, entonces puede salvarse, y será la propia naturaleza nuestra última esperanza de salvarla. ●

Capitalismo y degradación ambiental desde la Teoría Verde: cómo la historia ambiental influye en los flujos migratorios

NATALIA VALDÉS DEL TORO*



Armiero, M., y Tucker, R. (Eds.) (2017). *Environmental History of Modern Migrations*. Routledge, 215 pp.

Castillo, J. M. (2011). *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica del siglo XXI*. Virus Editorial, 112 pp.



Las dinámicas sociodemográficas han sido una cuestión de suma importancia desde los siglos XIX y XX en los debates de las ciencias sociales. Sin embargo, el protagonismo que históricamente han tenido las condiciones ambientales de las regiones de origen y de acogida de las personas en movimiento ha sido poco explorado. Es por esto que sacar a colación la importancia que tiene la degradación ambiental en conjunción con las dinámicas migratorias a través de la lectura conjunta de la obra de Marco Armiero y Richard Tucker *Environmental History of Modern Migrations* y el libro de Jesús M. Castillo, en *Migraciones ambientales* es un recurso más que adecuado para alimentar el debate existente dentro de la Teoría Verde de las Relaciones Internacionales en su crítica al sistema capitalista y las consecuencias que este tiene tanto en los seres humanos, como en los ecosistemas.

Marco Armiero y Richard Tucker, en su obra, recogen un total de once textos de varios autores que pretenden contribuir a la disciplina de la Historia Ambiental. Su fin es realizar un repaso desde el punto de vista de lo ambiental a la historia de las migraciones, poniendo de relieve el papel que las transformaciones ecológicas globales han tenido en estas. El objetivo principal de ambos autores es, precisamente, ofrecer otra perspectiva sobre la historia de las migraciones, enfocándose, principalmente en el nexo existente entre medioambiente y migración, que no es otro que reconocer que el cambio climático es una de las causas de la migración.

Por su parte, Jesús M. Castillo explora la cuestión de la degradación ambiental como causa de las migraciones y los desplazamientos¹ a gran escala desde un punto de

¹ A este respecto, es necesario hacer una diferenciación entre los conceptos “migrante ambiental” y “desplazado ambiental”, pues los primeros son grupos de personas que se trasladan de manera planificada, mientras que los segundos lo hacen de forma urgente debido a “una degradación grave y repentina” (Castillo, 2011, p. 15).

* **Natalia VALDÉS DEL TORO**,
Graduada en Estudios de Asia y África: árabe. Estudiante del Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid (España). Sus áreas de interés están vinculadas a los derechos humanos, las personas en movimiento y las minorías. Contacto: nataliavatoro@outlook.es

vista socioeconómico. A pesar de que este es el punto central de la obra, el autor abarca otros temas que están también integrados en el objetivo de su libro, como la desigualdad económica mundial, el derecho a migrar y los derechos de los migrantes frente a las campañas de criminalización de las personas en movimiento, el cambio climático y los desastres naturales.

Para finalizar, cabe apuntar que la obra de Castillo tiene un carácter más divulgativo pues, aunque sus premisas sí se encuentren dentro de la epistemología de la Teoría Verde, el autor no hace referencia a ningún postulado académico. Esto sí se consigue, sin embargo, en la obra de Armiero y Tucker ya que, como se ha indicado al inicio del ensayo, todos sus textos se encuentran enmarcados dentro de la ontología de la Historia Ambiental.

En el presente ensayo, como he indicado anteriormente, pretendo mostrar cómo la lectura de ambas obras conjuntamente alimenta el debate incrustado en la Teoría Verde de las Relaciones Internacionales en cuanto a la crítica al capitalismo. Trataré este debate en armonía con la incidencia que este sistema tiene en los flujos migratorios que durante las últimas décadas han cobrado una especial importancia, sobre todo en el marco de la crisis de los refugiados que se vive en Europa en la actualidad.

El Capitalismo y la fuerza antropogénica como convergencia

Sendos autores coinciden en que las migraciones y las características ambientales que definen y diferencian unos territorios de otros han encontrado un debate común que aborda la cuestión de que el cambio climático es en gran parte el causante de los grandes flujos migratorios que contribuyen a la degradación ambiental. Sin embargo, cabe destacar que, a su vez, el capitalismo es un sistema que potencia tanto el aceleramiento del cambio climático, como los flujos de migraciones ambientales. Esta cuestión, que es un punto de encuentro entre ambas obras, también es parte de la epistemología de la Teoría Verde, para la cual el sistema capitalista es uno de —por no decir el— impulsor clave de la destrucción que sufre el medioambiente (Eckersley, 2007, p. 262).

El fenómeno de la degradación ambiental para Castillo “se produce en un entorno social, económico y político determinado” (2011, p. 17). El autor en este sentido, y como se ha indicado anteriormente, argumenta que el capitalismo ha sido y es la causa directa de una degradación ambiental que, en parte, ha sufrido un aceleramiento causado por los altos niveles de CO₂ y otros gases altamente contaminantes, pero que también ha sido debido a la falta de planificación existente en los procesos productivos que lleva inevitablemente a la sobreproducción (2011, p. 86).

En la obra de Armiero y Tucker, Carol MacLenan, por ejemplo, ubica esta cuestión del sistema económico actual como acelerador de la degradación ambiental e impulsor de las migraciones en Hawái y las plantaciones que eran explotadas con el fin de lograr mayores beneficios económicos. Esta explotación provocó que sucesivas olas de migrantes procedentes de China, Japón, Portugal y Filipinas llegasen a la isla (2017, pp. 25-30).



Además, Castillo destaca que los países empobrecidos son los que realizan una menor aportación a esta crisis ecológica global, así como al aceleramiento del cambio climático, pero que son las mayores víctimas de estos dos sucesos (Castillo, 2011, p. 86-90). El autor en este sentido introduce el concepto “‘capitalismo de desastres’, una forma de capitalismo que aprovecha los desastres naturales como una manera de obtener beneficios económicos, sobre todo de aquellos desplazamientos forzados de grandes grupos de población (2011, p. 23). De esta manera la dimensión antropogénica de la degradación ambiental cobra un especial protagonismo dentro del debate de las migraciones ambientales pues, según se ha argumentado, son los procesos productivos llevados a cabo por el hombre los que inducen a una mayor degradación ambiental y potencian la aceleración del cambio climático en el marco de la crisis ecológica global actual. De hecho, en mucha de la literatura de la Teoría Verde se hace alusión a los costes de carácter social, ecológico y psicológico del capitalismo y, además, se critica la relación instrumental que los seres humanos tienen “con la naturaleza no humana, en correspondencia con la subyugación de los pueblos indígenas y diversas formas tradicionales de agricultura (Eckersley, 2007, p. 251).

Los tres autores alertan, además, sobre las consecuencias discriminatorias que se pueden encontrar de no atender con las medidas pertinentes a estos grupos de migrantes (Armiero y Tucker, 2017, p. 2; Castillo, 2011, p. 70). De hecho, en los artículos de la obra de Armiero y Tucker es dónde más hincapié se hace a esta cuestión, incidiendo, además, en la estigmatización de los migrantes como portadores de graves enfermedades, que son producto de sus precarias condiciones de vida (Armiero y Tucker, p. 63).

Por otro lado, y a pesar de los muchos puntos en común que tienen ambas obras y de encontrarse en el mismo debate, existen algunos puntos en los que los autores difieren de manera categórica —y no tan categórica— que se mostrarán a continuación.

Poner el foco en el causante de la degradación ambiental: ¿capitalismo o migrantes?

Según Eckersley, la manera global que tiene de operar el sistema capitalista hace que sus impactos ecológicos sean muy desiguales, tanto en las comunidades humanas, como en los ecosistemas. Matiza, además, que algunos grupos humanos o clases sociales, dejan impactos mucho más grandes que otros (2007, p. 257). Para Castillo, los grandes culpables de la degradación ambiental son los países enriquecidos, los cuales, paradójicamente, son los que tienen que hacer frente a un menor número de impactos ambientales (2011, p. 103).

Si bien es cierto que ambas obras, como se ha mencionado anteriormente, tratan el tema de la degradación ambiental en correlación con los flujos de migración, en el trabajo de Armiero y Tucker este enfoque está más centrado en cómo los migrantes influyen en las transformaciones ecológicas de las regiones de acogida. Esto se trata en relación al impacto ambiental que provocan en las regiones o lugares específicos donde se asientan los migrantes, pero también en cuanto a la explotación de la tierra, tales como la deforestación o la reducción de la biodiversidad (2017, pp. 9-19). A pesar de esto, algunos de los autores que contribuyen a la edición de Armiero y Tucker sí que han puesto el énfasis en que la causa principal de las migraciones ha sido la modificación del ecosistema de la región de origen, como expone Ying Xing en cuanto al desplazamiento de altas

cifras de población a causa de la construcción de una presa en la provincia de Hubei (2017, p. 177). A este respecto, Linda Ivey denuncia que, en ocasiones, también se ha culpado a los migrantes de la degradación ambiental. Para ello, se sitúa en la California de finales del siglo XIX, cuando la población asiática migrante fue el foco de ataques racistas que trataban de culparles por la degradación que estaba sufriendo el suelo (Armiero y Tucker, 2017, p. 115).

Otro ejemplo es la introducción del concepto “privilegio ambiental” que realizan David Naguib Pellow y Lisa Sun-Hee Park. Los autores, aludiendo a uno de los pilares de la Teoría Verde, la justicia ambiental, hacen un ejercicio de reflexión y renuncia en cuanto al concepto del privilegio ambiental. Este privilegio, según los autores, “es el resultado del ejercicio de poder económico, político y cultural que algunos grupos ostentan” y afecta en mayor medida a grupos sociales marginados como la clase obrera, pueblos indígenas, comunidades pobres y grupos racializados, que tienen que enfrentarse a mayores amenazas creadas por la contaminación y la industria (Armiero y Tucker, 2017, pp. 143-142; Eckersley, 2011, pp. 263-264). Sin embargo, como señalaba anteriormente, en esta obra se ha hecho más énfasis en la degradación ambiental que han provocado en las zonas de acogida algunos grupos de migrantes que se han visto obligados a desplazarse. Esto ocurre primordialmente por dos causas. En primer lugar, porque los gobiernos de sus países les han obligado a migrar porque han ocupado las tierras en las que vivían para la construcción de grandes infraestructuras, obligándoles a hacinarse en otros territorios y, en segundo lugar, porque han sido reclutados como mano de obra barata por empresas para la explotación agrícola o industrial. En ambos casos, en realidad, no son los migrantes los que provocan la degradación ambiental, sino que son, por un lado los gobiernos, que provocan un desplazamiento masivo de personas sin ofrecerles alternativas para vivir de manera digna y sostenible y, por otro lado las empresas, que son las responsables de que se realicen prácticas totalmente insostenibles que contribuyen al aumento de esta degradación del ambiente en su propio beneficio económico.

Por otro lado, Castillo también realiza una breve alusión al ecocidio² cometido involuntariamente por grupos de migrantes que se trasladan de manera forzada a otras regiones. Estos grupos de migrantes se ven obligados a vivir en campos de refugiados en unas condiciones de hacinamiento y de una precariedad extrema, lo que puede provocar grandes impactos ambientales. Por otro lado, también señala que debido al carácter eventual de este movimiento migratorio y al poco interés de los gobiernos de los países de acogida para que los migrantes vean esas regiones como un hogar, existe un grave peligro de que la explotación de las tierras se realice de manera poco sostenible, por ejemplo por una falta de planificación en el aprovechamiento del terreno en un largo plazo (2011, pp. 64-65). Esta situación también es susceptible de provocar una mayor degradación ambiental como por ejemplo, la deforestación o desertificación extremas, fruto de la sobreexplotación que los migrantes en muchas ocasiones se ven obligados a realizar para poder vivir. No obstante, a pesar de realizar esta puntualización, la obra de Castillo está más centrada en las motivaciones, causas y consecuencias socioeconómicas y ambientales que llevan a grandes grupos de personas a trasladarse de sus hogares.

A pesar de la divergencia en este ámbito, ambos puntos de vista son sumamente

² Según Ascensión García Ruiz el ecocidio es un término que se acuñó en los años setenta y que “se trata del daño masivo, la destrucción o la pérdida de ecosistema/s de un territorio determinado, ya sea por la actividad humana o por otras causas, cuya magnitud ponga en peligro el disfrute pacífico [...] de los habitantes de dicho territorio —humanos y no humanos—” (García Ruiz, 2019, p. 135-136).



interesantes e importantes, pues la relación entre degradación ambiental y migraciones así como su agravamiento, van de la mano, a pesar de que los impactos ambientales sean desiguales e impredecibles (Eckersley, 2007, p. 139).

Conclusión

Como se ha indicado al inicio del presente ensayo, la lectura combinada de estas obras contribuye enormemente a alimentar el debate sobre la correlación entre la creciente degradación ambiental y los cada vez más numerosos procesos migratorios. Además, ambas obras convergen en multitud de puntos, pero los aspectos en los que no lo hacen, pueden dar otro nuevo enfoque al estudio de las migraciones y la degradación ambiental.

De hecho, como se puede deducir al leer las dos obras de manera conjunta, el proceso de degradación ambiental y las migraciones por causas ambientales han sido un proceso cíclico que se ha agravado con la crisis climática actual. Además, una ha influido de manera sistemática en la otra a lo largo de la historia ambiental y en la historia de la movilidad humana. Con todo esto, no se debe olvidar el papel que el sistema capitalista y, por ende, la fuerza antropogénica, tienen en los procesos de degradación ambiental de los territorios. Como se ha visto, el capitalismo, de manera directa e indirecta, ha producido que unas regiones —generalmente en los países más empobrecidos— sufran una mayor y más acelerada degradación ambiental que en otros lugares del mundo —por lo general, en los países más enriquecidos—.

Sin lugar a dudas, la conexión existente entre la degradación ambiental, el capitalismo y las migraciones ambientales es una cuestión que está a la orden del día y por eso es importante que desde la academia se aborde este debate con más intensidad, pues ya ha quedado patente que los cambios que se producen en los ecosistemas pueden frenar o aumentar la movilidad humana. ●

Referencias

- Armiero, M., y Tucker, R. (Eds.) (2017). *Environmental History of Modern Migrations*. Routledge.
- Castillo, J. M. (2011). *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica del siglo XXI*. Virus Editorial.
- Eckersley, R. (2007). Green Theory. En Dunne, T., Kurki, M. y Smith, S. (Eds.) *International Relations Theories* (pp. 247-265). Oxford University Press.
- García Ruiz, A. (2019). Los olvidados de la movilidad humana: migración y desplazamiento de personas frente al desafío climático y medioambiental. *Revista Crítica Penal y Poder*, 18, 134-144.



Tomich, D.W. (2020). *Atlantic Transformations. Empire, Politics, and Slavery during the Nineteenth Century*. SUNY Press, 254 pp.

RUBÉN GARRIDO SANCHIS*

En las últimas décadas, el estudio histórico del mundo atlántico como un espacio de interacción global resultó prolífero para ahondar en un conocimiento interdependiente de procesos políticos, económicos y culturales en una escala mundial más amplia. Si bien existe un extenso debate sobre la “Atlantización” y su momento histórico como respuesta a un mundo de Guerra Fría, a día de hoy supone una propuesta para contextualizar histórica y socialmente la interconexión creada a través de la expansión colonial europea. Desde esta perspectiva se permite tomar al mundo atlántico como un espacio de intercambio, asimétrico y dinámico, entre África, Europa y América. Por lo tanto, esta noción permite focalizar el estudio en procesos sociales, económicos y políticos de comunidades a ambos lados del océano, por encima de las divisiones de historias nacionales o regionales.

Asociado a este campo de estudio, cabe reseñar el aporte incorporado por las investigaciones centradas en la esclavitud y en el tráfico de esclavos africanos. A través de estos trabajos se expusieron las bases para analizar las transformaciones político-económicas, aportando así una dinámica multiétnica y transnacional, más allá del anglocentrismo inicialmente imperante de la historia atlántica. Esto a su vez se debe a la puesta en valor de la América hispana y del

Caribe como escenarios de renovado valor investigativo, descentralizando el peso del atlántico norte.

Desde estos marcos e investigaciones parte el hilo conductor de la obra colectiva aquí reseñada, centrándose generalmente en la dinámica entre la esclavitud durante el siglo XIX, su relación directa con la expansión del sistema capitalista a escala mundial y la consolidación del industrialismo. En particular, este periodo es referenciado como “segunda esclavitud”, un concepto vertebrador en la lectura, centrado en la flexibilidad y ajuste de la esclavitud como institución que fue adaptándose al crecimiento de los proyectos y valores del liberalismo decimonónico. Esto no resulta superficial ya que uno de los puntos centrales de esta obra es el homenaje póstumo al historiador Christopher Schmidt-Nowara (1966-2015), pionero en el estudio de la segunda esclavitud y cuyo trabajo tuvo un impacto reseñable para la historia atlántica y la historia de España e Hispanoamérica en general.

Dale Tomich, profesor emérito de sociología e historia en la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton y subdirector del Fernand Braudel Center, es el encargado de editar los trabajos que componen el volumen a partir de las presentaciones realizadas, en su mayoría, en la conferencia impartida

* Rubén GARRIDO SANCHIS, Magister en Relaciones Internacionales por FLACSO (Argentina). Graduado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid (España). Su principal línea de investigación actual es Economía Política Internacional (EPI) y la Historia regional sudamericana. Contacto: rugasan.ont@gmail.com

en tal universidad en 2016 dedicada a Schmidt-Nowara. Tomich, en relación a las contribuciones de Nowara sobre la segunda esclavitud, reúne un trabajo prolífero sobre la transición del esclavismo al capitalismo y su relación con la expansión de la economía mundial y el comercio atlántico. Tanto en el prólogo como en el último capítulo, escrito conjuntamente con el historiador Rafael Marguese de la Universidad de São Paulo, se hace constar la dinámica entre los escenarios locales y la implicancia internacional de la segunda esclavitud. Concretamente, en el capítulo final se muestra cómo el auge de la producción de café brasileño en el valle de Paraíba está íntimamente ligada a la mano de obra esclava y cómo este dominio se asentó sobre una transformación histórica del espacio de producción colonial del café en favor de su producción en masa para el mercado mundial.

Seguido a estos aportes encontramos una introducción cronológica, escrita por el profesor Josep Fradera de la Universidad Pompeu Fabra y extensamente conocedor de la historia política del imperio español en América, el Caribe y las islas Filipinas. Este trabajo permite contextualizar históricamente las características de los imperios atlánticos y las transformaciones políticas y morales que estos experimentarán. A grandes rasgos, el periodo analizado desde los ciclos revolucionarios iniciados entre el siglo XVIII hasta 1914, permite entender la construcción de los grandes poderes nacionales modernos, a través de imperios de fundación colonial. Es a través de esta constitución de naciones imperiales desde la cual se propone pensar las transformaciones de la segunda esclavitud: un cuerpo reducido de ciudadanos iguales que gobernaban millones de otros no tan iguales, apelando a la superioridad racional o civilizadora.

En el segundo capítulo, Marcela Echeverri —Profesora Asociada de Historia en la Universidad de Yale y especialista en el movimiento abolicionista hispanoamericano— expone las dinámicas en la práctica y el discurso político del abolicionismo en la América Hispana continental, en especial en el desarrollo experimentado en la fallida República de la Gran Colombia (1819-1831). Este trabajo resulta especialmente innovador, no solo por matizar la visión del abolicionismo anglocéntrico, sino además por ampliar el área de estudio de la segunda esclavitud (centrado principalmente en Cuba, Brasil, Puerto Rico y EEUU). Esto permite redefinir el contexto de la transición al capitalismo, entendiendo las experiencias previas y propias de determinados actores regionales como antecedentes políticos al debate entre esclavistas y antiesclavistas desde la historia latinoamericana.

Albert Garcia-Balaña —Catedrático en Historia Moderna por la Universidad Pompeu Fabra— desarrolla en el segundo capítulo un estudio del uso discursivo de la *raza* y la *nación* en la Cuba española, como un mecanismo patriótico durante la Guerra Hispano-Marroquí de 1860. Para ello, el autor rastrea las expresiones patrióticas en la cultura imperial, tanto peninsular como criolla, a través de publicaciones como prensa diaria o semanal, libros de textos o folletos, además de fundaciones de lugares de difusión cultural como periódicos, liceos o sociedades corales. Esto entronca con el término de Schmidt-Nowara de las “esferas públicas coloniales” (*colonial public sphere*), lo cual se evidencia en este trabajo al identificar distintas experiencias, ideas y lenguajes patrióticos de circulación transatlántica. Todo ello cada vez más definido en términos raciales.

En el cuarto capítulo, José Antonio Piqueras —Catedrático en Historia por

la Universidad Jaume I de Castellón— examina la cuestión legal que puso fin al comercio africano de esclavos. Si bien es una creencia generalizada que con el Congreso de Viena en 1815 se abolió el comercio de esclavos, Piqueras se centra más en la aplicación real de este tratado, revelando la importancia de la diplomacia bilateral y las presiones hegemónicas de la Inglaterra postnapoleónica. Así, a través de este estudio, se sigue el debate llevado desde el Consejo de Indias a los hacendados y colonos en Cuba, apreciándose distintas tácticas y estrategias para demorar y obstruir la prohibición del tráfico transatlántico de africanos. Este análisis permite entender la complejidad de la segunda esclavitud, mostrando tanto el comercio clandestino de esclavos como la financiación encubierta de este, además del marco económico que permitía altos beneficios por el capital invertido.

Con el quinto capítulo, Anne Eller — Profesora Asociada de Historia de España y de Estudios Portugueses y Afroamericanos en la Universidad de Yale— extiende el marco geográfico de la segunda esclavitud a la República Dominicana. En particular se centra en los planes de recolonización de Santo Domingo durante la ocupación española (1861-1865). Este trabajo no destaca simplemente por expandir el estudio a otros países de la región, sino que además es un caso de estudio en el que se observa la diversidad de modos de organización del trabajo, algo definitorio de la segunda esclavitud. Así, el proyecto dominicano representará un caso de estudio singular al ser un experimento de “mano de obra libre” bajo ley española, por lo que se tratará de crear una jurisdicción sin esclavitud ni distinciones legislativas de raza. Uniéndose así inversiones capitalistas a gran escala con flujos migratorios de trabajo no remunerado (*indentured servants*).

A través del sexto capítulo, escrito por Luis Miguel García Mora —investigador y coordinador de publicaciones históricas sobre Cuba y las Antillas— se ahonda en la identidad política cubana y los debates sobre el abolicionismo, pero con especial interés en los políticos reformistas, tanto coloniales como peninsulares. Estos reformistas entendían el proyecto del libre comercio y la abolición directamente conectados. Para ello, el autor parte del término de Schmidt-Nowara de las “esferas públicas coloniales” (*colonial public sphere*) para seguir el desarrollo político y personal de dos personajes claves, Rafael María de Labra y Francisco Cepeda. Ambas figuras representan puntos del espacio imperial, tanto el autonomismo más radical como el más reformista, que terminarán unidos por la lucha contra el sistema de abolición gradualista, el *patronato*.

En el séptimo capítulo, Javier Laviña —Catedrático de Historia Americana en la Universidad de Barcelona— examina el fracaso de la esclavitud en Panamá. El autor atiende especialmente a las dinámicas que desde el inicio del proceso esclavista (siglos XVI-XVII) explican la confrontación existente con las políticas de la Corona. Para ello se resalta el análisis de comunidades de esclavos huidos (*palenques*), los cuales serán actores con liderazgos centrales para la comprensión de las negociaciones con los actores políticos y económicos del espacio colonial. Por lo tanto, vemos en este estudio sobre las estrategias propias de los esclavos en Panamá una influencia de los estudios de Rebecca Scott, que se interesó por el rol protagónico de los esclavos en su propia libertad. Este enfoque resulta central para entender el desarrollo endógeno del abolicionismo dentro de la América hispana.

En definitiva, a través de la obra *Atlantic Transformations. Empire, Politics, and Slavery*

during the Nineteenth Century podemos apreciar una variedad de trabajos que diversifican la manera de entender el mundo atlántico y los actores que lo componen. Los aportes de los autores nos permiten llevar cabo una lectura diversa y específica, cuyas reflexiones invitan a ahondar en la comprensión pormenorizada de nuevos actores y problemáticas, ligadas a una transformación de mayor escala. La centralidad de las contribuciones de Schmidt-Nowara nos permiten entender un mundo atlántico mucho más diverso e interrelacionado, donde las acciones no son unilaterales o transmitidas sin negociación o resistencia. Es por ello que los aportes de los autores que conforman este compendio permiten entender la segunda esclavitud como un momento de transición en el que afloran concepciones endógenas y regionales sobre el abolicionismo o la esclavitud. Todo ello está, además, enmarcado en el contexto de un mercado mundial en transformación que posibilita —al igual que propaga— paradigmas políticos y sociales, en un mundo imperial en profundo cambio y revolución. ●

Estenssoro, F. (2019). *La Geopolítica Ambiental Global del Siglo XXI. Los desafíos para América Latina*. RIL editores, 232 pp.

CRISTIAN LORENZO*

El acelerado deterioro del ambiente es uno de los temas de mayor preocupación para los centros de poder mundial dada su proyección sobre escenarios futuros de la economía mundial. En el contexto del debate Norte-Sur, Fernando Estenssoro sostiene que el factor ambiental/ecológico es fundamental para entender cómo se estructura la conflictividad global de la geopolítica del siglo XXI por lo que propone una obra que lo aborda desde la óptica latinoamericana.

Para comprender la crisis ambiental, Estenssoro propone mirar las relaciones de poder en el sistema mundial acentuando la dimensión geopolítica en su análisis lo que le permite alejarse de concepciones que plantean al problema ambiental como meramente ecológico. A lo largo de los capítulos del libro, subyacen, por tanto, una serie de preguntas transversales, que el autor examinará históricamente: quiénes mandan, quiénes obedecen y cuáles son las distintas estrategias para dominar o cuestionar las relaciones de poder establecidas en el debate ambiental de la política mundial.

La tesis principal que sostiene el libro es que en el debate ambiental Norte-Sur existe una profunda fractura geopolítica. Por un lado, el Norte representa tan solo a una minoría de la humanidad, pese a registrar un alto

consumo y un elevado estándar de vida. Dicha minoría es consciente de que su privilegiada condición no se podría mantener si los países del Sur Global imitaran su modelo de vida. Es por ello que no están dispuestos, en términos de relaciones de poder, a poner en discusión su estatus. De aquí se desprende la idea de “apocalipsis ecológico”. Esto es, precisamente, un aspecto que Estenssoro reconstruye con minuciosidad en el discurso de las élites de los países del Norte y, en particular, de los distintos gobiernos de Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. También subraya que desde la perspectiva de los países del Norte, el acceso a recursos naturales estratégicos es fundamental para sostener su estatus, en un contexto histórico donde existe una mayor presión por los recursos naturales.

Por otro lado, para la perspectiva ambiental del Sur, las prioridades históricas en la agenda ambiental global son socioambientales y no están relacionadas con la escasez de recursos naturales como en el Norte. Dicha perspectiva se ejemplifica y relaciona con el *ecodesarrollo*, concepto que históricamente busca unir medio ambiente y desarrollo. En este sentido, puede comprenderse la relevancia de acciones políticas que disputaron la definición hegemónica de la problemática ambiental a los países del Norte, tal como lo hicieron en el Informe

* **Cristian LORENZO**,
Doctor en Relaciones Internacionales, investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC). Profesor en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Su principal línea de investigación es política internacional ambiental, con énfasis en política antártica. Contacto: clorenzo@conicet.gov.ar

Founex, el planteo de Brasil en Estocolmo de 1972 o el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) entre otros. Del mismo modo, la cuestión de la soberanía sobre los recursos naturales es fundamental para la perspectiva ambiental del Sur y, en particular, para América Latina. Ello se debe a que sus ecosistemas son diversos y cuentan con abundantes recursos naturales. Estenssoro, dada esta situación, constata que esta región dispone precisamente de aquello que los países del Norte precisan para mantener su sistema en funcionamiento.

Fernando Estenssoro es Doctor en Estudios Americanos por la USACH e investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Durante los últimos años, sus investigaciones y su producción académica estuvieron orientadas a examinar la dimensión política y geopolítica del debate ambiental. Además de sus publicaciones en revistas científicas, capítulos de libro y varios libros coeditados, Estenssoro es autor de *Historia del debate ambiental en la política mundial de 1945-1992. La perspectiva latinoamericana* (2014) publicada en Santiago (Chile) por el IDEA de la USACH. En esta línea de trabajo, Estenssoro también registra como antecedente *Medio ambiente e ideología. La discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI* (2009), libro que también fue publicado por el IDEA de la USACH. En el marco de estos antecedentes, el libro que se reseña aquí tiene la virtud de capitalizar el camino recorrido en la temática ambiental desde la geopolítica y, al mismo tiempo, profundizar con solvencia su análisis sobre la coyuntura global actual.

La obra consta de once capítulos, divididos en dos partes. En la primera, Estenssoro ofrece una serie de razones

para comprender que la crisis ambiental global es un problema fundamentalmente geopolítico. Remitiéndose así al período posterior a la Segunda Guerra Mundial y, particularmente, al contexto de distintas administraciones de Gobierno en Estados Unidos, muestra cómo, históricamente, se fue construyendo e imponiendo la idea de crisis ambiental desde el Norte Global. En esta línea, el autor indaga y pone en escena distintas percepciones y acciones de élites del Norte Global, principalmente asociadas al eco-malthusianismo. Por otro lado, destaca la perspectiva de países del Sur, y en particular de América Latina, en las disputas internacionales que tuvieron lugar desde Estocolmo en 1972 hasta el acuerdo de París en 2015, incluyendo sus inmediatas proyecciones en la política mundial. Esta perspectiva plantea que no se trata de oponer el Medio Ambiente al Desarrollo, sino de enlazar los conceptos de *Medio Ambiente y Desarrollo*. Asimismo, para Estenssoro, resulta fundamental tener una mirada estratégica sobre este proceso porque “en la medida que no se alcancen soluciones consensuadas, no solo por la actitud de los EE.UU., sino por el permanente cuestionamiento del Norte a la histórica demanda que hace el Sur sobre el pago de la deuda ecológica, así como el respeto a su soberanía nacional, la tensión geopolítica Norte-Sur tenderá a aumentar” (p. 104).

Asimismo, infiere que: “Problemas como el Cambio Climático solo se agravarán proyectando un escenario en donde, si las soluciones consensuadas y pacíficas fracasan, lo más probable es que las soluciones que se impongan sean de fuerza y/o violentas” (p. 104).

En la segunda parte del libro, Estenssoro profundiza sobre la dimensión

ambiental de la geopolítica del siglo XXI. Con relación a esto, uno de los aspectos que trata es el acceso a los recursos naturales, considerados como estratégicos y escasos por las élites del Norte Global, tal como lo demuestra haciendo referencia a distintas administraciones en Estados Unidos e incluyendo en su análisis al rol asumido por la Unión Europea. Este es un punto nodal para comprender la situación histórico-estructural y los desafíos que afronta América Latina. Para ejemplificar, Estenssoro encuentra que “ (...) sin desconocer que la UE se ha inclinado a favorecer medidas multilaterales, también hay que señalar que han sido muy ingeniosos para “inventar” nuevas y creativas formas de colonialismo ambiental e influencias en la gestión de aquellos territorios del planeta que les interesan de sobre manera, particularmente en América Latina, en donde cada vez más logran avanzar sobre la soberanía nacional de los Estados, alentando el accionar de sus ONGs ambientalistas, que en la práctica son verdaderas transnacionales ecologistas, así como de sus empresas multinacionales, particularmente sus laboratorios, que bajo el paraguas de investigación científica se han estado apropiando de la biodiversidad genética de esa región del mundo” (p. 103).

Continuando con esta segunda parte, resulta interesante su abordaje sobre el rol de China en la política mundial, dado que su auge en la política y economía mundial acrecienta los desafíos geopolíticos para

América Latina al implicar una mayor presión en la demanda sobre sus recursos naturales. Otra idea interesante sobre la que trabaja es la hegemonía del Norte sobre el imaginario geoambiental, asunto que aborda a través de ejemplos actuales y de amplia aceptación mundial tales como los conceptos de *Antropoceno* y *Fronteras Planetarias*. En vez de plantearlos como propuestas despojadas de las relaciones de poder, se trata de un “enorme esfuerzo intelectual y mediático por presentar la crisis ambiental como la nueva expresión del apocalipsis, el *apocalipsis ecológico*, responde totalmente a un ejercicio de poder y dominación” (p. 198). El análisis de Estenssoro, que fundamentalmente se concentra a partir de la segunda mitad del siglo XXI, abre preguntas sobre el carácter situado geográfica e históricamente de la producción de conocimiento científico sobre el medioambiente. En otras palabras, en un mundo desigual y con relaciones asimétricas de poder: ¿quiénes son los que producen conocimiento y con qué propósitos?

Para ir finalizando, estamos ante un libro altamente recomendable para profundizar sobre la complejidad creciente del debate medioambiental global. En este sentido, la obra de Estenssoro permite comprender que el factor medioambiental es uno de los componentes centrales de los dilemas contemporáneos a nivel mundial, cuyos desafíos están asociados a las relaciones de poder mundial. Al mismo tiempo, una de las virtudes de la obra es ofrecer un tipo de conocimiento que no solamente es apto como objeto disciplinar de análisis en Relaciones Internacionales, sino que tiene potencialidad para el pensamiento y acción política desde América Latina. Por lo tanto, se trata de un sólido y contundente aporte desde dicha región hacia la construcción de un futuro con mayor igualdad y justicia en el sistema mundial.

Quisiera concluir esta reseña citando unas palabras del autor:

“El nuevo Norte global, en su carrera y competencia frenética por mantener y aumentar sus cuotas de poder, así como por asegurar su supervivencia, necesita todos estos recursos y viene por ellos. Sus métodos y estrategias podrían variar (más duras, más blandas o mixtas, según sea las circunstancias) pero sus objetivos geopolíticos e intereses estratégicos están claros. De aquí entonces, solo con un accionar unitario por parte de Latinoamérica, nuestra región podrá enfrentar de la mejor forma posible la defensa de sus intereses, así como aumentar sus posibilidades de superar los aún más completos escenarios geopolíticos que se aproximan” (p. 207).

POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICY

Enfoque y alcance

Relaciones Internacionales es una revista de la Universidad Autónoma de Madrid (España) que se publica cuatrimestralmente en formato electrónico. Tiene como objetivo fomentar el estudio y los debates académicos en torno a la compleja realidad internacional desde un enfoque interdisciplinar, mostrando especial interés por aquellas aproximaciones teóricas que, desde la disciplina de Relaciones Internacionales, inciden en la necesidad de desarrollar un relato “situado” de las historias, en plural, de las relaciones internacionales, pasadas y contemporáneas, así como por aquellos enfoques teóricos que abogan por analizar, entre otros múltiples factores, el papel de las ideas, los discursos y las identidades en la conformación de las estructuras de poder internacionales.

Desde la creación de la revista en el año 2005 en el marco del Grupo de Estudios Internacionales (GERI-UAM), el principal objetivo ha sido extender y divulgar la literatura académica especializada en relaciones internacionales —especialmente la desarrollada por la Teoría de Relaciones Internacionales— en los entornos profesionales y académicos de habla castellana, para acercar esta literatura —en su mayoría anglosajona— a una creciente comunidad hispanohablante de casi 500 millones de personas a nivel global (cuya lengua es oficial en más de veinte países de todo el mundo). Con ello, se pretende internacionalizar la disciplina, haciéndola llegar también en su lengua materna a esta enorme comunidad lingüística, y es por este motivo por el que la revista se publica desde su origen íntegramente en lengua castellana.

De este modo, la publicación enriquece la reflexión sobre la disciplina en la comunidad académica de habla hispana, y conecta internacionalmente las producciones académicas sobre relaciones internacionales del mundo anglosajón y del ámbito hispanohablante en este campo del conocimiento.

Envío de manuscritos

Directrices para autores/as

Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la

Focus and Scope

Relaciones Internacionales is a journal of the Universidad Autónoma of Madrid (Spain) which is published electronically every four months. Its objective is the promotion of the study and the academic debates that surround the complex international reality, and to do so from an interdisciplinary perspective. It shows special interest in those theoretical approaches that, from the discipline of International Relations, emphasize a need to develop a “situated” account of the histories, in plural, of international relations, past and contemporary, as well as those theoretical approaches that advocate analysing among other things: the role of ideas, discourses, and identities in the configuration of international structures of power.

From the creation of the journal in 2005, within the framework of the Grupo de Estudios Internacionales (GERI-UAM), the main objective has been to extend and disseminate the specialist academic international relations literature —especially the one developed in the theory of international relations— in the professional Spanish speaking academic setting. Moreover, it is to bring this literature —for the most part, Anglo-Saxon— to a growing Spanish speaking community of almost 500 million people globally (of which Spanish is the official language in more than twenty countries around the world). Thus, the internationalization of the discipline is sought by reaching out to this enormous linguistic community in their mother tongue, and it is for this reason that the journal has been published since its inception in Spanish.

In this way, the publication enriches the reflection on the discipline in the Spanish speaking academic community. Moreover, it connects, internationally, the academic production in the field of international relations emanating both from the Anglo-Saxon and Spanish speaking worlds.

Online Submissions

Author Guidelines

To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes. To know in detail the editing and evaluation requirements required for the

aceptación de artículos por favor lea el [“Manual de Estilo”](#) y el [“Manual de Evaluación”](#). Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán a los autores/as aquellos envíos que no cumplan estas directrices.

1. El envío no ha sido publicado previamente ni se ha enviado previamente a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al / a la editor/a).
2. El fichero enviado está en formato Microsoft Word, RTF, o WordPerfect.
3. El texto sigue las normas de edición y formato mostradas anteriormente.
4. Las referencias a páginas web contienen las fechas de visita de las mismas y siguen el formato señalado en el libro de estilo.
5. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en el [Manual de Estilo](#).
6. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse de no indicar en el cuerpo del artículo, ni en las propiedades del documento, su nombre, apellidos u otros datos personales.
7. Si está enviando un review essay asegúrese de que trata máximo de tres libros. Si está enviando una reseña, asegúrese que el libro no tenga más de tres años de antigüedad.

Aviso de derechos de autor/a

Aquellos/as autores/as que publiquen en Relaciones Internacionales, aceptan los siguientes términos:

- Las/os autoras/es conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cuál estará simultáneamente sujeto a la [Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).
- Las/os autoras/es podrán adoptar otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada

acceptance of articles, please read the [“Style Guide”](#) and the [“Evaluation Manual”](#). If you need more information, do not hesitate to contact us by [email](#).

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Submission Preparation Checklist

As part of the submission process, authors are required to check off their submission's compliance with all of the following items, and submissions may be returned to authors that do not adhere to these guidelines.

1. The submitted article has never been published before nor sent to another journal.
2. The submitted file is in Word, RTF or WordPerfect format.
3. The submitted article follows the style and format rules mentioned above.
4. References to webpages have information about the visit date and follow the rules indicated in the Style Guide.
5. The submitted article suits bibliographic requirements indicated in the [Style Guide](#).
6. If your submissions is related to a peer reviewed section, please check that there's no personal data on the text or the document properties.
7. If your submission is a Dialogue, please check it's from no more than three books. If your submission is a review, please check the book is less than three years older.

Copyright Notice

Those authors who publish in this journal accept the following terms:

- The authors will retain their copyright and guarantee the journal the right of first publication of their work, which will be simultaneously subject to the [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International License](#).
- The authors may adopt other non-exclusive licensing agreements for the distribution of the published version of the work (eg, deposit it in an institutional telematic file or publish it in a monographic volume) as long as the initial publication in this journal is cited.
- The authors are allowed and recommended to spread their work through the Internet (eg in institutional telematic files or on their

(p. ej.: depositarla en un archivo telemático institucional o publicarla en un volumen monográfico) siempre que se indique la publicación inicial en esta revista.

- Se permite y recomienda a las/os autoras/es difundir su obra a través de Internet (p. ej.: en archivos telemáticos institucionales o en su página web) antes y durante el proceso de envío, lo cual puede producir intercambios interesantes y aumentar las citas de la obra publicada.
- Las/os autoras/es son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, imágenes o gráficos) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente.
- Relaciones Internacionales no cobra a las/os autoras/es ninguna tasa por presentación o envío de manuscritos ni tampoco cuotas por la publicación de artículos.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).

Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Políticas de sección

Artículos

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos **inéditos** y **originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales.

Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✓ Evaluado por pares

website) before and during the submission process, which can produce interesting exchanges and increase the citations of the published work (See [The effect of open access](#)).

- The authors are responsible for obtaining the appropriate permissions to reproduce material (text, images or graphics) of other publications and to quote their origin correctly.
- Relaciones Internacionales does not charge the authors for the submission of manuscripts or its publication. This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International](#) license.

Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.

Section Policies

Articles

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles that deal with the field of International Relations.

Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✓ Peer Reviewed

Fragmentos

Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Ventana Social

Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista, pero se aceptan formatos novedosos, tales como exposiciones de fotos, documentos, etc.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Diálogos

Esta sección consiste en un ensayo sobre una temática similar y, en principio, en consonancia con el tema central del número. Los Diálogos serán de un máximo de cuatro libros, y al menos uno de ellos tendrá un máximo de tres años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Reseñas

Las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Firma invitada

Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no necesariamente cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Fragments

One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. This section is intended for this purpose.

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Snapshot of Society

This is a space where international relations theory leaves the margins of the academy, to get in contact with social actors who generate a reflection in their day-to-day work. In general, it has an interview format, but all kind of new formats are accepted (such as photo exhibitions, documents, etc).

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Dialogues

This section consists of an essay in line with the central theme of the number. The Dialogues will handle a maximum of four books, and at least one of them will be three years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Reviews

Reviews must be from books no more than two years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Guest Author

Articles written by authors specialized in the specific issue of the number will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. They are articles that do not necessarily meet the style requirements (extension, originality, etc.) but that are of interest to the journal because of their authorship.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Proceso de evaluación por pares

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews-essays y reseñas **inéditos y originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos de manera transparente.

Los artículos, reseñas y review essay enviados a la redacción de la revista se someterán a en primer lugar a un proceso de revisión interna por parte del Comité de Redacción de la Revista. En una reunión cerrada, será debatido:

- En el caso de los artículos, la aceptación o el rechazo de la propuesta del manuscrito y su consiguiente envío a un segundo procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación;
- En el caso de los Diálogos y reseñas, se decidirá de manera interna sobre su aceptación o rechazo para publicación.

En el segundo proceso de evaluación, los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones a las/os autoras/es, e incluso rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por los evaluadores. Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al

Peer Review Process

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles, Dialogues and reviews that deal with the field of International Relations. To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes.

Papers, reviews and Dialogues sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team:

- for articles and Dialogues the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication;
- for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication.

Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación

A partir del envío del resumen del artículo propuesto para el número específico, el proceso general de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Diálogos 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Los Diálogos serán de un máximo de tres libros y las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad. Los requisitos de edición y evaluación exigidos por Relaciones Internacionales para la aceptación de artículos están plasmados en el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación” de la revista, disponibles en su web.

La revista cuenta, además, con las siguientes secciones extraordinarias:

- Firma invitada: Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.
- Fragmentos: Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.
- Ventana social: Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/ review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Dialogues: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Dialogues will be of a maximum of three books and the books reviewed must not be older than two years old. The editing and evaluation requirements demanded by Relaciones Internacionales for the acceptance of Dialogues are reflected in “Style Guide” and the “Evaluation Manual” of the Journal, available on our website.

The journal also has the following extraordinary sections:

- Guest author: Articles written by specialists on the specific subject of the issue will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. These are articles that do not meet the writing requirements (length, originality, etc.) but are of interest to the journal due to their authorship.
- Excerpts: One of the main objectives with which the project of Relaciones Internacionales began was to translate into Spanish those texts considered classic by specialists, to provide tools to the Spanish-speaking academic community that enrich reflection on international relations. This section is intended for this purpose.
- Dialogues: It is a space in which the theory of international relations leaves the margins of the academy, to see the social actors who also generate reflection in their work. It has usually an interview format.

To know in detail the editing and evaluation requirements required for the acceptance of articles, please read the “[Style Guide](#)” and the “[Evaluation Manual](#)”. If you need more information, do not hesitate to contact us by [email](#).

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el [“Manual de Estilo”](#) y el [“Manual de Evaluación”](#). Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica tres veces al año, es decir, un volumen cada cuatro meses. No se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



Estadísticas

Estadísticas de Relaciones Internacionales (1699-3950). Período 2016 - 2018.

Como ha quedado reflejado en el apartado correspondiente, el doble proceso de evaluación llevado a cabo por *Relaciones Internacionales* impide generar a través de nuestro OJS una estadística que refleje el proceso interno de aceptación y rechazo de propuestas de cada número llevado a cabo conjuntamente por el Consejo de Redacción de la revista y los coordinadores de número.

En este sentido, el sistema OJS de *Relaciones Internacionales* considera únicamente los artículos que han superado el proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista y han sido sometidos a una doble evaluación externa y anónima:

- Nivel de aceptación de manuscritos: 70 %;

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International](#) license. Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Stats

Relaciones Internacionales Journal Statistics (1699-3950). Period 2016 - 2018.

As it has been reflected in the corresponding section, due to the double evaluation process carried out by the *Relaciones Internacionales Journal*, the OJS automatic statistic do not reflect the first proposal's acceptance and rejection process made jointly by the Editorial Board and each issue's coordinators.

In this sense, our OJS' automatic statistics consider only the articles that have successfully overcome the first internal review process, and have been submitted to an external double blind peer review process:

- Submitted articles acceptance rate: 70 %;
- Submitted articles rejection rate: 30 %.

- Nivel de rechazo de manuscritos: 30 %.

Código ético

La revista Relaciones Internacionales (1699-3950) tiene un Código Ético que se puede consultar [aquí](#).

Identificador de objeto digital (DOI)

A partir del año 2017 (número 34), la revista Relaciones Internacionales adoptó el uso de identificador de objetos digitales (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. Tal identificador es asignado a firmas invitadas, artículos, fragmentos y aquellas ventanas sociales aprobadas por su alta calidad por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Publication Ethics

The Relaciones Internacionales Journal (1699-3950) has his own Ethical Code (to be consulted [here](#)).

Digital Object Identifier (DOI)

From 2017 (No. 34), the Relaciones Internacionales Journal adopted the use of the digital object identifier (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. This identifier is assigned to sections articles, fragments, and those snapshot of society's publications approved for their quality by the Publications Service of the Autonomous University of Madrid.

ÍNDICES • INDEXES

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº1** - “Nuevos Vientos Teóricos, nuevos fenómenos políticos”
- **Nº2** - “Feminismo y Relaciones Internacionales”
- **Nº3** - “Guerras Justas”
- **Nº4** - “Globalización e imperialismo”
- **Nº5** - “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales”
- **Nº6** - “Nuevas conflictividades en el mundo global”
- **Nº7** - “Religión y Relaciones Internacionales”
- **Nº8** - “África: estados, sociedades y relaciones internacionales”
- **Nº9** - “Fuerzas armadas, seguridad y relaciones internacionales”
- **Nº10** - “Protectorados Internacionales”
- **Nº11** - “Industrias extractivas y relaciones internacionales”
- **Nº12** - “Regímenes Internacionales”
- **Nº13** - “Cuestiones actuales de la política exterior española”
- **Nº14** - “Movimientos migratorios en el mundo: lecturas alternativas y complementarias a los enfoques de seguridad y desarrollo”
- **Nº15** - “Integración regional, multilateralismo en América Latina y relaciones Sur -Sur”
- **Nº16** - “Construcción de paz postbélica y construcción de estado en las Relaciones Internacionales”
- **Nº17** - “Derechos Humanos: uno de los rasgos de identidad del mundo de la post Guerra Fría”
- **Nº18** - “Dinámicas políticas en torno al Cuerno de África”
- **Nº19** - “Espacios en lucha: Hacia una nueva geografía de lo internacional”
- **Nº20** - “Polisemia del tiempo histórico desde las Relaciones Internacionales: Una mirada teórica desde la filosofía de la historia”
- **Nº21** - “Del poder en la crisis y de la crisis del poder: un análisis interdisciplinar”
- **Nº22** - “La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur”
- **Nº23** - “Crisis, Seguridad, Política”

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº24** - “¿Cómo pensar lo internacional / global en el siglo XXI? Herramientas, conceptos teóricos, acontecimientos y actores”
- **Nº25** - “El Caribe como múltiples espacios en lucha”
- **Nº26** - “Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales”
- **Nº27** - “Feminismos en las Relaciones Internacionales, 30 años después”
- **Nº28** - “Entre los ODM y los ODS: el camino a las metas globales de desarrollo sostenible”
- **Nº29** - “La alteridad en las Relaciones Internacionales”
- **Nº30** - “Diez años de Relaciones Internacionales”
- **Nº31** - “Pensamiento político y Relaciones Internacionales 30 años después de Hegemonía y Estrategia Socialista”
- **Nº32** - “Repensando el “Terrorismo” desde lo internacional”
- **Nº33** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente”
- **Nº34** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente II”
- **Nº35** - “Internacionalizando la Ciudadanía: Discusiones sobre ciudadanía en Relaciones Internacionales”
- **Nº36** - “Migraciones en el sistema internacional actual: migraciones forzosas y dinámicas del capitalismo global”
- **Nº37** - “Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales: Diálogo y ausencias en un debate científico”
- **Nº38** - “Hacia una reflexión en torno a las Relaciones Internacionales”
- **Nº39** - “Sobre la resistencia: Discusiones desde las Relaciones Internacionales”
- **Nº40** - Diálogos con Francisco Javier Peñas Esteban: interrogando a las Teorías de Relaciones internacionales
- **Nº. 41** - Diálogos con la escuela de la Sociedad Internacional: Desarrollos y/o Análisis críticos
- **Nº. 42** - Repensando el “MENA” desde lo internacional

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº. 43** - La seguridad humana 25 años después
- **Nº. 44** - Número Abierto
- **Nº. 45** - Un debate global sobre el agua: enfoques actuales y casos de estudio
- **Nº.46** - Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte I
- **Nº.47** - Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte II

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

